

Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas



REVISTA DE
ESTUDIOS
DE JUVENTUD

→ Marzo 07 | N°

76

Jóvenes, globalización
y movimientos altermundistas

Coordinador
Rafael Prieto Lacaci

REVISTA DE
ESTUDIOS
DE JUVENTUD

Directora

Leire Iglesias Santiago

Coordinación del número

Rafael Prieto Lacaci

Diseño Gráfico

Pep Carrió / Sonia Sánchez

Antonio Fernández

Ilustraciones

Javier Royo

Catálogo general de publicaciones oficiales

<http://www.060.es>

Edición

© Instituto de la Juventud

Redacción

Consejería Técnica de Planificación y Evaluación

Servicio de Documentación y Estudios

web: www.injuve.mtas.es

Tel. 91 363 78 09

Fax 91 363 78 11

E-mail: estudios-injuve@mtas.es

Biblioteca de Juventud

C/ Marqués del Riscal, 16

Tel. 91 347 77 00

E-mail: biblioteca-injuve@mtas.es

ISSN: 0211-4364

NIPO: 208-07-005-8

Dep. Legal: M-41.850-1980

Impresión: LERKO PRINT, S.A.

Las opiniones publicadas en este número
corresponden a sus autores.

El Instituto de la Juventud no comparte
necesariamente el contenido de las mismas.

EL TEMA | pág. 5

Introducción | pág. 7

- 1. Sobre el Movimiento de Movimiento.** | pág. 21
Francisco Fernández Buey
- 2. El Movimiento “Antiglobalización” y sus particularidades en el caso español.** | pág. 39
Jaime Pastor Verdú
- 3. Democracia Radical. La construcción de un ciclo de movilización global.** | pág. 55
Ángel Calle Collado
- 4. Asociaciones y Movimientos Sociales en España: Cuatro Décadas de Cambios.** | pág. 71
Tomás Alberich Nistal
- 5. El altermundismo en acción: internacionalismo y nuevos movimientos sociales.** | pág. 91
Ramón Adell Argilés
- 6. Eco-Pacifismo y Antimilitarismo. Nuevos Movimientos Sociales y Jóvenes en el Movimiento Alterglobalizador.** | pág. 113
Noemí Bergantiños Franco y Pedro Ibarra Guell
- 7. El Foro Social Mundial como espacio de participación política.** | pág. 129
Aleix Caussa Bofill y Mariona Estrada Canal
- 8. La deslocalización de la protesta juvenil.** | pág. 147
Enrique Gil Calvo
- 9. La juventud española y su percepción de la globalización neoliberal y del movimiento altermundialista.** | pág. 163
Isabel Benítez Romero y Esther Vivas Esteve
- 10. Jóvenes, Internet y Movimiento Antiglobalización: usos activistas de las Nuevas Tecnologías.**
| pág. 183
Sara López Martín

11. Hacktivismo: Hackers y Redes Sociales. | pág. 201

Gustavo Roig Domínguez

12. El Movimiento de Okupaciones: Contracultura Urbana y Dinámicas Alter-Globalización. | pág. 225

Miguel Martínez López

13. Algunos centenares de jóvenes de la izquierda radical: Desobediencia italiana en Madrid (2000-2005). | pág. 245

Pablo Iglesias Turrión

14. Construyendo alternativas frente a la globalización neoliberal. Resistencias juveniles en Catalunya. | pág. 267

Robert González García y Oriol Barranco

MATERIALES | pág.287

COLABORACIÓN | pág. 307

EL TEMA



Jóvenes, globalización
y movimientos altermundistas

EL TEMA

Si cada fase histórica tiene sus temas centrales de discusión, parece ser que el siglo que estamos comenzando condensa en el término *globalización* buena parte de sus preocupaciones y temores, también de sus esperanzas.

Las aportaciones que integran este número pretenden sumarse al proceso de reflexión sobre la globalización en curso. Son ya muchos los estudios que se ocupan de investigar los aspectos más diversos de un fenómeno tan complejo y poliédrico como este. Nuestra particular contribución consiste en ofrecer un examen amplio y detallado del Movimiento Antiglobalización o Alterglobalizador, con especial atención a las nuevas formas de organización y acción promovidas por las nuevas generaciones que participan en el Movimiento Global.

Si cada fase histórica tiene sus temas centrales de discusión, parece ser que el siglo que estamos comenzando condensa en el término *globalización* buena parte de sus preocupaciones y temores, también de sus esperanzas.

Las aportaciones que integran este número pretenden sumarse a la reflexión sobre el proceso de globalización en curso. Son ya muchos los estudios realizados, principalmente por economistas, sociólogos, antropólogos y politólogos, que se ocupan de investigar los aspectos más diversos de este fenómeno complejo y poliédrico. Sin embargo, entre la abundante bibliografía existente, se hace notar la falta de estudios sobre el activismo juvenil en los Movimientos Antiglobalizadores o Alterglobalizadores. Tal vez la razón de esta ausencia se deba a que el Movimiento Alterglobalizador es sumamente heterogéneo en todos sus aspectos –generacionales, sociales, culturales, étnicos, políticos–, y en modo alguno puede ser considerado como un movimiento exclusivamente juvenil. En cualquier caso, la más de media docena de artículos aquí reunidos son un primer paso para remediar esta carencia.

Nuestra particular contribución consiste, pues, en ofrecer un examen amplio y detallado del Movimiento Alterglobalizador (MA), con especial atención a las formas de organización y de acción promovidas por las nuevas generaciones que participan en el Movimiento Global (MG). Como el lector podrá comprobar, el protagonismo de los colectivos juveniles alterglobalizadores es muy considerable y podría decirse que las generaciones más jóvenes están aportando al Movimiento Altermundista, entre otras cosas, una nueva cultura de la participación y de la movilización.

No hemos querido prescindir de las consideraciones generales que permiten contextualizar tanto el proceso de globalización como la emergencia y evolución de los movimientos sociales que se le oponen. Por ello, los primeros artículos están dedicados a caracterizar al Movimiento Alterglobalizador: sus orígenes y evolución, las asociaciones y redes sociales que lo integran, su estructuración interna, sus críticas a la globalización neoliberal y sus demandas, sus propuestas alternativas y, en fin, sus formas de acción. Las contribuciones siguientes examinan aspectos más sectoriales del activismo alterglobalizador o se centran en el análisis de ciertos colectivos alterglobalizadores concretos.

El artículo de Francisco Fernández Buey que abre este monográfico es una presentación general del Movimiento Alterglobalizador, al que define como un heterogéneo “Movimiento de Movimientos” de resistencia global contra la orientación neoliberal de la globalización en curso. Aunque, en buena medida –dice el autor– el MA supera la anterior distinción entre viejos y nuevos movimientos sociales, no es un movimiento de síntesis. Por el contrario, conserva un pluralismo ideológico interno que anima

permanentemente el debate democrático y las controversias tanto sobre los objetivos como sobre la estrategia que se desea seguir. Pese a su diversidad, el MA comparte unos elementos comunes que mantienen la unidad de acción entre sus fuerzas, algunos de los cuales ya se encontraban presentes en los Nuevos Movimientos Sociales (ecologismo, pacifismo, feminismo), de los que en gran medida se nutre, a saber: el antiautoritarismo, el pacifismo, la democracia participativa y el priorizar la dimensión prepolítica (social, ética o contracultural) en sus reivindicaciones principales.

Para Fernández Buey, el calificativo de “antiglobalizador” no hace justicia al inmenso conjunto de esfuerzos teóricos que vienen realizando los múltiples actores que participan en él MA. Como prueba de ello, sintetiza en un decálogo las propuestas concretas para una Globalización Alternativa realizadas por Foro Social Mundial y algunos de los principales teóricos del Movimiento Altermundista. Como podrá ver el lector, algunas de estas protestas son viejas reivindicaciones de los movimientos internacionalistas, pacifistas y ecologistas aceptadas hoy en día, al menos formalmente, por muchos gobiernos y organizaciones internacionales, como es el caso de la condonación de la deuda externa a los países empobrecidos, la dedicación del 0,7% del PIB de los países ricos a la ayuda al desarrollo, la defensa de la biodiversidad o el desarrollo económico sostenible. Otros objetivos son sin duda menos asumibles para los poderes establecidos e, incluso, son objeto aún –como señala el autor– de estudio y discusión dentro del propio MA, como es el caso, por ejemplo, de la implantación de una renta básica de ciudadanía o renta básica incondicional.

En el siguiente artículo, Jaime Pastor se centra en el análisis de las particularidades del MA español. No obstante, la primera parte de su trabajo la dedica a repasar los antecedentes y principales momentos de la evolución del MA a escala mundial, en clara complementariedad con el trabajo de Fernández Buey. El MA –dirá Pastor– comienza a constituirse a principios de los años 90 como movimiento de resistencia al proyecto económico neoliberal que, tras la caída del bloque soviético, se postula como proyecto hegemónico global. Las visibles consecuencias negativas del programa neoliberal –desregulación y precariedad laboral, aumento de la pobreza y la desigualdad, etcétera– serán el principal aglutinante del Movimiento, bautizado por la prensa, a raíz de las protestas de Seattle (noviembre de 1999), como Movimiento Antiglobalización. Con la irrupción del MA en la escena política mundial acaba el tiempo de la “globalización feliz” neoliberal y se abre la posibilidad de que el curso de la globalización tome un rumbo distinto a medio plazo.

Por lo que respecta al altermundismo español, Pastor cree se caracteriza por su mayor fragilidad, debido a su menor “capital social” –fragmentación de sus redes y colectivos– y un menor grado de participación no convencional en comparación con la media de la Unión Europea de los 15, hecho que se explica por nuestras particularidades históricas, políticas y culturales. En alguna medida, sin embargo, estas insuficiencias de nuestro entramado asociativo se compensan por el uso creciente de las nuevas tecnologías de la información y la eficacia de las redes informales para difundir los discursos e iniciativas del movimiento. De hecho, argumenta Pastor, el MA español demostró una notable capacidad de movilización con motivo de la “Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra”, en 2002 y primeros

meses de 2003, y, a pesar, de su reflujo actual, se ha convertido en un referente para muchos movimientos y colectivos que se oponen a la lógica del neoliberalismo.

Para finalizar, el autor considera que el MA está contribuyendo a la emergencia de una nueva cultura de la movilización en la que ciertos sectores de la juventud son los principales protagonistas. Una cultura, dirá, “crecientemente autónoma respecto a partidos, sindicatos e incluso colectivos con una composición mayoritariamente adulta”. Esta última reflexión se encuentra en la mayor parte de los textos reunidos en este número monográfico.

El autor del tercer artículo, Tomás Alberich, analiza detenidamente la evolución y las características del entramado asociativo en España. El objetivo principal de este trabajo es mostrar la forma en que ha ido variando el papel de los movimientos sociales y de las asociaciones desde los últimos años de la dictadura franquista hasta nuestros días. Después de mostrar cómo estas variaciones han estado siempre condicionadas por el contexto social y político del momento, el autor se concentra en el análisis de las transformaciones del campo asociativo en los años noventa, pues es en esa década, dice el autor, cuando empiezan a cobrar fuerza los movimientos de solidaridad internacional y de *voluntariado*, los movimientos en torno al 0,7% y las llamadas ONGD (Organizaciones No Gubernamentales de Cooperación al Desarrollo), al igual que las asociaciones que trabajan con población inmigrante y para sectores sociales excluidos.

Este nuevo conjunto de movimientos y asociaciones se sumará a las asociaciones y movimientos nacidos en la década anterior (ecologistas, pacifistas, etc.) para constituir las redes asociativas básicas que conforman los Movimientos Altermundistas y los Foros Sociales. Para Alberich, el uso de las NTIC ha potenciado extraordinariamente la eficacia comunicativa de las redes asociativas, ha aumentado su cohesión y les está permitiendo desplegar nuevas formas no convencionales de participación política.

El artículo de Ángel Calle aborda el estudio del último ciclo de movilizaciones contra la globalización. Desde su punto de vista, las *protestas antiglobalización* constituyen la punta del iceberg de nuevos fenómenos que expresan una revolución silenciosa en las formas de entender el activismo político. Lo que realmente está sucediendo, dirá Ángel Calle, es que está surgiendo un nuevo paradigma político, que él denomina “Democracia Radical” y que “representa un nuevo o renovado paradigma de estar en la calle, de organizar encuentros, de construir nuevas redes o de dirigirse a la ciudadanía para señalar problemas que, principalmente, se asocian a la mundialización neoliberal”. La Democracia Radical sería, por tanto, “el sustrato (político, cultural, incluso ético) que guía o que permea fuertemente el pensar y el hacer de los nuevos movimientos globales”. Dedicó la última parte de su trabajo a desarrollar el contenido sustantivo de la Democracia Radical, es decir los “principios básicos desde los que representarse el mundo e intervenir en él”. Según Calle, estos principios serían tres, a los que el denomina “la tríada de la Democracia Radical”, a saber: “la búsqueda de “otredades”, la reconstrucción de lo próximo como base de un mejor porvenir y la cuestión de los mínimos comunes e individuales desde los que habitar y repensar la aldea global”.

El siguiente artículo, *El altermundismo en acción: internacionalismo y nuevos movimientos sociales*, comienza con unas oportunas reflexiones sobre el concepto de globalización. Según Ramón Adell, su autor, es preciso distinguir con claridad la *Globalización* de la *Mundialización*. La primera sería de naturaleza fundamentalmente económica y un producto de las políticas neoliberales mientras que la *Mundialización* debe ser considerada como el producto de un proceso civilizatorio que viene de lejos, de gran complejidad y compuesto de múltiples dimensiones: culturales, sociales, lingüísticas, étnicas, etcétera. Esta distinción, a mi juicio, es esencial pero, lamentablemente, creo que tiene pocas posibilidades de prosperar debido al éxito mediático del término globalización, convertido hoy en día en un vocablo polisémico adaptable al uso que cada cual quiera darle. Más allá de las palabras, esta la diferencia conceptual tendría que estar siempre presente en nuestras reflexiones sobre la globalización.

Enlaza Adell estas reflexiones con un análisis de los discursos propios de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) que, como ya sabemos, participan activamente en el Movimiento Antiglobalización. En la última parte de su trabajo presenta una información imprescindible para conocer la magnitud real de las manifestaciones de protesta en España. Se trata de un análisis empírico de los tipos básicos de movilización de los NMS realizado a partir de un banco de datos propio, con información sobre todas manifestaciones que se han realizado en las principales ciudades de España –con especial presencia de Madrid– entre 1983 y 2003. Aunque los últimos años del periodo analizado (2000-2003) son los más pertinentes para conocer el impacto movilizador del Movimiento Altermundista, los periodos anteriores son también de gran interés para tener una perspectiva histórica del activismo de los NMS y de los colectivos alternativos.

Noemí Bergantiños y Pedro Ibarra son los responsables del artículo titulado *Eco-Pacifismo y Antimilitarismo. Nuevos Movimientos Sociales y Jóvenes en el Movimiento Alterglobalizador*. Se trata de un estudio monográfico sobre dos de los movimientos sociales, el ecologista y el pacifista, que mayor incidencia social y política han tenido en nuestro país durante las décadas pasadas. En primer lugar, los autores trazan sintéticamente el recorrido histórico de ambos movimientos, repasan sus objetivos y sus principales actuaciones y campañas de protesta y explican las razones de su convergencia como Movimiento Eco-pacifista y Antimilitarista. En el momento actual, el nuevo contexto global ha supuesto para estos movimientos una oportunidad para renovar y ampliar sus temáticas y sus formas de acción y protesta no convencionales. De hecho, se han integrado en el Movimiento Altermundista, dicen los autores, para ser uno de sus pilares fundamentales.

Los autores se ocupan de mostrar como la fuerte presencia juvenil en estos movimientos garantiza su renovación generacional. Los objetivos del pacifismo y del ecologismo son ampliamente compartidos por todas las generaciones que participan en el Movimiento Eco-pacifista, además de gozar de un amplio apoyo entre la ciudadanía. Para finalizar su trabajo, los autores examinan la participación actual de la ciudadanía en las acciones promovidas por los Nuevos Movimientos Sociales y constatan que las generaciones más jóvenes son las más participativas en las manifestaciones convocadas por el Movimiento Alterglobalizador o por el Eco-pacifismo y Antimilitarismo.

No podía faltar en un monográfico sobre el Movimiento Altermundista un artículo dedicado al Foro Social Mundial (FSM), uno de sus principales instrumentos de participación ciudadana y de activismo global, considerado por la mayoría de los activistas alterglobalizadores como un modelo alternativo de participación cívica y política. De la realización de este trabajo se han encargado Mariona Estrada y Aleix Causa, que han centrado su estudio en el análisis de la participación en el FSM. Los autores exponen aquí parte del material etnográfico –entrevistas personales, observación participante y análisis documental– obtenido por ellos mismos durante su estancia en el FSM de Mumbay (India, 2004), a lo que añaden la información de diversas fuentes secundarias.

La primera parte del artículo es un ilustrativo resumen de la breve pero intensa historia del Foro Social Mundial. A continuación, examinan las distintas formas de participación que se dan en los Foros Sociales. Muestran como, en general, predominan las estructuras horizontales y flexibles que facilitan la comunicación y la coordinación entre grupos muy diversos. En el siguiente capítulo reflexionan sobre la composición generacional de los Foros y los distintos roles que desempeñan los participantes en función de su edad. La gente joven, dirán, compone el grueso del voluntariado y la logística (administración, traducción, etc.) de los Foros. También han encontrado que las formas de participación son más horizontales e informales en los espacios donde se concentra la juventud que en otros ámbitos del FSM.

En el capítulo final se ocupan del papel que juegan las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) en la participación. Según Estrada y Causa, el uso de las NTIC es el elemento común a todas las formas de participación en los Foros Sociales y su principal instrumento para crear un tipo de participación diferente. Gracias a ellas los Foros Sociales se han convertido en “espacios transnacionales” que renuevan las formas de participación política.

El trabajo de Enrique Gil Calvo, titulado *La deslocalización de la protesta juvenil*, se aparta de la línea de análisis y explicación del Movimiento Altermundista común a los artículos anteriores para plantear un original modelo sociológico de análisis de la protesta juvenil altermundista. Dicho modelo se basa en una elaboración personal de la teoría del capital social y de las tipologías de la acción social de varios autores, principalmente, las del sociólogo Robert K. Merton, el economista Albert Hirschman y la antropóloga Mary Douglas. La hipótesis de Gil Calvo es que los movimientos de protesta pueden ser potencialmente adaptativos para una juventud caracterizada por su deslocalización social, entendiéndolo por ello “el progresivo desarraigo de la juventud de su medio social originario”. Esta hipótesis, dirá, requiere romper con los modelos conceptuales unidimensionales, pues “reducen el comportamiento juvenil a una variante de la teoría del *homo economicus* que sólo define su propio interés en términos de integración social con movilidad ascendente”.

Después de criticar el reduccionismo metodológico del modelo unidimensional, el autor dedica la siguiente parte de su trabajo a fundamentar como alternativa un modelo pluralista a partir de los autores mencionados, y propone, para culminar esta parte, una tipología de las

estrategias adaptativas de la juventud. La ventaja de este modelo pluralista, dirá el autor, es que permite considerar la disidencia juvenil como una opción más, tan legítima como las otras opciones de dicha tipología. Para finalizar, Gil Calvo se dedica a explicar la emergencia de la protesta altermundista combinando la hipótesis de la *deslocalización* con los modelos pluralistas propuestos. A la luz de estos planteamientos, la protesta de los jóvenes activistas antiglobalizadores se entiende como “un efecto reactivo causado por la deslocalización juvenil, pues las crecientes dificultades que experimenta la juventud para integrarse y arraigarse en su medio local puede llevarle a elevar su voz de protesta contra unas fuerzas globales distantes e incontrolables a las que imputa como culpables de su propia exclusión social”.

El artículo de Isabel Benítez y Esther Vivas responde a la necesidad de conocer como percibe y valora la población española y, en particular, la gente joven (15-29 años) el proceso de globalización y el Movimiento Alterglobalizador. Las autoras basan su trabajo en la explotación de varias encuestas y sondeos de opinión a la juventud y en un estudio cualitativo con grupos de discusión realizado expresamente sobre el fenómeno de la globalización. Con los grupos de discusión, Benítez y Vivas se proponen identificar los elementos que la gente joven asocia a estos fenómenos cuando busca respuestas a preguntas como: ¿Cuáles son las causas y las consecuencias de la globalización? ¿Es posible otra globalización? ¿Qué está haciendo y qué puede hacer al respecto el Movimiento Alterglobalizador? Complementan este análisis examinando las opiniones de la gente joven sobre la economía, la inmigración, la participación política y las instituciones. Por último, se ocupan de mostrar los valores que la población juvenil asocia al modelo de sociedad actual.

Las autoras observan que la percepción de la globalización no es homogénea, sino que varía en función de variables como el estrato socio-laboral, el nivel de estudios y la orientación política de los sujetos. No obstante, prevalece la idea de que la globalización aumenta las desigualdades Norte y Sur y contribuye en todas partes al deterioro del mercado laboral. Esta parece ser la principal preocupación de la gente joven: el incremento de la precariedad laboral y de la capacidad adquisitiva, que está dificultando su proceso de emancipación.

El conocimiento y la percepción del Movimiento Altermundialista tampoco son homogéneos. Mientras que algunos lo califican de forma peyorativa otros lo valoran positivamente. Lógicamente, esta división de opiniones se traslada a la capacidad que atribuyen al MA para influir en un cambio de rumbo del proceso de globalización neoliberal. Por otra parte, según las autoras, la juventud manifiesta con carácter mayoritario una postura de rechazo a la inmigración extracomunitaria, aunque en los grupos de discusión se aprecian posturas que analizan sus causas y no la criminalizan.

El papel de las NTIC en el Movimiento Alterglobalizador es el objeto de reflexión del siguiente artículo. Aunque las referencias a la importancia de las NTIC para el MA sean constantes a lo largo de todo este monográfico, el trabajo de Sara López, titulado *Jóvenes, Internet y Movimiento Antiglobalización: usos activistas de las Nuevas Tecnologías*, está dedicado íntegramente a esta cuestión.

En la primera parte de su trabajo, la autora examina el acceso diferencial a Internet entre la población española. Muestra que la “alfabetización digital” de las generaciones más jóvenes facilita su acceso a las NTIC y dificulta la de las generaciones adultas. Esta “brecha digital de edad” se amplía con la brecha en función del género (predominio de los varones), el nivel de instrucción y la situación económica (predominio de los que tienen más capital cultural y económico). En consecuencia, el perfil del internauta medio sería el de un varón joven de clase media con un nivel de estudios alto y conocimientos de inglés. La falta de datos, dice la autora, imposibilita saber si el perfil del activista político se corresponde o no con este perfil genérico, pero puede darse por seguro que la gran mayoría son jóvenes.

En un segundo capítulo, López se encarga de exponer con gran detalle el uso y funciones de las NTIC en las redes sociales de activismo político alternativo vinculadas al MA. Explica qué son los *medios de contrainformación* creados por los activistas y cómo están explotando al máximo las potencialidades informativas, comunicativas y de coordinación de estas herramientas tecnológicas. Así mismo, se ocupa de resaltar sus diferencias respecto de los medios de comunicación convencionales. Las diferencias más destacables se refieren a los contenidos que aquéllas transmiten (sin censuras), a la relación que establecen con “su público” (activo, participativo) y al propio modelo organizativo interno (organización horizontal y asamblearia), semejante al de las redes sociales a las que sirven de soporte. Por todo ello, los *medios de contrainformación* juegan un papel esencial en la conformación de la identidad compartida de los grupos alternativos.

Para finalizar, la autora hace un completo repaso histórico de los usos políticos de las NTIC por parte del MA, desde las primeras experiencias zapatistas hasta los más recientes *flashmobs*, pasando por la creación de los medios de contrainformación en el contexto del “ciclo de contracumbres” y su uso en todo tipo de convocatorias globales, como en el caso de las movilizaciones contra la guerra de Irak.

Los cuatro últimos artículos de este monográfico se dedican al estudio de algunos de los grupos, colectivos y redes sociales del movimiento alter/anti-globalización que más decididamente entran en la lógica de la contestación antisistema y que habría que ubicar políticamente en la izquierda radical. Aunque no se les pueda catalogar en todos los casos como redes juveniles, la participación de la gente joven es en ellos más que notable. Componen un mosaico pluriforme y heterogéneo, pero con algunos elementos comunes, o casi comunes, que les proporcionan un cierto “aire de familia”: un cuestionamiento de los fundamentos de la propiedad privada y del poder en la sociedad capitalista globalizada; un discurso que sitúa al Neoliberalismo como objetivo de una acción política liberadora y unos planteamientos de signo anarquista o libertario (democracia directa, antiautoritarismo, etc.) que incluyen la acción directa y la desobediencia civil como formas legítimas de ejercer la ciudadanía.

Sucesivamente, serán objeto de examen en las siguientes páginas el activismo político cibernético (*activismo*), el Movimiento Okupa, el Movimiento de Resistencia Global de Madrid (MGR-Madrid) y los jóvenes activistas de la izquierda radical integrados en el Movimiento Global catalán.

Gustavo Roig dedica su artículo al *novísimo* movimiento *hacktivista* o de activismo técnico-político. Se trata, dirá Roig, de un fenómeno nuevo en nuestro país, surgido en los 90 como consecuencia del acercamiento entre las redes de activistas anticapitalistas y las redes de jóvenes apasionados por la tecnología. Durante el último ciclo de protesta del Movimiento Antiglobalización, la nueva cultura *hacktivista* ha cristalizado en los *hacklabs*: laboratorios de experimentación técnica y social que posibilitan tanto el encuentro entre los jóvenes activistas como la consolidación del *hacktivismo* en cuanto movimiento social articulado dentro y fuera de la Red (Internet).

Roig dedica el primer capítulo, *las lecturas del hacker*, a la cultura del hacktivismo, mostrando la poderosa influencia que han ejercido en ella las obras del novelista William Gibson, creador del término *ciberespacio* y autor de *El Neuromante* (1983), un clásico del ciberpunk, y los planteamientos políticos del activista anarquista Hakim Bey. Si las disutopías de Gibson aportan al imaginario ciberactivista la idea de que “el *ciberespacio* es un terreno de lucha y conflicto, un espacio óptimo para las resistencias y la guerrilla informacional”, Bey, por su parte, imprimiría al ciberactivismo una dimensión política anarquista, que se concretaría en su teoría de la TAZ o Zona Temporalmente Autónoma.

El autor prosigue definiendo los *hacklabs*, explicando su funcionamiento y la práctica del *hacking*. En los *hacklabs*, se reúnen físicamente los jóvenes activistas para trabajar en proyectos relacionados con el software libre, los ciberderechos, las redes inalámbricas en barrios o ciudades, etc. El *Hacklab* es un espacio –dirá– donde convergen y se superponen activistas de tres diferentes redes, que conviven y comparten proyectos ocasionalmente pero que no llegan a confundirse entre sí: 1) los Centros Sociales Okupados, 2) los medios de comunicación (y contrainformación) del movimiento antiglobalización y 3) la vieja cultura del hacker y del movimiento del Software Libre. Completa Roig su artículo con la exposición de los resultados de un estudio cualitativo, basado en entrevistas a miembros activos de los *Hacklabs*, sobre el conjunto de *ideas fuerza* del imaginario compartido por los hackers. Según Roig, los activistas ven el *hacklab* como una comunidad política alternativa, desde la que es posible combinar estrategias de resistencia a la propiedad privada capitalista con formas alternativas de producir y distribuir el conocimiento.

En el siguiente artículo, Miguel Martínez estudia las conexiones entre el Movimiento Okupa y la protesta altermundista. Comienza su trabajo mostrando la dificultad de definir claramente la existencia de este Movimiento debido a las particularidades de cada ocupación de viviendas y edificios, a la variedad de ideologías políticas y formas de organización existentes y al rechazo de muchos activistas a ser adscritos a un movimiento. Sin embargo, el autor defiende su existencia y examina los elementos comunes que lo caracterizan, a saber: unas pautas espaciales comunes en la okupaciones; unos principios libertarios compartidos por la mayoría de okupas; la coordinación de las experiencias y su implicación con los nuevos movimientos sociales. A continuación realiza una pormenorizada reconstrucción histórica del movimiento en España, distinguiendo tres fases: 1.ª 1980-1995; 2.ª 1996-2000 y 3.ª 2001-2006, y en cada una de ellas identifica los “catalizadores”, las “singularidades” y las “reconfiguraciones” más relevantes en la trayectoria del movimiento.

En la segunda parte de su artículo, Martínez discute que el movimiento okupa pueda considerarse exclusivamente como un “movimiento contracultural”. Más bien habría que hablar –dirá– de un nuevo *estilo de vida* basado en la “creatividad” colectiva en todas las facetas de la vida cotidiana (formas de expresarse, socializarse y organizarse socialmente, relaciones de género, etc.), que, eso sí, se opone a la *cultura dominante* con la pretensión de superarla. La cultura okupa conjuga la politización de los ámbitos cotidianos con una visión global de los problemas sociales, por lo que, a juicio de Martínez, el lema “piensa globalmente, actúa localmente” es un elemento consustancial de la misma.

Por lo que respecta a la participación del Movimiento Okupa en el ciclo de luchas contra de la globalización neoliberal, el autor cree que existen abundantes pruebas del entusiasmo alter/anti-global que ha animado a este movimiento desde sus inicios. De hecho, su repertorio de protestas y sus objetivos políticos han constituido una innovación en el último ciclo de manifestaciones alter-globalización. Sin embargo, dirá Martínez, su deseo de participar con otros colectivos y movimientos sociales no okupas encuentra un límite en su voluntad de defender con total coherencia los contenidos de su discurso radical (autonomía, acción directa, desobediencia) que postula, en definitiva, la autoorganización de la sociedad civil y la democracia participativa. Finaliza el artículo con una reflexión sobre el “efecto boomerang” que el *invisible* éxito de las okupaciones ha tenido sobre el movimiento okupa y las causas de su actual crisis.

El trabajo de Pablo Iglesias, *Algunos centenares de jóvenes de la izquierda radical: Desobediencia italiana en Madrid (2000-2005)*, se propone, en primer lugar, mostrar como la experiencia italiana de los *Tute Bianche* (Monos Blancos), conceptualizada por Iglesias como “desobediencia italiana”, influyó en los movimientos juveniles de la izquierda radical madrileña y, en especial en el Movimiento de Resistencia Global de Madrid –MRG-Madrid– y grupos afines, durante el ciclo de protestas contra la globalización neoliberal y la guerra de Irak. En segundo lugar, el autor se plantea el objetivo de demostrar que, a pesar, de los escasos resultados conseguidos, la experiencia “desobediente” es un paso más para impulsar movimientos sociales autónomos e incorporar y formar nuevas generaciones de militantes.

En el primer capítulo, Iglesias hace una sintética introducción al Movimiento de los *Monos Blancos* italianos, a los que ubica en el sector de la Autonomía de la izquierda radical italiana. Considera que este movimiento ha representado el más serio intento en Europa de “adaptación del zapatismo a las *sociedades avanzadas*”. Los *tute bianche* acudían a las manifestaciones vestidos con monos blancos –el equivalente funcional del pasamontañas de los zapatistas– para, de esta forma, “expresar (visibilizar) la invisibilidad de los excluidos de la representación política y sindical”. El autor analiza el sentido de sus técnicas político-comunicativas y de su incorporación al repertorio global de la acción colectiva de una nueva generación de activistas de la izquierda radical europea.

La segunda parte del trabajo se centra en la forma en que los jóvenes militantes del MRG-Madrid recibieron y adaptaron a su realidad las técnicas de acción colectiva de los “desobedientes italianos”, lo que se hizo posible

gracias a la *modularidad* de las mismas. Iglesias resume las acciones más relevantes de la experiencia madrileña y nos ofrece una interesante panorámica del contexto de actuación del MRG-Madrid durante el periodo señalado. Sin duda, se trata de una valiosa aportación a la reconstrucción, aún por hacer, de la historia de las redes sociales de la izquierda radical madrileña.

Cierran el monográfico Robert González y Oriol Barranco con su artículo *Construyendo alternativas frente a la globalización neoliberal. Resistencias juveniles en Catalunya*. El objetivo principal de este trabajo es analizar las características del activismo juvenil en el movimiento global catalán. Sin embargo, los autores van más lejos y nos ofrecen, en la primera parte, una introducción histórica a las especificidades de este movimiento en Catalunya, así como un detallado mapa de la pluralidad de organizaciones, colectivos y movimientos que lo integran. Utilizan dos estrategias para este fin. La primera, la más convencional, consiste en una clasificación “temática” de los mismos (ecologistas, etc.); la segunda estrategia, los clasifica en tres “polos políticos” atendiendo a su adscripción político-ideológica, a saber: el polo *político-institucional*, el *radical-político* y el *autónomo libertario*. Estos tres polos, advierten los autores, no son uniformes y varían a menudo de composición, pero, en líneas generales, representan apuestas diferentes en la construcción del movimiento global, cuestión que ellos mismos se encargan de mostrar. Para finalizar esta parte, hacen un resumen de las principales campañas del Movimiento Global catalán.

Los capítulos siguientes se ocupan de estudiar las características de los activistas catalanes alterglobalizadores con ayuda de los escasos estudios e investigaciones existentes, a los que añaden los datos de una investigación cualitativa, en la que han participado los autores, centrada en las personas con una militancia más activa en el Movimiento Global. Sucesivamente, irán mostrándonos su perfil social (universitarios, indistintamente hombres o mujeres, de clase media o trabajadores de origen obrero o, con potencial de ascenso social debido a su alto nivel formativo), sus trayectorias de militancia, su perfil ideológico y su cultura política. El perfil ideológico de la generación joven de militantes o activistas estables es muy variado, pues éstos se reparten entre los tres polos considerados por los autores. Sin embargo, aprecian en el terreno de la cultura política ciertos elementos comunes a casi todos ellos, a saber: 1) La menor centralidad simbólica del movimiento obrero; 2) Un tipo de compromiso y de implicación personal menos “englobante” (con ciertas excepciones, como, por ejemplo, algunos okupas); 3) La preferencia por las formas y estructuras de participación horizontales, descentralizadas y flexibles, de tipo asambleario y 4) El uso generalizado de las NTIC, que está transformando las culturas de la militancia clásica, al tiempo que genera nuevas identidades activistas, más subjetivas y difusas.

Como podrá observar el lector, este monográfico cuenta con excelentes artículos dedicados a examinar la participación juvenil en los movimientos sociales globales. Pero también observará que sus autores hacen notar, invariablemente, las grandes carencias informativas que han debido superar para escribirlos. Me gustaría aprovechar esta ocasión para invitar a los investigadores de los movimientos sociales a que dediquen más atención al estudio de su dimensión generacional. Esperemos que en un futuro próximo este deseo se convierta en realidad.

Para finalizar, quisiera exponer aquí dos reflexiones personales sobre el proceso de globalización que se deducen, cuando no están explícitamente expresadas, en algunos artículos de este monográfico. En primer lugar, podría decirse que el Movimiento Antiglobalización va cosechando lentamente ciertos éxitos, aunque, ciertamente, “sepan a poco” cuando se los compara con los objetivos pretendidos. Sus críticas a las políticas económicas neoliberales llegan a todos los rincones del mundo, a través de sus Campañas, Foros Sociales y Contracumbres, ampliando de este modo la crisis de legitimidad que venía padeciendo el modelo de globalización neoliberal y provocando su replanteamiento a todos los niveles. Progresivamente se va abriendo paso la idea de que es preciso cambiar de rumbo y reformar las instituciones actuales de gobernanza económica mundial, cuyas reglas y políticas benefician mayormente a los países más poderosos.

Este deseo de cambio no se reduce actualmente a los activistas alterglobalizadores. Cada vez son más numerosas las voces que propugnan la necesidad de reformar en profundidad las organizaciones económicas internacionales sin identificarse por ello con el Movimiento Alterglobalizador. Como botón de muestra, valga el caso de Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía 2001 y ex-subdirector del Banco Mundial cuyas críticas de dichas instituciones, principalmente, del Fondo Monetario Internacional (FMI), ha puesto en evidencia las nefastas consecuencias de la prepotente e ineficaz forma de actuar de las organizaciones económicas internacionales, lo que de alguna manera legitima el amplio rechazo que ahora provocan.

También van variando las posiciones oficiales de algunos Gobiernos y Organizaciones Internacionales acerca del modo en que debe desarrollarse el proceso de globalización. Otro botón de muestra. El informe de la Comisión Mundial de la OIT *Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos* (2004) plantea la necesidad de modificar la trayectoria actual de la globalización. Según este Informe, las potencialidades económicas de la globalización no se están materializando en mejoras para la mayoría de la población. Y no sólo eso: en muchos casos la globalización no ha hecho sino empeorar la situación de amplios sectores de la población. El fracaso de las políticas neoliberales, argumenta el Informe, se debe a que las medidas de apertura de los mercados y las consideraciones financieras y económicas han primado constantemente sobre las consideraciones sociales, en particular las medidas compatibles con la normativa internacional en materia de derechos humanos y los principios de solidaridad internacional. En consecuencia, el Informe recomienda un cambio urgente de orientación para que la globalización sea capaz de satisfacer las necesidades de la población y sus aspiraciones de vivir en un mundo mejor (1).

Sin sobrevalorar el papel del MA, no parece disparatado afirmar que este tipo de planteamientos reivindicativos de “otra globalización” son en parte fruto de la presión que este Movimiento ha ejercido y sigue ejerciendo –aunque ahora de un modo menos visible– sobre la opinión pública mundial.

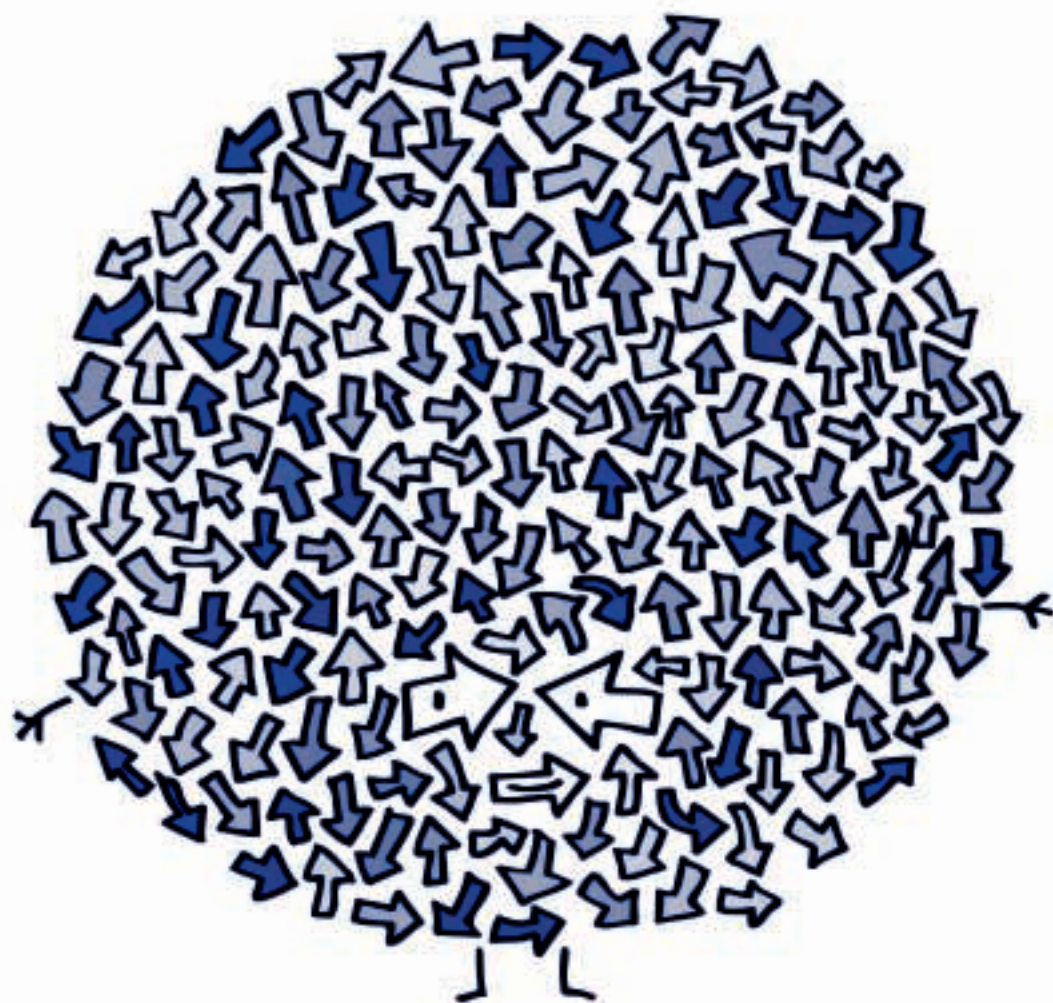
La segunda idea se refiere a la posible evolución del propio Movimiento Altermundista. Parece claro que el MA es un mosaico de organizaciones, colectivos, redes sociales e individualidades que no sólo caminan juntas por su rechazo a la globalización neoliberal, sino por la voluntad de plantear

(1)
El Informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización puede encontrarse en: www.ilo.org/public/spanish/wcs/dg/docs/report.pdf.
Es interesante resaltar que la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su reunión de 2 de diciembre de 2004, adoptó por consenso una resolución en la que se reconoce la contribución del Informe de la Comisión Mundial al logro de una globalización verdaderamente inclusiva y equitativa. En dicha resolución se pide a los Estados Miembros y a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas que consideren el Informe dentro del marco de la revisión de alto nivel de la *Declaración del Milenio* que se llevará a cabo en septiembre de 2005 por Jefes de Estado y de Gobierno.

alternativas concretas y viables. No obstante, la unanimidad en torno a ciertos objetivos no evita la existencia de profundas diferencias políticas que, llegado el momento, podrían resultar insalvables o, al menos, un serio obstáculo para la unidad del MA.

Fernández Buey, en su artículo, sintetiza esta situación de la siguiente manera: “Una de las controversias recurrentes entre los activistas sigue siendo si el movimiento alterglobalizador es (o debe ser) un movimiento *anti-sistema* (entendiendo por tal un movimiento anticapitalista) o un movimiento socio-político que propugna *reformas* (más o menos profundas y radicales) en el interior del sistema de economía de mercado. Se puede decir que este es un debate permanente desde los orígenes del movimiento; un debate que prolonga controversias anteriores en otros movimientos sociales críticos y alternativos que se han integrado en el movimiento de movimientos”. A mi juicio, la coexistencia de estas dos posiciones antagónicas –unidas actualmente frente al proyecto neoliberal– se enfrentan a serias dificultades para elaborar un proyecto político común a medio plazo. Si el proceso de globalización se encauza por el camino “reformista” –en parte como consecuencia de la presión ejercida por el propio Movimiento Altermundista–, que parece ser lo más probable, es posible que se amplíen las diferencias políticas existentes y que MA se vea abocado a una crisis de inciertas consecuencias.

Rafael Prieto Lacaci



Sobre el Movimiento de Movimientos

El artículo repasa la evolución del llamado “movimiento de movimientos” desde sus orígenes hasta 2006. Argumenta por qué es mejor denominarlo movimiento alterglobalizador o altermundialista que, como se llamó inicialmente, movimiento antiglobalización. Y, en este sentido, subraya las propuestas en positivo que vienen haciéndose en el seno del movimiento alterglobalizador durante los últimos años. A continuación establece un decálogo del mismo a partir de los documentos del Foro Social Mundial y de algunas de las principales aportaciones de los teóricos del movimiento. Por último, indica algunos de los debates y controversias que han tenido lugar en el *movimiento de movimientos* tanto sobre objetivos como sobre su estrategia.

Palabras clave: Cambio social, Movimientos sociales, Globalización, Movimiento alterglobalizador.

El fenómeno más significativo del cambio de siglo en lo relativo a los movimientos sociales alternativos ha sido el rápido desarrollo del movimiento que inicialmente se llamó antiglobalización y que hoy prefiere llamarse a sí mismo alterglobalizador o altermundialista. En su génesis hay tres ciudades muy distintas que, sin embargo, simbolizan bien lo que este nuevo movimiento quiere representar: Chiapas, Seattle y Porto Alegre.

Numerosos analistas han coincidido en señalar como un antecedente de este movimiento el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo organizado del 27 de julio al 3 de agosto de 1996, en Chiapas, México, por iniciativa del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional). Esta iniciativa se prolongaría luego en varias reuniones más y daría impulso a la propuesta de una Acción Global de los Pueblos, en la que se complementaban las reivindicaciones indigenistas del neozapatismo y la orientación mundialista, crítica de la globalización neoliberal. En este ámbito empezaron a discutirse y a esbozarse algunas de las reivindicaciones que han inspirado las acciones más importantes del movimiento hasta la fecha: primero en Seattle (noviembre de 1999), luego en Praga (septiembre de 2000), Porto Alegre (enero de 2001), Génova (julio de 2001) y, desde el año 2002 hasta la fecha, en Barcelona, Roma, Florencia, nuevamente Porto Alegre, París, Mumbai, Londres, Atenas, etc.

En poco más de cuatro años, hasta 2003-2004, la dimensión alcanzada por el movimiento antiglobalización y su repercusión mediática han sido impresionantes, tanto por el número de participantes en las manifestaciones (en crecimiento sostenido desde la movilización en Seattle) organizadas contra diferentes reuniones de la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el G-8, las cumbre europeas etc., y por su composición (que es realmente internacional y

multicultural) así como por el número de asociaciones vinculadas (más de un millar de organizaciones de los cinco continentes ya en el I Foro Social Mundial de Porto Alegre).

El denominado movimiento antiglobalización es propiamente un movimiento de resistencia global, un movimiento de movimientos, en el que en cierto modo se puede considerar superada la anterior distinción entre viejos y nuevos movimientos sociales que se había impuesto en el último tercio del siglo XX. Pues en el movimiento de movimientos concurren sindicatos y partidos políticos de izquierda, organizaciones ecologistas, pacifistas y feministas, asociaciones indigenistas, antirracistas y grupos de ciudadanos que ponen el acento en la defensa de los derechos humanos, de los derechos sociales y de los derechos civiles.

Esto no quiere decir que se trate de un movimiento de síntesis en el que hayan desaparecido las tendencias y diferencias ideológicas, tácticas y estratégicas que caracterizaron a otros movimientos sociales como el ecologista, el pacifista y el feminista. Tales diferencias siguen existiendo y aparecen con claridad en muchos de los documentos producidos y en las manifestaciones y campañas organizadas por el movimiento alterglobalizador. El movimiento alterglobalizador ha heredado de los anteriores movimientos sociales el espíritu crítico respecto de las actuaciones de los partidos políticos tradicionales y de las cúpulas sindicales así como también su énfasis originario en la autonomía respecto de los mismos. Pero, por otra parte, parece haber dejado en un lugar secundario muchas de las discusiones que sacudían a estos otros movimientos en su fase de declinación. Y esto en favor del análisis de los efectos (económicos, sociales y culturales) de la globalización neoliberal y en favor de la concreción de sus objetivos alternativos. Es en este sentido en el que se puede decir, por tanto, que empieza a hacerse anacrónica la anterior diferenciación entre movimientos viejos y nuevos.

Un síntoma de ello es la incorporación al movimiento de movimientos tanto de sindicatos importantes –en Estados Unidos, en Brasil, en Italia, en Francia, en España, etc.– como de algunos partidos políticos que llevan tiempo actuando en el límite entre la política institucional y el movimentismo. Así, por ejemplo, militantes y dirigentes del Partido de los Trabajadores de Brasil, de Izquierda Unida en España, del Partido de la Refundación Comunista en Italia, del Partido Verde Alemán e incluso de varios partidos socialistas europeos y latinoamericanos se han comprometido en varios momentos con este movimiento junto a personas, organizaciones y asociaciones de todo el mundo que disienten profundamente de todos los partidos con representación parlamentaria.

Probablemente la explicación de esta característica no es sólo que el movimiento de movimientos está todavía en sus inicios. Hay también otros factores coadyuvantes. Entre ellos habría que subrayar los siguientes: una coincidencia muy amplia en priorizar lo social frente a lo político; la crítica compartida a la democracia representativa actualmente existente en la mayoría de los países; la conciencia de la involución autoritaria, fascizante o neofascista de lo que habitualmente se llama neoliberalismo; la creación, a través de Internet, de redes propias de contra-información, diálogo y discusión.

Este último factor tiene por el momento una gran importancia, pues ha evitado que la agenda del movimiento quedara determinada desde el

principio, como está ocurriendo con casi todos los sindicatos y partidos políticos institucionalizados, por la presión de los grandes medios de comunicación. Lo que mantiene, por lo demás, la unidad de acción entre fuerzas diversas es, por una parte, la resistencia al nuevo autoritarismo implicado en las políticas neoliberales y, por otra, la dimensión prepolítica (social, ética o contracultural) de algunas de sus reivindicaciones principales.

II

El listado de las acciones que el movimiento antiglobalización programó en Porto Alegre para 2002-2003 y que luego ha desarrollado en los años siguientes da ya una idea de la amplitud de sus objetivos. Allí el movimiento se comprometió a dar la batalla por el acceso de las gentes pobres al agua potable y a los fármacos que ahora no están a su alcance (señaladamente para combatir el SIDA); se comprometió a presionar para modificar la estrategia de la FAO contra el hambre en el mundo; se comprometió a exigir la adhesión de todos los gobiernos al protocolo de Kyoto; incorporó la reivindicación del 0,7 del PIB para la ayuda a los países empobrecidos; se comprometió a dar la batalla contra el comercio de armas y por la reconversión de las fábricas de armamentos; se manifestó contra las patentes de partes de seres vivos; hizo campaña a favor de la tasa Tobin y de la cancelación de la deuda de los países empobrecidos; e hizo suya las reivindicaciones indigenistas frente a la globalización cultural que conduce a la homogeneización y a la extinción de lenguas y culturas minoritarias. Es obvio que todos y cada uno de estos objetivos chocan de frente, en mayor o menor medida, con la orientación neoliberal de la globalización en curso.

Aun así, la caracterización habitual de este movimiento en curso como antiglobalizador es todavía imprecisa. En primer lugar, porque supone en él un genérico empeño crítico contra la globalización en general cuando la mayoría de las organizaciones, grupos y personas que lo componen se oponen propiamente a esta globalización, es decir, a la gestión neoliberal y neocapitalista de un proceso, el proceso de globalización, que viene de lejos. En segundo lugar, porque esa caracterización parece implicar en el movimiento una orientación exclusivamente negativa, anti, cuando uno de los rasgos del mismo está siendo ya su capacidad para hacer propuestas alternativas en positivo. Por eso desde la reunión del FSM en París, en 2003, el movimiento de movimientos prefiere autodefinirse como alterglobalizador.

El conocido slogan otro mundo es posible no es sólo una palabra recuperadora del espíritu de la utopía; es también expresión de la convicción interna del movimiento de movimientos en el sentido de que hay ya propuestas alternativas realizables. Basta con pensar a este respecto en las aportaciones teóricas, en positivo, de algunas de las personas que más han influido en el desarrollo de la conciencia de los activistas y organizaciones que componen el movimiento. Así, por ejemplo:

Marcos, subcomandante del FZLN, sobre el vínculo existente entre la defensa de los deseos y necesidades de los indígenas y la autonomía de los movimientos; Noam Chomsky, con su crítica radical de la política exterior de EE.UU. desde la época de la guerra fría hasta el 7 de octubre de 2001; Bernard Cassen e Ignacio Ramonet, de *Le monde diplomatique*, como promotores (entre otros) del Foro Social Mundial de Porto Alegre; Tarso Genro y Raul Pont, alcaldes de Porto Alegre en distintos momentos, sobre la virtualidad de la democracia participativa en los ámbitos local y regional;

Walden Bello, director de Focus, sobre la democratización de la economía global; Susan George, del Instituto Transnacional de Ámsterdam, sobre la posible democratización de la Organización Mundial de Trabajo; Hazen Henderson sobre lo que puede ser un desarrollo humano sostenible; Diane Matte, feminista, sobre las posibles medidas para corregir el efecto negativo de globalización actual entre las mujeres del mundo; Naomi Klein sobre el papel de las grandes marcas (Nike, Microsoft, MacDonal'd's, Motorola, Coca cola, etc.) en el mercado mundial y cómo hacerlas frente; José Bové sobre los métodos de acción a emplear contra las grandes empresas transnacionales en la agricultura; Vandana Shiva sobre biopiratería y cómo entender hoy, alternativamente, los derechos de propiedad intelectual; I. Wallerstein sobre el sistema-mundo como perspectiva de análisis; Toni Negri y Michael Hart sobre la caracterización del Imperio actual y las perspectivas de un movimiento simétrico contra la globalización sin mediaciones ideológicas, etc., etc.

III

La novedad de este movimiento de movimientos respecto de otros movimientos sociales anteriores es su carácter no sólo internacionalista sino realmente mundial, su aspiración a una ciudadanía planetaria respetuosa de las diferencias lingüísticas y culturales, a la configuración de una "sociedad civil global", como suele decirse.

Hasta ahora ninguno de los movimientos socio-políticos críticos y alternativos había logrado tener una dimensión así, o sea, una organización que oponer a las grandes instituciones económicas internacionales y a las asociaciones políticas institucionalizadas que, con matices, dan su apoyo a las organizaciones económicas básicas del sistema. Los partidos comunistas dejaron de tener una organización internacional hace tiempo; los sindicatos no han logrado levantar una organización internacional operativa que vaya más allá del análisis conjunto de las situaciones; los partidos nominalmente socialistas la tienen pero no son ya ni siquiera arena en los engranajes del sistema que ha generado esta fase de la globalización; los otros movimientos no pasaron del "pensar globalmente y actuar localmente". De manera que el mundialismo crítico del sistema que quedaba en las últimas décadas había que buscarlo en algunos documentos de la UNESCO o en algunas organizaciones religiosas con vocación ecuménica. Esa situación ha empezado a cambiar en los dos últimos años al irse configurando una red de redes con presencia de personas y organizaciones de los cinco continentes.

Otra de las consecuencias de la aparición del movimiento de movimientos es la tendencia a superar una de las limitaciones de los movimientos sociales críticos y alternativos de las décadas anteriores: el ser, en muchos casos, movimientos de un solo asunto, por grande e importante que este asunto fuera (las reivindicaciones de las mujeres, la crisis medioambiental, la crítica de las armas). Las manifestaciones de Seattle, Praga, Génova, Barcelona, Florencia, por una parte, y el intercambio de ideas y proyectos alternativos que ha supuesto la creación del Foro Social Mundial, por otra, obliga a inscribir el trabajo cotidiano de asociaciones críticas que siguen dedicándose mayormente a un solo asunto (sea éste el comercio justo, las batallas ambientales, la cooperación, la defensa de los derechos de los inmigrantes o la lucha contra el SIDA) en un proyecto colectivo más amplio y de dimensión

internacional. De manera que, como ha escrito Vittorio Agnoletto, representante italiano en el consejo del Foro Social Mundial, la multiplicidad de las prácticas no implica ahora buscar el mínimo común denominador sino el máximo común múltiplo.

Entre los rasgos que caracterizan este movimiento de movimientos hay que subrayar cuatro que parecen estar cargados de futuro: 1.º el rechazo de toda subalternidad respecto de la política institucional y de los partidos políticos existentes; 2.º el compromiso con la globalización de los derechos de las personas y de los pueblos, lo que da una dimensión nueva a la vieja lucha por los derechos humanos; 3.º la implicación en la realización de formas avanzadas de democracia local; 4.º la tendencia a la ampliación de la democracia representativa en democracia participativa empezando por las organizaciones del propio movimiento.

Hay en el movimiento alterglobalizador varios síntomas esperanzadores que conviene mencionar aquí. El primero de estos síntomas es el crecimiento de la conciencia de que, para hacer frente a los peores efectos de la globalización neoliberal, hay que superar la atomización de los otros movimientos sociales alternativos y su dimensión nacional-estatal para establecer una estrategia global de actuaciones también en un ámbito mundial. Es en este sentido en el que el movimiento alterglobalizador se estructura como un movimiento de movimientos, como una red de redes conectadas en distintos ámbitos geográficos.

El segundo síntoma esperanzador es que, habiendo cuajado en los países ricos del planeta (la Unión Europea y los Estados Unidos de Norteamérica principalmente), el actual movimiento alterglobalizador pone el acento en la crítica de las desigualdades que perjudican mayormente a las poblaciones empobrecidas o excluidas de los países de África, Asia y América Latina. Expresa, por tanto, de forma inequívoca, su compromiso con las gentes que están en peor situación en el mundo actual. De este modo el movimiento enlaza bien con las principales resistencias, protestas y movilizaciones de los países y pueblos periféricos o semiperiféricos respecto al centro del Imperio, en particular con las propuestas y experiencias organizativas de Chiapas y Porto Alegre y con las propuestas del Foro Social Mundial.

IV

El que estos síntomas lleguen a cuajar en una realidad verdaderamente alternativa a la globalización neoliberal en curso depende, obviamente, del desarrollo organizativo y socio-político del movimiento de movimientos. Y no se puede decir que dicho desarrollo haya sido sostenido desde sus orígenes hasta el momento actual. Hasta 2004 el movimiento de movimientos ha pasado por una fase de crecimiento constante, pero en los dos últimos años ha habido algunas inflexiones que no es posible ignorar.

Desde 2004 se observa un descenso de las movilizaciones globales contra los principales organismos internacionales (G-8, OMC, FMI, BM, cumbres de gobernantes, etc.) por comparación con las movilizaciones anteriores en Seattle, Florencia, Barcelona, Génova, Praga, etc. Se aprecia, pues, un cierto agotamiento en lo que hace al tipo de actividades principales llevadas a cabo en los años anteriores: campañas y marchas puntuales, convocadas contra las cumbres de los organismos internacionales. También ha ido

descendiendo el número de los participantes en manifestaciones y concentraciones contra la guerra, a pesar de que la oposición a la invasión de Irak y a la política exterior de la administración norteamericana ha sido un punto esencial en todas las reuniones de los foros sociales celebradas en los últimos dos años.

La excepción más importante en esa tendencia ha sido, al menos en Europa, es el más reciente movimiento estudiantil contra el contrato de primer empleo en Francia. Estas movilizaciones no han tenido un vínculo directo, organizativo, con el movimiento alterglobalizador, aunque en ellas hayan participado también jóvenes activistas del mismo. Pero por eso mismo, al tratarse en este caso de un movimiento estudiantil con reivindicaciones específicas, tiene interés subrayar hasta qué punto el horizonte crítico de la globalización neo-liberal ha calado entre los jóvenes. Al justificar las manifestaciones de 2006 en Francia el Comité para la Movilización de la Universidad París X (Nanterre), escribía lo siguiente:

“El despido sin motivo facilitará también los abusos y la discriminación que ya se producen con frecuencia, mientras que la precariedad durante el período de prueba dificultará, por ejemplo, el acceso a una vivienda. Por eso el grito en las movilizaciones es: “C comme chômage, P comme précaires, E comme exploités”, es decir, que el CPE significará Desempleo, Precariedad y Explotación.

“No aceptamos la política neoliberal del gobierno que sólo significará más desigualdad y precariedad para los jóvenes”. Este proyecto neoliberal ya fue en cierta medida rechazado por los franceses que votaron NO a la Constitución Europea; el debate que se generó entonces en torno a los derechos sociales continúa en la discusión actual sobre la precarización y el empleo.

Al mismo tiempo se ha mantenido e incluso ha aumentado el número de organizaciones participantes en las últimas reuniones del Foro Social Mundial y de los foros sociales regionales celebrados sucesivamente en Mumbai, París, Londres, Porto Alegre y Atenas. Durante los tres últimos años han cobrado mayor importancia y presencia las actividades de las organizaciones regionales del movimiento de movimientos (foro social europeo, foro social latino-americano, etc.). Y ha habido, además, una ampliación, sobre todo en el foro celebrado en Atenas, en 2006, del FSE y organizaciones afines hacia los países del Este de Europa, que en años anteriores apenas habían participado. Desde la reunión de Mumbai se ha producido una consolidación de dos de los sectores que componen el movimiento de movimientos: Vía Campesina y Marcha Mundial de las Mujeres, por lo general como consecuencia del vínculo entre Vía Campesina y lo que empieza a llamarse nuevo feminismo.

La centralidad de Vía Campesina en el movimiento alterglobalizador es seguramente la novedad más relevante de estos últimos años. Vía Campesina es un movimiento internacional que coordina organizaciones campesinas, pequeños y medianos productores, mujeres rurales, comunidades indígenas, gente sin tierra, jóvenes rurales y trabajadores agrícolas migrantes. Se define como un movimiento autónomo, plural, independiente, sin ninguna afiliación política, económica o de otro tipo. Los grupos, asociaciones y comunidades que conforman Vía Campesina tienen ahora presencia en casi un centenar de países de Asia, África, Europa y el continente americano, y están organizadas en ocho regiones: Europa, Este y

Sureste de Asia, Sur de Asia, Norteamérica, Caribe, Centroamérica, Suramérica y África. El objetivo principal de Vía Campesina es desarrollar la solidaridad y la unidad dentro de la diversidad entre las organizaciones, para promover así las relaciones económicas de igualdad y de justicia social, la preservación de la tierra, la soberanía alimentaria, la producción agrícola sostenible y una igualdad basada en la producción a pequeña y mediana escala.

Otra novedad a tener en cuenta, y que en cierto modo compensa el relativo agotamiento de las campañas anteriores contra las cumbres económicas internacionales en Europa, es que, mientras tanto, desde 2004, se ha producido un cierto desplazamiento, cada vez más acentuado, del centro de actividades anti y alterglobalizadores, hacia América Latina. Esto es una consecuencia de los procesos políticos y sociales que se están produciendo en varios países del área, señaladamente en Venezuela, Bolivia, Perú, Brasil y Ecuador: lucha contra el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) y contra los sucesivos Tratados de Libre Comercio bilaterales; campaña contra la biopiratería; lucha por la recuperación de recursos básicos y estratégicos; ampliación del movimiento de los sin tierra; ascenso del nuevo indigenismo con conciencia social; importancia creciente de la reivindicación de soberanía alimentaria, etc.

Si se presta atención a lo que vienen diciendo en estos últimos años el EZLN en Chiapas, el Movimiento Pachakutik de unidad plurinacional (salido de la Confederación de Naciones Indígenas) en Ecuador, Evo Morales y Álvaro García Linera en Bolivia o el Partido Nacionalista Peruano de Ollanta Humala en Perú, se comprueba igualmente que el objetivo del llamado “nuevo indigenismo” es la protesta contra los peores efectos de la concreción de las políticas neoliberales, en su caso lo que representa el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), y la búsqueda de salidas alternativas para los de abajo. Como en el reciente movimiento estudiantil en Francia, también en el nuevo indigenismo está ahora muy presente la cuestión social, o sea, la forma actual de la lucha entre las clases sociales. Esto, que era ya muy evidente en los discursos y escritos del subcomandante Marcos y de Esther Ceceña, de Evo Morales y de Álvaro García Linera, lo es incluso en el programa del Partido Nacionalista Peruano que ahora lidera Ollanta Humala, menos conocido en la Europa occidental. En su programa se dice: “Independencia sí, pero, ¿para quiénes? Para las mujeres y los hombres de colores no conocidos, para las niñas y los niños de estómago vacío, para los jóvenes y estudiantes sin futuro, para las trabajadoras y los trabajadores sin fin de mes, para los quechuas, aymaras, ashaninkas, para los indios, cholos, mestizos, para los invisibles sin DNI...”.

V

A pesar de la heterogeneidad de este movimiento de movimientos, que es evidente, hay toda una serie de objetivos compartidos por las diversas organizaciones y personas comprometidos en el mismo. A partir de los documentos elaborados en el ámbito de los movimientos sociales del Foro Social Mundial y de los escritos de diferentes autores, más o menos representativos de lo que ha sido el espíritu del movimiento, se puede establecer algo así como un decálogo en el que se recogen las propuestas principales del movimiento alterglobalizador desde el 2000 y concretan lo que habitualmente se entiende por otro mundo posible. Helo aquí:

1.ª Condonación de la deuda externa a los países empobrecidos por parte de los países ricos y de las organizaciones internacionales

Esta ha sido una de las medidas más antiguas preconizadas por las asociaciones dedicadas en los países ricos a la solidaridad y cooperación con los países pobres. El movimiento antiglobalización hizo suya la reivindicación desde las primeras reuniones del FSM. Pero, con el tiempo, lo que empezó siendo una exigencia de carácter más bien paternalista ha sido presentada con otra dimensión más concreta y positiva. Hoy en día el movimiento alterglobalizador no sólo reivindica la cancelación inmediata e incondicional de la deuda externa, sino que, subrayando los efectos negativos de los procesos colonizadores, califica a los países empobrecidos de acreedores de deudas históricas, sociales y ecológicas y, desde Porto Alegre 2005, exige el reconocimiento internacional de las mismas así como la autogestión de las ayudas y recursos para así evitar la acumulación de nuevas deudas.

2.ª Dedicación del 0,7% del PIB de los países ricos a ayudar al desarrollo de los países en peor situación socioeconómica

También esta reivindicación tiene ya una larga historia, que ha estado muy vinculada al movimiento a favor de la justicia global desde la década los noventa del siglo pasado. Aunque a partir de los cálculos de las instituciones especializadas de la Unión Europea para ayuda al desarrollo, no es previsible que el objetivo sea alcanzado antes del año 2015, la presión del movimiento de movimientos en Europa ha logrado que al menos cuatro países miembros de la Unión (Dinamarca, Luxemburgo, Países Bajos y Suecia) cumplan ya esta meta del 0,7 % del PIB en AOD y se hayan comprometido a mantener su ayuda al desarrollo como mínimo en este nivel. Otros seis estados (Bélgica, España, Francia, Finlandia, Irlanda y el Reino Unido) han fijado un calendario definitivo para alcanzar este objetivo antes de 2015.

3.ª Tasar las transacciones comerciales internacionales y los flujos especulativos de capitales (mediante variantes de la Tasa Tobin) como requisito para alcanzar la equidad en las relaciones internacionales

En la propuesta hecha por ATTAC, una de las organizaciones más activas en el movimiento alterglobalizador, la tasa Tobin pretende fijar una regulación internacional de las transacciones especulativas, fiscalizar el capital transnacional y frenar su volatilidad, así como avanzar en la construcción de un sistema financiero basado en la cooperación entre los Estados y no en la frenética competencia de sus actores. Se ha calculado que aplicando la tasa del 0,1% sobre el actual movimiento capitales podría recaudarse anualmente una cifra que cuadruplicaría la cantidad que se viene dedicando en los últimos años para ayudar al desarrollo de los países empobrecidos. Y esto aún suponiendo, como hay que suponer, que la introducción de la tasa haría descender drásticamente la actividad especulativa a la mitad de la existente.

En cuanto la gestión de la tasa, se aduce en el movimiento alterglobalizador que hay que excluir de inmediato al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial. Alternativamente, se propone para la gestión de la misma la creación de una agencia internacional o de agencias regionales, siempre bajo control democrático y con participación activa de sindicatos y organizaciones no-gubernamentales especializadas. En esa perspectiva, la

introducción de la tasa Tobin implicaría todavía dos cosas más: suprimir los actuales paraísos fiscales y que el impuesto se aplicara a escala global, en todas partes a la vez. La recaudación de la tasa y la redistribución de los fondos obtenidos tendría que hacerse a través de la ONU, dando por supuesto una reforma radical de las Naciones Unidas tal que todos los países, y particularmente los países pobres, se sintieran representados en la organización internacional.

4.ª Implantar una renta básica de ciudadanía o renta básica incondicional como condición para reducir el hiato existente entre ciudadanos con trabajo y ciudadanos desempleados o en precario

La idea de la renta básica o subsidio universal garantizado parte de la consideración de que en nuestras sociedades el trabajo es un bien escaso, por lo que hay que evitar que el tener o no tener trabajo se convierta (como de hecho sucede) en un factor de descalificación psicosocial de aquellas personas que no han podido o no pueden acceder a él. Se entiende por renta básica un ingreso modesto pagado por los estados, como derecho de ciudadanía, a cada miembro de pleno derecho o residente de la sociedad, incluso si éste no quiere trabajar de forma remunerada. Tendría, además, un carácter incondicional, o sea, que se aplicaría sin tomar en consideración si el ciudadano es rico o pobre, independientemente, por tanto, de cuales puedan ser las otras posibles fuentes de renta y sin importar con quien conviva la persona.

El carácter básico de dicha renta se relaciona directamente con las necesidades básicas para la vida de los individuos. Se ha propuesto que la renta básica sea financiada a través de un impuesto de tipo único, eliminando el actual IRPF y sustituyéndolo por un impuesto proporcional sobre la renta que tendrían que pagar todos los ciudadanos, suprimiendo subsidios asistenciales pero manteniendo el conjunto de prestaciones contributivas del sistema de seguridad social. En las formulaciones más radicales del proyecto se presenta la renta básica como condición de posibilidad para crear en la práctica una especie de contrapoder económico, de género y ecológico e incluso como una vía para desmercantilizar las relaciones sociales, financiando empresas cooperativas o autogestionadas.

5.ª Sostenibilidad económico-ecológica

Por lo general, el movimiento alterglobalizador viene empleando el término “sostenibilidad” (o “sustentabilidad”) en el sentido fuerte de la palabra. Ha heredado este uso del ecologismo social, que ha sido uno de los movimientos más activos e influyentes en el movimiento de movimientos. Se pretende así dar concreción al concepto de desarrollo sostenible, que fue formulado en 1987 por Gro Harlem Brundtland y que con los años se convirtió, en el lenguaje de las instituciones oficiales, en mero flatus vocis.

Se entiende que la sostenibilidad económica y mediambiental, para ser realmente tal, tiene que ir acompañada de equidad, lo cual implica no sólo respeto a la naturaleza globalmente considerada y a los ecosistemas frágiles, atendiendo a las diferentes “huellas ecológicas” de las economías, sino también una serie de cambios radicales en la forma habitual de producir, consumir y vivir en los países ricos. Al concretar lo que se entiende por sostenibilidad en sentido fuerte se propugna la reorientación de las

tecnologías hacia objetivos de eficiencia, un cambio en el paradigma económico dominante, la introducción de otra contabilidad y el consumo responsable de los recursos.

En este contexto el movimiento alterglobalizador ha venido propugnando la penalización (tasa ecológica) de todas aquellas actividades de producción que acaban teniendo un carácter destructivo o de producción sucia, una nueva cultura del agua (problema importantísimo ya hoy y, sin duda, fundamental para el próximo futuro) y la ampliación de los acuerdos de Kyoto hacia un “contrato mundial por el clima”.

6.ª Defensa de la biodiversidad y de la diversidad lingüística y cultural

De todas las aportaciones del movimiento de movimientos tal vez la más innovadora, por las repercusiones que tiene para una nueva concepción del mundo global, ha sido vincular la defensa de la biodiversidad (por motivos medio-ambientales) a la defensa de la diversidad lingüística y cultural (en nombre de la universalización de los derechos humanos). Pues es en este punto y en el siguiente (desarrollo de la noción de soberanía alimentaria) donde mejor se complementa la pluralidad de motivos, temas y movimientos que hoy integran el movimiento alterglobalizador.

Ahí se ve bien cómo una reivindicación (la defensa de la biodiversidad), que tuvo su origen en los movimientos ecologistas de los países ricos ante el riesgo de crisis ecológica global, se ha ido matizando, perfilando y concretando por la influencia simultánea del ecologismo social y del nuevo indigenismo de los países empobrecidos, al denunciar estos otros movimientos, por una parte, el peligro de un nuevo colonialismo que usa la preocupación ecológica como excusa o pretexto, y, por otra, una de las consecuencias más negativas del tipo de globalización dominante, la homogeneización cultural.

Al juntar defensa de la biodiversidad y defensa de la diversidad lingüística y cultural se está propiciando otro tipo de relación entre los seres humanos y la naturaleza y entre seres humanos diferentes (culturalmente) pero iguales (socialmente) en un mundo globalizado.

7.ª Desarrollo de la noción de soberanía alimentaria.

Desde el FSM reunido en Mumbai, el año 2004, el movimiento alterglobalizador viene preconizando la soberanía alimentaria como punto central en la lucha contra el hambre y la pobreza, y en atención a las necesidades básicas de la humanidad. Se entiende por soberanía alimentaria el principio de que cada pueblo, en su espacio específico, sea capaz de producir los alimentos que consume. Esto junta dos derechos: el derecho universal, de los individuos, a una alimentación sana y suficiente y el derecho de los pueblos, las naciones y las comunidades campesinas a producir sus alimentos.

El énfasis que se está poniendo en la noción de soberanía alimentaria da idea de la importancia que ha vuelto a cobrar en los últimos tiempos la cuestión agraria. En su parte crítica, el objetivo de la soberanía alimentaria implica oposición a los subsidios a la exportación que destruyen las economías de las comunidades rurales, luchar contra el dumping alimentario en el sector de la alimentación, contra la producción de alimentos

transgénicos en la medida en que ponen en peligro salud y ambiente y porque son uno de los instrumentos principales para el control de los mercados por cinco empresas transnacionales. Implica también oposición a las patentes sobre cualquier forma de vida, y en especial de las semillas, porque con ello las transnacionales se apropian de los recursos de los campesinos pobres y del conocimiento milenario asociado a ellos.

Pero el desarrollo de la noción de soberanía alimentaria está teniendo igualmente implicaciones para la formulación de un programa en positivo: reforma Agraria para garantizar el acceso del campesinado a la tierra y con ello la posibilidad de una alimentación sana y suficiente; producción sustentable basada en la preservación de los recursos naturales (suelo, agua, bosque, aire, biodiversidad, recursos acuáticos); fomento a la producción orgánica y agro-ecológica.

En esa línea una de las reivindicaciones más sentidas por los distintos movimientos que componen el movimiento de movimientos ha sido la defensa, hecha precisamente por Vía Campesina, del agua como bien común, contra su privatización y por el reconocimiento del acceso al mismo como un derecho humano. Y se comprende, pues actualmente más de mil millones de personas carecen de agua potable y cada día mueren más de quince mil niños por causas relacionadas con la contaminación del agua.

Para completar el decálogo de las medidas propuestas para otro mundo posible habría que mencionar al menos otras tres, en las que no me detendré porque no son exclusivas del movimiento de movimientos sino reivindicaciones ampliamente compartidas con otros movimientos sociales específicos, como el movimiento en defensa de los derechos humanos, el movimiento ciudadano o el movimiento por la paz. A saber: 8.^a Reforma democrática de las Naciones Unidas y reforma o abolición de los principales organismos internacionales (OMC, FMI, BM, etc.) hoy existentes; 9.^a Desarrollo de la democracia participativa, inclusiva y multicultural como complemento o sustituto de la democracia representativa indirecta; y 10.^a desnuclearización y desarme efectivos frente al estado de guerra permanente.

Aún así, hay que decir que sin el auge alcanzado en los primeros años del siglo XXI por el movimiento alterglobalizador no es posible explicar ni el clamor sobre la reforma o abolición de la Organización Mundial de Comercio y el Fondo Monetario Internacional, ni el interés mundial existente por las experiencias de democracia participativa de Porto Alegre y Kerala ni, menos aún, la dimensión de las manifestaciones contra las guerras preventivas y la invasión de Irak por EE.UU. y sus aliados en 2004.

En el nuevo movimiento contra las guerras preventivas que ha movilizado a tantas personas en estos últimos años entran, desde luego, factores muy distintos en las diferentes regiones del mundo en que tal movimiento ha crecido. Los motivos por los cuales las gentes se han manifestado contra la invasión de Irak en Oriente Medio, en Irán o en Pakistán no son asimilables sin más a los motivos que han contado preferentemente, a la hora de manifestarse, en Europa o en algunos países de América Latina. De eso no hay duda y conviene tenerlo en cuenta, para no hacerse ilusiones injustificadas, cuando se habla hoy en día de una embrionaria sociedad civil global.

Pero si en esas manifestaciones ha habido un elemento común, éste ha sido la protesta contra la ideología neo-liberal, expansionista y hegemónica, de

la actual administración norteamericana. Y, en líneas generales, se puede decir que el nuevo movimiento a favor de la paz de estos últimos años se ha inspirado, por lo que hace a Europa y a algunos países de América Latina, en las campañas e ideas difundidas por el movimiento alterglobalizador y desde el punto de vista organizativo se ha apoyado (aunque no sólo) en los grupos, asociaciones y colectivos que ya formaban parte del llamado movimiento de movimientos

Está por ver si este nuevo movimiento a favor de la paz y contra las guerras preventivas va a ser sólo un movimiento coyuntural, de protesta ante las intervenciones armadas del centro del Imperio en tales o cuales “provincias” o si, como están teorizando algunos autores en los últimos tiempos, las movilizaciones de 2003 y 2004 son el embrión del movimiento social que corresponde estructuralmente a la época de la guerra permanente global, uno de cuyos principales motivos sería la lucha por los recursos energéticos en la fase final de la era del petróleo.

VI

Como en todos los movimientos sociales en éste aún con mayor razón, al tratarse de un movimiento global, lo -anti (la crítica a lo existente) está más desarrollado que lo -alter (es decir, la alternativa, lo que se propone en lugar de lo que se critica). Entre los grupos, colectivos, organizaciones y corrientes que componen el movimiento de movimientos hay una coincidencia muy amplia a la hora de criticar aspectos principales de la globalización neoliberal, pero divergencias importantes en la estimación de las propuestas alternativas y la plausibilidad de las mismas.

De hecho, todos y cada uno de los puntos mencionados en el anterior decálogo han sido objeto de debate, en mayor o menor medida, en el movimiento alterglobalizador de los últimos años. Algunos de estos debates tienen un carácter no sólo socio-político sino también técnico y muy concreto. Y en ellos han intervenido activistas del movimiento de movimientos pero también científicos y profesionales que, sin ser propiamente activistas, se sienten vinculados al mismo o comparten sus objetivos. Así, por ejemplo, algunos expertos en economía ecológica vinculados al movimiento altermundialista han discutido acerca de la forma de calcular la deuda ecológica y social de los países acreedores en relación con la llamada huella ecológica o sobre el tipo de eco-tasa que habría que implantar en los distintos países para ayudar a cumplir los acuerdos de Kyoto. Y economistas y sociólogos con una vinculación parecida han debatido acerca de las posibilidades reales de implantar una tasa a las transacciones comerciales y especulativas, es decir, sobre el tipo, forma de recaudación, forma de gestión, forma de redistribución y organismo internacional encargado de implementar una medida de estas características.

También ha sido objeto de controversia entre economistas, sociólogos, filósofos sociales y sindicalistas vinculados al Foro Social Mundial el análisis prospectivo de las consecuencias reales que tendría la implantación de una renta básica de ciudadanía sin que ésta produjera nuevas discriminaciones entre ciudadanos con trabajo fijo, ciudadanos con un trabajo precario y ciudadanos desempleados. Y, en relación con esto, si la renta básica incondicionada es aplicable a países pobres o sólo aplicable a países ricos. Otros temas incluidos en el decálogo anterior han sido discutidos, en mesas redondas y talleres monográficos, durante varias de las reuniones del FSM y

de los foros sociales regionales de estos últimos años. Por ejemplo, la forma de implementar el respeto de la diversidad lingüística y cultural y, en particular, el derecho a la autodeterminación de las minorías lingüísticas y culturales como concreción jurídico-política de tal respeto. O por ejemplo, si la democracia participativa, inclusiva y multicultural tiene que entenderse sencillamente como una prolongación y profundización de la democracia representativa, indirecta, que conocemos, o más bien como una ruptura con la democracia llamada liberal.

Varios de estos debates remiten a discusiones programáticas y estratégicas de fondo. Pues en la formulación de objetivos el movimiento de movimientos oscila entre una estrategia declaradamente anti-neoliberal y una estrategia decididamente anticapitalista. En la conciencia de la mayoría de las personas y organizaciones que lo integran el movimiento alterglobalizador es un movimiento anti-sistema. Pero no lo es en el mismo sentido en que lo eran originalmente los movimientos sociales alternativos del 68, entre otras razones porque hoy se conoce mucho mejor lo que el “sistema” es y sobre todo sus vías directas e indirectas de asimilación inmediata de todo aquello que se presenta inicialmente como alternativo. Comparativamente, una de las cosas que llaman la atención es que este movimiento de movimientos, aun conservando la dimensión utópica (sobre la que ha discutido también en el último FSM reunido en Porto Alegre), parece haber abandonado la inspiración romántica, marcusiana, de la crítica a los medios de comunicación y a la publicidad para poner el acento en un uso alternativo del más avanzado de los medios de comunicación existentes.

En cualquier caso, y aun teniendo en cuenta esta inflexión, una de las controversias recurrentes entre los activistas sigue siendo si el movimiento alterglobalizador es (o debe ser) un movimiento anti-sistema (entendiendo por tal un movimiento anticapitalista) o un movimiento socio-político que propugna reformas (más o menos profundas y radicales) en el interior del sistema de economía de mercado. Se puede decir que este es un debate permanente desde los orígenes del movimiento; un debate que prolonga controversias anteriores en otros movimientos sociales críticos y alternativos que se han integrado en el movimiento de movimientos.

Esta controversia se ha planteado en la mayoría de los Foros mundiales y regionales o ha planeado sobre ellos sin llegar a hacerse explícita. Pero, en ocasiones, y sobre todo en estos últimos años, la discrepancia en este punto ha dado lugar a la organización de Foros paralelos o alternativos, convocados para protestar así por lo que algunas corrientes del movimiento de movimientos consideran presencia excesiva de representantes de las instituciones, de partidos con representación parlamentaria o de determinados sindicatos en los foros oficiales. La controversia suele situar de un lado a ATTAC, a buena parte de las organizaciones sindicales mayoritarias y a buena parte de las ONGs integradas en el movimiento de movimientos, y del otro lado a colectivos autónomos, zapatistas, anarquistas, organizaciones sindicales minoritarias, desobedientes radicales, etc. El problema de fondo que se está dilucidando ahí, cuando se postula el carácter antisistémico del movimiento de movimientos, es, por lo general, este: qué otro sistema, qué otra comunidad, qué tipo de economía social, qué socialismo.

En relación directa con la controversia sobre el carácter alternativo del movimiento alterglobalizador está el debate sobre la estrategia a seguir. Se ha repetido muchas veces que la estrategia del movimiento es (o debe ser)

la desobediencia civil. Y, desde luego, desobediencia civil ha sido una expresión empleada de forma recurrente en varios de los movimientos, grupos y organizaciones que componen el movimiento de movimientos. Pero también en esto hay que precisar. Se discute, por tanto, si la estrategia de la desobediencia del movimiento de movimientos se tiene que entender en el sentido restringido de la desobediencia civil no-violenta (o sea, siguiendo a los clásicos de la objeción de conciencia y de la desobediencia civil: Thoreau, Tólstoi, Gandhi, Luther King) o se tiene que entender más bien como la forma actual de una estrategia explícitamente revolucionaria que incluya la justificación de la violencia, al menos defensiva (Casarini y otros).

Y, consecuentemente, se discute también si esta estrategia ha de ser autocontenida, o sea, mantenerse en los límites de la profundización de un anti-poder y, por tanto, al margen de la ocupación de las instituciones para ir arrancando de ellas, de las instituciones, medidas alternativas sin que el movimiento se desnaturalice al hacerse poder político propiamente dicho (tesis de Holloway) o si se debe, más bien, propiciar un contra-poder llamado precisamente, en su momento, a implementar las medidas socio-políticas alternativas (Boron y otros) en la línea de lo que ya se está haciendo en Venezuela y Bolivia.

VII

Como en todo movimiento social sano hay en el movimiento de movimientos una dimensión prepolítica importante, una atención preferente a la ética y a la coherencia en los comportamientos. Esta dimensión se está valorando mucho, sobre todo en Europa donde la confusión entre política y politiquería hace estragos. Es esta dimensión prepolítica pero no antipolítica en sentido estricto, lo que ha producido entusiasmo entre los que se mueven en este ámbito. Pero también ahí se esboza ya un debate interesante sobre cómo hay que interpretar la dimensión prepolítica del movimiento. En unos casos se usa el término prepolítico para acentuar la dimensión ética del movimiento y subrayar que sus preocupaciones y objetivos no son todavía políticos en sentido riguroso; en otros, en cambio, el término prepolítico alude a la prioridad que en el movimiento hay que dar a lo social. Por el momento lo que puede decirse ya es que el movimiento alterglobalizador constituye la forma de expresión más potente del malestar cultural que ha producido la posmodernidad capitalista en la época del Imperio único.

El que este movimiento llegue a pasar de la fase resistencial (de la ética de la resistencia) a las propuestas programáticas alternativas que se esbozan en el decálogo anterior dependerá principalmente de la forma en que logre conciliar las distintas tradiciones emancipatorias que se advierten en su seno y coordinar así las inevitables diferencias culturales que la globalización alternativa conllevan. Se podría decir, para concluir, que el tono general, libertario, antiautoritario, de buena parte del movimiento de movimientos ha sido inteligentemente captado por Marcos al proponer una figura de la retórica clásica, el oxímoron, como próximo programa del mismo. La idea de que el oxímoron vaya a ser el próximo programa del movimiento es, claro está, una ironía. Pero una ironía que refleja bien la aspiración de volver del revés el discurso de la globalización neoliberal para poner de manifiesto sus contradicciones.

La reflexión de Marcos recoge bien una de las preocupaciones latentes en muchas personas activas en el movimiento alterglobalizador: volver a dar a

las palabras su capacidad de nombrar con verdad por el procedimiento de retorcer el discurso dominante. De eso sabían ya mucho Karl Kraus, Guy Debord y los situacionistas del 68. El oxímoron de Marcos es que los que mandan nos están haciendo vivir una “globalización fragmentada”. El programa que se esboza desde ahí: hacer la globalización verdaderamente global con la intención de mostrar que el capitalismo en su fase actual, neoliberal, se contradice a sí mismo, lleva en su seno la serpiente de la contradicción.

Uno de los aspectos más llamativos y a la vez más alentadores de este movimiento de movimientos que se está esbozando en los inicios del siglo XXI es la facilidad con que integra en sus encuentros la sofisticada cultura crítica del discurso dominante y el lenguaje claro, sencillo y radical de las culturas indígenas y campesinas. Apunta ahí la posibilidad de una fusión entre tradición e innovación, esto es, de un entendimiento entre las culturas campesinas de la resistencia y de la supervivencia (a las que el crítico británico John Berger ha dedicado muchas páginas hermosas en estos últimos años) y el resistencialismo derivado del malestar de las culturas urbanitas, que desde hace décadas (desde Brecht a los situacionistas pasando por el teatro del absurdo y algunas de las manifestaciones de la contracultura) viene generando, en Europa y en EE.UU., el gusto por la paradoja, por el *detournement*, como forma para hacer estallar las contradicciones de la ideología dominante que combina ahora la ideología del fin de las ideologías con la ideología de la guerra de civilizaciones.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alegria, R.** (2002): “El ALCA y los campesinos”, en *OSAL (Observatorio Social de América Latina)* n.º 9, Buenos Aires.
- Arrighi, G., Wallerstein, I. y otros** (1999): *Movimientos antisistémicos*, Akal, Madrid.
- ATTAC** (2003): *Inégalité, crises, guerres: sortir de l’impasse*. Mille et Une Nuits/Fayard, París.
- Bové, J. Y Dufour, F.** (2002): *El mundo no es una mercancía*, Icaria, Barcelona.
- Casarini, L.** (2003): “Entrevista sobre el Movimiento de los Desobedientes”, en *El Viejo Topo*, 175, 2003.
- Cecea, E.** (2002): “Rebeldías sociales y movimientos ciudadanos”, en *OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, n.º de enero, Buenos Aires.
- De Sousa Santos, B.** (2003): *Democracia y participación: el ejemplo del presupuesto participativo*, El viejo topo, Barcelona.
- Díaz-Salazar, R.** (2002): *Justicia global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*. Icaria/Intermon-Oxfam, Barcelona.
- Echart, E. y otros** (2005): *Origen y propuestas del movimiento antiglobalización*, Los Libros de La Catarata, Madrid.
- Fernández Buey, F.** (2005): *Guía para una globalización alternativa*, Ediciones B, Barcelona.
- Foro Social Mundial** (2000): *Porto Alegre. Otro mundo es posible*. El Viejo Topo, Barcelona.
- Genro, T. y Ubiratán de Souza** (2000): *El presupuesto participativo: la experiencia de Porto Alegre*. Ed. del Serbal, Barcelona.
- Holloway, J.** (2003): *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, El Viejo Topo, Barcelona.
- Iglesias Turrión, P.**: “Desobediencia civil y movimiento antiglobalización”, en <http://www.filosofiyderecho.com>
- Lo Vuolo, R.** (Comp.) (1995): *Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*. CIEPP/ Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.
- Navarro, Zander**, “O Orçamento Participativo de Porto Alegre (1998-2002): un conciso comentario crítico”, en www.portalcpp.com.br
- Pastor, J.** (2002): *Qué son los movimientos antiglobalización*, RBA, Barcelona.
- Raventós, D.** (editor) (2001): *La renta básica. Por una ciudadanía más libre, más igualitaria y más fraterna*, Ariel, Barcelona.

Riera, M. (editor) (2001): *La batalla de Génova*, El viejo topo, Barcelona.

Seoane J. y Taddei, E. (comp.) (2001): *Resistencias mundiales: de Seattle a Porto Alegre*, Clacso, Buenos Aires.

Shiva, V. (2001): *Biopiratería*, Icaria, Barcelona.

Shiva, V. (2004): *Las guerras del agua*, Icaria, Barcelona.

Subcomandante Marcos: "Nuestro próximo programa: oxímoron", en <http://www.forumsocialmundial.org/br>

Vía Campesina, Documentos, en <http://www.viacampesina.org>

VV. AA. (2001): *Chiapas en perspectiva histórica*. El viejo topo, Barcelona.

VV. AA. (2002): "La primavera dei movimenti", *Revista MicroMega*, 2/2002.

VV. AA. (2005): *Movimientos de resistencia al capitalismo global*, Hacer, Barcelona.

Wu Ming (2002): *Esta revolución no tiene rostro*, Acuarela Libros, Madrid.



El Movimiento “Antiglobalización” y sus particularidades en el caso español

El “movimiento de movimientos” altermundista ha tenido unos antecedentes y unas redes madrugadoras que han ido surgiendo a medida que el proceso de globalización neoliberal ha ido avanzando: las “nubes de mosquitos” que acudían a las “contracumbres” y el zapatismo han sido sus más claros ejemplos. Pero ha sido luego, a medida que la “globalización feliz” se ha convertido en mera ilusión para la gran mayoría, cuando se ha desarrollado un ciclo de luchas que ha tenido en el 15 de febrero de 2003 su máxima expresión pública y visibilidad.

En el caso español nuestras particularidades históricas, políticas y culturales explican que el desarrollo de este movimiento se haya caracterizado por una mayor fragilidad social y una fragmentación todavía no superada entre sus principales redes y colectivos, compensada no obstante por la confluencia con redes informales y por el creciente uso de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación para la difusión de las iniciativas, discursos y mensajes del movimiento. En ese contexto específico cabe afirmar que también aquí se ha ido desarrollando una nueva cultura de la movilización que está encontrando en una nueva generación juvenil su principal protagonista.

Palabras clave: Movimiento, capital social, cultura política, activismo transnacional.

La vida del llamado movimiento “antiglobalización” es todavía muy corta –apenas 7 años, si nos centramos en su irrupción pública transnacional y mediática– y, sin embargo, su recorrido a lo largo de todo este tiempo ha sido extraordinariamente intenso hasta el punto de haber merecido el reconocimiento de la prensa internacional como “nueva superpotencia emergente”. ¿Cuáles son los orígenes y los principales hitos de la evolución de este movimiento? A eso es a lo que intentaremos responder en esta primera parte, aunque sea de forma muy sintética, para luego entrar a abordar el caso español.

De la “nube de mosquitos” al “movimiento de movimientos”

Ante todo, hay que empezar recordando que todo movimiento surge en un contexto y cuenta con unos antecedentes y redes madrugadoras que ayudan a entender su aparición en la escena política. Por eso no se puede abordar su aparición sin hacer referencia a lo que constituye el motivo principal de su configuración como tal: se trata, evidentemente, del progresivo avance del neoliberalismo como proyecto hegemónico global que llega a su cota más alta a comienzos de los años 90, tras la caída del bloque soviético, haciendo así cada vez más visibles sus consecuencias sociales, políticas, ecológicas y culturales en distintas partes del mundo. La revuelta del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, iniciada el 1 de enero de 1994 contra la

entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre EEUU, Canadá y México, merece ser mencionada como el primer antecedente simbólico, ya que irrumpió como el primer signo esperanzador de que era posible resistir al neoliberalismo y, por tanto, de que se podía cambiar el rumbo del planeta. El hecho de que el protagonismo de ese movimiento fuera asumido por los pueblos indígenas permitió hacer visible una larga historia de resistencia de quienes habían quedado relegados al olvido y a la exclusión. Sus ecos llegaron enseguida a los primeros grupos juveniles que se estaban formando en Estados Unidos y Europa (*Reclaim the Streets* en Inglaterra, *Basta Ya!* en Italia) contra la “globalización” así como a movimientos campesinos e indígenas de América Latina, creando ámbitos de coordinación e intercambio de experiencias que culminarían en la constitución de las primeras redes a escala mundial, como los Encuentros Intergalácticos por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo y, a otra escala, Acción Global de los Pueblos.

Simultáneamente, se estaban desarrollando ya desde finales de la década de los 80 las primeras iniciativas frente a las “Cumbres” internacionales, especialmente las que reunían al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, considerados como brazos ejecutores del llamado “Consenso de Washington” neoliberal. El Foro Alternativo que se celebró en septiembre de 1994 en Madrid, coincidiendo con la Asamblea de esos organismos, fue otro ejemplo de actividad pionera en un momento en el que todavía se vivía en un clima de “globalización feliz” entre las grandes potencias. Fue el papel destacado que una minoría transnacional de activistas jugaba en esas “contracumbres” lo que llevó a calificarla como una “nube de mosquitos”, con tono despectivo desde algunos medios pero también con ironía y expresión de una modesta autoestima desde otros, si bien desde el movimiento se prefería la metáfora del “enjambre de abejas” por reflejar mejor el sentido de trabajo colectivo y solidario. Sin embargo, generalmente la repercusión mediática de estas actividades fue limitada, reducida la mayoría de las veces a la difusión de las escenas anecdóticas de violencia que se producían con ocasión de esas “cumbres”.

Pero el inicio de una serie de crisis financieras a partir del año 97, que afectaron en particular a los llamados “mercados emergentes” y alertaron sobre los riesgos sistémicos que estaba generando la “burbuja especulativa”, marcó un cambio de fase en el que el malestar acumulado en muchas poblaciones del “Norte” -frente a la tendencia creciente al desmantelamiento del Estado de bienestar- y del “Sur” -ante las consecuencias de las “terapias de choque” impuestas desde las instituciones financieras internacionales para obligar a pagar una Deuda Externa que no cesaba de aumentar- iría manifestándose ya más abiertamente en los años siguientes. En ese momento de transición es la movilización contra la “Cumbre” de la OMC -otra organización surgida al calor de la globalización- en Seattle a finales de noviembre de 1999, la que se convierte en el detonante de un ciclo de luchas: el bloqueo físico de esa Cumbre por los manifestantes, al grito de “El mundo no es una mercancía”, coincide además con la ausencia de acuerdos entre los Estados participantes, obligados a reconocer las diferencias que les enfrentan en su concepción del “libre comercio”.

Paralelamente, en Francia se constituye en junio de 1998 una nueva organización, ATTAC (Asociación por una Tasación sobre las Transacciones Financieras para Ayuda a los Ciudadanos), promovida principalmente desde la revista mensual *Le Monde Diplomatique* y con la participación de

representantes de diversas organizaciones sociales y ciudadanas. Su lema general (“Se trata, simplemente, de reapropiarnos, todos unidos, del porvenir de nuestro mundo”) expresa la dimensión utópica de su discurso, lo cual no impide que, poniendo el acento en la denuncia de la “dictadura de los mercados” y de la globalización financiera, asuma la necesidad de luchar por reformas parciales como la Tasa Tobin (un modesto impuesto sobre las operaciones de cambio de divisas que se producen de un país a otro a corto plazo, con el fin de poner un freno al capital especulativo y dedicar los ingresos obtenidos a la satisfacción de las necesidades básicas de la Humanidad), la eliminación de los paraísos fiscales o la anulación de la deuda externa. Concebido como un movimiento de educación popular, decidido a combinar la protesta y la propuesta, Attac se ha esforzado por insertar su lucha, empleando las palabras de uno de sus animadores, “en una perspectiva democrática (reafirmación de la primacía de la política frente a la dictadura de los mercados), pedagógica y militante (puesta al día y crítica de los mecanismos financieros del neoliberalismo), social (gravamen del capital y no del trabajo), solidaria (utilización del ingreso del impuesto para reducir las desigualdades, en particular Norte-Sur) y antiespeculativa (limitación de los movimientos especulativos de capitales)”. Desde entonces Attac se ha ido extendiendo a un número cada vez mayor de países y se ha convertido en una de las principales redes internacionales del movimiento.

La Marcha Mundial de Mujeres Contra la Pobreza y la Violencia Contra las Mujeres es otra red que se crea a partir de una iniciativa de la Federación de Mujeres de Québec el 8 de marzo de 2000, con el objetivo de convocar a las mujeres a manifestarse los días 16 y 17 de octubre de ese año en Bruselas y Nueva York ante las grandes instituciones internacionales, con el fin de denunciar tanto la feminización de la pobreza como las distintas formas de violencia que se ejercen contra las mujeres. El éxito de esa iniciativa les ha ido permitiendo su extensión progresiva a una serie de regiones del Norte y del Sur, llegando a coordinar en la actualidad alrededor de 5000 grupos presentes en total en 164 países.

Enero de 2001 marca un salto adelante en ese proceso con la celebración del Primer Foro Social Mundial en Porto Alegre, resultado de una iniciativa conjunta de Attac, *Le Monde Diplomatique* y la Alcaldía de Porto Alegre, ciudad gobernada por el Partido de los Trabajadores de Brasil que empieza a ser conocida internacionalmente por su experiencia de Presupuestos Participativos. Este Foro, concebido como una alternativa al Foro Económico de Davos, se ha ido convirtiendo en el espacio privilegiado de encuentro de la gran mayoría de redes de lo que ya se conoce como un “movimiento de movimientos”, puesto que en él se va integrando una enorme diversidad de colectivos que tienden a coincidir no sólo en un “gran rechazo” al Neoliberalismo y, sobre todo tras el 11-S, a la Guerra sino también en la necesidad de promover alternativas que hagan cada vez más creíble la idea fuerza de que “Otro Mundo es Posible”.

El desarrollo del movimiento chocó luego con dos pruebas importantes entre julio y septiembre de 2001: primero, con las manifestaciones que se celebraron en julio contra la Cumbre del G-8 en Génova, y luego, tras los atentados del 11-S en EEUU, con la nueva estrategia de “guerra global contra el terrorismo” que emprendió la administración Bush. En Génova se produjo la mayor movilización que hasta entonces se había emprendido desde las redes y Foros Sociales que se habían empezado a crear y fue allí donde, pese a los esfuerzos de Berlusconi, se logró superar los intentos de

criminalización del movimiento, falsamente acusado de recurrir a la violencia. Pero fue sobre todo con la respuesta al inicio de la guerra de Afganistán en octubre de 2001 y, luego, con la extraordinaria movilización global que se desencadenó frente a la “guerra preventiva” contra Iraq, simbolizada en la jornada global del 15 de febrero de 2003, cuando este movimiento logró confluir con amplios sectores de la opinión pública mundial. Porque es importante recordar que la iniciativa de convocar esa jornada fue tomada en el Primer Foro Social Europeo, reunido en Florencia en noviembre de 2002, y apoyada posteriormente por el Tercer Foro Social Mundial, celebrado de nuevo en Porto Alegre en enero de 2003; no se trató, por tanto, de nada espontáneo o de algo promovido por partidos, aunque finalmente se incorporaran y trataran de encabezar incluso esas protestas.

Posteriormente, hemos podido observar un relativo reflujo en las movilizaciones, con los consiguientes debates sobre las perspectivas del movimiento y la necesidad o no de elaborar programas de acción comunes, todo ello en el marco de los diversos Foros, Encuentros y “Contracumbres” que han continuado celebrándose, en los que han jugado un papel destacado en su preparación medios contrainformativos como *Indymedia* y viejas y nuevas redes (como, sobre todo, Vía Campesina, creada en abril de 1992, la cual ha ido agrupando a un creciente número de organizaciones sociales, destacando entre ellas el Movimiento Sin Tierra de Brasil y la Confederación Campesina de Francia, llegando a tener un protagonismo central en la denuncia de la OMV y la lucha por la soberanía alimentaria) y las diversas Asambleas de Movimientos Sociales que se han ido creando a escala continental. Especialmente significativa ha sido la experiencia del Foro Social Mundial “policéntrico”, desarrollado en 2006 en Bamako (Malí), Caracas (Venezuela) y Karachi (Pakistán), uno de cuyos objetivos era superar la imagen “euroamericana” del FSM y rebatir en la práctica el nefasto discurso del “choque de civilizaciones”. Si bien es cierto que en estos espacios no se reconocen todos los sectores del movimiento, especialmente los más jóvenes y alternativos, no cabe duda que constituyen en la actualidad el ámbito donde un mayor número de redes y colectivos se encuentra y acuerda campañas e iniciativas comunes.

A lo largo de estos años, por tanto, este movimiento ha ido consolidándose como un actor de primer plano en la política global y en la defensa de los bienes públicos comunes, al cual ya no pueden ignorar los gobernantes, las multinacionales o las grandes instituciones económicas internacionales. Pese a su creciente pluralidad, hay un diagnóstico compartido (injusticia global), una determinación clara de los responsables del proceso de mercantilización de todo lo vivo en el planeta (G-8, BM, FMI, multinacionales, EEUU y, aunque en menor grado, la UE y Japón) y una aspiración transformadora común (“Otro mundo es posible”) que permiten un amplio consenso interno y una legitimación del movimiento ante la opinión pública. Esto es más evidente si cabe en un momento en el que estamos pasando ya de la “globalización feliz” de comienzos de los 90 a una crisis abierta de esa globalización, en la medida que a su deslegitimación parcial por el movimiento se va sumando una crisis de eficacia (denunciada especialmente por expertos procedentes del propio sistema como Joseph Stiglitz), mientras se acentúan las desigualdades y se refuerza el recurso a la guerra por parte de la gran potencia hegemónica. No es casual, por tanto, que en ese nuevo contexto el antiguo consejero de Seguridad Nacional de Estados Unidos Zbigniew Brzezinski haya llegado a considerar que “la antiglobalización se ha

desarrollado intelectualmente y ha pasado de ser un sentimiento poco definido a convertirse en un contracredo, fortalecido emocionalmente por el antiamericanismo” para añadir que “como tal contracredo, sirve para llenar el vacío dejado por la caída del comunismo, ya que centra la atención intelectual en las dos realidades (una política y otra económica) centrales del mundo, como son la hegemonía y la globalización y, al mismo tiempo, ofrece una crítica de ambas” (2005: 177); más allá de los matices, en valoraciones como ésta se puede comprobar un reconocimiento del potencial antisistémico que encierra este movimiento así como de su capacidad para superar el famoso discurso del TINA (“There is No Alternative”) que trató de convertir en un lugar común Margaret Thatcher tras la caída del muro de Berlín.

Otra dimensión importante y relativamente novedosa de este movimiento ha sido el hecho de haber introducido una nueva cultura de la movilización y de la autoorganización ciudadana. La constatación de los límites de las organizaciones partidarias y sindicales, la profunda aspiración a una democracia participativa –lo más horizontal posible y lo menos jerárquica posible–, el “capital cultural” con que cuentan muchos de los activistas de estos movimientos y las ventajas que ofrecen las nuevas tecnologías para facilitar la agilidad en la información y la articulación de las diferentes iniciativas, han estimulado un esfuerzo de innovación permanente que, aun no estando exento de conflictos y tensiones –particularmente respecto al papel de los partidos dentro de los Foros o a la necesidad o no de dotarse de un “programa”–, han contribuido a ofrecer una imagen de coherencia a la hora de dar credibilidad a otra idea fuerza, la de que “Otra democracia es posible”.

Esa voluntad innovadora también se ha puesto de relieve en la ampliación del repertorio de formas de acción que han ido haciendo muchos de estos colectivos: desde el bloqueo de las reuniones de las “Cumbres” oficiales hasta el boicot a productos y “marcas” comerciales, pasando por manifestaciones lúdicas de todo tipo (el “reclamo de las calles” o los “pasacalles” como otra forma de manifestarse buscando el contacto directo con la gente), las consultas sociales alternativas, la resistencia activa y no violenta a la policía, el bloqueo de las carreteras y trenes, así como las nuevas técnicas de boicot electrónico y un largo etcétera todavía abierto.

Sin embargo, sería incompleto este análisis si no reconociéramos también que, si bien este movimiento ha logrado transformarse en actor global, está lejos todavía de haber alcanzado victorias o conquistas parciales significativas en el Norte. Podríamos decir que éstas se han conseguido más en el plano cultural y ético (particularmente frente a lo que ha significado la guerra de Iraq), pero no en el político o en el de las reformas parciales que algunas de sus redes propugnan. Ni siquiera se ha logrado que una propuesta como la Tasa Tobin se adopte en áreas como la UE y difícilmente se podría aplicar si se hubiera aprobado ya el actual proyecto de Constitución Europea, como ha alertado precisamente Attac, organización que por cierto jugó un papel destacado en la campaña por el No a ese Tratado, especialmente en Francia.

Queda por tanto aún mucho camino por recorrer en el que la capacidad de vincular lo global y lo local, como se quiso simbolizar eligiendo Porto Alegre como centro propulsor, también será fundamental para conseguir el anclaje ciudadano suficiente de este movimiento en los próximos años. En este

camino es en América Latina donde existen ya experiencias exitosas de la capacidad de los movimientos sociales para bloquear determinadas políticas neoliberales, como las privatizaciones del agua, como ha ocurrido en Ecuador y, sobre todo, Bolivia, en donde no podría entenderse la victoria electoral de Evo Morales sin la ola previa de movilizaciones iniciada en el año 2000. Es precisamente en ese continente donde hemos podido comprobar el fracaso del Tratado de Libre Comercio de las Américas, promovido desde Estados Unidos, habiendo surgido ahora nuevos proyectos subregionales o entre determinados países cuyo alcance y expectativas de salir del neoliberalismo están todavía por ver.

El caso español: Redes formales e informales, fragmentación y nueva radicalización juvenil

Los rasgos antes descritos han ido teniendo también sus manifestaciones en el ámbito del estado español, en donde sin embargo sigue constatándose un menor “capital social” y un menor grado de participación no convencional en comparación con la media de la Unión Europea de los 15. En otros trabajos he intentado analizar los motivos de esos déficit, ligados a la larga existencia de la dictadura franquista, a la forma pactada que tuvo la transición política y a la tardía aparición y crisis prematura que conocieron los “nuevos movimientos sociales” (1998, 2000). Todo esto ayudaría a explicar por qué que después de un rápido ascenso en la afiliación a partidos y sindicatos en los primeros años de la transición se pasó muy pronto un primer “desencanto” que se manifestó en el inmediato estancamiento y posterior mutación de los partidos en “electoral-profesionales” y de los sindicatos mayoritarios en grupos de interés; todo ello en un período tan corto que no dio tiempo a que los “nuevos” movimientos sociales, una vez frustrada la oportunidad del referéndum de la OTAN de 1986, lograran madurar lo suficiente para asumir un mayor protagonismo capaz de generar una afiliación estable a los mismos, finalmente capitalizada parcialmente por la nueva ola de Organizaciones No Gubernamentales que se desarrolla desde finales de los 80. Sólo el movimiento de insumisión al servicio militar aparece como un sustituto temporal de aquéllos, obteniendo una masificación y un eco excepcionales en el contexto europeo y apareciendo con un discurso antimilitarista y de desobediencia civil en el que se reconocen amplios sectores juveniles, muchos de ellos implicados posteriormente en lo que se conocerá como movimiento “okupa”.

Esos déficit se han visto, sin embargo, relativamente atenuados por otras variables específicas que conviene tener en cuenta. Una y muy importante es la relevancia que siguen teniendo en la sociedad española los grupos primarios o grupos de iguales: así, una Encuesta Social Europea de 2003 indicaba que, a pesar de los cambios de hábitos que se han ido dando, un 27% de ciudadanos se reúne casi todos los días con amigos, familiares o compañeros de trabajo en su tiempo libre. Este dato, superior a la media europea, vendría a confirmar el peso que tienen las redes sociales informales y la disposición a la intercomunicación personal y a la interacción cara a cara en determinados sectores de la población, pese a la penetración creciente del individualismo consumista; esta tendencia se daría en muy distintos segmentos de diferentes generaciones, pero es indudable que en la juventud es donde se manifiesta más abiertamente. Obviamente, esas redes informales tienen que ver con actividades ligadas al ocio, a la cultura, al deporte y a la diversión y no con la política directamente; pero es evidente

que con ocasión de “acontecimientos precipitantes” del malestar o de determinadas decisiones gubernamentales se pueden convertir en un medio de “micro-movilización” siempre, eso sí, que el marco de injusticia que se denuncia sea relativamente simple y su transmisión sea hecha por personas vinculadas a esas redes. Un segundo factor importante, que refuerza además el anterior a medida que hemos ido entrando en la “era digital”, es el papel que las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación están jugando para facilitar la visibilidad de los movimientos y su capacidad de forzar la apertura de la “estructura de oportunidad mediática”, por muy reducido que sea el peso numérico de los núcleos de activistas: se trata de un dato que ayuda a entender la rapidez con que se difunden los mensajes, propuestas y convocatorias y que facilita una “militancia a la carta” por parte de amplios sectores reticentes a la organización en estructuras estables. Obviamente, sus límites están en su carácter espasmódico y en las dificultades para transformarse en refuerzo de redes críticas más o menos estables.

A todo esto hay que añadir que también en nuestro país se ha ido difundiendo entre determinadas capas sociales una cultura “postmaterialista” o “postconsumista” que, si bien se ha visto contrarrestada parcialmente por la ola neoliberal e individualista posterior, no por ello ha dejado de facilitar la supervivencia de una parte de la “generación del 68” que luego ha podido conectar con una nueva generación nacida ya a la política sin el lastre de las derrotas pasadas y sin el “síndrome del muro de Berlín”; en cambio, es escasa la presencia de miembros de la generación intermedia entre ambas, como ocurre en otros países de la UE, teniendo ello que ver con el contexto de frustración y de pérdida de credibilidad de las expectativas de cambio en esas cohortes de edad, haciéndolas así más vulnerables a la cultura de la resignación y de lo que en el caso español se dio en llamar “cinismo democrático”.

Es en el marco de las limitaciones y potencialidades mencionadas como se puede entender las características de la diversidad de colectivos, redes y corrientes que aspiran a impulsar iniciativas y movilizaciones contra la “globalización” neoliberal. En sus antecedentes podemos encontrar la Campaña “Desenmascaremos el 92” que se celebró ese mismo año con ocasión del V Centenario del “Descubrimiento” de América, el MAM (Movimiento contra la Europa de Maastricht y la Globalización Económica) y, sobre todo, el Foro Alternativo “Las otras voces del planeta” que se celebró en Madrid en septiembre de 1994 frente a la Asamblea Conjunta del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, con ocasión de su cincuentenario y en coordinación estrecha con la campaña mundial “50 años bastan”.

Es ese Foro el que, ya influido por el eco que despierta en Europa el levantamiento zapatista, elabora discursos críticos y propuestas alternativas que por primera vez difunden y denuncian críticamente el papel de unas Instituciones Financieras Internacionales que hasta entonces se habían mantenido en segundo plano ante la opinión pública e incluso ante los mismos movimientos sociales alternativos. No es casual que también, coincidiendo con el evento oficial, se desarrollara otra iniciativa como la Acampada en el Paseo de la Castellana de Madrid de un grupo de personas, mayoritariamente jóvenes y cristianos, exigiendo la dedicación del 0,7 % del PIB a la Ayuda al Desarrollo, logrando una amplia simpatía en la opinión pública y particularmente entre la juventud; es precisamente a partir de

entonces cuando se crea una Plataforma que posteriormente dará nacimiento a RCADE (Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa).

Pero es sin duda en el desarrollo del Foro Alternativo donde ya se esbozan las ideas fuerza y el repertorio de acciones que serán luego ampliamente asumidas y difundidas a partir de 1999. Así, si repasamos la Declaración final, titulada “Por una convivencia equitativa y autónoma, en paz con el planeta”, vemos que se hace un balance crítico de los Programas de Ajuste Estructural, de la Deuda Externa acumulada en el Sur y de los daños ambientales que el modelo económico neoliberal va generando, apuntando hacia unos objetivos ambiciosos como son “la autonomía y la libertad de las mujeres”, “acabar con el crecimiento de la economía de mercado”, “hacer frente a la globalización económica y financiera desde los pueblos y las comunidades”, “afrontar la crisis ecológica global desde la autonomía y la responsabilidad local”, “anular la deuda externa”, “replantear la ayuda internacional” y “abolir las instituciones económicas internacionales”. Simultáneamente, se celebró una sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos, cuyas conclusiones fueron leídas por José Luis Sampedro, y finalmente se pudo asistir a un debate contradictorio entre representantes del Foro Alternativo, por un lado, y del FMI y el BM, por otro, realizado por iniciativa del Foro. En cuanto a las acciones realizadas durante esas jornadas, éstas combinaron las más clásicas –como las manifestaciones– hasta las más novedosas, como el intento de bloqueo del lugar de reunión y de cenas y actos protocolarios en la ciudad de Madrid. También el modelo organizativo adoptado mostraba ya la voluntad de funcionar de la forma más horizontal posible, buscando el mayor consenso para el trabajo en común de la gran diversidad de colectivos participantes, destacando entre éstos las principales organizaciones ecologistas existentes entonces (VV.AA., 1995).

Los años siguientes se caracterizan por iniciativas parciales, ya sea contra el Tratado de Maastricht de la Unión Europea en 1995, en las Marchas Europeas contra el Paro, la Precariedad y la Exclusión social en 1997 o, en fin, en las manifestaciones contra la intervención militar de la OTAN en los Balcanes en 1999. Pero será bajo el efecto del éxito de las protestas en Seattle contra la Ronda del Milenio de la OMC a finales de ese mismo año cuando se produce una amplia difusión del mensaje de que “Sí, es posible...” resistir a la “globalización”, repercutiendo en la creación de los primeros núcleos, principalmente juveniles, que darán lugar al Movimiento de Resistencia Global (MRG) en el marco de la preparación de la “contracumbre” de Praga (frente a la que celebran BM y FMI) que se celebra en septiembre de 2000. Precisamente antes, el 12 de marzo de 2000, coincidiendo con la celebración de las elecciones legislativas en nuestro país, se desarrolla paralelamente una iniciativa novedosa: la “Consulta Social para la Abolición de la Deuda Externa”, impulsada por RCADE, la cual obtiene un notable éxito de participación y, sobre todo, de adhesión de miles de personas voluntarias, especialmente jóvenes, a la campaña, pese a las trabas para su celebración que impone el gobierno. La Consulta se desarrolló en 489 municipios y obtuvo 1.087.792 votos (Ibarra y Martí, 2003). Es precisamente en ese año cuando se crean también aquí los primeros núcleos de ATTAC, influidos por el eco del protagonismo que esta asociación tiene en Francia, aglutinando principalmente a sectores mayoritariamente adultos vinculados a ámbitos profesionales o universitarios.

En la segunda mitad de la década de los 90 va adquiriendo también creciente importancia la necesidad de dotarse de medios contrainformativos

por parte de estas redes, tratando de utilizar para ello las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, como ha ocurrido en otras partes y como *Indymedia*, con su papel decisivo ya mencionado en la movilización de Seattle, demuestra. En este terreno es *Nodo-50* (www.nodo50.org) la plataforma que irá adquiriendo un protagonismo creciente como espacio virtual en el que se encuentran muy diversos colectivos que irán dotándose de sus propios sitios web; le seguirán otras en distintos ámbitos (nacional, regional, local, de barrio), cuya relación sería ya muy larga.

Otro hito significativo es la movilización que se produce frente al anuncio de una Conferencia Mundial sobre Desarrollo que el Banco Mundial pretende celebrar en Barcelona en junio de 2001. La suspensión final de la misma por parte de ese organismo es percibida como un éxito por el conjunto de colectivos que por primera vez se habían coordinado para hacerle frente y se convierte en un estímulo para participar en la “Contracumbre” (frente a la del G-8) en Génova en julio de ese mismo año, verdadera prueba de fuerza para el movimiento que se saldará finalmente de forma favorable para éste.

El 11-S de 2001 constituye también en el Estado español un punto de inflexión que provoca en un primer momento cierto desconcierto para dar paso muy pronto a dar un peso mayor a la denuncia de los planes de “guerra global” que se anuncian y que tienen su primera expresión en la invasión de Afganistán por parte de la OTAN, con aquiescencia de la ONU. Es en ese contexto como se va diseñando una “Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra” que tendrá luego, durante el primer semestre de 2002 de presidencia española de la UE, su plasmación en una diversidad de iniciativas promovidas por redes locales en las que se reconocen la mayoría de los colectivos antiglobalización y que llegarán a confluir primero con las movilizaciones contra el Plan Hidrológico Nacional en marzo, principalmente en Barcelona, y, después, con la Huelga General que los grandes sindicatos convocan el 20 de junio. No obstante, en Madrid y Barcelona se mantiene una división importante entre los sectores más activos de ese movimiento reunidos en torno a un modelo asambleario, por un lado, y plataformas autodenominadas “Foros Sociales” que agrupan principalmente a las grandes organizaciones sindicales y a los partidos políticos parlamentarios, por otro; esa división tiene su reflejo en Izquierda Unida, ya que mientras unas corrientes se reclaman y forman parte del primer polo, sus direcciones se identifican abiertamente con el segundo.

Las movilizaciones emprendidas en Galicia contra el desastre ecológico y social del “Prestige” a finales de 2002 también adquieren una dimensión antiglobalización en la medida que esa catástrofe es asociada a un “modelo” descontrolado y depredador de la naturaleza y del medio ambiente. Las iniciativas de apoyo a los pueblos afectados que se adoptan desde distintas partes del Estado, y especialmente desde asociaciones estudiantiles de muchas Universidades, así lo demuestran y se convierten incluso en la primera experiencia de activismo solidario de muchos jóvenes. Pero es sin duda el año 2003 el que marca la cresta de la ola de protestas a medida que la invasión estadounidense de Iraq parece inminente y el gobierno de Aznar muestra su disposición entusiasta a apoyarla en nombre de la “guerra contra el terrorismo”. Ese ascenso se refleja en una tendencia a la ampliación creciente de sectores sociales y organizaciones que se reconocen en el eslogan “No a la Guerra” y en la aparición de nuevas plataformas, especialmente en el ámbito de la cultura, como será el caso de la más conocida tras el “efecto Goya” (con ocasión de la denuncia de la guerra en

que se convirtió la celebración, transmitida en directo por TVE, de los Premios Goya a finales de enero de 2003): la Plataforma Cultura Contra la Guerra, principalmente en Madrid. Las manifestaciones del 15 de febrero, que luego tienen continuidad el 15 de marzo y, aunque menos, el 10 de abril, se convertirán en las más masivas de la historia contemporánea española y son el punto culminante de un ciclo de luchas que a partir de entonces empezará a conocer un relativo descenso.

Sin embargo, el alto grado de extensión del movimiento y la incorporación al mismo de fuerzas políticas parlamentarias, particularmente el PSOE, e incluso la adhesión de un buen número de instituciones, especialmente las universitarias, tienen efectos contradictorios en las principales redes del movimiento “antiglobalización”. Por un lado, facilitan la creación de una muy amplia coalición crítica frente al eje Bush-Aznar en torno a la necesidad de impedir la guerra en Iraq; pero, por otro, generan el temor en una parte de colectivos del movimiento a que la socialdemocracia se hiciera con el control del mismo. Esto derivó en una relativa división, especialmente en Madrid, no exenta de fuertes tensiones y rupturas entre colectivos que hasta entonces habían mantenido unas relaciones de colaboración más o menos estrechas, como es el caso de las que existían entre la principal organización ecologista, Ecologistas en Acción, y, aunque con menor entidad que la anterior, el CAES (Centro de Asesoramiento y Estudios Sociolaborales). Es a partir de entonces cuando se vuelve a producir una tendencia a la fragmentación entre los distintos colectivos, si bien ésta se ve atenuada en Catalunya (en donde la Plataforma Aturem la Guerra aparece como un marco de confluencia ampliamente reconocido) y, aunque con particularidades distintas, también en Euskadi. Sólo en la “noche de los móviles” del 13-M de 2004, frente a la manipulación informativa que de los atentados del 11-M hace el gobierno de Aznar, se produce una resurrección momentánea y decisiva de una “multitud” fundamentalmente juvenil que, con eslóganes como “Le llaman democracia y no lo es” y “Nuestros muertos, vuestras guerras”, toma las calles y contribuye a un “vuelco electoral” que obligará al nuevo gobierno a retirar las tropas españolas de Iraq (Sampedro, 2005).

La derrota del gobierno de Aznar ha significado, obviamente, una modificación favorable en la estructura de oportunidad política y el logro de un objetivo relevante del movimiento, pero ha conducido también a la concesión por parte de amplios sectores de la opinión pública simpatizantes del movimiento de un amplio margen de confianza al nuevo gobierno, con la consiguiente desmovilización posterior. Esto se ha reflejado en la escasa repercusión de las iniciativas que han ido impulsando la mayoría de los colectivos, ya sea en la defensa de los servicios públicos, para exigir la retirada de las tropas españolas de Afganistán o en la solidaridad con el pueblo palestino, entre otras iniciativas.

Sería no obstante un error deducir que este movimiento ha desaparecido o ha quedado reducido a sus núcleos tradicionales. En realidad, nos encontramos en una fase que se podría calificar de “sedimentación” (Calle, 2006) y que, aun siendo menos visible públicamente, está conduciendo a una diversidad de trabajos en red entre distintos colectivos y sectores sociales, especialmente juveniles. Sólo así se puede entender su implicación en iniciativas como la Campaña “Quién debe a Quién” por la abolición de la deuda externa, la reactivación de plataformas como *Rompamos el Silencio* (www.rompamoselsilencio.net; creada en 1998 pero aletargada hasta 2005,

cuando vuelve a “recuperar las calles” y a superar el bloqueo mediático en torno a una variedad de temas de denuncia que reflejan su voluntad de dirigirse a muy diversos sectores de la población) en ciudades como Madrid o, más recientemente, las sentadas por una vivienda digna, ampliadas luego a la lucha contra la precariedad, en un buen número de ciudades españolas. Es probablemente en este tipo de actividades en donde se puede comprobar que acontecimientos clave como el 13-M de 2004 (con la sensación de fuerza y la autoestima que generaron en quienes participaron en ellos) han dejado poso y están facilitando el arraigo en un sector de la juventud de una cultura de movilización crecientemente autónoma respecto a partidos, sindicatos e incluso colectivos con una composición mayoritariamente adulta. Esto no quiere decir que miembros de determinados partidos o colectivos políticos sean ajenos a estas iniciativas pero en general su estilo de trabajo tiende a ser ya muy distinto al “vanguardista” del pasado, ya que, salvo en determinados grupos, su intervención como “fracción política” no aparece previamente definida y permite, por tanto, cierto “mestizaje” con otras sensibilidades. En todo caso, es aquí también donde se comprueba la utilidad que para ese tipo de iniciativas están mostrando las nuevas tecnologías, así como el relativo consenso en torno a un funcionamiento horizontal y participativo, ofreciendo con estas nuevas formas, no exentas de reticencias, la posibilidad de generar más fácilmente un “capital social alternativo” basado en un nivel de confianza interpersonal que permita un mayor consenso de trabajo en común.

Otro ejemplo significativo de esta fase de “sedimentación” es la aparición del periódico quincenal –escrito y electrónico– de actualidad crítica *Diagonal* (www.diagonalperiodico.net) en noviembre de 2004, resultado de un largo esfuerzo de preparación de un colectivo compuesto mayoritariamente por jóvenes y muy vinculado a los sectores más activos de los últimos años. La difusión que en sus páginas encuentran las más diversas actividades de estos movimientos revela la existencia de una red de corresponsales y suscriptores muy superior a la que tuvieron iniciativas anteriores similares y permite pensar que, pese a las dificultades de todo tipo inherentes a este tipo de proyecto, pueda durar y consolidarse.

Tampoco sin la experiencia vivida en el primer semestre de 2002 y pese a la escasa voluntad del gobierno de Zapatero por promover un verdadero debate público sobre el proyecto de Tratado constitucional europeo, se podría entender la campaña que muchos colectivos del movimiento desarrollaron en contra de ese Tratado con ocasión del referéndum celebrado en febrero de 2005. Si bien el esfuerzo por difundir un discurso crítico de ese proyecto no logró un eco significativo en los medios informativos convencionales, fue sin embargo la primera vez que una visión alternativa europea del movimiento pudo llegar a sectores significativos de la población, especialmente juvenil, al menos en las grandes ciudades. Es esa escala macrorregional la que parece que en los próximos tiempos puede ir adquiriendo un papel más relevante que en el pasado, ligada también a la búsqueda de respuestas comunes en ese ámbito no sólo a las políticas neoliberales (como se ha podido ya comprobar en la campaña contra la directiva Bolkestein) sino también a líneas de fractura claves como la que gira alrededor de las migraciones. En ese camino iniciativas como la “Caravana Europea por la libertad de movimiento”, creada a raíz de las muertes de inmigrantes subsaharianos ocurridas en el Norte de África en

septiembre de 2005, o las redes de coordinación que en el marco del Foro Social Europeo celebrado en Atenas en mayo de 2006 y, en nuestro caso, del Foro Mundial de las Migraciones reunido en Madrid en junio de 2006 se han ido creando suponen pasos adelante en la respuesta a las tendencias xenófobas y a las restricciones de libertades y derechos que se extienden en la UE, en sus fronteras y en esas nuevas áreas subcontratadas para el trabajo represivo de la inmigración subsahariana en que se han convertido los países vecinos del Norte de África.

En ese marco de “sedimentación” de los diferentes colectivos y las diversas redes del movimiento y de redefinición de la agenda y los temas de intervención tiene interés mencionar el desarrollo de campañas específicas directamente orientadas a la denuncia del papel de las multinacionales europeas –y españolas– en América Latina. Este es el caso de las emprendidas contra Repsol, Endesa y otras, a través de las cuales se están estableciendo nuevas coordinaciones y alianzas entre los movimientos sociales de ambos continentes, reflejadas por ejemplo en iniciativas como Enlazando alternativas (www.alternativas.at), cuyo último encuentro se celebró en Viena en mayo de 2006, coincidiendo con la Cumbre oficial UE-América Latina. Teniendo en cuenta el contexto de cambio político y social que se está produciendo en varios países de aquel continente así como la especial sensibilidad que tradicionalmente ha existido en la sociedad española y las sucesivas generaciones juveniles hacia esos pueblos, es muy probable que éste sea un eje significativo de actividad de un sector del movimiento altermundista español, con mayor razón cuando en ella puede implicarse también una parte al menos de la población inmigrante procedente de los países latinoamericanos.

Lo “glocal”, las ciudades y el territorio

Otro ámbito que está adquiriendo creciente relevancia es el que tiene que ver con la misma configuración de las ciudades como un espacio de conflictividad en el que lo “glocal” conoce una plasmación cotidiana: es decir, los problemas locales y globales aparecen interrelacionados como una especie de microcosmos en el que se manifiestan todas las contradicciones y líneas de fractura que desgarran a nuestras sociedades. Esta tendencia a la reproducción, concentrada y segmentada a la vez, de las consecuencias de la “globalización” en las ciudades, especialmente en las ciudades globales”, es ya un fenómeno generalizado y ampliamente analizado (Davis, 2006; Fernández Durán, 2006). En ese marco tiene interés mencionar la relevancia de iniciativas como la antes mencionada de *Rompamos el Silencio* y, sobre todo, la aparición en muchas ciudades y Comunidades Autónomas de amplias coaliciones críticas de distintos colectivos sociales, vecinales y ecologistas en relación con la denuncia de la especulación inmobiliaria, la corrupción o la degradación ambiental. Muchos de estos colectivos no se sienten probablemente parte del movimiento altermundista pero el alcance de los fenómenos que denuncian y la presencia significativa de grupos ecologistas (principalmente, Ecologistas en Acción) en esas plataformas de “defensa del territorio” y de lucha por ciudades y costas habitables y sostenibles pueden permitir la difusión en su seno de discursos críticos que vayan más allá de luchas meramente “nimby”. También tiene interés resaltar que este tipo de plataformas adquieren también una dimensión nacional político-cultural en determinadas Comunidades, como es el caso de cataluña (Martí y González, 2006). La posibilidad de que estas actividades

lleguen a confluir con las que se dan contra la precariedad, por una vivienda digna o a favor de los derechos de los trabajadores inmigrantes está todavía por ver; en todo caso, aparecen como una línea de respuesta que puede al menos contrarrestar el desarrollo de otro tipo de movimientos alrededor de la “cultura” del miedo y de la inseguridad ciudadana, tendencialmente xenófobos y partidarios de limitaciones crecientes de libertades y derechos.

El balance final que cabe hacer de este breve e incompleto recorrido es que también en la sociedad española se ha ido configurando un movimiento altermundista que abarca una creciente diversidad de temas y colectivos y que, aun adoleciendo de menor anclaje social y nivel de afiliación así como de una mayor fragmentación que en otros países europeos, ha demostrado una capacidad de movilización notable tanto durante el primer semestre de 2002 como, sobre todo, durante los primeros meses del año 2003. El reflujo actual tendría que ver con el logro de su principal objetivo inmediato –la retirada de las tropas españolas de Iraq– y, luego, con las limitaciones objetivas y subjetivas con que ha tropezado la asunción de otros objetivos y demandas cuya consecución parecía más difícil, teniendo en cuenta además la configuración de un nuevo contexto en el que, por el contrario, hemos asistido a una significativa movilización de otros sectores sociales en torno a muy diferentes líneas de fractura –“antiterrorismo”, “unidad de España”, educación, matrimonio y religión– en las que la derecha ha podido jugar un papel protagonista.

El futuro de este “movimiento de movimientos” se encuentra con interrogantes e incertidumbres comunes a los que se dan en otros países, aunque también, como se ha insistido en este trabajo, con dificultades especiales ligadas a nuestras especificidades históricas y culturales. En todo caso, tiene interés mencionar el pronóstico más general que hace el veterano estudioso de los movimientos sociales Sidney Tarrow (2005) cuando sostiene que el “nuevo activismo transnacional” será episódico y contradictorio pero tendrá un impacto más visible que en el pasado en las políticas de ámbito estatal, al mismo tiempo que encontrará en las decisiones que tomen las instituciones internacionales un “arrecife de coral” en el que poder seguir protestando y llegar a formar coaliciones nacionales-globales capaces de obtener éxitos significativos en los próximos años. Por eso propone verlo no como una “marejada de la historia” sino, más bien, como una serie de olas que alcanzan la playa internacional, retirándose repetidamente a los mares internos pero dejando cambios crecientes en la costa.

Desde esa visión a medio plazo, también en el caso español se puede sostener que este movimiento altermundista se ha convertido en un nuevo actor político, social y cultural en el que se reconoce, de manera más informal que formal, una diversidad de movimientos y colectivos capaces, a su vez, de conectar con una amplia franja de simpatizantes potenciales en torno a determinados objetivos y demandas en conflicto con el neoliberalismo e incluso con la lógica y los intereses del capitalismo global. Pero precisamente porque el contexto y el horizonte de expectativas de cambio radical son muy distintos a los de épocas pasadas –especialmente si nos referimos a los años 60 o a los que, en nuestro caso, se vivían ante la caída de la dictadura–, este movimiento está dando mucha mayor relevancia que entonces a la dimensión ética, expresiva o simbólica de sus luchas que a la meramente instrumental o cortoplacista en su confrontación con “el sistema”. De ahí también que en los núcleos más activos y pensantes de este

movimiento se encuentre una preocupación mayor que en las anteriores generaciones por demostrar coherencia entre lo que se dice y lo que se hace en la defensa de “lo común”, no siendo ajeno a todo esto la influencia que en muchos de ellos ha podido tener la “vieja-nueva cultura” de los movimientos de los pueblos indígenas de América. Son estos “nuevos sujetos” los que han obligado, además, a un cambio de mirada no sólo del presente sino también de un pasado colonialista, racista y eurocéntrico que tiene que ser revisado para ponerse al servicio de una cosmovisión alternativa que, en palabras zapatistas, permita construir un mundo en el que quepan todos los mundos.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Brzezinski, Z. (2005). *El dilema de EE.UU. ¿Dominación global o liderazgo global?*. Barcelona: Paidós.

Calle, Ángel (2006). *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Editorial Popular.

Davis, Mike (2006). *La ciudad imperial y la ciudad miserable. Entrevista*. Sin Permiso (www.sinpermiso.info) (reproducida de la revista Mother Jones, 21 de mayo).

Fernández Durán, R. (2006). *El tsunami urbanizador español y mundial*. *El ecologista*, 48.

Ibarra, P. y Martí, S. (2003). “Los movimientos antiglobalización. La Consulta Social para la Abolición de la Deuda Externa”. En M. J. Funes y R. Adell (eds.), *Movimientos sociales: cambio social y participación*. Madrid: UNED.

Martí, M. y González, R., “¿Hacia un nuevo movimiento en defensa del territorio en Catalunya?”. *Viento Sur* (87), 115-119.

Pastor, J. (1998). “La evolución de los nuevos movimientos sociales en el Estado español”. En P. Ibarra y B. Tejerían (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.

Pastor, J. (2000). Una izquierda alternativa, ¿para qué?. En J. Pastor (ed.), *Opciones alternativas. Reflexiones desde la izquierda ante el nuevo siglo*. Madrid: Los libros de la catarata.

Sampedro, V. (ed.) (2005). *13-M. Multitudes on-line*. Madrid: Los libros de la catarata.

Tarrow, S. (2005). *The New Transnational Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.

VV.AA. (1995). *El libro del Foro Alternativo. Las otras voces del planeta*. Madrid: Talasa.



Democracia Radical. La construcción de un ciclo de movilización global

Los movimientos sociales renuevan sus formas de representarse el mundo y de intervenir en él, produciendo nuevos ciclos de movilización como ocurriera en los años 60 y 70, y tal y como está aconteciendo hoy al amparo de las protestas “por otra globalización” o que reclaman una “democracia desde abajo”. Esta renovación de una red o movimiento social no ocurre de manera aislada, sino que estos procesos se dan entre grupos de redes o “familias”. En su desarrollo influirán tanto factores externos (elites, agenda mediática, cultura política) como internos (procesos de debate que se abren al calor de las movilizaciones).

En la base de esta renovación de las formas de movilización aparece como sustrato una injusticia asumida como referente común, en este caso la mundialización neoliberal, que a su vez da pie a la emergencia de un nuevo paradigma político: la democracia radical. Al análisis del significado de esta democracia radical y de sus implicaciones en la gestación de los nuevos movimientos globales en el Estado español dedicaré la mayor parte de este trabajo: su reacción frente a la modernidad, al capitalismo mundializado y su propuesta de un nuevo marco ético de relaciones.

Palabras clave: movimientos sociales, ciclos de movilización, globalización, nuevos movimientos globales, democracia.

Un nuevo ciclo de movilización

Los movimientos sociales reformulan constantemente sus reclamaciones, sus formas de estar en la calle, incluso sus valores o sus representaciones del mundo. Son “poder en movimiento” (Tarrow 1997): redes que aúnan y renuevan expresiones, protestas y propuestas de nuevos valores y temas a incluir en la vida pública. Mutaciones sociales y cambios generacionales crean diferentes expectativas entre la ciudadanía, producen descontentos y avivan las reformulaciones de la protesta. El desarrollo cualitativo que realizan los movimientos sociales en la construcción de nuevas dinámicas de acción y de representación no es un salto automático, ni está protagonizado por un grupo selecto de cabezas o estructuras organizativas bienpensantes; son procesos largos, fluidos, participados por muchos actores (Ibarra 2004 y McAdam 2004).

Los saltos en las dinámicas de movilización que suele destacar la literatura sociológica en torno a fechas o lugares concretos constituyen en realidad pequeños hitos o visibilizaciones de lentos procesos de sedimentación y de experimentación en torno a las nuevas formas de protestar. Si alguien piensa en la emergencia de los nuevos movimientos sociales (pacifismo, ecologismo, feminismo, etc.) que tuvo lugar a partir de los años 60 probablemente lo hará de la mano de hitos como el mayo del 68 francés o el movimiento por los derechos civiles que encabezaba Martin Luther King en Estados Unidos. Sin embargo, el cambio en las formas de movilización se

habrán fraguado lentamente con la aparición o identificación de nuevas esferas de conflicto relacionados, por ejemplo, con riesgos medioambientales y militares (Riechmann y Fernández 1995), potenciando valores expresivos más allá del materialismo clásico (Inglehart 1991), al amparo de un mundo creciente y desigualmente interconectado y salpicados de crisis sociales (Castells 2001, Fernández Durán 2003).

Los *ciclos de movilización* constituyen periodos en donde familias de redes sociales renuevan el *sentido* de su acción colectiva, tanto su *decir* (símbolos, discursos) como su *hacer* (formas de acción y de coordinación). Encapsulados en estos ciclos de movilización contaremos con puntuales *ciclos de protesta*, en donde se hacen particularmente visibles determinados conflictos, difundiéndose con celeridad renovados discursos y repertorios de acciones (Tarrow 2004: 102).

La renovación de los ciclos de movilización constituyen respuestas de personas y redes sociales que consideran que:

- Existe un marco de injusticia general, con responsables y dinámicas concretas a los que señalar.
- No es posible “solucionar”, proponer alternativas o “visibilizar” esta situación desde las actuales redes (y sus culturas asociadas) de participación, de presión o de protesta.

Siendo estos los antecedentes de la apertura de nuevos ciclos de movilización, las características del mismo aparecerán condicionadas por factores externos e internos. Por un lado, se “pondrá nombre” a un conflicto, bien porque emerjan nuevos discursos, bien porque la realidad social cambie abruptamente y se generen situaciones de extendido descontento o insatisfacción para las personas. De esta manera, la creación o el reforzamiento de estructuras de poder alejadas de la ciudadanía (OMC, FMI, G-8) será un aliciente para el lanzamiento de protestas “por una globalización desde abajo”.

Y por otro lado, las personas integrantes de los movimientos son también agentes conscientes que modifican sus pautas según el contexto en el que vibran, siendo entonces sujetos activos a la vez que reactivos en la construcción de herramientas para la protesta. Así, desde los propios movimientos sociales vendrán desarrollando intensas reflexiones desde los 90, y de manera más acentuada y extendida tras las protestas de Seattle (1999), sobre cómo buscar confluencias en torno a discursos y espacios de intercambio y protesta entre distintas redes sociales. Fruto de ello se irán afianzando fenómenos de encuentro en respuesta a la mundialización que pretenden crear sinergias entre actores de muy diversa procedencia ideológica y territorial: desde las cumbres alternativas de Río (1992) y las protestas frente al Banco Mundial en Berlín (1988), a las campañas internacionales contra el Acuerdo Multilateral de Inversiones y los días de acción global auspiciados por la red Acción Global de los Pueblos (creada en 1998), pasando por los Encuentros Intergalácticos impulsados por los zapatistas (el segundo celebrado en 1997 en el Estado español), entre otros muchos (ver Calle 2005 y Echart, López y Orozco 2005).

Paralelamente, el descrédito de actores tradicionales entre ciertas capas de la población (particularmente los grandes sindicatos o partidos) (1) o la cobertura que realizan los medios de comunicación de reuniones internacionales han impulsado a su vez la emergencia de formas de

(1) Encuestas del CIS expresaban que un 63% de la población española considera tiene la impresión de que los candidatos políticos se presentan motivados por “poder e influencia ejercida a través del cargo” y sólo un 21% atiende a “luchar por los ideales propios y del partido” (Frias, 2001: 46). Diferentes encuestas y análisis de grupos de discusión señalan una mayor confianza en el mediáticamente llamado “movimiento antiglobalización” que en actores políticos tradicionales: CIS (2005), *Percepción e imagen del fenómeno de la Globalización. Influencia en su vida cotidiana*, estudio n. 2628; Flash EB (2003): “Globalisation Report”, *Flash Eurobarometer*, http://europa.eu.int/comm/publi_c_opinion/flash/FL151bGlobalisationREPORT.pdf, n.151b.

organización que tratan de cimentarse en una democracia “desde abajo” (foros locales abiertos a grupos o personas de orientación ideológica diversa, mayor horizontalidad en redes emergentes, énfasis en valores como la deliberación o la participación) y en repertorios de acción que permitan visualizar mediáticamente el enfrentamiento entre las elites y los “de abajo” (de ahí la proliferación de cumbres alternativas a las reuniones de instituciones internacionales).

Ello ha dado lugar a la exploración de un nuevo ciclo de movilizaciones por parte de una diversidad de actores que han tenido su cara mediática, sobre todo en el ámbito europeo en el que centraré mi análisis, en las llamadas “protestas antiglobalización”. Estas protestas constituyen la punta del iceberg de nuevos fenómenos que dan cuenta de una silenciosa revolución en las formas de entender el activismo. La *democracia radical* representará un nuevo o renovado paradigma de estar en la calle, de organizar encuentros, de construir nuevas redes o de dirigirse a la ciudadanía para señalar problemas que, principalmente, se asocian a la mundialización neoliberal (Calle, 2005).

No será un paradigma que monopolice todas las formas de protesta, las viejas y las nuevas. Se hará más presente en países en los que la ciudadanía mantenga un mayor nivel de crítica hacia sus democracias representativas, como es el caso de Italia y España, y en aquellas redes más conectadas con entornos latinoamericanos de gran proyección política, particularmente con el zapatismo (Della Porta coord., 2006). O permanecerá coexistiendo junto a dinámicas de protesta o resistencia más locales, ancladas en muchos casos en las consecuencias de la mundialización neoliberal en lo que respecta al manejo de recursos públicos o al retroceso en materia de derechos sociales. También convivirá y se entremezclará con paradigmas más cerrados y materialistas (propios del movimiento obrero) o más ligados a la búsqueda de alternativas expresivas (como las que protagonizan el ecologismo, el pacifismo o el feminismo). De los primeros rescatará, sobre todo, la idea de que los cambios profundos en las sociedades contemporáneas demandan una *aproximación global* a los problemas y a las alternativas. De los segundos, el paradigma de democracia radical ahondará en establecer una *aproximación multidimensional y cotidiana* a los conflictos en el marco de un mundo percibido como injustamente “globalizado”.

Con todo, el paradigma de democracia radical permeará insistentemente el pensar y el hacer de las protestas y de la búsqueda de alternativas contemporáneas. Será, sobre todo en este país, uno de los grandes nexos entre actores y prácticas que nos explican las iniciativas conjuntas e internacionales de quienes reclaman una “globalización desde abajo”. Su presencia se visualizará en la apelación a la *horizontalidad reticular* y a la *deliberación práctica* como fuentes de procesos de acción o de proposición de mundos distintos; y en presentar como eje de trabajo fundamental la *crítica a la falta de democracia*: el vaciamiento de las esferas públicas (locales y estatales) de capacidad de decisión en beneficio de grandes corporaciones económicas y financieras, la creación de oligopolios en los terrenos económicos, tecnológicos, mediáticos, alimentarios, etc. que intensifican la *precariedad vital* (vaivenes y crisis laborales, sociales, institucionales, junto a la proliferación de guerras) de los habitantes de este planeta.

Me referiré a los *nuevos movimientos globales* como los actores portadores y exploradores de este paradigma de democracia radical. Serán *globales* en la

medida en que apuestan por un internacionalismo y una visión global que enreda problemáticas (medioambientales, de distribución de recursos, de expresión política, de género, etc.) y contextos a la hora de criticar la mundialización o los procesos de control que se identifican en las sociedades capitalistas. Y, junto a la hipersensibilidad que manifiestan frente a las grandes concentraciones de poder que rigen el mundo, las nuevas tecnologías como Internet potenciarán el hacer horizontal y reticular de estos nuevos movimientos globales (2).

El nuevo ciclo de movilizaciones que internacionalmente inauguran los nuevos movimientos globales tendrá su repercusión y reflejo en nuestro país, sobre todo a partir del 2000, en: la emergencia de *nuevas estructuras de participación* como RCADE (Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa), ATTAC (Asociación por una Tasación sobre las Transacciones Financieras Especulativas para la Ayuda a los Ciudadanos) o los Movimientos de Resistencia Global (MRG, Hemen eta Munduan en Euskadi) junto a otras plataformas altermundistas; *nuevos espacios de encuentro* (físicos como los foros locales en ciudades y pueblos, o virtuales como el servidor Nodo50 www.nodo50.org); *nuevas herramientas de comunicación* (la red internacional de servidores de información alternativa *indymedia* tomará asiento en nuestro país, ver barcelona.indymedia.org); *nuevos repertorios de acción* (bloqueos de cumbres, consultas sociales); *fenómenos como la multimilitancia* o la asunción de múltiples referencias en la construcción de identidades individuales y colectivas, que se extienden como una forma de rechazo de referencias monolíticas y de poner en práctica la ideas que lanzan los zapatistas: "los rebeldes han de buscarse entre sí", somos "un mundo de mundos".

(2)

Para una perspectiva política de esta crítica ver Monedero ed. (2003); para un análisis económico, ver Toussaint (2002) y para una reflexión sobre los procesos capitalistas de control social ver Hardt y Negri (2000) y Lazzarato (2006). Más adelante abordaremos el análisis reticular-global de la mundialización que realizan los nuevos movimientos globales a través de sus mensajes. En Calle (2005) pueden encontrarse referencias sobre el papel de las nuevas tecnologías en el despegue de estos movimientos.

(3)

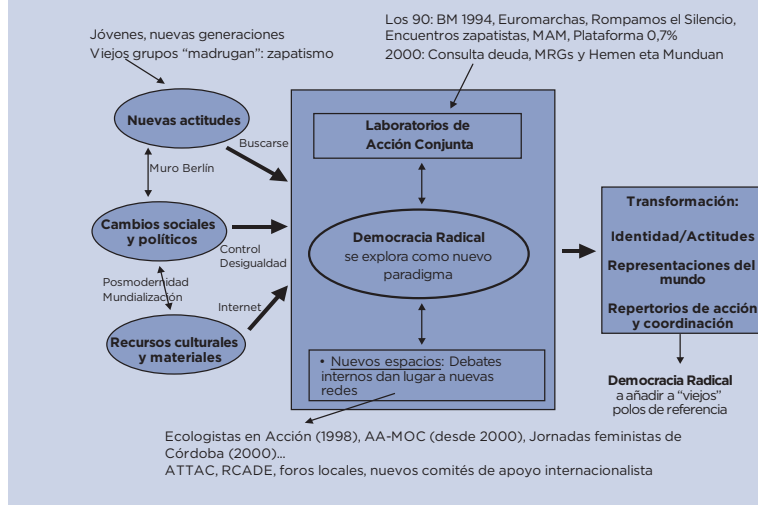
Ver la encuesta del eurobarómetro Flash EB (2003). Un estudio del CIS indicaba que un 75% de las personas encuestadas en el Estado español consideraba que la mundialización sería un proceso positivo para las multinacionales manifestaba que para las multinacionales la mundialización será un proceso positivo, mientras que sólo un 36,7% creía que lo sería para él o su familia. En el análisis del CIS (2005) diversos participantes expresaban que "la globalización en sí lo único que es [es] un proceso económico que beneficia a las grandes multinacionales que generalmente son las que gobiernan los países, y que son quienes tienen la "batuta".

El nuevo ciclo de movilizaciones se irá conformando en los 90 a través de una serie de *laboratorios de acción*, nuevos espacios de encuentro y de protesta que buscan repensar las formas de movilización. Estos laboratorios atienden a los cambios que se introduce en su contexto sociopolítico, a sujetos que demandan nuevas actitudes y a la llegada de nuevos recursos para la movilización, sean económicos, tecnológicos o nuevas perspectivas de análisis de la realidad social.

La llamada "globalización" es recibida por la ciudadanía como sinónimo de desigualdades e incertidumbres, un proceso en el que las grandes multinacionales son vistas como las grandes beneficiarias debilitando el poder de los Estados, según indican diversas encuestas y estudios sociológicos; las denominadas "protestas antiglobalización" son percibidas de manera positiva, aunque se desconocen sus propuestas y no generan una identificación plena, en la medida en que habrían servido para poner de manifiesto los lados oscuros de esta mundialización (3).

Así pues, nos encontramos diversos factores que alientan la búsqueda de formas de protesta inspiradas o transversalizadas por la democracia radical y que han dado lugar a la transformación de identidades, representaciones del mundo y repertorios de acción y coordinación, como indica el gráfico 1. En primer lugar, control de la "batuta política" por parte de las grandes empresas y "aumento de las desigualdades" formarían parte del imaginario social. En segundo lugar, particularmente los jóvenes siguen buscando experiencias de solidaridad en sus vivencias, pero ya no atienden a modelos rígidos y unireferenciales de socialización; se muestran mayoritariamente abiertos a la convivencia de diferentes verdades y colocan en última posición

Gráfico 1. Contextos y laboratorios de acción potenciadores del paradigma de democracia radical



valores como la “obediencia” o la “fe” (4). Finalmente, este “cóctel” de cambios bruscos y nuevas actitudes, en la que también entrarían los “viejos” grupos que se apuntan a la idea neo-zapatista de “reinventar la democracia” (5), encontraría en Internet y en las críticas posmodernas a las omnicomprendidas y cerradas narrativas acerca del mundo un caldo de cultivo para el despegue de una cultura horizontalista y deliberativa.

Una serie de laboratorios de acción irían explorando nuevas formas de coordinación y de intervención social, dando lugar a la emergencia de campañas y redes permeadas por el paradigma de democracia radical. Así, en el plano de la protesta, destacamos como ejemplos ilustrativos la campaña Desenmascaremos el 92 frente a los distintos actos oficiales celebrados ese año, la cumbre alternativa con motivo la reunión del Banco Mundial en Madrid y las acampadas del 0,7% (en 1994) y un rosario posterior de iniciativas que van permitiendo confluir a actores de diferente signo en las que van despegando discursos y prácticas que nos ayudan a explicar el advenimiento del nuevo ciclo de movilización en torno a la democracia radical: el Movimiento Anti-Maastricht, las Euromarchas, las campañas Rompamos el Silencio, entre otras.

La democracia radical como crítica de la modernidad

La democracia radical sería el sustrato (político, cultural, incluso ético) que guía o que permea fuertemente el pensar y el hacer de los nuevos movimientos globales. Es un paradigma posmoderno que no se centra, no exclusivamente, en construir un mundo desde la perspectiva de la autonomía de cada individuo, ni tampoco desde la búsqueda de sociedades perfectas anudadas en torno a una arquitectura institucional de derechos o de intereses representados que no se sitúa en las proximidades de la ciudadanía. Estos intentos, propios de perspectivas como el liberalismo o el anarquismo, en el caso del énfasis en los individuos, o de marxistas o de

(4)

Ver Canteras (2004: 143); un estudio apuntaría a que el 91% de jóvenes consideraría que lo que puede ser verdad en un lugar, puede no serlo en otro; situarían la tolerancia como valor referente, colocando en las últimas posiciones la competitividad, el ahorro y la obediencia.

(5)

Provenientes de ideologías movimentistas como el marxismo gramsciano o trostkysta, la autonomía política italiana, los anarquismos y otras corrientes libertarias (ver Calle 2005: 73).

partidarios de un liberalismo burgués, para quienes abogan por definir un proyecto social cerrado, se considera que no atienden a la complejidad y multiplicidad de vidas y culturas que se desarrollan en este mundo.

El paradigma de la democracia radical se entiende mejor como una dinámica de pensar y construir vínculos entre seres humanos que ponen a “dialogar” y a “cooperar” sus proyectos sociales con el objeto de satisfacer mejor y más establemente sus necesidades materiales, expresivas y afectivas.

Forzosamente, estos vínculos han de contemplar al ser humano como indisolublemente ligado a la suerte del planeta que les rodea, de la naturaleza. Y a ellos mismos como producto entrelazado de realidades emotivas y pensantes, y no sólo como “copias” de átomos racionales por oposición a las ideas de Descartes o Kant que sitúan al mundo o los afectos como una “cosa aparte” del yo.

La democracia radical se iniciaría, pues, con una visión de la vida en el que cada ser humano es percibido como “global” (entrelazado) y específico; es individual y social; es pensamiento y acción en el marco de su cuerpo, de sus sentimientos y de la naturaleza. Por lo tanto, puede, y hasta debe ser mirado para ser “comprendido” desde diferentes perspectivas dentro del marasmo complejo de relaciones sociales que él mismo recrea y por las que él es recreado. Es uno y muchos a la vez. Y las dinámicas que trabajen por su dignidad material y expresiva habrían de tenerlo en cuenta, parecen decirnos los nuevos movimientos globales.

Estas ideas, que como veremos tienen un impacto práctico en el hacer y en el pensar de estos movimientos, no son nuevas. Las encontramos en pensadores que hacen uso de un planteamiento reticular y retroalimentador por contraposición a las matrices lineales de la modernidad. Una modernidad que se nos presenta como fascinada por ideas y prácticas de dirección única: la ciencia y el “progreso” industrial y financiero como horizontes de realización humana, la democracia capitalista o los sistemas centralistas comunistas como sistema inmejorable de libertades, la preponderancia de un reino institucional sobre la creación de esferas autónomas que compartan el ejercicio del poder, el fetichismo del consumo y de la producción material como vías de realización humana, la concepción estrictamente racionalista e incorporada de los individuos, etc. (6).

Así, frente a estas ideas modernas y “modernizadoras”, Max-Neef (1993) nos sugiere que todo proceso de desarrollo humano debe atender tanto a las necesidades universales del ser humano (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad) como a las diferentes formas en las que comunidades y culturas tratan y han tratado de satisfacer dichas necesidades. No hay cabida pues, para definir, un programa de satisfactores cerrado, pero sí para promover un diálogo entre actores que utilizan dichos satisfactores, en particular para hacer de la democracia radical un eje fundamental de la realización de la vida humana. Se rompe así la idea unidimensional de transformación universal y homogénea tan característica del movimiento obrero, pero que, al mismo tiempo, no renuncia a perseguir una política global de transformaciones sociales.

Ahora bien, ¿cómo construir esos mundos que atiendan y dialoguen sobre las necesidades básicas? El pedagogo brasileño Pablo Freire (1977) nos propone que retroalimentemos personas y también el pensamiento y la acción para explorar otros mundos: “nadie libera a nadie, ni nadie se libera

(6) Teniendo en cuenta que bajo el paraguas de la modernidad se han concitado réplicas a la misma, a través de una diversidad de proyectos críticos o anti-modernos que han coexistido o han sido alentados en su seno (ver Entrena 2001).

solo. Los hombres se liberan en comunión”, “liberarse a sí mismo y liberar a los opresores”, “acción y reflexión entendidas como una unidad que no debe ser dicotomizada”.

Los trabajos de Castoriadis (1998) o de Arendt (2005) subrayan también la necesidad de construir una cultura democrática en la que lo individual y lo colectivo se conciban como esferas autónomas entrelazadas, que van dotándose de instituciones (comunitarias, públicas) y culturas (educación y entornos autónomos de socialización) que permitan la realización plural del ser humano, no restringido a una visión laboral o mercantil del mismo, ni tampoco como ciudadano que sólo sabe de derechos en papel y de un voto cada cuatro años.

La democracia radical queda, por tanto, al margen, sino abiertamente en contra, de debates y posicionamientos político-filosóficos en los que se obvian o cosifican los vínculos humanos: insistiendo en el individuo, la propiedad y determinadas desigualdades como motores “razonables” de una idea de justicia en las sociedades contemporáneas, ofreciendo entonces el marco jurídico de los Estados Unidos como referente (Rawls 2002); acudiendo en la defensa de constituciones (caso de la Unión Europea), insertas en las apuestas del neoliberalismo, que mal casan con visiones éticas “ideales” de facilitar el diálogo entre iguales (Habermas 2002); postulando visiones sistémicas de la vida en las que no aparecen como centrales la potenciación de las facultades humanas que hacen posible la intersubjetividad (ej. Luhman) sino entornos que siguen su curso al margen de la cotidianeidad y de la voluntad de los seres humanos, degenerando incluso en choques sistémicos o culturales (ej. Huntington) (7). Como veremos, los nuevos movimientos globales dicen “no” a las “soluciones” en clave de nuevos Leviatanes frente a un mundo que se percibe como en estado de guerra global permanente.

El poder existe en las relaciones y no lo hará desaparecer una acción agregada de individuos (tradiciones liberales, anarquistas) ni tampoco un programa de gestión desde un nodo central como el Estado (marxismos) (8). Ni siquiera en el alzamiento de una nueva hegemonía social que se articule a través de un entramado de instituciones y elites o vanguardias que sostengan y concedan legitimidad a un nuevo orden social (visión hegemónica de Gramsci). En las anteriores perspectivas de transformación social que tanto influyeron en el pasado siglo ¿dónde queda espacio real para una revisión estable, crítica, conjunta y participada de los mecanismos y esferas de dominación?

El poder (entendido como relaciones de dominación entre individuos) está en lo cotidiano, atravesándonos y atravesando las redes sociales que conformamos (Foucault 2002 y 2004). Ciertamente habrá de reconocerse que estructuras formales (Estados, instituciones internacionales, multinacionales, medios de masas) son capaces de promover dinámicas que afectan diariamente a nuestras vidas, condicionando nuestras voluntades y limitando nuestra capacidad (individual y colectiva) de autonomía. Pero ninguna de las múltiples manifestaciones del poder puede subsumirse en las directrices de un grupo (aunque haya sido parcial y momentáneamente legitimado para una tarea), de un programa u horizonte cerrado (que habrá de revisarse), menos aún de una estructura monolítica que paralice las formas de relación social de acuerdo a un modelo teórico de las mismas (una idea de contrato social perenne).

(7)
Ver Roitman (2003) para un análisis de la relación entre conformismo social y el auge de pensamientos sistémicos.

(8)
Sin entrar a detallar los diferentes *ismos* que se desarrollan en el interior de estas ideologías y que en algunas corrientes pueden apuntar a visiones sociales o que abren la puerta al encuentro de diferentes subjetividades en una sociedad dada.

La triada de la democracia radical

El paradigma de la democracia radical constituye por tanto una orientación, una búsqueda difusa, abierta a otros “viejos” paradigmas que lo nutren y también compiten con él. Esta búsqueda se estaría tejiendo en torno a una triada: tres valores básicos, un conjunto de tres herramientas políticas y tres reflexiones o tesis políticas desde las que seguir construyendo. La *triada de la democracia radical* se pondrá en funcionamiento, como ilustraremos seguidamente, cuando buena parte de estos nuevos movimientos globales interaccionan entre sí, tratan de representarse el mundo o se dirigen a la ciudadanía.

¿Desde qué *principios básicos* representarse e intervenir en el mundo? Una serie de valores tratan de retejer algunas compactaciones puestas en solfa desde la modernidad o desde sectores capitalistas: la búsqueda de “otredades”, la reconstrucción de lo próximo como base de un mejor porvenir y la cuestión de los mínimos comunes e individuales desde los que habitar y repensar la aldea global.

Otros-nomía. Los otros existen: *demodiversidad*. Yo existo también como muchos: *antropodiversidad*. Existimos en un mundo diverso, interrelacionado y frágil: *biodiversidad*. La recreación de nuevos paradigmas políticos, filosóficos o vivenciales desde el reconocimiento de la diversidad como punto de partida es un valor en alza en determinadas corrientes del pensamiento crítico posmoderno que, sin embargo, no dan pie al relativismo sino a una visión constructivista y social de la historia (9). Y en los nuevos movimientos globales. Una afirmación de “los muchos” que no rechaza las “comunalidades”: “somos tantos y diversos [...] Consideramos la diversidad como una riqueza. Pero tenemos también necesidad de construir alianzas y convergencias” se expresaba en la declaración en el I Foro Social Europeo (2002). En el Estado español, un estudio realizado sobre 37 organizaciones participantes de los nuevos ciclos de protesta ponía de manifiesto que un 21,6% de las mismas recogía en su manifiesto de presentación o en su programa político la apuesta explícita por la inclusión y el respeto a la diversidad (10). Asumida y preconizada la demodiversidad, la antropodiversidad aúna la crítica material, expresiva y afectiva a las estructuras sociales contemporáneas y al pensamiento moderno. Somos también objeto y motor de cuidados; de necesidades básicas para nuestra reproducción social, que han sido ocultadas por el materialismo ideológico en connivencia con las ideas y las prácticas patriarcales. Desde el feminismo o el ecologismo radical se incorporan estos temas al debate en el interior de los movimientos sociales e incluso del sindicalismo alternativo (11). Y por último, la proposición de prácticas que permitan una sostenibilidad medioambiental se encuentra atravesada por la apuesta por la biodiversidad: la eliminación de los cultivos transgénicos o la defensa de una soberanía alimentaria de comunidades y pueblos (por contraposición a un mercado alimentario altamente inseguro) son alternativas que atraviesan las redes globales (12).

La proximidad global. El mantenimiento de la biodiversidad, el anclaje de los individuos en un ser “diverso” y el mantenimiento de interacciones que escapen de una lógica identitaria y se adentren en un convivir desde la multiplicidad de formas de estar en el mundo llevan a los nuevos movimientos globales a plantearse una democracia radical con asiento en redes próximas, ya hablemos de dinámicas de contestación, de producción o

(9)

Ver respectivamente Sousa Santos (2005, coord. 2006), Leff (2000), Riechmann (coord. 2004); también Berger y Luckmann (2005).

(10)

Un estudio realizado por Manuel Jiménez y Ángel Calle en el marco del proyecto europeo DEMOS (deos.iue.it); ver Jiménez y Calle (2006).

(11)

Para una perspectiva de diferentes trabajos y prácticas alternativas sobre cuidados y relaciones de género, consultar <http://www.sindominio.net/karakola/precarias/cuidadosdossier.htm>. Un análisis de las perspectivas ecofeministas sobre la cuestión de la sostenibilidad de la vida humana la encontramos en Guerra (2004). Y sobre feminismos y cuidados, ver Camps (1998).

(12)

Ver Montagut y Dogliotti (2006).

de construcción de espacios comunitarios o afectivos. La reticularización se extrema en las nuevas organizaciones con objeto de aproximar el ejercicio del poder y de la expresión a la ciudadanía. Una de las primeras consecuencias del I Foro Social Mundial (2001) fue la activación de foros continentales, temáticos y locales a lo largo y ancho del mundo. Al amparo de la búsqueda de otras relaciones, han cobrado fuerza en nuestro país las redes y cooperativas de consumo agroecológicas, las cuales tratan de satisfacer tanto criterios de construcción de tejido social como de ilustrar propuestas que van en la dirección opuesta a la de las grandes redes comerciales alimentarias (13). En todas estas dinámicas observamos cómo el re-escalamiento de la protesta y de las alternativas apuesta por el entorno próximo dentro de una dimensión global, y viceversa, experiencias o redes comunicativas mundiales se tornan también locales.

Dignidad (común). Por último, el reconocimiento de “otredades”, próximas o lejanas, precisa de los vínculos y de los sujetos a los que vincularse. No hay libertad o posibilidad de cooperación, ni en ocasiones existencia posible, si no se dan unas necesidades básicas (universales pero contextualizables) sean cuales fueren los modelos sociales que se pretendan derivar de las mismas. De ahí la relevancia, por un lado, del discurso de la *dignidad* como referente para decir “no” a la pérdida de centralidad de la vida humana en el contexto de la mundialización, que se propugna desde entornos zapatistas (ver Calle 2005: 83-4), y que conecta, en gran parte, con la perspectiva de desarrollo humano que nos proponía Max-Neef (1993). Y de aquí también la proliferación de campañas que pasan a situar en el “despojo de los bienes comunes” (privatización del agua, del conocimiento, del territorio, etc.) una de las claves interpretativas de la mundialización neoliberal (14).

Examinados los valores, los principios desde los que arrancar, ¿qué *prácticas* proponen los nuevos movimientos globales como *herramientas de construcción social* en el presente? Como ya se indicó, el paradigma de la democracia radical aparecerá atravesado por la deliberación práctica, la horizontalidad reticular y la democracia como asunto a problematizar constantemente en la agenda pública.

Deliberación práctica. El construir dialogado es un indicador altamente explicitado en las identificaciones que de sí mismos hacen organizaciones presentes en el nuevo ciclo de movilizaciones. Tiene uno de sus referentes en el lema “preguntando, caminamos” promovido por los zapatistas. En el estudio sobre 37 colectivos del Estado español, y a pesar de la “pobreza” que caracteriza a las organizaciones en este país a la hora de formalizar reflexiones y definiciones, un 35,1% explícitamente recogía el consenso como elemento básico en la toma de decisiones, siendo mayoritariamente una asamblea abierta el referente político, sobre todo en las nuevas redes (15). Se interpreta la participación política no como la adscripción a un proyecto cerrado, sino como un proceso a construir; como afirma Casarini, una de las cabezas visibles de Los Desobedientes italianos: “hay que utilizar la acumulación de experiencias, el “caminar preguntando” como algo central en nuestro quehacer político” (ver Calle 2005: 138-9). No en vano, el Foro Social Mundial a celebrar el 2007 en Nairobi trata de construirse sobre las indicaciones y temáticas de trabajo preferentes que los futuros participantes pueden expresar ya a través de la web *consultation.wsf2007.org*.

Horizontalidad reticular. La reticularización es una característica intrínseca de los movimientos sociales. Pero sucede que esta ahora se extrema para las

(13)
Ver López y Badal (2006).

(14)
Ver García y Marín (2006) para un análisis de la cuestión del agua, Fernández Durán (2006) para la especulación sobre el territorio español y Calle (2006) sobre respuestas de redes sociales frente a las actividades de las grandes multinacionales.

(15)
Ver Jiménez y Calle (2006). La “pobreza” es atribuible tanto a factores externos (falta de recursos, alto grado de informalidad y de núcleos pequeños como dinamizadores del tejido social), como a internos (la democracia radical invita a las declaraciones conjuntas de “perfil bajo”).

formas de organización y de acción. Y se desborda: llega a los discursos para promover un discurso en red como mensaje de referente en eventos conjuntos o en manifiestos de colectivos, en los cuales se recorren y entrelazan las problemáticas sin que una matriz ideológica absorba plenamente la definición de los conflictos asociados a la mundialización (Calle 2005: 87). En la encuesta dirigida por Tejerina y otros (2005) sobre 166 activistas del Estado español, la opción más referida de “lo que más les gustaba” en el llamado “movimiento antiglobalización” era su horizontalidad y democracia internas. El pensamiento reticular entronca bien con la necesidad de trazar vínculos entre diferentes presentes que apuestan por “democratizar la democracia” (ver Sousa Santos coord. 2006) o por proponer formas epistemológicas no lineales de representarse el mundo, sino rizomáticas (Deleuze y Guattari 1994) o helicoidales, que permitan reconocer y enlazar diferentes experiencias y caminos en un mismo presente.

Democracia como eje de trabajo. Lógicamente, la democracia radical tiene en la crítica de los sistemas actuales de representación política y en la participación uno de sus ejes de reflexión y de acción, particularmente en el contexto español e italiano (ver della Porta coord. 2006). La proliferación de consultas populares en Latinoamérica y en España, el hecho de que en foros sociales o en las cumbres alternativas la democracia constituya un tema referente para el trabajo de un 35% de organizaciones o la preocupación por los procesos de toma de decisión interna en los nuevos movimientos globales dan muestra del empuje de este eje (ver Calle 2005). En concreto, de las 37 organizaciones examinadas en este país en el estudio de DEMOS, un 35,1% explicitaban la democracia participativa como valor organizativo y un 48% la situaban la democracia como un referente de trabajo (Jiménez y Calle 2006) (16).

Si éste es el presente al que parecen apuntarse las redes más próximas al paradigma de la democracia radical, ¿desde qué *premisas seguir repensando el mundo*? Como ilustraremos después para las prácticas de los nuevos movimientos globales, considero que ciertos análisis de cariz posmoderno nos subrayan tres premisas básicas, ninguna de ellas absolutamente “nueva”, para seguir reinventando el mundo: lo humano es social; lo político es inagotable; las nuevas relaciones habrán de fundarse en las intersubjetividades cotidianas, en las estrategias de supervivencia y de expresión “desde abajo”.

El ser humano se sostiene en lo social. De lo que se colige que debe ser un fin el sostenimiento de esferas de socialización que aporten dignidad, no sacrificando la demo/antropo/biodiversidad de nuestras vidas y de nuestro mundo, no desde luego bajo la recreación de nuevas instituciones y paradigmas positivistas. En efecto, a priori, el lenguaje, el inconsciente y el entramado institucional (ritos, familias, redes sociales) dan vida al ser humano, moldeándolo y habilitándolo para estar en relación con otros. Y, a posteriori, la humanidad se caracteriza por desarrollar estrategias grupales de supervivencia para dar satisfacción a sus necesidades: comunidades, Estados, grupos de presión, asociaciones, etc. Incluso la acción instrumental de la que nos informa Max Weber no puede concebirse sin una orientación culturalmente construida, pues la idea o deseo, más allá de la necesidad biológica del aire y de los alimentos, son en gran medida producto de satisfactores colectiva y culturalmente construidos. En concreto, Maffesoli (1990) señala que, especialmente en las sociedades contemporáneas, se respira un acentuado “tiempo de tribus”. Vivimos una saturación de lo

(16)

Si bien todo nacimiento de un ciclo de movilizaciones conlleva una problematización y una extensión del concepto de “democracia” (como lo fue el cartismo para el movimiento obrero de Inglaterra, o el republicanismo para el caso español), para los nuevos movimientos globales la democracia llega para quedarse como práctica a revisar constantemente, o para postularse como elemento consustancial en la sostenibilidad de los procesos sociales (de manera no positivista, ver Catoriadis 1998 y Max-Neef 1993), de relaciones de género (ver Miyares 2003) o del medioambiente (ver Manizini y Bigues 2000).

individual y de la masa amorfa. Las personas, especialmente las más jóvenes, se lanzan a la búsqueda de experiencias éticas, comunidades basadas en la confianza y en la emotividad que manejen múltiples referencias, ya sea para acudir a un ritual pagano como una *rave* o para construir otros mundos posibles. No es el átomo, ni el todo, sino la búsqueda de vínculos que “me posibilitem” (me den seguridad, me satisfagan, me permitan expresarme y relacionarme) en una proximidad (global en el caso de estas nuevas redes) lo que marcaría las búsquedas de estos individuos. Mención especial merecen entonces las perspectivas que desde el feminismo y el ecologismo nos colocan los cuidados (entornos que nos provean de satisfactores básicos) como referencia de una democracia social. Se critica así, la tradición racionalista-liberal proclive a perspectivas que sacrifican la reproducción social, los géneros, los afectos o las relaciones con la naturaleza como dimensiones constitutivas (se tengan en cuenta o no) de lo político. Se llega a proponer pasar de la ciudadanía a la *cU*ldanía (17).

(17)

Ver nota 11.

(18)

Un análisis de este carácter multidimensional del poder (dominación/comunicación/emancipación) del pensamiento de Foucault nos lo ofrece María Inés García Canal (2001).

(19)

Aquí aparecen implícitas las reflexiones de Weber sobre el mantenimiento de poderes legitimados o que respondan a una constelación de intereses amplia (en el caso de la democracia radical, intereses plenos en función de las necesidades básicas). También los discursos sobre cómo la “potencia de los de abajo” pugna por desafiar el poder de los de arriba (Hardt y Negri 2004).

(20)

Así, las formas y prácticas del movimiento obrero (sindicatos, huelgas) no son sino la adaptación de formas de socialización previas que desempeñaban una labor de cooperación y de encuentro (organizaciones de socorro mutuo y ateneos de debate, conmemoraciones y rituales) anteriores al XIX. Ver Thompson (1986: 464 y ss.) para el entorno inglés y Abelló Güell (1997: 54 y 72) para el caso español; análogamente los trabajos de Díaz del Moral (1973) y Ealham (2006) para el campesinado y el anarquismo en Barcelona; Gil (2006) ofrece una interesante recopilación de la historia del socialismo como expresión de formas de cooperación y de reproducción social “de los de abajo”. El reconocimiento de estrategias de participación y supervivencia se realizaría en el marco de sociedades complejas cuyas interacciones globales-locales se desarrollan a través de una intensa red de interacciones comunicativas, productivas, políticas, culturales.

Lo político es inagotable. Es procesual por naturaleza. Circula a través de múltiples lugares: dimensiones, relaciones, espacios y momentos. Sousa Santos (2005, 2006), Freire (1977) o Foucault (2002, 2004) dan cuenta de lo social, respectivamente, como interacciones de presentes diversos: diferentes experiencias no asimilables a un único lenguaje o práctica universal, pero sí traducibles; pedagogías ancladas en procesos continuos de acción-reflexión, de encuentro de lo aparentemente diferente; lo social es ineludiblemente poder, lo que quiere decir al mismo tiempo emancipación, ya que el poder no se acumula o se posee, sino que se ejerce, condiciona y fluye a través de las personas, dotándolas al mismo tiempo de experiencias, imaginarios, palabras, y por ello, de herramientas para tratar de tejer y destejer sus vidas (18).

Las formas de relaciones sociales (sean dinámicas de dominación, de comunicación, de emancipación) que se propongan deberán tener como referente (sostenedor, legitimador, de aprendizaje) las estrategias de “supervivencia desde y de los de abajo”. Es decir, el futuro exigiría, desde la perspectiva de la democracia radical, no sólo “escuchar” o recoger las opiniones de los “de abajo”, sino refrendarse (construirse, legitimarse, explorarse continua y críticamente) desde sus culturas y prácticas. Ello supondría recuperar y trabajar por el diálogo entre memorias y saberes por contraposición a tratar de re-escribir la vida desde una única historia y hacia una (insostenible) tecnificación de la sociedad y de nuestro entorno natural. Y también el re-escalamiento de las actividades humanas según criterios de proximidad global: redes productivas, sociales y políticas en la cercanía, en el marco de un paraguas global de bienes y derechos de personas y comunidades (sociales, políticas) (19). Desde un plano práctico, la reflexión de cómo los movimientos sociales han bebido en sus propuestas y prácticas de las inagotables formas de cooperación y regulación de “los de abajo” (20). En este sentido, las propuestas de los nuevos movimientos globales apuntan a la creación, por un lado, de dispositivos que frenen dinámicas de poder: políticas de bienes comunes, incluida la renta producida en un país; redes públicas que faciliten la satisfacción de necesidades y que promuevan el diálogo entre esferas autónomas. Y, por otro lado, a la reinención de la política, y de la democracia, es decir la exploración de nuevos presentes que en sí representen micro-órdenes sociales que apunten a los principios de la democracia radical en un marco global de interrelaciones con “otros mundos”.

Propuestas y debates desde los nuevos movimientos globales

El paradigma de la democracia radical no está sólo. Co-existe junto a respuestas reactivas sin un bagaje profundo y reflexionado sobre qué hacer en y con el mundo, a diferentes matrices indigenistas de entender la vida y la organización social, a “viejos” paradigmas que nacieron en el XIX o a renovadas ansias de desafío del poder (global) y de los micropoderes (cotidianos) más en la línea de los movimientos que emergieron en los 60s del siglo pasado. Y está en gestación como paradigma propositivo y experimentable. Por eso resulta difícil de ilustrar el desempeño de estas premisas en la práctica concreta de los nuevos movimientos globales, dada también las limitaciones que impone la extensión de un artículo. Pero sí podemos hacer referencia a una declaración como la emitida días antes de la celebración del Foro Social Mundial 2006 en Mali, el conocido como llamamiento de Bamako (21), y que en su punto cuatro dice:

“Construir la base social a través de la democracia. Las políticas neoliberales quieren imponer un único método de socialización a través del mercado, cuyo impacto destructivo en la mayoría de los seres humanos ya está perfectamente demostrado. El mundo tiene que concebir la socialización como el principal producto de una democratización sin lagunas. En este contexto, en el que el mercado tiene su espacio, pero no todo el espacio, la economía y las finanzas deben ponerse al servicio de un programa social y no someterse unilateralmente a las necesidades de una aplicación incontrolada de iniciativas del capital dominante que favorece los intereses privados de una exigua minoría. La democracia radical que queremos promover vuelve a aplicar todos los derechos de la fuerza inventiva del imaginario de la innovación política. Su vida social radica en (la insoslayable) diversidad producida y reproducida, no en un consenso manipulado que termina con las eternas discusiones y la débil disidencia en los guetos”.

Como vemos, destaca en el llamamiento el énfasis (nuestro en el texto) en garantizar la socialización desde una democracia radical que, desde la diversidad, trabaje para un constante innovar político. Se extiende, por tanto, la idea de que es necesario reinventar, no ahora, sino continuamente, las culturas e instituciones que permitan y alienten que distintas esferas autónomas y entrelazadas (individuos, comunidades, redes sociales, estados) puedan dialogar y cooperar para expandir las capacidades de todos los seres humanos a la hora de participar en la construcción de su propia realidad social.

Ahora bien, sobre esa reinención se abren o renuevan debates entre redes sociales permeadas por el nuevo ciclo de movilizaciones. En primer lugar, en torno a las propuestas: papel del estado y de las instituciones internacionales, derechos y cuidados, intensidades y ámbitos de democratización de las sociedades, crítica del capitalismo, entre otras. En segundo lugar, sobre las estrategias de acción: alianzas, modelos de coordinación, dinámicas de presión, formas y lugares para la exploración de alternativas. Son debates que se establecen en torno a múltiples polos (22). Por ello, no se puede hablar de una dialéctica interna. Sin embargo, bosquejaremos dos sectores “clásicos” en los procesos de transformación social: horizontalistas frente a verticalistas. Trataré de identificar en ellos determinados planteamientos que ejemplifiquen estos debates multipolares

(21)

Firmado por Foro por otro Mali, Foro de las Tierras del Mundo, Foro Mundial de las Alternativas, ENDA, ver <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=25934>

(22)

Por ejemplo, sobre el estado se cuestiona su pérdida de soberanía, su rol como entidad política central o incluso su existencia. Y a su vez, las estrategias para lograr modificar cualquier papel del estado son variadas: movimentistas con diverso grado de búsqueda “desde abajo”, electoralistas, grupos de presión, etc. O por el contrario, habrá quienes afirmen que no es momento de alternativas, sino de resistencias sociales, cuanto más locales y temáticas mejor.

sobre la necesidad de reinventar la política desde la participación ciudadana en un contexto de mundialización (neoliberal).

Para las redes horizontalistas o de base, más afianzadas en el paradigma de democracia radical, la actuación de los movimientos sociales debe ir encaminada a la expansión de presentes al margen del poder establecido, estableciendo lazos entre apuestas de socialización alternativas. Rechaza la idea de renovar un contrato social según las formas modernas, pues considera que la desinformación y las dinámicas de presión de grandes grupos económicos y financieros harían imposible ganar participación y autonomía, antes al contrario. Se apuesta más por ahondar, por un lado, en normas globales que permitan construir esferas de autonomía. Se considera que instituciones como la OMC o el FMI no pueden llevar a cabo esta tarea. Propuestas como rentas básicas de ciudadanía, soberanías alimentarias o democratización de las nuevas tecnologías o de los medios de comunicación deberían insertarse en medidas que desmembrasen los circuitos mundiales de interrelación económica y financiera para apoyar circuitos cortos de poder, que no autarquías, cuestión que se considera inaplazable teniendo en cuenta la altas posibilidades de una crisis energética derivadas de cortes en el acceso por enfrentamiento entre países o por la caída de reservas del petróleo. Sin cambios culturales y políticos que concedieran y reclamaran más espacios de participación y decisión, con más autonomía y capacidad de crítica frente a los actores que gobiernan la mundialización, sería imposible sostener una salida legitimada que pudiera leer desde estrategias de supervivencia ancladas en la idea de una proximidad global. En estos sectores encontraríamos a entornos neo-zapatistas y movimientos sociales que leen la democracia "desde abajo", con la ciudadanía como actores referentes de una transformación social. Coincidentes en días de acción globales antes que en los foros sociales internacionales. No hay espacio para alianzas con instituciones o actores de carácter estatal o mundial, aunque sí hay margen para operar en lo local.

Por el contrario, desde sectores más "verticalistas", próximos a los entornos de ATTAC o del Foro Social Mundial, se postula la revisión radical de los contratos estatales e internacionales como estrategia preferente de reivindicación. Se trataría de buscar formas de democratizar estas instituciones. Una ONU horizontal estaría participada por países según su peso demográfico. El estado debería jugar un papel clave como nodo central de la política, pero abierto constantemente a la participación: local, vía consultas, democratizando el acceso a medios y recursos económicos, sosteniendo derechos sociales. Desde ahí se debería repensar cómo construir un estado de bienestar mundial. Se trataría de apostar por una nueva hegemonía, no necesariamente contraria a los grandes mercados, es decir, este sector se mostraría menos contundente en las críticas al capitalismo que las redes sociales descritas anteriormente. Y es más favorable a alianzas con grandes partidos y sindicatos pertenecientes a la socialdemocracia o con las propias instituciones (23).

Con todo, ambos sectores tienden a desmarcarse de planteamientos en la línea de las grandes ONGs que proponen como "vías de solución" la reforma de la OMC o del FMI y la presión sobre las grandes multinacionales para que suscriban compromisos sociales o de "lucha contra la pobreza". Como también les parece que la reinención política no puede ser volver a las formas cerradas de proponer y accionar políticamente, como por ejemplo las enraizadas en un marxismo estalinista o en un anarquismo individualista. Se asume que la recreación de procesos ha de contar con la participación, en

(23)

Sobre algunas de estas tesis trabajamos actualmente en el proyecto de investigación DEMOS; ver demos.iue.it y el análisis comparativo sobre "el movimiento de la justicia global" (de mayor presencia en encuentros internacionales) en della Porta (coord.) (2006).

diverso grado, de la ciudadanía y con el control de los mercados, especialmente los financieros. La demodiversidad, la biodiversidad y la concepción plural y no reduccionista del ser humano deben ser ingredientes sobre los que construir, desde la deliberación, la horizontalidad y la proximidad, una democracia en constante democratización.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abelló Güell, Teresa** (1997): *El movimiento obrero en España, siglos XIX y XX*, Barcelona, Editorial Hipòtesi.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas** (2005): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Calle Collado, Ángel** (2004a): "Nuevos movimientos globales (2003): sedimentando e impactando", en Grau e Ibarra (coord.).
- Calle Collado, Ángel** (2004b): "Okupaciones. Un movimiento contra las desigualdades materiales y expresivas", en Tezanos (ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, Madrid, Sistema.
- Calle Collado, Ángel** (2005): *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*, Madrid, Editorial Popular.
- Calle Collado, Ángel** (2006): "Resistencias frente a las multinacionales", *Revista Pueblos*, julio, n.º 22.
- Camps, Victoria** (1998): *El siglo de las mujeres*, Barcelona, Càtedra.
- Canteras Murillo, Andrés** (coord.) (2004): *Los jóvenes en un mundo en transformación, Nuevos horizontes en la sociabilidad humanas*, Madrid, INJUVE.
- Castells, Manuel** (2001): *La era de la información. Vol. I: La sociedad en red. Vol. II: Economía, sociedad y cultura. Vol III: Fin de milenio*, Madrid, Alianza.
- Castoriadis, Cornelius** (1998): *El ascenso de la insignificancia*, Madrid, Ediciones Càtedra.
- CIS** (2005): *Percepción e imagen del fenómeno de la Globalización. Influencia en su vida cotidiana*, estudio n. 2628, www.cis.es.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix** (1994): *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos.
- Della Porta, Donatella** (2006): *The Global Justice Movement: Cross-national and Transnational Perspectives*, Paradigm Publishers, en prensa.
- Díaz del Moral, Juan** (1973): *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, Alianza.
- Díaz-Salazar, R.** (1996): *Redes de Solidaridad Internacional: Para derribar el muro Norte-Sur*, Madrid, Ediciones HOAC.
- Ealham, Chris** (2006): *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*, Madrid, Alianza.
- Echart, Enara, S. López y Kamala Orozco**. 2005. *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Madrid: Catarata.
- Entrena Durán, Francisco** (2001). *Modernidad y Cambio Social*, Madrid, Trotta.
- Fernández Durán, R.** (2003): *Capitalismo (financiero) global y guerra permanente*, Barcelona, Virus.
- Fernández Durán, R.** (2006): *El Tsunami urbanizador español y mundial*, Barcelona, Virus.
- Flash EB** (2003): "Globalisation Report", *Flash Eurobarometer*, http://europa.eu.int/comm/public_opinion/flash/FL151bGlobalisationREPORT.pdf, n.151b.
- Foucault, Michel** (2002): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI editores Argentina, 2002.
- Foucault, Michel** (2004): *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid, Alianza Editorial.
- Frías, S. M.** (2001): *Cultura política en España: conocimiento, actitudes, y práctica*, Opiniones y actitudes n. 39, Madrid, CIS.
- García, María y Marín, Gonzalo** (2006): "Una mirada al sector del agua", *Revista Pueblos*, julio, n. 22.
- García Canal, María Inés** (2001): "Foucault y el discurso del poder. La resistencia y el arte del existir", *Revista Electrónica del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos. Universidad Autónoma de Sinaloa. Volumen I, Número 1, Febrero*, <http://www.uasnet.mx/cise/rev/Num1/foucault.htm>
- Gil de San Vicente, Iñaki** (2006): *Cooperativismo obrero, consejismo y autogestión socialista. Algunas lecciones para Euskal Herria*, en www.rebelion.org
- Guerra Palmero, María José** (2004): "Ecofeminismos: la sostenibilidad de la vida humana como problema", en Riechmann (coord.)
- Grau, E. e Ibarra, P.** (coord.) (2004): *Anuario de movimientos sociales. La red en la calle ¿Cambios en la cultura de movilización?* Barcelona, Icaria/Betiko Fundazioa.
- Gómez, Carlos** (ed.) (2002): *Doce textos fundamentales de la Ética del siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial..
- Habermas, Jürgen** (2002): "Ética discursiva", en Gómez, Carlos (ed.)
- Hannah Arendt** (2005): *La condición humana*, Barcelona, Paidós.

- Hardt, Michael y Negri, Antonio** (2000): *Imperio*, Barcelona, Paidós.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio** (2004): *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio*, Madrid, Debate.
- Ibarra, P.** (2004): "¿Novedades en la acción colectiva?", en Traugott (comp.)
- Ibarra, P. y Tejerina, B.** (ed.).(1998): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Editorial Trotta, Madrid.
- Inglehart** (1991): *El cambio cultural en las sociedades avanzadas*, Madrid, CIS/Siglo XXI.
- Jiménez, Manuel y Calle, Ángel** (2006): "The Global Justice Movement in Spain", en Della Porta (coord.).
- Leff, Enrique** (2000): *La complejidad ambiental*, México, Siglo XXI.
- Lazzarato, Maurizio** (2006): *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Laraña, E. y Gusfield, J.** (eds.) (1994): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- López, Daniel y Badal, Marc** (2006): *Los pies en la tierra. Reflexiones e iniciativas hacia un movimiento agroecológico*, Editorial Virus, en prensa.
- Maffesoli, Michel** (1990): *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Icaria.
- Manzini, Ezio y Bigues, Jordi** (2003): *Ecología y Democracia*, Barcelona, Icaria.
- Max-Neef, Manfred** (1993): *Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, Aplicaciones y Reflexiones*, Barcelona, Icaria.
- McAdam, D.** (1994): "Cultura y movimientos sociales", en *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, en Laraña y Gusfield (eds.), Madrid, CIS.
- McAdam, D.** (2004): "Movimientos "iniciadores" y "derivados": procesos de difusión en los ciclos de protesta", en Traugott (comp.)
- McAdam, D, McCarthy J.D. y Zald, M.** (eds.) (1999): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Tres Cantos, Madrid.
- Miyares, Alicia** (2003): *Democracia Feminista*, Barcelona, Cátedra.
- Monedero, Juan Carlos** (ed.) (2003): *Cansancio del Leviatán. Problemas políticos en la mundialización*, Madrid, Trotta.
- Montagut, Xavier y Dogliotti, Fabrizio** (2006): *Alimentos globalizados. Soberanía alimentaria y comercio justo*, Barcelona, Icaria.
- Rawls, John** (2002): "Justicia como imparcialidad: política, no metafísica", en Gómez (ed.).
- Riechmann, Jorge y Fernández Buey, Francisco** (1995): *Redes que dan libertad*, Barcelona/Buenos Aires, Paidós.
- Roitman Rosenmann, Marcos** (2003): *El pensamiento sistémico. Los orígenes del social-conformismo*, México D.F., Siglo XXI.
- Riechmann, Jorge** (coord.) (2004): *Ética ecológica. Propuestas para una reorientación*, Montevideo, Norman Comunidad.
- Sáez, M.** (2001): *Algunos movimientos en el Estado español*, recibido por listas de distribución de mensajes en www.nodo50.org/antiue.
- Sousa Santos, Boaventura** (2005): *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Madrid, Trotta.
- Sousa Santos, Boaventura** (coord.) (2006): *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Tarrow, S.** (1997): *Poder en Movimiento*, Madrid, Alianza.
- Tarrow, S.** (2004): "Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación", en Traugott (comp.)
- Tejerina, B.** (1998): "Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores", en Ibarra y Tejerina (ed.)
- Tejerina, Benjamín, Martínez de Albéniz, Iñaki, Cavia, Beatriz, Gómez, Andrés,**
- Iraola, Amaia** (2004): *El movimiento por una justicia global en España*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Thompson, E. P.** (1986): *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Toussaint, E.** (2002): *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Donostia-San Sebastián, Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa.
- Traugott, M.** (comp.) (2004): *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva*, Barcelona, Hacer.
- VV.AA.** (1995): *FMI, Banco Mundial y GATT. 50 Años bastan. El libro del Foro Alternativo "Las otras voces del planeta"*, Madrid, Talasa.



Asociaciones y Movimientos Sociales en España: Cuatro Décadas de Cambios

Desde los años ochenta se ha extendido el debate sobre el papel de los movimientos sociales y de las asociaciones en la sociedad (posteriormente también denominadas ONG y organizaciones no lucrativas, ONL). Paralelamente se planteó por diversos analistas la distinción entre los movimientos sociales clásicos (el movimiento obrero y los sindicatos como sus organizaciones más genuinas) y los “nuevos movimientos sociales”: ecologismo, feminismo, pacifismo... y que, en el caso español, también hay que incluir a los movimientos ciudadanos (asociaciones de vecinos, asociaciones de madres y padres de alumnos...), junto con los anteriores.

Estos “nuevos movimientos” que cuentan con más de veinte años de existencia son ya clásicos en la actualidad, se ven como tradicionales, e incluso, con un marcado carácter institucional. Conviven con los más recientes: desde los años noventa los movimientos de solidaridad internacional y de *voluntariado*, movimientos en torno al 0,7% y las llamadas ONGD (organizaciones no gubernamentales de cooperación al desarrollo), las nuevas asociaciones que trabajan con población inmigrante y para sectores sociales excluidos y, en los últimos años, las redes que conforman los movimientos altermundistas, los foros sociales y los movimientos contra la globalización capitalista y las guerras. Esta evolución ha ido paralela, desde los años 90, al crecimiento cuantitativo de asociaciones, fundaciones y otras organizaciones no lucrativas, en cuanto a número de afiliados y de entidades, empleo creado, movimiento económico generado, servicios prestados (que antes, en parte, eran realizados por administraciones públicas) y su presencia institucional.

Para entender la evolución y características de asociaciones y movimientos, y su papel actual, analizaremos primero la estructura interior de las organizaciones sociales; en segundo lugar, la evolución en las tres últimas décadas y su relación con las administraciones públicas y con los ámbitos del poder (gobiernos, partidos políticos...) y, finalmente, algunas de sus múltiples y diversas características actuales.

Palabras clave: Tercer Sector, Movimientos sociales, Asociaciones, Participación ciudadana, Globalización, Altermundismo.

Asociaciones, coordinación y relaciones en el tejido social

Los elementos del tejido social de una comunidad concreta (sus personas, colectivos, líderes naturales...) se relacionan entre sí establemente, con conexiones y desconexiones que forman redes de relación. Estas relaciones son muy intensas en algunas zonas de la malla de la red social mientras que son casi inexistentes en otras.

En el tejido asociativo (constituido por las organizaciones formales y que no se debe confundir con el anterior), las personas que participan en asociaciones lo hacen de diferentes formas y por diferentes causas, desarrollando diferentes “papeles”. Así podemos distinguir entre:

1. Los “dirigentes”, Grupo Animador Formal Ideologizado (GAFI), siguiendo la terminología de T. R. Villasante, o “Grupo Formal” (GF), para abreviar, personas que están en la entidad por motivos principalmente ideológicos (cambiar la sociedad, por sus principios morales,...). En los años 70 y 80 del siglo pasado estas personas formaban parte mayoritariamente de ideologías cristianas (cristianos de base) y/o de izquierdas (comunistas y socialistas). Desde los años noventa, también por nuevas ideologías o, mejor dicho, por nuevos marcos ideológicos de referencia (o *ideologías abiertas*), como el ecologismo, el feminismo, la solidaridad internacional, el comunitarismo, el pacifismo, movimientos “antiglobalización”... o por una mezcla de éstas.
2. Los Sectores Activos (SA), personas que les mueve a afiliarse intereses más inmediatos y en los que se mezclan la vocación de “líder natural”, con el tener conocimientos, “estudios”, tener principios o valores de solidaridad, ser una persona activa del micro-barrio o comunidad... También el tener un *afán de protagonismo, querer ser líder (y querer figurar)*, ha sido motivo para estar entre los SA o GF.
3. Y, finalmente, está el resto de las personas que sólo puntualmente participan en la asociación, estén afiliados o no, y que denominamos Base Social (BS), o Base Potencial, para referirnos a esa red de simpatizantes, amigos o vecinos que ocasionalmente forman parte de la entidad o colaboran con ella.

El jugar un papel u otro es cambiante y depende de muchos factores. Cada *persona* realiza, actúa, ejecuta diferentes *personajes* según las situaciones. También en las asociaciones: uno puede pertenecer al grupo formal de una asociación de vecinos y ser “base social” de un sindicato, al que sólo se liga por estar afiliado, aunque sus motivos de partida para afiliarse sean diferentes al que solo lo hace para obtener un servicio del sindicato.

Estas situaciones de interpretar *diferentes papeles* según el sitio en que se está son más comunes en la sociedad de consumo, en el sistema democrático formal moderno y en las sociedades complejas, con una democracia predominante “de representación” (elección de representantes que interpretan –realizan y representan sus papeles, como su propio nombre indica), y donde los mecanismos de democracia directa y participativa son minoritarios.

Del análisis realizado en asociaciones de carácter local, se deduce que toda asociación formal está *inmersa* en un tejido social determinado, suele participar *de hecho* en un tejido asociativo de su territorio y, normalmente, está *inscrita* en una entidad coordinadora o federativa.

Estas tres diferentes formas de relacionarse tienen repercusión, de diferente manera, en su vida como entidad. Las tres esferas de relación (tejido social, tejido asociativo de un territorio y coordinación formal) pueden estar separadas o, por contra, entremezclarse o, incluso, entrar en confrontación unas con otras.

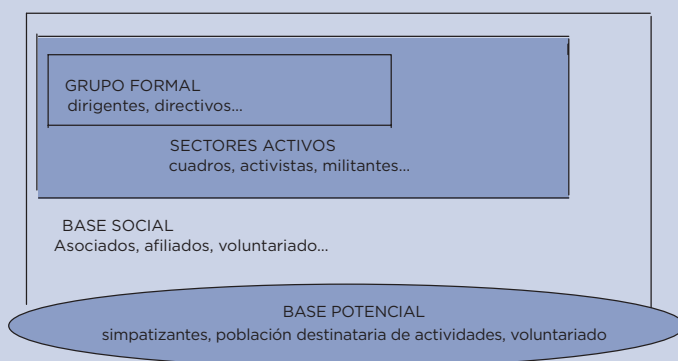
En el tejido social se establecen muy diferentes formas de relación: el grupo formal ideologizado (GF) suele ser una parte o casi coincidir con la junta directiva de la asociación, la más activa. El sector activo (SA) está formado por las personas de la Junta Directiva con menor objetivo ideológico y por los más *activos* de la asociación (grupos de trabajo, responsables de programas...).

Así también se utiliza, dentro de las entidades sociales, otras denominaciones para distinguir el grado de compromiso con la organización:

- dirigente (grupo formal),
- cuadro, activista, militante (sector activo),
- afiliado/a, cotizante, socio/a, “voluntariado”, colaborador (base social),
- simpatizante, destinatario directo,... (base potencial).

Cada uno de ellos, por las tareas que realiza, está incluido en el grupo que tiene más abajo. Los miembros del Grupo Formal son también cuadros de la asociación a la vez que todos son socios y voluntarios (aunque el término “voluntariado” se utilice a veces sólo para definir a los que no son socios, o a los que no tienen responsabilidades, lo que considero un error):

Cuadro 1.



Esquema de las diferentes formas de participación en Asociaciones.

Denominación y características	Motivación de pertenencia
Grupo Animador Formal (GF) Dirigentes de la asociación o micro).	Ideológica. Cambiar la sociedad (a nivel macro Objetivos a medio o largo plazo.
Sector Activo (SA) Líderes naturales, comunitarios, activistas de la asociación	<i>Ideología práctica:</i> cambiar lo cercano (ayudar a los demás, mejorar lo próximo...). Objetivos medio-corto plazo.
Base Social (BS) y Base Potencial Los próximos: vecinos del barrio, simpatizantes, destinatarios de servicios-posibles nuevos socios...	Concreta y en el corto plazo. Ya sea por un objetivo material (recibir un servicio) o espiritual-emocional (de la sociabilidad: relacionarse, "sentirse útil"...) o por una mezcla de ambos.

Estas personas, de GF, SA y Base de una asociación, pueden estar además relacionadas entre sí por cuatro tipos diferentes de lazos, especialmente en las asociaciones de ámbito local concreto:

- de amistad y vecinal;
- familiares (de parentesco);
- económicos,
- además de los ideológicos ya citados, que se entrecruzan, suplementan o chocan entre sí.

Utilizamos indistintamente el término comunidad de vecinos o barrio (o microbarrio, pueblo,...) para referirnos a unidades territoriales “naturales”, en

el sentido de que sus habitantes tienen una percepción directa de su unidad, separada de otros por barreras urbanas, con hitos y puntos de referencia. Normalmente son unidades más pequeñas (de menos de 5.000 habitantes) que los barrios administrativos o distritos municipales y es donde se han creado la mayoría de las asociaciones con base territorial local: de vecinos principalmente, pero también las culturales, juveniles, de madres y padres de alumnos (AMPAS), ecologistas...

Conjuntos de acción

Conjunto de acción lo podemos definir como la forma concreta en que se estructura un tejido social y asociativo en un espacio y estructura social. Las diferentes formas en que se pueden relacionar, en un barrio o en una ciudad, los grupos formales, los sectores activos y la base de cada asociación y cómo se relacionan estos con las instituciones y con otras asociaciones (que, a su vez, tienen diferentes estructuras) y con los grupos de población.

Como podemos imaginar, las posibles combinaciones son muy numerosas. De los análisis realizados en los años 80 y 90 y a partir de las propuestas de Villasante y otros (1989), podemos resumir que los modelos de conjuntos de acción más típicos de las asociaciones han sido cuatro:

- **Autoaislados.** Cuando una asociación se relaciona poco con otras y tiene escasa relación con la base potencial y con otros grupos formales. Su relación con las instituciones es escasa y conflictiva (mantienen su sentido crítico pero se relacionan mal con la base).
- **Populistas.** El grupo formal es pequeño y se relaciona muy bien con la base. Casi no existe sector activo. Se mantienen relaciones intensas con las instituciones consiguiendo reivindicaciones (subvenciones, inversiones...) y se alternan buenas relaciones con conflictos.
- **Gestionistas.** El GF casi ha desaparecido cogiendo su protagonismo un sector activo que gestiona muy bien pero ha perdido, o disminuido, su horizonte reivindicativo e ideológico (modelo predominante actual).
- **Intentos Ciudadanos.** Las propuestas *ciudadanistas* irían en el sentido de crear movimiento ciudadano (siendo conscientes de ello). Cuando un GF se preocupa de ampliar tanto su sector activo como su base, aplicando técnicas participativas, de formación, etc., buscando una buena relación también con otras asociaciones y grupos formales e informales. Su relación con las instituciones es de colaboración pero sin perder el sentido crítico y la independencia ("independientes pero no neutrales").

En la realidad social estos cuatro modelos no se dan puros: se entremezclan y cada asociación puede tener notas o características de cada uno de ellos.

Ampliación de algunos conceptos

El término *sociedad civil*, es de gran ambigüedad, podemos citar la definición-explicación de Elías Díaz (1988: 63): "utilizaremos el término 'sociedad civil' (tal vez hubiera sido más prudente dejarlo en 'sociedad' a secas...) para significar el lugar, el alojamiento, de organizaciones precisamente no políticas, no institucionales, tan diferentes como esos 'viejos poderes fácticos', las corporaciones económicas o profesionales, los sindicatos y los 'nuevos movimientos sociales', quedando en medio todo ese entramado de autoorganizaciones o asociaciones no gubernativas ni

institucionales de muy diferentes fines (culturales, benéficos, educativas, deportivas, etc.). El término sociedad civil se utiliza de forma muy diferente según los autores, para algunos es todo lo que no es estado o administración pública, por lo tanto incluiría a las empresas (sociedades anónimas, bancos,...).

El tercer sector incluye a todas las organizaciones sociales y entidades sin ánimo de lucro, también denominadas "organizaciones no lucrativas" ONL o ENL. A su vez, cuando hablamos de *economía social* estamos incluyendo no solo las empresas cooperativas de todo tipo sino también a la economía generada desde el conjunto de las organizaciones del tercer sector. Dentro del tercer sector tenemos que diferenciar entre al menos cinco tipos de organizaciones: dependientes de otras (como las fundaciones), organizaciones religiosas (iglesias), políticas, corporativas (adscripción obligatoria o casi-obligatoria, como los colegios profesionales y las comunidades de propietarios) y las asociaciones y sindicatos.

Asociaciones. En sentido estricto, consideraremos como asociaciones a las agrupaciones de personas constituidas voluntariamente para realizar una actividad colectiva estable, con organización formal democrática, sin ánimo de lucro e independientes, al menos formalmente, del Estado, los partidos políticos y las empresas. Las asociaciones pueden ser *formales*, con acta fundacional que las constituye, normalmente en este caso también están inscritas en algún registro público, o *informales* que denominamos "colectivos", no registradas.

Los Movimientos Sociales son corrientes de acción y expresión colectiva que se manifiestan y organizan de múltiples formas; entre sus características definitorias está el situarse *frente a, o independiente de* el sistema institucional buscando una transformación social (de cualquier tipo: concreta o general, a corto o largo plazo,...).

Numerosas asociaciones tienen su origen en la *crystalización* de un movimiento social concreto, que ha cuajado, primero, en una asociación informal en el proceso de estabilización del movimiento. Su institucionalización deriva posteriormente en la formalización de la entidad como asociación registrada.

Los "foros", "plataformas", coordinadoras... se crean como colectivos de personas y/o espacio de encuentro de diferentes entidades. Pueden estar constituidos formalmente y registrados o no.

Economía social es toda la economía generada por las entidades sin ánimo de lucro (tercer sector) y por cooperativas. Por lo tanto podemos considerar que la economía social es, desde nuestro punto de vista, la generada por:

- Asociaciones de todo tipo (y sindicatos).
- Partidos políticos.
- Entidades corporativas de adscripción obligatoria (comunidades de vecinos, colegios profesionales,...).
- Entidades religiosas.
- Fundaciones y otras instituciones privadas.
- Cooperativas (agrícolas, de consumo, de trabajo, de enseñanza, de vivienda, del mar...).
- Sociedades laborales.
- Mutualidades.
- Empresas de Inserción y Centros Especiales de Empleo.

Los cinco últimos tipos citados están agrupados en el CEPES (Confederación Empresarial Española de la Economía Social).

Algunos autores incluyen también en la economía social a los autónomos e, incluso, a las Cajas de Ahorro. Ignasi Faura (2003: 9 y 10) considera sinónimos economía social y tercer sector, incluyendo a: asociaciones y ONG, cooperativas, sociedades laborales, mutualidades de previsión social y mutuas de seguros, fondos de pensiones colectivos, fundaciones y cajas de ahorro.

Economía solidaria, economía popular: son términos utilizados sobre todo en Latinoamérica. Hacen referencia a la economía de entidades sin ánimo de lucro que participan de los valores de justicia social, comercio justo,...

Cuando hablamos y definimos los conceptos del tercer sector debemos de poner especial cuidado en no confundir lo que para nosotros *deberían ser* estas entidades de lo que *realmente son*. Es bastante habitual que analistas y comentaristas definan en las ONG, en organizaciones no lucrativas, voluntariado, economía social, ... características y virtudes, de trabajo a favor del interés general, altruismo, solidaridad, ... que, si bien están presentes en muchas de ellas, esto no evita que muchas otras no las compartan y, sobre todo, no las practiquen y, no por ello, dejan de pertenecer jurídicamente y socialmente a estas entidades. Con los análisis que se citan a continuación, espero que se entiendan mejor estas diferencias entre entidades del tercer sector (para una ampliación de los conceptos utilizados, ver Alberich, 2006).

Evolución de asociaciones y movimientos

Ejemplos de diferentes conjuntos de acción según cuatro escenarios temporales en las últimas décadas.

Primer escenario, años setenta

Las relaciones de los movimientos ciudadanos en la transición democrática (1973-1981) estuvieron caracterizadas por un tejido social homogéneo en cada localidad, cohesionado en torno a una asociación formal unitaria en cada barrio, que se sitúa frente al aparato institucional (se siente y actúa simultáneamente como asociación y movimiento social transformador).

En la mayoría de los barrios era una asociación de vecinos la que daba cohesión al movimiento ciudadano y se sentía conscientemente como parte de ese movimiento. Dentro de la asociación de vecinos había grupos y colectivos juveniles, de mujeres, culturales, artísticos... manteniendo una relación fluida con otras asociaciones del barrio (de padres de alumnos, luego llamadas AMPAS) y de otros barrios. Las diferencias generacionales se manifestaban en la creación de grupos y colectivos dentro de la misma asociación (plural y mixta generacionalmente), pero no con la creación de asociaciones separadas: es a partir de los años ochenta cuando se empiezan a crear asociaciones juveniles y de mujeres independientes o separadas de la asociación de origen. Los denominados en la época "clubes juveniles" y otros grupos eran colectivos que formaban parte de la misma entidad jurídica formal: una asociación de vecinos, o una asociación cultural de barrio o pueblo. También existían, y eran bastante activos, los grupos juveniles *de la parroquia* (colectivos con cierta autonomía dentro de bastantes iglesias católicas). Los locales y sedes de estas asociaciones y parroquias

funcionaban como “focos asociativos”, espacio común y punto de encuentro de los diferentes colectivos de cada comunidad de barrio.

La asociación daba identidad al barrio que en muchos casos, hasta los años setenta, eran barrios sin historia, al haber sido creados en las periferias de las grandes ciudades a partir de la emigración del campo a la ciudad (años 60 y 70). Las asociaciones “creaban historia” del barrio, al organizar actos culturales, sociales, deportivos, inventar fiestas –“la fiesta anual de celebración de...”– y patronos del barrio, copiando de las tradiciones de los lugares de procedencia, e ir tejiendo redes educativas y de solidaridad interna, contribuyendo decididamente a la construcción de esa nueva identidad de barrio-comunidad o de nueva ciudad.

Se daba una separación clara entre los ámbitos del poder autocrático y el de los ciudadanos (tejido social y asociativo entremezclado, la mayoría de las asociaciones eran, a la vez, movimientos sociales, las asambleas de la asociación eran asambleas del barrio). El acierto de los movimientos ciudadanos en estos años (asociaciones de vecinos, culturales y otras de ámbito local) fue también el de saber construir una buena relación, incluso “articulación”, de estos movimientos con equipos profesionales, partidos de izquierda y con los medios de comunicación (algo semejante a lo ocurrido, como veremos, con los movimientos contra la guerra y los alterglobalizadores). Utilizando la terminología de Manuel Castells (1986) podemos decir que el Movimiento Ciudadano supo articular adecuadamente las reivindicaciones urbanas (marginación de los barrios, falta de infraestructuras) con las aspiraciones culturales locales y los desafíos políticos (reivindicación de la democracia). Manteniendo una buena relación con los medios de comunicación, los equipos profesionales (de asesores urbanos) y los partidos políticos de izquierda.

Segundo escenario: años ochenta. Crisis de los movimientos ciudadanos

A partir de las primeras elecciones municipales democráticas, en 1979, se comienza un proceso irreversible de cambio social. La asociación ha dejado de ser un todo “frente a” las instituciones; éstas también cambian de imagen y es visible su diferenciación (nivel estatal, municipal, nuevas autonómicas...), a la vez que han absorbido a parte de los cuadros (GF) de las entidades sociales, que han pasado a ser alcaldes, concejales o liberados en partidos políticos e instituciones.

El conjunto de cambios sociales y en las organizaciones produce fragmentación social. Paralelamente se crean coordinadoras formales estables (habitualmente estructuradas jerárquicamente) que suponen nuevas formas de relación en el tejido asociativo y que van amortiguando los procesos de fragmentación interna y social.

En estos años predominan las tendencias sectarias y fuertemente ideologizadas en parte de los movimientos vecinales y en la administración local que se relaciona con ellos. Las administraciones crean nuevos servicios culturales y sociales que, hasta ese momento, desarrollaban casi en exclusiva las asociaciones. Para ello absorben a miembros de los sectores activos de las asociaciones que pasan a trabajar en ayuntamientos y comunidades autónomas (nuevos departamentos de cultura, juventud, mujer, deportes...). Los grupos formales y miembros activos cooptados se han “disuelto” en los nuevos valores de las instituciones democráticas. Las

relaciones inter e intra asociativas, y de estas con las instituciones, se multiplican y complejizan.

Las causas más importantes de las crisis y de los cambios de los movimientos sociales, en la década de los ochenta, han sido de diferente tipo: generales, particulares, políticas, económicas, culturales y sociales. Unas han tenido como protagonistas a las administraciones públicas y otras han sido factores internos de los movimientos:

A) Causas generales de la crisis

1. Abandono de las asociaciones. Parte de los cuadros, los grupos formales ideologizados, se van de las asociaciones, para trabajar en la administración pública y en la “política” (representantes de las instituciones y en los partidos políticos). Abandono físico e ideológico: se fueron y, mayoritariamente, llevaron a las instituciones no los valores desarrollados por los movimientos sociales de este país en los años setenta (democracia directa y participativa, contacto con “la base”...), sino, por el contrario, los nuevos intereses inmediatos de los partidos políticos y los personales. También hay abandono hacia la economía privada: parte de los grupos formales (de los sectores activos después) y de los equipos técnicos que colaboraban con asociaciones pasan a dedicarse a su trabajo, a su labor profesional (arquitectos, abogados, sociólogos...) después de años de militancia. Tampoco desde los movimientos se supo crear nuevas formas de relación con los profesionales.

2. Cambios en el sistema socioeconómico y en la estructura social: las sucesivas crisis económico-sociales, en cascada (en los países más industrializados se dieron en los años setenta, a partir de la crisis del petróleo, en España en los 80). En situaciones de precarización del empleo, altos índices de paro y falta de recursos (más drogadicción, delincuencia...), se busca una salida más individualista. Los mecanismos de solidaridad tradicionales fallan (por ejemplo, hacer una huelga pierde significado cuando hay exceso de producción...).

B) Factores de los miembros de asociaciones y de la administración pública

3. Sectarismo político. Trabajar sólo por intereses políticos inmediatos. Politización que se convierte en partidización (priman los intereses de los partidos).

4. Competencia. El no saber llegar a acuerdos para establecer un nuevo reparto de papeles, provoca una competencia entre las nuevas administraciones y las asociaciones que se salda, en la mayoría de los casos, con la lógica victoria del más fuerte: el nuevo poder político, legitimado por las urnas (que utiliza sus victorias electorales a modo de plebiscito, especialmente en la época de las mayorías absolutas). Se trata de crear un nuevo Estado de Bienestar bajo un modelo dirigista, muy poco participativo.

Respecto de la relación asociaciones-administración se ha dicho que los setenta fueron los años de la confrontación, los 80 los años del aislarse y situarse “frente a”, y los 90 son los años del diálogo y la concertación, también los de la absorción.

5. Crisis en la izquierda. Crisis de los partidos de la izquierda radical, como los enfrentamientos internos y escisiones en 1980 y 1985-86 en Partido

Comunista de España (PCE) y las crisis de otros partidos de ideología comunista o izquierdista, con numerosos militantes en los movimientos sociales (PT, ORT, MC, LCR... que casi desaparecen).

6. Falta de reconocimiento público y de interés hacia el asociacionismo por parte de las administraciones pública que ven a los movimientos como competidores.

7. Temor de las asociaciones a ser controlados, lo cual se relaciona con la creación de reglamentos de participación ciudadana que tratan de controlar y encorsetar a los movimientos. Ineficacia de la participación creada que deriva en “burocracia y aburrimiento”. No se realiza una nueva legislación sobre asociacionismo y participación (lo poco que se hace se puede considerar “nuevo pero obsoleto”).

C) Factores por parte de los Movimientos Sociales

8. Falta de nuevos horizontes globales, de nuevos horizontes sociopolíticos. No se sabe trabajar para situarse como dualidad de poder en lo concreto. Para algunos era necesario pasar, nada menos, de “querer tomar el poder” para cambiar el sistema, a cumplir una función de sólo querer “controlar” el poder, para llenar la nueva democracia de contenido, transformándola en una democracia participativa, día a día, independientemente de las personas y del signo político de los que estuvieran en cada instancia del poder político.

9. Desconfianza radical hacia todo poder público. Imagen simplista de la administración pública, que bascula entre el relacionarse con ella para conseguir subvenciones económicas y/o el considerar negativo todo lo que venga del “poder”. No se desarrolla un aprendizaje del consenso, la concertación social y la negociación sin pérdida de independencia.

10. Creencia en que la democracia lo resolvería todo, que provoca el llamado “desencanto” de los años ochenta.

11. Debilidades. Escaso número de afiliados a asociaciones ligadas a movimientos sociales (los movimientos asociativos) respecto al ámbito europeo. Recursos materiales insuficientes (infraestructuras, autofinanciación...). Y escasez de personas con formación (profesionales), acrecentada por el abandono de grupos formales.

12. Inadecuación de formas y contenidos a las nuevas circunstancias políticas (democracia política representativa formal, importancia de los medios de comunicación...), y la organización y el funcionamiento interno no participativo en buena parte de las asociaciones.

D) Otros factores sociales y causas de la crisis

13. Los medios de comunicación se dedican principalmente al seguimiento político-partidista a partir de las primeras elecciones de 1977 y especialmente desde las municipales de 1979, reduciendo la información sobre los movimientos sociales.

14. Escaso reconocimiento social del trabajo voluntario no remunerado en España y en la cultura mediterránea. A diferencia de otros países europeos, en España se consideraba que el trabajo social público lo debe de hacer en exclusiva la administración y que la acción del voluntariado es cosa de “gente rara” (“*curas, rojos o gente metida en política*”). En el entorno

europeo era ya más conocido y tradicional el trabajo social comunitario y el voluntariado.

Esta suma de factores deriva también en crisis internas en cada asociación de vecinos y en la escisión en muchas de ellas, la separación en dos o más asociaciones formales nuevas a partir de cada asociación, y en el minifundismo asociativo de los años ochenta, también favorecido por la política de subvenciones (sectorializada y corporativa) y por el clientelismo político practicado por muchas de las nuevas administraciones en sus relaciones con las asociaciones.

Como veremos, parte de estos factores desaparecen o cambian en los años noventa y posteriores (incremento del voluntariado, cambio de mentalidad, profesionalización en las asociaciones...). Pero en los años ochenta estas crisis en cascada se retroalimentan y son parte fundamental del alejamiento que se va produciendo entre unos movimientos ciudadanos débiles y fragmentados y unas nuevas administraciones públicas (gobernadas mayoritariamente por la izquierda) y, en buena parte, con la nueva prepotencia de las mayorías absolutas. Ese alejamiento produce también la abstención del voto tradicional a estas opciones de izquierda a partir de mediados de los años ochenta: es una variación pequeña pero fundamental para que en buena parte de las capitales provinciales y grandes ciudades (incluida Madrid) la opción conservadora se haga con los gobiernos municipales.

Tercer escenario. Años noventa

En cada barrio-comunidad existen varias asociaciones formales, donde antes sólo había una. Los conflictos en la base disminuyen y, paulatinamente, en el resto de los sectores entre las asociaciones (los enfrentamientos ideológicos y las competencias por las subvenciones,... entre SA y GF de diferentes asociaciones dan paso a la separación o a la indiferencia).

Superadas las situaciones de crisis y de conflictos, se mantienen situaciones de fragmentación y atomización, donde prima la indiferencia y el desconocimiento de lo que hacen las demás asociaciones, especialmente a nivel de distrito y de ciudad. Pero en el barrio-comunidad, se incrementan las relaciones sociales y de coordinación asociativa y, lentamente, las actividades unitarias.

Comienzan a desarrollarse tímidamente nuevas relaciones entre asociaciones de diferente tipo, y la creación de nuevas federaciones y plataformas unitarias en muchas ciudades y las primeras redes a nivel de región y del Estado, utilizando nuevas tecnologías de la comunicación (radios libres y comunitarias, fax y, posteriormente, el correo electrónico) para coordinar servicios y actividades, editar revistas comunes, etc.

Los nuevos problemas económicos de las administraciones públicas, el *boom* del voluntariado (a partir de 1992 y de las Olimpiadas) y la contratación de servicios privados desde las administraciones, ya sea por la externalización de servicios hacia empresas o al nuevo fenómeno de la “**asociación-empresa**” (asociación para gestionar servicios), coinciden con la aparición de nuevas asociaciones autodenominadas ONG y un asociacionismo más pragmático y subvencionado, más concreto en su actuación en el tiempo y en el espacio y más gestionista (que es el fomentado desde las administraciones públicas desde los años 80). Contradictoriamente debemos tener en cuenta,

recordando a Touraine (1982), que las nuevas diversidades y pluralidades de las asociaciones no se deben tomar como debilidad sino como fuerza y vitalidad (al menos de futuro, si no se dedican a competir entre ellas).

En síntesis, estas tendencias asociativas de los años noventa están ligadas a fenómenos tan dispares como:

1. Asociacionismo subvencionado. Penetrado por partidos políticos (siempre lo ha estado), pero con menos sectarismo político.
2. Mantenimiento y nuevas presencias de movimientos radicales y *movidas* varias (okupas, gays, contraculturales con la edición de *fancines*,...).
3. Creación de nuevos servicios desde las asociaciones (casi siempre en colaboración con la Administración), junto con nuevas “asociaciones de servicios” minoritarias, y la aparición de la “asociación-empresa” (que se registra como asociación cuando debería hacerlo como una cooperativa o comunidad de bienes).
4. Formación de cuadros y de nuevos dirigentes. Actividad más profesionalizada de las asociaciones. Con afiliación numerosa y creciente (veremos datos posteriormente) y por causas dispares. Nuevas asociaciones y trabajo creciente y profesionalizado en nuevos sectores sociales: en todo lo relacionado con el mundo de la discapacidad, la infancia, el deporte,...
5. Constitución de las nuevas asociaciones autodenominadas ONG, como forma de querer dar una imagen más institucional, más *seria*, no de una asociación pequeña, aunque realmente lo sea. (Se pueden denominar “Organización No Gubernamental próxima al Gobierno”, que desea la colaboración con instancias administrativas del poder).
6. El voluntariado existía en todas las asociaciones (sin esa denominación) y se conocía como algo minoritario de algunas entidades sociales (Cruz Roja, Cáritas...). A partir de su éxito como agrupación organizada que colabora en la organización de las Olimpiadas del 92, las administraciones públicas crean departamentos para su fomento, captación, formación y utilización directa en labores culturales y sociales. El voluntariado es un fenómeno social complejo y diverso que no se puede aceptar o rechazar sin más, de forma global. Desde mediados de los noventa hasta los primeros años de nuestra década se convirtió también en una moda y en una nueva forma de iniciación profesional para los jóvenes (aspectos que ya están cambiando).
7. Penetración de valores insolidarios en algunos movimientos, viejos y nuevos, que se configuran como anti-movimientos sociales, representantes de clases medias que desean su separación del bloque social de los excluidos y de *los marginados*, en la actual sociedad de los tres tercios. Rechazo de los inmigrantes, utilización sectaria de los temas de seguridad... ante una situación real (objetiva y subjetiva) de pérdida de calidad de vida en algunos barrios obreros y en zonas comerciales, paralelo al aumento que se da del paro y de las drogodependencias desde los años 80 (y que dura hasta finales de los noventa, en que cambia la tendencia y disminuye el desempleo).
8. Localista y atomizado, incluso corporativista, pero menos. A la vez que se dan nuevas corrientes unitarias. Nuevas federaciones y plataformas asociativas, nuevas formas de comunicación. Ligar lo particular con lo universal se muestra como un valor social característico desde finales de los noventa, frente al particularismo individualista, hegemónico en los ochenta.

Cada vez más asociaciones son conscientes de que la solución a los problemas concretos no puede venir sólo desde la actuación local. Primero se ha derivado a una “actuación local - pensamiento global” (lema ecologista). Después a una necesidad de *actuación global sin dejar de pensar en lo local*. Movimientos pro derechos humanos, ambientalistas y por otro modelo de desarrollo (1992, Cumbre de Río y Foro Global), movimiento por el 0,7% (a partir de 1993, el desencadenante fueron las crisis en Afrecha), movimientos contra la deuda y, posteriormente, los movimientos antiglobalización, que, en su conjunto, derivan a movimientos de resistencia global, movimientos alternativos o movimiento altermundista, “por otra globalización” y contra las guerras. Estos movimientos conviven con el minifundismo asociativo pero que ya ha superado sus tendencias más sectarias.

El aumento de la diversidad y la pluralidad en los movimientos asociativos es una constante de su desarrollo, pero también se va creando, en muchas asociaciones, una cierta conciencia común de que se pertenece a una cultura con valores altruistas comunes y de que “hay que unirse” para conseguir más cosas. Finalmente, un voluntariado que no quiere ser utilizado como mano de obra barata y unas asociaciones mejor organizadas y más democráticas, junto con la incorporación de nuevos profesionales (voluntarios o contratados, que aportan técnicas de participación y gestión), han dado lugar a unas asociaciones más profesionalizadas y con menos conflictos internos en la siguiente década.

Entre los precursores de la nueva situación podemos recordar las propuestas del movimiento de las plataformas del 0,7%, al Congreso Internacional de Movimientos Sociales (CIMS, 1992, después Red CIMS) y al Movimiento Anti Maastrich. En 1993 un documento elaborado por la Red CIMS ya propugnaba que:

“Es necesario unos movimientos sociales que asuman unos principios mínimos comunes, unos valores: 1. Que asuman explícitamente su intencionalidad transformadora, el ser sujetos de transformación social. La defensa de unos valores éticos, solidarios, de igualdad y justicia social en su globalidad. 2. Que defiendan su autonomía, su independencia formal de cualquier organización política, económica o religiosa. A la vez que se sientan como parte de un tercer sector que se articula como tercer sistema independiente (independencia que no significa neutralidad ni pasividad ante los hechos políticos y económicos). 3. Que apuesten por una democracia participativa, tanto como forma de organización de la sociedad como en su propia organización interna (participación ciudadana, renovación en los cargos, delegar funciones...). 4. Que se encuadren en el ámbito de la economía social, rechazando la acumulación especulativa de capital.... En definitiva es necesaria una ideología de mínimos, un marco ideológico común o una cierta reideologización apartidista del mundo asociativo” (documento de presentación de la Red CIMS, 1993).

Esta *reideologización apartidista* se da posteriormente en los movimientos alterglobalizadores, al asumir, como veremos, unas propuestas comunes, un marco ideológico unitario y plural al mismo tiempo.

En el mismo sentido caminó el encuentro que se celebró en 1994 en Madrid, en el 50 aniversario de la creación de las instituciones de Bretton Woods

(Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y GATT –después transformado en la Organización Mundial del Comercio, OMC), profundizando propuestas sociales comunes y siendo un claro antecedente de los movimientos alternativos actuales. El encuentro se denominó precisamente: “Foro Mundial Las Otras Voces del Planeta, Encuentro Mundial de Movimientos Sociales en contestación al 50 aniversario de la creación del FMI, BM, GATT”, organizado por entidades sociales y muchas de las que confluían con el Movimiento Anti Maastrich.

Por otra parte, durante 1993 y 1994 se producen las movilizaciones de reivindicación de la aportación del 0,7% del PIB para los países empobrecidos del tercer mundo (mal llamados “en vías de desarrollo”). Las plataformas pro “0,7% y +” y a favor de condonar la deuda surgen a partir de las crisis africanas (hambrunas, genocidio de Ruanda con medio millón de muertos, guerras promovidas por países occidentales para el control de fuentes energéticas, minas de oro, diamantes...). Es un movimiento muy unitario, sumando gente de movimientos sociales cristianos y de diversas izquierdas, y mayoritariamente joven, especialmente en las movilizaciones (tiendas de campaña formando acampadas en calles y plazas –durante varias semanas, concentraciones, actos espectaculares...). Su base asamblearia aporta buena parte de lo que serán nuevas formas de funcionamiento que luego comentaremos en los movimientos alterglobalizadores.

A estas movilizaciones se ha incorporado una nueva generación: jóvenes y muy jóvenes de clases medias que no han conocido la dictadura ni han participado en la transición política española, más allá de leerla en los libros y en las historias que les cuentan sus padres. A pesar de que las generaciones más adultas transmitan el mensaje de lo bien que estamos y lo positivo que ha sido el cambio en España, parte de la juventud se muestra insatisfecha con el mundo que le rodea y el modelo de vida propuesto (consumismo, individualismo, nuevos valores competitivos...). En este caso el desencadenante es algo externo, por la **solidaridad internacional** que se plantea como un valor nuevo: es la primera vez que se realizan grandes movilizaciones por una problemática exterior y “política” (la desigualdad mundial). Después de las movilizaciones del “0,7% y +” nacen multitud de ONGD, es el boom del voluntariado y de las *ongs sin fronteras*, asociaciones nacidas como cristalización de esos movimientos sociales (el *poso* que ha quedado de las movilizaciones). En este caso, como en los otros movimientos surgidos en la década anterior y posterior, aunque el protagonismo de los jóvenes es evidente, no son estrictamente movimientos juveniles ya que una parte de sus activos y dirigentes pertenecen a otras generaciones (igual que en los movimientos alterglobalizadores).

Cuarto escenario. Asociaciones y movimientos en la actualidad

Desde finales de siglo y en la década actual aparece, como hemos comentado, esa necesidad de una nueva visión más global, y por tanto más política, de los problemas cercanos y de cómo solucionarlos, principalmente por dos tipos de problemáticas que se consideran internacionales pero que nos afectan directamente:

- Las nuevas crisis económicas, el aumento de las desigualdades socioeconómicas (cada vez hay más ricos y más pobres en el mundo) que provocan nuevos movimientos migratorios.

- La crisis energética y el deterioro del medio ambiente: la contaminación atmosférica, la disminución de la capa de ozono, el cambio climático... son fenómenos sobre los que no se puede actuar solo localmente o desde una nación.

La **globalización** en cuanto proceso de intercomunicación e interconexión mundial es un proceso histórico natural (más información, fusión y *contaminación* entre culturas, economías,...). Es un proceso que se ha dado desde siempre en la historia de las civilizaciones. Pero la globalización neoliberal imperante quiere imponer sus reglas de mercado como únicas y se está dando en al menos cinco aspectos diferentes:

1. En la Cultura. Es la globalización mundial más antigua de las actuales, como proceso de exportación del *modelo de vida americano* a través de la potente industria cultural de EE.UU. (películas de Hollywood, música, coca cola,... desde hace varias décadas).
2. Económica. Desregulación, deslocalización,... principalmente del capital financiero especulativo y, en menor medida, de la industria (que sigue teniendo aranceles). Libertad para el movimiento de capitales pero no de los trabajadores (recursos humanos).
3. Tecnológica. Especialmente de las tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).
4. Del crimen organizado y del tráfico ilegal. Tráfico de drogas ilegales, de armamento (legal e ilegal), tráfico ilegal de mercancías (obras de arte, falsificaciones,...) y de personas, y
5. Globalización política y social, de los derechos humanos, de la democracia (ONU, organismos y acuerdos internacionales, protocolo de Kioto, Corte Penal Internacional, desarme,...) la que menos se da o menos se respeta.

Nos indica Carlos Taibo (2002: 24 a 26) que la palabra globalización "*globalization*" lleva tiempo utilizándose, pero que se comienza a usar de forma masiva sólo a finales de los años noventa. Personalmente sostengo la idea de que sus defensores la escogieron frente a otras (como mundialización, *mondialisation* en francés, más exacta para referirse a procesos económicos y de homogeneización del sistema productivo mundial) porque globalizar ha sido algo planteado desde posiciones progresistas, a favor de una actuación integral global, y desde el propio movimiento ecologista (pensamiento global, actuación local). La contracumbre de Río, en 1992, se denominaba precisamente "Foro Global". Globalización evoca aspectos positivos, a algo moderno: "visión global", comunicación, nuevas tecnologías... frente a los "antiglobalizadores" que sugiere reminiscencias *contra el progreso*, de aislamiento, nacionalismos, etcétera.

La globalización neoliberal impuesta (y/o el nuevo imperialismo) ha provocado la reacción de al menos tres tipos de movimientos en contra:

- nuevos nacionalismos (de diferente signo y orientación política) y localismos
- regreso/creación de nuevas y viejas religiones cerradas y fundamentalismos, querer recuperar valores religiosos tradicionales..., y
- movimientos sociales que reivindican más democracia e igualdad (nuevos movimientos "anti" que son y deberíamos llamarles globales, por otra globalización).

En qué situación estamos

Hasta qué punto las ONL y el tercer sector están contribuyendo a la construcción de una *Sociedad del Bienestar* o a la privatización encubierta de servicios públicos es una de las preguntas que nos podemos hacer a partir de los datos que se exponen a continuación.

A) Las asociaciones y el Tercer Sector en cifras

Por una parte tenemos los datos sobre el asociacionismo en España que nos dan idea de su amplitud y diversidad. Aproximadamente un tercio de la población adulta española (más de 12 millones de personas) está afiliada a una o a varias asociaciones, lo que supone unos 17,5 millones de *carnets* de afiliados, contando la multifiliación (de media, 1,5 asociaciones por persona afiliada, Alberich (2003).

El número de asociaciones inscritas en registros públicos ha sido siempre creciente. En 1978 había 18.000, en el año 2.000 eran 230.000, según el Registro Nacional de Asociaciones, citado por El País (4-12-03). En la actualidad hay unas 250.000 registradas, pero hay que matizar que muchas asociaciones no se dan de baja cuando dejan de estar activas.

Unos 500.000 empleos remunerados dependen de las Organizaciones No Lucrativas (ONL), principalmente asociaciones y fundaciones, el conjunto del denominado Tercer Sector (en muchos casos con empleo precario, se excluye el empleo de cooperativas y sociedades laborales).

Tres millones de personas se consideran “voluntarios” y practican el voluntariado (afiliadas o no), de las cuales algo más de un millón dedican al menos 20 horas al mes a su acción voluntaria (equivale a 253.599 empleos a jornada completa). El gasto total de las ONL supone el 4,6% del PIB español, el 5,9% si imputáramos el “trabajo” aportado por el voluntariado, según Ruiz Olabuénaga (1999). La economía social proporciona unos 900.000 puestos de trabajo, casi el 10% del total del empleo por cuenta ajena. De estos, un 45% pertenece a las cooperativas (Erkki Liikanen, 2003).

El proceso de desmantelamiento del Estado de Bienestar, iniciado por el capitalismo neoliberal desde los años ochenta (época Thatcher – Reagan), y que en España comienza una década más tarde, ha encontrado en las fórmulas de voluntariado y de *gestión social* con ONL, y en la creación de la “Sociedad de Bienestar”, una válvula de escape y de justificación ideológica a ese desmantelamiento de servicios básicos. En algunos casos realmente se introducen métodos más participativos de “gestión social” pero en muchos otros es mera disculpa para los procesos de privatización. Se transfiere a gestión privada parte de los servicios públicos básicos que el Estado debe garantizar a toda la población (sanidad, educación, vivienda, empleo, seguridad social,...) justificándolo en los altos costes, falta de eficiencia y en la competitividad internacional; sin iniciar los procesos de modernización que son necesarios en las administraciones públicas, buscando fórmulas más participativas y democráticas de gestión.

B) Los Nuevos Movimientos Sociales: ¿alternativos, alterglobalizadores o, simplemente, globales?

Por otra parte tenemos la amplitud de los movimientos de contestación al sistema y de contestación a actos concretos del gobierno (especialmente en

2001-2003). Participación puntual en protestas por hechos concretos: leyes de educación, huelga general, guerra contra Irak... La participación en movilizaciones de millones de personas (el 15 de febrero de 2003, las mayores de la historia). Estas movilizaciones, especialmente contra la guerra, han estado inicialmente convocadas por los movimientos altermundistas, que demandan no solo el "no a la guerra" sino otro modelo de desarrollo, aunque han estado participadas y, en algunos casos desbordadas, por entidades, colectivos y organizaciones políticas de muy diferente signo. Han estado ante la encrucijada de una gran debilidad en la organización estable y una gran fortaleza de comunicación y de capacidad de convocatoria en momentos puntuales.

Los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) de los setenta y ochenta se inspiraron en muchos de los planteamientos ideológicos del 68 francés y de su entorno (antiautoritarismo, anarcosindicalismo, asamblearismo, participación horizontal...) incorporándolos, no solo los más reconocidos movimientos ecologistas y feministas, también los pacifistas, los insumisos, los estudiantiles y los de liberación sexual que se desarrollan desde los años 70, junto a la teología de la liberación y los nuevos movimientos cristianos de base. Este conjunto de *grupos en movimiento* constituirán el caldo de cultivo de donde han nacido los actuales movimientos sociales.

Las ideologías cerradas, el trabajo en cúpulas y grupos hiperideologizados y las estructuras jerárquicas piramidales (y el sectarismo entre partidos políticos), muy extendido en los años 70, pierde fuerza en los 80 (aunque se da un proceso de fragmentación y minifundismo asociativo) y, claramente en los años 90, se generaliza su sustitución por el trabajo en red y las ideologías abiertas o, dicho con más precisión, el trabajo en base a *marcos ideológicos* comunes, donde pueden convivir diferentes tendencias y corrientes pero que están de acuerdo en lo considerado principal: rechazo al modelo de desarrollo imperante, al pensamiento único (con sus diferentes versiones de capitalismo e *imperialismo neoliberal*), y en el trabajo por un cambio social (un mundo más justo y más sostenible, ecológica, social y económicamente).

Desde los años 90, especialmente desde el éxito del Foro Global, primer encuentro mundial de movimientos alternativos (paralelo al oficial de la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, Conferencia de la ONU sobre desarrollo sostenible), se hacen mayoritarios algunos de estos planteamientos dentro de los movimientos alternativos y que también son un referente para el cambio en partidos políticos e instituciones. El éxito de encuentros como los de Seattle, Praga o Génova (1) ha ido desarrollando algunas de sus características:

1. Una ideología más igualitaria y abierta. Que admite la diferencia como algo que enriquece, con tal de que se esté de acuerdo en los objetivos principales. Se dice: "hay que fijarse en lo que nos une, no en las diferencias". La diversidad fortalece al movimiento (tanto de ideologías como de formas de trabajo, diferencias generacionales, etc.). Conviven así diferentes culturas, las generaciones más jóvenes con los más adultos. Se construye una nueva ética de *grupos en movimiento*.
2. Nuevas formas de organización interna: flexible, espacios sin jerarquía, abiertos, asamblearios, como reflejo de los principios ideológicos citados y en coherencia con ellos.
3. Trabajo en red y horizontal. Cargos por rotación (tratar de eliminar o reducir los personalismos, los portavoces permanentes, la

(1) El éxito del encuentro masivo de Génova (julio de 2001) hay que relativizarlo: si bien se movilizaron cientos de miles de personas a favor de "otro mundo es posible" la represión política y policial que organizó el gobierno de Berlusconi fue brutal, con la justificación de que había grupos violentos entre los manifestantes (que eran bien conocidos y visibles: precisamente por eso no estaba justificada la represión). Un joven fue muerto por disparos de la policía y cientos de personas fueron apaleadas cuando estaban en sus campamentos y centros sociales, fueron trasladadas a comisarías y *centros de internamiento*, en los que, durante varios días y sin ninguna acusación concreta, la policía les golpeaba mientras gritaban frases del tipo de "una, dos y tres, Viva Pinochet". Todo esto en la muy democrática Unión Europea de 2001. El miedo se instaló entre muchos de los más jóvenes que era la primera vez que participaban en movilizaciones y actos públicos.

profesionalización política en los movimientos sociales...).

Reivindicando la democracia participativa hacia fuera y hacia dentro (democracia directa, presupuestos participativos...).

4. Desde el “actuación local, pensamiento global” y el trabajo en lo micro (mi barrio, mi comunidad...) al *actuar en lo global sin dejar de pensar en lo local*. Se generaliza el saber, o querer, combinar adecuadamente acción global y local.
5. Desobediencia civil, Acción Directa No Violenta, en algunos de los movimientos más activos.
6. Dar más importancia a la investigación y análisis de la realidad. Aceptar, pero críticamente, los avances tecnológicos, buscando un uso adecuado y masivo de las nuevas tecnologías (Internet especialmente, teléfonos móviles...). Más participación de profesionales y científicos (tanto de las ciencias sociales como de las experimentales y de las ingenierías técnicas...) en los nuevos movimientos, más importancia a la acción educativa social.
7. Pragmatismo en la acción. Uno de los grandes aciertos de estos movimientos es saber buscar aliados entre organizaciones de muy diferente tipo. Así, movimientos considerados radicales y claramente antijerárquicos han coincidido en las movilizaciones unitarias y han establecido relaciones y redes de apoyo mutuo con organizaciones mucho más institucionalizadas y profesionalizadas, siendo capaces de superar las desconfianzas mutuas (por ejemplo, grupos ecologistas de base con Green Peace...) o, en muchos casos, se reparten los papeles: las grandes ONG (Intermón-Oxfam, Amnistía Internacional, Médicos Sin Fronteras..., en algunos casos también Cáritas, Cruz Roja, sindicatos mayoritarios...) realizan estudios y plantean alternativas “serias” a las instituciones y administraciones públicas, que dotarán de argumentos a los movimientos más activistas, con los que coincidirán en actos concretos. Movimientos ciudadanos radicales como el de los okupas, culturales alternativos minoritarios (en el entorno de movimientos musicales, artísticos, de radios libres y TV local), movimientos gays, parte de las nuevas tribus urbanas, etc., han estado muy presentes desde los años ochenta, pero en los últimos años han confluído públicamente, cambiando y superando, en buena medida, su peyorativa imagen social.

El nexo de unión de toda esta galaxia de grupos activos por “Otro Mundo Es Posible” con los sindicatos, grandes ONG y partidos políticos de la izquierda tradicional ha sido los *foros sociales*, especialmente a partir del Foro Social de Porto Alegre 2001 y en 2002. Estos foros, según los casos y niveles, son de diferente tipo: desde los que son casi exclusivamente una suma de siglas de las organizaciones más reconocidas institucionalmente hasta los que han conseguido ser un foro-movimiento con muchas personas y colectivos participando directamente. Los encuentros de los foros sociales no son movilizaciones de respuesta a encuentros oficiales o *contra cumbres* (como se hacía antes): se constituyen por sí mismos como nexos de unión para la construcción de alternativas locales y globales.

Como parte de los encuentros mundiales alternativos citemos finalmente al Foro de Autoridades Locales de Porto Alegre (FAL) que a partir de 2001 se realiza de forma anual al mismo tiempo que el Foro Social y, como éste, no sólo en la ciudad que le da su origen. Es un punto de encuentro de autoridades locales que intercambian experiencias para generar procesos de

inclusión social, considerando que las metrópolis y las redes de ciudades pueden ser un “contrapoder” a los estados y las organizaciones mundiales.

Entre los encuentros más recientes los celebrados el 1 y 2 de abril de 2006 (en el caso de Madrid con el lema “otro mundo es posible, otro Madrid es posible”, reuniendo a cientos de organizaciones y colectivos).

Entre los **puntos débiles** y las amenazas que se dan sobre parte de estos nuevos movimientos sociales citemos:

- La debilidad de su organización estable.
- La participación directa interna total y la asamblea permanente ralentiza el trabajo en algunos de estos grupos.
- El intento de manipulación por los grandes medios de comunicación, carecer de medios propios suficientes, más allá de Internet (que es sólo una herramienta en la que circula de todo).
- Uno de los grandes aciertos de las movilizaciones contra la invasión de Irak fue la simplicidad del mensaje: “no a la guerra”. Se ha avanzado mucho en la denuncia y en la protesta pero poco en alternativas unitarias y creíbles, que puedan ser asumidas por la mayoría de la población.

Notas finales

Si los movimientos ciudadanos fueron muy eficaces en la construcción de nuevas señas de identidad vecinal en el ámbito local en los años 70, teniendo referentes ideológicos comunes y diversos (conseguir calidad de vida, nivel micro, y un sistema democrático, nivel macro), los nuevos movimientos sociales, después del desierto ideológico-conservador de los años 80, han ido construyendo nuevos referentes ideológicos globales.

Los años ochenta son también los de las crisis económicas y sociales en cascada, que se retroalimentan y son parte fundamental del alejamiento que se va produciendo entre un movimiento ciudadano cada vez más débil y fragmentado, y unas administraciones públicas gobernadas por la izquierda moderada y, en buena parte, con la prepotencia de las mayorías absolutas.

Esa ruptura entre “el mundo político” y el de las asociaciones ciudadanas produjo un alejamiento del voto tradicional a éstas opciones desde finales de los 80 y en los años noventa. Fue una variación muy pequeña (principalmente en zonas obreras y de clases medias que dejaron de votar al PSOE) pero suficiente para que la opción conservadora se hiciera con los gobiernos en algunas de las grandes ciudades y en varias autonomías. En 2002 y 2003, la nueva prepotencia del partido conservador gobernante con mayoría absoluta, también provoca la reacción de los nuevos movimientos sociales y que convoquen y se realicen grandes movilizaciones. Estas movilizaciones provocan cambios políticos y electorales que ya se visualizan en las elecciones municipales y autonómicas de 2003 y contribuyen decididamente al cambio electoral estatal de 2004 (aunque éste se haya dado en unas circunstancias muy especiales, a tres días de los atentados del 11M, que incidió en una participación masiva en las elecciones).

Los nuevos movimientos sociales globales están contribuyendo a que se den cambios fundamentales. A las ONG se les demanda un nuevo papel y desde los gobiernos e instituciones internacionales se les da más responsabilidades y recursos de los que muchas veces pueden y deben asumir (ante

situaciones de exclusión social, de catástrofes y de guerras de diferente tipo). Al igual que a muchas organizaciones sociales locales o nacionales se les quiere implicar en procesos de desmantelamiento del Estado de Bienestar. Saber hacer frente a estos nuevos retos, sin rechazar el debate y la implicación en los problemas sociales, pero sin asumir papeles que no les corresponden, va a ser trascendental para saber el tipo de asociaciones y movimientos que vamos a tener en los próximos años y, por tanto, para el modelo de organización social en la que vamos a vivir (2).

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Alberich, Tomás (2006): *Guía fácil de Asociaciones. Manual de Gestión para la creación, desarrollo y dinamización de entidades no lucrativas*. Editorial Dykinson, Madrid.

Alberich, Tomás (2004): "Desde las asociaciones ciudadanas a los movimientos alterglobalizadores", ponencia presentada en el *VIII Congreso Español de Sociología*, FES, Alicante.

Alberich, Tomás (2003): "Asociaciones y ONG. Dimensiones y características del mundo asociativo en España", en Erkki Liikanen, Ignasi Faura y otros: *La Economía Social y El Tercer Sector. España y el Entorno Europeo*, Escuela Libre Editorial y Fundación ONCE, Madrid.

Castells, Manuel (1986): *La ciudad y las masas*, Alianza Universidad, Madrid.

Díaz, Elías (1988): "Socialismo democrático: Instituciones políticas y movimientos sociales", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 62, Madrid.

Erkki Liikanen (2003): *La Economía Social y El Tercer Sector. España y el Entorno Europeo*, Escuela Libre Editorial y Fundación ONCE, Madrid.

Olabuénaga, Ruiz (1999): "El Tercer Sector en España", *Anuario El País 1999*, El País, Madrid.

Villasante, Tomas R., J. Camacho, E. Trabada, F. Díaz y J.C. Sanromán (1989): *Revista Salida de Facmum*, FACMUN, Madrid.

Taibo, Carlos (2002): *Cien preguntas sobre el nuevo desorden*, Punto de Lectura, Madrid.

Touraine, Alain (1982): *El Postsocialismo*, Editorial Planeta, Barcelona.

(2)

En marzo-abril de 2006 una reflexión recorre nuestro país: mientras la juventud francesa se ha echado a la calle contra la reforma del primer empleo que hubiera permitido un despido fácil, nuestros jóvenes se *movilizan* compartiendo macro botellones. El 14 de mayo se han convocado, a través de correos electrónicos y SMS, movilizaciones juveniles por la vivienda y contra la precariedad en el empleo (y para quitar ese "mal sabor" de juventud pasiva) en las principales ciudades españolas. Después de casi tres años sin apenas movilizaciones (sólo las convocadas desde la derecha por temas puntuales anti-gobierno) una nueva generación ¿tomará el relevo?



El altermundismo en acción: internacionalismo y nuevos movimientos sociales

Hace falta mucho, mucho tiempo, para ser joven

Pablo Picasso

Tras la previa distinción entre la mundialización como proceso civilizatorio y la globalización como modelo, el artículo se centra en el volumen y densidad de la movilización altermundista. Analizamos, en primer lugar, los discursos propios de los nuevos movimientos sociales. Seguidamente se presenta un trabajo empírico en donde se reflejan los tipos básicos de movilización y el protagonismo de cada NMS a lo largo de un extenso periodo (1983-2003) que abarca los gobiernos PSOE y PP, y en un escenario concreto (Madrid capital). Se exponen también otros resultados del trabajo, como por ejemplo el aumento de las protestas ante representaciones diplomáticas como indicador del creciente peso del “poder internacional” frente a otros niveles administrativos locales.

Palabras clave: Globalización, Altermundismo, protesta mundial, participación, conflicto social, relaciones internacionales.

1. Por la mundialización y contra la globalización

A estas alturas se han aportado ya múltiples definiciones del término globalización. Cada definición nos lleva a una cadena de conceptos derivados (y cada uno de ellos a un paquete de mitos). Conviene hacer aquí algunas precisiones previas respecto a un fenómeno tan actual.

En nuestra opinión no se debe confundir:

1. La mundialización o convergencia de nuestras sociedades (sociedad mundo) como un proceso imparable, fruto del gran cambio social que produce la nueva era de la comunicación e información, y los nuevos retos civilizatorios, con
2. El globalismo como modelo de desarrollo y mercantilización mundial prediseñado a modo de espacio de oportunidades individuales y privadas.

1.1. La mundialización como proceso de cambio civilizatorio

El proceso de mundialización se caracteriza por ser un paso complejo de construcción social, como lo fue en su momento el paso de la ciudad estado al Estado nación (y de éste, quizá, a la ciudad global). Es, por tanto, un proceso acumulativo e irreversible, en el que el planeta se nos hace pequeño.

También se define este paso como el fin de la modernidad y la entrada en la posmodernidad (sociedad del conocimiento o de la comunicación, era

McLuhan-aldea global, etc.), dado el fuerte desarrollo de las comunicaciones planetarias que se acelera desde 1989 con el paso de intranet a Internet. Algunos autores aluden al fin de la era Guttemberg, de la historia, de las ideologías, etc. Todo ello ha dado forma a una nueva era en la interacción entre naciones, economías y pueblos.

Nos dirigimos, pues, hacia una sociedad planetaria basada en la transculturización, en donde se pueden crear nuevos lazos, interacciones y redes de solidaridad entre individuos, pueblos y culturas. Se nos presenta una ocasión inédita para repensar la sociedad humana en clave planetaria (huyendo de los distintos localismos). Pero este proceso no está exento de incertidumbres y peligros (sociedad de riesgo-Ulrich Beck). Los desequilibrios del ecosistema ambiental son posiblemente la mayor amenaza, dada la masificación del planeta y la longevidad de sus habitantes. El riesgo de un accidente/conflicto nuclear sigue presente. Desde diversas posiciones, se cuestiona que la carrera por el desarrollo tecnológico conduzca sin más a un modelo de aldea global (*ecumene*) más democrática, más libre o más justa.

Por todo ello se puede afirmar que la mundialización es una realidad llena de retos, incertidumbres y oportunidades, en la que todos tendríamos que estar comprometidos.

1.2. La globalización como modelo triunfante

Por el contrario, hablamos aquí de globalización como un modelo particular de mundialización o como “un conjunto de procesos que conducen a un mundo único” (Roberston). Su praxis puede observarse principalmente en la economía, pero su impacto también se refleja en la política, la cultura, etc. Abordaremos primero la globalización como denuncia, para entender luego (empíricamente) alguna de las dinámicas de los movimientos sociales.

El desarrollismo de los años cuarenta (Truman, tras la segunda guerra mundial), basado en “la occidentalización del mundo” y el crecimiento indiscriminado en todos sus indicadores económicos (PIB, renta per cápita, porcentaje de desempleo, tasas de consumo y productividad, calidad, etc.), parece no responder al indicador real de calidad de vida de los habitantes, y el paso del “crecimiento sostenido” a “sostenible” resulta insuficiente.

A la dolarización de muchas economías periféricas (México, Rusia, Argentina, Ecuador, Panamá...), se añade el aumento de la economía virtual (ficticia, especulativa, electrónica-visa). Se mueven 1,6 billones de dólares de capital cada día (el doble de la riqueza que se crea cada año en el continente africano, de 700 millones de habitantes), y sólo el 7% son inversiones que se quedan en el país que lo produce. Esta tendencia de máximo beneficio ha fragmentado los procesos productivos, los mercados de trabajo (proletarización del sur) y ha traído consigo la desregularización del mercado laboral (ETTs, precariedad, reducción del Estado del Bienestar).

La expansión de los noventa (beneficio bursátil y los llamados efectos “Tequila”, “Vodka”, “Pizza”, especulación inmobiliaria, etc.) ha beneficiado a 600 millones de habitantes, a costa de otros 5.500 millones (países de la periferia), y según el Banco Mundial unos 1.500 millones de personas (de las cuales el 70% son mujeres) se encuentran en la pobreza y exclusión más absolutas (Wolfensohn, 1999), hacinándose principalmente en las megaciudades del Sur y en las metrópolis del Este. De acuerdo con el propio

Banco Mundial (2000), el número de pobres se ha multiplicado por 20 en la Europa del Este y la antigua URSS en los últimos 10 años (Fdez. Durán, 2000). Para los críticos, “la globalización es un paisaje hipotético, fundado en una idea: dar al dinero el campo de juego más amplio posible” (Baricco, 2002, 33).

Es, pues, un fenómeno económico histórico (capitalismo transnacional “neoliberal” o “turbo capitalismo”), que viene acompañado por un modelo social “macdonalizado” o “cocacalizado”. Un conjunto de organizaciones económicas supraestatales (FMI, BM, OMC, MERCOSUR, OCDE, G-7, UE, TLC, APEC...) intentan transmitir un mensaje según el cual “con el desarrollo de las fuerzas productivas y el crecimiento de la producción, acabaremos, antes o después, con la pobreza”. Numerosos autores cuestionan estos argumentos (1).

Es en el ámbito político en donde se observa que los estados pierden poco a poco soberanía en beneficio de organismos políticos supraestatales, produciéndose a su vez fuertes reacciones nacionalistas de carácter local.

Con un polémico sistema electoral W. G. Bush II es reelegido Presidente de EEUU, y se autoimpone doblemente como líder de la globalización ante los demás países, exigiendo apoyo o consentimiento a su doctrina global pese a lo cual su gobierno sigue sin firmar acuerdos en múltiples organizaciones mundiales (deuda con la ONU, no firma del Tratado sobre el Tribunal Penal Internacional, pena de muerte, incumplimiento del tratado de Kyoto). Tras el 11-S, la política norteamericana dirige “la guerra global al terrorismo” como forma de imponer “esta” globalización y asegurarse los recursos para el tercer milenio. Se repite la máxima del “palo y zanahoria”. La meta de un mundo occidental más rico y desarrollado (zanahoria) se complementa con el palo (recorte de libertades públicas y derechos, rearme militar-policial, obras de infraestructura faraónicas, crecimiento de diferencias norte-sur, violencia y guerra, etc.). Para Jean Ziegler (2003), la oligarquía estadounidense –“los nuevos amos del mundo”–, maneja la disolución de los gobiernos nacionales que se oponen a sus intereses. Ideas totalmente coincidentes con las del Premio Nobel Harold Pinter, quien opina que, a través de la provocación de “conflictos de baja intensidad”, “amigos (...) y grandes corporaciones se sientan confortablemente en el poder (...) y se dice que la democracia ha prevalecido” (2). Serían, también líderes de esta globalización, Bill Gates (3), los líderes del FMI (R. Rato), OCDE, G-7, apoyados en una gran parte de la llamada clase científica o intelectual y pendiente de la financiación I+D, la promoción curricular, y prestigiosos premios.

(1)
Existen diversas visiones que muestran los importantes cambios que se producen en las estructuras sociales (Boltanski L. y Thévenot L., 1991, 2002; Durán, 1933, 2001; Roma, 2001; Anheier et alt., 2005; Castells, etc..).

(2)
A este respecto, léase el discurso de [Harold Pinter como agradecimiento por el Nobel de Literatura 2005](http://www.escolar.net/wiki/index.php/Harold_Pinter:_Arte,_verdad_y_pol%C3%ADtica), traducido al castellano en http://www.escolar.net/wiki/index.php/Harold_Pinter:_Arte,_verdad_y_pol%C3%ADtica.

(3)
A Bill Gates, por ejemplo, se le atribuye la misma fortuna que la que tienen la suma de 130 millones de habitantes de EEUU. Recientemente son noticia sustanciosas donaciones a “la beneficencia”, que pueden actuar sin duda como un importante mecanismo autorregulador de la actual depredación global (*laissez-faire, laissez-passer*). Algunas empresas se “desprenden” o se “auto donan” cuantiosas fortunas que suponen finalmente considerables inversiones en publicidad y beneficios fiscales, para ganar más.

Nos recuerdan Ibarra y Martí, que “el Globalismo es una de las ideologías hegemónicas más fértiles y poderosas de nuestro tiempo. Su atractivo reside precisamente en la capacidad para explicar la globalidad actualmente existente como si ésta fuera la Globalización, esto es, la única (criterio dogmático), la mejor (criterio utilitario) y la más natural (criterio ético) forma de llevar a cabo la interrelación de las sociedades y las comunidades humanas a nivel mundial” (Ibarra y Martí, 2003, 288). En este contexto, y sobre todo tras el 11-S y la guerra de Irak, conceptos como democracia, paz, justicia, igualdad de oportunidades o libertad quedan muy cuestionados.

El impacto cultural (Sztompka, 1995, 118-119) de este proceso es también innegable. “Nos están ‘globalizando’ a todos; y ser ‘globalizado’ significa más o menos lo mismo para todos los que están sometidos a ese proceso” (Bauman, 2001, 7). Cada día, masas de ciudadanos se apuntan a la

globalización fascinados, forzados, en su mayoría sin ser conscientes de ello. La llamada globofilia, o pasión por “esta globalización”, está omnipresente en todos los escaparates publicitarios y, por tanto, “consumimos” diariamente sus bondades materiales y culturales. Como nos recuerda Federico García Morales, se trata de la “visión pop” de la globalización. Cita un reportaje del *National Geographic*, titulado “La cultura global” (agosto 1999), en donde se profetiza que “la cultura global se está homogeneizando” detrás de la producción cultural norteamericana. Acompaña el texto una fotografía en la que, según la carta del editor, “los hombres de Shangai pasean orgullosamente una imagen de Michael Jordan”. Y se cita el eslogan de moda: “La globalización es una realidad, no una elección”.

A esa admitida homogeneización global hay que añadir el llamado “escenario de la saturación” (la periferia absorbe la cultura central y, tras varias generaciones, aniquila la cultura local) o el “escenario de la corrupción periférica”, consistente en exportar al Sur o a la periferia los excedentes de cultura occidental de baja calidad (“*dumping* cultural”). Influye, asimismo, en otros ámbitos, como ciertas modas de “asociacionismo juvenil” (pandillas o tribus –*Mad Max*, *Latins*–, el botellón, etc.). Frente a los citados, algunos autores (Hannerz y Eisenstadt, Todorov) proponen el “escenario de la maduración”, consistente en la conversación entre culturas y la progresiva mezcla y mestizaje cultural (“*melting pot*”).

Desde distintas posiciones se ha denunciado también que este modelo global tiende a la violencia en lugar de a la cohesión social. La maquinaria para el consumo se nutre del llamado “pan y circo”, que implica en los destinatarios altas dependencias de la TV: así se mantiene el creciente gasto gracias a las hipotecas fáciles mientras se narcotiza a los afortunados “telepolitas” (Echevarría) con todo tipo de eventos de consumo global, como mundiales de fútbol u olimpiadas, expos y cumbres, viajes papales, bodas reales, etc.

Al mismo tiempo, en este contexto de “malestar socio-cultural”, se excluye a la ciudadanía de los grandes debates sociales sobre temas como: paro/trabajo, juventud, ecología, o inmigración. En aras de la supuesta audiencia, sí existen “falsos debates” (4), partidistas y estereotipados en los que se habla monográficamente, mientras se celebra el “día internacional de”, de un problema concreto.

Con estas reflexiones previas, podemos intuir que, a día de hoy, son numerosos los expulsados, marginados o autoexcluidos que se distancian de esta globalización. Quienes rechazan de forma organizada y entran en la categoría de los llamados movimientos antiglobalización o altermundistas (MA).

2. Área alternativa versus movimiento antiglobalización

Vamos, pues, a tratar de delimitar el movimiento antiglobalización o el área de influencia altermundista, para conocer luego sus discursos, el volumen y la densidad de su acción colectiva, e interpretar así su reciente emergencia.

2.1. Delimitaciones del área altermundista: el espacio horizontal de la protesta

En nuestra opinión, hoy por hoy, es prematuro hablar de movimiento altermundista (a partir de ahora, MA) como tal. Se trataría más bien de dos o

(4)

Por ejemplo y por citar tan sólo un caso: tema, la juventud; título: “¿Están los jóvenes agarrados a la litrona, sí o no?; medio: TeleMadrid, 2001. El conductor del programa introduce el tema (tópicos) ante cuatro invitados sentados en el lado del sí que se enfrentan a cuatro sentados en el del no. Al poco rato, los intervinientes caían en contradicciones y confundían sus constataciones con su afición o no al alcohol, con lo que la juventud era, es o debería ser, etc., ante un público de familiares y colegios completando la farsa sociológica. A partir de los noventa, y de forma acelerada en los últimos cinco años, las televisiones públicas y privadas entran de lleno en la “guerra de audiencias”. Por lo general se reduce la información política, el periodismo de investigación y el debate social, a favor del deporte y la información económica. En el ámbito cultural, la “telebasura” se ceba en la violencia y el sexo en horarios infantiles, en el bombardeo publicitario, o en la programación de baja calidad: las grandes gala-visiones, los famosos del corazón, concursos esponsorizados, etc.

tres grandes “conjuntos de acción” (R. Villasante) en los cuales convergen –en plataformas, en sus versiones más posibilistas o radicales– gran parte de las organizaciones y colectivos de la llamada “área alternativa” (Melucci). Incluiríamos aquí los llamados nuevos movimientos sociales: pacifista (contra las guerras, no violencia, objeción, antimilitarista), ecologista (conservacionista, medioambientalista, verde, antinuclear, etc.), feminista, homosexual, *okupa* (*radikal*, anticapitalistas, tribus), contracultural (nuevas formas de vida, ética, nueva consciencia, marihuana), solidaridad internacional (colectivos de exiliados, inmigrantes contra la pobreza, solidaridad con los pueblos), etc. Este último, a nuestro juicio, es clave para entender el naciente MA, dada la influencia de los sucesos o agendas internacionales, que marcan la respuesta del mismo. Para parte de la juventud, el altermundismo se convierte cuasi en un monotema, un posicionamiento y un compromiso ético personal, transversal a los esquemas de sus mayores (burguesía nacional/pueblo). Perciben que ya no son clases sociales enfrentadas, que es más complejo, ya que el conflicto adquiere dimensiones “Norte-Sur”. No entienden el pragmatismo o el cinismo de sus mayores y en su contestación nos muestran que “este mundo es imposible”. Generacionalmente actúa como Pepito grillo o el niño del cuento *El traje del Emperador*, de Andersen. Por tanto, a nuestro modo de ver, el altermundista es un movimiento en construcción, que abarca sectores antiglobalización –o de alternativas a la globalización– así como los NMS, que conectan entrelazándose en el ámbito internacional, sin abandonar en muchos casos la acción local.

Los partidos políticos, en su mayoría, son ajenos a la crítica real de esta globalización, excepto en la cooptación de líderes y en los discursos en periodos electorales. En algunos casos, ONGs afines a ellos participan activamente en los foros sociales con posturas constructivas, posibilistas y realistas. El tímido voto altermundialización se distribuye en todos los partidos, y principalmente más a la izquierda. Mención aparte merece el movimiento estudiantil y juvenil, muy sensible y poroso a las nuevas tendencias de creatividad social y formas de “mani-fiesta-acción”. Este movimiento es clave, por ejemplo, en las recientes sentadas “por una vivienda digna”. En sentido estricto, no hablamos de globalización, ya que se trata de un problema local en un momento concreto. Pero, cuando observamos que la convocatoria es simultánea en más de 40 ciudades, en las cuales se cuestiona la especulación inmobiliaria como una tendencia más hacia un modelo de sociedad mercado no deseado y los asistentes, de edades y condición muy variables, utilizan formas de acción originales, no convencionales, entonces sí hablaríamos de una conexión final del malestar urbano actual con las dinámicas y tendencias de esta globalización. También las movilizaciones estudiantiles “contra los acuerdos de Bolonia” deberían considerarse, aunque aquí no lo hagamos, altermundistas. Igualmente, habría que atribuir este carácter, a gran parte de los actuales conflictos sindicales. Del mismo modo, los reajustes normativos europeos causan conmoción en amplios sectores, por ejemplo el agrícola con la imposición de productos, precios o cuotas. Todas estas conexiones con el MA existen dada la internacionalización de la toma de decisiones (nueva distribución de poderes) y sus efectos mundiales en todos los campos. Por otra parte, la globalización no goza de amplia legitimidad. En otras palabras, “se vende mal”. Así lo constatan varios autores. “Una crisis de legitimidad está arrasando las instituciones claves de la gobernabilidad del sistema económico mundial. Si la legitimidad no se vuelve a reconstruir, es sólo una

cuestión de tiempo el que dichas estructuras colapsen, independientemente de lo sólidas que puedan parecer, pues la legitimidad es el cimiento de las estructuras de poder” (Bello, 2001) (5).

Seguidamente, tras las reflexiones previas, y tomando los NMS como equivalente del MA, vamos a adentrarnos en el estudio de los principales conjuntos de acción fijándonos concretamente en una de sus múltiples formas, las manifestaciones en la calle. En primer lugar, y en dicho contexto, tenemos una muestra de las reivindicaciones y temas del altermundismo: sus discursos.

3. Visibilidad del movimiento: los discursos propios

Los discursos propios de los movimientos sociales nos permitirán conocer cuáles son las reivindicaciones (temas, campañas) que promueven. Más o menos visibles, sus textos, mensajes, pancartas o gritos, nos muestran el marco principal de su identidad. Pueden ser reactivos (contra, no, anti, etc.) o proactivos (por, para, sí, a favor de). Muchos son, igual que las consignas y eslóganes, mensajes sencillos, breves, indiscutibles y contundentes. Para los NMS, como acertadamente resume Ibarra, “es necesario un discurso que cumpla tres misiones. La primera es la del diagnóstico, que supone explicar la realidad a través de determinados elementos que visualicen los agravios. La segunda es la de elaborar un pronóstico optimista. Y la última tarea es la de motivar a los individuos para que se movilicen. Se trata, en definitiva, de redefinir las creencias sociales compartidas que configuran el ‘sentido común’ y hacer que se actúe de acuerdo con éste” (Ibarra y Martí, 2003, 295). Un oportuno “No a la guerra” o un “Nunca más” resumen esta argumentación.

Los gritos coreados y el texto de las pancartas nos muestran inequívocamente “las ideas fuerza” de los colectivos, reafirman la identidad de los emisores y forman en su conjunto el marco de interpretación (*framing*), concepto clave del llamado análisis de marcos (*frame analysis*) (véase Gamson, 1975; Hunt, Bendford y Snow, 1994; Eder, 1998), desarrollado, con ejemplos prácticos, por diversos autores (Laraña, 1999; Robles, 2002). De lo expuesto en este apartado podemos concluir, que los discursos altermundistas compaginan la utopía con el pragmatismo. Cuando se afirma que “el mundo no está en venta” (Pintada en Millau-00) o que “el mundo no es una mercancía” (Libro de J. Bové-02), parece que se esté diciendo una perogrullada, pero la frase así formulada se convierte en advertencia sobre un determinado futuro.

Sobre el terreno, en las llamadas movilizaciones antiglobalización, encontramos varios ejemplos de esos discursos, principalmente de acción. Destacan los mensajes referidos a la posibilidad de una alternativa a esta globalización: “Otro mundo es posible” (-02); “Otra Europa para el Mundo”, “Otro globo es posible” (-04). Sobre la urgente necesidad de la concienciación colectiva y las limitaciones del propio movimiento valgan éstos: “Nosotros no poseemos la verdad, pero ellos están equivocados” (Praga-00) o “Vuestra ignorancia es nuestra fuerza”, o el autocrítico “¿Os habéis preguntado por qué nos odian tanto?” (tras el 11-S).

Los diagnósticos sobre el nuevo sistema económico transnacional y su impacto en el planeta, así como la designación de sus responsables, son muy habituales gritos o pancartas: “No al intervencionismo, no a la globalización

(5)

Para una visión más completa sobre las realidades y utopías del MA, se recomienda la lectura de: Ibarra, 2005; Calle, 2005; Grau/Ibarra, 2005; Pastor, 2002; Echar/López/Orozco, 2005; R. Villasante, 2006; López, Roig y Sádaba, 2003; Pont, 2004;

neoliberal, no a la destrucción del clima" (-01); "Globalización es explotación" (-01), "Globalización, pobreza y represión" (-01), "No a la piratería financiera que saquea Argentina y el mundo" (-02); "No a la explotación de América Latina", "Contra la Europa del capital y la guerra"; "No más sangre por petróleo" (-03).

También tenemos la denuncia a instituciones económicas, militares, judiciales, etc, pero con mención de alternativas: "Contra el cambio climático, un mundo solidario" (-97); "Sin ejércitos no hay guerras"; "Contra la impunidad a los genocidas, justicia universal" (-98); "Deuda externa, abolición"; "Más mundo, menos banco", "La gente, no los beneficios", "Solidaridad global y no economía global" (Praga-00). Y propuestas muy concretas: "0,7% P.I.B.", "Queremos una Europa de todos los colores" (-00), "*Drop the Debt*" (Abajo la deuda) (Praga-00), "Solo una raza, la raza humana" (-98), "Ningún ser humano es ilegal" (-00).

En el contexto de la acción, tenemos mensajes como: "No en nuestro nombre", (-03); "Cerremos el FMI y el BM" (-00); "Acabemos con el capitalismo para salvar el planeta" (-00); "Globalicemos la rebeldía", o "Esta embajada (EEUU) está mejor quemada", en plena guerra de Irak. Los gritos de solidaridad con otros conflictos son inevitables: "In-ti-fa-da (bis)". Los contenidos de democracia radical también aparecen, como por ejemplo cuando en nuestro país la mayoría del parlamento apoya la intervención en Irak (2003), mientras la opinión pública se muestra claramente en contra: "Lo llaman democracia y no lo es, (bis), no lo es, lo llaman...oe, oe, oe, " (cánticos coreados el 22-03-03 y el 13-03-04), "Que no, que no, que no nos representan (bis)". Son gritos juveniles, de perplejidad y crítica corrosiva hacia las disfuncionalidades del sistema democrático. E incluso, en casos individuales se encuentran mensajes soeces o de abierta provocación: gritos como "Las torres gemelas me la pelan" o pancartas como "Soy marica, americano, y me gusta Bin Laden" (18-03-03). Dado que la parodia o la acción teatral sorpresa es utilizada como forma de denuncia y ridiculización del adversario, también se observan mensajes como: "*Happy birthday, nusty World Bank, unhappy to you*" (Cumpleaños infeliz, te deseamos ruin Banco Mundial, cumpleaños infeliz) (-04).

Tras lo expuesto, no es aventurado señalar la presencia en esos discursos de ciertas raíces libertarias, de aportaciones provenientes del cristianismo radical, y de refuerzos ideológicos más modernos surgidos del ecologismo, el feminismo y el tercermundismo todo ello con una base de repertorio de la tradición de la izquierda. Como afirma Ibarra, "la labor de des-construcción ideológica del globalismo, de sus principios normativos y de sus prácticas concretas, es actualmente una de las tareas más urgentes del movimiento antiglobalización" (Ibarra y Martí, 2003, 289).

4. La movilización global: acción local e internacional

Si el compromiso juvenil de los ochenta con la utopía se expresa en gran medida con el sedentarismo (comunas *hippies*, localismo, etc.), como por ejemplo la acampada de mujeres en *Greenham Common* (1981-2000) (6), en la actualidad, hablamos más de nomadismo. Para Jaques Attali, "nómada, es la palabra clave que define el modo de vida, el estilo cultural y el consumo de los años dos mil. Pues todos llevarán consigo entonces toda su identidad: el nomadismo será la forma suprema del orden mercantil" (Attali, 1991, 81). La toma del espacio físico y virtual se convierte en un elemento clave de la

(6)

Esa ocupación fue imitada en otros países. En España, se pueden documentar en 1984 y 1985 cuatro acampadas de mujeres por reivindicaciones pacifistas y antimilitaristas, siguiendo el modelo del campamento de mujeres de Greenham Common contra la instalación de cohetes nucleares en esta base militar británica" (García y Sempere, 2003).

movilización. Las “okupaciones” son más breves, las formas de acción más rápidas, y los escenarios –principalmente urbanos– se multiplican por la geografía del planeta. Veamos ahora como abordar el estudio de este fenómeno.

4.1. El estudio de la protesta en las calles: metodología, indicadores y ejemplos

Tras el breve enunciado de mensajes altermundistas, nos plantearemos algunas preguntas a modo de hipótesis previas:

- a) Si convenimos que el embrión del llamado MA es el conjunto de nuevos movimientos sociales, ¿ha aumentado el peso de éstos en los últimos años?
- b) ¿Influye el color político del gobierno de la nación (PSOE o PP) en que haya más o menos movilización altermundista?
- c) Si la mundialización y la globalización implican un cambio de mentalidad (consciencia internacional) y una redistribución del poder mundial, ¿aumenta asimismo la movilización de solidaridad internacional?

Las respuestas parecen obvias, pero este punto hay que demostrarlo empíricamente. Las metodologías y técnicas de análisis empleadas para los datos que se expondrán en los siguientes apartados se han desarrollado en congresos y publicaciones anteriores (Adell, 1989, 2000, 2003, 2005), por lo que no vamos a entrar aquí, con un espacio limitado, en concreciones metodológicas y técnicas sobre criterios, fuentes o representatividad de la muestra. Los datos empíricos que se ofrecerán en este capítulo han sido obtenidos de la base de datos propia, que cuenta con una muestra total de 6.476 manifestaciones celebradas en Madrid capital en el periodo 1983-2003 (7), convocadas por los distintos partidos políticos, sindicatos y movimientos sociales “viejos y nuevos”, con un amplio abanico de reivindicaciones y motivos. Según el estudio, el origen del movimiento antiglobalización (o área alternativa local/global), en su explicada delimitación, alcanzaría un 26,5% del total de convocatorias y el 25,3% del total de manifestantes. Sin embargo, no podemos olvidar que no todo el MA es especialmente movilizador. Muchos colectivos intervienen basando su estrategia comunicativa en otras formas de acción no reflejadas en este estudio empírico. Muchas ONGs del *boom* asociativo “sin fronteras” y altruista de los noventa se centran más en otro repertorio de la acción, sin duda importante, como son las publicaciones, reuniones, debates, labores de intervención y trabajo social, solidaridad económica (transferencias individuales a ONGs), actuando más como *lobbies* más realistas y posibilistas, conocedores de los límites de la financiación o de los costes y riesgos de la “movilización por la movilización” (o movimentismo).

En las últimas décadas se ha producido un auge de la convocatoria de celebraciones anuales tipo: “día mundial de...” o “convocatoria internacional”. Asimismo hemos visto la importante movilización y finalmente el eco mediático que han tenido las protestas globales: anti-cumbres, foros sociales paralelos, convocatorias simultáneas, etc. La expresión de la movilización global en forma de manifestación puede darse en distintos formatos en función de los momentos, los destinatarios o los espacios. En el Cuadro 1, tenemos las tipologías básicas, que desarrollaremos en los siguientes apartados.

(7)
A las cuales asistieron, según nuestros cálculos, 17.838.745 personas.

Cuadro 1. Tipo de movilización altermundista

Tipo	Espacio	lugar	solidaridad	periodicidad	Protagonistas
1. ante gobiernos internacionales	embajadas	capitales	por campañas	irregular, según contexto internacional	redes de Solidaridad y perjudicados/as
2. ante administraciones central, autonómica local	local	ciudad/campo	local	cotidiana y en función de la toma de decisiones	NMS o Área Alternativa
3. ante gobiernos nacionales	planeta	capitales y otras	institucional	anual	la ciudadanía
4. Contra Cumbres	cumbre	Sede y foros	otras capitales	según agenda económico-política	Concienciados/as y juventud
5. Protesta global	planeta	capitales y otras	convocatoria	esporádica pero simultánea	Afectados/as

Para el análisis de las protestas en el extranjero, contra cumbres o las de carácter global utilizaremos el análisis de prensa para una exposición más descriptiva. Dicho lo cual entramos de lleno en casos concretos y resultados, para intentar entender la conexión entre acción local e internacional de los NMS como base de la protesta global.

4.1.1. La solidaridad internacional: protestas ante embajadas (Madrid, 1983-2003)

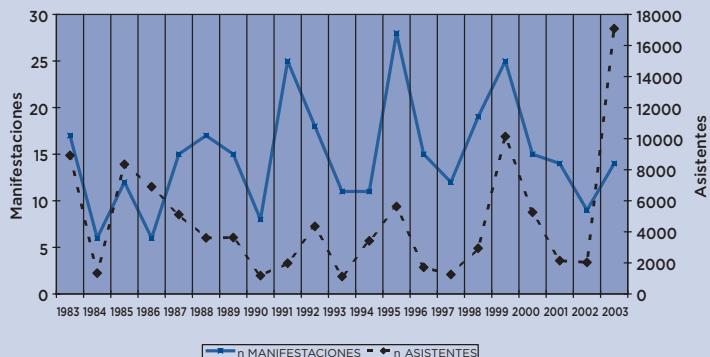
Del total de reuniones en la calle que forman la muestra de manifestaciones (Madrid capital, 1983-2003), cerca de la mitad de las protestas se desarrollan o concluyen ante edificios públicos oficiales (administraciones locales, autonómicas, estatales, internacionales), y a ellas asisten una cuarta parte del total de los manifestantes. El poder central es el que recibe más protestas seguido del autonómico, cada vez con más conflictividad según avanzan las transferencias.

En este apartado, proponemos estudiar casos de convocatorias cuyos destinatarios inequívocos (por celebrarse físicamente las concentraciones ante sus edificios) son las administraciones internacionales (embajadas o consulados diplomáticos). Un 4,8% del total de convocatorias (con tan sólo un 0,6% del total de asistentes) se celebra ante organismos internacionales (principalmente embajadas). Obviamente los porcentajes de movilización real hacia destinatarios -directa o indirectamente- internacionales es mucho mayor, pero se desarrolla en espacios alejados de su representación física o formal.

En el gráfico resultante, no nos interesará a priori quién convoca, el tema en concreto, o si es en contra o a favor de un gobierno, sino en cuántas ocasiones ciudadanos españoles, extranjeros, inmigrantes o exiliados recurren a la concentración física ante lo que el edificio simboliza. El número de movilizaciones celebradas ante legaciones extranjeras no es siempre un fiel reflejo "del peso de lo internacional", ya que en algunos periodos las

autoridades locales pueden tratar de reducir o impedir (y en ocasiones y contextos concretos, incluso fomentar) la celebración de dichas protestas en función de la agenda diplomática y relaciones de España con cada país.

Gráfico 1. **Concentraciones ante delegaciones diplomáticas (Madrid 1983-2003)**



Fuente: Elaboración propia R. Adell

En el Gráfico 1, tenemos la evolución temporal del número de movilizaciones y asistentes por año recogidas en la muestra, durante el periodo 1983-2003 (8). En cuanto al número de convocatorias, destacan las cúspides (por este orden) de 1995 (contra las pruebas nucleares de Francia y China, contra la masacre de Chechenia, alto a la represión en Chiapas), 1999 (por el fin de las matanzas en Timor, libertad Kurdistán-Oçalán, contra la pena de muerte-J. Martínez, por el fin de bombardeos a Kosovo), 1991 (por el referéndum del Sahara, contra la guerra del Golfo, contra la represión al pueblo kurdo), 1988 y 1982. Las crestas y dientes de sierra tienen una cierta coincidencia con los años electorales. Igualmente se puede intuir que, cuanto mayor es la movilización por “temas nacionales” o próximos, menor es la movilización de solidaridad por temas más distantes.

Respecto a la participación en dichas convocatorias sobresale claramente, una vez más, el año 2003 con 17.000 manifestantes en tan sólo 14 reuniones. Igualmente, 1999 y los años 1983 (contra el despliegue de misiles *Cruise* y *Pershing II*) y 1985 (contra la visita de Reagan, bienvenida al C. Ortega-Nicaragua) destacan como años con más respuesta a las convocatorias.

Generalmente, todas estas movilizaciones se han articulado en plataformas de solidaridad internacional, y han sido apoyadas por otros colectivos (pacifista, vecinal, sindical) u organizaciones políticas (de izquierda o extrema izquierda principalmente, y en otros casos de extrema derecha). En ocasiones, estos colectivos intervienen en competencia y conflicto con otras organizaciones de “amistad bilateral” plurales y con las creadas por los servicios de las propias legaciones diplomáticas para contrarrestar la propaganda de la protesta externa (URSS, Irán, Turquía, Marruecos, Yugoslavia, Cuba, Irak, China, Guinea Ecuatorial, Israel, EEUU, etc.). Los niveles de participación son relativamente bajos dadas las peculiaridades de este movimiento. A la obsoleta regulación del derecho de manifestación

(8) Un total de 324 movilizaciones, con 104.588 participantes.

(9)

De las 68 manifestaciones ante la embajada de EEUU, que forman la muestra (con un total de 44.200 manifestantes 1983-2003), se producen incidentes en una cuarta parte de ellas, "participando o viéndose involucrados" las tres cuartas partes del total de manifestantes ante dicha sede.

(10)

Por ejemplo, 34 ante la delegación de Francia (y 13.000 participantes), con temas variados, entre los que destacan: el rechazo a las pruebas nucleares de Mururoa (1995-1996), los conflictos con la fruta y la quema de camiones (1983, 1987, 1993, 1996, 1997), contra las extradiciones (1984, 1988, 1990) o conflictos sindicales concretos (Peugeot, Alstom, Liceo e Instituto Francés, etc.).

(11)

Fue un conflicto no convencional, en el que un problema local adquirió dimensiones internacionales. Se trata de la lucha ciudadana que los vecinos de las casas bajas de Cerro Belmonte (en la zona norte de Madrid, barrio de Valdezarza, distrito Moncloa, que contaba con una superficie de 30.415 m² entre el barrio de Tetuán y Peña Grande) llevaron a cabo en 1990. Los 125 vecinos afectados, liderados por la abogada Esther Castellanos, acusaron al Ayuntamiento de Madrid de especular con sus terrenos al expropiárselos a 5.018 ptas/m², cuando luego se vendería presumiblemente a más de 200.000. El 25 de julio de 1990, al no ser recibidos en el Ayuntamiento, se dirigieron a la Embajada de Cuba (para tener así más eco). Pidieron asilo y se les dijo que no existía convenio con España, pero que se transmitía la petición a Fidel Castro. Al día siguiente, y en pleno "conflicto de Embajadas" con España (nueve refugiados en La Habana), Castro leyó la carta entregada por los vecinos en su largo discurso de 37.^o Aniversario del Asalto al Cuartel de Moncada. El 29, celebraron una fiesta de música salsa con representantes de la Embajada cubana, en agradecimiento a la invitación de Castro para que se instalasen en Cuba o la visitasen. Finalmente, la invitación se concretó en 15 viajes de 10 días para visitar Cuba, que se sortearon (ya que

-prohibido para extranjeros- se añade la automoderación, que obliga a sus seguidores a no forzar en muchos casos la tolerancia que reciben del país de asilo (A veces la coerción o intimidación a los asistentes, por parte de diplomáticos o agregados del país destinatario, se hace efectiva con seguimientos, video-vigilancia, retención de pasaportes, e incluso llegando a agresiones físicas en nuestro país o a detenciones de familiares en su país de origen).

Respecto a los destinatarios de la variopinta protesta internacional, en nuestro trabajo aparecen datos ilustrativos. Se comprueba que una de las representaciones diplomáticas que sufre una mayor presión en forma de concentraciones de protesta es la de los EEUU (sobre todo en 1985, año de la visita de R. Reagan a España, y en 2003, con el inicio de la guerra y el asesinato del corresponsal de TV, José Couso). Según nuestros datos, ante esta legación se han celebrado el 21% del total de movilizaciones ante sedes diplomáticas (con el 42% del total de manifestantes ante las mismas). Las intervenciones bélicas directas de EEUU (Granada, Nicaragua, Panamá, Libia, Yugoslavia, Irak, Afganistán, de apoyo a Israel, etc.) y, en las de tipo indirecto, en Centroamérica (Salvador, Guatemala, Colombia, etc.) explican la amplia contestación que reciben. Y ello, a pesar de que no siempre se autoriza la celebración de estas concentraciones y, en todo caso, son controladas por un amplio dispositivo policial por considerarse zona de alto riesgo (9). Las políticas de injerencia planetaria de las últimas administraciones norteamericanas están en la raíz de muchos de estos conflictos. También han sido numerosas las protestas ante las legaciones (por este orden) de Francia, Marruecos, México, Chile, Argentina, Reino Unido, Israel, Cuba, etc., por diversos temas (10). Entre las muestras de solidaridad en los inicios de la transición destacan: solidaridad con Uruguay (1977), la OLP, Chile y, principalmente, Argentina (1979), Libano, y los ya eternos conflictos de Palestina o el Sahara Occidental.

Cabría señalar también que la proximidad geográfica de los madrileños a las instituciones políticas centrales del Estado posibilita que algunas demandas de carácter local o regional se dirijan directamente a instancias superiores, saltándose otras administraciones intermedias. Se intenta así ganar el apoyo de la opinión pública, utilizando a veces originales repertorios. Un ejemplo espectacular lo protagonizaron los vecinos de la colonia de Cerro Belmonte, en Madrid, que al no ser recibidos por el Ayuntamiento se dirigieron a las embajadas de Irak y Cuba a pedir asilo (11).

De una mayor movilización ante representaciones diplomáticas podemos deducir: a) conforme se consolida la transición española se produce a la par un aumento de la solidaridad internacional por parte de los ciudadanos, y b) la percepción de un mayor peso del "poder" internacional, en detrimento de las administraciones locales, autonómicas y sobre todo estatales, nos muestra otro efecto de la globalización.

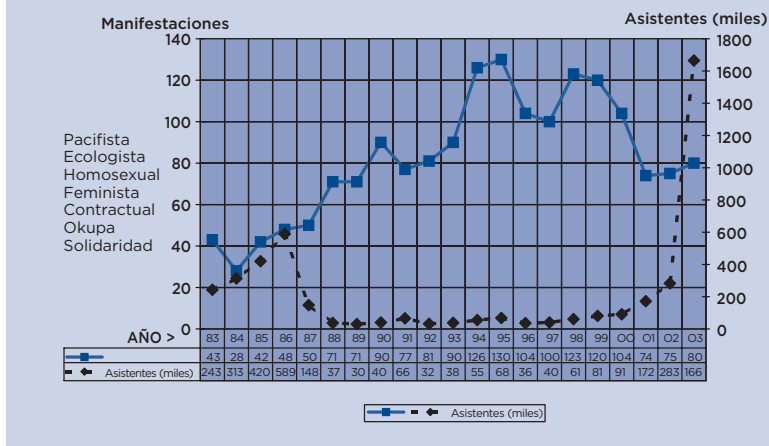
4.1.2. Área altermundista-NMS: análisis diacrónico (Madrid, 1983-2003)

Acordamos antes, en aras de su comprensión, identificar el área alternativa con los NMS y con el MA. Por ello, en el siguiente ejemplo cuantitativo nos referiremos a la muestra del número de convocatorias y asistentes anuales a las movilizaciones convocadas por organizaciones pertenecientes a alguno de estos NMS. Obsérvese que no nos referimos exactamente a que los temas sean antiglobalización, sino a que las organizaciones convocantes

pertencen a uno de los NMS mencionados (pacifista, ecologista, feminista, homosexual, contracultural, *okupa*, nueva consciencia, solidaridad), independientemente del peso de lo local o global de la reivindicación en cuestión.

a priori los vecinos no querían instalarse allí). El 18-08 Fidel les recibe personalmente. Entre tanto, siguen con el corte de los accesos (dos veces al día durante tres meses) a la Colonia e impiden la construcción de un puente, con pancartas: "Cuba, gracias por vuestra acogida". Piden la mediación del Rey, mientras hacen trámites para declararse Estado Independiente (referéndum el 05-09). El 5 de septiembre se entrevistan con el embajador de Irak y se ofrecen de mediadores para repatriar a madriñeos. El 18, dos vecinos resultan heridos leves al ser arrollados por un vehículo que intentó saltarse la barricada. El 12 presentan un Gobierno de Transición, bandera, Constitución, etc. (Reino de Cerro Belmonte, Principado de Villaamil, Condado de Peñagrande). El 27, el alcalde Rodríguez Sahagún invita a la representante vecinal a dirigirse al Pleno de la corporación mientras, paralelamente, 60 ancianos de Cerro Belmonte siguen en huelga de hambre. Finalmente se pactó una solución, desactivándose el conflicto (sus bienes y derechos fueron expropiados en 2004, pero en mejores condiciones que las de entonces). Su desarrollo nos muestra la complejidad a la que puede llegar un problema municipal a priori menor (poco más de un centenar de afectados). Al no ser escuchados por las autoridades municipales, recurren a ganarse a la opinión pública causando el mayor impacto posible. Se combinan repertorios más típicos del movimiento *okupa* (liberación y autonomía de espacios), con la negociación, con la implicación de actores externos. La proyección internacional (oportunidad) vino de la utilización propagandística que del problema hizo el propio Castro. Inevitablemente el conflicto entró en la agenda de los poderes.

Gráfico 2. **Mobilización de los nuevos movimientos sociales (muestra Madrid 1983-2003)**



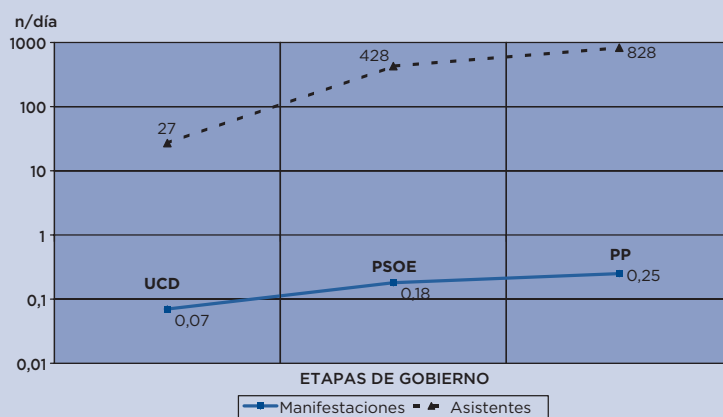
En el Gráfico 2 se observa la movilización de los NMS (Madrid, 1983-2003). Refleja el total de convocatorias anuales –importante en número y variopintas en cuanto a temas y convocantes –así como el de asistencia a las mismas escasa, salvo excepciones–, y explicable en la medida en que las acciones del repertorio de los NMS suelen obedecer a criterios de originalidad o simbolismo de la propia acción, para lo cual no es imprescindible la convocatoria de multitudes. De hecho, no se incluyen aquí, los numerosos actos con una asistencia menor a 21 manifestantes, ya que según la Ley de Reunión (1983), no son manifestación. Se observa que anualmente se celebran al menos treinta convocatorias de los NMS con un total anual mínimo de 30.000 manifestantes. En los ochenta, la mayor participación se registra contra la OTAN, la energía nuclear, o a favor de la insumisión al servicio militar. Es un periodo en el que el mayor número de convocatorias se traduce directamente en una mayor movilización, pero siempre con altos costes (Olson) para organizaciones y participantes. Los años 1994 y 1995 aparecen (junto a 1998-1999) como los años con más convocatorias. Respecto a la participación, destaca claramente la cúspide movilizadora del 2003, con 1.665.000 manifestantes, la gran mayoría en tres convocatorias cuasi monotemáticas contra la guerra de Irak, con un ascenso previo, más suave, pero constante, iniciado en 1999 (en paralelo a Seattle, y la entrada en escena del MA como tal). Es aquí donde un análisis más detallado nos mostraría la irrupción del MA, en paralelo al triunfalismo globalizante que acompañó la entrada en el nuevo milenio. Aun careciendo de datos concretos de estos tres últimos años (2004-06), cabe pensar que se vuelve a los niveles del 2001-02. Por tanto, el peso de los NMS, aun teniendo un volumen de convocatorias menor que el movimiento sindical o vecinal, mantiene una capacidad de acción importante, si bien el respaldo a

las protestas no está en relación al número de convocatorias, sino que responde a comportamientos más inesperados y complejos, debido principalmente a las rápidas, pero a la vez débiles, formas organizativas (a diferencia de los partidos políticos, por ejemplo).

4.1.3. NMS: análisis por etapas de gobierno (UCD/PSOE/PP)

Veamos ahora el peso movilizador de esta área alternativa, según el color político (UCD/PSOE/PP) y el titular del gobierno estatal (A. Suárez y L. Calvo Sotelo/ F. González/ J.M^a. Aznar), junto con algunas de sus particularidades. Dado que los mandatos o reelecciones que tuvieron difieren entre sí al tener una duración temporal distinta, la suma de la conflictividad sufrida en cada mandato nos puede resultar ilustrativa. Si calculamos la media de movilizaciones y asistentes por día, según etapa de gobierno (Madrid, 1976-2003), de las movilizaciones convocadas exclusivamente por los NMS, se observa mejor su creciente peso. Todo ello queda reflejado en el Gráfico 3.

Gráfico 3. Área alternativa: media de movilizaciones y asistentes por día, según etapa de gobierno (según muestra Madrid 1976-12004)



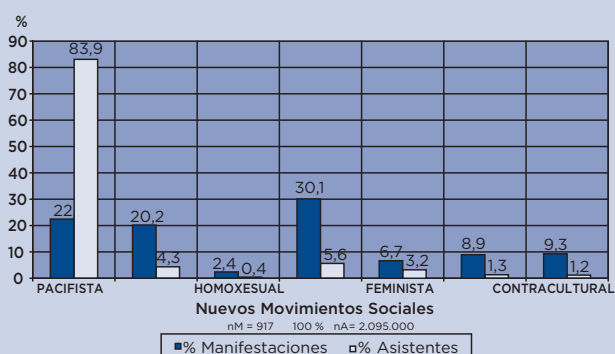
Así, por ejemplo, en el periodo UCD, en plena transición, se celebraban tan sólo 0,07 manifestaciones diarias (por tanto, una cada dos semanas) con una media de 27 asistentes por día. Obviamente no se incluyen aquí las movilizaciones sindicales, políticas, vecinales o estudiantiles que acompañaron la conquista de las libertades. El contexto de la movilización era cuasi monotemático y especialmente coercitivo (altos costes para la participación). En la etapa PSOE, que dura más de una década, se produce un fuerte aumento de la movilización en forma de manifestaciones, lo que obedece, por un lado, al aumento de la legalidad en el ejercicio del derecho de reunión; por otro, a las reconversiones industriales y las reformas educativas; y por último, a la irrupción, a imitación de Europa, de los NMS en el escenario español. La política zigzagueante del gobierno respecto al interés o no de la pertenencia a la OTAN hizo el resto. En este contexto, los NMS celebran ya en la capital al menos una manifestación cada cinco días

(0,18/día), con una asistencia media de más de 400 personas. Es en la etapa de gobierno del PP, más breve que la anterior, en donde los NMS duplican las cifras de asistencia/día (más de 800), celebrando una convocatoria cada cuatro días. Por tanto, y como reflejan los datos de la muestra, el peso de los NMS en convocatorias y asistencia es cada vez mayor, con independencia aparente del signo político del gobierno de turno. Cierto es que en el caso de Madrid, los colores políticos de las tres administraciones no siempre han sido coincidentes. No podemos dejar de mencionar que el tipo de convocatoria y el ambiente de los asistentes sí cambian de una etapa a otra, en función de contextos facilitadores/represivos de cada gobierno. Por tanto, en números absolutos, existe más movilización de los NMS en el periodo de gobierno PSOE, si bien aplicada la ratio movilización/día observamos que la presión de los NMS sobre el PP es mucho mayor.

Para localizar el protagonismo concreto de los NMS no ya entendidos como altermundistas en sentido estricto, sino de acuerdo con la clasificación de los NMS para los ochenta y noventa aquí propuesta –es decir, movimiento por movimiento– desgranaremos las cifras anteriores. En este caso no presentaremos gráficos con números absolutos, sino porcentuales (para evitar el sesgo aludido de la diferencia temporal entre unos periodos y otros.

En la etapa de gobierno F. González (PSOE, 1982-1996), recogemos 917 manifestaciones convocadas por los NMS, a las que asisten 2.095.000 personas. Ello supone, según la muestra, el 22,5% de eventos y el 20,6% de asistentes del total de variopintas protestas en dicho periodo (partidos políticos, sindicatos, vecinos, estudiantes, empresarios, etc.). Este parecido porcentual muestra una correlación entre acción y respuesta y refleja la diversidad de esa área (múltiples movilizaciones con limitada respuesta). Respecto a los porcentajes de movilización de cada NMS en relación al total de lo que hemos llamado área altermundista, en el Gráfico 4 se describe el volumen de cada uno, en dicho periodo.

Gráfico 4. **Etapa Felipe González (PSOE) (NMS convocantes en porcentajes, según muestra Madrid 1982/1996)**



Sí nos referimos al peso de las convocatorias, se constata que las organizaciones de solidaridad internacional son las más activas (30%), pero con sólo un 5,6% de la asistencia. En este periodo se inician las protestas contra las sucesivas Leyes de extranjería. Le sigue el movimiento pacifista

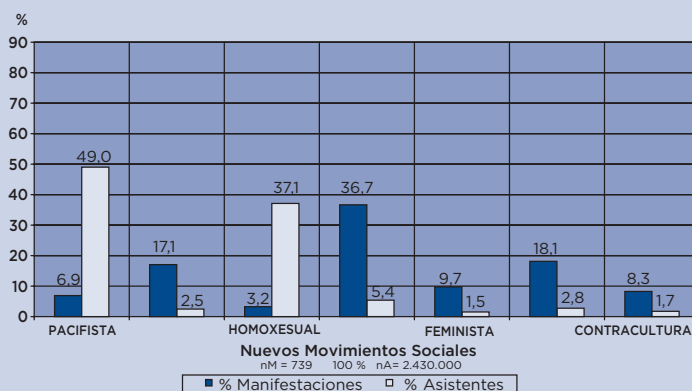
(22,5%) y muy de cerca el ecologista (20,2%). Respecto a la respuesta a las convocatorias, resalta claramente el deseo de paz internacional: ocho de cada diez manifestantes “altermundistas” del periodo 1982-1996 lo hicieron en convocatorias de organizaciones pacifistas. La visita de R. Reagan, la convocatoria de un referéndum para la salida de la OTAN, las protestas contra la primera guerra del Golfo, liderada por Bush padre; por la supresión, la objección y la insumisión a la mili y luego a la PSS y por la libertad de los detenidos; contra la guerra en la ex Yugoslavia, etc. fueron los temas más movilizadores. Otros NMS muestran porcentajes mucho más bajos. Movimientos juveniles como el movimiento *okupa* o el contracultural muestran una actividad en torno al 9% del total, pero con seguimientos muy reducidos (ver Adell, 2004). En cuanto al movimiento feminista, conforme avanza su institucionalización como tal, y empieza a conseguir logros en la igualdad social, va reduciendo progresivamente su actividad en torno al 8 de marzo.

Para la etapa de gobierno de José María Aznar (PP, 1996-2004), hemos localizado al menos 739 manifestaciones convocadas por los NMS, a las que asisten 2.430.000 personas. Ello supone el 31,8% de eventos y el 26,7% de asistentes del total en dicho periodo. Vemos aquí que la presión del conjunto de acción altermundista aumenta tanto en movilización (+9,3%) como en la participación (+6,1%) respecto a la etapa PSOE. Y este ascenso se produce por añadidura, en un contexto de institucionalización de la masiva respuesta ciudadana contra el terrorismo de ETA (12) y del recorte, al menos en la capital, de la práctica del derecho de manifestación y del impacto del conflicto socio-político en los medios (principalmente, durante el segundo mandato de Aznar). En el 2003-04, con la participación de nuestro país en el conflicto con Irak, se alcanzan las mayores cúspides de conflictividad.

(12)

La movilización contra ETA del periodo 1996-2004, no se recoge aquí como pacifismo-altermundista por tener peculiaridades propias (paz interna). En todo caso “la rebelión blanca” se recoge detalladamente en Adell, R. (2002): “Nacionalismo y polarización social: análisis y reflexiones sobre la movilización contra el terrorismo”, en Robles Morales, J. M. (Comp.) (2002): *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones: una panorámica comparativa*. Ed. Antonio Machado, Col. Mínimo Tránsito-Visor, Madrid, pp. 65-110. Otros puntos de vista interesantes sobre este tema se pueden consultar en Funes, M. J. (1998): *La salida del silencio. Movilizaciones por la paz en Euskadi 1986-1998*. Akal, Madrid y en Zubero, I. (2000): “Gesto por la Paz y Elkarrri: Los ritmos de fondo de una sociedad convulsionada”, en Grau, Elena/Ibarra, Pedro (Coord): *Una mirada sobre la red. Anuario de movimientos sociales*, Betiko Fundazioa, Icaria/Barcelona, Gakoa/Donosti, pp. 201-205.

Gráfico 5. Etapa José María Aznar (PP) (NMS convocantes en porcentajes, según muestra Madrid 1996-2004)



En el Gráfico 5, vemos los porcentajes de movilización (convocatorias / asistentes) de cada NMS para este periodo. Observamos el aumento de las campañas de solidaridad internacional (+6,6%) respecto al periodo anterior, alcanzando el 36,7% de los eventos. La solidaridad con los inmigrantes y las protestas de “los sin papeles” exigiendo nuevas regulaciones son dos temas

importantes. Este incremento se produce también en gran medida como respuesta a la creciente política belicista del gobierno de EEUU. El movimiento *okupa* duplica sus convocatorias, así como el feminista y el homosexual, que aumentan ligeramente. Por lo que hace a la asistencia, vuelve a destacar el movimiento pacifista, que representa la mitad de los asistentes a protestas de los NMS en la etapa Aznar (contra la guerra de Irak, etc.), aun descendiendo porcentualmente el número de convocatorias respecto a la anterior etapa. Destaca también el notable incremento del número de asistentes a movilizaciones homosexuales (37%). Gran parte se concentra en la cita anual del 28 de junio, que pasa de reivindicativa a festiva (por los propios éxitos de sus demandas). En este caso los temas centrales son: solidaridad con los afectados por el SIDA, contra la homofobia de la iglesia, por la ley de parejas y por el matrimonio homosexual.

4.1.4. Días mundiales por...

Gran parte de la movilización de los NMS se concentra en fechas periódicas. Para el observador, las convocatorias de periodicidad anual permite además el estudio diacrónico de un movimiento social (1.º de mayo sindical, 8 de marzo feminista, 3 de junio ecologista, 28 de junio homosexual, etc.). A estas fechas conmemorativas, se añaden las periódicas y ya tradicionales marchas anti bases o anti centrales nucleares.

Aparte del clásico 1.º de mayo sindical, los llamados “días mundiales” o “jornadas internacionales”, se instauran por la ONU en los años setenta, para sensibilizarnos, al menos un día al año, sobre diversos temas y colectivos desprotegidos. Sin olvidar el día de la Cruz Roja, el Domund, de ayuno voluntario por el hambre en el Tercer Mundo: “un grito de silencio contra el hambre del mundo” (10-02) etc., en el ámbito de los nuevos movimientos sociales tendríamos fechas más o menos referenciadas y conocidas como las de: solidaridad con afectados por el SIDA (01-12), la Paz y la no violencia (30-01), el agua y los bosques (22-03), el animal de laboratorio (24-04), el medio ambiente (04-06), la salud mental (10-10), el racismo (21-03), anti-Mc-Donalds (12-10), el sabotaje (30-04), la juventud (12-08), los mayores (01-10), contra el maltrato de genero y violencia familiar (25-11), Mujeres por la Paz (24-05), contra las pieles (28-11), el discapacitado (03-12), el cáncer de mama (19-10), la salud y contra la siniestralidad laboral (28-04). En unos casos se celebra de forma institucionalizada y en otros son protestas contestatarias no oficiales. En muchos ocasiones se acompaña el día con una manifestación (festiva/lucha).

En contextos democráticos suele existir una cierta institucionalización de estas fechas, organizándose actos y eventos con mayor o menor autocomplacencia. Las reivindicaciones se presentan más o menos utópicas o lejanas, pero la reflexión monográfica o cotidiana de la ciudadanía con cada tema se convierte en un ritual civil de concienciación y siempre resulta positiva.

4.1.5. Las protestas contracumbres

Las protestas contracumbres o modelo Berlín tienen su apogeo entre septiembre de 2000, en Praga, y Julio de 2001, en Génova. “El modelo contracumbre de acción colectiva fue hegemónico entre los movimientos globales europeos y permitió el desarrollo de nuevas técnicas” (Iglesias, 2005, 65). Supone una alta movilización en la ciudad “acogedora” de la

cumbre oficial y, paralelamente, protestas solidarias más reducidas en otras ciudades activas del globo. La globalización conlleva que, cada vez más, las protestas converjan en un punto del planeta, durante las visitas de mandatarios extranjeros y en reuniones económicas o cumbres internacionales, para mostrar así a la opinión pública –entre fuertes medidas de seguridad– la otra cara de la globalización. Seattle-99 fue sin duda la cita de concienciación sobre el eco y la importancia de estas acciones. “Seattle fue anfitriona ‘involuntaria’ de campesinos, indígenas, estudiantes, ecologistas, *hippies* maduros, ambientalistas, rabinos, asociaciones de consumidores, pastores, sacerdotes, pecadores, gays, lesbianas, defensores de animales y bosques, académicos sesudos, anarquistas, activistas de derechos humanos, trabajadores” (George/Wolf, 2002).

No sólo se intenta el boicot o empañar el triunfalismo de una cumbre económica o política, buscando aparecer en TV (y lo que ello supone), sino que se trata de crear, en paralelo, espacios para el debate y el autoconocimiento. Los foros, talleres o encuentros paralelos atraen a cientos de personas, que durante varios días debaten temas comunes o particulares, buscando puntos en común y reforzando las futuras redes de organización/acción.

Si intentamos localizar antecedentes de este fenómeno o de “importación de activismo internacionalista”, podríamos remontarnos, en nuestro país, a la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE), celebrada en Madrid en 1980, que se prolongó durante casi dos años (a reloj parado), con la crisis de Polonia de por medio. Recibió testimonios y quejas de pequeños colectivos de extranjeros e inmigrantes. El atropello de los derechos humanos y otras muchas injusticias estarían en el origen de muchos de ellos, si bien la guerra fría y el inicio del desmoronamiento soviético estaban presentes (13). Por entonces no se hablaba de globalización, sino de bloques y de internacionalización del conflicto. Aparte de este ejemplo, es en 1994, con el Foro Alternativo Las Otras Voces del Planeta que se desarrolló en Madrid, el 05-10-94, en contestación a la asamblea general de las organizaciones de Bretton Woods, cuando esta ciudad se convierte circunstancialmente en anfitriona de una contracumbre. Green Peace burló la seguridad del BM y desplegó una pancarta.

Refiriéndose a las nuevas protestas antiglobalización, Valverde señala como elemento destacable el que “las protestas no fueron dirigidas contra los Estados nacionales, sino por el contrario contra organismos financieros internacionales, como es el caso de la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc., que son las máximas ‘caras visibles’ del sistema financiero mundial que encarnan esta globalización. Si bien las protestas contra estos organismos no son nuevas, sí lo es que hacia ellos se focalicen las demandas con tal nivel de masividad en lugar de dirigirlas hacia los estados nacionales. Por esta misma razón, no son organismos políticos nacionales los destinatarios de las protestas, sino por el contrario económicos internacionales, lo que desnuda ante la opinión pública cuáles son los verdaderos depositarios de las decisiones” (Valverde, 2000). El hecho de que converjan en un punto las hace más parecidas al tipo de “marcha estatal sobre la capital”, y las convierte en “marchas internacionales” itinerantes sobre capitales. Sea sobre Bruselas (principalmente en la UE), Seattle, Washington, Praga, Davos, Génova, o Tesalónica, se peregrina masivamente a ciudades blindadas. Por un módico precio, gran parte de la juventud viaja miles de kilómetros para asistir unos

(13)

Durante la celebración de la CSCE, se sucedieron al menos una decena de pequeñas protestas. En su apertura, el 11 de noviembre en Madrid, coincidieron ante el Palacio de Congresos, en la plaza de Lima, al menos cuatro grupos de protesta de diverso signo: a) La disidencia letona, encabezada por el padre M. Kirson, que se autolesionaba y sangraba sobre una bandera de la URSS, mientras el grupo de exiliados colocaba una pancarta en el estadio Bernabeu (retirada por la policía nacional); b) Desde la plaza de los SS. Corazones, una cuarentena de miembros del Bloque Antibolchevique de Naciones protestan también contra la URSS; c) Por otro lado, una decena de japoneses, con una pancarta antimilitarista y d) Un grupo de “comunistas” de OCE-BR, UCE, contra la agresividad de dos potencias mundiales: “Ni OTAN ni Pacto de Varsovia”. Ése era el panorama. Concluyeron con un total de 36 detenciones.

días a una convocatoria o contracumbre donde además de los foros paralelos mencionados, la mani-fiesta-acción esta garantizada.

Esta dimensión de la protesta internacional, que se ha dado en llamar “la protesta nómada” o, periodísticamente, de “turismo *radikal*” merece un estudio aparte, ya que supera la dimensión local/urbana de la concentración clásica ante una embajada y se convierte en itinerante.

Como ejemplos, destacan por su eco en los medios las convocatorias en paralelo a las reuniones del Fondo Monetario Internacional (FMI-BM) en Praga-00, Washington-01 o Barcelona-01. También, en el ámbito económico, destacan las contracumbres del G-8 (Colonia-99, Génova-01, Edimburgo-05) o contra el ALCA (Quebec-01, Chile-04), la OMC (Seattle-99, Hong Kong-05) o Davos (Suiza). En el ámbito europeo, la contestación a las cumbres de la UE (Maastricht-91, Niza-00, Gotemburgo-01, Sevilla-02, Tesalónica-03). En la línea de los Foros Sociales Mundiales de Portoalegre (Brasil), en Europa se celebran los Foros Sociales Europeos (Florencia-02, París-03, Londres-04, Atenas-06).

En cuanto a los avances para el altermundismo, los resultados de las contracumbres son desiguales, ya que, aun avanzándose en coordinación y debates, en algunos casos la violencia ha sido protagonista final, y el balance de heridos y detenidos ha sido numeroso. El contexto de la convocatoria de Washington de 2001 (antes del 11-S) no tiene comparación con la reunión G-8 de Génova-01, en donde murió Carlo Giuliani. En este sentido, cada vez se vuelven más costosas.

4.1.6. La protesta global

Otro tipo de movilización simultánea (o cuasi, por el huso horario) en todo el planeta son las convocatorias mundiales. Son una forma de protesta global que, esporádicamente, se expresa en forma de manifestaciones, huelgas o boicots. Aunque los intentos han sido muchos, los resultados son, hoy por hoy, muy reducidos y desiguales. La falta de organización propia y de coordinación, la desinformación, el optimismo de los convocantes y el cansancio que produce la acción son factores que merman el efecto buscado. Iniciativas ya hay muchas, pero producen saturación y finalmente inacción. Sí existen, en todo caso, ejemplos importantes. El precedente más exitoso lo tenemos en la movilización contra la guerra en Irak, del 15-02-03 (14), la “1.ª manifestación global” en la que se movilizaron unos veinte millones de habitantes del planeta (tres millones y medio en nuestro país); y, en menor medida, en las siguientes: al cabo de un mes, el 15-03-03 (más politizada y con menor asistencia), y la convocatoria “automática” (prefijada) del 22-03-03, con el inicio de la guerra. En determinados momentos, el éxito radica en la propia necesidad de la acción (oportunidad) ante eventos esperados (e increíbles a la vez) y la “credibilidad” de los convocantes (actores de cine, por ejemplo), frente al descrédito de las burocracias y corporaciones. Sin duda, el auge de estas iniciativas va unido al de la difusión de Internet (*blogs*, foros, contrainformación, *spam*) y nuevas tecnologías (móviles, *sms*).

Diversas iniciativas se han prodigado intentando hacer realidad la protesta mundial. Así tenemos como ejemplos, la Marcha Mundial contra la explotación laboral infantil (-98) convocada por Intermon, la *Global March*, o la Marcha Mundial de Mujeres contra la pobreza y la violencia de género (-00), o el Día Internacional sin coches, transformado en las *Global Critical*

(14)

El 15 de febrero, se celebraron al menos 603 manifestaciones (casi simultáneas, y miles preparatorias) en 100 países del mundo. Las cifras de asistencia fueron muy altas, aunque como siempre dispares. Por ciudades, asisten más de un millón en Roma, Londres, o Barcelona; un millón en Madrid (según Pedro Almodóvar, más de dos millones; organizadores, PSOE, CCOO, dos millones; *El País*, 991.000; *La Razón*, menos de un millón; *El Mundo*, 878.000; *ABC*, cientos de miles; delegación de gobierno, 660.000). En Berlín, 500.000; 200.000 en Damasco o Nueva York. En España se desarrollaron simultáneamente 57 protestas (más de 350 si incluimos las preparatorias) con masivas asistencias (para el *ABC* más de cuatro millones; para *El País*, más de tres millones). Además de Madrid y Barcelona, destacaron: Valencia, con más de 300.000; Zaragoza, con 270.000; Sevilla con 200.000, y Vigo con 100.000. Desde dos ángulos distintos, se recomienda la lectura de: Morán, M. L. (2005): “Viejos y nuevos espacios para la ciudadanía. La manifestación del 15 de febrero 2003 en Madrid”, en: *Acción Colectiva, Política y Sociedad*, 42, 2, UCM, Madrid, pp. 95-113 y de Muñoz Mendoza, J. (2004): “Del movimiento antiglobalización a las manifestaciones contra la guerra. El 15-F 2003 y el futuro de los Movimientos Sociales Transnacionales”, *Comunicación VIII Congreso FES*, Alicante. Las dos siguientes convocatorias fueron secundadas en nuestro país por 800.000 y 300.000 asistentes, respectivamente.

Mass de los ciclonudistas internacionales (-06), o la convocatoria de “cacerolazo global” (03-02-02), en solidaridad con el pueblo argentino.

Conclusiones

Podemos finalizar constatando un creciente interés de la ciudadanía por el contexto mundial y, paralelamente, un aumento del activismo crítico hacia esta globalización. Para hacer esta afirmación nos apoyamos en el aumento de la movilización de solidaridad internacional observada en los últimos años y en la creciente protesta ante los “poderes” internacionales. A ello se añade la masiva movilización contra la guerra, en conexión con el movimiento pacifista internacional, así como la constatación –no reflejada aquí por falta de espacio– del aumento de la conflictividad contra “decisiones internacionales” que afectan y desregulan a sectores importantes de los llamados “viejos movimientos sociales” (sindical, agrario, vecinal, etc.), sobrepasados por los nuevos retos del contexto mundial. Por etapas de gobierno estatal se observa que, en la etapa PSOE, la protesta de los NMS es más voluminosa en números absolutos, por ser una etapa de mayor duración. Por el contrario, en la etapa Aznar (PP), la presión diaria de los NMS es mucho mayor. A las distintas políticas de ambos gobiernos también hay que añadir el factor global. Al margen del color del gobierno, el factor tiempo, como variable independiente, es el que marca el ritmo de crecimiento de los NMS.

Hoy por hoy estamos ante un escenario dispar y a veces confuso y contradictorio de resistencias minoritarias semiorganizadas, o de causas más o menos perdidas, que alteran, retrasan o moderan los proyectos globalizadores, en el que el volumen de la protesta de los NMS es relativamente pequeño, pero creciente. La riqueza del movimiento está en su densidad, que se observa en la gran cantidad de temas, acciones y organizaciones nuevas que aparecen día a día. Es lógico pensar que, al igual que ocurrió con el movimiento obrero y sindical de finales del siglo XIX, se produzca a medio plazo (en sentido histórico) un proceso de organización fruto de la propia experiencia del movimiento como “motor y agente de cambio social”. Por tanto es un movimiento joven (en gran medida también por su composición juvenil) y un proyecto ético (con la naturaleza y con los seres humanos). La horizontalidad del proceso ofrece además un atractivo escenario de participación “a la carta”, menos rígida, más concreta, directa y creativa que antaño, sin debilitar por ello el compromiso de denuncia de las injusticias y el deseo, siempre necesario, de un mundo mejor para todos.

Se constata que la protesta global se dirige, en los años ochenta, contra los poderes militares (CSCE, OTAN, Pacto de Varsovia, EEUU, URSS) y económico-energéticos (Harrisburg y Chernobil). En los noventa la denuncia se dirige principalmente contra los poderes económicos (FMI, BM, GATT, ALCA, G-8, UE) y contra la pobreza que fomentan/permiten/ignoran. En los llamados países periféricos, los movimientos populares por la memoria, la dignidad o la justicia siguen vigentes. En este milenio la prioridad de la movilización está siendo la política de guerra global, principalmente del gobierno de G. W. Bush, así como la denuncia del creciente recorte de libertades privadas y públicas a escala mundial, tras el 11-S.

Además de la deseada paz (exterior e interior) como tema central, la clave futura puede residir en los movimientos de “consumidores sostenibles” (por la calidad o la subsistencia) como reguladores del ultracapitalismo. A la ya

difícil “libre elección” que tiene el comprador en un contexto de saturación publicitaria se añade que en la actualidad muchas de estas organizaciones defensoras ya dependen de financiaciones empresariales. Corremos el riesgo de que no nos alerten suficientemente sobre el impacto de la biotecnología o la farmaindustria. En este contexto, es verdaderamente importante el espíritu crítico de los y las jóvenes en la denuncia de las instituciones escleróticas; en la lucha por la justicia, la dignidad o la memoria, o la igualdad de las mujeres; y en contra de las teocracias (como primer enemigo de los estados democráticos), y de la pobreza, la de siempre y la nueva pobreza del mañana.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Adell, Ramon (2000): “Movimientos sociales en los años noventa: Volumen, actores y temas de movilización”, en Grau, Elena/ Ibarra, Pedro (Coord) (2000): *Una mirada sobre la red. Anuario de movimientos sociales*, Betiko Fundazioa, Icaria/Barcelona, Gakoa/Donosti, pp. 27-54.

Adell, Ramón (2003): “El estudio del contexto político a través de la protesta colectiva. La transición política en la calle”, en Funes, M.ª Jesús/Adell, Ramón (Eds.) *Movimientos sociales: cambio social y participación*, Colección Varia, UNED, pp. 77-108.

Adell, Ramón (2004): “Mani-Fiesta-Acción: la contestación okupa en la calle (Madrid, 1985-2002)”, en Adell, R. y Martínez, M.: *¿Dónde están las llaves?: El movimiento Okupa, prácticas y contextos sociales*, Ediciones La Catarata, 175, Madrid, pp. 89-108.

Adell, Ramón (2005): “*Manifestómetro*: recuento de multitudes y significados de la movilización”, para la sección Debate en revista *Empiria*, 9, editada por el Departamento de Sociología-I Teoría, Metodología y Cambio Social, de la UNED.

Anheier, Helmut, Glasius, Marlies, Kaldor, Mary y Holland, Fiona (2005): *Sociedad civil global*, Icaria Editorial, Barcelona.

Attali, Jacques (1991): *Milenio*, Seix Barral, Barcelona.

Baricco, A. (2002): *Next. Sobre la globalización y el mundo que viene*, Anagrama, Barcelona.

Bauman, Zigmunt (2001): *La sociedad individualizada*, Cátedra, Madrid.

Boltanski, L. y Thévenot, L. (1991): *De la justificación. Les économies de la grandeur*, Gallimard. (2002): *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*, Akal, Madrid.

Calle Collado, Ángel (2005): *Nuevos Movimientos Globales. Hacia la radicalidad democrática*, Ed. Popular SA, Madrid.

Castells, Manuel (2001): “Globalización y antiglobalización”, 24 de julio del 2001. *El País*, Madrid.

Echart, Enara, López, Sara y Orozco, Kamala (2005): *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*, Ediciones La Catarata, 193, Madrid.

Fernández Durán, Ramón (1993): *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*. Fundamentos, Madrid, 2.ª ed.

Fernández Durán, R., Etxezarreta, M. y Sáez, M. (2001): *Globalización capitalista: luchas y resistencias*, Virus editorial, Barcelona.

García Vázquez, Josep Miquel y Sempere, Joaquim (2003): “La emergencia de una nueva sociedad civil. Las movilizaciones contra la OTAN en la España de los años 80”, Ponencia VI Congreso de la AECPA, Barcelona.

George, Susan y Wolf, Martin (2002): *La globalización liberal, a favor y en contra*, Circulo de Lectores, Voces Libres, Barcelona.

Grau, Elena, Ibarra, Pedro (Coord) (2005): *La política en la red. Anuario de movimientos sociales*, Betiko Fundazioa, Icaria/Barcelona, Gakoa, Donosti.

Ibarra, P., Martí, S. y Gomà, R. (2002): “¿Vale la pena moverse? Movimientos sociales, redes críticas e impactos en las políticas”, en Robles Morales, José Manuel (Coord. y Ed.) (2002): *El reto de la participación: Movimientos sociales y organizaciones: una panorámica comparativa*, Ed. A. Machado, Visor, Madrid, pp. 111-146.

Ibarra, Pedro y Martí, Salvador (2003): “Los movimientos antiglobalización. La Consulta Social para la Abolición de la Deuda Externa”, en FUNES, M.ª Jesús/ADELL, Ramon (Eds.): *Movimientos sociales: cambio social y participación*, Colección Varia, UNED, pp. 285-318.

Ibarra, Pedro (2005): *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*, Editorial Síntesis, Col. Ciencias Políticas, Madrid.

Iglesias Turrión, Pablo (2005): “Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento Global en Europa”, en Acción Colectiva, *Política y Sociedad*, 42, 2, UCM, Madrid, pp.63-93.

López, Sara, Roig, Gustavo y Sádaba, Igor (2003): *Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización*, Hegoa, Cuadernos de Trabajo 35, Bilbao.

Pastor Verdú, Jaime (2002): *Qué son los movimientos antiglobalización*, RBA Integral, Barcelona.

Pont i Vidal, Josep (2004): *La ciudadanía se moviliza*, Flor del Viento Ediciones, Barcelona.

Roma, Pepa (2001): *Jaque a la globalización*, Grijalbo, Barcelona.

Rodríguez Villasante, Tomás (2006): *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación global*, La Catarata, Madrid.

Tilly, Charles (2006): *La violencia colectiva*, Ed. Hacer, Barcelona. (Traducción de TILLY, Charles (2003): *The Politics of Collective Violence*, Cambridge).

Wolfensohn, James (1999): "Discurso ante la Asamblea General del FMI y del BM. Septiembre 1999", Banco Mundial, Washington.

Ziegler, Jean (2003): *Los nuevos amos del mundo*, Destino, Barcelona.



Eco-Pacifismo y Antimilitarismo. Nuevos Movimientos Sociales y Jóvenes en el Movimiento Alterglobalizador

En la actualidad, el estudio del movimiento Eco-pacifista y antimilitarista nos conduce a considerar dos cuestiones ineludibles. Por un lado, el nuevo contexto alter-globalizador que ha supuesto para estos movimientos un cambio sustancial en relación al alcance de sus temáticas y formas de acción y protesta. Por otro lado, la fuerte presencia juvenil, que ofrece su apoyo a través de la activa participación, ha aportado un inestimable impulso a estos movimientos.

Estas cuestiones y otras directamente relacionadas son el objeto de la reflexión llevada a cabo en este artículo. En primer lugar, se dedica una amplia sección a elaborar un recorrido por la historia y evolución del Eco-pacifismo y antimilitarismo que finalizará en el actual contexto global. En segundo lugar, y ya en clara referencia al caso español, se expondrá el caso de los jóvenes sociales y antiglobales actuales en el contexto de la participación en general y en la referida al tipo de acciones promovidas por estos grupos.

Palabras clave: Eco-pacifismo, participación, jóvenes, alter-globalización.

1. Introducción

El ahora llamado Movimiento Alterglobalizador (MA) representa desde al menos los cuatro últimos años al más importante movimiento en cuanto a participación y capacidad de movilización y convocatoria se refiere. Se trata de una red de redes, de un movimiento de movimientos, de un movimiento crítico con el orden global neoliberal actual, con el capitalismo existente, con la ideología de la guerra preventiva, etc.; en definitiva, se trata de un movimiento alter-nativo con la ideología y práctica política y económica dominante.

Echar un vistazo sobre la historia de este movimiento supone atender irremediamente a los que en su día fueron considerados como Nuevos Movimientos Sociales (NMS) y que hoy forman parte del entramado alterglobalizador. A lo largo de los años sesenta del pasado siglo surgieron y fueron desarrollándose estos Nuevos Movimientos Sociales que habitualmente identificamos en las figuras del ecologismo, el pacifismo y el feminismo. Estos movimientos de una única temática fueron experimentando un progresivo declive a lo largo de años posteriores ante una institucionalización que parecía ir ganando posiciones. Sin embargo, el legado de los NMS permanece y es visible hoy en día no sólo en sus acciones individuales o en hechos tales como que la mayoría de la gente reconoce y apoya sus reivindicaciones, sino también en que se han constituido como uno de los pilares básicos del movimiento de movimientos actual.

Las movilizaciones habidas en los últimos años dan cuenta, además, de una fuerte presencia juvenil. Los Nuevos Movimientos Sociales concentran en este sentido a una parte importante del activismo político juvenil que, casi en su totalidad, defiende o manifiesta su aceptación de la defensa de la paz y la naturaleza. Así, los jóvenes suponen un impulso determinante tanto en los NMS como en el más global movimiento alterglobalizador, tanto desde el punto de vista de la participación activa como del apoyo ideológico o en actitudes y valores.

Teniendo en cuenta estos aspectos, de lo que aquí se trata es de hacer un pequeño recorrido por los Nuevos Movimientos Sociales, en concreto el Eco-pacifismo y antimilitarismo, que en su día desarrollaron una importante movilización y que hoy en día se insertan a menudo en el denominado Movimiento Alterglobalizador. Aquí es donde se analizarán algunas cuestiones en torno al papel que ahora desempeñan dentro de la red de redes, a la composición generacional, a las transformaciones habidas, a la nueva fase surgida tras ciertos acontecimientos de relevancia mundial (11-S, guerra en Irak, posguerra, etc.).

2. Eco-Pacifismo y Antimilitarismo

A menudo el origen de los Nuevos Movimientos Sociales se sitúa en el ciclo de movilización y protestas que se desencadenó en la década de los sesenta en Europa y Estados Unidos y que, con diferencias entre países, perduró hasta mediados de los setenta. Los principales protagonistas de estos NMS fueron el ecologismo, el pacifismo y el feminismo. Son movimientos que nacen en el marco del movimiento estudiantil que sacudió occidente en los sesenta. Sus protagonistas son de clase media, universitarios muchos de ellos, que discuten o dialogan con el entonces principal movimiento social, el movimiento obrero y sindical. Su horizonte discursivo propone una reconsideración respetuosa de la relación entre géneros, una nueva vida en armonía con la naturaleza, la defensa de los derechos civiles o la desobediencia civil como forma de propuesta, entre otras cuestiones.

Los tres son fruto de una generación que no ha vivido la guerra en primera persona, que más allá del bienestar económico se preocupa por cuestiones medioambientales, pacifistas o de género. Si bien las ideas que defienden tienen origen mucho antes de los sesenta (sobre todo en cuanto a pacifismo y feminismo se refiere), estos NMS impulsan una nueva orientación (crítica) que pretende rectificar el orden industrial-capitalista imperante en la sociedad. Resguardados ya por una cierta mejora de las condiciones de vida de la clase obrera y el logro del Estado del Bienestar, comienzan entonces a preocuparse por las consecuencias del incontrolado desarrollo económico. Cada movimiento se centra y especializa en una determinada temática o asunto. En lo que hace referencia a los movimientos aquí analizados, el ecologismo se centró en la defensa del medio ambiente y el “valor tierra”, mientras que el pacifismo asumió la crítica al desarrollo armamentístico y exigió el desarme unilateral como la máxima de su ideario.

2.1. Ecologismo

El movimiento ecologista es hoy en día uno de los movimientos sociales de mayor reconocimiento. Entre los acontecimientos que originan su surgimiento destaca el marco general del desarrollo industrial de la década

de los sesenta que comenzaba a repercutir negativamente sobre el medio ambiente. Ante esta situación fueron surgiendo pequeñas iniciativas locales que trataban de hacer frente al gigante del maltrato medioambiental. Después, estos movimientos se coordinarán entre sí para dar lugar a movimientos de dimensiones mayores.

Dentro del movimiento ecologista pueden ser identificados una multitud de actores, grupos y organizaciones. Así, pueden distinguirse grandes organizaciones internacionales como WWF (World Wide Fund for Nature) o Greenpeace, organizaciones nacionales como Ecologistas en Acción en España o DNR (Deutscher Naturschutzring) en Alemania, coordinadoras *ad hoc*, grupos locales, partidos políticos verdes, etc. El movimiento ecologista, además, no resulta homogéneo en su ideario. Así, pueden identificarse al menos tres grandes concepciones y estrategias de las relaciones entre sociedad y naturaleza (Ibarra 2005: 242-243):

- El discurso conservacionista: considera la naturaleza y la sociedad humana como dos mundos separados y por tanto establece que no se debe interferir en la naturaleza.
- La ecología profunda: considera que la relación naturaleza-sociedad está sometida a un cierto dominio del hombre sobre la naturaleza. Así impulsa formas de vida anticonsumistas, antidesarrollistas, etc. para una relación armoniosa con la naturaleza.
- La ecología política: establece que la naturaleza está al servicio del hombre pero que no por eso debe o puede destruirse. Al contrario, propone la no degradación o destrucción de la naturaleza. Se trata sin duda de la corriente dominante dentro del movimiento ecologista.

Las reivindicaciones del movimiento ecologista plantean en general la necesidad de conservar y preservar el planeta, protegiéndolo de las acciones que lo degradan. Entre los temas que abarca el movimiento pueden destacarse los siguientes (Echart, López y Orozco 2005: 192-193):

- La soberanía alimentaria: ésta se consigue a través de políticas de mercado que garantizan precios justos, la protección de los mercados nacionales, el respeto al medio ambiente, la calidad y la seguridad alimentaria, leyes antimonopolio, etc. La lucha contra los transgénicos es, tal vez, en la actualidad uno de los aspectos centrales.
- El uso sostenible del agua: aquí entran en juego aspectos como la contaminación, la comercialización del agua o la privatización de los servicios del agua, entre otros. Lo que se pretende es que el agua sea un derecho, que se evite el despilfarro y se asegure el reparto equitativo.
- La reivindicación de pago de la deuda ecológica de los países del norte con los del sur.
- Otros problemas medioambientales: el cambio climático, el deterioro de la capa de ozono, el uso de energías contaminantes, la deforestación, etc. Entre las propuestas planteadas para hacer frente a estas cuestiones destaca, entre otras, el fortalecimiento de la agricultura ecológica.

2.2. Pacifismo-Antimilitarismo

El movimiento pacifista es también uno de los destacados de los movimientos sociales. Muchas veces el pacifismo incluye diferentes

actividades e idearios políticos. Por ejemplo, el antimilitarismo hace referencia principalmente a la objeción al servicio militar y el rechazo a los ejércitos, mientras que el pacifismo se centra más en movilizaciones para impedir guerras o su desencadenamiento. A efectos prácticos, sin embargo, se utilizará el término pacifismo para incluir ambos movimientos.

Los grupos pacifistas y antimilitaristas han criticado la venta de armas a países en conflicto, el no agotamiento de las acciones políticas, diplomáticas, negociaciones, etc. antes de las guerras, etc. También han incidido en aspectos tales como que la experiencia demuestra que las intervenciones militares no resuelven los conflictos sino precisamente que generan otra serie de problemas (violaciones, muertos, refugiados, etc.). Rechazan por completo la fórmula de la “guerra preventiva” apostando por que *“ante los conflictos bélicos se requieren expertos en mediación, organizaciones especializadas en tareas humanitarias, entidades que se dediquen a la cooperación para el desarrollo y el impulso de un diálogo intercultural real”* (Prat, 2004).

Entre las actividades desarrolladas por el movimiento pacifista destacan las manifestaciones en la calle, las Brigadas Internacionales de Paz, las campañas de apoyo a los desertores de las guerras, campañas de insubmisión, etc. También son importantes los trabajos realizados por algunos grupos que tratan de fomentar el diálogo como medio para la resolución de conflictos violentos. Es el caso, por ejemplo, de Elkarri o Gesto por la Paz en el País Vasco.

Sin embargo, los grupos pacifistas y antimilitaristas también están incidiendo en la importancia de otro tipo de “actividad”. Ésta hace referencia a la responsabilidad personal que cada ciudadano debe tener en relación a la guerra o su preparación; es decir, los ciudadanos deben posicionarse y atender todas las cuestiones relacionadas directa o indirectamente con la guerra. Aquí se hace hincapié en las aportaciones a gastos militares que se hace a través del impuesto sobre la renta, las acciones, planes de pensiones, etc. que se compran en empresas vinculadas a la industria armamentística o el voto a partidos políticos que apoyan acciones armadas, entre otras (op. cit.).

Si en el caso del ecologismo el desarrollo industrial y sus devastadoras consecuencias provoca el origen del ecologismo, el pacifismo encuentra en la carrera armamentística nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética en los setenta su principal acontecimiento desencadenante.

La oportunidad de desarrollo y acción del pacifismo deriva, en parte, de su condición interna. Es decir, el movimiento se nutre de grupos de izquierda extraparlamentaria, de activistas provenientes de movimientos religiosos de orientación pacifista, etc. Y además, la condición externa también favorece esta acción pues la carrera armamentística genera gran preocupación entre la población que, sobre todo en cuanto a la energía nuclear, teme una destrucción de la tierra de sobrecogedora magnitud. Así, la cultura del miedo incrementa la capacidad de movilización del pacifismo (Ibarra, 2005).

Un recorrido por la historia del movimiento pacifista conduce a distinguir dos redes de actuación bastante diferenciadas (op. cit.:252):

- Red fundamental: constituida por grupos de convicciones radicales en cuanto innegociabilidad de la noviolencia. Desde aquí se propugna tanto la abolición del servicio militar como la desaparición de los ejércitos permanentes.

- Red instrumental: compuesta por grupos diversos, se movilizan contra ciertas instituciones militares y agresiones o guerras en determinadas coyunturas y contextos.

Sea como sea, el movimiento pacifista se enfrenta a extender de alguna manera los planteamientos de la red fundamental para no dejarse guiar por movilizaciones contextuales que dejan de lado el mensaje de una definitiva sociedad pacifista.

2.3. Despegue de los Nuevos Movimientos Sociales: protagonistas de una década

En la década de los ochenta nuevos acontecimientos afectan profundamente y hacen cambiar el rumbo a los Nuevos Movimientos Sociales. La primera mitad de esta década estuvo marcada por la nueva estrategia nuclear que Estados Unidos y la OTAN desarrollaron en materia ofensiva y que generó un cierto temor generalizado a una guerra nuclear.

Ante esta circunstancia, los grupos pacifistas y antimilitaristas pasaron a primer plano, sobre todo en Europa, si bien otros movimientos comenzaban también a experimentar ciertos cambios. En concreto, gran parte de los militantes del movimiento ecologista participaron activamente en los movimientos anti-OTAN y en las organizaciones pacifistas y antimilitaristas que componían el entramado del movimiento en contra de la estrategia nuclear. El miedo a una guerra con armas nucleares y la oposición del movimiento ecologista a la energía nuclear dio origen a lo que se conoce hoy en día como **eco-pacifismo** (Fernández Buey, 2004).

En general, el movimiento pacifista y antimilitarista protagonizó las movilizaciones de esa década. Durante ese periodo tuvieron lugar grandes manifestaciones y sobre todo la generalización de una conciencia contraria y temerosa ante una posible guerra nuclear. Sin embargo, tras el referéndum de la OTAN en 1986 y los acuerdos de desarme parcial de misiles de alcance medio entre Estados Unidos y la URSS, las movilizaciones decrecen y el movimiento pacifista comienza a dispersarse y fragmentarse. Sólo así se entiende como ya en la década de los noventa el movimiento pacifista no responde ni a la guerra de Yugoslavia ni a la del Golfo. El movimiento ya no es capaz de crear grandes movilizaciones y se centra en la lucha contra el servicio militar. La fragmentación del movimiento genera movimientos sociales menores, menos organizados y muy marcados por particularidades nacionales y regionales.

Al mismo tiempo, sin embargo, las críticas y sospechas del movimiento ecologista fueron confirmándose con la catástrofe de Chernobyl, y el movimiento pacifista, ante las guerras de la década de los noventa, fue comprobando también como su sospecha sobre la relación entre capacidad armamentística y guerra era directamente operativa.

La década de los noventa, por tanto, se vio caracterizada por un movimiento que reclama la objeción y la insumisión como objetivos prioritarios de su agenda. En un primer momento, el movimiento de objeción de conciencia e insumisión consigue que el gobierno conceda la posibilidad de una prestación social sustitutoria para aquellos que no quieran hacer el servicio militar. Este logro, sin embargo, no convence ni satisface al movimiento que plantea repetidamente la abolición del servicio militar obligatorio. Así, surge y se pone en marcha la insumisión que supone no sólo la negación de

realizar el servicio militar sino también la prestación social. Las consecuencias de la insumisión fueron, por un lado, la cárcel y, por otro, la generalización de comprensión por parte de la población y de algunos partidos políticos y organizaciones sociales. Finalmente, en 1999 se decreta la abolición del servicio militar obligatorio.

De este periodo cabe destacar dos cuestiones (Fernández Buey, 2004):

- La incorporación (cuantitativa y cualitativa) de sectores religiosos al movimiento antimilitarista. Se trata de una incorporación favorecida tanto por la actividad de las comunidades de base como por la actitud de la jerarquía de algunas iglesias ante las armas nucleares y el desarrollo de la filosofía latinoamericana de liberación. Así, el movimiento, a diferencia de las décadas anteriores, se perfiló como más plural.
- La influencia en el conjunto de movimientos sociales de las reflexiones de origen feminista sobre cuestiones ligadas a una nueva sensibilidad, educación de los sentimientos, diferencias de género e igualdad, etc. Esta influencia se hizo muy patente en el movimiento antimilitarista y ecopacifista del momento.

3. El viaje de los nuevos Movimientos Sociales hacia contextos de Globalización

El cambio de siglo supuso también un sustancial cambio en lo que a los Nuevos Movimientos Sociales respecta. En concreto, el rápido desarrollo del entonces llamado **Movimiento Antiglobalización** ha marcado definitivamente un profundo punto de inflexión en la historia de los NMS.

3.1. El Movimiento Antiglobalización

La definición del Movimiento Antiglobalización es sin duda una tarea harto compleja pues en este movimiento inciden una infinidad de cuestiones. La mayoría de autores coinciden en describirlo como un movimiento de movimientos, como una red de redes, etc. lo cual significa que en él concurren una multitud de movimientos, organizaciones, grupos, etc. (Ibarra 2005: 279-280):

- *Nuevos Movimientos Sociales*: sobre todo organizaciones ecologistas, pacifistas y feministas.
- *Novísimos Movimientos Sociales*: movimientos de solidaridad internacional, ONGs internacionales, nacionales y locales, etc.
- *Viejos Movimientos Sociales*: sindicatos europeos, latinoamericanos y asiáticos y diversos movimientos nacionalistas.
- *Organizaciones políticas extraparlamentarias*
- *Grupos indígenas*: el movimiento zapatista, entre otros.
- *Grupos religiosos progresistas*
- *Organizaciones campesinas*: Vía campesina, MST, etc.
- *Grupos específicos*: nacidos específicamente para la movilización contra la movilización (ATTAC, Red ciudadana para la abolición de la deuda externa, etc.)

La composición del movimiento da señas de que no se trata de un movimiento unitario. Más allá, se trata de un complejo de movimientos y redes, donde a pesar de la pluralidad algunos grupos ostentan cierta

influencia y protagonismo mayor, como es el caso de algunos NMS y organizaciones campesinas, indígenas y grupos específicos. La complejidad y convergencia de tantos grupos en un único movimiento tampoco quiere decir que hayan desaparecido las características, los planteamientos propios, etc. de los grupos. Las diferencias, por el contrario, persisten y son visibles en las manifestaciones organizadas por el movimiento (Fernández Buey 2004).

Los movimientos antiglobalización desarrollan sus actividades de forma conjunta y también de forma local. Por un lado, la actuación conjunta se ve caracterizada por grandes concentraciones frente a reuniones internacionales de grupos que representan estrategias de globalización política y económica (G8, Fondo Monetario Internacional, etc.) y por la organización de foros sociales de debate y reflexión (Porto Alegre). Por otro lado, también son muchas las acciones que los grupos integrantes llevan a cabo a una escala menor, de forma local.

El "ideario" del Movimiento Antiglobalización gira en torno a tres ejes discursivos que definen la estrategia general del movimiento (Ibarra 2005: 284-285):

- *Indigenismo*: dirige la mirada contra la uniformización planetaria de todos los seres humanos.
- *Pobreza*: rechaza la desigualdad económica entre ricos y pobres.
- *Consumo*: plantea el anticonsumismo para evitar crear seres humanos como objetos manipulables para incrementar el consumo.

Sin embargo, dado la complejidad del movimiento estos ejes discursivos son integrados en diferentes variantes dentro del mismo. En concreto, pueden distinguirse dos tendencias en el movimiento que lejos de excluirse mutuamente, se complementan en el marco de una estrategia global (Echart, López y Orozco 2005: 60):

- La rama reformista o propositiva: apuesta por ámbitos institucionales y está representada por el Foro Social Mundial de Porto Alegre. Su objetivo es la redacción de un programa de mínimos de reforma del modelo económico.
- La rama reactiva o de protesta: se define como anticapitalista y esta representada por la Acción Global de los Pueblos. Apuesta básicamente por la protesta como propuesta política en sí misma.

3.2. El impacto de los Nuevos Movimientos Sociales en el Movimiento Antiglobalización

El surgimiento y éxito del Movimiento Antiglobalización no significó, ni mucho menos, la desaparición de los Nuevos Movimientos Sociales. Éstos se integraron en el movimiento de movimientos pero no de cualquier forma, pues, según afirman muchos autores, lo hicieron constituyendo un pilar fundamental y una referencia inevitable dentro del movimiento.

El Movimiento Antiglobalización, de hecho, ha heredado de los Nuevos Movimientos Sociales "*el espíritu crítico respecto de las actuaciones de los partidos políticos tradicionales y de las cúpulas sindicales así como también su énfasis originario en la autonomía respecto de los mismos*" (Fernández Buey, 2004).

El análisis del listado de acciones de la red de redes refuerza también esta tesis, pues en ella se observa la permanencia de objetivos ligados al

ecologismo y el pacifismo. Es el caso, por ejemplo, del objetivo de exigir a todos los gobiernos la adhesión al protocolo de Kyoto o el compromiso de luchar contra el comercio de armas y apoyar la reconversión de la industria armamentística. Sin embargo, es obvio que el listado no acaba aquí y son muchos otros los objetivos perseguidos por el Movimiento Antiglobalización: la condonación de la deuda externa a los países pobres, la reivindicación del 0,7 del PIB para ayudar a estos países, la reforma de las grandes organizaciones económicas y políticas, la construcción de una democracia participativa que sustituya a la democracia representativa actual, etc.

La principal novedad del Movimiento Antiglobalización respecto a los Nuevos Movimientos Sociales reside en su carácter mundial, en su aspiración a una ciudadanía mundial respetuosa con las diferencias lingüísticas y culturales (op. cit.). El movimiento de movimientos supera, por otra parte, las limitaciones temáticas de los Nuevos Movimientos Sociales, pues de lo que se trata ahora es de un nuevo proyecto global, colectivo, más amplio y no limitado a la temática de cada uno de los grupos que lo integran.

A pesar del nuevo carácter que presenta el Movimiento Antiglobalización, como antes subrayamos, los Nuevos Movimientos Sociales se han integrado en él constituyéndose como un pilar fundamental. El ejemplo de Vía Campesina, una de las principales organizaciones del movimiento, sirve en este caso para constatar cómo dentro del movimiento se ha desarrollado una verdadera ecología sociopolítica que incide profundamente en la preocupación medioambientalista. Ésta defiende la biodiversidad y la necesidad de una sostenibilidad medioambiental, critica los productos transgénicos, etc.

3.3. Ecologismo en el movimiento de movimientos

Como ha venido señalándose el ecologismo constituye uno de los pilares principales del Movimiento Globalización. De hecho, se trata de una de las áreas temáticas más importantes del movimiento. Sin duda, las cuestiones sobre ecología forman parte hoy en día del lenguaje cotidiano en diversos ámbitos, desde el social hasta el político. Así, por ejemplo, uno de los éxitos del ecologismo es precisamente ese, el haber extendido su mensaje y haberlo incorporado, con mayor o menor éxito, en la agenda política de muchos países.

Algunos colectivos ecologistas son mundialmente reconocidos y en ocasiones incluso han llegado a funcionar como interlocutores válidos en cuestiones medioambientales. Es el caso, por ejemplo, de Greenpeace.

También dentro del Movimiento Antiglobalización las organizaciones ecologistas son uno de los colectivos más importantes y reconocidos. La principal aportación de éstos al movimiento ha sido, por una parte, el elenco de estrategias de acción colectiva (acción directa no violenta y de desobediencia, ampliamente difundidas) y, por otra parte, su exitoso lema “pensar global, actuar local” que se ha convertido en una de las características del movimiento.

3.4. Pacifismo y antimilitarismo en el movimiento de movimientos

El pacifismo y el antimilitarismo son también uno de los grupos que más influencia e importancia han tenido dentro del Movimiento Antiglobalización. Su larga trayectoria fuera y dentro del movimiento le ha convertido en una

de las principales referencias, llegando a ser uno de los colectivos con mayor tradición de intervención en los movimientos sociales.

Así, en lo referente a su vinculación con el movimiento de movimientos el antimilitarismo se ha constituido como una vía fundamental de prácticas participativas y de movilización. Si bien primero se centró en un tipo de actuación frente a los Estados reclamando la objeción de conciencia, después extendieron su potencial hacia un marco global.

Precisamente, en ese marco global el movimiento pacifista y antimilitarista proporciona al Movimiento Antiglobalización una visión del actual orden internacional en clave de guerra global permanente y un sinfín de multitudinarias protestas.

Los últimos acontecimientos en el plano internacional, 11-S, invasión en Afganistán, guerra y ocupación en Irak sobre todo, han llevado aún más a una profunda movilización social y un indudable éxito en las movilizaciones y protestas de un claro carácter pacifista y antimilitarista.

3.5. Cuestiones sobre la fuerte presencia de los Nuevos Movimientos Sociales en el Movimiento Antiglobalización

Como se ha tratado de explicar, la presencia y la influencia de los Nuevos Movimientos Sociales en el más amplio Movimiento Antiglobalización es, en muchos casos, determinante. Y, precisamente, hay que resaltar uno de los problemas o cuestiones a las que se enfrenta el movimiento de movimientos. Esta circunstancia supone para el Movimiento Antiglobalización enfrentarse a la limitación que supone que sólo trasciendan “algunos temas”, los grandes temas, silenciando o dejando de lado todas las otras teorías que componen el movimiento.

En el caso del antimilitarismo, por ejemplo, esto se traduce en que las protestas por los últimos acontecimientos puedan, como señalan Echart, López y Orozco (op. cit.), silenciar aquellas teorías que manejan en el movimiento de movimientos en referencia a la desmilitarización de la vida cotidiana.

En este sentido, la crítica general hace referencia a que como consecuencia de ciertos acontecimientos el Movimiento Antiglobalización se supedita a la política, a la crítica izquierdista, antinorteamericana, etc. Así, corre el peligro de dejar de lado otras cuestiones “más de fondo”, para dejarse guiar y supeditar por las grandes ideologías y discursos políticos. Se encuentra, en consecuencia, en una especie de tensión entre asumir esta supeditación politicista e incorporar ideas y actitudes que vienen de tradiciones orientales, de Ghandi, Luther King, etc., lo que ha venido a denominarse como Nuevo Libertarismo (Wieviorka, 2006; Fernández Buey, 2004).

3.6. El Movimiento Antiglobalización: una nueva realidad para el Eco-pacifismo

Como se ha señalado a lo largo de este artículo, el papel de los Nuevos Movimientos Sociales y en especial el del Eco-pacifismo y antimilitarismo ha sido determinante dentro del reciente Movimiento Antiglobalización. Sin embargo, que duda cabe esperar que la influencia ejercida no se ha desarrollado de forma unidireccional sino en ambas direcciones y, por tanto, debe considerarse también de qué manera el Movimiento Antiglobalización ha incidido en estos otros movimientos.

Por una parte, el Movimiento Antiglobalización, como ya se ha dicho, supone una nueva visión de la acción y de los planteamientos que se pretende profundamente mundial. Aspira a que sus premisas, sus propuestas y sus reivindicaciones tengan alcance mundial, que sean una realidad en todas las partes del planeta. Así, los grupos involucrados en el movimiento, como es el caso del Eco-pacifismo, se ven inmiscuidos en un proyecto de aspiraciones global; un proyecto que hace frente a grandes instituciones político-económicas internacionales y que no se limita a una determinada dimensión espacial más allá de la mundial.

Por otro lado, el movimiento de movimientos ha conseguido aunar en un mismo espacio a grupos que antes funcionaban de forma independiente. De esta forma, ha logrado formular una propuesta global en la que se incluyen otras muchas propuestas de grupos específicos. Es el caso de los Nuevos Movimientos Sociales que han pasado de formular y acaparar casi en exclusiva unas determinadas temáticas a participar en un proyecto colectivo y global en el que simplemente inserta su temática. Así, su temática, propuesta o reivindicación es sin más, a pesar de las citadas fundamentales influencias, una más. Como consecuencia de este tipo de ideario amplio y de dimensión internacional, viene constatándose, como señala Fernández Buey, *"el crecimiento de la conciencia de que, para hacer frente a los peores efectos de la globalización neoliberal, hay que superar la atomización de los otros movimientos sociales alternativos y su dimensión nacional-estatal para establecer una estrategia global de actuaciones también en el ámbito mundial"* (op. cit.).

En último lugar, y en relación directa con las formas de acción y protesta, el Movimiento Antiglobalización también ha supuesto una cierta influencia en los otros movimientos aquí analizados. Desde luego, la red de redes ha venido protagonizando formas de protesta multitudinarias que han superado con creces las cotas de asistencias a manifestaciones nunca antes imaginadas. Su capacidad de convocatoria, por tanto, es notablemente superior a la de los Nuevos Movimientos Sociales que ahora se insertan en ella. Además de la masiva asistencia en sus manifestaciones, el movimiento de movimientos difiere también de los otros movimientos en cuanto a que se ve inserto en tipos de protesta a menudo de una intensidad alta, cuando no violenta. Por ejemplo, las manifestaciones convocadas en Génova o Barcelona, entre otras, dan muestras de duros enfrentamientos con la policía en el transcurso de las movilizaciones.

Esta nueva realidad de un movimiento de movimientos de carácter mundial, temáticas plurales, movilizaciones multitudinarias y formas de acción y protesta no convencionales, llevan al Eco-pacifismo y antimilitarismo a afrontar un panorama distinto, poderoso y prometedor en el cual participar activamente.

4. Los jóvenes sociales y antiglobales

Tanto en el caso del movimiento ecologista como en el del pacifismo y antimilitarismo la presencia de los jóvenes ha sido no sólo numerosa sino también y sobre todo fundamental. En el caso del ecologismo, por ejemplo, la militancia de jóvenes durante varias décadas ha llevado a una sistemática identificación entre jóvenes y ecologismo.

Entre las explicaciones que tratan de dar respuesta al surgimiento del Movimiento Antiglobalización suele encontrarse la que hace referencia al argumento generacional. Éste establece que *"en un margen de unos treinta*

años hacia atrás, se produce un distanciamiento entre el discurso hegemónico y la realidad que perciben los jóvenes, nacidos en plena vigencia capitalista y crecidos en órdenes simbólicos resueltamente optimistas acerca de la viabilidad e idoneidad del modelo” (Echart, López y Orozco, 2005: 39).

Los jóvenes comienzan a tomar conciencia sobre una situación y contexto con el que no están de acuerdo. En el momento de auge del Movimiento Antiglobalización se da la presencia de dos grandes bloques generacionales: el de los de entre 17 y 25 años y el de los de entre 40-45 y 50 años. Los primeros son los jóvenes que no han vivido en papel de protagonistas los procesos de transición a la democracia, que no han vivido como un drama personal la caída del Muro pero que sí sufren las consecuencias económicas y laborales del orden neoliberal. Los segundos son los que se incorporan al movimiento de movimientos como “recuperadores de memoria histórica”, como una generación que se acerca con dificultad a los nuevos modelos de coordinación y trabajo en red, etc. La convivencia de estas dos generaciones ha sido en cierto sentido problemática pues los “mayores” encuentran, como se ha señalado, muchas dificultades para dejar atrás una profunda socialización en estructuras partidistas y compartir modelos organizativos nuevos, el uso de las nuevas tecnologías, etc. (op. cit.).

4.1. La participación juvenil en España

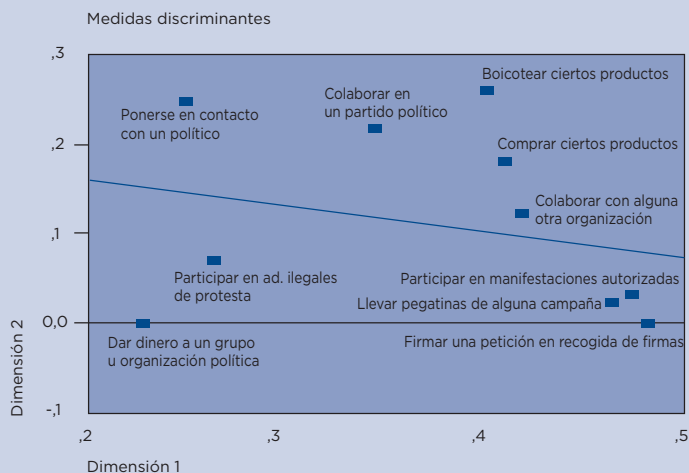
El argumento generacional trata de dar respuesta, en este sentido, no sólo al surgimiento del Movimiento Antiglobalización sino también a una cuestión más general que incide de lleno en este movimiento: la participación. Aquí, son muchos los autores que afirman que los jóvenes de hoy en día son más participativos que las generaciones anteriores. De hecho, en relación a las formas de protesta que los grupos aquí analizados llevan a cabo, se constata que España está presenciando un creciente activismo político. Así, la participación en huelgas, manifestaciones, recogidas de firmas, etc., están experimentando un aumento en el grueso participativo y parecen ser en la actualidad un recurso cada vez más frecuente tanto en España como en otros muchos países.

Concretamente, el siguiente gráfico muestra el tipo de participación social de los jóvenes españoles donde se constata que, precisamente, firmar peticiones en recogida de firmas es la forma de participación más frecuente, seguida de la participación en manifestaciones legales, llevar pegatinas, colaborar en alguna asociación, ponerse en contacto con algún político, comprar ciertos productos (ecológicos, por ejemplo), etc.

Sin embargo, conviene especificar que las citadas formas de participación preferidas por los jóvenes son menos duraderas que otras y que, por tanto, no tienden a crear vínculos con organizaciones sociales y asociaciones, sino que optan más bien por actuaciones esporádicas de la vida social (Informe Juventud en España 2004).

También en lo que respecta al asociacionismo, se constata una mayor implicación hoy en día que hace dos décadas (Morales, 2005). En el caso de los jóvenes españoles, el 42% afirma estar o haber estado vinculado con alguna asociación y en la actualidad uno de cada cuatro está vinculado con el asociacionismo (Informe Juventud España 2004), lo cual supone un alto porcentaje comparado con la población en general. Las asociaciones de tipo deportivo o cultural son las que presentan índices más altos.

Gráfico 1. **Análisis Tipos de Participación Social**



Volviendo a la participación juvenil en protestas, en este campo de estudio algunas investigaciones han constatado como en España los jóvenes en periodo escolar o universitario muestran sistemáticamente una mayor tendencia a participar en protestas que las generaciones mayores.

Los siguientes gráficos –extraídos del excelente trabajo realizado por Laura Morales– muestran un ejemplo de comportamiento de protesta y la protesta en general por generaciones en España. En el gráfico 2 puede observarse como en relación a la asistencia a manifestaciones no se observan diferencias significativas en el comportamiento de las tres generaciones más jóvenes, que son las que presentan en conjunto un mayor nivel de participación. Estas generaciones son las correspondientes a los años 70, 80 y 90. Los datos muestran que la generación de los 70 es la más activa en todas las formas de protesta pero cabe reseñar que las de los 80 y 90 muestran niveles muy similares, tanto en la asistencia a manifestaciones como en relación a otros tipos de protesta como las huelgas o la recogida de firmas. En el siguiente gráfico (3) se muestran las pautas de comportamiento en el conjunto del repertorio de protesta en España. En este caso, de nuevo las generaciones más jóvenes presentan pautas casi idénticas por lo cual puede considerarse que los más jóvenes tan activos a la hora de expresar sus demandas y preferencias como los más mayores (Morales, 2005).

Debe señalarse, sin embargo, que estos datos hacen referencia a diferencias generacionales y no a rangos de edad. Por ello, el gráfico 4 muestra precisamente la relación entre participación y edad, teniendo en cuenta también las generaciones anteriormente consideradas, en el caso que aquí interesa de la participación en protestas moderadas.

Como puede observarse, los datos extraídos dibujan en el gráfico una forma curvilínea denominada como “U invertida”. Esta curva establece que la participación aumenta con la edad hasta un determinado momento

Gráfico 2. **Asistencia a manifestaciones por generaciones políticas en España**

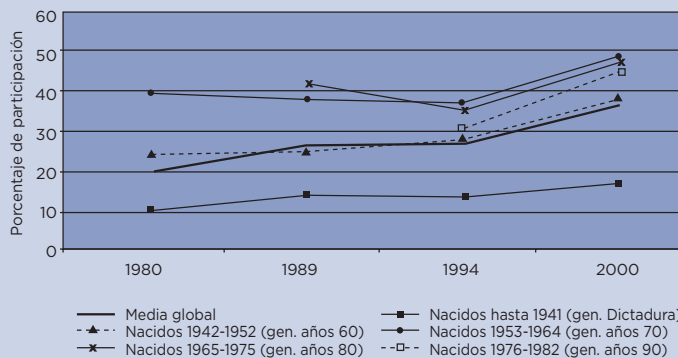
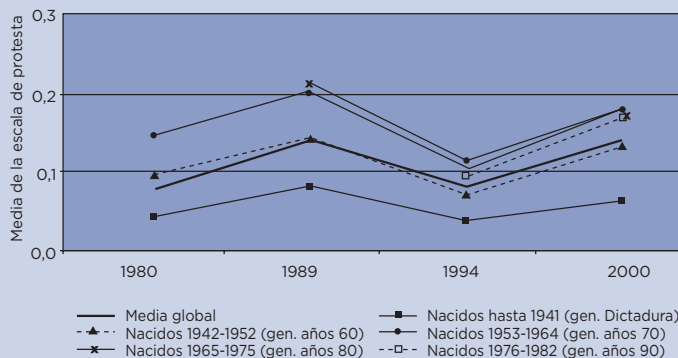


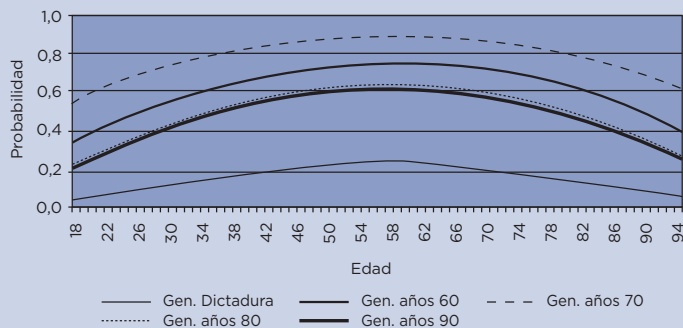
Gráfico 3. **Protesta y generaciones políticas en España**



(aproximadamente los 50 o 60 años) en el que empieza a disminuir la probabilidad de participación pero sin llegar a los niveles más bajos de los más jóvenes. Así, podemos concluir afirmando que *“los ciudadanos más jóvenes prefieren la protesta política y ciertas formas de asociacionismo, mientras que los adultos de edad ‘madura’ prefieren participar por medio de mecanismos electorales y partidistas”* (Morales, 2005: 84). En lo que respecta a los movimientos aquí estudiados, el Eco-pacifismo y antimilitarismo, los datos reflejan que, en general, las tasas de participación no han experimentado una crecida importante sino que se mantienen en niveles relativamente estables.

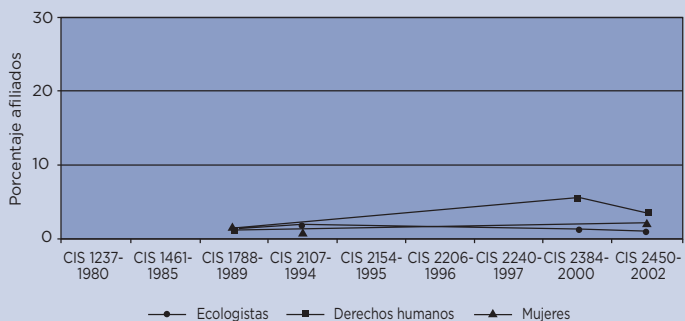
Considerando estos datos, y a modo de conclusión, constatamos que los jóvenes toman parte en diferentes formas de participación y asociacionismo. Estos mismos jóvenes, si bien prefieren acciones esporádicas carentes de vínculos duraderos, participan activamente tanto en acciones de protesta como en ciertas formas de asociacionismo, constituyéndose muy a menudo en un elemento clave de la participación.

Gráfico 4. Probabilidad estimada de participar en protestas moderadas por edad y generación



Fuente: Morales (2005: 81)

Gráfico 5. Asociacionismo de "Nueva Política" en España



Fuente: Morales (2005: 63)

5. Conclusión

La consideración hoy en día del Eco-pacifismo y antimilitarismo no puede ni debe realizarse al margen de una nueva realidad en el campo de los movimientos sociales: el Movimiento Antiglobalización. Este movimiento que ahora se hace llamar **Alterglobalizador** por su pretensión de configurarse como un movimiento que **propone otra globalización**, se ha introducido en ese campo como un eje transversal. Esto es, los movimientos sociales ya no pueden permanecer al margen de este nuevo agente que ha revolucionado el mundo de las movilizaciones.

La nueva realidad dibujada por este movimiento convierte el área de la participación y movilización social en un espacio plural, de marcado carácter mundial, internacionalista, multitudinario en sus expresiones y no convencional en sus formas. En este sentido, el Eco-pacifismo y antimilitarismo se ven insertos en este nuevo proyecto en el que participan activamente tanto a la hora de formular propuestas o planteamientos como a la hora de movilizarse

activamente contra determinados objetivos pretendidos por las organizaciones político-económicas más poderosas del mundo.

Sin embargo, el estudio de ese movimiento de movimientos revela otras cuestiones directamente ligadas con el Eco-pacifismo y antimilitarismo. Y es que el Movimiento Alterglobalizador no puede entenderse tampoco al margen de estos otros movimientos. De hecho, son muchos los autores que afirman que el conjunto de los Nuevos Movimientos Sociales se integraron en la red de redes constituyéndose como un pilar fundamental.

Desde luego, entre el listado de acciones del Movimiento Alterglobalizador se detecta fácilmente la permanencia de objetivos, propuestas y planteamientos ligados indiscutiblemente al ecologismo y al pacifismo. Entre los grupos que componen el movimiento, los ecologistas y los pacifistas son sin duda unos de los más reconocidos.

Otra cuestión fundamental que gira en torno a estos movimientos, tanto al alterglobalizador como al Eco-pacifismo (al cual a menudo se identifica como un movimiento integrado o protagonizado casi en exclusiva por jóvenes), es la referente a la participación y a las formas de acción y protesta. Y es aquí precisamente donde los jóvenes toman el papel principal, pues son ellos quienes protagonizan las movilizaciones promovidas.

Los estudios analizados muestran como en España las generaciones más jóvenes (las de los años 70, 80 y 90) son las más participativas en las formas de protesta moderadas. Pero además, se constata también como la edad incide también en la probabilidad de participación de este tipo de acciones. Así, los individuos hasta aproximadamente los 50 o 60 años presentan probabilidades de participación crecientes mientras que a partir de esa edad la probabilidad va decreciendo.

Un simple vistazo a cualquiera de las manifestaciones convocadas por el Movimiento Alterglobalizador o por el Eco-pacifismo y antimilitarismo nos ofrece una imagen repleta de jóvenes movilizados por la causa planteada. Los estudios además confirman una mayor probabilidad de participar de los más jóvenes y una mayor participación de las generaciones más jóvenes dentro de este tipo de movilizaciones.

El Eco-pacifismo y antimilitarismo aporta, en este sentido, una base fundamental también en cuanto a jóvenes se refiere. Por tanto, el papel de los jóvenes en este nuevo escenario de un gran Movimiento Alterglobalizador integrado por muchos y plurales grupos se constituye como fundamental.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Abela, J. A. (2004), *Informe Juventud España 2004*.

Echart, E., López, S. y Orozco, K. (2005), *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Madrid. Los libros de la catarata. Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (IUDC).

Fernández Buey, F. (2004), "Los movimientos sociales alternativos: una balance (julio, 2002)", en www.edicionessimbioticas.info

Ibarra, P. (2005), *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid. Síntesis.

Jiménez Sánchez, M. (2005), *El impacto de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España*. Madrid. CIS. Siglo XXI de España Editores.

Morales, L. (2005), "¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España", en *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 13.

Prat, E. (2004), "Trayectoria y efectos del movimiento pacifista", en *Mientras Tanto*, n.º 91-92.

Wieviorka, M. (2006) "¿Dónde está la alterglobalización?", en *La Vanguardia* (28/2/2006).



Mariona Estrada Canal. Licenciada en Psicología. Consultora de psicología social. Universitat Oberta de Catalunya.

Aleix Caussa Bofill. Licenciado en Psicología. Consultor psicosocial en la consultoría Spora.

El Foro Social Mundial como espacio de participación política

Los Foros Sociales Mundiales son espacios abiertos a la participación de la ciudadanía mundial bajo el lema: “Otro mundo es posible”. En ellos, se entremezclan actores, propuestas y reivindicaciones de todo tipo. Su organización horizontal promueve la participación a todos los niveles de manera que posibilita también la implicación en la organización del evento. Se puede entender como un espacio de encuentro, como una plataforma de participación, o como un sujeto colectivo con un proyecto político propio. Las diferentes formas de participación que se dan en los Foros Sociales vienen marcadas por estas maneras de entender su naturaleza y por el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. También es importante ver las diferencias generacionales que aparecen en las diferentes formas de participación para poder conocer la manera en que los y las participantes más jóvenes hacen oír sus voces y crean nuevos espacios de relación transnacional.

Palabras clave: Foro Social Mundial, formas de participación, nuevas tecnologías de la información y la comunicación, “foro como espacio”, “foro como sujeto”, Campamento de la Juventud.

1. Introducción

En los últimos años han aparecido las llamadas protestas anticapitalistas o antiglobalización, primero en Sudamérica y Europa y luego por todo el mundo. Movimientos como Acción Global de los Pueblos y ATTAC, campañas en contra de la explotación laboral y la deuda externa de los países en desarrollo, protestas contra la agricultura transgénica y libros como “No Logo”, de Naomi Klein, han sido el reflejo de una creciente preocupación por la manera en que países y multinacionales están llevando a cabo un proceso de globalización regido exclusivamente por los intereses del mercado económico. Junto con esta concienciación de la sociedad civil, se han realizado por todo el mundo una serie de movilizaciones y acciones para frenar este tipo de globalización, pensarla de otro modo y dirigirla hacia otros intereses.

Los Foros Sociales han emergido en este contexto de instituciones transnacionales y movimientos sociales contra la globalización neoliberal como espacios de encuentro en los que se aglutinan diferentes protestas de la sociedad civil y en los que se gesta y proyecta una globalización alternativa. Los retos a los que hoy se enfrentan la sociedad civil tienen carácter global, porque afectan a todo el planeta y están interrelacionados. Su activismo, por tanto, tiene que ser también global.

Tanto los llamados movimientos antiglobalización como los Foros Sociales han sido representados, en muchos casos de forma deliberada, como una reacción o resistencia al nuevo orden mundial, es decir, como movimientos que simplemente “van a la contra”. Sin embargo, algunos autores sostienen

que estos movimientos son precisamente la fuerza motora de la globalización. Así, según Hardt y Negri (2002), el nuevo orden global se caracteriza por una relación concreta entre Imperio y multitud. Mientras el Imperio intenta gobernar todas las esferas de nuestra vida (1), la multitud, por primera vez, se enfrenta a él directamente, sin intermediarios. En este “cara a cara” la multitud crea nuevos significados, nuevos actores y nuevas redes que el Imperio intenta administrar y delimitar. Los y las participantes de los Foros Sociales, con sus voces y sus acciones, ponen de manifiesto la potencia de la multitud frente al poder del Imperio. Como expresan en su libro *Imperio: “ahora las luchas son a la vez económicas, políticas y culturales y por lo tanto son luchas biopolíticas, luchas por la forma de vida. Son luchas constitutivas que crean nuevos espacios públicos y nuevas formas de comunidad”*.(Hardt y Negri, 2002: 66). Nosotros compartimos este punto de vista y entendemos el FSM no como un espacio de reacción sino como un espacio de creación de alianzas, de proyectos y de nuevos sujetos políticos.

Tomando como punto de partida esta comprensión analizaremos desarrollaremos tres cuestiones. En primer lugar, queremos conocer las distintas formas de participación que se dan en los Foros Sociales, para, en segundo lugar, ver cuál es el papel que tiene el factor generacional. Por último, queremos conocer, también, la influencia o rol que desempeñan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en las diversas maneras de participar en los Foros Sociales.

Para conseguir estos objetivos, vamos a utilizar el material empírico obtenido en el Foro Social Mundial que se celebró en Mumbay (India) el año 2004. En este Foro Social Mundial realizamos un estudio de tipo etnográfico, combinando entrevistas, observación participante y análisis documental. La adopción de esta metodología cualitativa nos permitió producir una comprensión de los procesos, acciones y prácticas que los y las participantes de este FSM llevaron a cabo, ya que este tipo de metodología tienen como característica principal el análisis y la interpretación del significado que las personas otorgan a sus acciones.

Teniendo en cuenta que el objetivo principal de nuestro estudio son las formas de participación, delimitamos aquellos ámbitos y sujetos que queríamos estudiar según las diferentes “áreas” o “divisiones” en las que se organiza el Foro Social Mundial y que se pueden “ver” en las acreditaciones (2). Seleccionamos cuatro “áreas” por dos motivos: en primer lugar porque representan diferentes maneras de participar en el FSM y, en segundo lugar, porque representan diferentes relaciones con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Las entrevistas fueron realizadas a personas encargadas de la organización, a personas que participaban en calidad de “delegados/as” (personas que participan en el FSM como delegados/as de una organización) y “participantes” (personas que participan a título personal, sin estar vinculadas a ninguna organización) a personas de los medios de comunicación y a voluntarios/as. Para las entrevistas a medios de comunicación contactamos con personas de Indymedia, una red medios de comunicación alternativa, por su estrecha vinculación con los Foros Sociales y con los movimientos alterglobalización. Para las entrevistas a voluntarios/as escogimos a personas de Babels, una red de traductores/as voluntarios que se creó para dar este servicio gratuito a los Foros Sociales y a otros eventos relacionados con los movimientos sociales.

(1)
Siguiendo a Foucault (1976), Hardt y Negri denominan a esta administración de la vida biopolítica.

(2)
Las personas que participan en los Foros Sociales llevan colgada una acreditación en la que pone a qué organización pertenece (ONG, movimiento social, medio de comunicación, etc.) y el tipo de “tarea” que desempeña. Por ello, en el caso de los/as delegados/as y los/as participantes la selección de la muestra vino marcada por los encuentros dentro de los recintos del Foro Social Mundial y, en el caso de la organización, voluntariado y medios de comunicación, fuimos directamente a sus “sedes” para obtener las entrevistas.

2. De Seattle a Porto Alegre, historia del Foro Social Mundial

El 30 de noviembre de 1999 empieza en Seattle la tercera Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Al mismo tiempo, se da cita en las calles de la ciudad una multitud de cincuenta mil personas para protestar contra las agresivas políticas neoliberales de esta organización. La capacidad de movilización desborda a las autoridades de Seattle y las y los manifestantes consiguen que los conferenciantes no puedan salir de sus hoteles y detener, así, la reunión de la OMC. El éxito de las manifestaciones y la repercusión del evento en los medios de comunicación hicieron posible, por primera vez, la visibilización de las protestas contra la globalización económica y sus instituciones. Las manifestaciones de Seattle significaron el inicio de una ola de protestas en todo el mundo contra las políticas neoliberales que promueven una globalización basada en el enriquecimiento económico por encima de los derechos sociales y la protección medioambiental. Por este motivo, desde los medios de comunicación se etiquetó, inicialmente, a este movimiento con el nombre de “antiglobalización”.

Pero lo ocurrido en Seattle no fueron sólo protestas contra la globalización sino que se construyeron estructuras transnacionales de movilización, de organización y de acción. Según la socióloga Jackie Smith (2004), la importancia de estas protestas radica en que no solo provocaron un aumento en el número de activistas de los llamados movimientos antiglobalización sino que las personas que participan en ellos adquieren un gran conocimiento en lo que se refiere a organización y derecho internacional, negociaciones multilaterales, ecología política, etc. Para poder crear y organizar este tipo de manifestaciones en las que participan personas de todo el mundo, hay que conseguir visados, hay que conocer el estado de las fronteras en todo momento, las políticas migratorias de los diferentes países, etc.

Después de la “batalla de Seattle”, se sucedieron rápidamente y por diferentes puntos del planeta varias manifestaciones ciudadanas en los lugares dónde se reunían las organizaciones que mueven los hilos de la globalización económica. Washington, contra el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), Praga contra el G8 (el grupo de países más poderosos del mundo) fueron las primeras, pero año tras años se sucedieron otras que incrementaron aún más el número de participantes y organizaciones que se sumaron a las protestas. Una de las protestas que podemos considerar como antecedente más inmediato del Foro Social Mundial (FSM) son los encuentros contra el neoliberalismo que, bajo el lema “Anti-Davos”, se repetían cada año en la población suiza de Davos al mismo tiempo que el Foro Económico Mundial.

A raíz de estas protestas contra el Foro Económico Mundial, se empieza a pensar en la posibilidad de construir un foro propio que ejerza de contrapunto ideológico a éste, un espacio de carácter internacional que aglutine todas las propuestas contra el neoliberalismo y la globalización económica, defendida por algunos gobiernos y multinacionales y apoyada por organizaciones supranacionales como la OMC, el FMI y el BM.

A principios del año 2000, Francisco Whitaker, miembro de la Comisión Brasileña de Justicia y Paz (CBJP) y Oded Grajew, miembro de Asociación Brasileña de Empresarios para la Ciudadanía (CIVES) se reunieron con

Bernard Cassen, director de "Le Monde Diplomatique" y presidente de ATTAC (Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras para Ayuda a los Ciudadanos), para poner las bases de lo que sería el Foro Social Mundial. En palabras del mismo Whitaker, la propuesta fue *"realizar otro encuentro, de dimensión mundial y con la participación de todas las organizaciones que se venían articulando en las protestas masivas, orientado hacia lo social –el Foro Social Mundial. Este encuentro tendría lugar, para darle una dimensión simbólica al inicio de esta nueva etapa, durante los mismos días del encuentro de Davos de 2001, pudiendo a partir de ahí repetirse todos los años, siempre durante los mismos días en que los grandes del mundo se encontrasen en Davos."* (3).

Por lo tanto, en un inicio, el encuentro nació como una propuesta contrapuesta a la del Foro Económico Mundial (FEM): si éste se celebraba en el hemisferio rico, el norte, dicho encuentro se debía celebrar en hemisferio sur; si el FEM era, eminentemente, un foro mundial económico, éste encuentro debía ser también mundial, pero de carácter social, y, por último, debía celebrarse en las mismas fechas para competir con el FEM por la atención de los medios y tener así, mayor resonancia. (Teivainen, 2004)

Durante ese mismo año, se convocaron en Sao Paulo (Brasil) las organizaciones interesadas en poner en marcha el Foro Social Mundial. El sindicato de trabajadores brasileño CUT y el Movimiento de los trabajadores rurales Sin Tierra (MST) junto con ATTAC y cuatro organizaciones más pequeñas de la sociedad civil brasileña (4) formaron el primer Comité Organizador del Foro Social Mundial y decidieron su emplazamiento y formato.

3. Propuestas y alternativas para crear otro mundo posible

El primer Foro Social Mundial se celebra el año 2001 en la ciudad de Porto Alegre (Brasil) entre el 25 y el 30 de enero, simultáneamente al Foro Económico Mundial que se celebró en Davos. Después de este primer encuentro se crea una declaración de principios (Foro Social Mundial, 2002, Carta de Principios) para *"que oriente la continuidad de esa iniciativa. Los principios que constan en la Carta –que deberán ser respetados por todos los que desearan participar del proceso y por aquellos que sean miembros de la organización de las nuevas ediciones del Foro Social Mundial– consolidan las decisiones que presidieron al Foro de Porto Alegre, que garantizaron su éxito y ampliaron su alcance, definiendo orientaciones que parten de la lógica de esas decisiones."* (5).

A pesar que en el año 2001 el FSM nació como una reacción al Foro Económico Mundial, ya en la segunda edición arrancó con la intención de crear un espacio autónomo que, sin dejar de lado la voluntad de denunciar las políticas neoliberales que atenten contra la vida de los pueblos y el medio ambiente, asumiera un papel activo en la creación de propuestas y acciones alternativas a la actual globalización. La intención era no solo ir en contra del enemigo común, que por otro lado no deja de ser, en cierta manera, el que une a los participantes del FSM, sino crear alternativas a las políticas económicas del BM, el FMI y la OMC para que la economía este al servicio de las personas y no al revés.

Por tanto, en el año 2002, el FSM cambió su postura política global para pasar de ser una voz reactiva a una voz propositiva. Esta nueva postura se

(3) Para ver "Orígenes y objetivos del FSM", http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id_menu=2_1&d_language=4

(4) Las organizaciones son CIVES, CBJP, Instituto Brasileño de Análisis económicas (IBASE) y Centro de Justicia Global (CJG).

(5) Se puede leer la Carta de Principios del FSM en: http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id_menu=4&d_language=4

resume en el grito que adopta el FSM a partir de este momento: "¡Otro mundo es posible!". El FSM pretende así que sus voces sean una alternativa deseable y viable a la globalización económica dominante, aunque nunca dejando de lado su carácter de protesta y resistencia. A partir de este momento se empezaron a orientar los siguientes encuentros hacia la producción de alternativas a la actual globalización y se descentralizaron las reuniones para poder llegar a más lugares y enriquecer dichas alternativas con una mayor diversidad de puntos de vista. El Foro Social Mundial de Porto Alegre deja de ser el único enclave de conexión local para empezar a tejer una red de contactos, conocimientos y relaciones desde diferentes localidades. Ya durante el año 2002 se empiezan a celebrar una serie de Foros Sociales nacionales, regionales y temáticos en diversos puntos del mundo, que permiten un alcance más global. Esta expansión se traduce en una mayor inclusión de propuestas y problemáticas locales, a la vez que permite establecer nuevos vínculos con los y las participantes que se van incorporando.

Uno de los objetivos principales del FSM es hacer oír las voces de todo el mundo y por ello su descentralización es muy importante; sin embargo, ello debe ir acompañado de una mayor interconexión y coordinación. Por lo tanto, al mismo tiempo que se deslocalizan y diversifican los Foros Sociales se hacen cada vez más importantes las plataformas de comunicación e intercambio entre entidades, movimientos sociales y Foros Sociales. Los nexos de unión son, por un lado, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC), como explicaremos más adelante, y, por otro lado, la Asamblea de Movimientos Sociales que se celebra en todos los encuentros. En estas asambleas participan los movimientos sociales que lo deseen y en ellas se decide la agenda de movilizaciones para el país, la región, o para todo el mundo. La red que construye esta asamblea va más allá del Foro y permite que las acciones de los movimientos sociales adquieran una dimensión mundial. Es el caso de las manifestaciones contra la guerra que tuvieron lugar el 15 de febrero en varias ciudades de todo el mundo al mismo tiempo. Ya en una reunión preparatoria del Foro Social Europeo que tubo lugar en Barcelona el año 2002 se habló de organizar estas manifestaciones por todo el mundo. Dos meses después, en el Foro Social Europeo de Florencia se propuso formalmente, en la asamblea de movimientos sociales, y se decidió llevar la propuesta al FSM y llegar, así a más gente, a más colectivos y a más partes del planeta.

Actualmente la descentralización no solo se da a través de los foros regionales o temáticos sino que en la edición de este año, el FSM se ha fragmentado en tres. Para poder llegar a más personas y colectivos, sobretudo aquellos que no pueden viajar hasta otro continente por falta de medios, el FSM se ha celebrado a la vez en Caracas (Venezuela), Karachi (Pakistán) y Bamako (Mali).

El "gobierno" del FSM está en manos de dos instancias, el Comité Organizador, que se crea en cada edición para organizar el encuentro, y el Consejo Internacional (6). El Consejo Internacional nació después del primer FSM, en el año 2001, como instancia para garantizar la continuidad del FSM, para proveer de organicidad y continuidad al encuentro y, sobretudo, para ampliar y consolidar el proceso de universalización del FSM. Así, el Consejo Internacional se mantiene en cada edición del FSM mientras que el Comité Organizador varía según el lugar en el que se celebre el FSM. Este último es el que se encarga, entre otras cosas, de recoger las aportaciones de los y las

(6)

Se puede consultar la página Web del FSM para saber quién forma el Comité Organizador en cada edición:
http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id_menu=3_1&cd_language=4

Y para conocer la lista de organizaciones del Consejo Internacional así como su carácter:
http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id_menu=3_2_2&cd_language=4

participantes a través de Internet para decidir los contenidos del siguiente encuentro.

Las conferencias, seminarios y talleres que se dan en los Foros Sociales se estructuran según unos ejes temáticos (por ejemplo, “Desarrollo democrático y sostenible”, “Lucha contra la guerra y por la paz” o “Medios de comunicación, cultura y contra-hegemonía”) que van cambiando cada año en función de las propuestas de los y las participantes. En este sentido, el FSM sería como un gran congreso internacional donde diferentes colectivos y organizaciones exponen y discuten problemáticas sociales, políticas, económicas y medioambientales, iniciativas solidarias, proyectos políticos, luchas y protestas, y donde, como en todo congreso, también hay espacios de “privilegio” para que diversos intelectuales e ideólogos puedan exponer sus ideas ante un gran auditorio. Sin embargo, en el Foro Social Mundial ésta no es la parte más característica. Además de las ponencias y talleres programados, también se llevan a cabo multitud de reuniones, actuaciones y encuentros espontáneos, donde el foro se convierte en un espacio político eminentemente participativo, lúdico, diverso, dinámico y creativo.

Esta efervescencia no es un efecto azaroso o accidental. Si el FSM pretende ser un espacio donde se articulen globalmente movimientos sociales, ONG, sindicatos, organizaciones políticas y que, además, tenga un marcado carácter de base capaz de ser permeable y aunar diferentes iniciativas, problemáticas y luchas locales, entonces está claro que su motor principal es la participación.

4. Una participación abierta al mundo

En primer término la participación es fundamental para establecer y fortalecer relaciones entre entidades y movimientos sociales a nivel planetario y que el FSM alcance, efectivamente, una dimensión internacional. Su descentralización territorial, diversificación temática y su regionalización busca precisamente esto. Y en este sentido, la participación de colectivos de países diferentes en cada uno de los FSM es una forma de globalizar la acción colectiva. De hecho, las cifras de participación son elocuentes al respecto, tanto por el número de participantes, el tipo de participación como por la diversidad de colectivos que participaron en cada FSM.

El primer FSM tubo una participación de 20.000 personas aproximadamente, entre delegados/as, conferenciantes, prensa y organización. Los cerca de 4.700 delegados/as (personas que asisten al foro en representación de una organización) provenían básicamente de América Latina y Europa, pero se contabilizaron delegados/as de 117 países diferentes. El FSM 2002 superó todas las expectativas en participación, llegando casi a 50.000 personas. El número de países representados también aumentó, 123, así como el número de periodistas acreditados, de conferenciantes y voluntarios/as. Las siguientes ediciones han ido incrementando en número de participantes hasta llegar a los 155.000 de la edición del año 2005.

Pero no sólo se trata de fomentar la participación entre entidades de diversos países, también encontramos formas y estilos de participación muy diversas entre entidades que en principio podríamos pensar que tienen poco que ver. En el FSM participan ONG de todo tipo, movimientos sociales,

sindicatos, grupos de mujeres, campesinos, activistas informáticos, intelectuales, maquiladoras, anarquistas, “performers”. En el mismo día y a la misma hora, podemos encontrar a Amit Srivastana, a un activista indio, y a numerosas ONGs indias acusando a la multinacional Coca-cola de sacar demasiada agua de los ríos y de contaminar los cultivos de la región de Kerala; a Susan George hablando sobre medios de comunicación; a miembros de WWF (World Wildlife Fundation), disfrazados de gotas de agua proponiendo una nueva mirada sobre el consumo de agua a través de una *performance* o a un grupo de monjes tibetanos construyendo un mandala para denunciar la invasión de China.

4.1. ¿Cuál es el sentido de la participación?

Podemos decir que la riqueza de los FSM reside, justamente, en la participación, ya que es el modo fundamental a través del cual se expande y logra convertirse en la plataforma de tantas y diversas iniciativas, luchas y proyectos. De hecho, algunos autores creen que el FSM consigue abarcar una gran diversidad de actores de la sociedad civil porque no impone estándares y los compromisos que exige de los y las participantes son mínimos (7). Como podemos leer en la carta de principios, el *“Foro Social Mundial es un espacio abierto de encuentro para: intensificar la reflexión, realizar un debate democrático de ideas, elaborar propuestas, establecer un libre intercambio de experiencias y articular acciones eficaces por parte de las entidades y los movimientos de la sociedad civil”*.

Preservar esta diversidad y no poner trabas a la pluralidad y al debate abierto entre los y las participantes es uno de los objetivos fundamentales para el Consejo Internacional y los Comités Organizadores de los FSM. Pero, a la vez, hace falta un “motivo” que los una a todos y todas. Es decir, no sólo basta con ampliar el espectro de participantes y formas de participar, también se siente la necesidad de articular toda esta efervescencia y dotar de un cierto sentido a tanta diversidad. En este sentido, en el FSM al mismo tiempo que se generan nuevos mecanismos de participación también aparecen formas de representación y de organización que buscan hacer de este espacio heterogéneo un sujeto colectivo con voluntad y proyecto político. Por esta razón, muchas de las grandes controversias de los FSM, y en ello los “intelectuales” europeos y americanos juegan un papel determinante, giran entorno al propio sentido del movimiento alterglobalización, es decir, al proyecto político que une y moviliza a tanta gente diversa.

(7)

Por ejemplo Günther Schönleitner “World Social Forum: Making Another World Possible?” en *“Globalizing Civic Engagement”* Ed. John Clark (2003)

(8)

No obstante, para Callinicos hay también variedad dentro del anticapitalismo, por ello habla de distintas variedades de luchas anticapitalistas: *anticapitalismo reaccionario, anticapitalismo burgués, anticapitalismo localista, anticapitalismo reformista, anticapitalismo autonomista y anticapitalismo socialista.*

Algunos de los analistas de los movimientos alterglobalización proponen diferentes teorías para explicar aquello que une a sus actores. Por ejemplo, para Alex Callinicos (2003) es la lucha contra el capitalismo el nexo de unión ya que, aunque no quede explícito en muchos casos, la mayoría de los movimientos sociales que se dan cita en el FSM adoptan principios y estrategias contra el capitalismo globalizado (8). Para otros autores, como Toni Negri (2002), lo que da sentido a estos movimientos y lo que tienen en común es justamente la defensa de la diversidad creativa, la potencia, frente a las fuerzas de cooptación del Imperio. Para Peter Waterman (2004), las acciones que se dan en los Foros Sociales representan un nuevo internacionalismo ya que el objetivo común de todas ellas es poner en el punto de mira de la atención pública las nuevas formas de alienación que ha creado la globalización económica.

El propósito de nuestra investigación no era simplemente confirmar estas teorías sino dejar que los y las participantes explicaran sus propios motivos y el sentido que para ellos y ellas tiene el participar en un FSM. A través del análisis de las entrevistas realizadas, podemos ver que los participantes construyen discursos que, en algunos casos, pueden ajustarse a estas teorías y en otros las desbordan. Utilizaremos fragmentos de estas entrevistas para ilustrarlos.

Uno de los discursos más frecuente es “la búsqueda de nuevos ideales”. Se trataría de entender los Foros Sociales como el resurgir de la utopía en la vida cotidiana, lejos de los grandes proyectos políticos e ideológicos doctrinales, como podemos ver en la siguiente cita:

“Que me gustaría que todo el mundo pudiera venir al Foro, que estuviera implicado. No tanto en su propio Foro personal, con los mismos ideales, no. Yo creo que esa cosa es muy idealista de que “otro mundo es posible”. Otro mundo es posible todos los días. Es posible en tu mente, es posible en la realidad que vives. Todos nos afectamos unos a otros. Este, como personas, como pueblos, como sociedades, como en tu trabajo. Con lo que dices, con lo que escuchas, no?”

Otro de los discursos más habituales es el que hemos llamado “búsqueda de sinergias”. En este caso el FSM es un medio, un lugar, en el que establecer sinergias con formas de vivir y hacer diversas. Y, en este sentido, la participación se define de una forma eminentemente pragmática.

“Es decir, entonces tenemos reuniones y intercambiamos las formas de trabajo. Se trabaja juntos durante ese instante. Es interesante ver como en otros lados, a veces muy distintos, o no, resuelven los mismos problemas que vos tenéis en tu comunidad, entendés? Y de que forma lo hacen.”

Estos dos discursos que dan sentido a la participación en el FSM están estrechamente relacionados con el modo en el que los participantes definen el FSM y lo que debería ser. En este sentido, existe una tensión dentro del propio FSM sobre la propia naturaleza del foro. Entenderlo como espacio de encuentro, como una plataforma de participación, o como un sujeto colectivo con un proyecto político propio. A través del análisis de las entrevistas hemos podido comprobar que existen dos discursos contrapuestos sobre la naturaleza y utilidad de los FSM a los que hemos llamado “foro como espacio” y “foro como sujeto”. Entender el “foro como espacio”, como vemos en la siguiente cita, permite garantizar la diversidad en la participación.

“Claro, es como un espacio donde han reunido muchos grupos con cabezas muy distintas, ideas. Pero a la vez con un mismo espíritu, tal vez común. No se, o al menos en palabras. Este es un lugar de exposición, de ver, de discusión también. Un espacio global de participación que eso está interesante, no?”

Sin embargo, si bien mantener el “foro como espacio” es importante para no coartar la heterogeneidad de ideas y propuestas que coinciden en los FSM, éste a su vez debe servir “para hacer algo”:

“Bueno, el propósito del Foro es ser un espacio y no es posible, creo yo, incorporar tanta heterogeneidad que tiene la gente si vamos a tratar de sacar una sola conclusión. Yo no se como se

puede hacer eso. Y si se hiciera, no todo el mundo estaría de acuerdo. Entonces, para que sea posible que pueda pasar esto yo creo que el Foro se tiene que mantener neutral, como una idea de que realmente es un espacio. Y que si tu vienes a este Foro tienes que tener tu agenda y tienes que prepararte."

El discurso de "foro como espacio" es el que se mantiene en el comité organizador y el que defienden también muchos/as participantes, como hemos visto. Pero desde otros ámbitos, sobretodo desde la asamblea de movimientos sociales, se critica la concepción del "foro como espacio", por su carácter excesivamente "neutro". Ven esta cualidad del foro como un impedimento para la acción, para la construcción de iniciativas. Como expresa una participante en la siguiente cita, mantener el FSM como un espacio neutro no permite desarrollar proyectos políticos propositivos, aprovechando la multitud de personas que se encuentran reunidas. A través del discurso que define "el foro como sujeto" se defiende un tipo de participación más activa y comprometida.

"Y no se realmente que va a pasar con el Foro porque hay muchas críticas sobre que no pasa nada sólido. Después de que se junte toda esta gente que va a pasar? va a ser nada más fiesta y ruido? Quien sabe. Yo creo que esa es la iniciativa que yo quiero tener y creo que la gente también la debe tener. Es la responsabilidad de la gente que viene a este Foro a hacer algo."

En resumen, podemos decir que desde las instancias organizadoras del FSM, el Comité Organizador y el Consejo Internacional, y desde muchos colectivos, ONG, etc. el discurso que se adopta es el de "foro como espacio", donde se define el FSM como un espacio de encuentros e intercambios en el que la participación es una búsqueda de sinergias con la diversidad. Por otro lado, para otros participantes y delegados, ligados fundamentalmente a movimientos sociales claramente estructurados, el FSM debe servir también para dar forma a acciones políticas colectivas y concretas, y, en este sentido, preferirían un "foro como sujeto". Esta tensión que se da en el seno del FSM la podemos atribuir al carácter abierto de estos encuentros, en los que la diversidad, incluso la divergencia, de ideas y opiniones no representa un problema sino un enriquecimiento.

Para nosotros, lo importante es ver como estos dos discursos, "foro como espacio" y "foro como sujeto", sobre la utilidad o naturaleza de los FSM se concretan en dos distintos tipos de participación, como vamos a explicar en el siguiente punto.

5. Las formas de participar en el FSM

Hemos hablado de la tensión que se da en los Foros Sociales a la hora de definir su utilidad. Para Juris (2005), existe otro tipo de conflicto, el que se da dentro de los Foros Sociales entre un tipo de participación que se basa en una organización abierta y horizontal, lo que él llama *networking* (crear redes) y un tipo de participación más tradicional que se basa en una estructura más vertical, lo que él llama *command logics* (lógicas de mando). De hecho, las lógicas horizontales y "en red" están inscritas en la misma organización del FSM (en la misma Carta de Principios se define al FSM como un "espacio abierto").

Dentro del FSM podemos encontrar varias redes que conectan y mezclan a la multitud de personas que allí se encuentran de forma presencial o virtual. Por un lado está la red global del FSM, en la que estamos los y las participantes de los foros y que nos mantiene informados/as de la evolución, la organización, las temáticas y las conclusiones del foro que se está celebrando o de los que ya se han celebrado y los que se están preparando en el futuro. Por otro lado, está la red de movimientos sociales, creada a partir de la asamblea de movimientos sociales que se celebra en los foros, y que permite la conexión entre los diferentes colectivos para informar y compartir las problemáticas así como para decidir y participar de la agenda de movilizaciones. Estas son las dos grandes redes, aunque podemos encontrar infinidad de ellas entre los diferentes colectivos y personas. Hay redes basadas en campañas o movilizaciones, como Jubilee 2000 (para la abolición de la deuda externa) o Anti-War, y otras como ATTAC, Acción Global de los Pueblos o Vía Campesina, que comparten una visión política similar. Hay redes formales o formalizadas, como las que he explicado, pero hay muchísimas más informales, que se dan en el día a día del foro y que nos permitirían dibujar un mapa de FSM que iría más allá de sus fronteras geográficas y abarcaría casi todo el mundo.

Existe una gran diferencia y diversidad entre los colectivos y las personas que participan del FSM, en cuanto a ideología, modelo de organización, activismo, etc., pero la “libertad” que proporciona la estructura en red, permite la colaboración entre ellos en vez de separarlos por sus diferencias. En este sentido, los y las activistas pueden conectarse a las actividades de la red sin tener que suscribirse a múltiples procedimientos formales y trámites. Esta naturaleza abierta y maleable de la organización en red ha producido un gran repertorio de movilizaciones globales, como las manifestaciones contra la guerra.

Esta sería la forma de participar mediante *networking* (crear redes), lo que se corresponde a la manera de entender el “foro como espacio”. Pero también encontramos dentro de los Foros Sociales otra forma de participación que busca la convergencia en cuanto a ideas y estrategias para lograr una mayor movilización. Es la que Juris denomina *command logics* (lógicas de mando) y se corresponde con la manera de entender el “foro como sujeto”. Este tipo de participación requiere definir unos objetivos y una organización más vertical. Es la que podemos ver, por ejemplo, en la Asamblea de Movimientos Sociales, donde las organizaciones más tradicionales (sindicatos de trabajadores, grupos de izquierda, trotskistas, etc.) reclaman una participación más dirigida y coordinada hacia unos intereses comunes.

De todas maneras, estos dos tipos de participación no son opuestos sino que se pueden dar al mismo tiempo. De hecho, dentro de la Asamblea de Movimientos Sociales coexisten las dos ya que se trata de un espacio donde puede participar cualquier persona u organización que lo desee. Los movimientos sociales que la conforman también participan creando redes ya que comparten conocimientos y experiencias a la vez que se intenta fijar determinadas líneas de movilización comunes.

5.1. El factor generacional en las formas de participación: el ejemplo del Campamento Intercontinental de la Juventud

En un primer momento se podría pensar que en la forma de participación basada en el *command logics* es donde se concentran las personas de más

edad mientras que el *networking* es un tipo de participación más juvenil. De hecho, los y las jóvenes participan en los talleres y en la logística de los foros pero en pocas ocasiones en las conferencias multitudinarias y en los órganos de decisión del FSM.

Sin embargo, antes de ir más allá es importante, en este caso, relativizar la noción de juventud. Mientras en los Foros de América y Europa, la participación de los jóvenes en las acciones de base, talleres, asambleas, *performances*, exposiciones es muy importante, en foros como el de Mumbay, en la India, debe ser matizada. Dado que estamos hablando de un Foro Social que se celebra en diferentes lugares del mundo y que trata de ser permeable a las luchas y problemas de cada lugar, también las forma en que se construyen los roles generacionales cambian. En el FSM de Mumbay participaba mucha gente de 18 a 30 años, lo que en occidente consideraríamos “jóvenes”, sin embargo, se trataba más bien de familias jóvenes. Venían padre, madre e hijos. Así, la participación más que juvenil, en el sentido en el que lo entendemos en occidente, era familiar.

Ahora bien, pese a que la edad de los y las participantes no aparece en los datos que el FSM proporciona de cada edición, lo que se constata es que, más allá del valor cultural de la juventud y los roles asociados a ésta, la participación de gente joven se concentra en determinados ámbitos de participación. Mientras que en las ONG, los movimientos sociales y los grupos de voluntarios y voluntarias hay mucha participación juvenil, en las instancias organizadoras, el Consejo Internacional y el Comité Organizador, disminuye notablemente. Como apunta Miguel Romero, miembro de una ONG que participa en los foros, *“Y esto hace que destaque más aún la muy grande diferencia de edad entre participantes y ponentes (que raras veces bajan de los cuarenta años y frecuentemente andan por los sesenta, como algún conocido mío). Hay que ir cambiando esta situación, de tipo un tanto escolar.”* (9). Podríamos decir que en el FSM se reproduce la misma división del trabajo que podemos encontrar en otras organizaciones: los jóvenes se encargan del trabajo de logística pero no participan, o participan poco, del trabajo de ideación y decisión.

Las siguientes citas ilustran muy bien esta división de la participación según los roles asociados a la juventud:

“Sobre todo la separación entre técnicos y pensadores, no? Que aquí hay gente que está para pensar y gente como nosotros que está para trabajar, para proveer servicios.”

“En que, por ejemplo, para elegir (el eslogan) del programa no contaron con nosotros. O sea, yo soy tan actor político como tú, exactamente lo mismo.”

Además, vemos que la juventud no solo está asociada con determinados ámbitos de participación de los FSM sino también a determinadas formas de participación. Concretamente, el ejemplo más claro de *networking* dentro de los FSM se encuentra en el Campamento Intercontinental de la Juventud.

Este campamento se organizó en la primera edición del FSM como un espacio para alojar a los y las participantes durante los días en que se celebraba el foro. En un principio se creó como un simple alojamiento para los y las jóvenes que llegaban de todas partes pero poco a poco se ha ido transformando en un espacio paralelo al FSM, con sus propias actividades, talleres, y *performances* en los que todo el mundo está invitado a participar

(9)

Se puede leer su testimonio entero en: <http://acsur.org/acsur/destacam-os/forosm/romero4.htm>

y organizar. Se ha convertido en un espacio de construcción de propuestas. Los y las organizadoras del Campamento Intercontinental de la Juventud son los y las mismas jóvenes que viven en el campamento, es un espacio totalmente autogestionado. Se puede ver a un grupo de estudiantes de arquitectura proponiendo unas construcciones con materiales alternativos para albergar las asambleas de manera que los y las asistentes no pasen tanto calor; miembros del Movimiento de los trabajadores rurales Sin Tierra aconsejando en la manera de disponer los diferentes espacios del campamento para que el impacto ambiental sea menor; o a todos y todas las participantes decidiendo utilizar software libre en todas las instalaciones del campamento.

En el segundo Campamento Intercontinental de la Juventud, en el FSM 2002, participaron quince mil personas y se realizaron más de 500 actividades, entre asambleas, conferencias, talleres, etc. En el tercero asistieron veinticinco mil personas y en cada edición del foro, el campamento crece en número de participantes.

El Campamento Intercontinental de la Juventud se organiza alrededor de siete centros de acción y en cada uno de ellos se trabajan temas similares. Estos son “Caracol Intergaláctica”, en el que se tratan las nuevas formas de activismo y la acción directa, “Espacio Che” sobre cultura y salud, “Laboratorio de Conocimientos Libres”, sobre comunicación, “Lôgun Édé”, sobre derechos humanos y diversidad sexual, “Terrau”, sobre movimientos sociales anticapitalistas, “Raíces”, sobre culturas de resistencia y “Tupiguara”, sobre cultura medioambiental. Además, hay numerosos “Axones”, pequeños espacios en los que se realizan actividades sobre diversos temas, como salud, economías solidarias, movimientos estudiantiles, hip hop o religión.

La forma de participación que se da en el Campamento Intercontinental de la Juventud es totalmente horizontal. Todos y todas sus participantes se encargan de todas las tareas ya sean de decisión o de logística. Este caso, es el que nos permite ver con más claridad que el factor generacional es importante a la hora de estudiar las distintas formas de participación en los Foros Sociales, y concretamente, que está especialmente relacionado con una primacía de una forma de participación centrada en el *networking*.

De todas maneras, como ya hemos apuntado, esto no quiere decir que estas dos formas de participación sean incompatibles entre sí, que cuando se da una no se da la otra. Únicamente, queremos constatar que según el estudio etnográfico realizado, la participación juvenil en los FSM está estrechamente asociada a un estilo de participación horizontal y en red.

5.2. El papel de las NTIC en las formas de participación del FSM

Los Foros Sociales son eventos circunscritos territorialmente, culturalmente y temporalmente, ya que se celebran en espacios geopolíticos específicos bajo condiciones económicas, culturales y políticas que los afectan y determinan. Y en este sentido, la participación horizontal y en red, el *networking*, es, como hemos estado viendo, el modo predilecto para que el FSM condense las diferentes luchas, problemáticas y proyectos locales. Pero al mismo tiempo, este tipo de participación también opera como una plataforma para que el FSM se extienda más allá de las fronteras espaciales y temporales de su celebración. Para ello, como explicaremos a continuación, el *networking* requiere de determinados medios tecnológicos: las NTIC. Lo que vincula la

localidad del foro con el mundo son las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) en manos de los y las participantes de los foros. Las NTIC son tan importantes en este tipo de eventos que no solo influyen en la organización y la participación sino que componen otra forma de organización y participación.

El papel de las NTIC es fundamental para que los Foros Sociales puedan existir. La construcción de estos espacios es tanto local como global. Permite que cualquier persona, desde cualquier localidad y en cualquier momento, pueda acceder a conocer cual es el estado en el que se encuentra el Foro Social y incorporarse en su creación-preparación. Permite la inscripción de los y las participantes en todas sus posibilidades, como oyentes, como expositores y/o como voluntarios/as. Permite la coordinación global del foro para ir actualizando constantemente las variaciones que se estaban dando en el proceso de creación y divulgación en diferentes localidades. Permite conocer cual es el contexto del FSM, ya sea histórico o actual.

El papel de las NTIC en los Foros Sociales se puede explicar a través de dos ejemplos: el Media Center e Indymedia.

En todos los Foros Sociales hay un Media Center, una sala o espacio con ordenadores conectados a Internet, a disposición de todos y todas las participantes. En este espacio, se difunden los acontecimientos que se están produciendo. Desde el inicio del foro, circulan a través de la red miles de grabaciones, imágenes y textos de los/as propios/as participantes. Para los y las participantes, el Media Center los que permite la comunicación a todos los niveles, como ilustra la siguiente cita:

“Entonces, yo creo que es un papel básico el Internet, no sólo para comunicar a la gente sobre información general sino también como se comunica la gente que esta organizando el Foro. Y para la mayoría de delegados que no están en el lugar donde se está organizando el Foro. Así es como te comunicas con que está pasando.”

Lo que permite el Media Center no es solo difundir el conocimiento del foro sino difundir un tipo determinado de conocimiento y de una determinada manera. Este es un aspecto muy importante para los y las participantes ya que les permite tener una visión no mediada por las grandes corporaciones o por las líneas de pensamiento dominantes.

“Como es tan importante que salga información de aquí al resto del mundo, que se facilite a la gente que está cubriendo el Foro, no?. Entonces ahí están las computadoras, máquinas de copias, este, teléfonos, Internet, las cosas más básicas para que la gente pueda trabajar. Y donde yo trabajo en el Media Center que es un “alternative media”. Que en mi opinión es nada más quien no está trabajando para las grandes corporaciones de medios de comunicación. Que puede ser cualquier periódico o Internet, las web sites. Es nada más gente que está tratando de dar una visión más independiente de lo que pasa”

“Si, una parte muy importante del Media Center es el Free Software Foundation. Ya sabes que el Media Center no está en Microsoft sino en otro sistema que es libre y democrático, el Linux. Entonces esta ha sido una parte muy importante, sobretodo para el media alternativa. Y como coordinar con otros web sites que están cubriendo el Foro. Como Miranda, Indimedia y todo.”

Así pues, Internet se ha convertido en la mejor herramienta de comunicación entre los activistas y colectivos que participan y organizan los FSM ya que, por un lado, no necesitan la mediación de medios de comunicación controlados gubernamentalmente o de empresas privadas y, por otro lado, su forma descentralizada permite que cualquier persona pueda conectarse al acontecimiento en cualquier momento y desde cualquier parte del mundo. Así pues, Internet no es solo una herramienta de comunicación sino una herramienta para la organización y para la producción de conocimiento de los FSM.

El acceso a las NTIC es fundamental para crear redes que permitan el activismo a nivel global de los movimientos sociales y, a la vez, es el medio por el que se mueven y actúan las redes de información “alternativas” como Indymedia. Indymedia es una red de medios de comunicación con el objetivo de ofrecer información sobre los Foros Sociales, y sobre otras acciones de los movimientos alterglobalización, sin la mediación de “fuentes oficiales”. El primer Indymedia Center fue creado en 1999 durante las protestas de Seattle. La principal actividad que realizan es publicar información alternativa por medio de una página web. Esto significa que los y las lectoras de sus publicaciones tienen la posibilidad de interactuar: cualquier persona que se conecte a Indymedia puede ofrecer nuevas informaciones u opinar sobre lo que se está exponiendo. De hecho, Indymedia se basa en esta circulación constante e inmediata de conocimientos, opiniones, informaciones, fotografías, videos, etc. entre todas las personas conectadas a su página web. En palabras de una persona del Indymedia Center del FSM de Mumbay:

“La gente participa activamente en Indymedia para que sea una herramienta, un lugar donde la gente pueda publicar audio, fotos textos, video, etc. Es como un centro de ayuda, un medio que es de la gente. Que cualquiera pueda acceder, no?”

Pero además de Indymedia, en el FSM podemos encontrar muchas otras redes que conectan el foro con el mundo, como Znet, A-Infos, ProtestNet o RedconVoz (una plataforma informativa latinoamericana que, además ofrece noticias “habladas” de lo que va sucediendo en los Foros Sociales). Estas redes globalizan y actualizan la producción de conocimiento que tiene lugar en el FSM. A través de estas redes virtuales, la distribución de la información deja de ser un problema ya que se hace accesible e instantánea. Cualquier persona con un ordenador y conexión a Internet puede recibir y/o publicar información. Como señala Manuel Castells:

“Internet permite la articulación de los proyectos alternativos locales mediante protestas globales, que acaban aterrizando en algún lugar, por ejemplo, en Seattle, Washington, Praga, etc., pero que se constituyen, se organizan y se desarrollan a partir de la conexión Internet, es decir, conexión global, de movimientos locales y de vivencias locales. Internet es la conexión global-local, que es la nueva forma de control y de movillización social en nuestra sociedad.” (Castells, 1997: 81)

Internet añade potencia. Conecta el FSM a todos los que reciben el conocimiento que está produciendo. Genera un vínculo que une ese conocimiento a las personas que están conectadas generando así un tejido de relaciones que se expande por el mundo.

Con las NTIC se abre un tipo de comunicación en las que las diferencias entre emisor y receptor se tornan borrosas. Desde el FSM se distribuye el

conocimiento y los y las internautas que, desde cualquier otro lugar, se incorporan a esta red son, al mismo tiempo, partícipes de los debates, las conferencias y los talleres de forma virtual. De modo que son a su vez productores y emisores. El FSM adquiere la potencia de aquellos con los que conecta a través de Internet. La circulación de información no solamente permite conectar espacios y tiempos hasta ahora lejanos de forma rápida y eficaz. También posibilita la combinación de diferentes informaciones permitiendo así su complementación y enriquecimiento mutuo. De esta manera, el FSM recibe las actualizaciones de los eventos sobre los que está tratando y los incorpora en su producción de conocimiento.

En este sentido, vemos que Internet no es solo un instrumento informativo sino que es el medio por el cual se transforman las condiciones, las formas de organizarse y las formas de participación de las personas y los colectivos que conforman el FSM. La red es un espacio público y global en el que se interviene políticamente y en el que toman forma las luchas políticas. Permite modos de coordinación y solidaridad “no contemplados” a priori por la estructura local del FSM. Estas alternativas de orden global no solo suponen un crecimiento de la participación a nivel mundial sino que, además, permiten dar sentido a nuevas políticas y actores no institucionales. Es en este sentido que Mario Diani (2000) afirma que gracias a las NTIC estamos frente a un nuevo tipo de actor global y unas nuevas formas de acción colectiva.

Sin las NTIC no existiría este vínculo entre lo local y lo global en los Foros Sociales. Éstas entran en juego desde el mismo momento en que se empieza a organizar un foro. De hecho, casi toda la organización de los foros se hace por Internet, con algunas reuniones preparatorias “físicas” por parte del Comité Organizador. También entran en juego en el mismo momento en que se celebra el foro, de manera que permiten la participación casi instantánea de cualquier persona con un ordenador y una conexión a Internet. Todo ello plantea un interrogante, ¿es necesario un encuentro físico? ¿qué se da en los foros que no pueda darse a través de la red de Internet?. Para los y las participantes del FSM los encuentros físicos son importantes para poder llegar a las personas que no tienen acceso a los medios informáticos, como podemos ver en la siguiente cita:

“Pero no puede ser la única cosa porque en particular aquí en la India vemos que es un foro muy popular, que la gran mayoría de la gente aquí está excluida de esos medios, del medio informático, porque no tienen acceso a ese medio. Entonces no es suficiente, no puede ser la única solución, necesitamos encuentros directos y hablarnos directamente sino vamos a hacer cosas demasiado europeas, demasiado occidentales y demasiado virtuales.”

En este sentido, creemos que la importancia que tiene la virtualización de los movimientos sociales y de los diferentes colectivos de la sociedad civil, no implica dejar de lado los espacios presenciales y territorializados. Más bien, significa que a los espacios locales se les añade una nueva dimensión espacio-temporal que globaliza instantáneamente los encuentros presenciales. Esta globalización no se opone a las experiencias locales, a los encuentros, sino que los acelera, planteando nuevas problemáticas, nuevos desafíos y nuevos escenarios. El FSM es un espacio al mismo tiempo presencial y territorializado y virtual y deslocalizado justamente porque su cometido es convertirse en el medio a partir del cual las luchas y proyectos

políticos locales se tornan en movimientos globales y, a su vez, el medio para que las cuestiones políticas de orden global sean e incorporadas y transformadas en prácticas políticas concretas.

De hecho, podríamos pensar que las relaciones presenciales que se dan en los FSM son a la vez locales y globales porque conforman un espacio social transnacional. Una de las características más importantes que, según Ulrich Beck (1998), tienen estos espacios es que eliminan las distancias, tanto territoriales como temporales. En el FSM de la India encontramos muchas luchas y reivindicaciones totalmente ligadas al territorio y a la cultura del lugar que se desterritorializan cuando entran a formar parte del foro, ya sea porque se difunden a través de Indymedia, del Media Center, de la Asamblea de Movimientos Sociales o a través de los participantes con los que entran en contacto.

6. Conclusiones

Uno de los principales objetivos de los Foros Sociales es la creación de una plataforma dónde los diversos movimientos y organizaciones puedan converger sin que se vea afectada su especificidad. El objetivo de este espacio o plataforma es crear nuevos nexos de conexión entre todos/as las participantes y hacer sentir sus voces. Su estructura horizontal y flexible facilita la comunicación y la coordinación entre grupos muy diversos: feministas, ecologistas, activistas informáticos, trabajadores rurales, comunidades indígenas. La participación en los Foros Sociales viene marcada por su organización pero también por el sentido que los y las participantes otorgan este tipo de eventos. Se puede entender como un espacio abierto de relación e intercambio, en el que la participación está encaminada a fortalecer este tipo de redes y se puede entender como un sujeto político, con unas responsabilidades y unos objetivos concretos.

Dentro de los FSM, podemos encontrar una división generacional en cuanto a los roles y el tipo de participación. En el voluntariado y la logística encontramos a mucha gente joven. Por ejemplo, en los/as encargados/as de traducir las conferencias y seminarios son miembros de Babels, mayoritariamente estudiantes de traducción e interpretación. También encontramos diferencias en el tipo de participación si tenemos en cuenta factores generacionales. En los ámbitos en los que se concentra la juventud, como el Campamento Intercontinental de la Juventud, vemos que las formas de participación son más horizontales que en otros ámbitos del FSM.

De todas maneras, no se trata de divisiones categóricas, ya que muchas veces encontramos que las dos formas de entender el FSM o las dos formas de participar se entremezclan y conviven. Para muchos de los participantes es importante mantener el FSM como un espacio para poder garantizar la heterogeneidad y para poder mantener una estructura participativa, a la vez que demandan unos objetivos más delimitados y unas políticas de acción más marcadas. De la misma manera, podemos ver que coexisten en el FSM dos tipos de participación, una más centrada en la creación de redes, en la expansión, y otra en la definición de lógicas de mando, en la acotación.

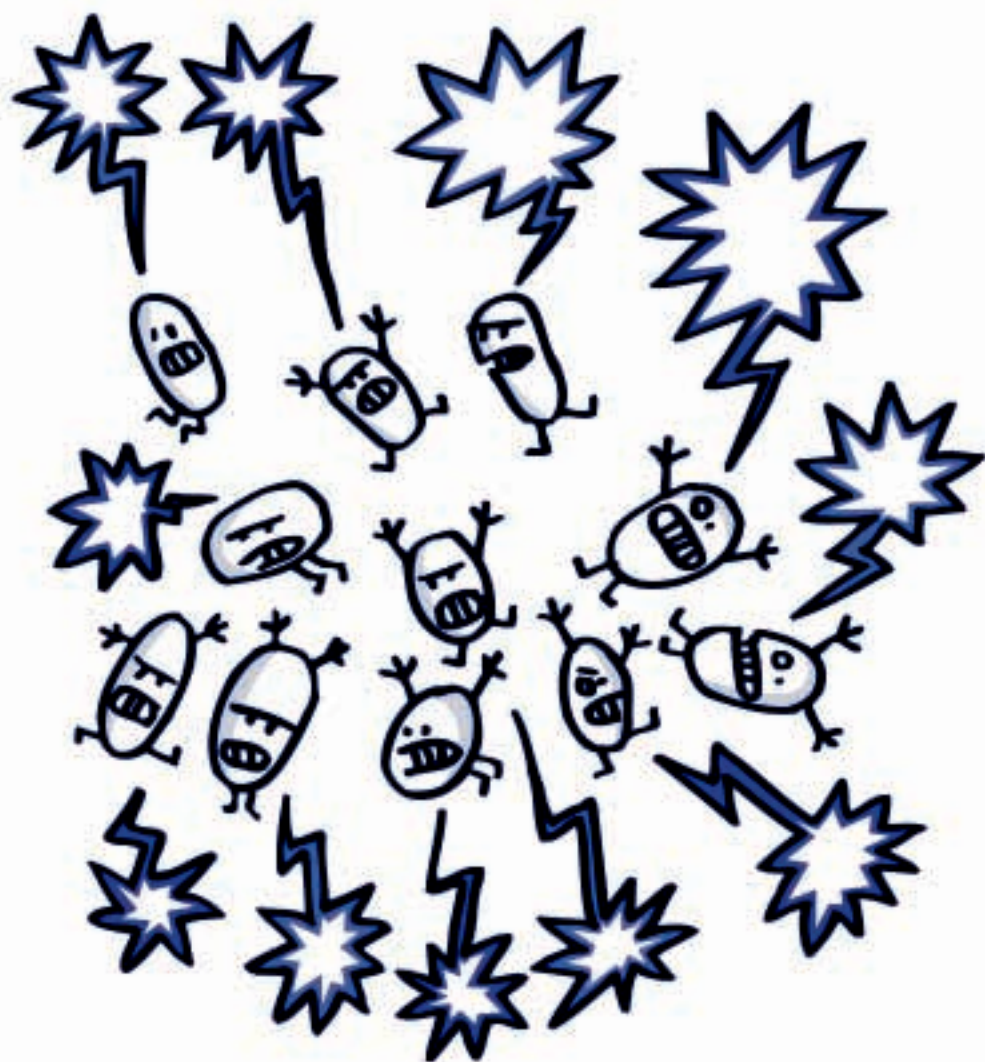
El uso de las nuevas tecnologías es un elemento común en las distintas formas de participación. De hecho, son las NTIC las que crean un tipo de participación diferente, una participación a nivel global. Aunque no podemos olvidar que los Foros Sociales se encuentran ceñidos en un espacio y un

tiempo por lo que las acciones de los y las participantes son, a la vez, locales y globales. En palabras de Bauman (2001) los nuevos actores políticos y sus acciones son “glocales” ya que conectan las luchas locales al espacio global.

Es importante tener en cuenta las maneras de participar en los Foros Sociales, pero también es muy importante comprender que las acciones de los y las participantes no solo son de resistencia o de desobediencia al orden global actual sino que son ellos y ellas las que crean los nuevos espacios transnacionales dónde se dan las nuevas formas de acción y participación.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z.** (2001). *Globalització. Les conseqüències humanes*. Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona.
- Beck, U.** (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona.
- Callinicos, A.** (2003). *Un manifiesto anticapitalista*. Crítica, Barcelona.
- Castells, M.** (1997). *La era de la Información vol. II El poder de la identidad*. Siglo XXI, México.
- Deleuze, G. y Guattari, F.** (1988). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos, Valencia.
- Diani, M.** (2000). “Social Movement Networks Virtual and Real” en *Information, Communication & Society* (3:3), 386-401.
- Hardt, M. y Negri, A.** (2002). *Imperio*. Paidós, Barcelona.
- Hardt, M. y Negri, A.** (2004). *Multitud*. Debate, Barcelona.
- John Clark** (ed.) (2003). *Globalizing Civic Engagement. Civil Society and Transnational Action*. Earthscan, Londres.
- Laraña, E.** (1999). *La Construcción de los movimientos sociales*. Alianza Editorial, Madrid.
- Laraña, E. y Gusfield, J.** (1994). *Los nuevos movimientos sociales, De la ideología a la identidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid.
- Sen, J., Anand, A., Escobar, A. y Waterman, P.** (eds) (2004). *World Social Forum. Challenging Empires*. The Viveka Foundation, New Delhi.
- Riera, M.** (ed.) (2001). *La batalla de Génova*. El viejo topo, Barcelona.
- Smith, J.** (2004). “Exploring Connections Between Global Integration and Political Mobilization” en *Journal of World-Systems Research* (1), 255-285.
- Teivainen, T.** (2004). “The World Social Forum: Arena or actor?” en Sen, J., Anand, A., Escobar, A. y Waterman, P. (eds) (2004). *World Social Forum. Challenging Empires*. The Viveka Foundation, New Delhi. 122-129.



La deslocalización de la protesta juvenil

En este artículo se defiende la hipótesis de que los movimientos juveniles de protesta pueden ser potencialmente adaptativos para una juventud caracterizada por su deslocalización social. Para ello se comienza por criticar el reduccionismo metodológico del modelo vigente de joven arribista, que sólo está movido por su busca de ascenso social. Después se postula un modelo pluralista que legitima la disidencia juvenil, a partir de autores como Merton, Hirschman y Mary Douglas, especialmente. Y por último se correlaciona la protesta antisistema con la deslocalización juvenil, a partir de la amortización y la devaluación de sus reservas de capital social.

Palabras clave: Movimientos antiglobalización, capital social, protesta juvenil, movimientos juveniles.

En su excelente análisis diacrónico de la protesta ambiental en España, Manuel Jiménez observa que la principal característica del movimiento ecologista español es una excesiva fragmentación localista que viene arrastrando desde sus orígenes en la Transición, y que sólo se ha corregido en parte durante los últimos años por influencia de la integración europea y de los movimientos antiglobalización, con eventos de protesta tan masivos como las movilizaciones contra la catástrofe del *Prestige* y la invasión de Irak (1). En cambio, frente a este localismo fragmentario que constituye el pecado original del movimiento ecologista, puede decirse que el sello primigenio del movimiento de protesta altermundista analizado en estas páginas es precisamente su contrario, ya que sólo nació por influencia mimética de las corrientes movilizadoras procedentes de las redes globales. En suma, cabe pensar que si la peor debilidad del ecologismo español es su excesiva dependencia de sus bases locales, la peor debilidad del altermundismo español bien pudiera ser su insuficiente arraigo local.

En este artículo introductorio se pretende explicar la naturaleza del movimiento antiglobalización a partir precisamente de este rasgo que acaba de apuntarse: su excesiva *deslocalización*, entendida como insuficiente o precario arraigo en redes o bases locales. Un rasgo *deslocalizador* éste que bien pudiera servir para explicar también otra de sus posibles características propias, como es la presunta propensión a la violencia antisistema que le atribuyen los medios de comunicación (2). En efecto, aplicando la teoría de juegos (3), puede postularse el principio de que las interacciones más densas y frecuentes, como las que se producen en las redes locales y comunitarias, son incentivadoras de la cooperación pacífica y desincentivadoras de la agresión violenta; mientras que, por el contrario, las interacciones más efímeras, dispersas y distantes, como las que se dan en las redes globales, incentivan la depredación agresiva y penalizan la cooperación altruista. De aquí se deduce la naturaleza rapaz y deslocalizadora de las empresas transnacionales, pero también se deriva la

(1) Manuel Jiménez Sánchez: *El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España*, CIS y Siglo XXI, Madrid, 2005.

(2) Manuel Jiménez y Javier Alcalde: "La construcción de la identidad del movimiento antiglobalización en España", *Revista Internacional de Sociología*, núm. 33, 2002.

(3) Robert Axelrod: *La evolución de la cooperación*, Alianza, Madrid, 1986.

propensión a la violencia gratuita que parece caracterizar a ciertas redes antisistémicas.

Este efecto perverso de las redes globales potencialmente violentas no se va a abordar en este artículo, que sólo se centra en analizar las razones que explican la creciente deslocalización de la protesta juvenil, entendiendo por ello el progresivo desarraigo de la juventud de su medio social originario. Y la hipótesis que se va a desarrollar aquí puede formularse inicialmente de esta forma: la protesta antiglobalización es un efecto reactivo causado por la deslocalización juvenil, pues las crecientes dificultades que experimenta la juventud para integrarse y arraigarse en su medio local puede llevarle a elevar su voz de protesta contra unas fuerzas globales distantes e incontrolables a las que imputa como culpables de su propia exclusión social.

Pero el que la protesta altermundista sea un efecto reactivo provocado por la deslocalización juvenil no significa que deba ser considerada como una reacción disfuncional, anómica, antisocial, desviada o irracional, según tienden a considerar la mayoría de los observadores tanto académicos como mediáticos. Es verdad que determinadas conductas violentas de ciertos grupos antisistema han de ser tipificadas como delictivas, por no decir criminales, en la medida en que vulneren legítimos derechos ajenos. Pero semejante tipificación no puede extenderse como un estigma sobre el conjunto del movimiento antiglobalización, que en su gran mayoría es pacífico y constructivo, por lo que su protesta ha de ser considerada como perfectamente legítima, por disidente que se muestre contra el *statu quo* vigente. Y no sólo legítima sino además funcional, o al menos racional, dado el entorno social al que ha de adaptarse la juventud deslocalizada. De ahí que, antes de analizar la deslocalización juvenil, haya que comenzar por cuestionar el vigente paradigma neoliberal que considera irracional toda conducta disidente, lo que equivale a reducir la racionalidad juvenil a la búsqueda conformista de la sumisa integración social.

1. Crítica del modelo de joven unidimensional

La mayoría de los modelos conceptuales utilizados para analizar la juventud resultan unidimensionales, pues reducen el comportamiento juvenil a una variante de la teoría del *homo economicus* que sólo define su propio interés en términos de integración social con movilidad ascendente. Así lo hace desde luego el determinismo economicista, que reduce la conducta juvenil a mera inversión en capital humano realizable de forma rentable en los mercados laboral, matrimonial y progenitor (4). Pero también hace lo mismo el determinismo sociologista, que reduce el comportamiento juvenil a mera socialización anticipadora de la futura integración adulta. La juventud sólo es racional, económicamente eficiente o sociológicamente funcional si maximiza su inversión en capital humano socializador, integrándose con éxito en su medio social. Y si no lo hace así, si no logra socializarse acumulando suficiente capital humano, o no sabe rentabilizarlo en los mercados laborales y familiares, fracasando en su integración social ascendente, entonces se trata de una juventud fallida: disfuncional o deficiente, es decir, desviada o irracional.

Estas dos versiones de un mismo modelo de joven unidimensional, sea economicista o sociologista, quedan sintetizadas en el concepto de estrategia familiar que propone Pierre Bourdieu, para hacer de la juventud

(4)
Gary Becker: *Tratado sobre la familia*, Alianza, Madrid, 1987.

una mera reproductora ampliada del capital social familiar (5). El *homo bourdiensís*, que es tanto economicista como sociologista, sólo busca reproducir y potencialmente ampliar, pero en cualquier caso no arruinar, el capital familiar heredado: un capital a la vez económico, humano, social y cultural o simbólico. De ahí que las familias sean dispositivos que disparan a sus hijos hacia lo alto de la escala social, apuntando por exceso al óptimo del ascenso y por defecto a la mera reproducción o reconversión social, pero siempre pugnando por resistirse al temido descenso social. Lo cual hace de la juventud no tanto la edad del arribismo trepador como una etapa de lucha por *enclásarse* y de resistencia al *desenclásamiento*.

Pero tanto si es económico o sociológico como si es mixto, este racionalismo juvenil estratégico resulta heredero de la Ilustración neoclásica, que hizo de la educación (en todas sus escalas: familiar, escolar, secundaria y universitaria) el gran instrumento de emancipación juvenil, sólo entendida como socialización anticipada. Así es como, finalmente, la juventud ha quedado reducida al modelo unidimensional de un tránsito socializador por un sendero determinista de sentido único y doble dirección ascendente o descendente, con destino último en la integración social potencialmente más elevada, y que sólo puede recorrerse linealmente hacia delante en sentido progresivo (único al que se considera racional y legítimo) o hacia atrás en sentido regresivo (descalificado como irracional e ilegítimo). Todo ello impulsado por el capital humano socializador individualmente acumulado como único motor determinista del ascenso meritocrático.

No obstante, y como era de esperar, la realidad empírica se ha encargado de refutar y desmentir este paradigma neoclásico basado en el cálculo estratégico del propio interés racional. Como es evidente, la meritocracia del capital humano prometida por la Ilustración no se cumple más que de forma insuficiente, aleatoria y contingente, pues en la práctica la integración ascendente no depende del capital humano individualmente acumulado sino del capital social interactivamente accesible. En efecto, los estatus no se logran ni se ocupan en virtud de los méritos personales y los títulos acreditados sino en función del acceso diferencial a redes sociales de influencia, confianza y reciprocidad (6). Más adelante habrá que volver sobre esto.

Pero el paradigma neoclásico se ha resistido a reconocer su refutación por la evidencia, prefiriendo atribuir la para justificarse a fallos y anomalías institucionales que sirven de excepciones que confirman la regla. En consecuencia, el incumplimiento de la profecía meritocrática es atribuido a los fallos del mercado por parte del sociologismo, a los fallos del Estado por parte del economicismo y a los fallos de la familia por parte de ambos. De este modo, cuando *de facto* la juventud no se integra ni asciende socialmente, siempre se recurre a culpar a los fallos de la familia progenitora, imputada como incapaz de socializar a sus hijos como se merecen; a los fallos del mercado, cuyas imperfecciones y rigideces impiden rentabilizar las inversiones en capital humano; o a los fallos del Estado de bienestar, cuyos ascensores institucionales (enseñanza pública, etc.) resultan obstruidos por la masificación y los efectos perversos, impidiendo garantizar universalmente a la juventud su efectiva igualdad de oportunidades.

(5)
Pierre Bourdieu: *La distinción y El sentido práctico*, Taurus, Madrid, 1988 y 1991.

(6)
Félix Requena Santos: *Redes sociales y mercado de trabajo*, CIS, Madrid, 1991.

A tales fallos se recurre con tal de echar balones fuera para culpar a los demás, negándose a reconocer el evidente fracaso explicativo del paradigma meritocrático. Pero si se postula una única forma legítima y racional de ser

joven, sólo movida por el afán de lucro y la busca de ascenso social, esto hace que una buena parte de la juventud quede automáticamente descalificada como irracional o ilegítima, es decir, estigmatizada como deficiente, desviada y disfuncional. Lo cual pronto se convierte en una profecía que se cumple a sí misma, si la juventud acepta reconocerse en esa etiqueta inculpadora que la condena a convertirse en juventud antisistema. Es lo que sucede cuando coinciden simultáneamente los fallos de la familia, el mercado y el Estado, posibilitando que la juventud estalle en una orgía incendiaria como la que arrasó en el otoño de 2005 las *banlieues* francesas.

2. Alternativas pluralistas al modelo de joven monista

No obstante, aunque la moda neoliberal continúe imponiendo por doquier la tiranía metodológica del modelo unidimensional, lo cierto es que siempre han coexistido con él otras versiones de la realidad social, necesariamente atípicas cuando no heterodoxas, que se han resistido a aceptar el paradigma unidimensional. Hay autores clarividentes que han rechazado el doble esencialismo reduccionista del *homo economicus* y del *homo sociologicus*, proponiendo una naturaleza humana mucho más compleja, pluralista y contradictoria, que no puede ser reducida al simple cálculo estratégico del propio interés ascendente. Además del afán de lucro y la ambición social, hay abiertas otras opciones alternativas, comprometidas e incompatibles, ante las que los seres humanos de cualquier género, edad, clase social y origen han de elegir. Y de entre los diversos modelos multidimensionales que se han propuesto como alternativa al monismo neoclásico, sólo citaré tres: los de Robert Merton, Albert Hirschman y Mary Douglas, autora esta última a la que dedicaré una atención especial.

Merton era funcionalista pero no unidimensional, por lo que comprendió que hay opciones humanas, perfectamente racionales y legítimas, que pueden ser disfuncionales pero también a la inversa, pues determinados incumplimientos normativos pueden resultar racionales y funcionales a la larga. Así es como propuso su célebre tipología de respuestas adaptativas ante los desajustes entre las expectativas de ascenso y las oportunidades de realización. Además del conformismo normativo, existen cuatro opciones anómicas o desviadas que pueden ser calificadas de racionales o funcionales en la medida en que resulten adaptativas a situaciones estructuralmente ambivalentes o contradictorias: es su conocida tipología de *innovación*, *ritualismo*, *retraimiento* y *rebelión*, como cuatro alternativas al conformismo dominante (7). Esta tipología puede aplicarse perfectamente para caracterizar las diversas estrategias de la juventud, tal como por ejemplo fueron tipificadas en la investigación coordinada por Eusebio Megías (8) sobre las actitudes políticas de los jóvenes españoles: *escépticos* (retraimiento), *proactivos* (innovación), *apolíticos* (ritualismo), *partidistas* (rebelión) e *indiferentes* (conformismo).

(7)
Robert Merton: "Estructura social y anomia", en *Teoría y estructura sociales*, pp. 209-239, FCE, México, 1964.

(8)
Eusebio Megías Valenzuela (Coord.): *Jóvenes y política. El compromiso con lo colectivo*, pp. 203-223, FAD-Instituto de la Juventud. Madrid, 2005.

Dado el ambiente de guerra fría que presidía su época, la tipología de Merton fue confundida con el conservadurismo mayoritario que predominaba en la corriente principal de la sociología funcionalista. Pero en la práctica, su modelo pluralista resulta potencialmente devastador para el monista paradigma neoclásico, al que venía a refutar proponiendo una alternativa contingente y situacional: la eficiencia o funcionalidad del incumplimiento normativo depende de las circunstancias. De ahí que Merton distinguiera entre una pluralidad de efectos funcionales, disfuncionales y

neutrales, según cual sea la escala sistémica (micro, meso o macro) a la que se calculen sus posibles consecuencias aplazadas. Esta filosofía no relativista pero sí pluralista (por decirlo al modo de Isaiah Berlin) es la misma que después habría de retomar el economista mertoniano Albert Hirschman.

Como se sabe, la obra intelectual de este hombre de acción berlinés (9) se caracteriza por elevar una enmienda a la totalidad del paradigma del *homo economicus*. No es cierto que los seres humanos estén predestinados a buscar sólo la máxima eficiencia de su propio interés racional. Por el contrario, disponen de otras opciones alternativas igualmente racionales y legítimas entre las que deben elegir comprometidamente (10). La primera es la *salida*: en lugar de perseguir la eficiencia se puede rehuir la deficiencia, abandonando aquellos compromisos institucionales que resultan ruinosos, injustos, indignos o perjudiciales; es la estrategia del emigrante, del converso, del divorciado, del desertor, del tráfuga o del absentista. Después está la *voz*: en lugar de evadirse del compromiso institucional, cabe resistir en su interior elevando una llamada pública de protesta para reclamar una reparación y un trato más justo; es la estrategia del rebelde, del opositor, del insumiso, del disidente, del contestatario, del revolucionario. Y por último está la *lealtad*: en lugar de evadirse o protestar, cabe permanecer fiel al compromiso contraído, tratando de cooperar y sacrificarse hasta lograr que la situación cambie y mejore satisfactoriamente; es la estrategia altruista del héroe, del voluntario, del defensor, del cooperante, dispuesto a arriesgarse en bien de los demás.

La tipología de Hirschman es más parsimoniosa o económica que la de Merton, pues al margen de la conformidad, sólo ofrece tres alternativas frente a las cuatro de éste. De ahí que no resulte fácil traducir un modelo a otro, si bien cabría identificar la *innovación* de Merton con la *salida* de Hirschman, y la *rebeldía* de aquél con la *voz* de éste; en cambio, la *lealtad* del economista no se corresponde bien con el *restraint* y el *ritualismo* del sociólogo. En cualquier caso, parece mucho más evidente la inmediata aplicabilidad de esta tipología hirschmaniana a las actuales estrategias juveniles. Si retomamos la tipología antes citada (Megías, 2006, p. 204), la *salida* corresponde a los apolíticos y los escépticos, la *voz* a los partidistas y la *lealtad* a los proactivos, quedando el conformismo para los indiferentes.

Al margen de su alternativa pluralista al monismo unidimensional del paradigma neoclásico, la otra ventaja de la tipología de Hirschman es que postula idéntica racionalidad eficiente o funcional para las cuatro opciones estratégicas: conformismo, salida, voz y lealtad. Tan legítimo es cumplir los compromisos institucionales con conformismo como evadirse de ellos, protestar y sacrificarse para mejorarlos. Y esto es así porque, tanto gracias a la salida como a la voz y a la lealtad, los compromisos institucionales también pueden cambiar, llegando a mejorar. No obstante, la tipología de Hirschman presenta una desventaja que ya afectaba a la de Merton, que es la de su individualismo metodológico. Estas tres o cuatro opciones estratégicas, alternativas a la ambición arribista, son exclusivamente personales o egoístas, sin que sirvan para conectarse a un modelo interactivo o relacional (como Hirschman habría de proponer en otro ensayo posterior (11), destinado a analizar el abandono de los intereses privados para comprometerse con la defensa colectiva del interés público). O sea que seguimos en el campo de la teoría del capital humano, aunque ahora ya no sea monista sino multidimensional. Y lo que necesitamos es una teoría pluralista y multilateral del capital social.

(9) Enrique Gil Calvo: "El arte de navegar contra el viento. La travesía de Albert O. Hirschman", en *Claves de Razón Práctica*, núm. 20, 1992.

(10) Albert Hirschman: *Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*, FCE, México, 1977.

(11) Albert Hirschman: *Interés privado y acción pública*, FCE, México, 1986, cuyo título original era "Compromisos cambiantes" (*Shifting Involvements*).

Es lo que proporciona el modelo de cuatro tipos culturales de Mary Douglas, derivado de la teoría de los códigos culturales del pedagogo Basil Bernstein (12). La célebre antropóloga británica postula un campo de comportamientos culturales estructurado en torno a dos ejes de variación (13). Un eje de diferenciación social (*grid*) que varía de un extremo de máxima distancia a otro extremo de máxima igualdad (14). Y cruzado al anterior, otro eje de vinculación grupal (*group*) que varía de un extremo de máxima pertenencia comunitaria a otro extremo de máxima libertad disociativa (15). Cruzando ambas variables en un cuadro de doble entrada se obtienen los cuatro tipos culturales siguientes (16). Ante todo el *conformismo elitista*: máxima diferenciación social y máxima integración grupal. En el ángulo opuesto en diagonal, el *individualismo competitivo*: máxima igualdad, máxima libertad disociativa. Y como alternativa, otra dicotomía que opone en diagonal el *absentismo privado* (socialmente aislado) frente al *colectivismo disidente* (cohesionado como una comunidad igualitaria).

(12)

Basil Bernstein: *Clases, códigos y control* (2 vols.), Akal, Madrid, 1988 y 1989.

(13)

Mary Douglas: *Símbolos naturales*, Alianza, Madrid, 1978, pp. 73-88; y de la misma autora: *Estilos de pensar*, Gedisa, Barcelona, 1998, pp. 56-62 y 94-115.

(14)

Este grado de diferenciación social puede entenderse como distancia social selectiva o excluyente, al modo de Bourdieu en *La distinción*, Taurus, Madrid, 1988. Pero también puede entenderse como dicotomía entre universalismo igualitario frente a diferencialismo asimétrico, al modo propuesto por Emmanuel Todd en su libro *El destino de los inmigrantes*, Tusquets, Barcelona, 1996.

(15)

Este grado de vinculación o pertenencia grupal puede ser hoy mejor entendido en el contexto de la teoría del capital social. Véase el monográfico sobre "Capital social" compilado por Herreros y De Francisco de *Zona Abierta*, núm. 94/95, 2001.

(16)

Usando cierta licencia poética, he modificado levemente la terminología usada por Douglas en su libro *Estilos de pensar*: jerarquía conservadora, individualismo activo, enclave disidente y aislamiento en un remanso (*op. cit.*, p. 58).

"Tipos culturales de Mary Douglas"

		Grado de vinculación grupal	
		Mínima	Máxima
Grado de Diferenciación social	Máxima	RETRAIMIENTO PRIVADO	JERARQUÍA CONSERVADORA
	Mínima	INDIVIDUALISMO COMPETITIVO	COLECTIVISMO DISIDENTE

En esta tipología, la columna de la derecha representa la primacía de lo público (el capital social) sobre lo privado (el capital humano). El tipo superior presupone un orden público asimétrico, desigual y jerárquico, correspondiente al ideal victoriano de sociedad elitista dominada por minorías selectas cuyo liderazgo ritual suscita en cascada la emulación mimética del esnobismo conformista. En cambio, el inferior opta por constituir enclaves colectivistas y disidentes, que luchan por imponer un igualitarismo utópico: y Mary Douglas cita como ejemplos las sectas religiosas o las comunas *hippies* y contestatarias de los años sesenta. Frente a ello, la columna de la izquierda representa la primacía de los intereses privados sobre el compromiso público. Pero también aquí hay dos variantes: el absentismo retraído que se recluye en la privacidad intimista, aislado de los demás por excluyentes fronteras materiales y simbólicas, según el ejemplo de la clase media que huye a las urbanizaciones periféricas para refugiarse en sus chalés ajardinados de propiedad privada; y el individualismo ambicioso y arribista que rivaliza por emular y medirse de igual a igual con los otros para superarles en innovación y competitividad.

Como se advierte enseguida, esta tipología recuerda sobremanera a la de Merton, correspondiendo el elitismo conservador al ritualismo y la conformidad, el colectivismo disidente a la rebeldía, el individualismo competitivo a la innovación y el absentismo al retraimiento. El paralelo con Hirschman es más difícil de establecer, pues sólo la voz coincide claramente con la disidencia, mientras que la *salida* incluye tanto el absentismo como la competitividad y la *lealtad* no es del todo equiparable al conformismo

elitista. Respecto a los tipos de juventud española que deduce Megías, los *indiferentes* y *apolíticos* deberían corresponder al conformismo elitista, los *partidistas* al colectivismo disidente, los *proactivos* al individualismo competitivo y los *escépticos* al absentismo privado. Pero dada la naturaleza de la investigación de Douglas, que se centra en el comportamiento cultural del consumidor, en seguida vienen a la mente otras posibles aplicaciones de sus tipos culturales a la juventud española (17): el conformismo elitista correspondería a los *pijos*, el absentismo privado a los *pasotas* y *bakalas*, el individualismo competitivo a los *trepas* y el colectivismo disidente al *botellón*, a los *okupas*, a las *tribus urbanas*, al voluntariado de las ONG y a los movimientos sociales de protesta.

En cualquier caso, la gran ventaja de la tipología de Douglas es que permite superar el individualismo metodológico de las anteriores, ya que su construcción es explícitamente relacional, interactiva y grupal o comunitaria. En efecto, el que los comportamientos humanos (y entre ellos los juveniles) hayan de ser clasificados en una u otra categoría tipológica ya no depende tanto de las variables sociodemográficas de control (clase social, género, edad, origen, ocupación o capital humano acumulado) como del acceso diferencial a redes de capital social. Es por contagio interactivo, o por aislamiento disociado, que los sujetos se hacen conformistas, trepadores, disidentes o absentistas. Lo cual resulta mucho más verosímil a juzgar por la evidencia empírica, que siempre se ha resistido a confirmar las predicciones de los determinismos estructurales. Así se deduce de las tipologías que emergen de investigaciones como la ya citada del equipo de Megías, cuyos *clusters* no se ajustan a la estratificación de clase ni a los demás *cleavages* de las variables sociodemográficas de control. Y en cambio, tal como se desprende del análisis de Douglas, muy bien pudieran obedecer a la desigual dotación en capital social.

3. Amortización y devaluación del capital social

La hipótesis propuesta, en resumen, es que la distribución típica del pluralismo juvenil (con sus opuestas y contradictorias variedades de compromiso cívico, desde la participación al absentismo) no depende tanto del capital humano individualmente acumulado (que ya se distribuye de forma casi homogénea y aleatoria por toda la juventud, sea cual fuere su género y clase social) como de las redes de capital social a las que se conecta la juventud. Por lo tanto, para poder explicar la diversidad y variación del compromiso juvenil, hay que partir del análisis diacrónico del *stock* de capital social a disposición de la juventud. Y todo parece indicar, en este sentido, que estamos asistiendo a una creciente deslocalización del capital social juvenil.

En efecto, los ingentes cambios sociales y económicos que se han producido en los últimos lustros, desde que se produjo el advenimiento de la terciarizada sociedad postindustrial hasta lo que hoy venimos llamando globalización neoliberal, han determinado que se estén viendo erosionadas las reservas de capital social a la disposición de la juventud, reservas que hasta ahora se invertían con éxito diferencial en el proceso juvenil de inserción adulta. Es el famoso eclipse del capital social, al que ya me he referido en otro lugar (18).

Por supuesto, semejante erosión no es simple, homogénea ni lineal, pues sólo aparece como resultante de un complejo campo de fuerzas opuestas y

(17)
Carles Feixa: *De jóvenes, bandas y tribus*, Ariel, Barcelona, 1998.

(18)
Enrique Gil Calvo: "El eclipse del capital social", en *Claves de Razón Práctica*, núm. 164, 2006.

contradictorias. Así, tal como ensalzan en sus panegíricos los apologistas de la sociedad red y la revolución digital, puede decirse que el capital social de tipo virtual o tecnológicamente mediado (*chats, blogs* y foros de Internet, telefonía móvil, etc.) está creciendo exponencialmente. Además, a partir de experiencias como la migración, el turismo y el intercambio de estudios internacionales (programa Erasmus, etc.), crecen cada día y se extienden sobremanera las redes sociales tanto reales como virtuales a escala global y supralocal. Pero todo esto, que es evidente e indudable, sólo se produce en detrimento de las redes reales a escala local, que se están viendo sometidas a un creciente proceso de amortización y devaluación.

Y lo que se gana por el lado virtual y global de la balanza no parece que pueda compensar a lo que se pierde por el lado real y local. En efecto, si recordamos la distinción entre conexiones fuertes y conexiones débiles, propuesta en teoría de redes sociales por Mark Granovetter (19), advertiremos que el capital social de tipo virtual y global sólo proporciona conexiones débiles; mientras que, en cambio, las conexiones fuertes sólo son proporcionadas por el capital social real y local: y éste es el que se está viendo erosionado a marchas forzadas. A este progresivo declive de las conexiones fuertes es al que me refiero al hablar de amortización y devaluación del capital social juvenil, para referirme a lo que otros autores como Beck denominan proceso de individualización y desfamiliarización (20).

Comenzaré por distinguir entre el capital social *adscrito*, heredado de la familia de origen, y el capital social *adquirido* mediante la inserción en redes de compañerismo escolar, estudiantil, laboral o amistoso. Pues bien, entiendo por amortización del capital social juvenil heredado la progresiva incapacidad de canalizar la inserción adulta de la juventud a través de las redes de influencia, confianza y reciprocidad que vinculan a la familia de origen con su medio social. Durante la larga etapa de acumulación fordista, caracterizada por el empleo estable y vitalicio que permitía sacar adelante a la familia, los progenitores estaban en condiciones de *colocar* o *enclasar* a hijos e hijas recurriendo para ello a su conexión con redes permanentes de amistad, influencia, compañerismo y ayuda mutua.

Pero tras la quiebra del fordismo, la reconversión tecnológica ha acertado el ciclo vital de las relaciones industriales, que ya no pueden transmitirse a la generación sucesora ni ser utilizadas para canalizar la inserción adulta de los descendientes. En consecuencia, los progenitores ya no están en las mismas condiciones que antes para *colocar* o *enclasar* a sus hijos recurriendo al capital social familiar, que está quedando progresivamente amortizado. Y este proceso de creciente desfamiliarización determina el llamado eclipse del padre (21), que deja a los hijos en la posición del huérfano que debe hacerse a sí mismo sin más concurso paterno que el meramente material y nutricional.

Pero si para *enclasar* ya no se puede recurrir como antes al capital social heredado de la familia de origen, esto significa que hoy la juventud depende para ello única y exclusivamente del propio capital social que adquiera por sí misma a partir de su inserción en redes de amistad y compañerismo: primero escolar y estudiantil, después laboral y profesional. Ahora bien, el capital social adquirido a través de estas redes tampoco es ya lo que antes era. Como consecuencia de la precariedad laboral y de la devaluación del capital humano acumulado, que obliga a reciclarse en un permanente proceso de formación continua, las relaciones de amistad, confianza y compañerismo

(19)

Mark Granovetter: "La fuerza de los lazos débiles. Revisión de la teoría reticular", en Félix Requena Santos: *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, CIS y Siglo XXI, Madrid, 2003, pp. 196-230. Véase también Ray Pahl: *Sobre la amistad*, Siglo XXI, Madrid, 2003.

(20)

En un artículo anterior de esta revista, al que me remito, he tratado estos mismos temas, por lo que no hace falta extenderse más aquí. Véase E. Gil Calvo: "El envejecimiento de la juventud", en *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 71, 2005.

(21)

Véase Lluís Flaquer: *La estrella menguante del padre*, Ariel, Barcelona, 1999.

que se adquieren en los estudios y en el empleo son cada vez más efímeras y por lo tanto cada vez menos fiables, sin que puedan servir como antes para fundar sobre ellas sólidos lazos de capital social.

A esta progresiva devaluación del capital social adquirido, que cada vez resulta más contingente y precario, es al que Beck denomina proceso de individualización (22). La creciente rotación y movilidad laboral impide anudar amistades duraderas, que se ven sustituidas por un clima muy competitivo lleno de tensión, desconfianza y ansiedad. Y los individuos se sienten progresivamente aislados en un medio social erizado de riesgos que cada vez les parece más hostil y en el que ya no encuentran lugar. Pero lo peor es que esta creciente individualización ha terminado por erosionar la confianza pública, consustancial al concepto de capital social, cuya rápida devaluación se ve desplazada y sustituida por el encierro absentista en una defensiva y desconfiada privacidad insolidaria, que queda privada de lugar social.

Este síndrome, caracterizado por la amortización del capital social heredado y por la rápida devaluación del capital social adquirido, puede ser metafóricamente definido como deslocalización juvenil. Digo deslocalización porque, sin reservas de capital social que le vinculen con su medio interactivo, y sin un lugar social que puedan considerar como propio, la juventud se siente desanclada, desarraigada, desterritorializada, desnacionalizada..., mientras navega flotando a la deriva por una estructura social cada vez más líquida, plástica y fluida, incapaz de pescar sin red empleos o amigos (23).

Y en este sentido, la posición del joven así deslocalizado es análoga o comparable a la del migrante virtual, que es expulsado de su medio originario pero no tiene ningún otro medio social al que dirigirse..., como no sea el de ingresar en redes globales antiglobalización, lo que equivale a una emigración virtual que no tiene lugar. En efecto, la *salida* de Hirschman es la opción del emigrante deslocalizado que ha sido expulsado de su lugar de origen. Pero cuando no hay salida porque no hay lugares de destino adonde inmigrar para arraigarse, al estar todos deslocalizados por la globalización, entonces siempre queda la opción de elevar la voz de protesta antiglobalización, cuando no resulta viable cultivar la *lealtad* con un capital social que ya no tiene lugar.

4. Las redes altermundistas como capital social supletorio

Volvamos de nuevo a explicar la emergencia del movimiento altermundista según la hipótesis de la *deslocalización* a partir de los tres modelos pluralistas propuestos. Interpretado al modo de Merton, habrá que entenderlo no tanto como un ejemplo de innovación proactiva (“otro mundo es posible”) sino más bien como una muestra de rebeldía reactiva frente a los desajustes estructurales causados por la globalización neoliberal en los entornos locales a los que la juventud debe adaptarse para integrarse socialmente. Pues si por un lado la globalización induce las más elevadas expectativas de movilidad social e innovación tecnológica, por otra parte reduce extraordinariamente las oportunidades de integración local. Y como buena parte de la juventud ve frustradas sus expectativas de ascenso social, para adaptarse a la frustración adopta un comportamiento anómico que, dentro de la tipología de Merton, habrá de fluctuar entre el retraimiento

(22)

Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim: *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Paidós, Barcelona, 2003.

(23)

El concepto de “sociedad líquida” procede de Zygmunt Bauman: *La sociedad individualizada*, Cátedra, Madrid, 2001.

absentista, el ritualismo del consumidor hedonista y la rebeldía antisistema que caracteriza al movimiento altermundista. Sin embargo, con este modelo tributario del individualismo metodológico seguimos sin saber por qué cada joven en particular habría de adoptar una u otra estrategia.

Mucho más rica resulta la posible interpretación hirschmaniana. Ante el deterioro de las instituciones locales, causado por la corrosión globalizadora, caben tres posturas alternativas. En primer lugar la *salida* o deslocalización (que da título a este artículo), opción adoptada por los emigrantes africanos, latinos o europeos orientales que abandonan sus entornos originarios destruidos por la globalización para buscarse la vida en los intersticios que proliferan en los márgenes de nuestro desestructurado medio social. Después la *voz* de protesta, estrategia de resistencia que adoptan los rebeldes activistas que participan en movimientos como el antiglobalizador para elevar su enmienda a la totalidad del sistema. Y por fin la *lealtad*, opción altruista adoptada por los voluntarios de las ONG que están dispuestos a sacrificarse por puro civismo renunciado a sus oportunidades de integración local o ascenso social para dedicarse al servicio de los demás.

Sin embargo, en este modelo hirschmaniano la decisión de elegir entre unas u otras opciones también es personal e individualista, es decir, no relacional ni interactiva. Pues cuando Hirschman procede a explicar por qué se abandonan los intereses privados y se contraen compromisos con causas públicas (ya sean de *voz* o de *lealtad*), reduce el problema a una interpretación psicologista: es la *decepción del consumidor* (24) la que lleva al individualista hastiado a sumarse a las movilizaciones colectivas. Como es evidente, este argumento no resulta satisfactorio, pues ignora el marco social interactivo en que tiene lugar la decisión de evadirse o comprometerse a participar. Por eso hay que recurrir al modelo de Mary Douglas para poder relacionar esta decisión de participar o no participar con la trama de relaciones sociales contraídas por el sujeto que ha de adoptar semejante decisión.

Para ilustrarlo, empecemos por la deslocalización pura, o sea la opción de *salida* de Hirschman. Parte de la juventud africana, latinoamericana y europea oriental, impulsada por su deslocalización originaria, está emigrando a Norteamérica y Europa occidental. En cambio, la juventud occidental no lo hace así (pues el voluntariado altruista representa una opción de *lealtad* y no de *salida*), prefiriendo permanecer en su lugar de origen para integrarse, abstenerse o protestar. ¿Cómo entender esta reacción diferencial? Una explicación plausible es la neoclásica o economicista: dado el diferencial de oportunidades de empleo, retribuciones salariales y capital humano, la sobreeducada juventud occidental sólo puede ser atraída por los mercados globales de alta cualificación tecnológica, en su mayor parte situados en Occidente; en cambio, la infraeducada juventud extraoccidental resulta inmediatamente atraída por el empleo manual vacante en Occidente. Esta explicación sólo es compatible con la *innovación* de Merton y con el tipo cultural de *individualismo competitivo* de Mary Douglas.

Pero hay otra explicación adicional, propuesta por la teoría del capital social. Toda la juventud extraoccidental de ambos géneros es atraída por los oportunidades laborales que les brinda Occidente, pero sólo una pequeña fracción decide emigrar. ¿Quién lo hace?: aquellas personas que pueden acceder a redes sociales de parentesco, comunidad de origen o afinidad religiosa, ya instaladas en Occidente, con las que se conectan a distancia

(24)

Expresión tomada de Tibor Scitovsky: *Frustraciones de la riqueza. La satisfacción humana y la insatisfacción del consumidor*, FCE, México 1986. Esta interpretación de Hirschman aparece en su libro ya citado *Interés privado y acción pública*.

mediante redes globales (25). Pero a la inversa no sucede igual, pues la juventud occidental ya no cuenta (como sucedió entre 1870 y 1975 con las grandes migraciones europeas) con redes globales capaces de facilitar su emigración laboral. En cambio, sí puede conectarse a las redes globales altruistas (altermundismo, foros sociales, ecologismo, ONG) que permiten activar no la opción de *salida* (emigración económica) sino las opciones de *voz* (protesta antiglobalización) y de *lealtad* (voluntariado altruista). Y esta otra explicación es perfectamente compatible con la *rebeldía* de Merton y con el *colectivismo disidente* propuesto por Mary Douglas.

Ahora bien, el colectivismo disidente, característico de las redes de protesta, es un cajón de sastre donde cabe de todo, desde el pacifismo más altruista, donde predomina la *lealtad* de Hirschman, hasta el sectarismo antisistema más violento, donde sólo cuenta elevar la voz. ¿De qué depende que se adopte una u otra opción? Si aplicamos la metodología convencional para el estudio de los movimientos sociales, convendremos en que se dan tres tipos de factores (26). Ante todo, la llamada estructura de oportunidades políticas (EOP), según el grado de apertura del sistema (27): los sistemas muy cerrados no dejan más opción que la sumisión o la siempre costosa salida, mientras las sociedades abiertas desincentivan la *salida* y favorecen tanto la *lealtad* altruista como la *voz* de protesta. Esto explica que, tras el 11-S, el movimiento altermundista haya comenzado a declinar, pues las sociedades occidentales se han cerrado y puesto en guardia, con persecución de las libertades civiles en nombre de la seguridad antiterrorista.

Después está el *framing*, encuadre o enmarcado, que permite cuestionar ante la opinión pública la definición social de la realidad para descalificar su legitimidad (28): es la dimensión profética de la *voz* que denuncia la ilegitimidad del injusto orden vigente, en demanda de un cambio transformador que restaure la dignidad perdida (“otro mundo es posible”). Y por último aparecen las estructuras de movilizaciones: redes sociales a las que se pueden apelar y comprometer reclamando su *lealtad* a la causa y suscitando su participación activa. Es en esta última vertiente metodológica de las redes de movilización en la que se inscribe la hipótesis de la *deslocalización* juvenil.

Si, como acaba de apuntarse, los procesos de individualización y desfamiliarización están intensificando la deslocalización juvenil, esto quiere decir que la participación en las viejas redes locales, como partidos, sindicatos, asociaciones y movimientos comunitarios, ha de entrar en declive. Y que por el contrario, para rellenar su vacío relacional e interactivo, han de emerger nuevas redes sociales deslocalizadas que buscan suscitar y atraer la participación juvenil. Pues como la juventud ya no puede heredar el capital social ni la solidaridad de clase heredados de sus mayores, ahora amortizados por la desfamiliarización, pero tampoco puede adquirir de forma sólida y duradera un capital social propio, enseguida devaluado por la precariedad laboral, la desestructuración social y la individualización, para suplir semejantes carencias puede recurrir de modo compensatorio a participar en los llamados *nuevos movimientos sociales*, que son una forma emergente aunque virtual, deslocalizada o compensatoria de capital social.

Dicho en términos de la tipología de Mary Douglas, la hipótesis de la deslocalización juvenil implica que se debería estar produciendo una paulatina migración social (ya que no geográfica) de la juventud desde conductas socialmente integradoras, compatibles con un alto nivel de capital

(25)

Rosa Aparicio y Andrés Tornos: *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España*, Ministerio de Trabajo y AASS, Madrid, 2005.

(26)

Dough McAdam, John McCarthy y Mayer Zald (eds.): *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid, 1999.

(27)

Es la perspectiva adoptada por Manuel Jiménez en su investigación ya citada (*El impacto de los movimientos sociales*) sobre la protesta ecologista en España.

(28)

Antonio Rivas: “El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales”, en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, pp. 181-215, Trotta, Madrid, 1998.

social, a conductas alternativas encaminadas en una triple dirección. De un lado, el arribismo competitivo de aquellos que logran adquirir su propio capital social. Por otra parte, conductas disociativas, antisociales y absentistas, que compensan su carencia de suficiente capital social con el consumismo adictivo o con el retraimiento pasivo. Y finalmente, una participación residual en movimientos de protesta caracterizados por su colectivismo disidente, como formas alternativas de capital social sustitutorio. Todo lo cual parece compatible con los datos aportados por el equipo de Megías en su investigación sobre el compromiso juvenil colectivo. Y el que se adopte una u otra opción dependerá del tipo de capital social interactivo que posea cada joven: heredado, adquirido y virtual o sustitutorio.

Aquí es donde interviene el tipo del colectivismo disidente que postula Douglas. Como se trata de un comportamiento que manifiesta alto nivel de capital social, debería hallarse en trance de regresión, lo que no parece suceder a juzgar por la evidencia empírica. Es verdad que determinadas culturas de militancia partidista están entrando en declive, como sucede con la pérdida de afiliación a organizaciones obreras y sindicales, lo que confirma el presunto fin de las ideologías. Pero simultáneamente crece el voluntariado altruista, así como la participación en movimientos de *revival* religioso, de protesta cívica (foros sociales) y de contestación antisistema, todos los cuales manifiestan la creciente pujanza de nuevas redes sociales colectivistas.

Para explicar esta contradicción, lo más lógico es entender que tales movimientos emergentes son una respuesta reactiva y compensatoria al déficit de capital social heredado y adquirido que se desprende de la propuesta deslocalización juvenil. Al sentirse carente de capital social propio, que tan necesario le resulta para lograr su inserción adulta, la juventud trata de compensar su carencia ingresando en aquellas redes sociales cuya cohesión, densidad o *efervescencia colectiva* prometa suplir con creces su propia orfandad interactiva. Y ello participando no sólo en redes virtuales (móviles, Internet, etc.) sino también en redes reales (grupos, sectas, bandas, movimientos, pandillas, etc.), dada la superior productividad que en términos de efervescencia colectiva tiene la participación interactiva en carne y hueso.

Esta preferencia por la igualitaria efervescencia colectiva explica que decaiga la participación en redes jerárquicas como partidos y sindicatos, que recuerdan demasiado al conformista elitismo jerárquico, y que se opte por las redes disidentes que aúnan la hirschmaniana voz de protesta contestataria con la más efervescente participación igualitaria. Es lo que ocurre con las célebres *maras* o pandillas juveniles latinas (29), con las sectas religiosas proféticas, con las redes islamistas de protesta antioccidental, con el movimiento independentista radical... o con las redes globales altermundistas, que a veces degeneran en episodios de violencia antisistema. Todos estos movimientos de protesta se caracterizan por dar una respuesta de activismo colectivo ante su propia deslocalización social. Y en la medida en que lo hacen así, están construyendo redes alternativas de capital social compensatorio y sustitutorio, que pueden emerger como respuesta reactiva a su propio déficit percibido de capital social integrador.

El problema es que, muchas veces, tales redes de capital social compensatorio se comportan como redes de *capital antisocial*, en la medida en que puedan generar una catarata de efectos perversos: es lo que ocurre

(29)

Carles Feixa, Mauro Cerbino y Luca Palmas: "El fantasma de las bandas", en el diario *El País* de Madrid, pág. 19, sábado 3 de junio de 2006.

con las *maras* latinoamericanas que violan gravemente los derechos humanos, con las redes de sicarios que inician su carrera en la criminalidad organizada, con la *kale borroka* que constituye la cantera de la violencia terrorista, con las redes islamistas que aportan el caldo de cultivo para la *yihad*..., o con las redes de violencia antisistema que a veces parasitan al movimiento altermundista, aspirando a representar el lado oscuro de su fuerza. Es verdad que tales redes de agresiva autodefensa colectiva, basadas en la confianza, la fraternidad y la ayuda mutua, constituyen una forma de capital social, como también sucede con la propia Mafia. Pero generan tantos efectos perversos que resulta urgente distinguir entre dos formas de disidencia colectiva: la social o constructiva y la antisocial o destructiva.

Así lo hace en efecto la teoría del capital social, que postula dos modalidades de éste (30): un capital social positivo, formado por redes cívicas de confianza generalizada que constituyen un bien público (como los círculos de lectores o las ONG); y otro capital social negativo, formado por redes inciviles y clandestinas que explotan la desconfianza pública que contribuyen a crear: como las mafias criminales o las redes terroristas, que generan un grave problema social. Indudablemente, por perversos que sean sus efectos, estas redes inciviles también son una forma de capital social, puesto que se basan en la confianza recíproca, la complicidad fraterna y la ayuda mutua. Pero se trata de un capital social negativo en la medida en que genera víctimas, vulnera derechos humanos y contribuye a erosionar y a destruir las reservas de confianza pública (o capital social positivo) que constituyen el fundamento de la democracia cívica.

Pues bien, una distinción análoga es la que hay que proponer para diferenciar a las dos modalidades del capital social compensatorio que emerge como reacción a la deslocalización juvenil. Así, dentro del movimiento antiglobalización, de un lado está la juventud que participa en los foros sociales del altermundismo cívico como una forma constructiva de compromiso público. Y de otra parte están los jóvenes desarraigados que toman parte en los actos de violencia antisistema como podrían participar en otras formas juveniles de colectivismo violento: *maras*, *kale borroka*, *yihadismo*, etc... Y para distinguir mejor ambas formas de protesta, la cívica y la incivil, nada mejor que hacerlo a partir de Hirschman, con su concepto de *lealtad*.

La lealtad, es decir, el capital social positivo. Ante la deslocalización neoliberal, existe la doble opción de elevar la voz de protesta o de optar por la lealtad cívica. Si sólo se opta por la protesta, se corre el riesgo de caer en la violencia gratuita y destructiva, en el fondo privatizadora pues tiende a destruir la confianza pública y a generar alarma o fobia social. Pero si la voz se eleva con simultánea *lealtad*, entonces aparece el auténtico compromiso cívico solidario, responsable y altruista, capaz de generar esa clase de confianza pública que sirve de urdimbre y fundamento a la llamada sociedad civil. Pues esta doble exigencia de elevar la voz y a la vez comprometerse con *lealtad* equivale a lo que otros autores denominan *accountability* (31): participación ciudadana con exigencia de responsabilidades y rendición de cuentas a los poderes públicos. Es la misión que debería desempeñar el movimiento antiglobalización, evitando caer en estériles violencias.

(30) Margaret Levi: "Capital social y asocial: ensayo crítico sobre 'Making Democracy Work', de Robert Putnam", en *Zona Abierta* núm. 94/95, pp. 105-120, 2001.

(31) Guillermo O'Donnell: "Accountability horizontal", revista *La Política*, núm. 4, pp. 161-188, Paidós, Barcelona, 1998.

Esta exigencia de lealtad cívica permite disipar un equívoco malentendido, demasiado frecuente en la opinión pública, que tiende a confundir e identificar las movilizaciones altermundistas con meras protestas reactivas

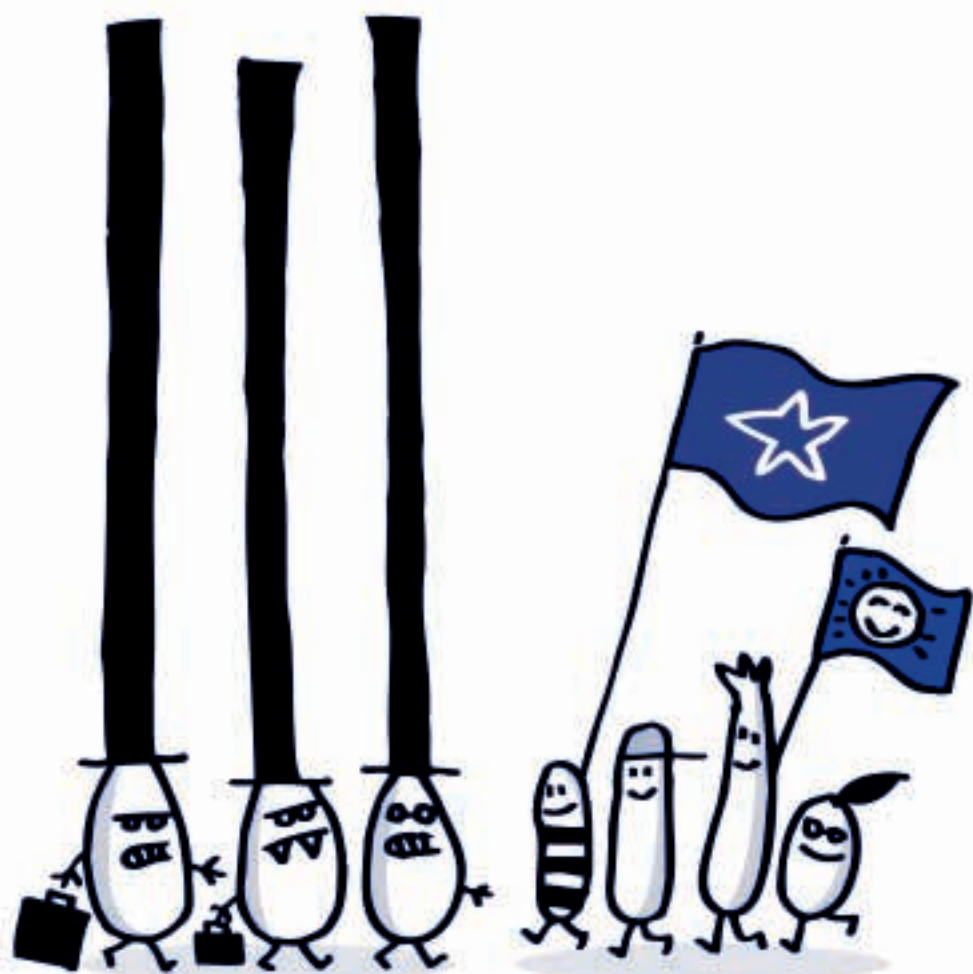
provocadas por la globalización y la deslocalización juvenil, del mismo género que otras muestras destructivas como las bandas juveniles o la violencia antisistema. Pues además de que puedan surgir o potenciarse como respuesta a la deslocalización juvenil, existen por supuesto otros factores causales adicionales que también explican su emergencia, entre los que destaca la propia indignación ética ante los desastres sociales y económicos causados por el neoliberalismo, lo que implica airadas demandas de justicia social. Y en la medida en que lo hagan así, las movilizaciones altermundistas han de ser consideradas como una muestra de participación cívica, es decir, como un ejemplo de capital social positivo y constructivo.

Lo cual no obsta para que los militantes antiglobalización también encuentren en su activa participación en las redes movilizadoras una respuesta compensatoria a su propio déficit de capital social, que si no se canaliza hacia el civismo constructivo bien puede precipitarse hacia formas sectarias e inciviles de protesta antisocial. He aquí el dilema estratégico en que se debaten las redes globales del movimiento antiglobalización, nacidas en parte como respuesta de protesta reactiva ante la deslocalización de la juventud. ¿Consisten en formas emergentes de capital social positivo, capaces de restaurar la confianza pública en declive? ¿O implican formas nihilistas de capital social negativo, destinadas a agravar la desconfianza ciudadana? Sólo el tiempo proporcionará respuesta cierta a esta inquietante pregunta.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- Axelrod, Robert** (1986): *La evolución de la cooperación*, Alianza, Madrid.
- Beck, B. y Beck-Gernsheim, E.** (2001): *La individualización*, Paidós, Barcelona.
- Becker, Gary** (1987): *Tratado sobre la familia*, Alianza, Madrid.
- Bernstein, Basil** (1988 y 1989): *Clases, códigos y control* (2 vols.), Akal, Madrid.
- Bourdieu, Pierre** (1991): *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.
- Bourdieu, Pierre** (1988): *La distinción*, Taurus, Madrid.
- Douglas, Mary** (1978): *Símbolos naturales*, Alianza, Madrid.
- Douglas, Mary** (1998): *Estilos de pensar*, Gedisa, Barcelona.
- Feixa, Carles** (1998): *De jóvenes, bandas y tribus*, Ariel, Barcelona.
- Flaquer, Lluís** (1999): *La estrella menguante del padre*, Ariel, Barcelona, 1999.
- Gil Calvo, Enrique** (1992): "El arte de navegar contra el viento. La travesía de Albert O. Hirschman", en *Claves de Razón Práctica*, núm. 20.
- Gil Calvo, Enrique** (2001a): *Nacidos para cambiar. Cómo construimos nuestras biografías*, Taurus, Madrid.
- Gil Calvo, Enrique** (2001b): "Identidades complejas y cambio biográfico", en *Estructura y cambio social. Libro de homenaje a Salustiano del Campo*, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid.
- Gil Calvo, Enrique** (2005): "El envejecimiento de la juventud", en *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 71.
- Gil Calvo, Enrique** (2006): "El eclipse del capital social", en *Claves de Razón Práctica*, núm. 164.
- Herreros y De Francisco** (Comp.) (2001): "Capital social", número monográfico de *Zona Abierta*, núm. 94/95.
- Hirschman, Albert** (1977): *Salida, voz y lealtad*, FCE, México.
- Hirschman, Albert** (1986): *Interés privado y acción pública*, FCE, México.
- Jiménez Sánchez, Manuel** (2005): *El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España*, CIS y Siglo XXI, Madrid.
- Jiménez, Manuel y Alcalde, Javier** (2002): "La construcción de la identidad del movimiento antiglobalización en España", *Revista Internacional de Sociología*, núm. 33.

- Levi, Margaret** (2001): "Capital social y asocial: ensayo crítico sobre 'Making Democracy Work', de Robert Putnam", en *Zona Abierta* núm. 94/95, pp. 105-120, 2001.
- Megías Valenzuela, Eusebio** (Coord.) (2005): *Jóvenes y política. El compromiso con lo colectivo*, FAD-Instituto de la Juventud, Madrid, pp. 203-223.
- Merton, Robert** (1964): "Estructura social y anomia", en *Teoría y estructura sociales* (FCE, México, 1964), pp. 209-239.
- Pahl, Ray** (2003): *Sobre la amistad*, Siglo XXI, Madrid.
- Requena Santos, Félix** (2003): *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, CIS y Siglo XXI, Madrid.
- Todd, Emmanuel** (1996): *El destino de los inmigrantes*, Tusquets, Barcelona.
- Granovetter, Mark** (2003): "La fuerza de los lazos débiles. Revisión de la teoría reticular", en Félix Requena Santos: *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, CIS y Siglo XXI, Madrid, 2003, pp. 196-230.



La juventud española y su percepción de la globalización neoliberal y del movimiento altermundialista

Con el presente artículo pretendemos analizar cuál es la percepción de los y las jóvenes españolas acerca del proceso de globalización neoliberal, la participación ciudadana y el movimiento altermundialista. En concreto, identificamos los elementos asociados a este proceso y el impacto que la globalización tiene en ámbitos como la economía y la inmigración, a la vez que abordamos la visión de la juventud acerca de las instituciones políticas y de los valores que se asocian al modelo de sociedad actual.

El artículo se basa en el análisis de datos cualitativos y cuantitativos, considerando la complementariedad de ambas fuentes. En particular hemos partido del estudio de cinco grupos de discusión integrados por jóvenes de distintos ámbitos geográficos y sectoriales, datos recopilados en el estudio realizado por el IGOP (Institut de Govern y Polítiques Públiques), por Vivas, González, Coll-Planas, Subirats (2006), a petición del CIS. En lo referente a las fuentes cuantitativas, nos hemos centrado en el análisis de los resultados en España de los Estudios Europeos de Valores (1999-2000), en la Encuesta Social Europea (2004-2005) y en los sondeos de opinión del INJUVE.

(1)

Los grupos de discusión se llevaron a cabo entre el 25 de noviembre y el 17 de diciembre del 2005. El grupo de universitarios/as estaba integrado por cuatro mujeres y tres hombres, de 18 a 24 años, que cursaban estudios universitarios en Madrid; el grupo de los y las profesionales liberales estaba formado por cuatro hombres y cuatro mujeres, de entre 26 y 35 años, de Barcelona, con estudios universitarios; el grupo de los y las trabajadores del sector industrial estaba compuesto por cuatro hombres y tres mujeres, de 28 a 38 años, de Martorell (Cataluña), en puestos no cualificados; el grupo de los y las empleados en sectores poco cualificados, estaba formado por cuatro hombres y cuatro mujeres, de 18 a 24 años, de la ciudad de Vigo, que abandonaron los estudios entre los 14 y los 17 años. Finalmente, el grupo de los y las trabajadores en el sector servicios estaba compuesto por cuatro hombres y tres mujeres, de 26 a 39 años, de Madrid, con estudios que iban desde los primarios al bachillerato.

Palabras clave: Juventud, globalización, movimiento altermundialista, participación ciudadana.

1. Introducción

El presente artículo tiene por objetivo analizar la percepción de los y las jóvenes españoles acerca del fenómeno de la globalización neoliberal y del movimiento altermundialista. Se trata de poner de relieve los elementos que asocian al concepto de globalización así como su visión acerca del impacto de ésta en ámbitos como la economía, la inmigración, las instituciones políticas y la participación ciudadana. En el artículo también señalaremos cuál es la percepción de los y las jóvenes acerca del movimiento altermundialista y el cambio en los valores de la sociedad actual.

Para la elaboración del presente artículo, hemos utilizado técnicas de análisis cualitativo y cuantitativo. Inicialmente, hemos partido del estudio de cinco grupos de discusión integrados por jóvenes procedentes de diferentes grupos sociales y distintas áreas geográficas (1): universitarios/as, profesionales liberales, trabajadores/as del sector industrial, empleados/as en sectores poco cualificados y trabajadores/as en el sector servicios; que nos han permitido analizar los discursos predominantes en los diferentes grupos. Estos datos han sido extraídos del estudio encargado por el CIS al IGOP (Institut de Govern y Polítiques Públiques): *Percepción e imagen del fenómeno de la globalización* (Vivas, González, Coll-Planas, Subirats, 2006), que también ha servido de base para el núcleo del marco teórico de este artículo. A nivel cuantitativo, hemos llevado a cabo el análisis de los

resultados en España de los Estudios Europeos de Valores (EVS), centrándonos fundamentalmente en la última *oleada* (1999-2000), en relación con la última Encuesta Social Europea (ESE) (2) de 2004-2005, y en los sondeos de opinión del INJUVE.

2. ¿Qué es la globalización?

La globalización es un proceso con varias dimensiones, siendo la económica la más importante. Comprender sus características requiere un análisis del capitalismo en perspectiva histórica (Chesnais *et al*, 2002). En este terreno podemos concebirla como la fase actual en la evolución del capitalismo, caracterizada por un aumento de la integración económica internacional, la internacionalización de los flujos financieros y la expansión en profundidad de los mercados (Fernández Durán y Etxezarreta, 2001), el aumento del poder empresarial y en particular de las empresas multinacionales, y la hegemonía de las políticas neoliberales basadas en la preponderancia del mercado sobre los intereses sociales y la puesta en marcha de políticas de desregulación, liberalización y privatización de la economía al servicio de los intereses empresariales (Touissant, 2002). Algunas de las consecuencias ligadas a este modelo de globalización son el crecimiento del mercado frente a lo público y la creciente despolitización de las esferas de la vida social. Se considera el mercado como gestor más eficiente que el Estado, lo cual se liga a la externalización de servicios tradicionalmente públicos como la educación o la sanidad, dejando la esfera de lo público e introduciéndose en la esfera de lo económico. Este fenómeno está en la base de la creciente desregulación y privatización de los servicios sociales (Colom, 2001).

La globalización supone una transformación del papel del Estado que pasa a orientar su intervención en beneficio de los intereses empresariales. El proceso de globalización conlleva el aumento del peso de las instituciones económicas y financieras internacionales, como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Supone, siguiendo a Beck (1998), una salida de “lo político” del marco de los Estados. Según Castells (1998), la doble necesidad de desregulación y nuevas tecnologías, sume a los Estados en una paradoja: al tiempo privatizan bienes y servicios públicos y desregulan los mercados, se ven empujados a invertir en los sectores estratégicos de las tecnologías de la información, por lo que deben invertir en educación e investigación.

La economía global tiene un carácter polarizado y segmentado, y se basa en una nueva división internacional del trabajo que acentúa las desigualdades y abre las puertas a la exclusión social de millones de personas. La economía mundial se basa simultáneamente en una dialéctica de fraccionamiento e integración (Martín *et al* 2002). Para Castells (1998) la segmentación de la economía global significa que su efecto abarca todo el mundo pero sus operaciones reales sólo a determinados segmentos de las estructuras económicas, los países y las regiones, en una proporción variable en función de la posición particular de cada país o región en la “nueva” división internacional del trabajo. El mundo se organiza asimétrica e interdependientemente alrededor de tres regiones dominantes (Europa, Norteamérica y el Pacífico Asiático) y polarizada en torno a cuatro ejes globalizados, transfronterizos: zonas productivas con abundante información y ricas *versus* zonas económicamente devaluadas (América Latina, Europa

(2)

La Encuesta Social Europea (ESE) es un estudio comparado y longitudinal que se lleva a cabo cada dos años en casi una treintena de países europeos y que analiza el cambio y la continuidad de las actitudes, atributos y comportamientos sociales y políticos de los ciudadanos europeos. Hasta la fecha se han realizado ya tres olas de la encuesta: Primera ola (2002-2003); Segunda ola (2004-2005), y Tercera ola cuyo diseño ha comenzado en este año 2006 y cuyo trabajo de campo está previsto para el otoño 2006-invierno 2007. La Encuesta Europea de Valores estudia la interrelación entre los sistemas de valores y su transformación a lo largo del tiempo. Se han realizado tres oleadas: 1981, 1990 y 1999-2000.

central y oriental, ex URSS, Magreb, resto de Asia y Oceanía) y socialmente excluidas (África).

En el terreno político, la globalización supone una erosión de los mecanismos democráticos. Los procesos de internacionalización económica y la construcción de estructuras de gobierno supranacionales, como la UE, alejan del ciudadano el proceso de toma de decisiones. Éste tiende a trasladarse a instancias más distantes u opacas, poniendo bajo sospecha la capacidad de control democrático que pudiera ejercerse, tradicionalmente, desde los parlamentos estatales. Paralelamente, las instituciones de gobierno del Estado-nación, entran en un proceso de profunda reestructuración (económica, política y cultural) que genera nuevas demandas y una pluralidad de actores con influencia extra institucional e institucional. Paralelamente al proceso de globalización se constata una creciente regionalización y localización de la política, en el que las ciudades y las regiones se convierten en los elementos nodales del sistema de flujos internacionales (Subirats, Brugué y Gomà, 2002).

En este marco los mecanismos de participación política tradicionales experimentan una profunda crisis y erosión. A partir del surgimiento de los movimientos políticos de los años 60 y 70 y de la crisis del petróleo de los años 73 y 74, algunos autores (Crozier, Huntington, Watanuki, 1975) empiezan a hablar "crisis" en las democracias occidentales: las transformaciones sociales acaecidas revelan una percepción ciudadana de que la democracia es una forma de gobierno insuficiente y/o insatisfactoria para resolver los conflictos sociales. Esta concepción fue posteriormente contestada por los teóricos de la *desafección democrática* (Pharr y Putnam, 2000) mediante la separación analítica del ideal democrático de la democracia como gobierno del pueblo y su concreción en un sistema institucional y prácticas determinadas. Para estos autores, la crisis reside no en el rechazo de la democracia como modelo, sino en la creciente desafección respecto a su funcionamiento, especialmente entre las poblaciones de los Estados centrales del capitalismo. La desafección debe entenderse como la coexistencia entre el apoyo al ideal democrático y el escepticismo creciente hacia los actores e instituciones del sistema: instituciones públicas y partidos políticos. La diferencia fundamental reside entre gobernabilidad y democracia. La baja valoración de los dirigentes políticos, las bajas tasas de afiliación política y sindical, o la caída de la participación en las citas electorales son indicadores utilizados para ilustrarla (VV.AA., 2004a; VV.AA., 2004b) en un contexto de abandono por parte de los partidos políticos de prácticas de integración social: reducción de la presencia social y reducción de la segregación de recursos de identidad colectiva, apenas promueven espacios de socialización (Ibarra, Martí y Gomà, 2002).

En este marco de avance de la globalización neoliberal y de progresiva desafección democrática y crisis de los mecanismos de representación política tradicionales, se produce la emergencia de las luchas contra la globalización y del movimiento "antiglobalización" (Romero, 2003) o altermundialista que aparece como vía de canalización de las inquietudes sociopolíticas de la ciudadanía y también de los jóvenes, abriendo nuevas vías de participación política. Se puede interpretar la emergencia de estas nuevas formas de acción colectiva como un síntoma a la vez de malestar democrático y de vitalidad de la sociedad civil (Gomà, Martí y Subirats, 2002).

Aunque desde finales de los años ochenta empiezan a aparecer campañas, movilizaciones y organizaciones centradas en la crítica a las políticas de las instituciones económicas internacionales, se considera habitualmente como inicio simbólico del movimiento altermundialista el alzamiento zapatista de enero de 1994, que marca la entrada en un nuevo ciclo cuya eclosión mediática y política se produciría con las movilizaciones contra la OMC en Seattle en noviembre de 1999 (Antentas, 2002). Su elemento definitorio es la crítica a la globalización neoliberal, y también su rechazo a la guerra después del 11S, y su expresión más visible a escala internacional han sido los varios Foros Sociales Mundiales, que introducen al movimiento en una fase más propositiva marcada por la idea genérica de que “otro mundo es posible”, bajo la cual se enmarcan gran variedad de propuestas y demandas programáticas.

3. Elementos asociados al concepto de globalización

Los y las jóvenes, según las opiniones expresadas en los grupos de discusión, asocian, mayoritariamente, el concepto de globalización a elementos negativos como el aumento de las desigualdades Norte-Sur, y a la creciente concentración y monopolio empresarial, a la vez que señalan a las multinacionales y a Estados Unidos como a sus principales impulsores. Cabe destacar el papel que atribuyen a potencias emergentes como China, a quién identifican como una amenaza para la economía y la producción autóctona. Unas percepciones que coinciden con las de los grupos de discusión integrados por personas mayores.

La idea más asociada a globalización es la noción de desigualdad Norte-Sur, que en el capítulo segundo de este informe hemos analizado con el concepto de Castells (1998) de división internacional del trabajo. En el ámbito económico, los y las jóvenes consideran que el libre mercado, el monopolio empresarial y la privatización de las empresas y los servicios públicos genera consecuencias negativas al reducir su capacidad adquisitiva y aumentar la precariedad laboral. En el aspecto social, expresan preocupación al observar una estandarización de gustos e ideas, el aumento de la pobreza y de la inmigración. En lo político, éstos y éstas consideran que la globalización ha generado una mayor manipulación social y ha aumentado el terrorismo internacional.

Cabe señalar como los empleados/as en sectores poco cualificados, que muestran dificultades para analizar el concepto de globalización, lo asocian a sentimientos como rabia y angustia. Algunos ponen de relieve las diferencias entre lo que debería de ser la globalización y cómo se está desarrollando. Se señala que la globalización debería implicar igualdad, una mejora de las condiciones de vida, una mayor solidaridad Norte-Sur, pero afirman que en la práctica es muy distinta y que avanza en dirección contraria.

En los grupos de estudiantes universitarios/as y de los y las profesionales liberales, aparte de una visión negativa de la globalización, aparece también, por parte de algunos y algunas de ellos, una perspectiva positiva señalando que ésta genera una mayor comunicación y acorta las distancias, gracias al uso de las nuevas tecnologías, y ofrece mayores oportunidades a los consumidores al poder adquirir productos más baratos en las grandes superficies y gozar de un horario comercial más flexible. Estos jóvenes consideran que la globalización neoliberal da más oportunidades a los y a las trabajadores para insertarse en el mercado laboral y ofrece mayores

opciones para ascender en la empresa privada. Se trata de opiniones de aquellos y aquellas que creen que el actual proceso de globalización neoliberal les beneficia.

- *“Ahora mismo a una empresa vamos y llegas a ser ejecutivo (...). Al haber más empresas tienes más. El que era un pequeño comerciante ahora es un ejecutivo de la compañía Carrefour. Tiene más calidad de vida también, más seguridad. Los trabajadores de las empresas, ganan dinero y viven mejor”.*
(Grupo de estudiantes universitarios/as).

Los y las jóvenes señalan a los Estados Unidos y a las multinacionales como máximos promotores de la globalización neoliberal y consideran que estos son, también, sus principales beneficiarios. Los y las jóvenes opinan que Estados Unidos es el país que lidera la política a escala internacional, seguido de la Unión Europea, y al nombrarlo se refieren a él como “primera potencia mundial” o “imperialismo yanqui”. En lo que respecta a las multinacionales, se coincide en señalar el creciente monopolio y los procesos de fusión empresarial que dan lugar a menos empresas con más poder. Los y las participantes manifiestan el temor a un creciente poder empresarial que responda solamente a sus propios intereses económicos.

- *“La globalización en sí es un proceso económico que beneficia a las grandes multinacionales que generalmente son las que gobiernan en los países. Son las que pagan las campañas de los políticos, las que donan dinero (...) y son las que tienen carta libre para hacer lo que les da la gana. (...)”*
- *“Es, por decirlo así, manda el que más dinero tiene”.*
(Grupo de trabajadores/as en el sector servicios).

4. El impacto de la globalización en la economía

4.1. Modelo económico y condiciones laborales

La mayoría de la juventud se muestra preocupada por las consecuencias negativas de la globalización en la economía: el cierre de empresas y su traslado a países con mano de obra más barata (deslocalización empresarial) y la consiguiente pérdida de puestos de trabajo que genera; el impacto del libre mercado en la economía estatal; o la entrada de grandes multinacionales de la distribución y la competencia que representan para el comercio local. Los y las jóvenes consideran que las pequeñas empresas y los trabajadores son los que salen perdiendo en la marco de la globalización, a la vez que ponen de relieve la capacidad de presión de las elites económicas y empresariales para conseguir recursos y apoyos por parte de los poderes políticos.

- *“Los empresarios chantajea a los gobiernos, por ejemplo como está pasando con SEAT, como está pasando con muchas empresas que se reúnen y dicen “señor, esto es lo que hay, o echo a cinco mil tíos o me llevo a la empresa a Checoslovaquia”.*
(Grupo de trabajadores/as en el sector servicios).

La juventud, del mismo modo que los mayores, coinciden en señalar el incremento de la precariedad laboral y la pérdida de los derechos laborales en el marco de la globalización neoliberal. Estos consideran que, actualmente, los convenios colectivos favorecen más a las empresas que a los trabajadores y apuntan al aumento de la inestabilidad laboral, con

contratos eventuales, y la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores.

En este mismo sentido, el 77,4% de los y las jóvenes entre 18 y 34 años valora la seguridad y la estabilidad en el empleo sobre los ingresos altos (17,4%). El 63% tiene un puesto de trabajo poco o nada relacionado con sus estudios. En su conjunto, perciben 901,6 euros mensuales de media (1013 en el caso de los hombres; 758,3 las mujeres) (INJUVE, 2006).

En el 2004, el 75% de la población encuestada por la Encuesta Social Europea (ESE) mostraba su acuerdo con la necesidad de los asalariados de contar con sindicatos fuertes para defender las condiciones laborales y salariales. Entre la juventud, el porcentaje se elevaba al 80%. Sin embargo, en la práctica, sólo el 1,8% de los jóvenes encuestados habían formado parte de un sindicato en los doce meses anteriores (cuatro puntos menos que la media poblacional) y consideraban que la capacidad de influencia de los sindicatos era media-alta (puntuación media de 5.9, con desviación típica de 2.7).

Entre los trabajadores/as del sector industrial, los empleados/as en sectores poco cualificados y los empleados/as del sector servicios (ámbitos laborales más afectados por la precariedad) se pone de relieve cómo esta precariedad es vivida en primera persona y de forma permanente en el tiempo, mientras que los estudiantes universitarios/as consideran que ésta, aunque también les afecta, tiene un carácter coyuntural.

“Yo tengo muchos amigos trabajando en el Corte Inglés y para sacarte un dinerillo, trabajas en el supermercado. No es tu futuro pero te sacas un dinero”. (Grupo de estudiantes universitarios/as).

4.2. El aumento del coste de vida y el encarecimiento de la vivienda

Otro de los temas que se menciona en todos los grupos de jóvenes, a excepción de los estudiantes universitarios/as, es el aumento del coste de la vida que relacionan con la entrada en vigor de la moneda única europea. Los participantes consideran que la introducción del euro les ha afectado negativamente reduciendo su poder adquisitivo y su capacidad de compra. A la vez que señalan que los sueldos se mantienen mientras el precio de los productos aumenta.

- *“El euro es la ruina del país”.*
- *“Antes con cinco mil pesetas salías todo el fin de semana de marcha y volvías con dinero a casa, ahora sales con treinta euros el viernes por la noche y ya vas de lado”.*
(Grupo de empleados/as en sectores poco cualificados).

En lo referente al encarecimiento de la vivienda, entre los y las profesionales liberales, trabajadores/as del sector industrial y empleados/as en sectores poco cualificados se señala como, en los últimos años, se ha producido un importante encarecimiento del precio de la misma. En términos globales, el 88,8% de los y las jóvenes querría vivir en su propia casa y el 58,2% de la juventud no vive donde les gustaría por razones económicas. En este mismo sentido, pese a que el 90% preferiría tener la vivienda en propiedad, el 63% ha optado por el alquiler al no poder hacer frente al pago de una vivienda (INJUVE, 2005). En los grupos de discusión se refrenda este dato: la juventud argumenta la dificultad para acceder a un alquiler o una hipoteca y la dificultad de costearla con los salarios actuales.

- "Al día de hoy no sé qué vamos a hacer con el tema de la vivienda (...), un piso es una hipoteca de cincuenta años he llegado a ver yo. Una hipoteca de cincuenta años no se cómo vas a pagarla".

(Grupo de trabajadores/as en el sector industrial).

En el año 2005, el 47,5% de los y las jóvenes de entre 18 y 34 años, vivían en régimen de hipoteca, con una media de 19,5 años para su vencimiento, unos 460,8 euros al mes de media (INJUVE, 2005). Si relacionamos este dato con el salario medio (901,6 euros), el esfuerzo hipotecario supone más del 50% de la renta mensual.

5. Globalización y aumento de los flujos migratorios

El incremento de la inmigración extracomunitaria desencadena debates intensos entre los y las jóvenes, del mismo modo que en el resto de los grupos de discusión, entre aquellos que vinculan inmigración a inseguridad, delincuencia, terrorismo o pérdida de puestos de trabajo y aquellos que la justifican. Mayoritariamente se expresa una postura de rechazo a la inmigración extracomunitaria que no se refleja en los resultados de la ESE (Tablas 1 y 2).

Tabla 1. **Permisividad entrada inmigrantes de origen extraeuropeo**

Entrada de inmigrantes procedentes de países extraeuropeos pobres	Género			Principal actividad en la semana de referencia				
	Masculino	Femenino	Total	Trabajo remunerado	Estudios	Desempleados	Tareas del hogar, cuidado niños	Total
Permitir venir y vivir aquí	21,4%	27,8%	24,3%	34,6%	56,3%	12,5%	40,0	33,9%
Permitir a bastantes	32,9%	26,1%	29,8%	30,8%	25,0%	50%	60,0%	30,4%
Permitir a unos pocos	35,7%	40,0%	37,6%	30,8%	18,8%	12,5%	-	30,4%
No permitir a ninguno	10,0%	6,1%	8,2%	3,8	-	25,0%	-	5,4%
Total	100%	100%	100%	100%	100,0%	100%	100%	100%

Base: Jóvenes de entre 15 y 29 años. Fuente: ESE 2005. Elaboración propia.

Tabla 2. **Permisividad entrada inmigrantes de origen europeo**

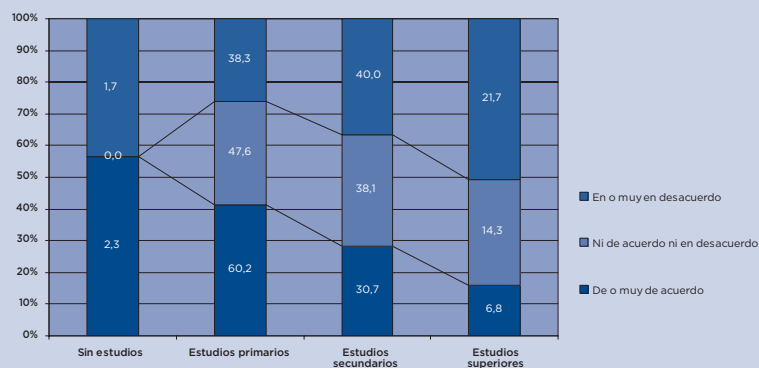
Entrada de inmigrantes procedentes de países europeos pobres	Género			Principal actividad en la semana de referencia				
	Masculino	Femenino	Total	Trabajo remunerado	Estudios	Desempleados	Tareas del hogar, cuidado niños	Total
Permitir venir y vivir aquí	21,3%	29,3%	24,9%	34,6%	53,3%	12,5%	-	32,7%
Permitir a bastantes	34,8%	27,6%	31,5%	30,8%	33,3%	25,0%	40,0%	30,9%
Permitir a unos pocos	34,0%	37,1%	35,4%	30,8%	13,3%	37,5%	60,0%	30,9%
No permitir a ninguno	9,9%	6,0%	8,2%	3,8%	-	25,0%	-	5,5%
Total	100%	100%	100%	100%	100,0%	100%	100%	100%

Base: Jóvenes de entre 15 y 29 años. Fuente: ESE 2005. Elaboración propia.

Así, en los grupos de discusión aparecen posturas que analizan sus causas y no la criminalizan. Entre los empleados/as en sectores poco cualificados aparece un sólo discurso que acusa a la inmigración de competencia desleal en el mercado de trabajo, al estar dispuestos a cobrar menos y a no cotizar en la seguridad social, y aparecen expresiones que manifiestan una sensación de amenaza con respecto a la inmigración al utilizar términos como: “se llevan el dinero de España” (grupo de empleados/as en sectores poco cualificados) o “según en qué sector trabajes te sientes amenazada por el inmigrante” (grupo de trabajadores/as del sector industrial).

Este discurso se refleja más claramente en la Encuesta Social Europea (ESE) del 2004. El grado de adhesión a la afirmación “la inmigración generalmente produce una bajada de los salarios” es respaldada por el 33% (de acuerdo o muy de acuerdo), especialmente por las personas entre 15 y 29 años con un nivel de estudios primarios o inferior (Gráfico 1).

Gráfico 1. **La inmigración generalmente reduce el salario medio**

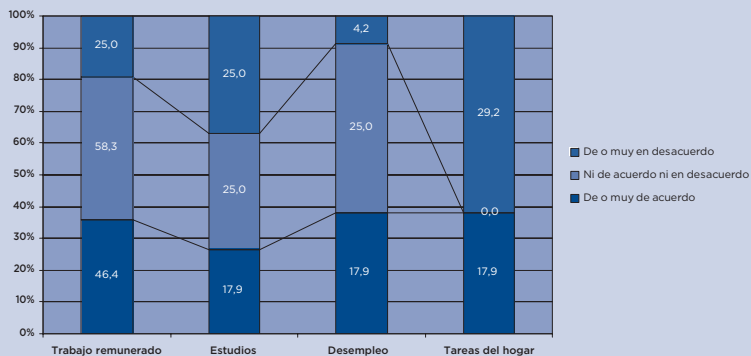


Un 45,5% está de acuerdo o muy de acuerdo en que la inmigración perjudica en mayor medida la situación económica de los *pobres* que la de los *ricos*, frente a un 32,7% que está en desacuerdo o muy en desacuerdo. En función de la actividad principal desarrollada en la semana de referencia, son los estudiantes (con un 46,7%) y los insertos en el mercado laboral (23,1%) quienes rechazan más contundentemente la afirmación; las personas dedicadas a labores domésticas y desempleadas constituyen el grueso de la población joven que defiende una posición contraria (Gráfico 2).

El 48,9% de la juventud está de acuerdo con la afirmación que sostiene que la inmigración cubre los puestos de trabajo que tienen déficit de mano de obra y sólo un 12,4% está en desacuerdo o muy en desacuerdo con ella. Respecto a las prestaciones sociales, consideran que los inmigrantes reciben tanto como aportan, aunque hay variaciones de hasta dos puntos. Nuevamente, quienes consideran que el saldo es negativo para la población de acogida, son las personas encargadas de labores domésticas y desempleados. Y en sentido contrario, las personas que realizan trabajo remunerado o estudian, como actividad principal (ESE, 2004).

A pesar de las críticas a la inmigración, en todos los grupos de discusión, los jóvenes, a excepción del de empleados/as en sectores poco

Gráfico 2. **La inmigración perjudica más a los pobres que a los ricos**



cualificados, aparecen opiniones que analizan las causas de la inmigración vinculándola a la globalización, a la pobreza y a las desigualdades Norte-Sur, a la vez que señalan que los fenómenos migratorios siempre han existido y que si se dan es porque hay unos sectores económicos interesados en contratar mano de obra barata y porque los inmigrantes ocupan los puestos de trabajo que los autóctonos rechazan.

- *“Y si hay inmigrantes es porque hay empresas que les están dando trabajo, en negro o no, pero les están dando trabajo”. (Grupo de profesionales liberales).*
- *“Se ha convertido en su gran sueño y los inmigrantes vienen engañados (...)”.*
- *“Allí se muere de hambre y aquí recoge fresas, y aquí le dan dinero mientras que en su país su familia si se queda se muere de hambre y no tienen otra opción realmente, nosotros nos quejamos pero yo haría lo mismo en su situación”. (Grupo de trabajadores/as del sector industrial).*

6. La visión de las instituciones políticas, la participación ciudadana y el movimiento altermundialista

En este apartado pretendemos analizar cuál es la visión de la juventud acerca de las instituciones políticas, el grado de participación ciudadana en la sociedad actual y el conocimiento que tienen del movimiento altermundialista. En la mayoría de los casos se expresan opiniones divergentes sobre los distintos temas, aunque se coincide en la crítica a las instituciones políticas, manifestándose un alto índice de “desafección” respecto a las mismas.

Si en el año 2000 (EVS, 2000), los y las jóvenes se manifestaban bastante satisfechos con el funcionamiento de la democracia en España en un 58,6%. Cinco años después (ESE, 2004), la desafección se incrementa: un 55,2% se considera o no muy satisfecho o totalmente insatisfecho y tan sólo un 3,2% se muestra muy satisfecho con el funcionamiento democrático del país. En términos cuantitativos, la valoración media que hacen los jóvenes es de un 5,32 sobre diez, no muy lejano al 5,7 con que puntúa el conjunto de la población encuestada. (Tabla 10)

Tabla 10. **Grado de satisfacción funcionamiento actual de la democracia en una escala del 0 (total insatisfacción) al 10 (total satisfacción)**

Grado de satisfacción funcionamiento democracia				
	Entre 15 y 29 años	Entre 30 y 49 años	50 y más	Total
Media	5,32	5,63	5,84	5,68
Desviación típica	2,056	2,231	2,039	2,121

Fuente: ESE 2005. Elaboración propia

6.1. El papel del Estado en la globalización neoliberal

Los estudiantes universitarios/as, los y las profesionales liberales y los empleados/as del sector servicios coinciden en señalar la pérdida del papel del Estado en el proceso de globalización neoliberal frente a multinacionales e instancias supranacionales como la Unión Europea. Se considera que el Estado ha perdido peso político y económico y expresan su temor frente al auge del poder de las multinacionales y opinan que éstas, cada vez más, se encuentran fuera de la influencia de los Estados y acaban marcando las reglas y determinando las políticas estatales. En esta misma línea se expresa Beck (1998), que apunta que el creciente poder de las empresas multinacionales estaría provocando un debilitamiento del poder político.

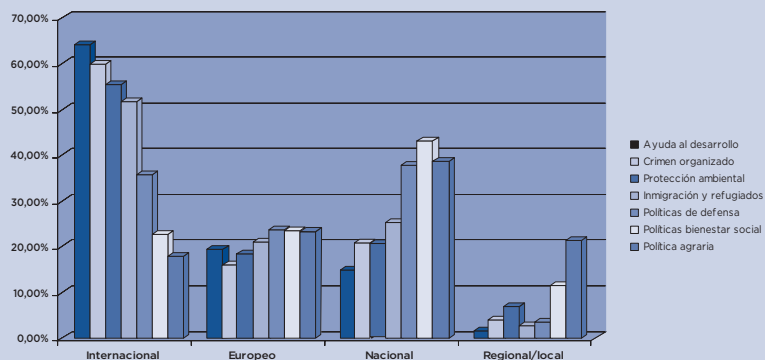
- *“Si un gobierno no hace caso a la empresa (...) pierde todo su apoyo”.*
- *“A mí eso sí me preocupa, que hay determinadas multinacionales que llegan a tener tanto poder que influyen en los gobiernos, la política”. (Grupo de profesionales liberales).*

Los trabajadores/as del sector industrial, por el contrario, consideran que las competencias y la gestión siguen recayendo en el Estado, a pesar de encontrarse en el marco europeo. Los trabajadores/as poco cualificados manifiestan un gran distanciamiento y decepción respecto de las instituciones políticas y el Estado, y afirman no sentirse representados.

Si comparamos con los grupos de discusión integrados por mayores, en todos ellos se ha coincidido en señalar de forma unánime la pérdida del papel del Estado en el marco de la globalización neoliberal y, justamente, aquellos que no han realizado ningún análisis al respecto o han mantenido la opinión contraria han sido los grupos integrados por jóvenes trabajadores/as del sector industrial y empleados/as en sectores poco cualificados.

Según la ESE de 2004, preguntados sobre el nivel de decisión preferido en diversas áreas temáticas, se destaca la preferencia por el nivel nacional de decisión para las políticas agrícolas (40%) y las políticas sociales (43%). Se prefiere un ámbito internacional (por encima del europeo) en materias de inmigración y refugiados (50%), políticas de defensa (46,3%) lucha contra el crimen organizado (61,8%) y protección del medio ambiente (70,9%), en sintonía con la percepción de ser problemas que trascienden el marco estatal o son cualitativamente novedosas (inseguridad internacional o inmigración). El nivel europeo de decisión apenas es considerado, únicamente en el caso de la política de inmigración y refugiados (23,6%). (Gráfico 3 y Tablas 3-9).

Gráfico 3. Preferencia de nivel político de decisión por materias



6.2. Contienda electoral y percepción de las instituciones

En lo que se refiere a la participación en los procesos electorales, la opinión se divide entre aquellos y aquellas que consideran la importancia de participar en los mismos y quienes afirman no tener ninguna capacidad de incidencia. Los estudiantes universitarios/as, los y las profesionales liberales y los trabajadores/as del sector industrial piensan que las elecciones son una vía para expresar su opinión y elegir entre los diferentes partidos políticos. Como ejemplo de la capacidad de incidir mediante el voto, se cita el resultado de las elecciones generales posteriores al 11M.

Mientras que los jóvenes empleados y empleadas en sectores poco cualificados y los del sector servicios se muestran más escépticos y afirman no tener ninguna capacidad de incidencia en los procesos electorales. Se considera que las elecciones deberían permitir conseguir mejoras sociales y económicas pero opinan que la realidad no es así y que hay procesos, como la globalización, que avanzan independientemente del partido que gobierne. Algunos afirman que han dejado de participar en las contiendas electorales.

Si observamos los resultados de la EVS de 2000, se constata que este receso de confianza en el sistema político se refleja en todos los grupos de edad, especialmente entre los jóvenes. Percepción que concuerda con la valoración del funcionamiento de las democracias: el 61% considera que el país está orientado por los grandes intereses privados, frente a un 38,5% que cree que está guiado en beneficio público. Cinco años después, el 77,7% está bastante o muy de acuerdo con la afirmación “esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales”, denotando un empeoramiento de la crisis de legitimidad del sistema político (INJUVE, 2005b).

Los jóvenes expresan opiniones muy críticas respecto a las instituciones políticas, manifestándose un alto grado de “desafección” frente a las mismas (Putnam y Pharr, 2000). Estos afirman no sentirse representados, ser manipulados y sentir desconfianza, a la vez que consideran que los gobiernos no les tienen en cuenta y que actúan en base a intereses económicos y políticos, pero no en base a los intereses de los ciudadanos.

- *"Ignorados. Esa es la palabra preciosa que todos deberíamos decir. Ignorados. Eso sí, cada cuatro años te recuerdan que eres alguien por meter un papelito con un nombre en una urna".*
 - *"Que no pintamos nada".*
- (Grupo de estudiantes universitarios/as).

6.3. Participación ciudadana

En cuanto a la participación ciudadana, la opinión de la juventud se muestra dividida entre aquellos que consideran que, en los últimos años, ésta ha disminuido considerablemente y los que opinan todo lo contrario, y apuntan a un auge de la movilización social. Los y las profesionales liberales, universitarios/as, y los empleados y empleadas en sectores poco cualificados son los que señalan una mayor pérdida de entusiasmo en la sociedad actual y una adaptación a la situación política, manifestando una crisis de representatividad (Held, 1997) y un incremento de las soluciones individuales (Putnam 2003).

Por el contrario, los y las jóvenes trabajadores del sector industrial apuntan a un aumento de la movilización social (citando como ejemplo las protestas contra la guerra y las movilizaciones después de los atentados del 11M) y se señala la capacidad de la ciudadanía para cambiar el curso de los acontecimientos.

- *"La gente empieza a ser consciente de la fuerza que tiene la gente, que esto antes era algo que ni te lo planteabas pero dices, bueno, a ver si cogen veinte mil personas y se van a algún sitio y se manifiestan y en quince ciudades más lo hacen, eso tiene peso".*
- (Grupo de trabajadores/as del sector industrial).

Se constata la tendencia hacia una mayor participación en actividades políticas de acuerdo con un nivel de estudios superior: colaboración con una recogida de firmas, participación en manifestaciones ilegales y, especialmente, al utilizar el consumo como herramienta de premio/castigo por cuestiones ambientales o de derechos humanos. En este último caso, un 30% de la juventud con estudios superiores lo practica frente al escaso 9% de los jóvenes con estudios primarios (ESE, 2004).

6.4. La percepción del movimiento altermundialista

Entre la juventud, del mismo modo que entre los grupos de discusión integrados por mayores, se percibe un desconocimiento elevado acerca del movimiento altermundialista. Aún así entre los y las profesionales liberales y los trabajadores/as del sector industrial se detecta un cierto conocimiento al opinar que estos "están en contra de la explotación o de los abusos que se realizan a favor de esta globalización" (grupo de profesionales liberales), y citan algunos ejemplos. Cabe señalar como los y las estudiantes universitarios, los trabajadores/as del sector industrial y los y las empleados del sector servicios relacionan al movimiento altermundialista con las manifestaciones contra la guerra en Irak y contra los atentados del 11M.

Acerca del grado de afinidad y la valoración del movimiento altermundialista, podemos señalar que existe una división de opiniones entre los que transmiten una visión negativa del mismo y los que lo valoran positivamente.

En algunos grupos, como en el de los y las profesionales liberales, se expresan distintas opiniones por parte de los participantes.

Entre los estudiantes universitarios/as, profesionales liberales y empleados/as en sectores poco cualificados se expresa una percepción crítica del movimiento altermundialista, considerándolo como manipulado por los mismos que promueven la globalización, integrado por personas que “tienen poco que perder” y a quienes se califica de forma peyorativa.

Mientras que entre los y las profesionales liberales, los trabajadores/as del sector industrial y los empleados/as del sector servicios se expresan opiniones favorables y se percibe un grado elevado de afinidad con el mismo. Estos opinan que el movimiento altermundialista intenta paliar los efectos negativos de la globalización neoliberal y que se moviliza para conseguir un mundo más justo.

Cabe señalar que en los grupos de estudiantes universitarios/as y empleados/as en el sector servicios se compara las protestas del movimiento altermundialista con las que tuvieron lugar durante la transición, y se considera que éstas últimas fueron más numerosas y tenían una mayor incidencia social y política. Se percibe una cierta añoranza en relación a las movilizaciones de los años setenta.

Sobre la capacidad de incidencia y transformación política y social de las movilizaciones, los y las estudiantes universitarios, los y las trabajadores del sector industrial y los y las empleados del sector servicios constatan la dificultad por parte del movimiento de generar cambios. Estos consideran que, a pesar de las protestas y de las buenas intenciones de los manifestantes, es imposible que estos modifiquen la realidad y opinan que el proceso de globalización neoliberal es un fenómeno que no se puede evitar.

- *“Tú hagas lo que hagas siempre va a ser igual. Hay que aguantarse”.*

- *“Nosotros no somos nadie”.*

(Grupo de empleados/as en sectores poco cualificados).

Pero otros, incluso en los mismos grupos de estudiantes universitarios/as y trabajadores/as del sector industrial, afirmaron opiniones totalmente distintas considerando que las movilizaciones sí pueden generar cambios y como las protestas contra la guerra en Irak fueron buena prueba de ello.

7. Valores: Hacia una sociedad más individualista, materialista y consumista

Los y las jóvenes coinciden en señalar que en los últimos años se ha dado una pérdida de valores sociales como el compartir, la amistad o el ayudar al prójimo. Se considera que se avanza hacia un modelo de sociedad más “individualista”, “competitiva”, “consumista”, “egoísta” y “materialista”. Los y las participantes en los grupos de discusión señalan que las personas se mueven sólo a partir de intereses concretos y se considera que antes las relaciones sociales eran más solidarias y humanas. Ésta pérdida de valores se describe como muy negativa pero imposible de cambiar:

- *“Cada uno se ha creado su esfera personal y no te importa si le pasa algo al del al lado o no, al contrario”.* *(Grupo de jóvenes profesionales).*

- *"No queremos relacionarnos con la gente, no, no. Parece que el fin justifica los medios, vale todo, vale todo, con tal de conseguir lo que sea vale todo. Si tienes que pisar el cuello a tu amigo se lo pisas, da igual". (Grupo de empleados/as en sectores poco cualificados).*

En cuestión de valores y actitudes básicas acerca de la sociedad, la abrumadora mayoría de la juventud se decanta por soluciones reformistas, el 85,1%, siendo también mayor el porcentaje de aquellos que creen que debe ser defendida (8%) al de los que apuestan por un cambio radical del estado actual de la sociedad (6.9%). Se mantiene sin apenas cambios la percepción registrada para el año 2005.

Acerca de la competitividad como valor, como característica de la sociedad actual o como rasgo deseable, los y las jóvenes no difieren significativamente de los demás grupos de edad. Así, existe una mayor proclividad a considerar la competencia como un valor deseable, en un 31% frente al 18% que la consideran negativamente (EVS, 200). Sin embargo, a la hora de perfilar un modelo de sociedad respecto al eje igualitarismo/competitividad, la balanza se inclina hacia el lado opuesto: el 65,8% de los y las jóvenes apuestan por una sociedad más igualitaria. ¿Y cómo caracterizan la situación actual? Sin fuertes contrastes, se caracteriza por ser más igualitaria (47,8%) que competitiva (41,8%). No existe un clima de actitudes y opinión acerca de estas cuestiones cuantitativamente distinto entre la juventud.

De acuerdo con los datos del estudio de Canteras (2003:151), sobre un listado de diecisiete valores personales, la competitividad se ubica en catorceava posición con una valoración media de 7,8 muy por debajo de la tolerancia y el respeto por los demás, la honradez y la responsabilidad, con un 9 de media o la lealtad, con un 8,8.

8. Conclusiones

El concepto de globalización es percibido de forma desigual en función del estrato socio-laboral de los y las jóvenes en los grupos de discusión. Los empleados/as en sectores poco cualificados lo asocian fundamentalmente a sentimientos como la rabia y la angustia, mientras que los y las estudiantes universitarios y profesionales liberales consideran positivamente el desarrollo de las nuevas tecnologías y las nuevas posibilidades de inserción en el mercado laboral. Sin embargo, en términos generales, la globalización viene asociada al incremento de las desigualdades Norte y Sur y al creciente monopolio empresarial. Éste último aspecto especialmente ligado a las políticas de deslocalización y deterioro del mercado laboral en términos de estabilidad y capacidad adquisitiva.

Se identifica, unánimemente, a Estados Unidos como líder de la política internacional, seguido de la Unión Europea, así como una preocupación acerca de la colisión de intereses y el poder entre grandes grupos multinacionales y los gobiernos estatales. En relación a la economía, la principal preocupación asociada a la globalización es el incremento de la precariedad laboral y de la capacidad adquisitiva, señalándose especialmente la introducción del euro y el incremento del precio de la vivienda como preocupaciones concretas ligadas a un proceso general de introducción del libre mercado en la economía estatal. Se identifica como especialmente perjudicados a los trabajadores y los pequeños empresarios.

Por otra parte, la juventud manifiesta con carácter mayoritario una postura de rechazo a la inmigración extracomunitaria, aunque aparecen posturas que analizan sus causas y no la criminalizan. Entre los y las empleados en sectores poco cualificados/as y los jóvenes con menor nivel de formación se acusa a la inmigración de competencia desleal en el mercado de trabajo, especialmente en materia salarial.

En lo referente al ámbito político, se detecta un incremento de la crítica y la desafección al sistema político. No existe unanimidad acerca de si el Estado está viendo mermadas sus atribuciones en este proceso, aunque mayoritariamente se considera una creciente pérdida del papel del Estado frente a multinacionales e instancias supranacionales. Por el contrario, los y las jóvenes trabajadores del sector industrial piensan que las competencias y la gestión siguen recayendo en el Estado, a pesar de encontrarse en el marco europeo. A la hora de elegir el nivel de decisión deseable según que políticas, el Estado es elegido como competente privilegiado en materia social y agraria. Para materias de un corte cualitativamente novedoso como las ambientales o la referente a la seguridad internacional se prefieren niveles de decisión que trascienden el nivel europeo, a excepción de las políticas migratorias.

Casi ocho de cada diez jóvenes consideran que el poder se orienta en función de intereses privados y personales y predomina una sensación de desconfianza, falta de representación de la ciudadanía en el sistema político en términos actuales. Se concede poca capacidad de influencia al voto, si bien, se destaca una recuperación de su valor a raíz de las movilizaciones tras el 11-M que se relacionan con un cambio de gobierno y de orientación política.

Respecto a la participación ciudadana y la capacidad de incidencia política y social hay división de opiniones. Mayoritariamente, los y las profesionales liberales, universitarios/as y empleados/as en sectores poco cualificados señalan una disminución de la participación ciudadana y una creciente adaptación al sistema, aunque otros, como los trabajadores/as en el sector industrial, opinan que hay un aumento de movilización social, citando el ciclo de movilizaciones relacionado con la guerra en Irak y el 11M. Estas mismas opiniones quedan reflejadas en el conocimiento y la percepción del movimiento altermundialista, mientras que algunos (fundamentalmente universitarios/as, profesionales liberales y empleados/as en sectores poco cualificados) lo consideran manipulado y lo califican de forma peyorativa; otros (trabajadores/as en el sector industrial, y en el sector servicios, así como algunos profesionales liberales) expresan opiniones afines. La misma división de opiniones se da a la hora de señalar la capacidad por parte del movimiento altermundialista de incidir en el proceso de globalización neoliberal, por una parte están los que afirman que éste es un fenómeno irreversible en el que inciden poco este tipo de movilizaciones y los que consideran que sí se pueden generar cambios, citando las protestas contra la guerra en Irak.

Finalmente, los y las jóvenes apuntan a un pérdida irreversible de valores como la solidaridad y el compañerismo. En su opinión se avanza hacia un modelo de sociedad más “individualista”, “competitiva”, “consumista”, “egoista” y “materialista”; y aunque consideran este hecho como muy negativo afirman que es imposible cambiar esta tendencia.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antentas, J.** (2002): "Las resistencias a la globalización. De Chiapas a Porto Alegre" *Mientras tanto*. (84), 67-85.
- Beck, U.** (1988): *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona.
- Castells, M.** (1998): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Alianza Editorial, Madrid.
- Canteras, A.** (2003): *Sentido, valores y creencias en los jóvenes*. Ministerio de Asuntos Sociales e INJUVE., Madrid.
- Chesnais, C. et al** (2002): *La globalización y sus crisis*. La Catarata, Madrid.
- Colom, A.** (2001): "Apuntes sobre el orden global neoliberal al alba del s. XXI" en: Riera, M. *La batalla de Génova*. Virus, Barcelona.
- Crozier, M. Huntington, S. Watanuki, J** (ed) (1975): *The crisis of democracy: report on governability of democracies to the trilateral comision*. New York University Press, New York.
- Encuesta Social Europea 2004-2005*. <http://www.europeansocialsurvey.org/>
- European Values Study 1999-2000*. <http://www.europeanvalues.nl/>
- Goma, R. Martí, S. y Subirats, J.** (2002): "Más allá de los nuevos movimientos sociales: redes globales y locales", *Informe España 2002*. 48-78.
- Fernández Durán, R. y Etxezarreta, M.** (2001): *Globalización capitalista*.
- Held, D.** (1997): *La democracia y el orden global: del estado moderno al gobierno cosmopolita*. Paidós, Barcelona.
- Ibarra, P. Martí, S. y Gomà, R.** (coords.) (2002): *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Icaria, Barcelona.
- INJUVE** (2005a): *Cifras jóvenes. Sondeo de opinión. Juventud y vivienda*. Estudios, INJUVE EJ105.
- INJUVE**, (2005b): *Cifras jóvenes. Sondeo de opinión. Segunda encuesta 2005. Participación y cultura política*. INJUVE E104.
- INJUVE** (2006): *Cifras Jóvenes. Sondeo de opinión. Juventud y empleo*. Estudios INJUVE EJ106
- Luchas y resistencias*. Virus, Barcelona.
- Martín, A. et al** (2002): *Elementos de análisis económico marxista*. La Catarata, Barcelona.
- Romero, M.** (2003) "El futuro de la sociedad civil" en Vidal Beneyto, J.: *Hacia una sociedad global*. Taurus, Madrid.
- Subirats, J. Brugué, J. y Gomà, R** (2002): *Redes, territorios y gobiernos. Nuevas respuestas globales a los retos de la globalización*. Diputació de Barcelona, Barcelona.
- Touissant, E.** (2002): *La bolsa o la vida*. Gakoa, Vitoria
- Pharr, S. y Putnam, R.** (eds) (2000): *Disaffected democracies. What's troubling the trilateral countries*. Princeton University Press.
- Putnam, R.** (ed) (2003): *El declive del capital social*. Galaxia Gutenberg Círculo de Lectores, Barcelona.
- Vivas, E. González, R. Coll-Planas, G. Subirats, J** (2006): *Percepción e imagen del fenómeno de la globalización*. IGOP, no publicado.
- VV.AA.** (2004a): *Sondeo de opinión 2003 del Observatorio Político Autonómico*. ICPS, Cabdea, UPV y Universidad de Santiago de Compostela, Barcelona.
- VV.AA.** (2004b): *Sondeig d'opinió 2003*. ICPS, Barcelona.

ANEXO ESTADÍSTICO

Tabla 3. Nivel de decisión preferido en políticas de ayuda al desarrollo

Ayuda al desarrollo	De 15 a 29 años			Entre 30 y 49 años	De 50 y más	Total
	Masculino	Femenino	Total			
Internacional	61,7%	67,2%	64,2%	59,9%	50,4%	56,2%
Europeo	20,6%	18,1%	19,5%	22,9%	22,5%	22,4%
Nacional	15,6%	13,8%	14,8%	14,9%	24,8%	19,2%
Regional/local	2,1%	,9%	1,6%	2,3%	2,3%	2,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: ESE 2005. Elaboración propia

Tabla 4. Nivel de decisión preferido en la lucha contra el crimen organizado

Crimen organizado	De 15 a 29 años			Entre 30 y 49 años	De 50 y más	Total
	Masculino	Femenino	Total			
Internacional	58,0%	62,1%	59,8%	68,3%	54,6%	60,5%
Europeo	18,9%	12,1%	15,8%	14,3%	17,7%	16,2%
Nacional	20,3%	20,7%	20,5%	14,4%	24,4%	20,0%
Regional/local	2,8%	5,2%	3,9%	3,0%	3,3%	3,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: ESE 2005. Elaboración propia.

Tabla 5. Nivel de decisión preferido en políticas agrarias

Política agraria	De 15 a 29 años			Entre 30 y 49 años	De 50 y más	Total
	Masculino	Femenino	Total			
Internacional	17,0%	18,3%	17,6%	20,4%	15,0%	17,3%
Europeo	26,2%	19,1%	23,0%	25,2%	19,8%	22,4%
Nacional	38,3%	38,3%	38,3%	36,5%	44,0%	40,3%
Regional/local	18,4%	24,3%	21,1%	17,9%	21,3%	19,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: ESE 2005. Elaboración propia.

Tabla 6. Nivel de decisión preferido en políticas protección ambiental

Protección ambiental	De 15 a 29 años			Entre 30 y 49 años	De 50 y más	Total
	Masculino	Femenino	Total			
Internacional	54,2%	56,0%	55%	56,1%	42,8%	49,7%
Europeo	19,7%	16,4%	18,2%	17,4%	17,7%	17,7%
Nacional	20,4%	19,0%	19,8%	16,3%	26,6%	21,8%
Regional/local	5,6%	8,6%	7%	10,1%	12,9%	10,7%
Total	100,0%	100,0%	100%	100%	100%	100%

Base: Jóvenes de entre 15 y 29 años. Fuente: ESE 2005. Elaboración propia.

Tabla 7. Nivel de decisión preferido en políticas de inmigración y refugiados

Inmigración y refugiados	De 15 a 29 años			Entre 30 y 49 años	De 50 y más	Total
	Masculino	Femenino	Total			
Internacional	45,8%	58,1%	51,3%	46,2%	40,4%	44,4%
Europeo	24,3%	17,1%	21,1%	25,4%	19,8%	22,1%
Nacional	27,8%	22,2%	25,3%	23,8%	36,1%	29,7%
Regional/local	2,1%	2,6%	2,3%	4,5%	3,7%	3,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: ESE 2005. Elaboración propia

Tabla 8. Nivel de decisión preferido en políticas de defensa

Políticas de defensa	De 15 a 29 años			Entre 30 y 49 años	De 50 y más	Total
	Masculino	Femenino	Total			
Internacional	34,3%	36,8%	35,4%	29,5%	19,3%	25,7%
Europeo	24,3%	22,8%	23,6%	30,8%	24,8%	26,8%
Nacional	38,6%	36,8%	37,8%	34,8%	51,3%	42,9%
Regional/local	2,9%	3,5%	3,1%	4,9%	4,6%	4,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: ESE 2005. Elaboración propia.

Tabla 9. Nivel de decisión preferido en políticas de bienestar social

Políticas bienestar social	De 15 a 29 años			Entre 30 y 49 años	De 50 y más	Total
	Masculino	Femenino	Total			
Internacional	25,4%	18,8%	22,4%	20,7%	16,8%	19,1%
Europeo	23,9%	22,3%	23,2%	25,3%	21,7%	23,3%
Nacional	37,7%	50,0%	43,2%	39,1%	48,8%	44,2%
Regional/local	13,0%	8,9%	11,2%	14,9%	12,8%	13,3%
Total	100,0%	100,0%	100%	100%	100%	100%

Fuente: ESE 2005. Elaboración propia.



Jóvenes, Internet y Movimiento Antiglobalización: usos activistas de las Nuevas Tecnologías

El siguiente texto analiza el Movimiento Antiglobalización a partir de los usos políticos que sus activistas hacen de las Nuevas Tecnologías, especialmente Internet. Tomando como punto de referencia en el análisis la cuestión generacional, desde el presupuesto de que las y los usuarios/as del Internet político-social son en su gran mayoría jóvenes, se desglosan los recursos posibles a que se presta la herramienta: información, comunicación y coordinación, en la conformación de identidad compartida y grupos, y en la organización de eventos. Por último, nos detenemos en un breve repaso de los momentos en los que estos usos se han revelado como cruciales en la propia conformación de los nuevos movimientos globales: desde las primeras experiencias zapatistas, hasta los más recientes *flashmobs*, pasando por el “ciclo de contracumbres” y las movilizaciones contra la guerra de Iraq.

Palabras clave: Movimiento Antiglobalización, Internet, Juventud, Usos políticos de Nuevas Tecnologías.

1. Introducción

En los últimos años, una relativa proyección mediática nos ha permitido conocer la imagen exterior del mal denominado “Movimiento Antiglobalización”: las imágenes de las contracumbres, especialmente las de los disturbios, han llegado a nuestros hogares a través de las pantallas de televisión y mediante las páginas de los periódicos.

Más allá de esa imagen abiertamente criminalizadora, poco se sabe fuera de los limitados círculos académicos sobre las características definitorias de esta nueva generación de movimientos sociales: su composición, sus formas de organización, sus sistemas de toma de decisiones, forman parte de esa nebulosa que no se transmite al común de los mortales.

Este artículo pretende, como objetivo inicial, hacer un rápido recorrido sobre una de esas dimensiones semi-ocultas: los usos activistas de Internet. Este camino comprenderá una serie de consideraciones que nos llevarán, en un primer momento, a delimitar el perfil de las y los usuarios, para llegar a apuntar las razones que explican la brecha digital de edad. Seguidamente, desglosaremos las posibilidades de manejo político de las tecnologías más frecuentes por parte de las y los jóvenes activistas, y algunos de los ejemplos más relevantes en cada una de ellas. Por último, revisaremos el denominado “ciclo de contracumbres” y algunos eventos posteriores (considerados prolongaciones del anterior) a partir de los hitos en el uso de la Red.

Para trazar la historia de las redes antiglobalización a partir de uno de sus recursos, Internet, se parte de una presunción, que trataremos de sostener

con datos: la de que quienes están detrás de los usos políticos de la Red que aquí se detallan son, por las características del soporte, las de los propios usos en sí y los fines perseguidos, jóvenes. Se hará, pues, especial hincapié en el filtro de lo generacional, habida cuenta de que hablamos de un movimiento eminentemente joven que continuamente se reinventa a sí mismo.

2. Usos de Internet por la juventud: activismo y Nuevas Tecnologías

Pese a que, en los últimos años, los usos (generales) de Internet han ido en incremento, los datos de acceso a la Red todavía nos mantiene lejos de asegurar que se trate de un medio de acceso masivo. Según el último Estudio General de Medios (1), con datos referidos a la población española, sólo el 36,8% de las y los españoles está conectado a Internet (es decir, lo utiliza con cierta asiduidad). Si ampliamos el marco geográfico, los resultados en los países de nuestro entorno arrojan cifras de conectividad similares, con la excepción de los países nórdicos en Europa, y Estados Unidos, que es el país con mayor acceso *per cápita*.

La verdadera evolución en el acceso a Internet se registra a partir del año 2000, cuando se pasa de poco más de un 12% de la población conectada, a un 20,4% en el año siguiente. A partir de ahí, la evolución es lenta y se concreta en los siguientes resultados:

- 20,4% de población con acceso a Internet en 2001
- 22,5% de población con acceso a Internet en 2002
- 26,9% de población con acceso a Internet en 2003
- 32,4% de población con acceso a Internet en 2004

Si atendemos al acceso por franjas de edad, y si tenemos en cuenta que la denominación de “juventud”, según el Instituto de la Juventud (INJUVE) comprende a la población comprendida entre 15 y 29 años, los datos señalan que son jóvenes conectados a Internet el 60,9% de ese 32,4%; la proporción es elevada. Estos datos para la juventud se mantienen constantes desde 2001, momento álgido de las cumbres antiglobalización.

En conjunto, estos datos vienen a señalar la existencia de un fenómeno conocido como “brecha digital de edad”, en virtud del cual existen dificultades para el acceso a las Nuevas Tecnologías para sectores de población correspondientes a las franjas denominadas “adultas”. La razón fundamental de este mayor acceso de las y los jóvenes a la Red es la mayor “alfabetización digital” de generaciones educadas en la “era audiovisual”.

No es el único sesgo que opera. Para el caso que analizamos, pero en general para el conjunto de los accesos a la Red, la brecha digital de género –uno de los factores más excluyentes, junto con la brecha económica– es otro de los aspectos reseñables que configuran el Internet que conocemos. Ser mujer, y ser mujer campesina, para más señas, son los factores que más trabas establecen a la hora de relacionarse con lo virtual.

En el caso de los usos activistas, que veremos detalladamente en este capítulo, y pese a una tendencia a una progresiva incorporación de mujeres al activismo político, la menor presencia de mujeres en las redes y en la Red se vincula estrechamente con la preferencia –justificada políticamente– por herramientas basadas en el software libre. Como señala Ana Lamas, en un

(1)
Audiencia de Internet, *Estudio General de Medios* (febrero/marzo 2006):
<http://www.aimc.es/aimc.php>

estudio titulado precisamente “Mujeres y Software Libre (2)”, en estos entornos militantes las dificultades para el manejo de las tecnologías no se derivan (no sólo) de un menor conocimiento técnico, sino de una relación más pragmática e instrumental con el ordenador; la Red, por más que facilite el contacto dentro de los grupos y las relaciones con otros, no supe para ellas las relaciones cara a cara, las asambleas.

No es la única razón: la brecha se sustenta de manera transversal en todos los demás sesgos y está igualmente presente en el plano real, y no virtual, del activismo político-social, pero lo señalaremos como especificidad de este mundo (todavía) tan poco explorado.

Llegados a este punto, y centrándonos un poco, trataremos de prestar atención al conjunto de datos que definen el perfil del internauta medio (a grandes rasgos, un varón joven, con alto nivel de estudios, de clase media y con conocimientos de inglés) (3), con el fin de conocer en qué medida la Red ha ido ganando espacios en la actividades de las nuevas redes sociales, y a través de qué diversidad de usos (4).

Los pocos estudios que abordan la cuestión están centrados en experiencias concretas y muy delimitadas territorialmente, pero las concurrentes características de los movimientos sociales que componen el fenómeno “antiglobalización” nos permiten extrapolar estos datos como fiables para el conjunto del movimiento.

Para empezar, no se dispone de trabajos que vengan a demostrar una mayor frecuencia en el uso por parte de las y los jóvenes militantes respecto de los que no lo son; sin embargo, el hecho de que gran parte, como veremos, de los eventos recientes de protesta hayan sido “cocinados” en la Red vendría a sugerir que así es. A ello se añade que, en la medida en que Internet se va convirtiendo en una herramienta “indispensable” en el funcionamiento de los grupos, la incorporación a los usos políticos del mismo se convierte en una pre-condición asumida.

Además, y asumiendo las limitaciones en materia de comunicación de un soporte árido para el debate, en el que, como señala Patrice Flichy (5), difícilmente se puede llegar a consensos, el Internet activista facilitaría las comunicaciones inter-grupales, agilizando los procesos de “horizontalización” de la toma de decisiones en la medida en que añade un soporte más a la asamblea para la deliberación sin mediaciones: las listas de correo, la publicación abierta, la simplificación de las herramientas para la gestión de sitios *Web*, etc., facilitan de alguna manera una mayor participación en la elaboración conjunta de todo aquello que requiere de una implicación técnica.

El mismo Internet no escapa a la reflexión política: el software libre es una buena muestra de ello. Y, en torno a éste, la progresiva incorporación de lo tecnológico en los espacios físicos de las redes sociales, como los *hackmeetings* y los *hacklabs*, muchas veces en los propios centros sociales, demuestran la progresiva normalización del fenómeno.

Percepciones generales, que señalarían la incorporación del medio a los grupos... pero ¿para qué?

3. ¿Para qué usan Internet los/as jóvenes activistas?

Aunque en los últimos años la bibliografía sobre los usos sociales de Internet ha sido densa y prolífica, todavía son escasos los materiales disponibles

(2)
Lamas, A. (2005): Mujeres y Software Libre. En <http://www.genderit.org/en/index.shtml?w=r&x=90540>

(3)
Son los grandes elementos que componen el fenómeno denominado “la brecha digital”: edad, género, situación económica y formación.

(4)
Profundizaremos en ello en el apartado 3.

(5)
Flichy, P. (2003): Lo imaginario de Internet. Tecnos, Barcelona.

sobre los usos “activistas” de la Red. Destaca con especial relevancia la producción italiana al respecto, frente a una producción académico-activista procedente del mundo anglosajón (6).

Lo cierto es que muy pocos de estos textos abundan en categorizaciones sobre los usos concretos que de la tecnología se hace por parte de los entornos activistas. Más allá de la evidencia de que son jóvenes quienes más utilizan Internet, y dentro de esta clasificación, la impresión de que son activistas los y las jóvenes que más lo utilizarían, resulta complicado establecer una serie de tipos de usos que, inevitablemente, simplifican la riqueza de estas aplicaciones.

Sin ánimo de reducir la realidad de manera grosera, pero con la intención de lograr cierta claridad expositiva en este aspecto en particular, proponemos una estructuración de usos, con sus variantes más comunes, que comprenden los siguientes apartados:

a) *Información*: Para los y las jóvenes activistas, como para la mayoría de la población internauta, Internet es ante todo una fuente de información. Salvada esta evidencia, la especificidad de las agendas temáticas de los movimientos sociales concentra en cierto tipo de contenidos los intereses informativos de los y las activistas; nos referimos esencialmente a los medios alternativos o contrainformativos.

Aunque la producción académica sobre este tipo de medios en Internet es escasa, por lo reciente de su aparición, tomaremos para definirlos como base el trabajo de compilación que hacen Natalia Vinelli y Carlos Rodríguez Esperón (7). Así, entendemos que un medio contrainformativo es aquel que cumple los siguientes requisitos:

– *Agendas Temáticas de los Movimientos Sociales*. Frente a los medios de comunicación convencional, que establecen sus prioridades informativas a partir de un limitado elenco de actores y ámbitos de relevancia (donde “lo político” se resume a lo que sucede en torno al Estado y su Administración), los medios contrainformativos informan sobre todas aquellas cuestiones que atañen a las propias redes sociales y que rara vez es noticia: temas relacionados con el feminismo, el ecologismo, el antimilitarismo, el movimiento vecinal o estudiantil, la solidaridad internacional, el antifascismo y la memoria histórica, los pueblos indígenas, las cárceles, la okupación, migraciones y un largo etcétera son centrales en las portadas de los contrainformativos.

La percepción de que es un público joven el que accede a estos medios y sus contenidos se puede deducir de la presumible mayor atención o sensibilidad que la juventud manifiesta hacia estos temas. Pero al margen de estas cábalas, esta afirmación se puede hacer más convincente a partir de los siguientes rasgos que caracterizan a los contrainformativos:

– *Ruptura del modelo de comunicación clásico “emisor-mensaje-receptor”*. Frente a la unilateralidad que caracteriza a los procesos comunicativos convencionales, en los que el receptor es un elemento pasivo, que recibe la noticia sin posibilidades de ser parte en su elaboración y sin más opciones que la típica “carta al director” en caso de desacuerdo, los medios contrainformativos dan prioridad a un público que es, en la mayoría de los casos, protagonista del propio hecho informativo. La información de, desde y para las redes sociales se enfoca en relatos protagonizados por las mismas personas que la leen, lo que exige un estrecho contacto entre el medio que

(6)
DiMaggio, P.; Hargittai, E;
Neuman, R y Robinson, P
(2001); Bennet, W. (2003); Della
Porta, D, y Mosca, L (2005);
Rutch (2005).

(7)
Vinelli, N. y Rodríguez Esperón,
C: (2004).

trata de multiplicar lo que las redes sociales hacen y las mismas redes sociales. En esta secuencia, y más allá de las relaciones interpersonales, las facilidades que Internet brinda para la interactividad comunicativa son ilimitadas: la publicación abierta (8) da buena cuenta de ello, y, en el plano más estrictamente activista, esta posibilidad se consagra en la aparición de la figura del “reportero-activista” que consagrara la Red *Indymedia* (que hace posible que quien ha estado en una movilización cuente de primera mano su experiencia, sin filtros, y sin necesidad de amplios conocimientos técnicos).

Como cabe imaginar, son los y las jóvenes activistas quienes más uso hacen de esta potencialidad comunicadora que incorporan los medios alternativos. Como parte directa de los hechos comunicados (son ellas y ellos quienes generan los hechos informativos que se reseñan), y como receptores activos y nuevamente emisores (o re-emisores) que hacen posible la interactividad que caracteriza a estos medios. Aunque no se dispone de estudios sobre los públicos reales y potenciales de los medios contrainformativos, los dos elementos destacados (una agenda mediática volcada en actividades protagonizadas eminentemente por jóvenes y una clase particular de receptores-emisores de este tipo de información) parecen indicar, a todas luces, que nos encontramos ante medios fundamentalmente orientados al activismo ubicado en las franjas de edad más juveniles.

- La tercera característica que define a un medio contrainformativo tiene que ver con el *modelo organizativo interno* de este tipo de medios. Recogiendo las formas de estructuración interna de las redes sociales, y a diferencia de medios convencionales que aplican el modelo de “redacción”, los medios contrainformativos se organizan de manera horizontal. La asamblea es su ámbito de deliberación y de toma de decisiones, que se aplican mediante el consenso. Aunque esto en apariencia podría ralentizar el funcionamiento efectivo del medio, garantiza, sin embargo, la continuidad entre las señas de identidad de las distintas formas en que se constituyen los movimientos sociales.

Es posible encontrar este tipo de medios en prácticamente todos los países occidentales (no olvidamos la brecha digital Norte-Sur); en el Estado español, algunos de los más relevantes serán *Rebelión* (9), *Nodo50* (10), *La Haine* (11), *Kaosnared* (12) y, en otros soportes, las radios libres (13) o los periódicos activistas (14), que, cada vez más, operan en Internet.

Teniendo en cuenta los perfiles temáticos y estéticos que manejan estos medios, la presunción, siempre en torno a la edad, de que su público es necesariamente joven y activista se torna una evidencia. No obstante, con el paso de los años se empieza a notar una incorporación de otras franjas de edad a estos usos informativos de la Red: la aparición de páginas de organizaciones sociales de larga trayectoria (cuyos/as militantes no responden a las señas de identidad de las nuevas generaciones activistas), incluso la existencia de noticias procedentes de Organizaciones No Gubernamentales críticas entre las agendas de los contrainformativos, señalan un proceso de apertura de estos medios hacia la búsqueda de nuevos públicos. Pero porque se trata de un asunto minoritario todavía (aunque minoritaria es en sí la contrainformación), en el plano de lo meramente informativo estos medios siguen siendo patrimonio del activismo más joven.

b) Comunicación: Por más que la contrainformación pretenda vincular dentro del mismo proceso informativo la información propiamente dicha con la

(8)

Nos referimos a la posibilidad de añadir comentarios a una noticia, desmentirla o complementarla con otro texto, sin necesidad de mediaciones técnicas o políticas. El ejemplo paradigmático, para una internauta cualquiera, es el *weblog* o *blog*, y para los activistas, la Red *Indymedia*.

(9)

<http://www.rebellion.org>

(10)

<http://www.nodo50.org>

(11)

<http://www.lahaine.org>

(12)

<http://www.kaosnared.net>

(13)

Un buen ejemplo es *Radio Elo*, de Madrid, que cuelga sus audios en la Red para permitir el intercambio de archivos con otras radios libres; o *Radio Klara*, que también emite por Internet.

(14)

El mejor ejemplo es *Diagonal*, cuya versión digital se puede encontrar aquí: <http://www.diagonalperiodico.net/>

comunicación, a partir de esa apuesta por la multilateralidad y la interacción permanente entre medio y lector (activo), distinguimos en este apartado las funciones estrictamente comunicativas (no orientadas a la coordinación) que aplican las redes sociales a través de las nuevas Tecnologías.

Es el caso de listas de correo y distribución (15) orientadas al debate político, a través de las cuales se va conformando, mediante el debate, la propia identidad grupal. Las diferencias entre las primeras y las segundas se concreta en que las de correo permiten que todas las personas suscritas a la lista escriban mensajes a la misma, mientras que las de distribución sirven para enviar a militantes y simpatizantes información sobre el propio grupo o colectivo.

Algunos ejemplos (16) activistas en el Estado español sobre este tipo de listas son, en el caso de las listas de correo, la Lista Encuentro, que agrupa a un centenar de activistas de Madrid desde las actividades de respuesta a la Presidencia española de la Unión Europea en 2002 y que gestiona la Asamblea contra la Globalización Capitalista y la Guerra (17); en el caso de las de distribución, el boletín *El Grano de Arena*, que distribuye ATTAC (18) a nivel internacional, y mediante la que informa en varios idiomas a sus miembros y colaboradores.

Inevitablemente, en este caso, como en el resto de herramientas que Internet proporciona para el activismo social, el perfil de las personas usuarias es necesariamente joven. Son los colectivos integrados por activistas de menor edad los que más rápidamente acceden a este tipo de recursos para el debate interno, frente a organizaciones más clásicas y dotadas de modelos organizativos más jerárquicos, integradas por militantes de otras franjas de edad, que mantienen instancias deliberativas más convencionales, como los comités, las reuniones de miembros, el envío de cartas a la militancia o el teléfono.

No se trata sólo de una mayor facilidad para el acceso y la utilización de las Nuevas Tecnologías, factor que no conviene perder de vista, sino de una adaptación de las herramientas de comunicación a los modelos organizativos de que se dotan los colectivos de nuevo cuño que surgen con el ciclo antiglobalización (como veremos, las listas de correo son esenciales en la preparación de las contracumbres). Por otra parte, las diferencias generacionales, que antes señalábamos, en el acceso a listas o correo electrónico para el debate político se contemplan además en su propio uso: menor soltura a la hora de expresar ideas a través de un soporte desconocido; menor acceso y, por tanto, menor implicación en el intercambio de ideas y otros “desajustes” son propios de listas en las que la disparidad generacional está presente (19).

c) *Coordinación*: Se trata de uno de los factores claves en los que las Nuevas Tecnologías (en sentido amplio, incluimos Internet y telefonía móvil) han jugado un papel fundamental a la hora de conformar a los movimientos antiglobalización.

Los usos concretos que de la coordinación se derivan son variados. Contemplamos en este apartado algunos de los aspectos más frecuentes, asumiendo la simplificación de las posibilidades de trabajo que esta tipificación necesariamente implica.

- *Coordinación “informativa”*: aunque podría parecer que esta utilidad se incluiría en lo que hemos llamado sencillamente “información”, difiere

(15)

Se trata de listas a las que está suscritas varias direcciones de correo, que permiten que para escribir a todas esas personas no haya que conocer todas las direcciones de e-mail: se envían los mensajes a una sola dirección y llegan a todos los correos. Este sistema ha agilizado extraordinariamente las comunicaciones colectivas de los movimientos sociales, hasta el punto de que es raro el grupo que no dispone de una lista interna.

(16)

Seleccionamos solo dos, uno de cada tipo. Para acceder a listados de este tipo de recursos, se recomienda el acceso a páginas de proveedores de servicios activistas, como ésta de *Nodo50*:
<http://www.nodo50.org/listas.htm>

(17)

lista-encuentro@listas.nodo50.org

(18)

“Asociación por una Tasa Tobin de Ayuda a l@s Ciudadan@s”, creada en 1998 en Francia y con cientos de nodos en numerosos países, trabajan, entre otros objetivos, por la consecución de un gravamen a los flujos de capital especulativo:
<http://www.attac.org/indexes/>. La suscripción a la lista se hace desde la *web*.

(19)

En cualquier caso, y para seguir profundizando en el uso que las y los activistas más jóvenes hacen de las listas de coordinación, recomendamos la lectura de: Cronauer, K: “Activism and the Internet: uses of electronic mailing lists by social activists”.

en cierto sentido en el uso específico que se le da. Mientras que la información atañe a asuntos de interés general, bajo el formato de artículos de opinión, crónicas o relatos, esta modalidad de coordinación se basa en el presupuesto (indemostrable por el momento, y algo ingenuo) de que mayor información sobre un tema conseguirá efectos movilizadores. A estos postulados responden las secciones de convocatorias de los medios contrainformativos o el envío de información sobre manifestaciones, concentraciones, acciones y similares mediante listas de correo.

- *Coordinación (propositiva) para la acción*: Consiste en el empleo de herramientas tecnológicas para la preparación de eventos de protesta o propuesta por parte de las redes sociales. Extremadamente habitual en los últimos años, comprende el uso de listas de correo y otros recursos para la distribución de tareas, la organización de espacios, el establecimiento de agendas de trabajo, coordinación de campañas y similares. Veremos algunos ejemplos en el apartado 5.
- Otra variante responde al nombre de “*cibersolidaridad*”, consistente en el apoyo, normalmente mediante correo electrónico, a una determinada campaña. El caso paradigmático es posiblemente la campaña contra la lapidación de la nigeriana Amina Lawal, lanzada por Amnistía Internacional en marzo de 2002 (20). El envío de *mails* a listados completos de direcciones consiguió recaudar más de diez millones de firmas contra la sentencia de los tribunales de Nigeria, en un caso desconocido de activismo virtual no exento de polémica: Amnistía Internacional no pudo evitar que circularan por la Red *mails* contradictorios que señalaban los efectos perniciosos que esta movilización tenía sobre el caso (21), o incluso algunos que anunciaban la inminente ejecución de la sentencia para recoger más firmas (22). El escaso análisis que sobre esta variante movilizatoria virtual se ha hecho detecta la posibilidad de que la impresión de “participación” que genera el envío de un mensaje de apoyo a una campaña pudiera tener efectos inhibidores en la participación “real” (23).
- *Coordinación (reactiva) de carácter defensivo*: se trata de aquellos casos en que los usos de Internet para la coordinación se centran en la búsqueda de materiales audiovisuales y testigos en situaciones de represión policial. Estas situaciones las hemos encontrado decenas de veces en el caso de las contracumbres y, más recientemente, en el caso de las movilizaciones *Por una Vivienda Digna* en Madrid: ante la existencia de diecisiete detenciones denunciadas como irregulares, se recurre a Internet para solicitar información que sirva como prueba en un juicio (24).

(20)

La Web que convocaba al envío de *mails* era esta:
<http://www.amnistiapornigeria.org>

(21)

“Cesad la campaña internacional de cartas de protesta a favor de Amina Lawal”:
<http://www.mujeresenred.net/nigeria-baobab.html>

(22)

Falsos rumores sobre la lapidación de Amina Lawal”:
<http://www.mujereshoy.com/secciones/2848.shtml>

(23)

Uno de los textos que más criticaron este tipo de comportamientos en el caso de Amina fue este: “Los ilusos que salvaron a Amina Lawal de morir lapidada”:
http://www.webislam.com/numeros/2003/229/noticias/ilusos_amina_lawal.htm

(24)

Se buscan testigos”:
<http://www.detenidosporuna-vivienda.org/>

En todos los casos que hemos mencionado, la variable generacional mantiene su impacto. La mayor efectividad en estos usos para la coordinación se da, en la mayoría de los casos, en los grupos de edad necesariamente más familiarizados con la tecnología. El dinamismo de las listas de correo de los sectores más jóvenes de los movimientos sociales, frente a la mera y paulatina, pero lenta, implantación de estos recursos, y su aplicación, entre la “vieja militancia” abre una serie de sesgos que acaban dificultando hasta cierto punto la formación de grupos mixtos: el denominado “trasvase generacional” o la simple cooperación. Sin añadir dramatismos a esta situación (la brecha opera igualmente en otros grupos de población, por motivos económicos, de género, etc), no podemos dejar

de constatar que será el mayor y más temprano contacto de las y los jóvenes con la tecnología la que marque la pauta en esta cuestión.

4. Los ejemplos más relevantes

Nos adentramos a continuación en un breve recorrido por la historia del Movimiento Antiglobalización a través de los usos concretos, como aplicación de las categorías que hemos visto previamente, que sus activistas han hecho de las Nuevas Tecnologías.

Partiremos de una experiencia inicial, la del zapatismo, que actuará como referente de las potencialidades de Internet para la acción política, para progresivamente ir desarrollando los distintos apartados en los que lo tecnológico interviene: desde el “ciclo de las contracumbres” y las movilizaciones contra la guerra de Iraq, pasando por las llamadas a la “acción global” y las aplicaciones de tecnología móvil, para llegar por fin a los mecanismos de control y vigilancia, y los medios que aplican para sortearlos.

4.1. Primeras experiencias

El referente inevitable en el estudio del Internet político-social es la aparición de lo que Manuel Castells denominara “la guerrilla informacional (25)”. Esta denominación alude a los usos que de la Red hace, desde muy pronto, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), tras su aparición pública el 1 de enero de 1994 en el estado de Chiapas (México).

La primera página *web* de apoyo al EZLN se crea en unos años en los que el acceso a Internet que hoy conocemos no estaba ni mucho menos generalizados: son dos hermanos californianos, los Paulson, quienes crean en 1994 el sitio <http://www.ezln.org>, con la intención de proporcionar información veraz sobre el levantamiento indígena (26). El ejemplo cundió, y muy rápidamente aparecieron traductores, hasta que en 1999 el propio EZLN hace pública su *web* oficial: <http://www.ezln.org.mx> con motivo de la *Consulta por los Derechos y la Dignidad Indígena*. Aunque en los últimos tiempos, y coincidiendo con diversos eventos, se han ido creando nuevas páginas (27) y listas de correo zapatistas, uno de los hechos más innovadores y destacables es, sin duda, la creación de la Red de Enlace Civil (28).

Esta iniciativa es uno de los primeros “usos defensivos” de la Red: consiste en una lista de correo a la que están suscritos las y los “informadores civiles” (que son medios de comunicación extranjeros, intelectuales progresistas y ciudadanía en general) que, ante las agresiones del Ejército mexicanos sobre uno de los municipios liberados zapatistas, reciben inmediatamente un mensaje de correo electrónico, con el compromiso de difundirlo por los medios a su alcance. Los fines disuasorios que persigue esta red han resultado ser efectivos; al saberse vigilados por los miles de observadores, las posibilidades de agresiones militares se reducen considerablemente.

Más allá de este experimento pionero, pero siguiendo su estela, muy pronto se empieza a pensar en Internet como medio de articulación de las protestas de lo que más tarde se conocerá como “Movimiento Antiglobalización”. Aunque sin los niveles de eficacia que a continuación veremos, en 1994, y durante la campaña internacional de protestas *50 años bastan* (29) (que

(25)
Castells, M. (1997)

(26)
Aunque se ha escrito mucho, muchísimo, sobre el EZLN e Internet, destacamos una entrevista a uno de sus creadores Justin Paulson, para profundizar en el tema: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n13/ezln13.html> En un plano más académico, recomendamos la lectura de Cleaver, H. (1997).

(27)
Por ejemplo, con motivo de la Marcha sobre el DF, se creó <http://www.ezlnaldf.org>

(28)
<http://www.laneta.apc.org/enlacecivil/>

(29)
La *Web* de la campaña, denominada en inglés “Fifty years enough”, es <http://www.50years.org>

protesta por el 50.^o aniversario del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial), se pone en marcha una red de BBS (30) que permite enviar de un nodo a otro de la campaña las actas de las reuniones celebradas en cada país. En el Estado español, la BBS del foro “Las Otras Voces del Planeta”, se llamará *Nodo50*.

Sin embargo, será necesario adentrarse de lleno en el siguiente apartado para comprobar cómo muy rápidamente evolucionan las aplicaciones técnicas y los conocimientos de las y los activistas implicados en los usos políticos de la Red.

4.2. El ciclo de contracumbres

El primer gran evento en el que las redes sociales ponen en marcha, de manera visible, un amplio despliegue de recursos telemáticos para la acción política es la contracumbre (31) de Seattle. Aunque no es la primera (las primeras realmente datan de finales de los años ochenta), sí será aquella en la que se empieza a hablar de la existencia de un movimiento de carácter nuevo: en su portada del 3 de noviembre de 1999, *The Economist* titulaba “The big disaster” y atribuía las duras protestas de las calles a lo que denominaba el “movimiento antiglobalización”. Durante tres días, cerca de cincuenta mil activistas toman las calles de Seattle para protestar por la celebración de la Ronda del Milenio de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y, muy especialmente, contra las presiones que en la misma sufrirían los delegados africanos durante la cumbre.

La novedad, hasta cierto punto, no radica ahí; como decimos, hay contracumbres, aunque quizás no tan concurridas, desde hace al menos una década (32). Desde el punto de vista que nos interesa, uno de los hechos más reseñables es el uso que de Internet se hará en esas jornadas. Durante los meses previos a la contracumbre, miles de activistas utilizaron listas de correo para coordinarse, la más famosa de las cuales fue la denominada “StoptheWTO”. Al mismo tiempo, serán decenas de páginas *web* las que informen de los preparativos que se estaban llevando a cabo y las que convoquen a la participación en las protestas (33). Al mismo tiempo, un boletín en papel y por Internet, *The Blind Pot* (“El punto ciego”) informará igualmente de los fastos previstos contra la OMC. Sin embargo, el hecho que distingue a Seattle de las demás contracumbres en el terreno de lo tecnológico es la aparición del primer nodo de lo que más tarde será la Red *Indymedia*.

Indymedia Seattle se constituye como una experiencia pionera en su momento. Aunque a día de hoy, el “fenómeno *blog*” ha generalizado la publicación abierta, en aquel momento no existía una herramienta que permitiera la publicación en una página sin tener conocimientos de diseño de páginas *web*. Este nodo pionero se crea expresamente con el fin de dar cobertura a los acontecimientos de la contracumbre, pero no como una agencia de noticias en Internet, sino desde la perspectiva de las y los activistas, que se constituyen en reporteros/as excepcionales desde que se habilita la posibilidad de que informen en directo de lo que sucede en las calles de la ciudad. Las crónicas de los enfrentamientos entre manifestantes y policías darán la vuelta al mundo: a lo largo de tres días son un millón y medio de personas las que entran a esta página en busca de información sobre lo que sucede en esta parte del globo.

(30)
“Bulletin Board System”. Forma parte del “pre-Internet”: es un sistema de comunicación muy rudimentario que, mediante vía telefónica, permitía conectar dos máquinas situadas en sitios distintos.

(31)
Eventos de protesta coincidentes con reuniones de organismos internacionales.

(32)
Echart, E. López, S; y Orozco, K, (2005).

(33)
Destacamos
<http://www.infoshop.org/no2wto.html>
<http://flag.blackened.net/-global/>, <http://wtocaravan.org/>,
<http://depts.washington.edu/wtohist/>, y
<http://www.mayday2k.org/n30>, entre otras

Y, del mismo modo que las y los jóvenes activistas utilizarán Internet, también la telefonía móvil entra por primera vez en escena: un incipiente ensayo de lo que luego conoceremos como “flashmob” se pone en marcha en las calles de Seattle cuando se recrudecen las protestas. La dura represión de la policía federal llevará a grupos de activistas a “pinchar” la emisora policial, para luego indicar mediante SMS dónde se encuentran los cordones policiales (34).

Sin embargo, el experimento no surge de la nada; detrás de *Indymedia Seattle* se encuentra una densa red de activistas de la comunicación que, desde años atrás vienen poniendo en marcha dinámicas de trabajo conjunto en las que intervienen diversos soportes. Como señala Juris (35), medios como *Freespeech*, *Protest.net*, *Paper Tiger TV* o *Deep Dish TV* habían intervenido ya en intentos similares: las movilizaciones contra la primera Guerra del Golfo; la coordinación para la cobertura conjunta de las protestas contra la Convención Nacional Demócrata en 1996, en la que ya se intenta utilizar Internet, todavía de manera fallida; el proyecto *Active Sydney*, centrado en la cobertura del Día de Acción Global del 16 de junio de 1999 y eventos similares.

La activación de recursos durante la contracumbre que abre el “ciclo de la antiglobalización” se puede considerar completa: será la acumulación de experiencia previa, por un lado, y el ensayo continuo de aptitudes técnicas las que entren en escena en esta ocasión, y de ahora en adelante (36). Pese a todo, el temor que ya entonces genera la posibilidad de que aparezcan discursos propios visibles desde lo social genera una inmediata reacción institucional: el FBI acabará irrumpiendo en la sede del proyecto para requisar los *logs* de conexión de las y los usuarios que han seguido las movilizaciones desde casa, iniciando una secuencia que veremos repetirse a lo largo del ciclo.

De aquí en adelante, el “modelo Seattle” se repetirá en todas y cada una de las grandes cumbres que el Movimiento Antiglobalización llevará a cabo entre 1999 y 2004. Destacaremos los ejemplos más reseñables:

– Praga 2000: el 26 de septiembre, las redes sociales checas convocarán un nuevo Día de Acción Global con motivo de la 55.ª cumbre anual del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, a la que asistirán decenas de miles de activistas de numerosos países europeos. La asistencia de estas redes a un evento aparentemente “lejano” se explica en gran medida gracias a la difusión que alcanza la convocatoria mediante Internet.

Son las listas de distribución estatales las que hacen circular la “llamada a la acción global” que difunde el INPEG (37) a través de su página *web* (38) y su correo electrónico de contacto (39), y desde este momento se crearán las listas de coordinación internacionales que garantizarán que Praga se pone en marcha; la más importante, la lista europea (40). La expresa creación de un *Indymedia Praga* (41) facilitará además la ya comentada posibilidad de coberturas en directo, además de contribuir a la difusión de la convocatoria. Finalmente, desde cada país europeo se lanzan llamadas a la coordinación y a la asistencia a la ciudad; en el Estado español también la habrá (42).

La contracumbre de Praga pasará a la historia de las redes antiglobalización como el primer gran éxito real: la magnitud de las protestas y el asedio al espacio donde se reunían las delegaciones de las instituciones de Bretton Woods terminará con la clausura anticipada de la cumbre oficial. Será

(34)
Ronfelt, J. y Arquilla, J. (2003)

(35)
Juris, J (2003)

(36)
Tras el de Seattle, los *Indymedias* empiezan a aparecer como setas: seguirán el de Philadelphia, Portland y Vancouver, hasta la siguiente contracumbre, que será la de Washington. En la actualidad, la Red *Indymedia* consta de más de un centenar de nodos.

(37)
Initiative Against Economic Globalization”, la coordinadora convocante de las protestas.

(38)
<http://inpeg.ecn.cz>

(39)
prague2000_cz@hotmail.com

(40)
<http://es.egroups.com/group/praga2000>

(41)
<http://prague.indymedia.org>

(42)
Todavía se puede consultar:
<http://www.nodo50.org/praga00>

también uno de los primeros encuentros en los que se definen de manera clara los repertorios de acción de las y los activistas, con columnas diferenciadas por “modos de hacer”, en las que también se percibe el sesgo generacional: mientras que los grupos pacifistas (“columna blanca”) se manifiestan lejos del lugar de la cumbre, las columnas más “combativas” y jóvenes intervendrán directamente en los asedios y bloqueos.

– El año 2001 será sin duda el más activo del ciclo de contracumbres y, por ende, de los usos políticos de las tecnologías aplicadas a ellas. Durante la cumbre de la Unión Europea de Gotemburgo, en junio, un manifestante es disparado por la espalda por la policía sueca; las imágenes del disparo, tomadas por video-activistas presentes en el lugar de los hechos y colgadas en Internet a las pocas horas de lo sucedido, fueron claves para demostrar en el proceso judicial contra el autor de los disparos que éstos no se produjeron en defensa propia (43).

Tanto la secuencia, narrada (44) y en imágenes, como las vigiliadas posteriores a la puerta del hospital, fueron seguidas de cerca desde cualquier parte del planeta.

– En el mismo mes, el Banco Mundial prepara una cumbre sectorial en Barcelona, que no se llega a celebrar ante el temor de que las y los activistas reproduzcan los acontecimientos previos. Lo que sí se reproduce es el llamamiento a la acción global a través de Internet (45), la aparición de páginas convocantes y aglutinadoras de información sobre las protestas (46) y las listas de correo que coordinan la campaña, de casi un año de duración y en la que participan activistas de todo el Estado. Al igual que en casos anteriores, la contracumbre trae consigo un nuevo nodo de *Indymedia*, en este caso *Indymedia Barcelona* (47).

– Y en julio, tiene lugar la mayor de las contracumbres, la de Génova (Italia) contra la reunión del G-8, que reúne a casi 500.000 personas el día 21. El despliegue tecnológico que, en los meses previos y durante la misma cumbre, tiene lugar rebasa todos los extremos imaginables. Las listas de correo y las páginas *web* (oficiales (48) y extraoficiales) (49) que convocan a la cumbre se cuentan por decenas, con miles de suscritos y de visitas; algunas coordinan además los viajes (50) y difunden “guías del activista” e instrucciones sobre equipamiento, alojamiento, asistencia legal, etc (51).

Durante la propia contracumbre, el centro de medios de Génova reunirá a cientos de medios contrainformativos de distintos países europeos, que emitirán en directo fotografías, crónicas y vídeos sobre los sucesos de estos días, como veremos.

– Y la sucesión de encuentros sigue y sigue. La Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra de 2002 aglutina a las redes que protestarán contra la asunción por parte del gobierno español de la presidencia de la Unión Europea. Las tres grandes cumbres (en Barcelona en marzo, en Madrid en mayo y en Sevilla en junio), van precedidas de una sucesión de “encuentros estatales” en los que Internet nuevamente es fundamental, entre otras cuestiones para acceder a los materiales de trabajo; se pueden encontrar documentos preparatorios, actas y reflexiones posteriores en la página que centralizó toda la documentación de la campaña: <http://www.nodo50.org/antiglobalizacion>.

Además, los medios contrainformativos estatales, agrupados en la “Red de Contrainformación UE 2002”, facilitarán una cobertura conjunta a través de

(43)

<http://www.rebellion.org/sociales/goteborg190801.htm>

(44)

“Gotemburgo: crónica de un viernes sangriento”:
<http://www.rebellion.org/sociales/sangriento170601.htm>

(45)

<http://www.nodo50.org/25junio/barcelona/>

(46)

La oficial será
<http://www.rosadefoc.org>, a la que no se puede acceder en la actualidad; se puede encontrar un listado de las que integran la campaña en esta otra:
<http://www.nodo50.org/bcn01/>

(47)

<http://barcelona.indymedia.org>

(48)

<http://www.controg8.org>

(49)

Algunas de las cuales eran:
<http://www.genoa-g8.org/>,
<http://www.ecn.org/stopg8>,
<http://www.ecn.org/studentivsg8>, entre otras. En el Estado español, la central será
<http://www.nodo50.org/genova01>

(50)

Desde Madrid, este trabajo lo llevó a cabo el Movimiento de Resistencia Global, a través de la página de Invisibles-Madrid:
<http://www.nodo50.org/invisibles/genova.htm>

(51)

<http://www.nodo50.org/mrgma/drid/genova.htm>

una *web* unitaria (52). Esta coordinadora de telemáticos, integrada por *Indymedia Barcelona*, *Griesca* (53), *Pangea* (54), *La Haine*, *Nodo50*, *Rebelión*, *Indymedia Madrid* (55), *Sindominio* y *UPA-Molotov*, será sucesivamente atacada e investigada desde instancias policiales (56).

Con posterioridad a 2002, y especialmente con los cambios internacionales que generan los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York del 11 de Septiembre, las contracumbres seguirán realizándose, pero con menos espectacularidad que en estos tres años. Seguirán las de Tesalónica en 2003 contra la UE o la de Greeneagles en Escocia en 2005 contra el G-8; en 2006, esta institución se vuelve a reunir en Rusia. En todos los casos, la presencia de los elementos tecnológicos señalados (correos electrónicos, listas, páginas *web*, *indymedias*, etc) han seguido (y seguirán) estando presentes.

No sólo ellos, también las y los activistas que, progresivamente, se van familiarizando con la tecnología: si en los primeros eventos de protesta señalados el uso de Internet estaba absolutamente circunscrito a la militancia más joven, en los últimos tiempos estos mecanismos se han ido incorporando –efecto contagio, y mayores grados de alfabetización digital– a los grupos comprometidos de mayor edad. A día de hoy, es difícil imaginar un grupo de las redes sociales que no utilice algún tipo de recursos telemáticos, bien sea para obtener información, bien para coordinarse. Pese a que la efectividad de su uso sigue limitada por la “brecha digital generacional”, el consenso sobre los modelos organizativos y las herramientas para la acción política en estos ámbitos ha acabado por imponerse.

(52)
La URL original era <http://www.antiue.org>, pero en la actualidad ese dominio ya no existe. Se puede ver de todos modos en <http://www.nodo50.org/antiue>.

(53)
<http://www.griesca.org>
<http://www.griesca.org>. Medio contrainformativo asturiano.

(54)
<http://www.pangea.org>.
Proveedor de servicios de Internet para ONG y movimientos sociales catalanes

(55)
<http://madrid.indymedia.org>.

(56)
“Interior espía la red española de contrainformación en Internet <<UE 2002>>”: <http://www.rebellion.org/sociales/vanguardia240102.htm>

(57)
<http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn?pagename=article&contentId=A62865-2003Mar20¬Found=true>

(58)
“Internet y las nuevas tecnologías también pueden participar en la guerra”: <http://delitosinformaticos.com/seguridad/noticias/104800650885781.shtml>

(59)
<http://www.noalaguerra.org>

4.3. Activismo digital durante la última guerra de Iraq

Sin embargo, los usos activistas de la Red no finalizan con el aparente declive del “ciclo antiglobalización”; se trasladan, en paralelo con el movimiento, al nuevo “ciclo anti-guerra”. Por un lado, las ciberprotestas se han extendido durante la última guerra del Golfo: el día que comenzaron los bombardeos sobre Bagdad, un grupo autodenominado *Unix Security Guards* atacaron, emborronando e introduciendo mensajes de protesta en varios idiomas, numerosas páginas *web* de sitios norteamericanos (57). La respuesta del gobierno norteamericano, como no podía ser menos, no tardó en llegar: en enero de 2003 se hace pública la “Directiva de Seguridad n.º 16”, que especifica qué tipo de ataques contra sitios *web* pro-iraquíes, y en qué términos, era posible atacar (58).

En el terreno más cercano al mundo del activismo y lo social, el ciberactivismo también tuvo sus hitos: fue noticia durante una semana la existencia de una *web*, *Noalaguerra.org* (59), ahora ya no operativa, desde la que se llamaba a realizar *mailbombings* a las direcciones de correo de dirigentes del Partido Popular, así como a realizar ataques a sus páginas. Los responsables de la *web* fueron demandados, aunque finalmente absueltos.

Y nuevamente, en el plano de las potencialidades de la Red a la hora de sortear el control y la censura, encontramos ejemplos de escándalos por violaciones de los derechos humanos que se han hecho públicos “Internet mediante”: las famosas fotografías de las torturas en la cárcel de Abu Graib se conocieron precisamente porque los propios torturadores las enviaron a través de correo electrónico. De la misma manera, gracias a Internet, hemos conocido que los que asesinaron al agente italiano (Nicola Calipari) que

protegía a la periodista italiana secuestrada en Iraq, Giuliana Sgrena, fueron miembros de las tropas estadounidenses; un descuido del administrador de la *web* del Pentágono hizo que colocara en la Red durante unas horas un documento de la investigación interna que desvelaba la responsabilidad de soldados norteamericanos (60).

(60)
Internet "descubre" a los marines que mataron a un agente italiano en Irak": <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=31342>

(61)
<http://www.webcamsinaction.org/webcamiraq/index.htm>. Esta iniciativa se inserta en un proyecto activista de mayor calado, *Webcams in Action*, que persigue colocar cámaras en lugares vetados a las miradas "externas":

(62)
<http://www.iraqbodycount.net/>
<http://www.iraqbodycount.net/>

(63)
<http://www.nodo50.org/csca/agenda2003/resistencia/resistencia.html>

(64)
Uno de los lemas del Movimiento Antiglobalización, recogido y reinterpretado a partir de un frase del médico y biólogo de origen francés René Dubos

(65)
Inicialmente grupos anarco-ecologistas, luego nutridos por grupos pro-derechos civiles, que protestan contra la expansión de infraestructuras urbanas de transporte.
<http://www.reclaimthestreets.net>

(66)
<http://www.nadir.org/nadir/initiativ/aggp/en/pgainfos/bulletin2/m16europe.htm#Birmingham>

(67)
http://en.wikipedia.org/wiki/Peoples_Global_Action
http://en.wikipedia.org/wiki/Peoples_Global_Action

(68)
<http://www.nadir.org/nadir/initiativ/aggp/en/pgainfos/bulletin2/bulletin2b.html>

(69)
Call for action, "Una jornada de protesta, acción y carnaval en centros financieros alrededor del mundo":
http://www.nadir.org/nadir/initiativ/aggp/free/global/j18call_ca.htm

(70)
<http://www.nadir.org/nadir/initiativ/aggp/free/m2k/index.htm>

Finalmente, durante los primeros años de la guerra, es posible encontrar diversas iniciativas activistas destinadas a revelar las "verdades" no contadas a raíz del bloqueo mediático impuesto por el gobierno norteamericano: un grupo de traductores/as de la Red *Indymedia* se planteó la posibilidad de traducir la página de la cadena informativa Al-Jazeera al castellano, para tratar de facilitar el acceso a otras fuentes informativas frente al predominio de la estadounidense CNN; el proyecto no se pudo llevar a cabo por falta de recursos materiales. Una iniciativa que tampoco fructificó, esta vez por imperativos legales, fue el intento de colocar *webcams* en la ciudad de Bagdad antes de los bombardeos, para disponer de imágenes no censuradas de los daños sobre la población civil; fue la negativa de las autoridades bagdadíes la que impidió que el proyecto *Webcams in Iraq* (61) llegara a buen puerto. Por otra parte, la página *Iraq Body Count* (62) establece un recuento de víctimas civiles iraquíes como consecuencia de la presencia de las tropas de ocupación; el cómputo se hace de manera flexible, para evitar demandas del gobierno de EE.UU. Y para terminar, un último ejemplo: *El Diario de la Resistencia Iraquí* (63) elaborado por el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe (CSCA) persigue trasladar a su público una visión no criminalizada de la resistencia iraquí ante la invasión militar.

4.4. La llamada a la Acción Global

Ahora bien, si hay un elemento común a todas las contracumbres que hemos visto, así como a algunas de las más espectaculares movilizaciones contra la guerra de Iraq, es el "llamamiento a la acción global". Consistirá en lanzar un mensaje de apoyo a una convocatoria, con la salvedad de que para secundarlo no es necesario desplazarse hasta el lugar donde se llevaría a cabo: el famoso presupuesto de "Piensa global, actúa local (64)" se aplica también en este caso, permitiendo que el respaldo se manifieste con la realización de actividades de protesta en el lugar donde se está, sea cual sea.

La primera iniciativa de este orden la ponen en marcha en 1998 los británicos Reclaim The Streets (65) con motivo de la cumbre del G-8 en Birmingham entre el 15 y el 17 de mayo. El llamamiento se hace por primera vez a través de Internet (66), con el lema "Nuestra resistencia será tan global como el capital", y logra seguimiento simultáneo en veintinueve países.

Ese mismo año, durante la Segunda Cumbre Ministerial de la OMC en Ginebra, en mayo, e repiten los llamamientos y las protestas se extenderán por sesenta países (67).

Detrás del primero, todos y cada uno de los Días de Acción Global se han convocado a través de la Red. La rápida sucesión de convocatorias desde ese momento se concreta en citas muy destacadas para las propias redes sociales:

- El 16 de mayo de 1998 contra el Libre comercio y la OMC en Ginebra (68),
- El 18 de julio de 1999 (69),
- El 1 de mayo de 2000 (70) por el Día del Trabajo,

(71)
<http://www.nadir.org/nadir/initiattiv/agp/a20/index1.htm>

(72)
<http://www.nadir.org/nadir/initiattiv/agp/free/qatar/index.htm>

(73)
Un listado completo hasta hoy se puede consultar en <http://www.nadir.org/nadir/initiattiv/agp/free/global/index.htm>

(74)
El listado completo de todos los que se ha convocado desde el Movimiento Antiglobalización, hasta el año 2002, se puede consultar a través de la página web de la Acción Global de los Pueblos (AGP), aquí: <http://www.nadir.org/nadir/initiattiv/agp/mayday1.htm>

(75)
Algunas cifras aquí, ver cuadro: http://es.wikipedia.org/wiki/Manifestaciones_mundiales_contra_la_guerra_de_Iraq

(76)
Rheingold, H. (2004).

(77)
Una es Flashmobs: http://es.wikipedia.org/wiki/Manifestaciones_mundiales_contra_la_guerra_de_Iraq
También está TxtTMobs: <http://www.txtmob.com/> y UPOC: <http://www.upoc.com/>

(78)
Se puede leer una nota de prensa que la menciona aquí: <http://www.noticiasdot.com/publicaciones/2004/0304/2203/noticias220403/noticias220304-11.htm>. Para profundizar más en este caso en concreto, recomendamos la lectura de Tilly, C. (2004).

(79)
Para profundizar en esta cuestión, se recomienda la lectura de López, S. y Roig, G. (2005)

(80)
http://www.boingboing.net/2004/08/30/protest_tech_txtmob_.html

(81)
La emisión de mensajes SMS es bloqueada por la Compañía T-Mobile: <http://russellbeattie.com/notebook/1008018.html>

- El 20 de abril de 2001 en Québec (71) con motivo de la Cumbre de las Américas;
- El 9 de noviembre de 2001 contra la cumbre de la OMC en Qatar (72), y un largo etc (73), además de los ya mencionados en el anterior apartado (74).

Quizás el llamamiento más multitudinario, el más secundado, fue la movilización internacional contra la guerra, convocado para el 15 de febrero de 2003. La iniciativa parte del Primer Foro Social Europeo, que se celebra en Florencia en 2002, y es recogida y ampliada por el Forum Social Mundial, que se reúne en Porto Alegre (Brasil) en enero de 2003. La convocatoria, inicialmente difundida dentro de las redes sociales a través de Internet, alcanzará una difusión insospechada, que finalmente lleva a las calles de las principales ciudades del planeta a entre 15 y veinte millones de personas (75).

4.5. "Flashmobs" o la incorporación del teléfono móvil al activismo virtual

Al mismo tiempo, el uso de telefonía móvil para convocar eventos de protesta es igualmente frecuente. El término "flashmob" (también denominado "smartmobs (76)") hace alusión a convocatorias, en un primer momento de carácter lúdico y muy rápidamente apropiadas por el activismo social, realizadas mediante el envío de mensajes cortos por teléfono móvil (SMS).

La mera popularización de este modelo de encuentro ha supuesto incluso la aparición de sitios web específicos que facilitan el envío de mensajes (77). Entre los primeros llamamientos relevantes mediante esta modalidad tecnológica, cabe destacar la revuelta denominada la "Fuerza del Pueblo II" en Filipinas en enero de 2001; una movilización de tres días difundida mediante SMS, que concentró a miles de personas ante el palacio presidencial, acabó forzando la salida del poder del presidente Joseph Estrada (78). Un año más tarde, será el mismo procedimiento el que concentre a los partidarios de Hugo Chávez en apoyo del presidente electo durante el golpe de estado de abril de 2002 en Venezuela.

Aunque quizás el caso más destacado, o, al menos, el más cercano geográficamente, es el de las concentraciones del 13 de marzo de 2004 frente a las sedes del Partido Popular en diversas ciudades del Estado español. El papel desempeñado por la densa red de SMS que convocaba a las protestas, así como el de los medios contrainformativos (79), fue clave en la realización de un llamamiento extraordinariamente rápido.

Incluso después del 13M, el uso de la telefonía móvil en la coordinación de encuentros tiene un desarrollo espectacular en las protestas contra la Convención Republicana en Nueva York (80); serán nuevamente activistas sociales quienes hagan uso del recurso, una vez más en protesta por la guerra de Iraq. No obstante, los mecanismos de control y censura también aparecerán en este caso, esta vez mediante el bloqueo de la emisión de mensajes por parte de las compañías telefónicas, a todas luces por presiones políticas (81).

4.5. Control en y desde la Red

La otra cara de esta moneda de las facilidades que la tecnología brinda al activismo social son los intentos de control: vigilancia policial, temor ante la presencia de cámaras de activistas y de páginas web que relatan excesos

represivos... todos estos elementos intervienen a la hora de poner en marcha distintos mecanismos de poder sobre las prácticas que hemos estado relatando.

Del mismo modo que, como ya se ha comentado, *Indymedia Seattle* recibió un requerimiento del FBI para poder identificar a las y los usuarios de la *web* durante la Ronda del Milenio, el mismo medio volvió a ser presionado para que entregara los logs de conexión de las personas que habían seguido mediante su página las protestas de la cumbre de Quebec contra el Tratado de Libre Comercio (82).

En la misma línea, la policía italiana asaltó el ya citado centro de medios de Génova, la Escuela Díaz, donde se almacenaban los materiales audiovisuales que evidenciaban los abusos de los carabinieri durante la contracumbre de 2001 (83); meses después, serían igualmente allanadas las sedes de cuatro *Indymedias* italianos (84), para incautar los materiales no requisados en Génova.

Otros casos destacados han sido los espionajes policiales sobre el proveedor de servicios alternativo Autistici, en Italia. En junio de 2004, la policía postal italiana exigió, mediante una orden judicial, a *Aruba* (el proveedor de *hosting* del proyecto) la colocación de un dispositivo que copiaba automáticamente todo el tráfico de datos que pasaba por las máquinas de *Autistici*. Quedaron así intervenidas las cuentas de correo de cientos de activistas, las listas, etc, poniendo en un serio brete a sus usuarios, activistas en su totalidad.

O este otro caso: en septiembre de 2003, *Indymedia Nantes* publicó unas fotografías de las protestas contra la reunión del G-8 en Ginebra, en las cuales, supuestamente, aparecían las caras de algunos policías suizos infiltrados (85). Aunque *Indymedia* recibió una notificación en la que se les instaba a retirarlas, tras una consulta legal en la que se les aseguró que el hecho no era constitutivo de delito, decidieron mantenerlas. Acto seguido, *Rackspace*, la empresa inglesa que alojaba sus máquinas, accedió a la retirada de los discos duros por parte de las fuerzas de seguridad, en aplicación de una orden judicial emitida sobre el Tratado de Asistencia Legal Mutua, que se aplica en investigaciones sobre terrorismo. Finalmente, los discos duros fueron devueltos a *Indymedia*, pero durante varios días más de veintidós nodos de la Red estuvieron inaccesibles (86).

En sentido contrario, las NTIC también aparecen como medios de protección: *Indymedia Barcelona* recaudó a través de Internet los materiales sobre las cargas en dos manifestaciones como pruebas absolutorias de activistas: la cumbre contra la reunión sectorial del BM en junio de 2001, y la manifestación de marzo de 2002 durante el semestre de protesta contra la Presidencia española de la UE. Al igual que en las movilizaciones por una vivienda digna en Madrid, este procedimiento ha sido muy frecuente en las propias contracumbres: los materiales gráficos de Génova han sido pruebas en los juicios contra la *polizia* italiana; como también lo fueron en el caso de al contracumbre de Tesalónica en 2003, en la que un vídeo, publicado en *Indymedia Atenas*, que demostraba un montaje policial contra un activista, permitió su puesta en libertad (87).

El informe *Vigilando a los Vigilantes* (88) publicado por *Nodo50* en 2002 hace visible, por otra parte, la posibilidad de activar mecanismos de "contravigilancia"; el proyecto, que detectó el espionaje policial a las y los

(82)
http://altavoz.nodo50.org/imc_fbi.htm
http://altavoz.nodo50.org/imc_fbi.htm

(83)
Fueron decenas las páginas *web* que informaron sobre el asalto. Una nota de prensa sobre el mismo se puede leer aquí:
http://sindominio.net/antig8/text/Police_in_brutal_raid_on_G8_protesters_press_centre.htm. Un espeluznante relato en primera persona se puede leer aquí:
http://www.rojoynegro.info/2004/article.php3?id_article=7877

(84)
"Comunicado de prensa de *Indymedia Italia*", en <http://acp.sindominio.net/article.pl?sid=02/02/20/2158212&mode=thread>

(85)
Se pueden ver aquí las fotos de la discordia:
<http://www.andrew.cmu.edu/user/mtoups/nantes/copsinnantes.htm>

(86)
<http://euskalherria.indymedia.org/es/2004/10/17277.shtml>
<http://euskalherria.indymedia.org/es/2004/10/17277.shtml>

(87)
<http://www.nodo50.org/salonica>
<http://www.nodo50.org/salonica>

(88)
<http://losvigilantes.nodo50.org/>

activistas implicados en las contracumbres, permitió además la identificación de un policía infiltrado en las redes sociales madrileñas (89).

5. Algunas breves conclusiones

Tratando de evitar las innecesarias redundancias, las conclusiones de este texto han de ser necesariamente breves; nos limitaremos a señalar las imprescindibles.

Pese a que los autores más pesimistas han tratado de minimizar el peso de Internet en la conformación del Movimiento Antiglobalización, señalando, incluso, que “si mañana apagáramos Internet” tampoco sería tan grave (90), este rápido trabajo, sin ánimos deterministas, ha buscado sistemáticamente desmentir esta afirmación. Algunas de las características del Movimiento, sus dimensiones, su complejidad; algunos de los eventos en que se hace fuerte; los intercambios entre redes geográficamente dispersas; los importantes niveles de reflexividad de sus redes, que demandan más comunicación entre sí mismas, a la vez que más información del exterior; y un largo etcétera, son los factores que vendrían a sostener que, hoy por hoy, sin Internet, el Movimiento Antiglobalización no sería como lo conocemos.

Para empezar, sin Internet, no existirían los Días de Acción Global, que fueron las primeras convocatorias que coordinaron a las y los activistas más allá de sus propias fronteras estatales, facilitando el intercambio y la percepción de una identidad compartida. Las contracumbres son, posiblemente, la expresión más depurada de una evolución que comienza ahí y progresivamente lleva a cierto sector de la Academia a hablar de un “nuevo repertorio”; los niveles de coordinación que un evento de esas características implica difícilmente se podría llevar a cabo sin canales de intercambio tan rápidos y multidireccionales como la Red. Más tarde, cuando los *flashmobs* aparezcan en escena, la evidencia desbordará, en algunos casos, a la imaginación más exaltada.

En el plano informativo, el papel de los medios de contrainformación en la generación de identidades y, por ende, en la conformación ideológica de las redes sociales será un elemento que no conviene perder de vista. Y, en torno a la dimensión tecnológica se desarrollarán también algunos de los momentos represivos más complicados, pero también las respuestas más elaboradas frente a ellos.

No son todos, pero son algunos de los factores más destacados que parecen vincular al Movimiento Antiglobalización con la tecnología con fines políticos. En todos estos casos, el componente generacional de las personas implicadas arroja algunos datos que no conviene perder de vista a la hora de entender la flexibilidad de un movimiento que ha conseguido, en muy poco tiempo, concentrar una serie de eventos de protesta y propuesta que han revolucionado el estudio de las redes sociales. Son activistas jóvenes, habituados a manejar tecnologías, quienes han protagonizado el intenso ciclo antiglobalización, usando Internet para ello.

Lo hicieron antes de y durante las contracumbres, en torno a las movilizaciones contra la guerra de Iraq, y lo siguen haciendo, en sus propias redes, en las movilizaciones por una vivienda digna (91), en la Semana de Lucha Social (92), y miles de experiencias similares. Porque Internet, pese a todo, ha transformado radicalmente las formas de hacer política desde lo

(89)

“Comunicado de la Red de Apoyo Zapatista de Madrid”: <http://losvigilantes.nodo50.org/raz.htm>

(90)

Calle, A. (2006): *Nuevos movimientos globales, ¿Hacia la democracia radical?*. Ed. Popular, Madrid.

(91)

<http://www.viviendadigna.es>

(92)

<http://www.rompamoselsilencio.net>

social; todavía nos quedan, en esa línea, muchas innovaciones a las que asistir en los próximos años.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Bennet, W. (2003): "Communicating global activism: strengths and vulnerabilities of Networked Politics", en *Information, communication and Society*, 6, 2.

Castells, M. (1997): *La era de la información*, vol. II. Alianza de. Madrid.

Cleaver, H. (1997): "The zapatista effect: The Internet and the rise of an alternative political fabric", en <http://www.eco.utexas.edu/~hmcleave/zapeffect.html>

Cronauer, K: "Activism and the Internet: uses of electronic mailing lists by social activists", en: <http://www.ssrc.org/programs/itic/publications/civsocandgov/cronaueracademic.pdf>

Della Porta, D, and Mosca, L (eds) (2005b): "Global-net for global movements? A network of networks for a movement of movements". En *Journal of Public Policy*, n.º 25, 2004.

DiMaggio,P; Hargittai, E; Neuman, R and Robinson, P. (2001): "Social implications of the Internet", *Annual Review of Sociology*, Vol. 27: 307-336.

Echart, E. López, S.; y Orozco, K. (2005): *Origen, protesta y propuesta del movimiento antiglobalización*. Los Libros de la Catarata, Madrid

Juris, J. (2003): *Indymedia: De la contrainformación a la utopía informacional*. En <http://www.investigaccio.org/ponencias/juris5.pdf>

López, S. y Roig, G. (2005): "Del desconcierto emocional a la movilización política: redes sociales y medios alternativos del 11 al 13M", en Sampedro, V. (ed): *13M, multitudes online*. Los Libros de la Catarata, Madrid.

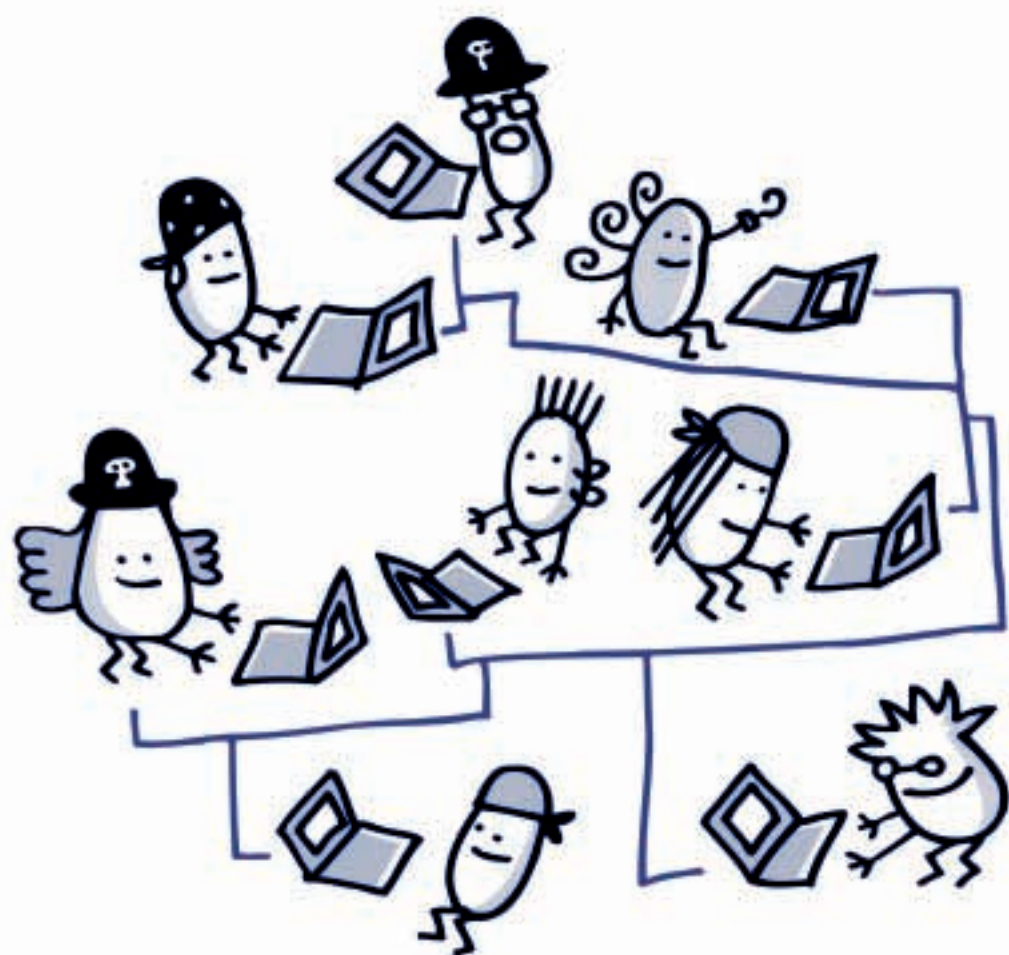
Rheingold, H. (2004): *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social (Smart mobs)*. Gedisa, Barcelona.

Ronfelt, J. y Arquilla, J. (2003): *Redes y guerras en Red*. Alianza de, Madrid.

Rucht, D (2005): "The internet as a new opportunity for transnational protests groups" en Kousi, M, and Tilly, C. (eds): *Economic and political contention in comparative perspective*. Paradigm Publishers, Boulder (Colorado).

Tilly, Ch. (2004): "Social movements enter the 21 century", en *Il Dubbio*, anno V, n.º1, marzo 2004, Roma.

Vinelli, N. y Rodríguez Esperón, C. (2004): *Contrainformación, medios alternativos para la acción política*. Buenos Aires, Eds. Continente.



Hacktivism: Hackers y Redes Sociales

Desde hace una década presenciamos un proceso de acercamiento entre redes de activistas anticapitalistas y redes de jóvenes apasionados por la tecnología, Internet y cultura libre. Esta confluencia ha cristalizado en los últimos años, dentro del ciclo de protesta protagonizado por el movimiento antiglobalización, en la emergencia del hacktivism, los hacklabs y comunidades de jóvenes que combinan sus habilidades técnicas y sus aspiraciones políticas de cambio social. Este artículo analiza su origen, algunos de sus referentes literarios, sus discursos y su práctica.

Palabras clave: ciberespacio, hackers, hacktivism, GNU/Linux, software libre, redes, cooperación.

El *ciberespacio*: zona en la que se cruzan, digitalizados, los eventos y las relaciones sociales que fluyen desde todos los planos o campos de la realidad humana, de lo social. Un *sitio* inmaterial y real a un tiempo, ubicado entre miles de máquinas interconectadas, espacio de comunicación entre dispositivos más o menos automatizados, diseñados y administrados por personas, que es territorio de acción y por tanto de conflicto. En él se compra, se vota, se vende, se opina, se conspira, se pierde y se gana dinero, se investiga, se escribe, se *lucha*. Se generan códigos e identidades compartidas, se estructuran movimientos sociales y se traslada el conjunto de la actividad social, a la que dada la especificidad del medio, se le superpone un conjunto de elementos característicos, novedosos o incluso novísimos, que lo convierten es un fascinante objeto de estudio en cada una de sus dimensiones. De la misma manera que la fábrica y la metrópoli escenificaron en los últimos doscientos años buena parte de la conflictividad social contemporánea, este nuevo territorio se configura como [un] nuevo escenario para la creación política, la organización y extensión de la protesta. ¿Sobre qué presupuestos? ¿Cómo? ¿Quiénes? ¿Diciendo qué?. Sobre ello hablaremos en este artículo.

Las lecturas del hacker

En 1983 William Gibson escribe su primera gran novela sobre la vida en las redes de ordenadores, la circuitería electrónica y los flujos de datos digitalizados que soportan la estructura de la civilización contemporánea. El *Neuromante* (1), el clásico del ciberpunk y la generación de ciberactivistas que se crea en los noventa y es objeto de investigación de este trabajo. Cuando Gibson inventa la palabra *ciberespacio* lo hace con la intención de dar forma a la metáfora futurista del mundo moderno en el que la concentración del poder en las manos de unas pocas familias empresariales, sólo es posible sobre la base del dominio y desarrollo de las tecnologías digitales de la comunicación y la automatización de la producción. Gibson acuña un nuevo término para dar salida a la crítica de la tecnología en

(1) Gibson, W. (1989) *El Neuromante*. Minotauro ed. Barcelona

manos de un puñado de grandes corporaciones empresariales que convierten al mundo en su dominio sobre un basural de chatarra mecánica y humana. El resquicio a través del cual es posible la vida autónoma lo proporciona la capacidad de supervivencia (basada en la inteligencia, la pericia técnica y el acceso ilegal a los datos corporativos) en un escenario de acelerada degradación psíquica y violencia generalizada.

Lo paradójico de la historia del término *ciberespacio* es que tiene un origen marcadamente literario, metafórico y crítico, no hace referencia a una realidad *material, objetiva, histórica*, sino que recurre a la construcción de un *modelo de ficción* sobre el que proyectar los rasgos fundamentales del mundo en que vivimos: el poder hegemónico de la economía capitalista, la depredación del medio ambiente y la progresiva dominación de la tecnología de la comunicación sobre todos los ámbitos de la producción y de la vida. El *ciberespacio* de Gibson es desolador y una advertencia acerca del rumbo que toman las cosas en el planeta en el último cuarto del siglo XX. ¿Cómo pudo haberse convertido esta advertencia apocalíptica sobre los peligros de la recombinación entre poder y tecnología en una de las referencias literarias del activismo tecnológico de los 90? ¿cómo pudo construirse, técnica y culturalmente el *ciberespacio* en el imaginario hacker sobre la base de una anticipación tan descarnada de lo que puede ser el mundo sometido a una racionalidad tecnológica extrema?

Habría que empezar aclarando que un vaquero en la obra de Gibson es un pirata (eminentemente solitario que coopera tácticamente con otros vaqueros o bandas organizadas de traficantes de datos) que practica el *curso informativo* al servicio de algún cliente al que en más de una ocasión, tarde o temprano, acaba traicionando. En el conjunto de pautas o premisas ideológicas sobre las que vive un vaquero como Case, el cuerpo es un lastre, un saco de carne sujeto a necesidades elementales, tales como el hambre, el deseo o el sueño, todas ellas prescindibles en la inmaterialidad de las relaciones sociales que se dan en la red. Sus límites (los de la mente) se establecen en su propia capacidad de trabajo, en la inteligencia operativa del vaquero, en la capacidad de producir o aprovechar el producto del trabajo de otros operadores empeñados en saltar las barreras del hielo, superar las pruebas más arriesgadas, llegar *más lejos*.

Un vaquero, pues, es un joven pirata individualista, un corsario que vive en el límite de la legalidad, en el borde frágil de la materialidad y por lo tanto en un espacio novedoso respecto a la realidad social.

Como veremos más adelante, nuestro trabajo aborda el universo político de un tipo de activista que define su ámbito de acción en el cruce de planos entre determinadas redes sociales urbanas y telemáticas. Una concepción de lo tecnológico en relación a lo social desde dónde se definirá *una praxis*, se articulará *un discurso* y tomará cuerpo un *proyecto político*: el ciberactivismo, el *hacking* político social de la última década. Pero ¿qué relación hay entre este nuevo modelo de militancia electrónica y el anti-héroe, vaquero delincuente, de Neuromante? Podríamos pensar que *ninguna* si nos limitáramos a extraer de la trama la figura del joven vaquero que si bien puede representar el tipo ideal de *free-rider* de las redes telemáticas, poco tiene que compartir con el activista ideologizado, con un discurso y universo conceptual modelado en los espacios de producción identitaria de las redes sociales. **Poco o nada en común salvo el medio.** Sobre la base de sus limitados conocimientos técnicos, Gibson intuye, imagina e inventa un

nuevo escenario para la vida, un nuevo medio que comunica a las máquinas y junto con ellas a las personas. Una dimensión inmaterial de la relación social en la que es perfectamente posible *ser algo* y sobre todo *ser alguien*, disponer de una identidad, y experimentar sensaciones reales. El *ciberespacio* de Gibson es un terreno de lucha y conflicto entre sujetos sociales que articulan relaciones de mando, dominio y poder como proyección de las que existen ya en el mundo material, que instituyen incluso nuevas (por virtuales) formas de relación y control social; por lo tanto, espacio óptimo para las resistencias, para la guerrilla informacional, la reapropiación tecnológica como estrategia de liberación y la superación del paradigma mercantilista sobre la producción de conocimiento. En este medio y en este plano del imaginario ciberpunk cristaliza la corriente de activismo político tecnológico que nace en los primeros grupos de hackers del MIT y se despliega con su potencia máxima en el fenómenos del software libre y las prácticas técnico-políticas de los últimos años. El vínculo entre el escenario originario y las prácticas actuales lo percibe con claridad alguno de los activistas más destacados del hacking sevillano para el que Gibson es referencia obligada:

“Mientras la mayor parte de la población vive una existencia bastante previsible entre los concursos de la TV, el trabajo burocrático, el consumo estandarizado y el turismo de masas, los zapatistas desde un rincón de la selva centroamericana proponen una interpretación de los procesos globales radicalmente nueva; dos hackers en un garaje de California diseñan el primer ordenador personal; un grupo de investigadores y comerciantes diseñan desde Seattle las herramientas para habitar el ciberespacio que usarán el 95% de los internautas; una banda de hackers y activistas que se encuentran en Evian producen un agenciamiento de tecnologías con el potencial de revolucionar el uso y la apropiación de las imágenes; otra banda de mediactivistas construye un puente virtual para unir a la multitud a ambos lados del Estrecho de Gibraltar... Este mundo y este orden de deseos es el que recrea la ficción de Gibson.” (2)

La disutopia de Gibson alcanza y sostiene el imaginario de la acción colectiva. Pero el salto entre el *ciberespacio* que anticipa el Neuromante y las redes sociales de activismo técnico político de finales de los 90 no se da sobre el vacío. Hakim Bey, visionario, poeta y militante de la cultura y la política *underground* en los 80-90, hace de puente e imprime al activismo la impronta libertaria y un alambicado imaginario poético y político, liberando el concepto de *ciberespacio* de su base estrictamente literaria y sus reminiscencias cibepunks para colocarlo en el plano del análisis y las estrategias del conflicto político. A partir de Bey, analizar el *ciberespacio* y las prácticas posibles es hablar, de alguna manera, de teoría política, de programa político.

Bey redefine el espacio de actuación, lo delimita y lo reduce a una dimensión fundamentalmente política: transforma la percepción del *ciberespacio* como una definición genérica de un nuevo mundo para la interacción social (el plano de Gibson), y lo eleva a la categoría de territorio para la fuga conspirativa, para la liberación de zonas ocultas e intangibles al poder del Estado, *móviles, nómadas* y especialmente bien pensadas para la experimentación colectiva de utopías presentes, “aquí y ahora”. Es la base de su teoría sobre la TAZ o *Zona Temporalmente Autónoma* (3).

(2)
Hackitectura/Osfavelados.
http://www.hackitectura.net/osfavelados/el_retorno/cyberpunk/04tecnologias.html#O2_taylor

(3)
Bey, H (1994): *T.A.Z. Zona Temporalmente Autónoma*. Talasa Ediciones. Madrid

Las utopías piratas son las primeras referencias históricas de las que disponemos para imaginarnos una TAZ. La “piratería informática”, si pensamos en ella como en las múltiples experiencias de resistencia política y contra-cultural que hay en Internet, también se puede entender como una red y archipiélago de islas interconectadas, conjunto de “zonas liberadas”. Para Bey, la tecnología de los 90 hacía posible el *dominio total* de manera que pensar en zonas del mapa fuera de control implicaba moverte en el plano de las utopías inalcanzables. “*Hay que construir nuevos mapas*” sobre el desarrollo de un nuevo tipo de tecnología liberadora con la que es posible la *desaparición* y la *autonomía* respecto del Estado. “¿Debemos quizá esperar a que el mundo entero haya sido liberado de todo control político antes de que incluso uno de nosotros pueda afirmar conocer la libertad?”. La historia cuenta con la experiencia de “enclaves libres” y utopías que no sólo han sido posibles: son posibles, de hecho existen y nos permiten hablar de libertad aquí y ahora, sin nostalgias ni metarrelatos sobre el progreso y su sistemático empeño por desplazar las utopías liberadoras siempre hacia adelante.

Así, la TAZ es una línea de fuga, un plano diferente al de la confrontación revolucionaria a vida o muerte. “La TAZ es una forma de sublevación que no atenta directamente contra el Estado, una operación de guerrilla que libera un área (de tierra, de tiempo, de la imaginación) y se disuelve para reconfigurarse en otro sitio/otro momento, antes de que el Estado pueda aplastarla”. Es “la mejor de las tácticas posibles” en un momento de omnipresencia física, política y técnica del Estado, al que la TAZ puede habitar en sus fisuras, en sus grietas o en sus propias redes de datos. La TAZ “golpea y se defiende” rehuendo el enfrentamiento directo, la violencia; se hace inalcanzable en la invisibilidad y el movimiento continuo. De ahí que en la TAZ se pueda representar un mapa de escala 1:1 fuera del mapa del imperio, fuera del mapa real. Es decir, sólo la TAZ puede inventarse otra realidad fuera de la que ya está definida por el mapa del poder y en la que no hay territorio sin dominar. Se trataría de encontrar espacios geográficos, sociales, culturales o imaginarios y se trata también de encontrar *tiempos* en los que este nuevo espacio se haga proyecto de vida, en el olvido del Estado y de los cartógrafos de la realidad

Entre el mundo apocalíptico del *ciberspacio* de Gibson, dominado por la violencia y el control total que consigue la fusión de las inteligencias artificiales, las excitantes utopías autónomas de Hakim Bey representan un salto hacia adelante. La TAZ es una redimensión de lo adelantado por Gibson y una humanización, por politizada, del concepto. En Bey el *ciberspacio* se recupera para la vida en tanto que proyecto colectivo, libre e independiente del poder. De la misma manera que cuando el mapa del globo aún no había sido cerrado, Hakim Bey ve en 1990 que las redes telemáticas abren una nueva dimensión espacial para el hombre en las que es perfectamente aceptable trasladarnos con los elementos que necesitamos para emprender proyectos en nuestra vida material: la identidad, la voluntad, el espíritu de comunidad y la necesidad de autonomía y libertad. Con independencia de cuánto pueda haber aportado el trabajo de Bey a la teoría política, nos interesa como fuente, como texto de referencia y dinamizador de buena parte del activismo telemático. Y lo hace por cuanto que Bey aporta a lo que comienza a configurarse como *comunidades de hackers activistas* en algunos espacios de la Red, la reflexión política (la naturaleza del poder y la necesidad de liberación) que descongela la fascinación

“neutra” por la tecnología y la ficción ciberpunk que le da salida por vía literaria.

La práctica del hacking: Metabolik BioHacklab de Bilbao

Hoy en día existen varios *hacklabs*, o laboratorios de experimentación técnica y social que nacen de esta nueva cultura *hacktivista* y la consolidan como movimiento social articulado dentro y fuera de la red. Se reúnen físicamente fuera de Internet con la intención de trabajar en proyectos relacionados con el software libre, ciberderechos, privacidad, criptografía, redes inalámbricas en barrios o ciudades; fuera de su territorio convencional (la Red, que sigue siendo un espacio para la coordinación), *bajando a tierra* en contacto directo con las redes sociales. La mayoría utiliza, nace o se inserta en Centros Sociales Okupados como fue el caso de Kernel Panic de Barcelona, que se reunía en el Centro Social Les Naus. Enseñar, aprender, montar redes, compartir conocimiento y sobre todo difundir una imagen del *hacking* como cultura de la información libre.

En el Gaztetxe de Udondo (Leioa), en Bilbao, se reúne como un grupo de trabajo del Centro Social, el Metabolik Bio Hacklab. Nace en el *Hackmeeting* (4) de septiembre del 2001 y en su primer año despliega actividad en diversos frentes. Se presenta a través de un *manifiesto rizomático*, en conexión evidente con la vanguardia posmoderna que nace años antes en algunos sectores del movimiento de okupación de Madrid y Barcelona, empeñados en la asimilación colectiva de algunos textos de Gilles Deleuze y Felix Guattari como base sobre la que superar el “estrecho horizonte de la vieja izquierda” y poder dar forma a un nuevo discurso alejado de las “representaciones binarias” de lo social:

“Me gusta ser libre, expandir mi código, compartirlo, difundirlo, copiarlo, enlazarlo con otras páginas, otros proyectos, otros seres... disfruto al experimentar con diversos lenguajes y protocolos, aprender y ser aprendido, participar de los procesos tecnológicos y humanos que me constituyen, interactuar con mis entornos a través de mis diversos cuerpos para defender la autoorganización y la autonomía que me da la vida. Por eso uno de mis fundamentos autocatalíticos primarios (quizás es el más importante) es el [software libre], [generarlo], usarlo, difundirlo y disfrutarlo me permite compartir técnicas y materiales, conocimientos y prácticas, y crear así una fuente común de recursos colectivos, colaborar con una red autoorganizativa de conocimientos abiertos, libres y reutilizables que me alimentan, mientras alimentan a otras.” (5).

El colectivo se suma en breve a las campañas contra la LSSI (“No queremos vivir así”) (6), a la Campaña SOS Privacidad (“STOP 1984”) (7), a la difusión del software libre (“Nosotros hablamos de Software Libre”) (8) y a la campaña contra las patentes de software de Proinnova (“No a las patentes de software”) (9). Pone en marcha talleres sobre la LSSI, programación en Perl, PHP (10), introducción al software libre, electrónica e introducción a GNU/Linux. En marzo del 2003 organiza unas Jornadas sobre wireless y redes ciudadanas libres junto a BilboWireless y MadridWireless (11).

En febrero del mismo año el colectivo decide dar respuesta desde una posición de crítica social a la tecnología y su modelo dominante, el modelo de la globalización capitalista, mercado y de las corporaciones

(4)
Un Hackmeeting es un encuentro anual de hackers de los diferentes proyectos activistas del estado. Empiezan a organizarse en Italia hace 5 años y se consolidan en España fundamentalmente en torno a Hacklabs, Centros Sociales Okupados y nodos locales de Indymedia. Las diferentes webs sobre los Hackmeetings de los últimos años son accesibles desde <http://www.hacklabs.org>

(5)
Manifiesto Metabolik.
<http://www.sindominio.net/metabolik/wiki/index.pl?ManifiestoMetabolik>

(6)
<http://www.ugres/-aquiran/cripto/tc-lssi.htm>

(7)
<http://www.stop1984.com>

(8)
<http://www.fsfeurope.org/documents/whyfs.es.html>

(9)
<http://proinnova.hispalinux.es/>

(10)
Lenguajes de programación interpretados orientados al desarrollo de aplicaciones web.

(11)
Agenda del 2002:
<http://www.sindominio.net/metabolik/wiki/index.pl?AgendaDel2002>, agenda del 2003:
<http://www.sindominio.net/metabolik/wiki/index.pl?AgendaDel2003>.

- (12)
http://www.bilbaoit4all.com/castellano/home_cast.html
- (13)
<http://www.bilbaoit4all.com/castellano/patrocinio/patrocinio.html>
- (14)
 Carta abierta a los señores del aire:
<http://www.sindominio.net/metabolik/carta/money4them.txt>
- (15)
http://www.sindominio.net/metabolik/it4all_money4them.html
- (16)
 Comunicado de Prensa:
<http://www.sindominio.net/metabolik/com.pdf>
- (17)
 Noticia en Euskalherria
 Indymedia:
<http://www.euskalherria.indymedia.org/eu/2003/02/3975.shtml>
- (18)
 Acción Directa Telemática
 Frente al Euskalduna, 6 de febrero 2003 - Congreso it4all, Bilbao, Bizkaia:
http://www.sindominio.net/metabolik/adt/#:::_it4all__money4them_::
- (19)
<http://sindominio.net/wh2001/>
- (20)
<http://pilab.dyndns.org/>
- (21)
<http://vallekaslab.ath.cx>
- (22)
<http://seco.sinroot.net/>
- (23)
<http://sindominio.net/zgz-hl/>
- (24)
<http://hacklab.casaencantada.org/>
- (25)
<http://sindominio.net/lacualbina/>
- (26)
<http://sindominio.net/elcau/>
- (27)
<http://www.hackresi.net/>
- (28)
<http://www.nodo50.org/hackasndalus>
- (29)
<http://www.lacasadelapaz.org/>

transnacionales. La ocasión se la brinda el Congreso Internacional sobre la Sociedad de la Información IT4ALL que se celebra en Bilbao del 5 al 7 de febrero (12). Promovido por el Gobierno Vasco en el marco de programas europeos, cuenta con el apoyo y la participación de la SGAE, la CNN, el BBVA, Petronor, Grupo ITP, Hewlett Packard y Microsoft (13). Un contra modelo que se levanta sobre claras dinámicas mercantiles y militaristas relacionadas con el cambio tecnológico, un contramodelo para la visión cooperativa, social y anticapitalista de los hacktivistas de Leioa. Frente a estos “*señores del aire*” los *hackers* recurren a la agitación, la denuncia y la acción directa, repertorio de acción compartido con otros movimientos. Su manifiesto denuncia:

“La brecha digital la construyen día a día quienes patentan tecnologías de la comunicación, quienes monopolizan el software, quienes no respetan lo estándares consensuados, quienes exigen continuamente la renovación de máquinas útiles, quienes hacen de la tecnología un instrumento para la guerra, quienes comercializan con el saber, quienes esclavizan a sus clientes, quienes privatizan longitudes de onda, quienes prohíben compartir información, quienes crean leyes que favorecen los monopolios, quienes invierten en una educación hacia productos tecnológicos esclavizantes. Y, por supuesto, la brecha digital es la brecha del pan, la brecha de la pobreza. Una sociedad más tecnolozada con la tecnología de los señores del aire (cerrada, esclavizante, secreta, de mala calidad...), una sociedad informada por los señores del aire, una sociedad educada para consumir sus productos, no es una sociedad ni más avanzada, ni más informada, ni más comunicada, ni más libre.” (14).

Esta carta se hace pública como parte de la campaña Money4them (15) que incluye acceso a los media convencionales (16), a los media independientes (17) y acciones de calle frente al Palacio de Congresos (18) reclamando otro modelo de comunicación posible basado en la creación de redes ciudadanas independientes, la difusión de herramientas basadas en software libre, la expansión de los hacklabs como centros de experimentación de base, el desarrollo de medias independientes y servidores de Internet organizados desde la autogestión de los recursos técnicos.

Iniciativas dentro del mismo movimiento encontramos también en Bilbao en el hacklab de Sorgintxulo (CSOA de Santutxu), en Madrid, en pleno centro de la capital se reúne el Wau Holland 2001 (19), el Pilab en el Barrio de Pilar (20) y el Vallekas Hacklab (21) que funciona como un grupo de trabajo dentro del Centro Social Okupado Seco (22). En Zaragoza el Downgrade Hacklab (23) se reúne en el Centro Social Autogestionado La Trama, en Santiago nació como un grupo de trabajo dentro de la Casa Encantada (24) (Centro Social Okupado) ya desalojada y en Alicante se llama La Cuca Albina (25) y se reúne en el Centro Autónomo Autogestionado El CAU (26). Por fin, en Pamplona, el Hackresi (27) nace en el Gaztexe del Casco Viejo, y en Sevilla (28), en fase inicial se organiza en torno a La Casa de la Paz (29).

Los discursos del hacking

Después de charlar y entrevistar a algunos miembros activos de los Hacklabs, estamos en condiciones de estructurar algunos bloques

discursivos que sintetizan y se extraen de un imaginario compartido acerca de *la comunidad* o *movimiento*, de la técnica y de la política. Quizá sea más preciso hablar del conjunto de *ideas fuerza* (a veces repetidas hasta convertirlas en *cliché*) que definen o dan sentido a prácticas compartidas. Hasta cierto punto, reivindicaciones (agenda política propia) y en cierto sentido significantes políticos a los que se pretende dar significado a través de la acción, del *hack*, lejos de la teorización y elaboración ideologizante.

a. El hacklab como comunidad política: “a estas alturas las ideologías, entendidas como hasta ahora, son un lastre”

Gustavo: ¿Definirías al hacklab como una comunidad política?

Towanda: Sí

G: ¿Cómo lo argumentarías?

T: Pues, digamos que es una comunidad abierta, horizontal... todas las decisiones se toman de forma consensuada entre todos y se trata también de tratar de llevar puesto lo que es el software libre, las redes wireless y todo este tipo de temas, los ciberderechos a... digamos que eso llegue a otros movimientos sociales.

Towanda, que es activo políticamente por primera vez en su vida en el *hacking*, intuye o siente la dimensión política del trabajo de su comunidad y lo expresa en dos líneas conceptuales: *mi comunidad es democrática en lo organizativo (“comunidad abierta, horizontal”), y maneja una agenda política propia (software libre, ciberderechos, acceso libre a la conectividad vía wireless) que comparte o abre a otros movimientos o redes sociales.*

G: Bien. ¿Piensas, de alguna manera, que existe una forma de ser, o podemos llamarle una filosofía, hacker?

T: ¿Una filosofía hacker?

T: Claro, es un término difícil, dependiendo de lo que entiendas. Bueno, yo creo que hay varias cosas... digamos que dentro de la cibersociedad, para mí sería el acceso a la información, por un lado. Por otro lado, el tomar control de la tecnología, entenderla, mejorarla. Y por otra parte compartir esa información, o sea, ese conocimiento...

G: ¿Qué es para ti una comunidad hacker... o una comunidad de usuarios de Linux, o una comunidad de gente con la que tú te mueves...? O sea, ¿Cómo definirías esa gente con la que tú te mueves, ese entorno, ese grupo?

T: Pues... como un grupo de gente, con ganas de aprender cosas, de conocer cosas... y de compartir esa información.

G: Ajá. A tí, pertenecer a este grupo ¿Qué te aporta? La pregunta es también en un sentido amplio...

T: Pues, en un sentido amplio, bueno... primero todas las relaciones que surgen; segundo todo lo que puedes aprender, o todo lo que puedes enseñar... y... luego todo el potencial que puede surgir de ahí: al haber una comunidad, pues ya salen distintos intereses que pueden unirse y a partir de ahí crear otros colectivos, otras historias. Pues por ejemplo, en el caso del hacklab hemos salido de ahí, bueno, de parte de ahí salió Madrid Wireless, u otros proyectos...

La comunidad de activistas se reconoce a partir de planteamientos (conceptos) aglutinadores, sin sesgo político evidente (ese aparente punto neutro de lo técnico) que le permite, desde nuestro punto de vista, establecer puentes entre las experiencias personales políticamente más clásicas y el conjunto de activistas que provienen del mundo “despolitizado” del puro conocimiento técnico-científico. *Acceso a la información, compromiso ético cooperativo, redistribución de la información* en forma de conocimiento procesado (conocimiento y experiencias técnicas) son elementos de un imaginario que se enuncia al definir el nuevo medio como “cibersociedad”, reclamar la necesidad de “tomar control de la tecnología, entenderla, mejorarla” y proyectar la acción hacia el exterior al “compartir esa información... ese conocimiento”. Coa, con la que Towanda comparte colectivo, maneja otro registro discursivo y un nivel más elaborado de reflexión política:

(00:28:59) franz: el hecho de cooperar o no cooperar, es decir, decidir por vivir de una forma u otra... es el resultado de una decisión “político ideológica”?

(00:29:17) **Coa:** en el caso del hackivismo creo que no

(00:30:01) **Coa:** digamos que la palabra ideología, política

(00:30:10) **Coa:** no son parte activa de la comunidad hacker

(00:30:22) **Coa:** aunque para mi... lo es de forma implícita

(00:30:27) **Coa:** quizás por eso funciona

(00:30:44) **Coa:** porque no se tiene la presión de que tiene que ser “políticamente correcto”... simplemente es

(00:31:41) **Coa:** a estas alturas la ideología, entendidas como hasta ahora, son un lastre

(00:32:45) **Coa:** y mas en estos momentos de cambios

(00:33:08) **Coa:** desde la globalización, hasta la presencia de las tecnologías, hasta la desaparición del trabajo tradicional...

(00:33:21) **Coa:** es un momento de confusión...

(00:33:34) **Coa:** y las ideologías que hasta ahora servían ya no lo hacen

(00:33:57) **Coa:** y el hacktivismo pulula...pero en otras referencias

De forma que el *hacking*, en la misma medida que lo hacen los nuevos movimientos sociales occidentales de los 60 adelante, maneja una definición de lo político-ideológico flexible, alejada de los modelos al uso en la izquierda tradicional, del leninismo o incluso el anarquismo militante. Más empeñados en la construcción de comunidades amplias y la extensión de valores compartidos, que en las organizaciones estructuradas de intervención política, rígidas y verticales, cohesionadas sobre metarrelatos ideológicos. En el Hacklab no hay discursos muy elaborados en relación a patrones político-ideológicos tradicionales, *pero si existe una reflexión política perfectamente expresada* en la descripción del “momento de cambio”: la globalización de los procesos sociales, el cambio tecnológico, el fin de la centralidad del trabajo. El hacktivismo puede orientarse por construcciones ideológicas sobre la realidad, pero “*pulula en otras referencias*” que no son las de la izquierda clásica. ¿Cuáles?

b. Los activistas se definen: “¿inquieta de izquierdas o inquieta de derechas?”

A Towanda le cuesta exponerlo con las expresiones formales al uso en los ámbitos políticos tradicionales. Pero lo consigue: se siente cómodo en la *horizontalidad*. Es *anarquista*:

Gustavo: ¿Te defines como un activista político?

Towanda: Sí

(...)

G: ¿cómo te defines políticamente?

T: ¿políticamente? pues.... (Silencio) pues... no se el nombre exactamente, quizás *anarquista*. O sea, me siento mucho más cómodo en los espacios abiertos, horizontales

G: Lo comentaste antes.... me decías que antes de participar en el Hacklab o en grupos o comunidades de hackers o activistas no habías tenido experiencias políticas, asociativas...

T: había conocido algunas *okupas*, aunque no había participado en ninguna, pero las había conocido, había conocido gente dentro.

G: siempre en el mundo de los centros sociales?

T: ajá

y una vez más Coa cuestiona los paradigmas tradicionales de la teoría política:

(01:30:55) **franz:** como te defines políticamente?

(01:31:24) **Coa:** inquieta:-D

(01:31:52) **Coa:** no te puedo contestar mas certeramente

(01:31:54) **franz:** inquieta de izq o inquieta de derechas?

(01:32:10) **Coa:** pues yo diría que de izquierdas...

(01:32:21) **franz:** porqué?

(01:32:37) **Coa:** pero creo que hablar de izquierdas y derechas aunque nos entendemos ya no tiene mucho sentido

(01:33:38) **franz:** ok

(01:33:44) **Coa:** digamos que el interés por lo social, lo común, que el beneficio sea para todo el mundo

(01:33:57) **Coa:** son conceptos asociados a la izquierda

(01:34:37) **Coa:** pero creo que las cosas están cambiando...

(01:34:40) **Coa:** aunque no se para donde...

Para Towanda y Coa el tipo de práctica tecnopolítica en la que se han implicado, difícilmente se encuadra o se define en el repertorio tradicional de opciones o posiciones posibles dentro del espectro político clásico. En tanto que *novísimo movimiento social*, puede perfectamente integrarse en la lógica antisistémica del conjunto de redes que cuestionen los fundamentos de la propiedad y el poder en la sociedad post-industrial, sin recurrir a posiciones

políticas convencionales (izquierda, derecha). Cuestionar el concepto de propiedad intelectual y autoría individual en estos momentos, es una posición política “estratégicamente” revolucionaria por cuanto puede, perfectamente, acelerar transformaciones profundas en el modo de producir y distribuir, en la manera de entender el concepto mismo de propiedad privada. En una economía libre de mercado, es decir, en el capitalismo, propiedad y producción han sido definidos conceptualmente hace más de dos siglos y en la práctica, son las bases sobre las que se sustenta la acumulación privada de riqueza. Una parte de ella es conocimiento sustraído a lo social: ese es el frente de hacktivismo.

c. El hacklab y sus relaciones políticas: “porque el lab es político, creo que por definición, no?”

(00:57:45) Franz: cuéntame cosas sobre el hackmeeting... entre quienes lo estáis organizando?

(00:58:14) Fitopaldi: bueno, pues cómo se diría en la lista del Hackmeeting quien lo organiza es toda la lista (30)

(00:59:07) Fitopaldi: fuera de Matrix, hay unas personas que se tienen que dedicar a la ardua tarea de buscar sitios, infraestructura, etc...

(00:59:46) Fitopaldi: por ahora lo está organizando Indymedia Sevilla, Hacklab Sevilla, CSOA Casas Viejas y otras personas a título individual

(..)

(01:05:19) Franz: oye, toda esta peña con la que estáis currando en Sevilla, os conocéis, sois amigos, os reunís en algún sitio?

(01:05:35) Fitopaldi: bueno...

(01:06:01) Fitopaldi: la mayoría empezamos a currar un poco antes de la contracumbre europea en Sevilla

(01:06:11) Fitopaldi: y nos conocemos desde entonces

(01:06:27) Fitopaldi: aquello fue una prueba de unificación de los MMSS en Sevilla

(01:06:54) Fitopaldi: y luego se unieron más gente que no estuvieron en la contracumbre

(01:07:03) Fitopaldi: algunos frikis y demás...

En Sevilla queda poco lugar para la duda acerca de si el Hacklab es un espacio en el que convergen activistas de diferentes redes, o no. Fitopaldi lo expone sin ninguna dificultad: las entidades que organizan el próximo encuentro anual de hackers del Estado (Hackandalus, octubre del 2004) (31) son Indymedia Sevilla (32), el propio Hacklab, el Centro Social Okupado y Autogestionado de Sevilla (Casas Viejas) y las personas implicadas ya han compartido experiencias militantes en el semestre europeo de la presidencia española de la UE (2002) en la que el Foro Social de Sevilla actuó como uno de los aglutinantes organizativos del movimiento antiglobalización (33). El propio Foro puso en marcha un centro de medios telemáticos durante las jornadas de junio del 2002 del que surgió el grupo promotor de Indymedia en la capital andaluza y posteriormente el primer núcleo de hacktivistas. Tanto el espacio físico donde se reúnen los hackers en Sevilla, como buena parte de los miembros del grupo, se comparten con otras redes o

(30)

La lista de coordinación para organizar el próximo Hackmeeting (Sevilla 2004) es hackmeeting@listas.sindominio.net

(31)

La web oficial del evento se puede consultar en <http://www.nodo50.org/hackandalus/> (visitada por última vez el 29 de junio del 2004)

(32)

Podríamos afirmar que Indymedia Sevilla es la plataforma comunicativa en Internet de buena parte de las redes sociales sevillanas que entorno a La Casa de la Paz y el CSOA Casas Viejas agrupan gran parte de la actividad política

(33)

Sobre la Cumbre Alternativa de Sevilla de junio del 2002 se puede consultar <http://www.forosocialevilla.org/> (visitada por última vez el 29 de junio del 2004)

plataformas, de forma que el Hacklab se convierte en un área de producción tecnopolítica dentro del conjunto áreas sobre las que trabajan las redes sociales y ciudadanas. Es, en la práctica, un nuevo espacio para la acción política de estas redes que cruzan acción y discurso con nuevos activistas que provienen de *lo técnico*: “y luego se unieron más gente que no estuvieron en la contracumbre, algunos frikis y demás...”.

En el IRC del Metabolik BioHacklab de Bilbao lanzamos una pregunta con la intención de profundizar en esta línea:

jun 24 00:28:18 <qw> creéis que todo lo que se mueve alrededor de los hacklabs es un movimiento con identidad propia o es una sección técnico/política de otros movimientos sociales?

jun 24 00:28:51 <anap> no es una sección

jun 24 00:28:59 <anap> es otra comunidad

jun 24 00:29:07 <anap> que intersecciona con otras comunidades

jun 24 00:29:24 <anap> al menos en londres y parte de europa, creo que incluido bilbo...

jun 24 00:29:32 <metis> hasta ahí de acuerdo con Ana

jun 24 00:30:10 <zert> yo creo que casi todo hacker de dentro del movimiento de hacklabs es multimilitante

jun 24 00:30:15 <metis> pero recalcar que en cierto modo la propia comunidad es una “herramienta” (o crea herramientas) para el resto de comunidades

jun 24 00:30:24 <zert> cosa que choca frontalmente con los hackers “oldskool”

jun 24 00:30:29 <zert> o crackers

jun 24 00:30:41 <zert> que “pasan de política”

jun 24 00:30:52 <anap> también de acuerdo con metis

(...)

jun 24 00:31:23 <qw> he conocido gente en hacklabs que ha tenido su primera experiencia política a través de eso, del hacklab

jun 24 00:31:26 <anap> pero normalmente.. los hackers que pasan de política acaban empapándose si frecuentan mucho el lab

jun 24 00:31:47 <anap> porque el lab es político, creo que por definición, no?

jun 24 00:32:05 <metis> si ana, en ese sentido de acuerdo (el lab es político)

jun 24 00:32:09 <anap> qw yo también he conocido gente así

jun 24 00:32:14 <metis> entre otras cosas porque el software libre es político

jun 24 00:32:20 <anap> si

jun 24 00:32:30 <zert> anap los hackers de los que hablo no van a hacklabs

- jun 24 00:32:36 <anap> ah vale
- jun 24 00:32:45 <anap> solo son crackers entonces
- jun 24 00:32:46 <zert> van a hacker/cracker "con"s
- jun 24 00:32:53 <zert> no, no tiene por qué
- jun 24 00:33:16 <metis> simplemente son hackers "solo-hi-tech"
- jun 24 00:33:24 <zert> mmmnnnn
- jun 24 00:33:35 <qw> qué significa que algo sea "político" ????**
- jun 24 00:33:50 <qw> por ejemplo el software libre
- jun 24 00:33:56 <qw> o el hacking?**
- jun 24 00:33:58 <metis> sin darse cuenta (o sin querer darse cuenta) del valor que tienen sus conocimientos en una lucha social (o sin interesarse por una lucha social)
- jun 24 00:34:14 <zert> metis su lucha es otra
- jun 24 00:34:24 <zert> es la misma lucha que el investigador científico
- jun 24 00:34:28 <zert> no política
- jun 24 00:34:41 <zert> aunque bueno, yo no soy así
- jun 24 00:34:49 <zert> y la gente del hacklab tampoco lo es
- jun 24 00:35:06 <zert> la gente que hay en hacklabs que tienen el primer contacto con cosas sociales o políticas ahí
- jun 24 00:35:12 <zert> al final acaban siendo multimilitantes

El *hacking* es político por definición y eso significa varias cosas al mismo tiempo. Primero, que la información que se gestiona, que se comparte o que se libera es necesaria e importante para "la lucha social". La comunidad está posicionada en un conflicto amplio en el que la posición compartida es la de "lucha" como (segundo) "herramienta para el resto de comunidades". El reconocimiento identitario y colectivo es claro y es lo primero que se enuncia. Anap es taxativa: *no somos una sección, somos una comunidad* pero (matiza a inmediatamente, a continuación), *"trabajamos en un cruce de planos con otras comunidades"*. Un tercer elemento que incluye el ejercicio de definición de la propia comunidad pasa por la delimitación del espacio de acción mediante la diferenciación respecto al otro: los hackers "oldskool" o los crackers (34) que *"no van a hacklabs"* y son sólo *"hi-tech"*. En el espacio político definido en torno al Hacklab, todo se incorpora al conflicto político de forma que *"la gente que hay en hacklabs que tienen el primer contacto con cosas sociales o políticas al final acaban siendo multimilitantes"* (como ocurre en el caso de Towanda, de Madrid). El conjunto de elementos recrea un imaginario comunitario perfectamente coherente estructurado sobre la noción de un conflicto político amplio en torno al cual se posiciona la comunidad junto a otras comunidades afines y respecto al cual la comunidad es capaz de diferenciarse de otras, aparentemente cercanas, pero políticamente distantes: los *crackers*.

En Sevilla la línea que diferencia al Hacklab (hackers que organizan el hackmeeting de octubre del 2004) y los medioactivistas de Indymedia Sevilla está poco definida, prácticamente desaparece y todo apunta a que en

(34)

Contreras, P. (2004): *Me llamo Kohfam. Identidad hacker: una aproximación antropológica*. Gedisa ed. Barcelona y Levy, S. (2002): *Cripto. Cómo los informáticos libertarios vencieron al gobierno y salvaron la intimidad en la era digital*. Alianza ed. Madrid

esa ciudad el trasvase de militantes entre diferentes redes sociales es algo asumido con naturalidad:

(01:09:12) **Fitopaldi:** nos importa mucho la unión de red de personas

(01:09:39) **Fitopaldi:** por eso, nos reunimos cada semana, cómo Indymedia o cómo Hacklab, etc...

Entre los hackers del Metabolik cuesta más llegar a esa conclusión:

jun 24 00:40:13 <qw> me da la impresión de que sin la gente de los hacklabs no habria indymedias...me equivoco?

jun 24 00:40:46 <anap> sí, qw, te equivocas

jun 24 00:40:46 <anap> MUCHO

jun 24 00:40:59 <qw> porque?

jun 24 00:41:05 <anap> por Londres

jun 24 00:41:06 <metis> qw: yo pienso que son mas o menos asíncronos, por lo que uno no ha podido depender del otro

jun 24 00:41:22 <anap> llevamos 4 años haciendo indymedia desde nuestras habitaciones

jun 24 00:41:37 <zert> en euskalherria no tienen casi nada que ver

jun 24 00:41:38 <meskalin_> oye anap

jun 24 00:41:38 <anap> en mi caso, desde bibliotecas públicas y del college, durante un año o así

(...)

jun 24 00:49:31 <qw> una vez alguien de Euskalherria Indymedia me dijo que casi todo se lo debían al metabolik

jun 24 00:49:39 <qw> a nivel técnico claro

jun 24 00:50:08 <Moe_Bius>qw eso no es verdad, a nivel hacklab

jun 24 00:50:13 <anap> qw

jun 24 00:50:15 <zert> :O

jun 24 00:50:16 <Moe_Bius> no hemos hecho nada en indy EH

jun 24 00:50:19 <anap> un consejo...

jun 24 00:50:25 <zert> pues no se quien te lo dijo

jun 24 00:50:27 <anap> no vuelvas a hablar de 'indymedias'

jun 24 00:50:29 <anap> en general

jun 24 00:50:31 <zert> pero menuda columpiada

jun 24 00:50:33 <zert> :DDDDD

jun 24 00:50:34 <anap> por que cada una es un mundo

jun 24 00:50:47 <zert> aunque bueno

jun 24 00:50:51 <zert> sí somos muy estrictos

jun 24 00:51:04 <zert> los tech mas trabajadores de Indymedia Euskalherria

jun 24 00:51:07 <zert> son de *metabolik*

jun 24 00:51:09 <Moe_Bius> otra cosa es que haya gente en el grupo tech de *indymedia Euskalherria* que este tmb en *Metabolik*, y no son muchos

jun 24 00:51:14 <zert> pero como *multimilitancia*

jun 24 00:51:25 <zert> pero *indymedia* dentro de *metabolik*

jun 24 00:51:30 <zert> es residual totalmente

jun 24 00:51:41 <anap> zert, *Moe_Bius*, y como espacio físico?

jun 24 00:51:50 <Moe_Bius> *anap*: menos aun

jun 24 00:51:56 <anap> ah ok

jun 24 00:51:56 <zert> ya te digo:DDDDDD

jun 24 00:52:00 <anap> pos como en londres

jun 24 00:52:08 <anap> tambien hay gente de indy en el hack lab

(...)

jun 24 01:10:30 <metis> oye, reflexion personal

jun 24 01:10:31 <anap> por una parte evolucion personal

jun 24 01:10:37 <anap> si si, la mia también

jun 24 01:10:54 <anap> por otra, si que parece lógica una colaboración entre *hacklab* e *indymedia*

jun 24 01:11:08 <qw> porque?

jun 24 01:12:05 <metis> a mi se me ocurre que el formato de *indymedia* esta intimamente ligado a los *hacklabs* (bueno, a la tech en general)

Este bloque es (desde el punto de vista discursivo) circular. La pregunta moviliza (provoca) con la idea de forzar la reflexión. A las 24:00:40 Anap niega el peso de los hackers en el inicio del nodo de *Indymedia* en *Euskalherria*. Para *Moe_Bius* nos "columpiamos". Diez segundos después ya se matiza: "*bueno los tech mas trabajadores de Indymedia Euskalherria son del Metabolik*". El bucle se cierra a un minuto y doce segundos del planteamiento de la pregunta, reconociendo la coincidencia de formatos entre ambos proyectos. La opinión que se lanza es real, y la hizo pública en su momento una persona totalmente volcada en la puesta en marcha del proyecto de comunicación. Con independencia de lo matizable de la magnitud del peso de los hackers en el diseño técnico del *Indymedia Euskalherria*, lo cierto es que queda patente que, como en Sevilla, ese cruce de comunidades es real y no se basa tanto en acuerdos programáticos o formales entre ambos proyectos, sino en la doble militancia, el trasvase de conocimiento y en las redes de afinidad política y personal.

d. Los activistas y sus experiencias militantes: "quizás la esperanza este en las máquinas...:-DD"

(01:07:27) **Fitopaldi:** es decir, aunque la mayoría tenemos antecedentes de trabajo político

(01:07:48) **Fitopaldi:** al montar un *hacklab* te puedes encontrar con personas que no necesariamente compartan un curro político

(01:08:04) **Fitopaldi:** *sino sólo la pasión por la tecnología y su funcionamiento.*

El Hacklab es también, y por lo tanto se vincula claramente a las prácticas iniciáticas del resto de movimientos sociales contemporáneos, espacio para las primeras experiencias de socialización política de activistas que, en algunos casos más que en otros, verán redimensionada su *pasión por lo técnico* hacia su compromiso con agendas políticas bien definidas:

Towanda: *Sí, vamos, pero a nivel político... un centro donde confluyen muchas cosas distintas, y entonces también al haber tenido relación... vamos, que mi vida como activista antes del hacklab había sido prácticamente nula, vamos el ver, estar en contacto con gente que montó colectivos o que monta distintas campañas o distintas historias... vamos, el ver qué es lo que funciona, qué es lo que no, cómo se organiza la gente... para mí eso ha sido muy instructivo...*

Coa es el paradigma de la *multimilitancia*. Las redes sociales de su barrio comparten activistas o bien se desdoblán en múltiples iniciativas.

(01:38:26) franz: aparte del Cielito Lindo, eres activa en algún otro movimiento social?

(01:39:00) **Coa:** *pues ahora...estoy casi retirada de todo...por aburrimiento*

(01:39:12) **Coa:** *pero digamos que sigo de cerca los temas del barrio*

(01:39:21) franz: Lavapies?

(01:39:25) **Coa:** *sip*

(01:39:35) franz: que se cuece en el barrio?

(01:39:49) **Coa:** *pues sinceramente poca cosa...*

(01:39:53) **Coa:** *bueno igual soy un poco mala*

(01:40:08) **Coa:** *porque se esta trabajando el tema de la vivienda en una mesa de vivienda*

(01:40:23) **Coa:** *okupasa...quiere generar planteamientos nuevos con el tema de la okupación*

(01:40:51) **Coa:** *lavapies wireless sigue amenazando con la instalacion de multitud de nodos*

(01:41:12) **Coa:** *karakolas y biblio pelean por su okupa*

(01:41:39) **Coa:** *y se reivindica la tabacalera como espacio social para el barrio*

(01:41:50) **Coa:** *pero lo mejor es el cine de verano que hay los viernes en el solar*

Ese tipo (y ritmo) de militancia acaban teniendo algún tipo de consecuencia práctica:

(01:42:33) **Coa:** *si...pero la sensacion que me llega de todo ello es que se esta activo porque si*

(01:42:55) **Coa:** *han pasado muchas cosas y no se ha sido capaz de plantear una critica hacia dentro*

(01:43:11) **Coa:** *parece que todo va bien...y...seguimos*

(01:43:29) **Coa:** pero muchas cosas han pasado...de esas que solo se comentan en los bares, en las cañas

(01:43:41) **Coa:** y creo que debería darse la reflexión colectiva

(01:43:59) **Coa:** pero las criticas no sabemos hablarlas..

(01:44:05) **Coa:** quizá aprendamos... algún día

(01:44:23) **Coa:** no noto ilusion...sino deber

(01:44:55) **Coa:** las gentes que se ven casi siempre son las mismas...o las que llevan la voz cantante...

(01:45:04) **Coa:** y eso es significativo...al menos para mi

(01:45:31) franz: te veo un poco desencantada del mundo material?

(01:45:44) **Coa:** pues sí..la verdad es que sí...

(01:45:52) **Coa:** pero no pierdo la esperanza:-)

(01:46:07) **Coa:** quizá la esperanza este en las maquinas...:-DD

Un nuevo ámbito para el activismo, menos rígido en lo político, menos exigente en cuanto a lo presencial, estructurado en torno a la producción intelectual y la difusión de conocimiento, se presenta como refugio para activistas desgastados por años de hiperactivismo y entrega física:

(01:49:45) franz: que cosas del ciberespacio te bajarías al mundo material para mejorarlo?

(01:49:51) **Coa:** y como le comentaba a una amiga

(01:50:03) **Coa:** en el 11M me senti mas sola en la calle que delante de la máquina

(01:50:22) **Coa:** (porque parte de mi gente estaba en el jabber y podía saber como estaba)

(01:50:45) **Coa:** al principio pense qué triste que sea asi...y luego pense ¿por qué que triste?

(01:51:12) **Coa:** uyyyy...que pregunta mas difícil

(01:51:39) franz:-/

(01:51:44) **Coa:** no se...son mundos distintos...no se si se acoplan el uno al otro

(01:51:58) **Coa:** quizás la libertad para expresarse

(01:52:10) **Coa:** independientemente de quien lo dice...

(01:52:50) **Coa:** al final no se quien va a contaminar a quien

(01:52:59) **Coa:** si el mundo real al cibernético o al revés

(01:53:10) **Coa:** quizás ambos hagan una simbiosis

El perfil de Coa se define especialmente interesante. Activa en diversas redes y plataformas, comparte militancia entre en hacking y los movimientos por la vivienda en el barrio de Lavapiés. Coa, da el salto desde las redes sociales a la telemáticas en la medida que incorpora el plano de la conflictividad en torno a la producción, propiedad y distribución de información (en buena medida, el hacking se puede definir de esta forma) al conjunto de ejes que

han estructurado su vida militante en el barrio en que vive. Reacia a encasillamientos políticos tradicionales, es perfectamente consciente del cambio de paradigma (técnico y político) que permite acercarse a las nuevas formas de supervivencia en las metrópolis post-industriales.

e. Case: joven, programador, hacker

De la conversación mantenida con Case hilvanamos con cierta facilidad el hilo de un discurso formal que nos facilita el acceso a su concepción del mundo, de la comunidad en la que habita y su papel personal dentro de ella. Case es un joven programador de 21 años que en estos momentos protagoniza un interesante proceso de inmersión y socialización en la comunidad de programadores de software libre.

Case se acerca a las computadoras de niño a través del mundo de los juegos:

Gustavo: cómo empezaste en el mundo de la informática?

Case: Ya casi no me acuerdo pero ya con 11 o 12 años me pasaba muchas horas jugando. En casa mis padres se enfadaban bastante porque no hacía nada más que jugar y eso me traía muchos problemas, pero ahora ya no, porque aunque ya no estoy tan enganchado, me pego muchas horas delante del ordenador haciendo cosas más productivas, programando y eso que ahora es lo que mas me gusta.

C: cuánto tiempo llevas en el mundo de Software Libre?

C: Unos tres años más o menos, desde que me hice un poco mas mayor y me interesó la informática más en serio... ya estaba bien de jugar y competir, en algún momento hay que crear y que compartir con los demás

Pero Case ya no es un niño. Es más, ha roto con su infancia en un proceso de maduración que él mismo establece en dos líneas. *Ya no juega.* Ahora hace “*cosas más productivas*” de la misma manera que ya no compete: ahora comparte. La ruptura con la infancia se establece en este caso en torno al cambio aficiones pero también, y aquí empieza a aparecer el elemento ideológico, en la irrupción de los valores. De la misma manera Case se inicia en las prácticas de una comunidad de la que asimila y reproduce discurso:

G: por qué te interesó linux?

C: Pues eso, lo que te decía. La verdad es que yo podría programar en C en Windows y para Windows pero la gente con la que yo trabajo, mis amigos programadores son todos linuxeros, utilizan herramientas, compiladores, librerías yo que se, que todas vienen del mundo del software libre que funciona con una filosofía y unas ideas que son incompatibles con el software propietario, con Windows en sus diferentes versiones.

En este proceso de inmersión incorpora elementos definitorios, iconos significativos que representan o cristalizan el conjunto de valores compartidos por el grupo o la comunidad a la que Case se ha incorporado. Un nuevo *sistema operativo* es algo mas que software porque es la seña de identidad de un grupo que comparte una forma muy específica de hacer las cosas. Por eso el sistema operativo (GNU/Linux) no representa simplemente una entre varias opciones tecnológicas: es un icono con carga ideológica que poco a poco se irá convirtiendo en matriz o crisol desde el que se interpreta y se propone transformar el mundo:

G: cuándo oíste hablar de Linux por primera vez?

C: Hace mucho, ya no recuerdo, como varios años, pero realmente lo uso en serio desde hace tres o cuatro. Antes estas cosas me parecían una chorrada, es más como las cosas que a mi me gustaban no iban sobre Linux eso del Linux me parecía de frikys, pero desde que me gusta la programación Linux se ha convertido en mi sistema operativo y casi casi en mi mundo, mi ideología.

Hay una comunidad que comparte valores y afronta proyectos colectivamente. La relación entre tareas y valores es aparentemente circular de forma que no podrían entenderse ni realizarse las tareas sin unos valores y unas pautas de comportamiento que las sustenten. La metodología es parte de los valores y sin ellos los proyectos no son realizables. De la acción o de la práctica nace la reflexión acerca de si todo ello pertenece a algo parecido a una "filosofía":

G: hay una filosofía hacker?

C: Pues no se, yo creo que tengo mi filosofía que es la de compartir, la de la libertad y eso y mas o menos la gente que yo conozco piensa parecido. Todos nosotros somos un grupo muy grande, porque aquí hay miles y miles de personas trabajando juntas en proyectos impresionantes como el kernel de Linux, como KDE, como Apache, como Debian (35) que es la leche y si no fuera porque compartimos esa misma filosofía no podríamos hacer o no se podrían construir cosas tan potentes como todas estas.

Para poder trabajar colectivamente es imprescindible que se den al menos dos premisas que tienen que ver con la forma en la que se organiza la comunidad pero que también se incorporan a su imaginario o a lo que podríamos llamar sus propuestas programáticas. Es interesante este juego mediante el cual lo que son modelos organizativos de una eficiencia evidente dentro de la comunidad y el fenómeno del software libre, se convierten en valores asumidos en clave programática e incluso ideológica. *Libertad, liberar, cooperación, cooperar, compartir* son palabras clave de gran carga simbólica y política (son banderas en el movimiento) pero también son la base organizativa, son el modelo de trabajo que dota a las comunidades de programadores de software libre de una gran eficiencia y eficacia. La libertad es una de estas palabras clave:

G: qué es eso de la libertad?

C: Yo en este mundo del software libre me siento muy libre, porque tengo un montón de amigos, de gente, de información de sitios y de herramientas que me facilitan el trabajo que le dan consejos que me pasan ideas, código, corrigen bugs. A todo esto le llamo yo libertad porque me siento libre, no hay barreras mas que la capacidad de cada uno, todo esta ahí y puedes cogerlo y usarlo y mejorarlo y luego tu vas y lo vuelves a poner ahí para otras personas lo usen y lo mejoren. Eso es la libertad, poder trabajar así es la leche y toda la gente que yo conozco en el mundo de software libre trabaja así.

... hasta aquí la *libertad* como metodología de trabajo...

G: teneis una ideología?

C: libertad para copiar, libertad para mejorar, libertad para usar y libertad para compartir. Yo creo que esa es mi filosofía y la de mi gente

(35)

EL kernel es el núcleo de todo sistema operativo. Apache es el servidor de páginas web mas utilizado en Internet. KDE es uno de los diferentes sistemas de escritorio de GNU/Linux y Debian es una de las distribuciones o versiones de Linux. Es sin duda la más "pura" desde el punto de vista de los principios del software libre

... y aquí como valor, como propuesta política. De la misma manera se piensa la idea de la cooperación como el elemento que identifica al movimiento pero también como su cemento, la base de su cohesión:

G: qué es para ti una comunidad hacker, o de linux o de programadores...qué es una comunidad?

C: Hay gente con muchos tacos, de cuarenta y así que sabe mucho y lo más guapo de todo esto es que están dispuestos a compartir lo que saben, a enseñar y eso para gente como yo que tengo 21 tacos es muy fuerte. A mi me gusta la gente que es generosa y que sabe mucho, esas dos cosas son la caña porque así se aprende mucho.

Hasta el punto de que a partir de las diferencias y las jerarquías evidentes dentro de la comunidad, la cooperación uniformiza, hace homogéneo al grupo y le da estabilidad:

G: hay jerarquías?

C: Es verdad que hay gente que son como gurús, como líderes, como Stallman y esa gente y hay gente que curra mucho y la verdad es que es así y a esa gente hay que reconocerles su trabajo, no?. Pero si esa gente es como tu o como yo, quiero decir que lo que sabe lo da, pues ya se acabaron las diferencias (...) al que coopera nunca le puede ir mal porque no tiene enemigos, porque no tiene competidores, es todo mucho más tranquilo y al final siempre consigues lo que buscas. Si en el mundo hubiera algo más de cooperación y de intercambio, todo sería bastante mejor. Yo pienso en la economía que es la base de todo, está basada en la competencia. Habría que hacerlo de otra manera y nuestra forma de trabajar sería muy útil por ejemplo para la economía.

De la misma manera que la libertad es norma interna y modelo político a la vez, la cooperación es también norma y una matriz para la interpretación del mundo. Lo que fue un estilo de trabajo incorporado por comunidades de programadores ya en los 80 se interioriza en un plano más elevado y se proyecta hacia el exterior como clave para analizar el mundo en que se vive y el mundo deseado:

G: ¿crees que los hackers son una comunidad política o un movimiento social.....porqué?

C: Lo que pasa es que el software libre es una cosa muy amplia donde hay mucha gente que no tiene una idea muy clara de qué ideas políticas tiene el movimiento pero si te paras a pensar un poco te das cuenta que si la mayoría de las cosas se hicieran como se hace Linux o como se hace Debian el mundo sería mucho más justo, sería algo parecido a la igualdad. Yo pienso que el movimiento del software libre en el que hay muchos hackers es un movimiento de la igualdad y también es un movimiento de la libertad lo que pasa es que mucha gente no lo sabe y está ahí porque le gusta programar, pero deberían saber que este movimiento puede hacer cosas muy potentes para el mundo. (...) Si se aplicara a toda de la sociedad viviríamos en un mundo muy parecido al que luchó Bakunin (...)

Es evidente que Case ha procesado (al estilo de buena parte del activismo de los hacklabs) las pautas o normas de funcionamiento de la comunidad hacker en un corpus interpretativo del mundo y en la plataforma a partir de la cual él compone su propia imagen de lo que considera que debe ser la realidad. De los juegos salta a la programación desde donde se integra en

una comunidad con valores sólidos que subvierte las relaciones de mercado imperantes en los procesos productivos al uso, para instalarse en prácticas de cooperación anti mercantiles: la base de un imaginario social de cooperación y cambio social.

Concluimos

Estamos ante una constelación de experiencias y prácticas comunes, un conjunto de proyectos independientes; ante un tipo específico de hacker, militante político en el plano de la tecnología que se empeña en desvelar las implicaciones sociales de lo técnico, la articulación de nuevos modos de comunicación; que se entrelaza en un movimiento de escala estatal y en relación con proyectos europeos, dueños de un discurso a medias propio a medias compartido con otros movimientos autónomos anticapitalistas con los que gestionan espacios e imaginario, modelos de transformación social y cambio tecnológico. Movimiento social, al fin y al cabo, que atravesado por otros movimientos rompe con las limitaciones estrictas de lo reivindicativo y se inserta en un proyecto de cambio social en el sentido más amplio que podamos imaginarnos: el sentido de los movimientos urbanos que desde los disturbios de Seattle se coordinan a nivel planetario contra la globalización capitalista reclamando otro uso y otra manera de vivir lo técnico y lo político (36).

El Hacklab, como espacio físico y como comunidad de activistas podría ser la intersección booleana (no la suma) de tres conjuntos de activistas, la superposición de tres planos en la que confluyen y cristalizan parte de los discursos y partes de sus recursos personales: 1) los Centros Sociales Okupados (movimiento okupa), 2) los dispositivos de comunicación del movimiento antiglobalización (los diferentes nodos de Indymedia) y 3) la vieja cultura hacker, de la que se hereda el perfil más estrictamente "high-tech", las dinámicas de los viejos hackers del MIT y del movimiento social y político que inicia la Free Software Foundation (37) de Richard Stallman. Respecto a este último plano, en nuestro Estado podríamos hablar del "lobby" del software libre que se estructura en torno a Hispalinux: en forma de asociación y desde 1997 agrupa a varios miles de usuarios y entusiastas del sistema operativo GNU/Linux. Su trabajo de *lobbie* ha conseguido, por un lado, poner en pie y cohesionar una comunidad de técnicos y especialistas como base de la solvencia técnica del sistema operativo y el software libre en el mundo hispano. Esta labor se desdobra en dos líneas de intervención: la de la ampliación permanente de la comunidad de usuarios y activistas y, por otro, la presión y el trabajo de sensibilización hacia la administración y empresa privada a la que se pretende sustraer del ámbito de influencia y de las relaciones de sometimiento y dependencia tecnológica que ha impuesto la tecnología propietaria y muy específicamente Microsoft. Proyectos de traducción de documentación técnica libre al castellano (El Proyecto Lucas), sindicación de iniciativas de desarrollo de software libre (Software-Libre.org) o congresos son el tipo de iniciativas que parten desde la comunidad con la idea de articular un movimiento social que atraviese planos de lo social, lo administrativo y lo empresarial a favor del software libre y otra concepción acerca de la producción y gestión social de conocimiento (38).

(36)
Roig, G. y Sádaba, I.: "Internet, nuevos escenarios, nuevos sujetos, nuevos conflictos", en Aparici, R. y Mari, V. (2003): *Cultura popular, industrias culturales y ciberespacio*. UNED, Madrid pgs. 399-425

(37)
<http://www.fsf.org>

(38)
<http://www.hispalinux.es/>

Pero el *hacking* y los hackers de los *hacklabs* van más allá. Organizados y declaradamente políticos se articulan como comunidad en un punto de

cruce entre varios movimientos (punto de confluencia que no es simple suma o agregación, sino una expresión política nueva), lo que les permite por una parte, reconocerse como movimiento diferenciado (en relación a un discurso y unas recursos políticos propios, un imaginario y unos referentes simbólicos, político-literarios específicos), y al tiempo sentirse parte (o herramienta) de otras comunidades o redes sociales. La red del *hacking* no puede diferenciarse plenamente de las iniciativas de comunicación de las plataformas antiglobalización, con la que comparten técnicos, incluso en alguna ciudad se confunden (Sevilla); de la misma manera que los espacios físicos de la actividad del Hacklab y los Hackmeetings no están en absoluto delimitados respecto a algunos Centros Sociales Okupados. Allí donde hay centros sociales estables, los Hacklabs tienden, de forma natural, a compartir espacios, infraestructuras técnicas e iniciativas políticas. En la lista de coordinación de Hackmeeting's suelen dar charlas animadas (en algún caso con una alta implicación afectiva) acerca de los recurrentes desalojos de centros okupados. En algunos de ellos, como el Laboratorio de Madrid o el Gaztete de Iruña, se han celebrado varios encuentros estatales. Si bien los grados de implicación varían lo que ocurre en el movimiento de okupación es algo que toca muy de cerca:

"estaba pensando... no se nada de teoría, práctica o historia del movimiento okupa, aunque sin él habría sido imposible hacer el hackmeeting. Desde esta vinculación, me permito unos pensamientos, sin ánimo de ofender y con la intención de que no estéis tristes. (...) Si las casas okupas se mantuviesen para siempre, el movimiento se iría aletargando, perdería energía, se solidificaría. En cambio, la desokupación -soy atrevida y primaria diciendo esto, pero ahí va- es lo que da sentido al movimiento, porque convierte su meta en inalcanzable. No estéis tristes, pues, os habéis hecho mas fuertes y la utopía continua, la luz esta aun allí. Propongo, en el hackmeeting, hacer algún tipo de duelo por las sedes del hackmeeting que ya no existen, porque fueron lugares preciosos y disfrutamos estando en ellos, y que quede el buen recuerdo" (39)

Lo que da pie, en algún momento, a la intervención de activistas que dejan constancia, relatando en primera persona, el origen de los primeros Hackmeeting's estrechamente vinculados a los Centros Sociales Okupados:

(39)
Publicado en
hackmeeting@listas.sindominio.net:
Date: Tue, 17 Aug 2004 19:35:36 +0200
From: merce <aaa@xxx.es>
To: hackmeeting@listas.sindominio.net
Subject: Re [2]: [hackmeeting] el gaztete de iruña en pleno desalojo...((((

"hacia tiempo que tenia metida en la cabeza la idea de una reunión publica de hackers y, a cada hacker que conocía y pensaba que podría hacerlo, le comentaba la idea. Nadie se mostró dispuesto a ponerse manos a la obra. Hasta que, el segundo hackmeeting italiano, conocí a roxu, adolfo y companyia. Hablamos de que seria guapo hacer algo así, aquí. Cuando volvimos, lo comente con la gente de Fronteras Electrónicas, quienes dieron su apoyo moral, pero del material se encargo roxu y companyia. Ellos dieron el contacto con los okupas de Barcelona, que se portaron divinamente. Había uno con barba y una pareja que curraron tanto!" (40)

(40)
Publicado en
hackmeeting@listas.sindominio.net:
Date: Tue, 17 Aug 2004 23:23:39 +0200
From: merce <aaa@xxx.es>
Cc: hackmeeting@listas.sindominio.net
Subject: Re [2]: [hackmeeting] el gaztete de iruña en pleno desalojo...((((

La reflexión ya la hemos hecho en otro sitio. Sólo hay que traerla para ir cerrando las conclusiones:

"en este universo conceptual se estructura el puente sobre el que desde el movimiento de okupación se trasvasan inquietudes, militancias, conocimientos, infraestructuras hacia ese nuevo

espacio de hacktivismo político que traduce a la esfera de la producción inmaterial, a la generación de conocimiento social, el imaginario político de un movimiento que le precede y que cuestiona radicalmente relaciones de producción, de propiedad y de mando en el mundo material. El tránsito de okupas a hackers podría entenderse como la proyección hacia el ciberespacio de un movimiento insurgente, de corte radicalmente contracultural y subversivo, que se define en el rechazo y la superación de las relaciones sociales de dominación que imperan en las calles y se imponen en las redes” (41).

En una crítica acelerada a las consecuencias posibles del cambio tecnológico, Gibson nos describe en 1982 *La Matriz* (The Matrix) y el ciberespacio como un territorio de alucinación colectiva. Ahora los hackers del Metabolik teorizan acerca de código abierto, las distribuciones de GNU/Linux para activistas y el cambio social. Mediante la acción, hackers y activistas urbanos de las redes anticapitalistas, han resuelto la esquizoide contradicción que la izquierda arrastra desde el siglo XIX sobre la tecnología y el mando: ¿es un instrumento de liberación o la nueva ideología que nos disciplina y atenaza a la cadena de montaje? ¿Debemos entregarnos a la dinámica de la historia fascinados por la idea de progreso o resistirnos con los amigos del luddismo a la dominación tecnológica? La alucinación ciberpunk abrió paso al conflicto político. Hackers y activistas sociales han impuesto una práctica tecnopolítica en algunos ámbitos de la militancia urbana, que dispara contra la línea de flotación del modo de pensar y producir en el capitalismo postindustrial. Ese es el viaje del *hacking* y parte de la historia del ciberespacio.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Bey, H. (1994): *T.A.Z. Zona Temporalmente Autónoma*. Talasa Ed.. Madrid.

Contreras, P. (2004): *Me llamo Kohfam. Identidad hacker: una aproximación antropológica*. Gedisa, Barcelona

Gibson, W. (1989): *El Neuromante*. Minotauro. Barcelona

Levy, S. (2002): *Cripto. Cómo los informáticos libertarios vencieron al gobierno y salvaron a intimidad en la era digital*. Alianza Editorial, Madrid

Roig, G. y Sádaba, I. (2003): “Internet, nuevos escenarios, nuevos sujetos, nuevos conflictos”, en Aparici, R. y Mari, V. (2003): *Cultura popular, industrias culturales y ciberespacio*. UNED, Madrid

Roig, G. y Sádaba, I. (2004): “El movimiento de okupación ante las nuevas tecnologías. Okupas en las redes”, en Adell, R. y Martínez, M. (2004) *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa, prácticas y contextos sociales*. Libros de la Catarata. Madrid

Anexo metodológico sobre las entrevistas

Los fragmentos de las entrevistas hechas por medios telemáticos (Jabber, Messenger e IRC) se han insertado con casi ninguna modificación, respetando la gramática, la sintaxis y la ortografía.

Ficha de l@s entrevistad@s:

Towanda (seudónimo). 29 años. Varón. Entrevista realizada en su casa el 10 de mayo del 2004.

Grabada y transcrita Pertenece al Hacklab Cielito Lindo de Madrid y a Sindominio. El hacktivismo es su primera experiencia política clara y consciente. Abandonó la carrera de Físicas. Completó un Módulo de Informática de Formación Profesional. Ha trabajado como desarrollador de software para Internet en un banco y en la actualidad es Administrador de Sistemas de la sección española de una gran ONG. La entrevista duró 29’.

Fitopaldi. (seudónimo) 22 años, varón. Entrevista realizada por Messenger el 8 de junio del 2004. Pertenece al núcleo de gente que organizó el próximo Hackmeeting en Sevilla previsto para octubre del 2004. Es miembro de Indymedia Estrecho, de Nodo50, del área telemática de La Casa de la Paz. Es Técnico Superior en Desarrollo de Aplicaciones Informáticas. Estudia 1.º de Ingeniería Informática. Trabaja como programador de aplicaciones de Internet (*free-lance*) en varios periódicos digitales. La entrevista duró 89’. Franz es Gustavo Roig.

(41)
Roig, G. y Sádaba, I.: “El movimiento de okupación ante las nuevas tecnologías. Okupas en las redes”, en Adell, R. y Martínez, M. (2004) *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa, prácticas y contextos sociales*. Libros de la Catarata. Madrid, pag 284.

Coa (seudónimo). 29 años, mujer. Entrevista realizada por Jabber el 18 de junio del 2004. Pertenecer al Hacklab Cielito Lindo de Madrid. Formó parte de Indymedia Madrid. Activa en varias redes sociales del barrio de Lavapiés. Estudió Filosofía y trabaja esporádicamente como traductora o programadora. La entrevista duró 137'. Franz es Gustavo Roig.

Entrevista colectiva en canal #metabolik del IRC (Chat) irc.freenode.net, realizada el 24 de junio del 2004. Participan entre otros y otras Anap, miembro del FreedomLab de Londres e Indymedia, Zert (Txipi), colaborador técnico de Indymedia Euskalherria y miembro del Metabolik BioHackLab y Metis, también miembro de Metabolik. La entrevista duró 62'. Qw es Gustavo Roig.

Case (seudónimo) 21 años, varón, acaba de realizar un módulo de programación de FP, trabaja puntualmente en encargos de programación web y sistemas operativos. Simpatizante de la CNT y de Nodo50. No pertenece a ningún hacklab pero es muy activo en listas y foros de programadores de software libre.



El Movimiento de Okupaciones: Contracultura Urbana y Dinámicas Alter-Globalización

La okupación de viviendas y edificios abandonados en ciudades españolas se ha producido de forma continuada desde principios de la década de 1980. En este movimiento urbano, los Centros Sociales Okupados y Autogestionados (CSOA) adquirieron una mayor relevancia pública que los inmuebles okupados sólo como vivienda. No obstante, ambas modalidades evolucionaron de forma mutuamente imbricada.

Los mayores problemas de cara a conceptualizar la existencia de este movimiento social en una escala estatal son: 1) en cada ciudad ha ocurrido una específica historia de la okupación; 2) la variedad de ideologías políticas y formas de organización han dado lugar a importantes diferencias en el seno del movimiento; 3) una gran parte de activistas han rechazado ser adscritos al denominado “movimiento okupa” argumentando que la okupación es sólo un medio para conseguir otros fines.

Sin embargo, es posible identificar la consistencia del movimiento según: 1) las pautas espaciales relativas al tipo de edificios y áreas urbanas en las que se han concentrado las okupaciones; 2) los principios libertarios compartidos por la mayoría de okupas y la confrontación reiterada con las autoridades locales; 3) las eventuales coordinaciones de experiencias en cada ciudad y las redes de relación creadas; 4) la influencia recibida de otros nuevos movimientos sociales próximos y su implicación en ellos.

Desarrollaremos, pues, esa definición del movimiento de okupaciones y argumentaremos que su repertorio de protestas y sus objetivos políticos constituyeron una innovación en el ciclo de manifestaciones alter-globalización a las que se incorporaron.

Palabras clave: Okupación, movimientos urbanos, contracultura, alter-globalización.

1. Introducción

“Un rizoma no cesaría de conectar eslabones semióticos, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias, las luchas sociales.”

(Deleuze y Guattari, 1977)

El movimiento de okupaciones surge en las ciudades españolas a partir de la década de 1980, justo cuando acontece la primera crisis importante del movimiento vecinal y ciudadano que protagonizó gran parte del período de Transición del régimen dictatorial al democrático. En realidad, se trataba de generaciones (cohortes de edad) distintas, aunque la práctica de la *okupación* no era ni mucho menos desconocida en los movimientos urbanos previos (Villasante, 1984, 2004). Los activistas okupas eran fundamentalmente jóvenes y comenzaron a poner en práctica estilos de vida

e ideas que ya se habían propagado durante las décadas anteriores por otros países europeos y que, de forma algo difusa, intentaron imitar. No se trataba tampoco de una actualización, con retraso, del espíritu comunitarista y libertario de *Mayo de 1968*, aunque hay evidentes líneas de continuidad entre aquella referencia histórica y los nuevos movimientos sociales “alternativos” a los que permeó sustancialmente (Bailey, 1973; Fernández Durán, 1993).

La práctica de la okupación de inmuebles abandonados constituyó, en principio, una forma de obtener espacios en los que potenciar los aspectos más radicales de los nuevos movimientos sociales (convencionalmente reducidos al ecologismo, el pacifismo y el feminismo), pero también de otros más marginales y alternativos (autonomía estudiantil y obrera, contrainformación, antifascismo, solidaridad con presos e internacional, etc.). Enseguida pasó a extenderse con cualidades propias de un movimiento urbano, de una escena política alternativa y de unas prácticas contraculturales que lo distinguían de otros movimientos sociales.

Como veremos más adelante, sólo su presencia mediática de carácter sensacionalista pareció conferirle carta de existencia a mediados de la década de 1990. Ni siquiera los científicos sociales le prestaron mucha atención durante los años de su *largo* recorrido, ya superior a dos decenios, aunque actualmente se encuentre en un momento relativamente recesivo de su ciclo de evolución. Es evidente que se trata de un movimiento social que no ha movilizado, ni como activistas ni como simpatizantes, a cantidades muy numerosas de población (algo, en todo caso, siempre difícil de cuantificar con precisión, pues alude a activistas, colaboradores, manifestantes, asistentes a actividades, etc.). Sin embargo, no puede ser despachado tan fácilmente de los análisis políticos y sociales de nuestras ciudades. Su relevancia y trascendencia residen tanto en las características propias del movimiento como en las de sus relaciones con otros movimientos y con problemas esenciales de su contexto social.

Podríamos, así, sintetizar sus contribuciones en que es un excelente ejemplo de movimiento urbano con un enfoque de “izquierda radical” a la vez que uno de los ámbitos en los que más innovación política y social “contracultural” se ha experimentado, en gran medida como prolegómeno a lo que después se ha extendido como movimiento alter-globalización.

Entre los movimientos alternativos de las dos últimas décadas en España, ha sido el movimiento antimilitarista y, en particular, la campaña de “insumisión” al reclutamiento para el servicio militar obligatorio, el que logró un mayor nivel de confrontación política y de éxito en sus objetivos (Aguirre et al. 1998). Logró catalizar debates públicos, hacer visibles las protestas, canalizar a su favor simpatías antimilitaristas más amplias en la sociedad y todo ello, sin embargo, contando con unos recursos activistas y organizacionales relativamente escasos. Su carácter “grupuscular” (no masivo), políticamente radical (rechazando el servicio civil alternativo y promoviendo la abolición de los ejércitos) y afectando fundamentalmente a la población joven, en edad de transición al mundo laboral y de emancipación familiar, se convirtieron en un extraordinario paradigma de proximidad para quienes se iniciaban en las okupaciones.

Por ello, consideramos que es necesario explicar la génesis y desarrollo de este tipo de movimientos, y conocer sus singularidades y consecuencias, complementando los enfoques tradicionales de las ciencias sociales con

otros que enfaticen su *complejidad*: sus redes de relaciones transversales con otros movimientos y con distintos contextos sociales, su propia reflexividad, sus capacidades de creatividad y de construcción de bienes públicos, etc. (Martínez, 2002a).

Se podría presentar al movimiento de okupaciones, en consonancia con ese énfasis, como un movimiento *rizomático*: con múltiples conexiones entre los “puntos” de las redes, sean éstos personas, ideas, acontecimientos o espacios; con una evolución no lineal a base de rupturas, reconstituciones y alianzas; con la apertura de nuevas posibilidades de expresión, de entrada, de metamorfosis (Deleuze y Guattari, 1977). O como un movimiento *inmediatista*: criticando las fuentes y efectos de poder más próximos, rechazando utopías e ideologías que proyecten a un futuro lejano la liberación de las dominaciones actuales (Foucault, 1982). O como un movimiento generador de *situaciones revolucionarias* y de *zonas temporalmente autónomas*: creando consejos obreros que saquen a la clase obrera de su alienación, experimentando con el diseño urbano para promover el encuentro comunitario (Debord, 1976), protestando contra la dominación capitalista con insurrecciones de “terrorismo poético”, usando la música y el ridículo, garantizando la invisibilidad e invulnerabilidad de quien protesta (Bey, 1985).

Esos enfoques teóricos tienen la cualidad de poner de relieve aspectos del movimiento de okupaciones que no son perceptibles a primera vista y que suelen ser relegados e infravalorados por parte de los relatos periodísticos y académicos más convencionales. Por otro lado, permiten superar las simplificaciones de análisis que se concentran casi exclusivamente en: a) el carácter delictivo de la principal actividad del movimiento (la okupación como una usurpación de una propiedad inmobiliaria privada); b) el carácter subcultural y marginal de los activistas okupas (la okupación como una “tribu urbana” con su indumentaria, discurso y hábitos prototípicos) (Feixa, 1999); c) el carácter juvenil de este movimiento social (la okupación como una acción colectiva pasajera y transitoria, restringida a necesidades –o inquietudes– temporales de alojamiento de los jóvenes en su etapa de emancipación familiar (Martínez, 2002b: 37-64).

A partir de lo detectado en investigaciones precedentes (Martínez, 2002b; Pruijt, 2003, 2004; Adell, Martínez et al. 2004), proponemos aquí un análisis del movimiento de okupaciones que, en primer lugar, distinga las líneas de persistencia y de consistencia de este *conjunto* de prácticas urbanas interviniendo en las *políticas* locales y globales. En ese sentido, es precisa una reconstrucción histórica de la evolución del movimiento articulada a partir de las dimensiones que le han conferido relevancia social y de sus relaciones con otros movimientos y organizaciones sociales.

En segundo lugar, pretendemos explicar algunas de las contribuciones de este movimiento, como su radicalismo y su creatividad políticas, en función de las relaciones sociales *estratégicas* que lo han configurado, tanto en su seno como en relación a los contextos urbanos, políticos y sociales con los que ha interactuado.

Para llevar a buen puerto ambos objetivos, nos concentraremos en este artículo en el caso del movimiento alter-globalización como principal referente de validación. Nos preguntaremos, en consecuencia: ¿en qué medida el movimiento de okupaciones se anticipó al movimiento alter-globalización? y ¿en qué medida se ha incorporado al mismo o mantiene

intactas sus singularidades locales? A recopilar evidencias sobre estas cuestiones y responderlas se dedicará el último apartado.

2. Líneas de fuga en la reconstrucción histórica del movimiento

“Hay algo muy, muy fuerte, muy positivo entre la gente. No sé si todo el mundo vive a tope en su vida normal, o es que nosotros vivimos así porque estamos en Can Masdeu, porque vivimos juntos y eso da una energía increíble. Siempre tenemos muchas cosas que hacer. Vivimos, claro, con la amenaza del desalojo, pero bueno, esto es parte de la vida; estar alerta es parte de la vida, incluso yo diría que ayuda a vivir.”

(Batista 2002: 122).

Al igual que ocurre con numerosos fenómenos sociales, resulta poco esclarecedor trazar una crónica del movimiento de okupación simplemente agrupando los hechos en fases sucesivas. Lo que tiene de virtuoso ese procedimiento, en cuanto a situar acontecimientos en fechas y en generar una visión histórica de conjunto, lo pierde en calidad explicativa. Por ello, siguiendo algunas de las sugerencias de teóricos ya mencionados como Foucault o Guattari, lo vamos a combinar aquí con la identificación de “catalizadores”, “singularidades” y “reconfiguraciones” relevantes en la trayectoria del movimiento. Antes de pasar a exponerlos, recuérdese, además, que la consideración de un conjunto de prácticas como un “movimiento social” es fruto de una operación *algo* artificial que realizamos desde su exterior. Esto es particularmente cierto en el caso de la okupación, pues no sólo sus miembros rechazan con frecuencia su pertenencia a un presunto movimiento okupa, sino que las experiencias de cada edificio okupado, o de cada barrio o ciudad en la que han ocurrido sucesivas okupaciones, incluyen tantas particularidades locales que nos exigen una apreciación muy fina y delicada de lo que tienen en común.

De acuerdo a los tres conceptos señalados, nuestra tesis se puede resumir de la siguiente manera:

a) Contextos y mecanismos “catalizadores”: los jóvenes que iniciaron y expandieron las okupaciones por distintas ciudades a lo largo de la década de 1980 y 1990 estuvieron influidos por experiencias semejantes en otros países europeos, pero, sobre todo, por un contexto propio de desempleo, precariedad laboral, dificultades para el acceso a la vivienda y para desarrollar opciones culturales con independencia de instituciones estatales o de organizaciones formales; algunas situaciones y fenómenos sociales catalizaron la consolidación del movimiento, tales como la relativa indefinición legal y política ante las okupaciones, y la extraordinaria pervivencia de algunas okupaciones que sirvieron de referencia para las de su misma ciudad o, incluso, de otras.

b) Acontecimientos y cualidades “singulares”: el movimiento okupa sufre una fuerte represión política, judicial y policial a partir de la aprobación del Código Penal de 1995 por el que se incrementan las sanciones y la persecución de esa práctica, aunque durante los años inmediatamente posteriores a esa fecha aumentan tanto los desalojos como las okupaciones y su repercusión mediática; el movimiento sufre una criminalización y estigmatización desconocidas hasta entonces, pero, al mismo tiempo, se multiplica y diversifica, se incrementan las tensiones y enfrentamientos con

las autoridades locales, y se consolidan tendencias propias en su seno, como el rechazo a su institucionalización (a la “legalización” de las okupaciones) y la preferencia por barrios en procesos de reestructuración urbana.

c) Continuidades y reconfiguraciones: las okupaciones de inmuebles para residir en ellos se halla en el inicio del movimiento y también en su final; sin embargo, la fuerza y trascendencia pública del movimiento se han conseguido gracias a los centros sociales okupados y autogestionados (CSOA) en los que las funciones de vivienda se han integrado, subordinado o eliminado, a favor de una amplia gama de actividades contraculturales, políticas y productivas abiertas a otros movimientos sociales y a sectores de población allende la propia “escena” alternativa; a medida que el movimiento se fue expandiendo, diversificándose las redes sociales implicadas y adquiriendo experiencia sus participantes y activistas, el movimiento okupa comienza entonces a abarcar, trazando nuevas alianzas, a centros sociales no okupados y a organizaciones sociales de un amplio espectro del movimiento alter-globalización o de los barrios y ciudades donde se habían desarrollado okupaciones.

Veamos ahora algunos detalles más de esta evaluación histórica enmarcándolos en una cronología orientativa.

Primera fase (1980-1995). Este período abarcaría desde que se producen las primeras okupaciones de viviendas reivindicadas públicamente como acciones de protesta por los jóvenes que las realizan (a diferencia de otras “ocupaciones” de viviendas por individuos o familias que prefieren pasar desapercibidos, satisfacer su necesidad de alojamiento y no plantear críticas o reivindicaciones sociales más amplias utilizando el acto de la “ocupación”), hasta la aprobación del Código Penal llamado “de la Democracia” en el cual se sancionan como delitos penales tanto la okupación de inmuebles abandonados como la insumisión al servicio militar obligatorio, en un claro giro político destinado a perseguir específicamente a estos dos movimientos sociales alternativos.

Es en las principales ciudades del país (Madrid, Barcelona, Zaragoza, Bilbao y Valencia) en las que empiezan a extenderse múltiples okupaciones de viviendas y, poco a poco, van surgiendo algunas que se utilizan también para otras actividades abiertas a los no residentes del inmueble (conciertos de música, charlas y debates, o reuniones de colectivos específicos). Aunque durante la Transición ya habían surgido algunas experiencias exclusivas de “centro social” (destinadas a bibliotecas, actividades teatrales o sedes asociativas) por medio de una *okupación*, el movimiento de okupaciones arranca de jóvenes que viven en casas okupadas y que cada vez más van volcándose en la dinamización de CSOA. Esa mutua imbricación va provocando tensiones que en muchos casos se resuelven separando drásticamente la okupación de inmuebles con un fin residencial y la que tiene un fin de “centro social”. De hecho, son los CSOA los que van atrayendo a más jóvenes al movimiento okupa (y a otros movimientos sociales que utilizan las okupaciones para reunirse, financiarse y darse a conocer) y garantizando un reclutamiento de nuevos activistas que sustenten la pervivencia de las okupaciones, que apoyen en los desalojos y que den el paso a okupar ellos mismos.

Las exigencias de una militancia muy intensa en todas las facetas de la vida cotidiana y la precariedad de las condiciones de habitabilidad y de subsistencia, e incluso de la realización de las actividades contraculturales de

todo tipo que se desarrollan en los CSOA, obligan a una continuada substitución de activistas. Pero las satisfacciones personales ante la experimentación de una emancipación inmediata en el plano de la vivienda, de las relaciones sociales y de la actividad política, junto al estímulo de las “okupaciones simbólicas” que comienzan a perdurar más allá de 3-5 años (algunas han superado, actualmente, los 15 años de antigüedad), constituyen algunos de los principales alicientes para los activistas okupas que se multiplican por numerosas ciudades del Estado.

A ello hay que añadir otro aspecto “catalizador” relevante: el número de okupaciones (más de 80) duplica, como mínimo, al de desalojos (unos 40) y éstos se producen con pocos costes personales y con una escasa dureza represiva, aunque en muchos casos se realizan sin ninguna garantía legal. Los procesos de desalojo en esa época son lentos y permiten buscar okupaciones alternativas con relativa facilidad. Las autoridades sólo pueden sancionar las okupaciones en tanto que faltas, con multas económicas y obligar al desalojo, a lo sumo, si bien muchos okupas son detenidos más por su condición de insumisos que por su participación en las okupaciones. Los *mass media* comienzan de forma muy suave y ambivalente a presentar estigmatizadamente a los okupas, sin llegar a considerarlos un movimiento social ni una amenaza al orden social.

Segunda fase (1996-2000). La acumulación de fuerzas y experiencias, y los sucesivos reemplazos generacionales en el movimiento, dan lugar a CSOA que ya se constituyen en los principales puntos de articulación de todas las okupaciones, actividades contraculturales y movimientos sociales relacionados con ellos. Con la entrada en vigor del nuevo Código Penal, algunos CSOA desafían abiertamente el nuevo marco legal y político, incrementando su presencia pública, sus repertorios de protesta y sus alianzas. Aumenta también la resistencia pasiva y activa a los desalojos, con más enfrentamientos en la calle con las fuerzas policiales. La “batalla del cine Princesa” en Barcelona, la muerte de un okupa en el desalojo de un teatro en Valencia, o los sucesivos desalojos y reokupaciones del “gatzetxe” de Pamplona, desatan el interés de los *mass media* y de las autoridades por el movimiento, produciéndose un salto cualitativo en cuanto a su visibilidad pública.

Aunque el problema de la vivienda sigue siendo estructural en la sociedad española y al final de la década de 1990 se vuelven a experimentar crisis graves (alza de precios, descenso de la construcción de vivienda social, etc.) con una agudización de los problemas de inserción laboral asalariada de la juventud, en el movimiento okupa esa cuestión es integrada en un “modo de vida” más amplio en el que todas las facetas productivas, reproductivas y ciudadanas son cuestionadas. En este período se siguen okupando viviendas y CSOA, pero la nueva situación legal propicia numerosos desalojos y una represión mucho más dura (con documentados casos de maltrato, desalojos ilegales, penas de prisión, persecución personal, etc.). Lo sorprendente es que existe una inercia de okupaciones, desalojos y nuevas okupaciones que no se frena con la escalada represiva. De este modo, se han podido registrar más de 130 okupaciones frente a unos 100 desalojos, en este quinquenio.

Los CSOA despliegan una gran variedad de actividades (artísticas, contrainformativas, de formación interna, cooperativas de trabajo, participación en plataformas de organizaciones y en campañas más amplias, fiestas, etc.) y su especialización política y contracultural los separa más de las okupaciones de viviendas propiamente dichas, aunque no de muchas de las personas que

viven en casas okupadas y, en algunas ocasiones, siguen mezclándose los dos ámbitos. Debido al endurecimiento represivo, en muchas ciudades se consideran más necesarias aún que en el pasado las reuniones de coordinación entre las distintas okupaciones, pero pocas veces tienen continuidad en el tiempo. En cualquier caso, en este período aumentan los contactos de carácter político entre okupaciones de distintas ciudades, acudiendo a manifestaciones conjuntas y creando las primeras listas de comunicación por Internet.

Por último, lo más significativo de este período es que entre las tendencias de “reconfiguración” del movimiento comienzan a aumentar las okupaciones rurales con muchos vínculos con las okupaciones urbanas, y, sobre todo, se produce la confluencia del movimiento okupa con las protestas anti/alter-globalización en las que ya habían participado años antes (protestas contra los eventos olímpicos en Barcelona y de la Exposición Universal de Sevilla en 1992, contra la reunión del Banco Mundial en Madrid en 1994, en solidaridad con el alzamiento del EZLN en México a partir de 1994, etc.). Las manifestaciones, sin llegar casi nunca a ser “masivas”, se organizan con mayores intervenciones artísticas de protesta, con más recursos (camiones, música, etc.) y con más preparación ante los posibles enfrentamientos con la policía (Adell, 2004). No obstante, el mayor aumento de ataques a mobiliario urbano o a empresas durante algunas de esas manifestaciones, junto con la estrategia de algunas autoridades políticas por vincular al movimiento con grupos armados como ETA, contribuyeron a que los *mass media* crearan una imagen más negativa de los okupas y a que aumentara su criminalización y persecución (González et al. 2002; Alcalde, 2004; Asens, 2004). Todo ello pudo minar parte de la legitimidad social del movimiento, pero, a la vez, su larga trayectoria ya lo había convertido en “familiar” para gran parte de la población y de otros movimientos sociales de los que obtenía nuevos apoyos independientemente del estigma mediático recibido.

Tercera fase (2001-2006). Estos últimos años han supuesto una crisis del movimiento okupa tanto en España como en otros países europeos, pero no se puede consignar alegremente su defunción, pues se siguen produciendo nuevas tentativas de okupación y las redes y filosofía del movimiento han llegado más lejos. Lo que sí es cierto es que desaparecieron las okupaciones en algunas ciudades, mientras que en otras ha habido varios años sin ninguna okupación, los desalojos han sido más definitivos, con menos posibilidades para la reokupación o la continuidad del colectivo que había dinamizado un CSOA desalojado y sólo en el área metropolitana de Barcelona y en distintas ciudades y pueblos del País Vasco se ha mantenido una elevada densidad de okupaciones y desalojos semejante a la de años atrás.

Al mismo tiempo se ha comprobado que las condenas con penas de prisión han sido aplicadas en muy pocos casos y que las instancias judiciales, ya desde el período anterior, en muchas ocasiones se mostraron más benevolentes (o, cuando menos, divididas) con respecto a lo que la ley exigía. En este sentido, los procesos de desalojos se producen con más celeridad y represión, pero los juicios y condenas se demoran durante años lo cual, de nuevo, favorece los intentos por aprovechar intensamente las experiencias de okupación producidas sin un gran temor a unas consecuencias penales inmediatas. En esta etapa también se producen nuevas y esporádicas negociaciones con los propietarios de los inmuebles okupados o con las autoridades, pero han sido prácticamente inexistentes las “legalizaciones” o “expropiaciones” a favor de los okupas (se conocen tres casos y, aún así, con muchas particularidades como para codificarlos de forma equivalente en esa

categoría de “institucionalización” (González, 2004). Tampoco se crearon organizaciones formales que canalizaran las reivindicaciones okupas por vías institucionales ya que en España la vivienda no ha sido un ámbito muy especializado del “trabajo social” voluntario (todo lo contrario de lo ocurrido en Holanda o Estados Unidos: Corr, 1999; Pruijt, 2003) y, de hecho, sólo en el 2006 se ha producido una reciente movilización completamente autónoma y difusa protestando por la especulación urbana y por la carestía de vivienda a la que se ha “unido” el movimiento okupa.

Los dos principales vectores de reconfiguración en esta fase son: 1) el surgimiento de nuevos centros sociales autogestionados no okupados (alquilados o comprados) que prolongan las actividades que se realizaban en los CSOA o que siguen relacionados con ellos en una nueva red de activismo más variada y abierta (Herrerros, 2004; Martínez, 2004); 2) la convergencia o dinamización de una parte del movimiento alter-globalización, aumentando los vínculos internacionales, participando en las manifestaciones europeas más relevantes (Praga, Génova, Gotemburgo, Atenas, etc.) junto a muchas otras organizaciones y colaborando en las realizadas en España (Barcelona en 2001, Sevilla y Madrid en 2002, manifestaciones contra la guerra en 2003, etc.).

3. Más que un movimiento urbano: oscilaciones entre lo local y lo global

“La gente que se suele mover en las okupaciones es un poco itinerante. Tienen una serie de inquietudes comunes, como viajar, relacionarse con otras personas, establecer contacto con otras culturas o con otras maneras de ver las cosas. No es una mentalidad cerrada, restringida al ámbito local. Una de las experiencias más guapas que te da una casa [okupada] es que llegas a conocer gente de casi todo el mundo. Por una casa donde viví hace un par de años pasó gente de Japón, de Australia, de todas partes. Acabas entendiendo las cosas de una forma más abierta y menos traumática.”

(Ehrenhaus y Pérez 1999: 52).

Desde nuestra perspectiva de análisis, como se ha podido comprobar en el punto anterior, consideramos poco satisfactorio caracterizar al movimiento okupa simplemente como un movimiento juvenil o como prácticas ilegales aisladas para satisfacer la necesidad de vivienda. Por el contrario, existen indicadores suficientes de que se trata de un “movimiento urbano” (Pickvance, 2003; Mayer, 2003) con una notable persistencia en el tiempo y que abre un conflicto político de primer orden con el sistema político y económico dominante:

- a) las okupaciones son mostradas públicamente, comunicadas y reivindicadas mediante panfletos, pintadas en las paredes, banderas, ruedas de prensa, etc.;
- b) la provisión de vivienda se combina frecuentemente con la organización de actividades culturales, de debate, artísticas, de protesta sobre diversos temas, etc. constituyendo CSOA abiertos a otros activistas, simpatizantes y públicos;
- c) se constituyen redes internas de relación social entre las distintas okupaciones y con otras organizaciones sociales que garantizan la continuidad de los proyectos y de los activistas independientemente de cada okupación concreta;

d) aunque predominan los activistas con una edad “joven” y con situaciones vitales poco estables, al okupar comienzan formas de vida por lo general emancipadas de sus familias de origen, desarrollando trabajos asalariados temporales o en la economía sumergida, a la vez que se inicia una fuerte socialización política aprendiendo a ejercer derechos de ciudadanía, de organización colectiva y de expresión, a la hora de defender las okupaciones y de participar en diversas luchas sociales (de solidaridad con inmigrantes, antirrepresivas, frente a la videovigilancia, ecologistas, antimilitaristas, etc.).

Es cierto, no obstante, que se han cuestionado esos rasgos comunes desde el propio seno del movimiento, argumentando que la okupación es sólo un medio para conseguir otros fines. Como se mostrará después, este tipo de declaraciones no representarían más que síntomas del entusiasmo “globalizador” que siempre ha animado a las okupaciones a pesar de que sus prácticas más inmediatas se hayan restringido a los espacios locales de los barrios o ciudades donde se ubicaban. De hecho, también se ha criticado la existencia de un *movimiento* de ámbito estatal o europeo aludiendo a que serían más bien las historias de okupaciones en cada ciudad las que podrían ofrecer una mayor consistencia de este tipo de prácticas. Sin embargo, independientemente de las interacciones que se hayan tenido con los gobiernos locales de uno u otro signo, lo que resulta relevante es que haya sido recurrentemente ese nivel de la Administración del Estado el actor principal con el que ha tenido que medir sus estrategias políticas cada grupo de activistas okupas. Y ello también de forma independiente a la titularidad de las propiedades okupadas, pues la mayoría no eran de carácter municipal y, ni siquiera, público (Martínez, 2002: 245)

La heterogeneidad interna en el movimiento suele ser el tercer argumento para poner en entredicho su consistencia. La prensa y algunas autoridades políticas, en los momentos álgidos de mayor enfrentamiento, han recurrido a la división entre okupas “buenos” y “malos”, entre los dispuestos a negociar y los radicales-violentos, entre los que sólo reclaman vivienda o espacios sociales y los que están más interesados en la denuncia pública, la agitación y la movilización ciudadana. En los medios académicos, se suelen destacar las diferencias entre dirigentes y seguidores pasivos, entre grupos con distintas ideologías (anarquistas, comunistas y nacionalistas-independentistas, por ejemplo), o divisiones en función de circunstancias de clase social, género o situación familiar (en España, como en otros países europeos, la dimensión étnica apenas se ha contemplado). Los propios okupas pueden concordar con esas y otras categorizaciones añadidas relativas, por ejemplo, a la experiencia okupando o en otros movimientos sociales (Llobet, 2005: 309, 324).

Sin embargo, no es difícil percibir un magma común de principios libertarios y autónomos en casi todas las experiencias, promoviendo una autoorganización asamblearia al margen de los partidos políticos, de los sindicatos y de organizaciones más formalizadas (vecinales, de solidaridad, etc.) y, sobre todo, sacando a la luz dimensiones de la sociedad y de la política censuradas por los medios institucionales y comerciales (la actividad de grupos fascistas, los abusos de poder de los órganos represivos del Estado, la situación en las cárceles, la hipocresía diplomática en las relaciones internacionales, etc.). Nada de ello, de nuevo, se puede restringir a inquietudes pasajeras de la población joven, aunque sea ese momento vital en el que germinan en los activistas okupas.

Además, se deben señalar otras regularidades sociales que atañen a la definición urbana y política de este movimiento: en particular, a la estructura de oportunidades “socioespaciales” que han aprovechado de manera sistemática los activistas para materializar las okupaciones. Me refiero a que ha sido necesaria la existencia de un amplio parque inmobiliario desocupado, abandonado o degradado para que las okupaciones pudieran tener lugar. Y han sido zonas específicas de las ciudades (como los centros históricos o áreas de reestructuración industrial) en las que han podido concentrarse varias okupaciones y relacionarse entre sí, con mayor o menor intensidad, durante esos largos períodos de actividades urbanas especulativas o de planificación urbanística antes de su transformación en nuevas áreas residenciales, comerciales o de servicios empresariales (Martínez, 2004). Este tipo de transformaciones urbanas, desde luego, no son específicas de las ciudades españolas, es un fenómeno mucho más global pero que, sin embargo, sólo en algunos lugares (especialmente evidente en España, pero también en Italia y Holanda, por lo menos) ha sido “aprovechado” para acciones colectivas como las okupaciones.

Por último, la dimensión más controvertida del movimiento es aquella que podríamos denominar “contracultural” y que constituye uno de sus nexos más fuertes con la orientación “global” del movimiento. ¿Significa eso que los okupas no tienen necesidades materiales? ¿Es acaso la contracultura un refugio para eludir los problemas importantes de la sociedad? ¿Se trata de un movimiento postmoderno que busca el máximo placer instantáneo con la diversidad social, la fiesta y el nomadismo, tiñendo todo ello con vagas proclamas ideológicas anticapitalistas?

Aunque en países como Alemania se ha considerado a la okupación como un paradigma de “movimiento contracultural” volcado en construir una identidad colectiva en fuerte oposición a otros actores (estatales, económicos, grupos de extrema derecha y partidos o grupos “reformistas”), pero con cierta ambivalencia con relación al poder y a las condiciones de vida materiales (los logros conseguidos siempre suelen ser insignificantes o incluso sospechosos de “reformismo”) (Rucht, 1990; Koopmans 1995: 17-37), creo que entenderíamos mejor esa dimensión vinculada a una constante “creatividad” colectiva en todas las facetas de la vida cotidiana (sexualidad, relaciones de género, tareas domésticas, tomar decisiones colectivas, relaciones vecinales, etc.) cuestionadas, a su vez, en relación a las constricciones globales que proceden de distintas instancias de la sociedad (Llobet, 2005: 49, 95). Más concretamente, mi posición al respecto puede resumirse en las dos siguientes premisas:

a) La participación activa en el movimiento okupa genera un “estilo de vida” que atañe tanto a formas de expresarse (vestir, hablar, tocar música, denunciar públicamente, etc.) y socializarse (consumos culturales, de drogas, de viajes, de bares, etc.), como de organizarse socialmente (por grupos de afinidad, con predominio de reuniones asamblearias, con activistas de diversos movimientos sociales, etc.) y de supervivencia material relativamente “austera” (con trabajos eventuales, con ahorros escasos, reciclando comida y muebles, compartiendo viviendas alquiladas u okupándolas, etc.). El carácter *cultural* del movimiento, por lo tanto, consiste en todas esas *formas* agregadas.

La elevada formación escolar de una gran mayoría de los okupas (universitaria, en términos generales) no se corresponde, sin embargo, con

una situación de clase elevada y son frecuentes los orígenes de clase media y obrera entre los activistas, descontando que la influencia de tales orígenes se aminora considerablemente cuando se entra en un modo de vida okupa. En consecuencia, las necesidades materiales individuales se resuelven, en gran medida, de forma colectiva o dentro de todos esos parámetros del “estilo de vida” okupa mencionado.

b) Si denominamos “contracultura” a todas las prácticas sociales que van asociadas al hecho de okupar es, principalmente, porque en el plano más consciente –ideológico– buscan una oposición a la *cultura* dominante y su superación. Por cultura dominante deberíamos entender aquí también las formas de producir, consumir, relacionarse socialmente y decidir políticamente. Como toda *búsqueda*, se trata de procesos sin fin, experimentos, laboratorios. Pero eso no significa que se vague en un limbo de teorías, discursos y debates. Más bien, todo lo contrario: la propia experiencia de desobediencia civil que se ejerce con la acción de okupar permite enraizar otras prácticas que demuestren su carácter contracultural.

Los precios económicos de los conciertos musicales o de otras actividades “espectaculares” (para el público simpatizante, aunque autoorganizadas por activistas diversos) y el destino de ese dinero para financiar a las okupaciones o a otras causas afines, la promoción libre de talleres de aprendizaje acerca del manejo de nuevas tecnologías o de actividades artesanales, la apertura de los locales okupados para la presentación de libros o campañas políticas, o la constitución de bibliotecas, editoriales, cooperativas de trabajo o escuelas de idiomas para inmigrantes, serían sólo algunas de las facetas que procurarían una elevada coherencia contracultural entre medios y fines. Es cierto que a menudo esas dinámicas alejan a los activistas de otras luchas políticas (laborales, por ejemplo) y que el principal problema social vinculado con la okupación (la especulación urbana) sólo se combate con las propias okupaciones, hasta hace poco tiempo sin mayor amplitud de alianzas y de tácticas. Pero no por ello se pueden negar sus creativas aportaciones, la coherencia de muchas de sus prácticas y la apertura de espacios de libertad para expresar y poner en práctica las críticas a la cultura dominante.

4. El boomerang de las luchas alter-globalización

“No vas a ir nada más de viaje, sino que vas a participar con la gente, estás un poco contra lo mismo que estás aquí, pero de otras formas, y si les entiendes, te puedes comunicar. Cuando fui por México lo que me atraía era Chiapas. Ya había estado hace años y tenía ganas de volver ocho años después para ver cómo estaba la situación, pues no había estado más de dos meses, y seguir el proceso que, de alguna manera, más a lo grande, es algo similar a lo que estamos haciendo aquí. Una lucha contra algo, pero no sólo contra algo, sino también a favor, tal como están construyendo su vida allí. Comunidades y pueblos que han decidido autogobernarse un poco, a mí es algo que me despierta y me crea la atención a cómo evolucionará todo eso.”
(Llobet, 2005: 387).

El entusiasmo alter/anti-global que ha animado al movimiento okupa desde sus inicios es algo que posee antecedentes y concomitancias con lo ocurrido en el movimiento de okupaciones europeo: la campaña contra los Juegos Olímpicos, por ejemplo, promovida exitosamente desde las okupaciones

holandesas en torno a 1986 (Adilkno, 1990: 129-147); o, más recientemente, desde el Foro Social de Génova en 2000, cuando desde los CSOA italianos surgieron los “monos blancos desobedientes” para resistir los embates policiales en las protestas contra las cumbres de líderes políticos y económicos mundiales (Famiglietti, 2004). En este sentido, okupar siempre ha sido entendido por sus protagonistas como “algo más” que simplemente vivir. Ese “algo más” atañe a la protesta política transformada en una “política del deseo” (*party & protest: diviértete y lucha*) y a la búsqueda de una amplia autosuficiencia (DIY / *do-it-yourself: hazlo-tú-mismo*).

Entre distintos analistas parece haber acuerdo en considerar, pues, que desde el punto de vista ideológico y del tipo de acciones contraculturales emprendidas, las *okupaciones* han tenido siempre una vocación global que las diferenciaría (junto a su carácter público, contencioso y provocador) de las *ocupaciones* meramente destinadas a satisfacer la necesidad de alojamiento. Para algunos, además, se trataría de un movimiento que en España se podría considerar “madrugador” e “inaugurador” de todo un ciclo de protestas más amplio, influenciando con su ejemplo de democracia radical a toda una familia de movimientos sociales que confluirán en el movimiento alter/anti-globalización (Herreros, 2004). Para otros, el acoplamiento progresivo del movimiento okupa al alter/anti-globalización y la consecuente crisis, estancamiento y “fagocitación” del primero por parte del segundo, pondría de manifiesto la culminación exitosa de uno de los discursos predominantes (entre los más elaborados) en las okupaciones, el de la búsqueda de una mayor autonomía social y de alianzas múltiples en los movimientos de crítica al orden capitalista (Calle, 2004).

A partir de mis propias observaciones, de la documentación registrada y de las entrevistas realizadas, creo que existen pruebas abundantes para justificar esa primigenia vocación global (o alterglobal) del movimiento okupa. Veamos algunas:

- Circulación en viviendas okupadas y en CSOA de periódicos, revistas, fanzines, boletines informativos, panfletos, grabaciones en video, etc. con informaciones acerca de okupaciones en países europeos, protestas por parte de colectivos autónomos y anarquistas en esos países contra empresas y gobiernos (también contra las reuniones de organismos como el G7), casos de represión política, campañas de solidaridad internacional (especialmente con poblaciones y movimientos sociales y/o guerrillas de América Latina), el movimiento antimilitarista internacional, etc.
- En relación a las mismas temáticas internacionales: celebración de jornadas de debate, conferencias y fiestas destinadas a recaudar dinero para esas causas; concentraciones de protesta ante sedes diplomáticas en España; boicots a productos de empresas denunciadas; recogidas de firmas y envío de mensajes de protesta; comunicación personal con activistas de otros países; visita personal o en grupo a viviendas okupadas y CSOA de otros países europeos; participación personal en “brigadas internacionales” de apoyo a movimientos sociales latinoamericanos (el “sandinismo” en Nicaragua o el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, por ejemplo), etc.
- Actuaciones en los CSOA de grupos de música alternativa (principalmente punk, hardcore, ska, rock...) procedentes de otros países (sobre todo, europeos) y “exportación” de los que surgen en los mismos CSOA españoles.

- Fuerte vinculación con la campaña de insumisión en todo el Estado y con las radios libres locales que también suelen ser plataformas de contrainformación sobre cuestiones globales (medioambientales, bélicas, musicales, políticas, etc.).
- Participación activa de okupas y de algunos CSOA en campañas pioneras de protesta antiglobalización: por ejemplo, “Desenmascaremos el 92” (contra el carácter comercial, la especulación urbana y el control social derivados de los eventos internacionales celebrados en Barcelona (Juegos Olímpicos, Madrid (Capital Cultural Europea) y Sevilla (Exposición Universal) y “50 años bastan” (contra las políticas del Banco Mundial que se reunió en Madrid en 1994). También se difundieron en muchos CSOA los dossiers informativos y videos elaborados acerca de esas campañas.
- Utilización de los CSOA como uno de los medios principales de divulgación del alzamiento del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) en Chiapas (México) en 1994, coincidiendo con la entrada en vigor del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) al que criticaban como un instrumento más de opresión de las poblaciones indígenas pobres. Creación de grupos de solidaridad y apoyo en varios CSOA, viajes de activistas okupas a Chiapas como “observadores internacionales” e implicación de varios CSOA (de Cataluña, Madrid y Andalucía, principalmente) en la organización y dotación de infraestructuras para el II Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo que tuvo lugar de forma descentralizada en varios puntos de la geografía española en 1998 (el primero se había celebrado en Chiapas en 1996).
- Implicación de okupas y de CSOA (proporcionando alojamiento y manutención, y participando en la organización de conciertos) junto a sindicatos alternativos y otras organizaciones sociales, en las Marchas Europeas contra el Paro, la Pobreza y la Exclusión que atravesaron distintas ciudades españolas confluendo en Ámsterdam en 1997 (en continuidad con las que ya habían transcurrido, sólo a través de territorio español, en 1993).
- Incremento progresivo de las interrelaciones con los CSOA europeos (especialmente con los italianos), con visitas y debates para organizar las acciones de discusión y de protesta en las “contra-cumbres” y manifestaciones del movimiento alter/anti-globalización en Praga (2000), Génova (2001), Barcelona (2001) y Foro Social Europeo de Florencia (2002). Creación de organizaciones autónomas de los CSOA, pero muy vinculadas con ellos y contando con su apoyo de espacios y para conseguir financiación y activistas, como los MRG (Movimientos de Resistencia Global).
- Incorporación de los medios contrainformativos habituales en los CSOA (UPA-Molotov, Acratador, Info-Usurpa, CNT, radios libres, etc.) al uso de Internet con listas de correo específicas (la primera fue la ACS -Actualidad de los Centros Sociales-) y páginas web propias (aunque la mayoría con escaso “mantenimiento”), pero también promoviendo nodos de Indymedia (los de Madrid, Barcelona, Galiza, Euskadi y Estrecho, son los más relevantes, aún activos) y, sobre todo, “hackmeetings” (en Leioa -el Gran Bilbao-, en Zaragoza y en Madrid, por ejemplo) que han expandido el software libre y una amplia formación y dedicación *electrónicas* en el seno del movimiento okupa (aunque con muchas desigualdades, como apuntan Sádaba y Roig, 2004, y Ramos y Martínez, 2004).

- Participación en encierros y manifestaciones de inmigrantes “sin papeles”, con especial conflictividad y trascendencia pública en Madrid (2000-2001) y en Barcelona (2004-2005).
- Participación en movilizaciones con implicaciones internacionales: la consulta pública (de forma paralela a unas elecciones oficiales) promovida por la RECADE –Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa– (2000) implicando a CSOA de Cataluña, País Vasco y Madrid, por ejemplo; las protestas contra las reuniones de la UE durante la presidencia española (2002) implicando a CSOA de distintas ciudades españolas (Santiago de Compostela y Sevilla, por ejemplo) y contra la guerra de Irak (2003); la campaña de oposición a la hipocresía, el despilfarro y la especulación urbana producida con el Forum de las Culturas 2004 en Barcelona (UTE 2004).

Como ha señalado Herreros (2004), en muchas de las últimas acciones mencionadas el movimiento okupa se ha relacionado con otros colectivos y movimientos sociales (incluso, a veces, con partidos políticos y sindicatos tradicionales) impregnando siempre su modelo de participación política abierta, horizontal y asamblearia; aunque también ha experimentado vivencias de aislamiento y automarginación en algunos casos (por ejemplo, creando una plataforma alternativa a la ya bastante alternativa y crítica “plataforma plural” *Barcelona 2001*) por querer defender con total coherencia todos los contenidos de su discurso radical. Esta es una cuestión crucial en todo proceso de confluencia y coordinación de colectivos con distintos orígenes y principios ideológicos, y que afecta también a todo proceso de “federación” cuando se trata de entidades más o menos semejantes. ¿Cuáles son los puntos mínimos de consenso sobre los que fundar esas alianzas? ¿Hasta qué punto se puede caminar en común? ¿Quién influye a quién? ¿Están condenados a “desaparecer” los grupos minoritarios, aunque en un principio fuesen muy influyentes?

El movimiento alter/anti-globalización, como ha sido ampliamente reconocido (por ejemplo, Klein, 2002; Notes From Nowhere, 2003; Santos, 2005), no sólo ha albergado un amplio mestizaje en su composición, sino que ha reavivado formas de organización política de cariz libertario: con un horizonte de democracia directa, buscando la máxima participación de todo el mundo, estimulando el debate asambleario y el consenso por encima de la delegación de poder y de la representación por “líderes”, rechazando en la práctica el autoritarismo de cualquier signo ideológico del que provenga (de derechas o de izquierdas) y practicando la acción directa y la desobediencia civil como legítimas formas de expresión ciudadana.

En España, de forma paralela al *declive* de las asociaciones vecinales a partir de las primeras elecciones municipales tras la Dictadura en 1979, también lo hicieron las organizaciones anarcosindicalistas que también trataron, sin demasiado éxito, de actualizar los ideales libertarios en la Transición y post-Transición. Fueron, sin embargo, movimientos alternativos como el de okupación, el antimilitarista, el feminista y el de contrainformación (posteriormente, también parte del ecologista) los que más abiertamente continuaron esa tradición configurando un cierto *neoanarquismo* volcado más en prácticas concretas que en reflexiones estratégicas sobre la expansión de sus *axiomas* ideológicos al resto de la sociedad, e inaugurando un nuevo ciclo de protestas que culminó con las alianzas alterglobalizadoras mencionadas.

El movimiento de okupaciones fue, entre todos ellos, el que mejor combinó esa orientación ideológica con una vocación global en sus planteamientos y con una intensa intervención local y militante: es, tal vez, el que más implicación personal en todos los ámbitos cotidianos exigía, aunque las penas de prisión –con todos los altos costes personales que conllevan– se cebaron más en los insumisos, muchos de ellos también okupas. En este orden de cosas, entre sus innovaciones políticas se puede señalar el rechazo a tener portavoces oficiales (o, cuando aparecían, tendían a hacerlo con los rostros cubiertos), líderes públicos u organizaciones formales registradas por la Administración (según la Constitución Española, toda asociación es legal desde que se constituye, no tiene ni siquiera obligación de informar a los Registros de su existencia) y que pudiesen recibir subvenciones. Las acciones de desobediencia civil y social iban más allá de la propia okupación de edificios abandonados: convocando manifestaciones no comunicadas a las Delegaciones del Gobierno, resistiendo pacíficamente en los tejados a las palizas policiales durante los desalojos o causando destrozos en las calles y edificios públicos cuando las manifestaciones eran reprimidas por la policía, introduciendo elementos festivos y lúdicos durante las manifestaciones (o importando ocasionalmente los “Reclaim the Streets” y las tácticas de satirización de marcas comerciales o de campañas gubernamentales), etc.

Todo lo anterior, en consecuencia, justifica el reconocimiento de una sobresaliente influencia del movimiento okupa en el movimiento alter/anti-globalización y en los múltiples colectivos que lo han integrado. Se pueden identificar tanto las fuentes de su influencia como los puntos mínimos sobre los cuales asentar las coaliciones sociales en las que ha ido participando:

- 1) Su alta movilidad geográfica (algo que, desde mediados de la década de 1990 resulta más asequible para los activistas alterglobalizadores de muchos países con el incremento de los “vuelos baratos”).
- 2) Su progresivo manejo de la comunicación electrónica (como ya se apuntó, de forma muy desigual si comparamos a los CSOA más avanzados con los más aislados de las nuevas tecnologías comunicativas).
- 3) Y, sobre todo, su abrazo con el discurso zapatista (alentando una resistencia anticapitalista alejada por igual de los partidos políticos oficiales y de los revolucionarios, que no aspira a “tomar el poder” sino a que la sociedad civil se autoorganice y que los gobiernos que se formen se basen en la máxima democracia participativa, “mandar obedeciendo”), ampliamente legitimado entre la izquierda mundial gracias a su estrategia comunicativa.

Todos ellos, posiblemente, constituyen también los umbrales máximos a los que no están dispuestos a renunciar: de hecho, progresivamente los foros sociales han ido albergando un núcleo autónomo y radical cada vez más distanciado de las tendencias institucionalizadoras de otras organizaciones formales, como sindicatos y partidos políticos más dispuestos a negociar dentro de los foros oficiales del FMI, el BM, la OMC, el G8, la UE, etc. o, incluso, a constituirse en una especie de partido internacional de “nueva izquierda”.

Esta argumentación nos conduce, necesariamente, a la cuestión del “efecto boomerang” que este *invisible* éxito de las okupaciones ha tenido sobre el mismo movimiento okupa.

Por una parte, debemos considerar que el entusiasmo global por abrirse y aliarse con otros colectivos no okupas, socializando lo más posible las ideas

de la autonomía y de la desobediencia, nunca constituyó un discurso elaborado en todo tipo de okupaciones y CSOA. Como bien se sabe por lo acontecido en otros países europeos, los entornos okupas tienen una fuerte proclividad a la endogamia y a proteger sus señas de identidad (cómo viste y cómo habla quien entra en los CSOA, con quién llega acompañado, en qué trabaja, etc. son parte de ese cuestionario implícito que se aplica a muchos neófitos).

Los CSOA más dinámicos, duraderos, politizados y en grandes ciudades (o en su periferia, como el caso paradigmático de Can Masdeu), en comparación con las okupaciones de viviendas y más aisladas, han sido más eficaces en romper las barreras de prejuicios y en acoger una pluralidad de actores y de apoyos tanto en sus espacios, como en sus actos de protesta. Esa actitud los llevó, por su parte, a participar en otras plataformas locales o globales en las que era necesario compartir manifestaciones o manifiestos con organizaciones diferentes. Y, a su vez, ese ejemplo de distintos grupos okupas ha ido arrastrando progresivamente a buena parte de los más reticentes, aunque algunos de éstos han llegado incluso a “militar” activamente contra esa subsunción considerada “reformista”: CSOA concentrados exclusivamente en hacer conciertos, por ejemplo; o, como ha ocurrido en algunos CSOA italianos, colectivos más interesados en expandir el modelo de acciones disruptivas del *Black Bloc* (Famiglietti, 2004). En todo caso, resultaría simplificador atribuir el entusiasmo global a todas las experiencias y activistas okupas, si bien uno de los efectos de la influencia ejercida se puede percibir en el incremento de la implicación alter/anti-globalizadora de muchas okupaciones tanto nuevas como antiguas.

Por otra parte, cabe la pregunta siguiente: ¿sufren las okupaciones el riesgo de quedar sumergidas en la marea del nuevo (y, para muchos, efímero) “movimiento de movimientos”? Como ha planteado Calle (2004) aquí el problema se suscita tanto para unos como para otros. Ni las okupaciones han sido perfectas escuelas de autogestión y democracia directa, ni el movimiento alter/anti-globalización ha demostrado aún sus capacidades de persistencia y de consistencia. En este sentido, debemos volver la vista sobre las cualidades más propiamente urbanas y constantes en el movimiento de okupaciones. Es decir, sobre su vocación, arraigo y eficacia *locales*.

Un solo CSOA puede ser la mejor plataforma local para agregar personas y colectivos con sensibilidades afines, para hacer visibles temas y luchas sociales censuradas en los *mass media*, y para introducir a nuevos activistas en prácticas de desobediencia civil y social ya ampliamente experimentadas en el movimiento durante dos décadas (La Hamsa en Barcelona, los Gaztetxes de Pamplona y Vitoria, La Casa de las Iniciativas en Málaga, o el Laboratorio O3 de Madrid, han sido excelentes ejemplos de esa afirmación). Pero todavía es mayor su potencialidad cuando está unido a otros CSOA, a okupaciones de viviendas y a una red de colectivos y organizaciones en barrios y ciudades que les ayudan a extender su legitimidad pública y a incrementar las posibilidades de pervivencia de las okupaciones. La provisión de vivienda asequible y de locales donde cultivar la creatividad contracultural y formas de socialización sin los corsés de la moral dominante (en las relaciones amorosas, en el uso del lenguaje o en la educación de los niños, por ejemplo), son *finés en sí mismos* de la okupación y poseen, además, la virtud de hacer más creíbles sus críticas a la especulación inmobiliaria y a las falacias de participación ciudadana publicitadas por los gobiernos municipales.

En consecuencia, el movimiento okupa ha sido un fiel alumno de las consignas de los nuevos movimientos sociales post-1968: “lo personal es político” y “piensa globalmente, actúa localmente”. Es, pues, gracias a esta politización de los ámbitos cotidianos, reproductivos y de mayor proximidad espacial, y en el conocimiento de estas dinámicas locales y el reconocimiento público obtenido gracias a esa experiencia, que la fuerza (y necesidad) de las okupaciones se ha mantenido incólume a su integración en el movimiento alter/anti-globalización, aunque le haya dedicado activistas y energías a este último de la misma forma que había venido haciendo desde sus orígenes. Las causas de la crisis del movimiento okupa, por ende, no se pueden encontrar tanto en el auge del movimiento alter/anti-globalización como, sobre todo, en las dinámicas de contención con las autoridades locales (“estructuras de oportunidades”) y en las estrategias de gestión de las mismas okupaciones (“movilización de recursos”), puesto que gran parte de la legitimidad social (local y global) de su práctica autónoma (“identidad”) ya la tiene ganada.

5. Conclusiones

“Responden sólo a cuestiones no preguntadas. Su atención se centra en la proximidad de un evento. Y cuando llega el momento, son quienes se ponen en acción sin dudar. Una vez han aceptado la invitación, el evento comienza a ocurrir. Entonces se hallan juntos en un espacio ‘extramedia’. Sucede una metamorfosis. El estudio del movimiento da un paso atrás. Su tarea es hacer la crónica de las historias de aquellos que vuelven.”
(Adilkno, 1990: 236).

En la presentación que hemos realizado del movimiento okupa en las ciudades españolas hemos intentado poner de relieve tres aspectos: 1) una trayectoria histórica en la que destaca la acción contracultural de los CSOA por encima de las okupaciones de viviendas; 2) el arraigo local de las okupaciones en relación al persistente conflicto con las autoridades locales y a la intensa dedicación activista –politizadora– a aspectos cotidianos, domésticos, socializadores, etc.; 3) una incipiente innovación en los repertorios de acción política y en los objetivos alterglobalizadores que progresivamente van ampliándose a gran parte del movimiento okupa.

Como se ha observado, nos encontramos ante una típica paradoja social: un movimiento local y global a la vez. Para desentrañar su sentido, es conveniente distinguir los orígenes, las consecuencias y la mutua relación de las dos dimensiones implicadas (lo local y lo global).

Tal como sugiere una de las consignas del movimiento, “podrán desalojar nuestras casas, pero no nuestras ideas”, el movimiento combina desde sus inicios una vocación local y global simultánea. Es decir, busca tanto la satisfacción de necesidades materiales de vivienda y de espacios de reunión autogestionados, como la intervención en los barrios y ciudades, pero todo ello animando proyectos de múltiples movimientos sociales y abriendo la circulación de ideas y de personas, y las acciones de protesta, a okupaciones, problemas sociales y causas anticapitalistas que trascienden a numerosos países.

Las consecuencias de esa doble hélice se han dejado sentir de forma distinta en las dimensiones locales y en las globales del movimiento okupa. Precisamente debido a que ha ido incrementándose la implicación y convergencia con el movimiento alter/anti-globalización, se han producido

ritmos distintos de incorporación en las distintas experiencias de okupación e, incluso, divisiones internas en cuanto a los enfoques y formas de llevar adelante esa participación. Sin embargo, en ningún momento se ha renunciado a continuar con las acciones de “reapropiación” local y dinamización contracultural de espacios abandonados. La crisis del movimiento okupa en algunas ciudades debería, pues, buscarse en otros factores distintos al de su progresiva *globalización*.

Se podría preguntar, por lo tanto, si esa paradoja es paralizante para el movimiento y si es necesaria su superación con un salto de *nivel lógico*. Estas cuestiones serían especialmente relevantes para otros movimientos urbanos que, aparentemente, se hallan menos implicados en las dinámicas alter/anti-globalización.

A nuestro juicio, las informaciones aquí referidas acerca del movimiento okupa más bien sugieren que se ha tratado de una paradoja fructífera. No sólo para el mismo movimiento okupa, por cuanto puede haber alimentado su propia creatividad interna, proporcionando estímulos para sus activistas y para acometer nuevas okupaciones; sino, sobre todo, para otros movimientos sociales con los que ha interactuado, a quienes ha facilitado los espacios de los CSOA y a quienes ha contribuido con sus propios ejemplos de protesta radical.

Por el contrario, entre los movimientos urbanos tradicionales (el vecinal, por ejemplo) y más novedosos (el de ecología urbana, por ejemplo), el *contagio* parece haber sido bastante escaso. Es aquí, pues, donde más necesidad podría existir de superar los efectos *contaminadores* de la mencionada paradoja sobre otros movimientos locales, aunque de acuerdo a la filosofía autónoma y libertaria de las okupaciones, cada organización y movimiento deberá seguir su propio camino. La cooptación, la institucionalización y la estabilización de las alianzas han constituido siempre algunos de los peligros *conservadores* que los okupas han combatido abiertamente.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Adell, Ramón (2004). “Mani-fiesta-acción: la contestación okupa en la calle (Madrid. 1985-2002)”. En Adell, Ramón, Martínez, Miguel (coords.). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: La Catarata.

Adell, Ramón, Martínez, Miguel (coords.) (2004). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: La Catarata.

Adilkno (1994) [1990]. *Cracking the movement. Squatting beyond the media*. New Cork: Autonomedia.

Aguirre, Xavier et al. (1998). *La insumisión. Un singular ciclo histórico de desobediencia civil*. Madrid: Tecnos.

Alcalde, Javier (2004). “La batalla de los medios: la definición de la problemática okupa en los medios de comunicación de masas”. En Adell, Ramón, Martínez, Miguel (coords.). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: La Catarata.

Asens, Jaume (2004). La represión al “movimiento de las okupaciones”: del aparato policial a la *mass media*. En Adell, Ramón, Martínez, Miguel (coords.). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: La Catarata.

Bailey, Ron (1973). *The Squatters*. Harmondsworth: Penguin.

Batista, Antoni (2002). *Okupes. La mobilització sorprenent*. Barcelona: Rosa dels Vents.

Bay, Hakim (1996) [1985]. *T.A.Z. Zona Temporalmente Autónoma*. Madrid: Talasa.

Calle, Ángel (2004). “Okupaciones. Un movimiento contra las desigualdades materiales y expresivas”. En Tezanos, José Félix (ed.). *Tendencias en desigualdad y exclusión*. Madrid: Sistema.

Corr, Andrew (1999). *No Trespassing. Squatting, rent strikes and land struggles worldwide*. Cambridge MA: South End.

Debord, Guy (1995) [1967]. *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: Biblioteca de La Mirada.

- Deleuze, Gilles, Guattari, Félix** (1997) [1977]. *Rizoma. Introducción*. Valencia: Pre-Textos.
- Ehrenhaus, Andrés, Pérez, Jorge** (1999). *El futuro es esto*. Barcelona: Mondadori.
- Famiglietti, Antonio** (2004). "Re-formulating political radicalism at the beginning of the new century. Self-managed Social Centres within the Italian alter-global movement". Paris: Conference on Social Movements.
- Feixa, Carlos** (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- Fernández Durán, Ramón** (1993). *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*. Madrid: Fundamentos.
- Foucault, Michel** (1986) [1982]. "Por qué hay que estudiar el poder: la cuestión del sujeto". En AA.VV. *Materiales de sociología crítica*. Madrid: La Piqueta.
- González, Robert, Peláez, Lluç, Blas, Asier** (2002). "Okupar, resistir y generar autonomía. Los impactos políticos del movimiento por la ocupación". En Ibarra, Pedro, Martí, Salvador, Gomà, Ricard (coords.). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.
- González, Robert** (2004). "La ocupación y las políticas públicas: negociación, legalización y gestión local del conflicto urbano". En Adell, Ramón, Martínez, Miguel (coords.). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: La Catarata.
- Herreros, Tomás** (2004). "Movimiento de las ocupaciones y movimientos sociales: elementos de análisis para el caso de Cataluña". En Adell, Ramón, Martínez, Miguel (coords.). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: La Catarata.
- Klein, Naomi** (2002). *Vallas y ventanas. Despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Koopmans, Rudy** (1995). *Democracy from Bellow. New Social Movements and the Political System in West Germany*. Colorado: Westview.
- Llobet, Marta** (2005). *L'okupació com espai-s de creativitat social*. Barcelona: Universitat de Barcelona [Tesis Doctoral].
- Martínez, Miguel** (2002a). "Contextos y transversalidad: ¿aún con problemas al definir los movimientos sociales?" *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política* 33.
- Martínez, Miguel** (2002b). *Okupaciones de viviendas y centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*. Barcelona: Virus.
- Martínez, Miguel** (2004). "Del urbanismo a la autogestión: una historia posible del movimiento de ocupación en España". En Adell, Ramón, Martínez, Miguel (coords.). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: La Catarata.
- Mayer, Margit** (2003). "The Onward Sweep of Social Capital: Causes and Consequences for Understanding Cities, Communities and Urban Movements". *International Journal of Urban and Regional Research* 27-1.
- Notes From Nowhere** (2003). *We are everywhere. The irresistible rise of global anticapitalism*. London: Verso.
- Pickvance, Chris** (2003). "From Urban Social Movements to Urban Movements: A Review and Introduction to a Symposium on Urban Movements". *International Journal of Urban and Regional Research* 27-1.
- Pruijt, Hans** (2003). "Is the institutionalisation of urban movements inevitable? A comparison of the opportunities for sustained squatting in New Cork City and Amsterdam". *International Journal of Urban and Regional Research* 27-1.
- Pruijt, Hans** (2004). "Okupar en Europa". En Adell, Ramón, Martínez, Miguel (coords.). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: La Catarata.
- Ramos, Julio, Martínez, Miguel** (2004). "Nuevos movimientos sociales e internet: noticias sobre ocupación en las agencias contrainformativas". Il Congreso Online del Observatorio de la Cibersociedad. <http://www.cibersociedad.net>.
- Rucht, Dieter** (1992) [1990]. "Estrategias y formas de acción de los nuevos movimientos sociales". En Dalton, R.J., Kuechler, M. (comp.). *Los nuevos movimientos sociales. Un reto al orden político*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- Sádaba, Igor, Roig, Gustavo** (2004). "El movimiento de ocupación ante las nuevas tecnologías: okupas en las redes". En Adell, Ramón, Martínez, Miguel (coords.). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: La Catarata.
- Santos, Boaventura de S** (2005). *O Fórum Social Mundial. Manual de Uso*. Porto: Afrontamento.
- UTE (Unió Temporal d'Escribes)** (2004). *Barcelona Marca Registrada. Un model per desarmar*. Barcelona: Virus.
- Villasante, Tomás R.** (1984). *Comunidades locales. Análisis, movimientos sociales y alternativas*. Madrid: IEAL.
- Villasante, Tomás R.** (2004). "Prólogo: Pan-topías para okupas". En Adell, Ramón, Martínez, Miguel (coords.). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: La Catarata.



Algunos centenares de jóvenes de la izquierda radical: Desobediencia italiana en Madrid (2000-2005) ⁽¹⁾

(...) El término desobediencia, hasta antes de Seattle, no era utilizado, aún a pesar de que existía la práctica de la desobediencia, pero no se la nombraba así. Solo después de Seattle empezamos a hablar de desobediencia (...)

Luca Casarini,

Portavoz de los *tute bianche* (2003:13)

La irrupción mediática del movimiento global en Europa tras las movilizaciones de Praga en septiembre de 2000 inauguró un nuevo periodo para los movimientos juveniles de la izquierda radical europea. Nuevas técnicas propias de un repertorio global de acción colectiva fueron experimentadas por una nueva generación de activistas. El presente artículo refiere el intento de adaptar en Madrid la que hemos venido en llamar desobediencia italiana. Resumiremos las experiencias más relevantes del intento, describiremos las técnicas de intervención político-comunicativa propias de esta forma de acción colectiva y explicaremos la participación de activistas jóvenes como condición necesaria para su realización. Valoraremos, asimismo, la modularidad de la *desobediencia italiana* y defenderemos su viabilidad en contextos distintos al del norte de Italia. Por último, trataremos de ensayar algunas hipótesis sobre las potencialidades futuras de esta forma de intervención en el contexto madrileño.

(1)

Dedicado a Karry, a Nano y a César. Uno para todos y todos para uno...

(2)

No podemos permitirnos aquí una explicación de la Autonomía italiana como fenómeno político de los años 70, pero sí reseñar alguna referencia bibliográfica. A propósito de los procesos de contestación social en la Italia de los 60 y 70 puede consultarse *L'orda d'oro* de Ballestrini y Moroni (1997) que próximamente aparecerá en castellano en la editorial Traficantes de sueños y también, en inglés, la obra de Steve Wright *Storming Heaven* (2002). Sobre el proceso que va de la autonomía a los centros sociales en Italia existe al menos un artículo interesante en castellano: Zaccaria (2001).

(3)

La *Carta di Milano* fue un documento en torno al cual

Palabras clave: Acción colectiva, Movimiento global, Desobediencia, Centros sociales *okupados*, Monos blancos.

1. A modo de introducción: la desobediencia italiana

A mediados de los años noventa a la postautonomía italiana (2) articulada en torno a los Centros sociales de la *Carta di Milano* (3) se le plantearon dos problemas teórico-estratégicos fundamentales. El primero era el de la visibilidad política de una serie de sujetos –migrantes, parados, jóvenes trabajadores precarios, prostitutas etc.– presentes de manera central en la producción social pero, en gran medida, ajenos a la representación a través de las formas partido y sindicato. El segundo problema era el de articular formas de acción colectiva superadoras de la herencia “setentista” que mantuvieran el nivel de conflictividad necesario para asegurar tanto identidad antagonista como potencia comunicativa pero que fueran del mismo modo capaces de generar nuevos consensos y espacios de interlocución tras la crisis

de la izquierda radical italiana en los 80 y el escenario unipolar de los 90 (4).

Los *tute bianche* (monos blancos) fueron la herramienta para afrontar ambas cuestiones. El zapatismo del EZLN mexicano fue el referente esencial. Del él se tomó un discurso de globalidad que situaba el Neoliberalismo como objetivo de la acción política liberadora trascendiendo las escalas de la política nacional. El EZLN aportaba elementos superadores de las fraseologías revolucionarias de la izquierda radical de los 70 y una práctica cuya dimensión armada adquiriría un sentido más comunicativo que de efectividad militar “material”. El éxito de los zapatistas no pasaba tanto por su potencia de fuego para infringir bajas y desafiar al Ejército Federal, como por su capacidad comunicativa.

El movimiento *tute bianche* representó el intento de adaptación del zapatismo a las “sociedades avanzadas”. Tras el pasamontañas estamos ustedes habían declarado los zapatistas; la versión europea del pasamontañas fueron los monos blancos, un instrumento para expresar (visibilizar) la invisibilidad de los excluidos de la representación política y sindical. Al mismo tiempo, la representación callejera del conflicto se asumió como elemento comunicativo esencial; se construyó así una praxis de acción –definida como desobediencia civil– distinta de la guerrilla urbana y diferente también de la movilización convencional o de las formas de acción directa de estilo gandhiano (5).

Los *tute bianche* se presentaron en las manifestaciones –además de vistiendo monos blancos– pertrechados con cascos y escudos, máscaras contra los gases lacrimógenos, espinilleras, pecheras y todo tipo de protecciones pensadas para desafiar en bloque el control policial del espacio de las manifestaciones y su forma de desarrollo. Sin embargo, la técnica renunciaba, en general, al uso de instrumentos agresivos contra la policía (piedras, cócteles molotov, palos...). La negociación con la policía respecto a los términos del enfrentamiento era una práctica habitual. Aunque la policía no siempre cumplía los acuerdos, mediante la dinámica negociadora resultaba más viable para los activistas el control de los choques a efectos de buscar la máxima espectacularidad y una gran atención mediática apta para reivindicar la legitimidad de sus formas de actuación. Esta tensión productiva conflicto/consenso fue determinante para generar adhesiones a sus demandas y a su particular forma de plantearlas. El mejor indicador del éxito de la desobediencia italiana fue la renuncia policial a toda vía negociadora en las manifestaciones de Génova, apostando desde el primer momento por un modelo absolutamente represivo.

Llamamos a ese conjunto de dispositivos para la acción colectiva (monos blancos, protecciones e instrumentos defensivos para actuar y, sobretudo, la dinámica negociadora conflicto/consenso) desobediencia italiana. Hemos optado por esta denominación por dos razones. La primera de ellas es su claridad a la hora de evitar equívocos con otras formas de acción colectiva y, en especial, con otras formas de concebir y practicar la desobediencia civil. La segunda es más provocativa si se quiere. El origen y máximo desarrollo de esta forma de desobedecer es, sin duda, italiano pero entendemos que en ningún caso ello limita su modularidad (6) y viabilidad en otros contextos. Asimismo creemos que el éxito de la desobediencia italiana fue aportar una herramienta para la acción colectiva global, esto es, no descriptible e interpretable solo en función de los límites de un Estado concreto.

confluyeron varios centros sociales de Italia (de entre ellos destacan el Pedro de Padua, el Rivalta de Venecia, el Leoncavallo de Milán, el Corto Circuito de Roma o el C.S. La Talpa e l’Orologio de Imperia.). El documento sirvió para trazar una nueva “línea” política que diferenció la práctica de estos centros sociales de la de otros sectores de la izquierda no institucional italiana más vinculados a las tradiciones de los 70 (Iglesias Turrión, 2004b:5).

(4)
Sobre el recorrido histórico y el proceso político de los *tute bianche* italianos véase Wu Ming 1 (2002)

(5)
Obviamente, los centros sociales italianos practicaban también modalidades de acción colectiva más convencionales –usando también, en ocasiones, los monos blancos– pero se entenderá que en el presente artículo nos centremos en las técnicas específicas de desobediencia que diseñaron y pusieron en práctica.

(6)
El término modularidad refiere a la posibilidad de practicar formas de acción colectiva en diferentes lugares y momentos, de usarlas para objetivos distintos y la relativa sencillez de su aprendizaje. Al respecto de la modularidad de las barricadas parisinas de 1848, Tarrow señala: “los franceses construían clamorosamente barricadas, sabían donde hacerlas y habían aprendido a usarlas” (2004:58). En nuestro caso, defendemos la modularidad como característica de los repertorios de acción colectiva del Movimiento global. La extensión planetaria del movimiento, como venimos diciendo, ha configurado un espacio global para la protesta en el que las formas de acción circulan como fue el caso de la desobediencia italiana.

Este conjunto de técnicas se empezó a desarrollar tras Seattle y reportó notables éxitos político-mediáticos en el periodo de la *larga primavera italiana* (7), previa a las movilizaciones de Praga en septiembre de 2000 contra la cumbre del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Fue precisamente en Praga donde otros colectivos de activistas europeos entraron en contacto con los *tute bianche* y pudieron practicar con ellos una forma de desobediencia colectiva inédita hasta entonces fuera de Italia. Entre los dos o tres centenares de *tute bianche* que enfrentaron a los antidisturbios checos el 26 de septiembre había varias decenas de jóvenes activistas madrileños del MRG.

Lo que sigue a continuación no pretende ser un esquema del recorrido histórico de los movimientos contra la globalización en Madrid durante el periodo señalado, ni siquiera un esquema explicativo referido al Movimiento de Resistencia Global de Madrid (8) (MRG en adelante) y sus espacios de continuidad ulteriores. Vamos a referirnos tan solo a la recepción de una serie de técnicas de acción colectiva comunicativa y al intento por parte de un grupo de jóvenes militantes del MRG de adaptarlas a su realidad y configurarlas como instrumento político para la acción y la comunicación.

En una primera etapa, la desobediencia italiana adquirió una forma organizativa estable en el grupo *I@s invisibles* (9). Este grupo actuó esencialmente como instrumento de intervención del MRG y el Centro Social *Okupado* Autogestionado (CSOA) El laboratorio 0.2. (10), pero fue solo uno más de los instrumentos adoptados y de los procesos experimentados por estos colectivos. Por ello no se pretende, insistimos, nada parecido a una “historia” del MRG-Madrid (todavía pendiente) o de sus relaciones con el Laboratorio.

En la segunda etapa, el proyecto tuvo expresiones de impacto considerable que, aún cuando no contaron con la estabilidad de la primera, involucraron a militantes de más colectivos y se revelaron como una posibilidad de intervención capaz de enfrentar situaciones de alta conflictividad social, como fue el caso de las movilizaciones contra la guerra en Madrid en marzo de 2003.

En la actualidad, sigue habiendo colectivos de jóvenes en Madrid que discuten la necesidad del método desobediente y es probable que movilizaciones futuras vayan a requerir el concurso de esta forma de intervención conflictiva-comunicativa.

(7)
Sobre la primavera italiana puede verse, de nuevo, Wu Ming 1 (2002) y Casarini (2003)

(8)
<http://www.nodo50.org/mrgmadrid/>

(9)
<http://www.nodo50.org/invisibles/>

(10)
Sobre la historia de este centro social véase la entrada en wikipedia:
http://es.wikipedia.org/wiki/Centro_Social_El_Laboratorio o la web:
<http://www.sindominio.net/laboratorio/lab.htm>

2. Qualche centinaio di giovani

2.1. Objetivos de este artículo

Qualche centinaio di giovani della sinistra radicale. Así se refería la revista italiana *Panorama* en un reportaje sobre el movimiento *tute bianche* –en su edición del 27 de diciembre de 2000– a la “sección madrileña” del grupo. Aunque ciertamente fueron algunos menos los jóvenes militantes que intentaron adaptar a Madrid un conjunto de técnicas de acción colectiva y de herramientas discursivas inspiradas en el movimiento de los centros sociales de la *Carta di Milano*, la experiencia tuvo cierto impacto en la escena radical madrileña.

La desobediencia italiana generó debates y polémicas no ya solo entre los sectores poco favorables a las innovaciones sino también entre algunas de las sensibilidades supuestamente más proclives a una conexión política con

el zapatismo del EZLN y con la postautonomía del nordeste italiano. Estos sectores, aún cuando colaboraron en algunos momentos con el proyecto, nunca dejaron de mantener reticencias (11).

El objetivo principal de este artículo es tratar de demostrar que la capacidad de adaptación e innovación, tanto en el discurso como en la acción colectiva, puede abrir posibilidades a la izquierda radical madrileña para impulsar la construcción de movimientos sociales como espacios de intervención política autónomos e incorporar y formar nuevas generaciones de militantes. Creemos que la experiencia de la desobediencia italiana en Madrid, a pesar de sus magros resultados (12), fue lúcida y ambiciosa y ha dejado posos con capacidad para re-activarse en cualquier momento.

2.2. Precisiones metodológicas

Quien esto escribe participó intensamente, como militante, de la experiencia objeto de estudio y esta especializado profesionalmente en el estudio de los movimientos sociales. En este aspecto, podríamos responder bien al arquetipo de “investigador activista”. No renegamos de esta etiqueta pero queremos introducir la siguiente precisión. Rechazamos toda metodología que pretenda sustraerse de las constricciones de la cientificidad. No existe una investigación activista opuesta a la investigación académica; existen investigaciones bien hechas e investigaciones mal hechas. En este sentido, las afinidades y premisas teóricas del investigador ni le acreditan ni le desacreditan *a priori*. Si el compromiso socialista de Marx o el liberal de Weber no cuestionan su gigantesca dimensión intelectual para las Ciencias sociales y la Historia, sería ridículo que, por nuestra parte, pretendiéramos construir hipótesis solo validables en reducidos círculos de conocimiento sea en la Academia (o peor aún, en la “movimentología oficial”) sea en la izquierda movimentista. Investigar es esencialmente tratar de explicar qué pasa y por qué pasa y, como ya hemos señalado con más detenimiento en otras ocasiones, en principio ello no es patrimonio de nadie (13).

El presente trabajo tendrá, por lo tanto, mucho de fuente directa. Por otra parte, no nos ha sido difícil discutir largo y tendido con algunos de los militantes que protagonizaron la experiencia madrileña de la desobediencia italiana así como reunir a varios de ellos para valorar la misma (14).

Nuestra hipótesis teórica supone que nos encontramos ante una expresión local de un movimiento global caracterizable (y diferenciable) de otros movimientos anteriores por sus formas de acción colectiva generadoras de un nuevo repertorio. La condición de posibilidad esencial de tal repertorio deriva de la aceleración de los procesos de integración económica –Globalización–, del papel de las Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en la producción –Postfordismo– y de la redefinición de escenarios geopolíticos tras el desmoronamiento de la Unión Soviética y sus regímenes satélites –crisis de los movimientos antisistémicos clásicos (Wallertein, 2004: 464-468)–.

Entendemos que los movimientos globales representan además un desafío para buena parte de las perspectivas teóricas sobre los movimientos sociales. Aún cuando no es este el espacio para tratar en detalle esta cuestión, los movimientos globales han atravesado los paradigmas que diferenciaban movimientos sociales clásicos y nuevos (15) y han configurado nuevos espacios de significación conflictiva más allá de las fronteras jurídicas

(11) Estamos pensando en la primera Universidad Nómada y en militantes que después jugarían un papel clave en el Aguascalientes madrileño.

(12) De los que, en cualquier caso, pocos proyectos radicales han podido sustraerse en Madrid.

(13) Un desarrollo más extenso y preciso de este argumento en Iglesias Turrión (2005: 69-71).

(14) Hasta aquí tenemos observación participante, entrevistas en profundidad y grupos de discusión.

(15) Nos referimos a los paradigmas de Kriesi (1988) autoridad, distribución y estilo de vida para diferenciar los movimientos sociales clásicos de los nuevos. Un esquema gráfico sobre esta superación de los paradigmas en Iglesias Turrión (2005:87).

de los Estados y sus respectivos subsistemas.

Algunos autores califican el término movimiento global como *acepción italianizante* y entienden que *la composición ideológica, general y en términos de agenda del MAG –Movimiento Antiglobalización–, viene dada por la herencia de una cultura política dominante en un país determinado que acaba configurando una base social diferenciada territorialmente y conformada, en concreto, estatalmente* (Echart/López/Orozco, 2005: 68). Hablan así de un MAG británico, alemán, francés o italiano y resuelven el problema nacional en el Estado español hablando de subsistemas regionales como el vasco y el catalán (ibídem).

Esta concepción nacional-estatalista plantea, a nuestro entender, varias dificultades. De un lado, el problema de los subsistemas regionales no es exclusivo del Estado español, lo que hace difícil hablar de MAG´s estatales. Es más, tampoco las áreas regionales son siempre representativas (¿Existe un Movimiento Antiglobalización de Castilla la Mancha o de un mini-Estado español restados el País Vasco y Cataluña?). Es cierto, como plantean estas autoras, que el término “sociedad civil internacional” es dudoso (2005:68) pero no lo es menos el de “cultura política estatal” a la hora de delimitar las realidades de movimiento. Respecto al problema de la agenda creemos que los acontecimientos responden por sí solos. Precisamente una de las claves diferenciadoras de los movimientos globales respecto a otros precedentes –los movimientos antisistémicos (16) del siglo XX, a pesar de su vocación internacionalista, sí centraron de manera más inequívoca sus luchas en el marco del Estado– es el hecho de haber situado las agencias de mando global (OMC, BM, FMI etc.) como objetivos de la acción colectiva.

Obviamente, los movimientos globales no pueden sustraerse a condicionantes político-geográficos pero corresponde hacer dos apreciaciones a este respecto. En primer lugar, esos condicionantes van mucho más allá de lo estatal o subestatal como elementos diferenciadores, siendo la posición en las distintas áreas económicas (centro, periferia y semi-periferia del Sistema-mundo) un elemento más determinante que las “culturas políticas estatales” las cuales, pese a su innegable importancia, distan mucho de ser un criterio definidor. En segundo lugar, las configuraciones geográficas que más nos dicen del movimiento son, por un lado, las grandes ciudades como representaciones del espacio global y potenciales emisores de comunicación universal y, por otro, espacios difusos reveladores de contradicciones. Sirvan de ejemplo de estos últimos, las fronteras fortaleza y los circuitos globales de circulación de la fuerza de trabajo migrante y precaria o sectores campesinos (MST de Brasil, los agricultores franceses de José Bové etc.) agredidos por las políticas neoliberales, etc.

Creemos que la clave definitoria de los Movimientos globales es, en primer término, haber construido una agenda que colocaba como principal enemigo a las principales instituciones de comando económico mundial –que no eran específicamente los Estados-. En segundo término, haber diseñado un repertorio de acción colectiva capaz de representar, al menos simbólicamente, espacios globales para la protesta frente a las contradicciones de significación global.

La desobediencia italiana fue una de las formas de acción colectiva de ese repertorio más llamativas. Su modularidad, y esta es la tesis principal de este artículo, no estaba limitada tanto al “Estado italiano” como a la capacidad

(16)

Sobre la noción de movimientos antisistémicos que manejamos, véase Arrigí, Hopkins y Wallerstein (1989).

(17) Moda en la que, por desgracia, han caído también investigadores de izquierda, como Ángel Calle, que reivindica también esta complementariedad (2005:18) y asume la lamentable metáfora hindú de Gusfield (19). Los paradigmas de conocimiento –a los que Calle otorga tres orígenes: Weber, Marx y Tocqueville– que informan las diferentes teorías de aproximación a los movimientos sociales no pueden relacionarse como piezas de *lego* en aras de una suerte de *buen rollito* entre la comunidad sociológica por más que lo hayan pretendido buena parte de los más reputados movimientólogos. Salvo que seamos más listos que Marx y Weber difícilmente podremos resolver cuestiones epistemológicas que aluden al significado histórico de los movimientos sociales y a su papel en los procesos de cambio social. Precisamente uno de los problemas de buena parte de la “movimientología” académica y activista mundial es su escaso interés por cuestiones teóricas de fondo. El propio Sydney Tarrow es ejemplo de ello con su infructuoso intento de establecer equivalencias entre las tradiciones marxistas con diferentes teorías sobre la acción colectiva (2004: 33-38). Por desgracia, el tema de la complementariedad es una cuestión aparentemente pacífica entre los estudiosos de los movimientos sociales y nos parece crucial contribuir a despacificarla.

(18) Esta leyenda, junto al logotipo de IMPEG, aparecía en la camiseta especialmente elaborada para las protestas de Praga por el MRG. Trataba de sintetizar un encuentro entre nuevas y viejas luchas de especial significación para Madrid. Quede la referencia para los aficionados al *frame analysis*.

(19) A este respecto véase Morán (2003:95).

(20) <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/aggp/es/>

(21) Puede verse el acta fundacional en: <http://www.fortunecity.es/arcoiris/zen/160/acta.htm#>

(22) Sobre IMPEG véase Echart, López y Orozco (2005: 131-132).

(23) Siguiendo el ejemplo de Seattle y las propuestas de AGP, el MRG-Madrid apostó desde el principio

organizativa de los grupos del movimiento y a su voluntad política (al menos en las áreas centrales de la Economía-mundo como Europa y América del Norte).

Creemos que el desafío teórico que plantea ese nuevo repertorio no puede afrontarse mediante la infructuosa moda del eclecticismo y la supuesta complementariedad de las distintas perspectivas de aproximación a los movimientos (17) sino recuperando visiones sistémicas/globales que permitan comprender los fenómenos de acción colectiva, las estrategias donde se articulan y los nuevos protagonismos políticos que prefiguran en su contexto histórico general para poder entender la significación –global– de sus demandas y sus formas organizativas.

Por ello el objeto del presente trabajo no es un movimiento en tanto que realidad madrileña, ni en tanto que sucursal de un grupo más o menos europeo centrado en el Norte de Italia, sino un proyecto de acción colectiva propia de un repertorio global, solo posible en el contexto de la Globalización capitalista, en el que Madrid aparece más como nodo de una red de ciudades globales –aún con todos sus condicionante jurídico– estatales– que como unidad administrativa central de un Estado Europeo.

3. No pasarán, pasaremos (18): ¡@s invisibles como herramienta político-comunicativa del MRG-Madrid (2000-2001)

El MRG-Madrid surgió en el verano de 2000 como espacio de continuidad de la asamblea Rompamos el silencio (19) respondiendo al llamamiento que hiciera la Acción Global de los Pueblos (AGP) (20) con motivo de la reunión del FMI y el BM a celebrar en Praga en septiembre de 2000. Aglutinaba colectivos y sobretodo militantes provenientes de diferentes experiencias y grupos de la escena radical madrileña (ecologistas, zapatistas, comunistas, anarquistas, autónomos, centros sociales ocupados, sindicatos de base etc.) (21). Enseguida tomó forma de asamblea de activistas (antes que plataforma de colectivos y organizaciones) coordinándose con otros grupos del Estado español (especialmente de Cataluña) y, en menor medida, con IMPEG (Initiative Against Economic Globalization) (22) y la AGP. Se plantearon dos objetivos fundamentales: una intervención directa de activistas de Madrid en las movilizaciones Praga y la organización de una manifestación en Madrid paralela a las movilizaciones en la capital checa.

La revuelta de Seattle meses antes había lanzado dos mensajes fundamentales: la acción colectiva global como acontecimiento planetario era visualizable y una de las condiciones de esa visibilidad venía de las potencialidades comunicativas y mediáticas de un conflicto callejero de cierta intensidad. Esta lectura de los acontecimientos de Seattle fue realizada simultáneamente por diferentes grupos de activistas que en diferentes lugares del mundo (particularmente en Europa) que se organizaron para estar presentes en Praga –incluido el MRG-Madrid (23)– y resulta clave para entender la dimensión y el significado fundante para los movimientos europeos que alcanzaron estas protestas.

por un modelo de intervención intensa dirigido bien a evitar la reunión del FMI y el BM, bien a dificultarla al máximo. El grupo se pertrechó así de máscaras antigás e impermeables destinados a evitar los gases lacrimógenos y líquidos urticantes que previsiblemente podrían usar las unidades antidisturbios checas y se organizó un grupo sanitario de primeros auxilios. Se realizaron talleres prácticos de resistencia a la represión y se visionaron, por primera vez, vídeos de los *tute bianche* en acción. Incluso se envió una carta –mediante correo electrónico, por supuesto– dirigida a los *tute bianche* manifestando el interés por sus formas de intervención y la disponibilidad para intervenir con ellos en Praga.

(24)

En Praga los activistas utilizaron la táctica de los colores rebeldes (rosa, amarillo y azul) que referían diferentes técnicas de intervención con diferentes niveles de conflicto. Así, de la plaza Miru partieron el 26 de septiembre 3 bloques de manifestantes; el rosa (street party), el azul (guerrilla urbana) y el amarillo (desobediencia italiana). Sobre los bloques de Praga puede consultarse, en castellano, Echart, López y Orozco (2005: 130-135), Calle (2005:21-23) o Iglesias Turrión (2004: 14-21).

(25)

El documento completo en <http://www.nodo50.org/invisible/s/praga.htm>

(26)

Entre ellos los madrileños del MRG Gaizka Azkona y Miquel Oliva.

(27)

Como pudimos comprobar durante una estancia en México, este elemento simbólico de pertenencia a una realidad global fue también la calve para que el colectivo del Distrito Federal "Desobediencia civil" utilizase los monos blancos. Pueden verse fotos de los monos blancos mexicanos en: <http://www.nodo50.org/invisible/s/mexico/home.htm> Tras la experiencia de Praga, surgieron grupos de monos blancos también en Reino Unido, Finlandia, Suecia y Nueva Cork. Véase: <http://www.nodo50.org/invisibles/enlaces.htm>

(28)

De entre ellos destaca el *tour* por varios centros sociales italianos de una veintena de activistas del MRG tras una rocambolesca historia que empezó en los disturbios de

La mayor parte de los activistas del MRG-Madrid participó en el bloque de monos blancos que encabezó el bloque amarillo (24) el 26 de septiembre en Praga y terminó chocando con las unidades antidisturbios checas en el puente *Nuselsky Most*. En *Nuselsky Most* el grupo madrileño experimentó de forma directa un enfrentamiento con los antidisturbios en una modalidad insólita para ellos, generando el embrión de una identidad original. Militantes de diferentes sectores –en ocasiones enfrentados– de la izquierda madrileña, vistiendo monos blancos junto a otros militantes checos, finlandeses, ingleses, griegos y sobre todo italianos, habían compartido un choque contra la policía en una manera desconocida e intensa. La experiencia de Praga había configurado un marco de referencia nuevo para hacer política; una nueva forma de acción colectiva y un significante nuevo –los monos blancos– abrían las posibilidades de un espacio para la experimentación.

El manifiesto de los *tute bianche* del 28 de septiembre tras la movilización de Praga refería ya una identidad europea: (...) *Con nosotros y nosotras, por primera vez, había Tute Bianche (monos blancos) que hablaban griego, finlandés, español (...)*. (25)

Al regreso de la República Checa, los monos blancos fueron un elemento simbólico importante para articular la campaña por la libertad de los activistas detenidos que permanecieron encarcelados en Praga durante varios meses (26). Vestir los monos blancos en las diferentes acciones servía para construir mediáticamente una conexión con las movilizaciones de Praga y un sentido de pertenencia al Movimiento global (27).

Tras la campaña por la libertad de los presos, un conjunto de acontecimientos (28) aceleró las teorizaciones sobre los monos blancos como instrumento político y provocó la apuesta por un proyecto de desobediencia política más articulado. Se abrió un proceso que culminó en enero con la Primera proclama incendiaria de los *invisibles* (29).

El documento, aparecido en enero de 2001, es el manifiesto fundacional de los *invisibles*. Refiere la invisibilidad de algunos sujetos sociales (precarios, migrantes etc.), propone los monos blancos al conjunto del movimiento como herramienta superadora (...) *de la guerra de banderas y simbologías autoidentitarias(...)* y señala: (...) *en este momento se hace necesario recuperar la palabra y el espacio, palabra y espacio que la represión y la criminalización nos arrebatan a golpe de porra y pelotas de goma (...)*" y previene: (...) *Las viejas recetas pensamos que cada vez nos funcionan peor, e incluso a veces se vuelven contra nosotros mismos...Tal vez no sea este el momento ni el espacio de las piedras, de las vitrinas de los bancos rotas, de los contenedores ardiendo...tal vez sea precisamente eso lo que estén esperando de nosotros ahora, para aumentar aún más la potencia de su apisonadora represiva....creemos que es el momento de redefinir la acción directa, la cual pensamos como modo de intervención y comunicación social colectiva, nunca como fin en si mismo: el momento de proyectar la desobediencia civil como forma de recuperación de espacios a través de la acción colectiva de mentes y cuerpos, pero quizá ahora debamos preocuparnos especialmente de situar la violencia como contradicción de los que siempre fueron y son los violentos....sentimos la necesidad de hacer visibles los conflictos ante tod@s, también ante sus medios poniendo nuestros cuerpos en el centro del conflicto, negándonos a obedecer, reapropiando lo que es de todos: la libertad de expresión, los derechos*

Niza el 7 de diciembre de 2001 contra la reunión de la U.E., continuó en la frontera entre Francia e Italia a pocos kilómetros de Ventimiglia con un despliegue paralelo de antidisturbios de los CRS franceses y de los *carabinieri* y la policía italiana para impedir el regreso a Francia de los activistas madrileños en el marco de la derogación temporal de los acuerdos de Schengen, que terminó con la invitación por parte de los *tute bianche* para visitar varios de sus centros sociales. La historia merecería incluso una novela pero límites de espacio nos obligan a sintetizarla en esta nota. Véase, en cualquier caso, el comunicado que los activistas madrileños hicieron llegar desde Italia:
<http://www.nodo50.org/niza00/bolonia.htm>

(29)
Puede verse en <http://www.nodo50.org/invisibles/proclama.htm>

(30)
El discurso del documento tuvo cierta repercusión entre sectores autónomos madrileños. Como ejemplo de ello, véase Padilla (2002).

(31)
La actuación de las Unidades de Intervención Policial contra los activistas de la sentada había aparecido en los telediarios nacionales provocando incluso la comparecencia del Ministro del Interior. Sin el más mínimo riesgo para su integridad física –los activistas no opusieron la menor resistencia– y con total impunidad, los agentes antidisturbios patearon, tiraron del pelo, propinaron puñetazos, apuntaron y dispararon a placer pelotas de goma al cuerpo y la cabeza de manifestantes tendidos en el suelo. Esta actuación de los antidisturbios brindó, sin embargo, una oportunidad de oro para que el modelo de desobediencia italiana pudiera plantearse. Y así lo hicieron *l@s invisibles* con la primera proclama incendiaria.

(32)
Los discursos antiterroristas –no hay que olvidar además que pocas semanas antes había sido detenido y encarcelado, víctima de un montaje policial, Eduardo García quien, entre otros colectivos, pertenecía al MRG– y

sociales, la calle... Por eso creemos que hay que ponérselo difícil, tanto en lo político como en lo físico (...) (30).

Los *invisibles* estaban haciendo una propuesta de acción colectiva que entendían eficaz para el contexto madrileño. Pero la clave de esa eficacia no derivaba tanto de la especificidad del escenario de aplicación como de la lectura que se hacía de la comunicación social contemporánea. Los *invisibles* querían colarse en el espectáculo, construir un espacio de comunicación política específico de la forma movimiento. Ello implicaba usar la calle como escenario para una política conflictiva distinta a la parlamentaria y diferente de los simulacros de violencia política (la guerrilla urbana). El tamaño de ese hueco entre parlamento y violencia política, estaba en función de las características de la intervención policial y la trascendencia mediática de los enfrentamientos.

La manifestación legalizada y ordenada hacía tiempo que había dejado de ser algo más que una posibilidad de encuentro, un ritual de confraternización cada vez más anodino. Pero si los intentos de superarla se veían limitados bien por la actuación policial y unos niveles de victimización insostenibles –era el caso de la sentada de la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE) en las escalinatas del Congreso de los diputados el 26 de noviembre de 2000, brutalmente reprimida por la policía (31)– o bien por la fácil criminalización de formas de enfrentamiento más abiertas (32) se hacía necesario inventar una forma de intervención que fuera conflictiva, generadora de identidad, espectacular-mediática y que pusiera en dificultades los dispositivos represivos y criminalizadores.

Eso era básicamente lo que habían conseguido los zapatistas en México y las protestas de Seattle y Praga. El máximo perfeccionamiento de tal repertorio lo habían alcanzado los *tute bianche* italianos. Se trataba ahora de poner en práctica en Madrid lo aprendido en el emergente ciclo global de protesta.

La manifestación convocada el 27 de enero por el MRG-Madrid, paralela a la cumbre anual del Foro Económico Mundial en Davos y contra la ley de extranjería fue el escenario donde, por primera vez, los *invisibles* aparecieron con protecciones (gomas frontales, cascos, espinilleras, pecheras etc.). Un impresionante despliegue policial entre el CSOA Laboratorio (de donde salieron los monos blancos) y la plaza de Cibeles (donde empezaba la manifestación) provocó el primer encuentro entre policía en *invisibles* en el paseo del Prado. La policía pudo requisar algunas de las protecciones frontales pero no pudo detener a nadie a pesar de que se produjo algún intercambio de golpes.

Los activistas llegaron a la manifestación y en un andamio protegido por los antidisturbios, rodearon a estos últimos mediante un cordón, subieron el andamio y descolgaron una pancarta. No se produjo ni una sola detención ni un solo herido. La primera experiencia con las protecciones tuvo un éxito considerable, vistos los protocolos que acostumbraban las UIP's en Madrid, en especial durante el periodo en el que Francisco Javier Ansuátegui fue delegado del Gobierno.

Sobre la acción *l@s invisibles* declararon: (...) *La policía nos confiscó gran parte del material que portábamos para las acciones, pero tuvieron que ver como nos protegíamos l@s un@s a l@s otr@s, como permanecíamos junt@s (...)* Actuamos y desobedecemos igualmente en la manifestación y *vari@s compañer@s* treparon por los andamios para descolgar la pancarta que

habíamos decidido descolgar, debajo les esperamos decidid@s, agarrad@s entre nosotr@s y eso volvió a ser lo más lindo, el sentimiento de comunidad que creamos, el apoyo mutuo (...) (33).

El discurso sobre la invisibilidad ya había demostrado su potencia el 23 de enero, cuando un portavoz de los *invisibles* con el rostro cubierto compareció en rueda de prensa con los migrantes encerrados en el colegio mayor Chaminade en protesta ante la inminente entrada en vigor de la Ley de extranjería. En este caso, se trataba de una acción simbólica para denunciar la invisibilidad, la marginación y la falta de derechos a la que la nueva ley condenaba a los trabajadores migrantes. Los *invisibles* acompañaron a los encerrados a su salida del Colegio mayor como símbolo de la protección que la sociedad debía brindarles.

Durante los meses siguientes la actividad de los *invisibles* se ligó cada vez más al centro social El Laboratorio y a la preparación de una intervención de activistas primero en Barcelona, con motivo de la Reunión del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, prevista para junio y después en Génova, que habría de albergar en julio las históricas movilizaciones contra el G8.

Desde un principio, el objetivo principal del MRG y *l@s invisibles* era preparar la intervención en Génova. Los contactos con Italia eran continuos. Delegados del MRG-Madrid habían participado además en el encuentro europeo de la AGP celebrado en el CSOA Leoncavallo de Milán entre el 24 y el 25 de marzo de 2001, donde se habían comenzado a prefigurar las estrategias desobedientes para Génova. Se había tomado conciencia de la dimensión que podía adquirir la protesta. Génova representaba la oportunidad de hacer visible a nivel planetario la modalidad desobediente por la que se apostaba. Aún cuando el grueso de la estructura organizativa la aportarían obviamente los italianos (y no tanto por ser los anfitriones sino por su impresionante capacidad organizativa) los diferentes proyectos de monos blancos que, tras la experiencia de Praga, habían empezado a desarrollarse en Europa –con los que ya se habían mantenido encuentros bilaterales en Italia–, habrían de confluir en Génova.

Si el modelo funcionaba cabía pensar en su extensión y en el impulso de estas técnicas desobedientes en clave europea y global.

Tras el anuncio del BM y el FMI de suspender su encuentro en Barcelona, el mantenimiento de las movilizaciones en esta ciudad se interpretó como una etapa de importancia menor en el camino hacia Génova. Incluso se llegó a excluir la preparación de una intervención desobediente ante el agotamiento general tras el ritmo frenético de activismo que el MRG-Madrid mantuvo en el primer semestre de 2001 (la participación de una parte de la militancia del MRG en los encierros de migrantes en Madrid había provocado cierto desgaste).

la debilidad general de la izquierda radical hacían poco viables modalidades de enfrentamiento que recordaran a la lucha callejera vasca.

(33)

El texto completo en: <http://www.nodo50.org/invisibles/propuesta.htm>

(34)

El MRG fue invitado ese año a dar varias conferencias en diferentes ciudades del Estado español donde se expusieron las técnicas de la desobediencia italiana.

Sin embargo, los intentos de dar a conocer y extender el modelo de desobediencia italiana en otros lugares (34) habían generado un interés notable precisamente en Barcelona, donde algunos colectivos estaban dispuestos a llevar a cabo la propuesta y preparar acciones durante las movilizaciones previstas para el 24 y el 25 de junio. Lógicamente éstas requerían del mayor número de militantes con cierta experiencia y en una asamblea de *l@s invisibles* apenas 7 días antes de las movilizaciones en Barcelona, se decidió participar.

Tras los incidentes e infiltración policial del día 24 (35), la acción de los *invisibles* prevista para el 25 quedó comprometida. Sólo tras una difícil y tensa asamblea, los mrgistas pudieron imponer el mantenimiento de la acción. Ésta consistía básicamente en la ocupación de La Bolsa. En esta ocasión, y como se aprecia en las fotografías, el grupo –formado por activistas madrileños y catalanes esencialmente– contaba con excelentes protecciones y aunque el choque finalmente no se produjo por una inesperada e insólita tolerancia policial –inimaginable en Madrid– durante la negociación, se pudo imponer una marcha sin autorización, se bloqueó la entrada de la Bolsa durante más de una hora y la acción contó con una considerable cobertura mediática.

Aún cuando el hecho de que el choque no se produjera dejó un mal sabor de boca en la mayor parte de los activistas, especialmente tras el despliegue de protecciones, la experiencia contribuyó a reforzar la propuesta y vincular a más colectivos en la estrategia desobediente que se preparaba para Génova.

Desde varios días antes de la movilización en Italia, una avanzadilla del MRG-Madrid trabajaba en Génova en tareas de coordinación general y preparando la llegada de los activistas madrileños. Mientras tanto, en Madrid, se realizaban charlas y talleres explicativos sobre la modalidad desobediente que habría de practicarse en Génova (36).

Dos elementos fueron claves en este aspecto.

El primero de ellos fue la disolución de los *tute bianche* italianos en un espacio más amplio (Laboratorio de la desobediencia primero y Movimiento de los desobedientes después). En este sentido, los *tute bianche* murieron felizmente de éxito. Su forma de hacer política logró no solo un elevadísimo impacto mediático (inimaginable para otros grupos afines en Europa e incluso difícil de gestionar para los mismos *tute bianche*) sino que fue capaz de integrar a otros sectores del movimiento por “la derecha” (el caso de los jóvenes del partido Refundación comunista) y por “la izquierda” (los centros sociales del sur de Italia, hasta ese momento críticos con los planteamientos de la *Carta di Milano*) en la estrategia desobediente. La consecuencia de ello fue la “disolución en la multitud” de los *tute bianche* ante las perspectivas de una desobediencia masiva (37) y como condición para ampliar la estrategia de protesta a otros sectores.

El segundo fue la absoluta inviabilidad de la modalidad desobediente practicada hasta entonces en Italia por los *tute bianche* ante las estrategias desplegadas por la policía –y en especial por los carabinieri– en Génova. La estrategia policial dejaba la guerrilla urbana como única posibilidad de enfrentamiento (38). Este segundo elemento provocó incluso un cambio en la estrategia de acción colectiva de los desobedientes italianos que fue teorizada como paso de la desobediencia civil a la desobediencia social.

Ambos elementos fueron determinantes para la suerte que habría de correr la propuesta desobediente en Madrid. De un lado, el proceso de agregación vivido en Italia no se había producido en Madrid (ni había condiciones para que pudiera producirse) y un eventual paso a la desobediencia social –que, de hecho, se intentó con éxito notable con la campaña “banderas de disidencia” (39)– quedaba en cierta medida huérfano de una experiencia anterior de entidad.

Por otro lado, los niveles represivos genoveses situaron a los *invisibles* en una posición difícil. La participación de activistas madrileños en el bloque desobediente y en los enfrentamientos de *via* Tolemaide había sido

(35)

Véase

<http://www.rebellion.org/sociales/barna250601.htm>

(36)

No es este el lugar para tratar sobre el significado de los acontecimientos de Génova para los movimientos globales; vamos a limitarnos a explicar su significado para el proyecto madrileño de desobediencia italiana.

(37)

El proceso no estuvo exento de agrias discusiones en el mismo Estadio Carlini (sede de los desobedientes en Génova) en la que los representantes de las expresiones no italianas del movimiento no tuvieron una posición fácil, al verse alentados por los sectores italianos no favorables al abandono de los monos blancos a intervenir en favor del mantenimiento de un símbolo que se había difundido en diferentes partes del mundo.

(38)

Recomendamos, a este respecto, el visionado del magnífico trabajo documental “Le strade di Genova”, donde se explica detalladamente la estrategia de intervención policial.

(39)

Véase

<http://www.nodo50.org/mrgma/drid/guerra.htm>

intensa (40) pero de ella no podía extraerse un aprendizaje distinto al de la lucha callejera sin cuartel. La sombra represiva genovesa terminó de intensificarse y visualizarse tras los atentados del 11S reduciendo, al menos en apariencia, las posibilidades de viabilidad política de construir espacios simbólicos de enfrentamiento (o, al menos, esa era la sensación de muchos activistas).

A ello se debe añadir la atención mediática despertada por el MRG-Madrid a su regreso (41), absolutamente desproporcionada respecto a su fuerza organizativa y, por lo tanto, muy difícil de gestionar.

(40)

A pesar de ello, solo hubo un detenido del grupo madrileño. Sin embargo, Génova implicó la intensificación de la presión e infiltración policial sobre el MRG. Recientemente se reveló públicamente que un exmilitante del MRG (que participó activamente en los enfrentamientos de Génova) era policía (en la actualidad, miembro de las UIP o antidisturbios). Véase: http://www.nodo50.org/tortuga/article.php3?id_article=2657

(41)

La rueda de prensa ofrecida –en la que ninguno de los intervinientes tenía más de 24 años– fue recogida por todos los telediarios nacionales.

(42)

Véase el documento “En Génova, volveremos a asaltar los cielos” en: <http://www.rebellion.org/sociales/genova090701.htm>

(43)

De hecho la asamblea inicial del MRG pasó a llamarse Asamblea “Génova 2001”.

(44)

Hablar de inconsistencia en ningún caso pretende restar importancia al proyecto. Pretendemos tan solo señalar una obviedad: la incapacidad del tercer laboratorio para definir identidad y estrategia políticas. Tal vez ello sea una virtud y muchos así lo interpretaron pero creemos que fue una de las causas principales que explica la debilidad en las respuestas a los desalojos de uno de los centros sociales más importantes del Estado español y sin duda de Madrid y la incapacidad hasta la fecha –y cuando escribimos estas letras han pasado casi 3 años desde el desalojo del breve Labo 4– de abrir un nuevo espacio que pudiese compararse a los anteriores.

Estos factores no son una lista cerrada pero nos parecen claves para entender cómo la propuesta de los *invisibles* se vio desbordada por los acontecimientos. Aun cuando sus principales impulsores sostenían la necesidad de experimentar en Madrid un modelo que se entendía todavía lleno de posibilidades (y así se asumió desde la asamblea de *invisibles* al regreso de Génova) su debilidad organizativa para gestionar el escenario post-genovés les obligó a recular posiciones. Y ello no respondía solo a las dificultades para traducir a la realidad madrileña el significado global de Génova sino también a la masiva incorporación de colectivos a un proyecto de movimiento “antiglobalización” en Madrid.

El MRG-Madrid fue prácticamente el único colectivo de la capital en apostar por una intervención en Génova y no fue demasiado complicado mantener una hegemonía de discurso y método (42). Sin embargo, a la vuelta a Madrid, se produjeron masivas asambleas (43) con un desembarco de cuadros políticos de otros sectores de la izquierda que limitó la audacia política que hasta ese momento pudo mantener el MRG. Los consensos de la nueva asamblea eran sin duda más amplios pero poco innovativos. Efectivamente ello era una demostración del éxito de los análisis y las estrategias del MRG y los *invisibles* que, sin embargo, se veían ahora sin la capacidad organizativa suficiente para mantener la hegemonía en el nuevo “Movimiento antiglobalización” madrileño.

Una lectura cercana a ésta estaba implícita en los activistas del MRG que, tras la experiencia italiana, apostaron por la construcción de un espacio político y cultural urbano que sirviera de estructura para poder plantear proyectos ambiciosos: una gran centro social *okupado*. El Laboratorio, hasta su tercer desalojo y a pesar de su inconsistencia como espacio político (44), fue el espacio que, en gran medida, albergó, posibilitó y dio cobertura a las experiencias de desobediencia italiana hasta el verano de 2003.

4. ¡Vamos al congreso!: De Génova a las Movilizaciones anti-Guerra (2001-2003)

La necesidad de un sustento organizativo fuerte como fundamento de un proyecto político ambicioso fue –y en gran medida lo sigue siendo– la clave de análisis del grupo de jóvenes activistas que habían impulsado el MRG y *l@s invisibles*. Este análisis, en los años siguientes al curso Praga-Génova, produjo tanto ilusiones y motivación para intentar construir esas estructuras, como decepciones y amargura ante la debilidad y los límites de la izquierda social madrileña, particularmente en los momentos de reflujo en ausencia de procesos de movilización amplios.

La desobediencia italiana se seguía asumiendo como un mecanismo de intervención valiosísimo –y, de hecho, nunca se renunció en Madrid al uso de

los monos blancos- pero para ser viable requería, como decimos, una solidez organizativa inédita en la escena radical madrileña a pesar de la enorme apertura de espacios para la movilización que estaban generando la intensificación de la militarización global tras el 11S en clave mundial, la segunda legislatura del partido popular en clave estatal, y la gestión represiva del orden público mediante el modelo Ansuátegui en clave metropolitana.

La primera gran apuesta, como apuntábamos, pasó por intensificar la vinculación con el Laboratorio. Desde su nacimiento, el MRG había experimentado una relación particular con este centro social; muchos miembros del Laboratorio militaban activamente en el MRG y *l@s invisibles* y el centro social fue desde octubre de 2000 el espacio de encuentro y actividad principal de estos colectivos. Allí se celebraban las asambleas, las comisiones de trabajo, se construían y almacenaban los materiales para la desobediencia y se realizaban los talleres y “entrenamientos”. Además, los monos blancos se habían usado ya en movilizaciones de defensa del centro social en abril de 2001 (45).

Los viajes al norte de Italia y el conocimiento de los centros sociales de la postautonomía italiana fue esencial para que la generación de activistas del MRG e *invisibles* asumiera estos espacios como lugares esenciales para la consolidación de un área antagonista, en gran medida, juvenil. Ello sirvió además para confluir con una generación anterior que representaba una de las tradiciones o tendencias de los centros sociales madrileños (46) y de algunos colectivos autónomos que ya se habían inspirado en los centros sociales italianos y muchos de cuyos exponentes eran miembros de la asamblea del CSOA Laboratorio.

(45)

Véase <http://www.nodo50.org/invisibles/manifiestos.htm>

(46)

El término centro social para referirse a las casas okupadas es de origen italiano y solo se extendió en Madrid tras un viaje a Italia organizado por la coordinadora de colectivos Lucha Autónoma a principios de los 90.

(47)

De hecho, en la manifestación de protesta se trataron de adaptar algunos mecanismos de la desobediencia italiana. Pueden verse unas fotos en: <http://www.sindominio.net/desalojolabo/fotos/>

(48)

El proceso previo y la posterior ocupación del edificio de la calle Amparo 103 que daría lugar al CSOA Laboratorio 3 merecería un análisis pausado pero excede los objetivos de este trabajo.

(49)

Véase <http://www.nodo50.org/forosocial/>

(50)

Sobre los desobedientes en Florencia véase Iglesias (2002a)

El 28 de agosto, pocas semanas después del regreso de Génova se consumió el desalojo del Laboratorio II (47). Tras el desalojo, buena parte del trabajo militante de los activistas del MRG se concentró en las asambleas de preparación de una nueva ocupación en Lavapiés que continuara el proyecto del Laboratorio y en la campaña “Banderas de disidencia” que, como hemos indicado, suponía en cierta medida una adaptación de la desobediencia social post-genovesa (48).

Buena parte de los activistas del MRG se integraron –o se desintegraron– en la asamblea del centro social, mientras otro sector, aún cuando se reunía en el centro y lo usaba como principal espacio de actividad, quedó decepcionado por lo que se entendía como una des-intensificación de la politicidad del mismo.

En cualquier caso, la cultura de acción de los *invisibles* había quedado integrada en el ambiente del centro social y las nuevas experiencias de desobediencia italiana siguieron surgiendo allí.

No será, sin embargo, hasta los meses de febrero y marzo de 2003 cuando ésta pudo desplegarse en una dimensión considerable. Los intentos durante la celebración del Foro Social Trasatlántico (49) en mayo de 2002 resultaron un fracaso y el espacio de confluencia abierto en los Laboratorios de la desobediencia en Madrid no llegó mucho más lejos de la preparación de seminarios de discusión con la presencia de dirigentes italianos del Movimiento de los desobedientes y otras realidades del Estado español, la participación en el espacio europeo desobediente en el Primer Foro social europeo de Florencia (50) y una acción de intensidad media coincidiendo

con el primer aniversario de la insurrección argentina en diciembre de 2002 (51).

La experiencia del *Aguascalientes* madrileño (52) a finales de 2002 despertó un gran interés. Una marcha de la comandancia del EZLN en Europa que enlazara con las movilizaciones antiguerra en el continente y la posibilidad de enfrentar el conflicto vasco desde una posición insólita, distinta a la dinámica militar y al cabildeo de los partidos resultaba fascinante. Sin embargo, la nula disposición de ETA para entrar al trapo que le tenía el subcomandante Marcos limitó el protagonismo que podía adquirir el *Aguascalientes*. Su intento posterior de convertirse en un espacio de confluencia de diversos movimientos sociales fue encomiable pero, si la frescura de una parte de su componente militante había sido un valor en sus inicios y, en cierta medida, había permitido experimentar mecanismos de liderazgo interesantes, esos mismos caracteres limitaron, por un lado, su capacidad para definir formas de acción colectiva que generaran algún tipo de posibilidad comunicativa mediante el conflicto –al que renunciaron los militantes y portavoces del *Aguascalientes*– y, por otro, impidieron la confluencia con otros sectores militantes –particularmente con el MRG y *ex-invisibles* en lo que atañe a este trabajo– incómodos ante lo que se interpretaba como una contradicción entre un discurso de potencia notable y una práctica algo tibia.

Para algunos activistas que habían participado de la experiencia del MRG y los *invisibles* resultó especialmente molesto el uso de monos blancos y escudos por parte de la militancia del *aguascalientes* durante la manifestación contra la guerra del 15 de febrero en Madrid en la que habían organizado un bloque con megafonía propia. Parecía un contrasentido dotarse de esas herramientas sin más intención que marchar en la manifestación. Precisamente, en esa marcha un grupo de activistas se desgajó de ese bloque para desplegar en una andamio de la Plaza de Neptuno una pancarta contra la ilegalización de las ideas y descolgar una enorme lona publicitaria del Ministerio de defensa llamando al reclutamiento.

La acción sería reivindicada siete días después, en el marco de la manifestación de Nunca Más en Madrid, en los siguientes términos:

(...) Nos visteis hace solo una semana, mezclados entre cientos de miles, entre más de un millón de personas que recorrieron las calles de Madrid. Estuvimos en la Plaza de Neptuno, allí unimos nuestras voces a los compañeros zapatistas, allí cayó, desde muchos metros de altura, nuestro primer grito desobediente contra la guerra. Dijimos que otro mundo es posible, que otro Madrid es posible, dijimos no a la ilegalización de las ideas, dijimos no a la guerra. Pero lo dijimos haciendo, desobedeciendo.

Llegamos a la calle Alcalá y allí nos estremeció la imagen de la muerte, arrogante desde un inmenso andamio. Un enorme cartel del Ministerio de Defensa llamaba al reclutamiento. Escuchamos los gritos de indignación de la gente y, una vez más, decidimos desobedecer. Subimos al andamio y descolgamos ese telón de humillación y miedo. Volvimos a escuchar gritos, esta vez de júbilo. Comprendimos, de nuevo, que hay momentos en los que la desobediencia es tan solo (y nada menos) expresión de dignidad. De aquel andamio ya solo se pudo leer "no más sangre por petróleo, asesinos"(...). (53)

(51)
El minuto a minuto de la acción en:
http://www.lahaine.org/espana/minuto_telefonica.htm

(52)
Véase
<http://www.islalarote.com/org/chiapas/aguascalientes.htm>

(53)
"Desenterrando el hacha de guerra". Comunicado de Voluntari@s Desobedientes, que acompaña a las acciones realizadas durante la manifestación en Madrid convocada por la plataforma Nunca Más. Disponible en:
http://www.lahaine.org/espana/desterrando_guerra.htm

El comunicado era una declaración de principios sobre cómo se entendía la acción colectiva desobediente. Aquel, aparentemente retórico (...) *Pero lo dijimos haciendo, desobedeciendo(...)* contenía muchas críticas que ya hemos anticipado.

El documento reivindicaba también una genealogía amplia pero muy concreta:

(...) ¿quiénes somos?... (...) Nos reconocemos en un espíritu y en una práctica de combate. Un espíritu que está en nuestro ADN político. Nos reconocemos en las calles de Praga enfrentándonos a policías robocops que defendían la reunión del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, nos reconocemos en la lucha contra los ejércitos que durante años viene llenando las cárceles de nuestro país de jóvenes antimilitaristas, en la lucha por la defensa de los centros sociales ocupados, en los encierros de inmigrantes caminando junto a los sin papeles, con l@s precarios rebeldes usurpando la casa del Señor, en los aguascalientes de la democracia, la libertad y la justicia, construyendo oportunidades para la palabra... (...) Por eso nosotr@s somos los nadie, los sin nombre, por eso nosotr@s somos vosotr@s. Por eso nos cubrimos con monos blancos, los monos blancos que sirvieron para desobedecer en Italia, en Londres, en Finlandia, en Cancún, en Barcelona, en Madrid... (...).

El texto se enmarcaba en una reaparición de los *invisibles* –esta vez como voluntarios desobedientes– en la manifestación de Nunca Más. La intervención tenía dos objetivos. De un lado, llevar a cabo acciones en la línea de las que se pusieron en práctica durante el 15 de febrero para reivindicar las posibilidades de utilizar la protesta reglada como espacio para la comunicación mediante el conflicto sin alcanzar niveles de intensidad que pusieran en riesgo la propia manifestación. De otra, tratar de vincular un movimiento juvenil arrollador –el de los millares de jóvenes de todo el Estado que cada fin de semana acudían a limpiar las playas gallegas tras la catástrofe ecológica– con la inminencia de la intensificación de las protestas anti-guerra.

El primer objetivo era sobretudo la reivindicación de una apuesta política, la desobediencia italiana, que se seguía considerando viable para el contexto que se avecinaba. Luca Casarini había cerrado la intervención de los desobedientes europeos en el FSE de Florencia con una reflexión muy clara: Mientras los ataques contra Iraq no se iniciaran, era necesario mantener una política de alianzas amplia que no dificultara las iniciativas diplomáticas dirigidas a evitarla, pero una vez empezaran a caer las bombas, la ONU y las instituciones consentidoras pasaban a convertirse en enemigos del movimiento al mismo nivel que los agresores y resultaba imprescindible radicalizar la acción colectiva en Europa.

Este análisis fue interiorizado por buena parte de los militantes que venían de la experiencia de los *invisibles*: era necesario ir preparando de nuevo el terreno para la desobediencia italiana en un inequívoco escenario bélico. Las acciones en Madrid durante el 15 y el 23 de febrero, muy en el método de la acción “fundacional” de los *invisibles* en Madrid el 27 de enero de 2001, iban encaminadas en esa dirección y pretendían crear una propuesta en el seno del movimiento. Era el momento de ir más allá a través del desafío:

(...) queremos hablaros y compartir estas calles con vosotr@s. Pero queremos hablaros de la forma que nos enseñaron los

zapatistas, de la forma que nos enseñaron las calles de Praga, las calles de Florencia, de la forma en que vosotr@s nos habéis enseñado a hablar, como escribiera José Martí: haciendo, construyendo, desafiando a los poderosos, desobedeciendo.

Decimos que hemos venido a esta manifestación a hablar haciendo, hemos venido a desobedecer desafiando.

(...) allá van nuestros retos:

.PRIMERO: Desafiamos al delegado del Gobierno en Madrid, Francisco Javier Ansuátegui que ha intentado impedir, en esta ocasión sin fortuna, esta manifestación. Dicen que no se puede desobedecer al delegado del gobierno. Eso esta por ver. ¡Proteja los andamios señor Ansuátegui!. Coloque a sus mercenarios armados hasta los dientes porque vamos a volver a intentarlo. Vamos a asaltar de nuevo los cielos, como hicimos el 27 de enero de 2001, como hicimos hace dos semanas, como hicimos el pasado domingo entre los cientos de miles que gritaban no a la guerra. Vamos a ver quien gana el pulso, señor Ansuátegui. Como siempre, le estamos dando ventaja. Impida a l@s escaladores desobedientes pintar las calles de Madrid con el No a la Guerra y el Nunca Más. Estamos deseando volver a ganarle, pero nos aburre que nos lo ponga fácil.

SEGUNDO: Desafiamos a los militares ¿Que mejor día para hacerlo que un 23F?. Se esta preparando una gran carnicería contra el pueblo irakí. Ya lo gritaron millones de almas hace una semana: Si quieren petroleo que recojan chapapote. ¡Protejan sus instalaciones aguerridos mercenarios!, les vamos a llevar petroleo y huesos.

Las acciones se llevaron a cabo con éxito y fueron claves para la ampliación de una base militante que se haría visible en los enfrentamientos entre el 20 y el 22 de marzo de 2003.

El segundo de los objetivos era, si cabe, más ambicioso. Se trataba de construir mecanismos que permitieran vincular a las redes de la izquierda radical con un proceso de movilización juvenil con pocos precedentes en el Estado español. La masiva solidaridad generada tras la catástrofe del Prestige, especialmente entre los jóvenes, no estaba ni mucho menos exenta de politicidad, asumía modalidades muy interesantes de participación –los monos blancos, a pesar de su aparente significado como mera herramienta de protección contra el fuel, tenían una potencia comunicativa innegable– y permitía construir un discurso para la acción global al vincular el desastre ecológico y la incompetencia institucional con las multinacionales del petróleo (54).

En este caso los intentos fueron infructuosos. Llegaron a proyectarse una caravana de estudiantes europeos en coordinación con sectores estudiantiles de los desobedientes italianos y una intervención con el colectivo gallego *Voluntari@s en Reveldía de O Grove*. Ambos intentos resultaron un fracaso.

Sin embargo, el inicio de los bombardeos contra Irak generó una dinámica de movilización que permitió a la desobediencia italiana entrar en escena en Madrid.

La mañana siguiente al inicio de los ataques de la Coalición internacional, de los principales campus universitarios madrileños partieron manifestaciones

(54)

Se habían producido además interpelaciones directas a los desobedientes para intervenir en este tema. Como ejemplo de una de ellas, véase: <http://www.nodo50.org/mareanegra/victor.htm>

ilegales que ocuparon algunas de las más importantes vías circulatorias (Princesa, Gran Vía y La Castellana) dirigiéndose hacia el Congreso de los diputados. La acción de los antidisturbios impidió que los estudiantes llegaran hasta la sede parlamentaria.

Esa noche había convocada una concentración autorizada en la Puerta del Sol. Fue el espacio en el que los desobedientes decidieron intervenir. Tras una difícil asamblea en el Laboratorio se decidió acudir a la concentración con los escudos y tratar de avanzar por la Carrera de San Jerónimo al Congreso de los diputados para imponer una acción que había resultado imposible por la mañana. La intervención de los desobedientes fue un éxito y no tanto porque las unidades antidisturbios que por la mañana habían impedido a golpes llegar al parlamento regularan hasta apostarse en las escalinatas de un Congreso rodeado por los manifestantes, sino por el hecho de que los manifestantes interpretaron perfectamente y llevaron más lejos el mensaje de la iniciativa.

Tras llegar al Congreso, los desobedientes explicaron y dieron por concluida la intervención pero la gente continuó manifestándose improvisando una marcha por La Castellana. Tras la concentración convocada para el día siguiente frente a la Embajada americana de nuevo aparecieron los escudos y los manifestantes volvieron a ocupar la Gran Vía para dirigirse a la calle Génova. En la glorieta de Colón se produjeron cargas de los antidisturbios y los escudos sirvieron por primera vez en Madrid para contener el impacto de las pelotas de goma.

Para la concentración convocada a la mañana siguiente en Moncloa, los desobedientes decidieron llevar también cascos. Se trataba esencialmente de un símbolo para reivindicar la auto-tutela del derecho de reunión y manifestación en un contexto de violencia policial generalizada. En ningún caso se pretendía forzar un enfrentamiento con la policía. La concentración era ilegal aunque finalmente se pudo pactar un recorrido hasta la plaza de España (el objetivo inicial era la residencia presidencial). La marcha no se detuvo en plaza de España y avanzó por Gran Vía hacia la Puerta del Sol.

El bloque desobediente marchaba en la mitad del cortejo y cuando alcanzó la intersección de Gran Vía con Montera fue encarado y atacado por las unidades antidisturbios (55).

Lo que vino después fueron combates entre antidisturbios y manifestantes que se prolongaron durante horas hasta que finalmente la policía pudo entrar en la Puerta del Sol.

La estrategia del diseño de intervención policial quedó patente al día siguiente cuando el Ministro del interior denunció la infiltración de activistas con cascos y escudos que habían salido del Centro social Laboratorio “mezclados” entre manifestantes pacíficos (56). En ningún caso Interior buscó su chivo expiatorio entre sectores más o menos anarquistas que abiertamente habían apostado por mecanismos “insurreccionales”. El objetivo era un grupo de activistas bien concreto, vinculado al CS Laboratorio, relativamente bien relacionado con diferentes sectores del movimiento anti-guerra en Madrid, con contactos en Europa, que había iniciado, tres días antes con la marcha hacia el Congreso, una forma de intervención en la calle que, sin duda, iba mucho más allá que el protocolo de protesta reglada visto hasta el 15 de febrero (Iglesias, 2005:83). La intensificación del nivel de protesta tras el inicio de los bombardeos que había sugerido Casarini en Florencia, había tomado forma en Madrid.

(55)

Hay autores que han querido repartir la responsabilidad de este choque entre desobedientes y policía (Malo et. Altri, 2004:22). Es cierto que este tipo de modalidad de enfrentamiento había sido, como venimos explicando en este trabajo, una apuesta desde 2000, pero en lo que atañe al día 22 de marzo, fue la policía la que forzó el enfrentamiento, con vistas a generar un escenario de criminalización y división en el movimiento.

(56)

Véase: <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/03/27/espana/1048785965.html>

En la ambivalente actitud de Izquierda Unida respecto a los enfrentamientos callejeros puede apreciarse el pulso que los desobedientes fueron capaces de plantear durante unos días al Ministerio del interior. Mientras Felipe Alcaraz animaba al ejecutivo a practicar detenciones y poner a los alborotadores a disposición de la justicia (57) la responsable de movimientos sociales de la coalición, Concha Denche, participaba -junto a actores, profesores, estudiantes y dirigentes sindicales- en la rueda de prensa ofrecida por los desobedientes en la que se presentaron públicamente los escudos y cascos y se reivindicó la legitimidad de su uso (58). Poco después, en un acto en la Facultad de Ciencias Políticas, miembros del Aula contra la Guerra entregaban a Gaspar Llamazares una pelota de goma lanzada por los antidisturbios y uno de los cascos usados por los desobedientes en la manifestación del 22 reivindicando la legitimidad de la autoprotección a la vista de las agresiones policiales.

Resulta absurdo reivindicar paternidades en las formas de acción colectiva pero fue tras el éxito de la marcha desobediente al Congreso de los diputados el 20 de marzo cuando se hizo habitual la ocupación no autorizada del espacio que tuvo su mayor expresión el 13 de marzo de 2004 tras los ataques de Al Qaeda (Iglesias 2006a) y que ha seguido produciéndose (sirvan de ejemplo en manifestaciones contra los parquímetros o, más recientemente, las manifestaciones juveniles por el derecho a una vivienda digna).

(57)

Véase el documental elaborado por Víctor Sampedro y Ariel Jerez "13M: Multitudes on-line".

(58)

El comunicado en: http://www.nodo50.org/moc-carabanchel/campa%Flas/contrala_guerra/irak/comuni-represion.htm

(59)

Inicialmente habíamos querido preparar un epígrafe más amplio sobre Arde Madrid. Sin embargo, las exigencias formales de espacio para este artículo nos han obligado a ser más breves dejando pendiente esta cuestión para otra ocasión.

(60)

Véase www.nodo50.org/ardemadrid

(61)

Véanse: <http://ania.eurosur.org/noticia.php3?id=4752> y <http://www.lahaine.org/index.php?blog=4&p=1427&more=1&c=1>

(62)

Pueden verse el comunicado de la acción en: <http://www.red-libertaria.net/noticias/modules.php?name=News&file=article&thold=1&mode=flat&order=0&sid=749> y unas fotos en: <http://www.nodo50.org/ardemadrid/>

EXCURSUS: El problema de la organización: Arde Madrid (2003-2005) (59)

Durante las movilizaciones anti-guerra se produjo una confluencia entre algunos activistas del MRG que habían participado del ciclo del Movimiento Global (Praga, Génova, etc.) con otros militantes más o menos vinculados al CS Laboratorio y otros espacios de la escena madrileña y, en especial, con cuadros más jóvenes procedentes en general del movimiento estudiantil y de algunas *okupaciones*.

Tras varias reuniones durante el verano de 2003 nacería Arde Madrid (60) como un intento de construir una organización metropolitana capaz de hacer confluir diferentes tradiciones militantes y superar los problemas de los esquemas de funcionamiento ultra-asamblearios y los modelos de militancia discontinua u ocasional.

Los inicios del proyecto permitieron albergar ciertas esperanzas de éxito. La militancia inicial de Arde Madrid, incluso los activistas más jóvenes, acumulaban una experiencia notable, los niveles de formación teórica y técnica eran altos en general y la presencia activa de algunos activistas de AM en el nuevo centro social "La güerta de las letras (61)" hacía pensar que el colectivo podría convertirse en algo parecido a una organización política autónoma.

La acción de presentación del colectivo era un calco al "modelo andamio" practicado por el MRG y los *invisibles* y durante las manifestaciones contra la guerra (62). Se produjo el 27 de septiembre de 2003 en el marco de una manifestación contra la guerra y sirvió para presentar el colectivo y recordar el fusilamiento de 5 antifascistas 28 años antes.

El primer gran reto del colectivo fue la intervención durante la manifestación contra la Conferencia Internacional de donantes para Irak celebrada en

Madrid el 23 de octubre. El objetivo era organizar, con otros grupos, un bloque en la manifestación, abierto con un camión con megafonía y llevar a cabo acciones e intervenciones orales durante la marcha. El dispositivo policial era imponente y actuó de manera especial sobre el bloque al que rodeó interviniendo el camión e incautándose de material para las acciones impidiendo así el desarrollo de las mismas.

El resultado no fue del todo negativo pero el “precio” de la dinámica organizativa que había hecho posible la preparación de la intervención en la marcha generó situaciones de desafección que continuaron en iniciativas posteriores del colectivo. Aún cuando algunas de estas fueron reseñables (pero no objeto de este trabajo) la salida de militantes fue un goteo continuo.

Resultaría difícil explorar las razones de un fracaso tan absoluto pero probablemente la ausencia de un centro social –tras el desalojo de “La güerta de las letras”– y de un espacio territorial de referencia (barrio, centro de estudio, etc.) junto a la falta, entre buena parte de la componente inicial del grupo, de una tradición de militancia diferente a la de participar eventualmente en campañas concretas, sean las razones más reseñables de la inviabilidad final del proyecto.

Arde Madrid se disolvió tras un gran esfuerzo de convocatoria de una asamblea para preparar una intervención de activistas madrileños en las jornadas de acción global contra la reunión del G8 a celebrar en julio de 2005 en Escocia. La experiencia en Escocia la hemos explicado con detalle en otro lugar (Iglesias, 2006b) pero fue básicamente un simulacro en miniatura de las jornadas de Praga 5 años antes.

Para esta ocasión y vista la debilidad de los desobedientes ingleses de WOMBLES, el grupo de Madrid intentó llevar a cabo una acción en forma de desobediencia italiana que no llegó a desarrollarse del todo pero, al menos, mantuvo viva la posibilidad de intervenir bajo esta modalidad en las jornadas de movilización global.

5. A modo de conclusión: ¿La vamos a liar como en París?

Entre 2000 y 2005 Madrid vivió importantes procesos de movilización juvenil. No es este el lugar para analizar las causas, el contexto de la segunda legislatura del PP ni las diferentes campañas en sí mismas (Movimiento contra la LOU, Encierros de migrantes, manifestaciones contra la guerra, el 13M etc.) (63). Lo que nos toca hacer ahora es centrarnos tanto en las innovaciones en las modalidades de desarrollo de la acción colectiva como en las transformaciones de la componente movilizable y las formas de militancia. Tales cambios han sido notables pero, a pesar de la importancia cuantitativa de las últimas movilizaciones en Madrid, no han sido capaces de erigir por ahora una alternativa de intervención política radical capaz de competir y desafiar a las agencias habituales de intervención política.

Los movimientos sociales de la izquierda radical en Madrid han demostrado su capacidad para influir en momentos de grandes movilizaciones y ciertas virtudes organizativas –como el 20 de marzo de 2003 y el 13 de marzo de 2004– inalcanzables para los partidos políticos, pero se han visto incapaces de preparar por sí solos grandes movilizaciones, de implementar estructuras de militancia sólidas y estables y, sobre todo, de definir una forma de hacer política viable, conflictiva y eficaz, apta para dotarles de una identidad propia.

(63)
Existe un interesante trabajo divulgativo al respecto: Velasco (2005).

La apuesta por la desobediencia italiana fue un intento de esto último. El conflicto callejero representa uno de los mitos histórico-identitarios más importantes de la izquierda y define en sí mismo la componente juvenil como elemento imprescindible en la cultura de la revuelta. La desobediencia italiana había articulado una modalidad que construía precisamente eso: una nueva forma de salir a la calle, radical y conflictiva pero sin perder la habilidad del consenso, de la generación de adhesiones y la creación de contradicciones entre los adversarios.

El intento de adaptarla a Madrid tuvo un alcance muy limitado pero sirvió para abrir la práctica continua de la estrategia a nuevas posibilidades y a una construcción de la identidad global de los nuevos movimientos no solo forzando una suerte de adecuación del discurso a lo "global", sino mediante una práctica concreta.

Se trató de una experiencia entre muchas pero nos parece que sigue guardando algunas de las claves para el éxito futuro de la acción colectiva radical.

Las recientes movilizaciones juveniles en Madrid por una vivienda digna demostraron que su principal virtud era la forma red de la propuesta y la plasmación práctica en una ocupación difusa no autorizada de las calles. Pero demostraron también su principal límite, a saber, la absoluta incapacidad para afrontar el más mínimo dispositivo represivo de una manera viable. El éxito de la última campaña Rompamos el silencio (64) con la ocupación (y posterior devolución) de los cines Bogart y la multitud de acciones directas llevadas a cabo, se fundamentó, en buena medida, en un esfuerzo y capacidad organizativa que permitió tanto una mínima interlocución con la Delegación del gobierno y las fuerzas del orden como una notable efectividad "técnica", necesarias para poder elevar el nivel comunicativo-conflictivo de las iniciativas.

La última manifestación por la vivienda en Madrid en la que confluyeron los activistas de Rompamos el silencio, una vez acabado su recorrido legal en la Puerta del Sol, impuso un recorrido no autorizado para llegar a la Plaza de España que recogía así el carácter de este movimiento. Las Unidades de Intervención Policial no actuaron y la acción fue un éxito, pero a nadie se le escapa que la decisión de la Delegación del gobierno podría haber sido distinta -como es habitual- y es en ese escenario donde los movimientos sociales deben contar con un repertorio adecuado para enfrentar situaciones algo más complejas pero sin duda más proclives a la generación de espacios comunicativos e identidades poderosas. Los mecanismos de ese repertorio creemos que en gran parte han sido aportados por los movimientos globales.

Nos parece que la desobediencia italiana u otras modalidades similares de acción colectiva, jugarán un papel importante en la articulación organizativa de una nueva componente militante radical y juvenil que esta presente en Madrid. Y ello simplemente por que una modalidad de acción de estas características es condición de posibilidad, una de las escasas vías, para que el abandono de la marginalidad sectaria no conduzca directamente a la institucionalización, a la debilidad o sencillamente a la desaparición.

Creemos que la desobediencia italiana puede seguir representando un punto de encuentro -como lo fue en el MRG- entre activistas de diferentes generaciones y tradiciones en la construcción de dispositivos organizativos

(64)
Véase
<http://www.rompamoselsilencio.net/>

que pongan sobre la mesa una nueva posibilidad de militancia de izquierda y generen un espacio político de movimiento. Algo así consiguió el Movimiento global contra el Capitalismo y la guerra, pero no mediante el diseño virtuoso de un marco programático, sino a través de una praxis de conflicto que demostró la modularidad de las formas de acción colectiva vistas en Seattle y Praga. La adaptación de la desobediencia italiana en Madrid nos parece perfectamente viable. No es problema tanto de las condiciones como de las apuestas de los movimientos sociales por la organización y el conflicto.

Si la quieren liar como en París, los jóvenes madrileños necesitarán algo más que voluntad y ello se llama organización para la acción colectiva y el éxito político.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Arrighi, G., Hopkins, T. K., Wallerstein, I. (1989): *Antisystemic Movements*. London: Verso. [(1999): *Movimientos antisistémicos*. Akal. Cuestiones de antagonismo, Madrid].

Balestrini, G. y Moroni, P. (1997): *L'Orda d'oro 1968- 1977. La grande ondata rivoluzionaria e creativa, politica ed esistenziale*. Milán: Feltrinelli.

Burba, E. (2000): *In strada scendono le Brigate bianche*. Panorama 27/12/2000.

Calle, A. (2005): *Nuevos Movimientos Globales. Hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Popular.

Casarini, L. (2003): *Ciclos de movimiento en Italia. Conversando con Luca Casarini* (Entrevista de Pablo Iglesias). El Viejo topo 175: 6-15.

Echart, E., López, S. y Orozco, K. (2005): *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Madrid: Catarata.

Harvie, D., Milburn, K., Trott, B., Watts, D. (eds.) (2005): *Shut them Down. The G8, Gleneagles 2005 and The Movement Of Movements*. West Yorkshire/New York: Dissent/Autonomedia.

Iglesias Turrión, P. (2006a): *El hilo rojo. La revuelta contra el Gobierno Aznar tras los atentados del 11 de marzo de 2004*. Tabula Rasa. Revista de Humanidades. Colombia: C.M. Cundinamarca. En prensa.

Iglesias Turrión, P. (2006b): *Mapas de resistencia. Gleneagles 2005: Movilizaciones contra el G-8*. En Cairo, H. y Pastor, J. (comps): *Geopolítica de la Guerra: discursos, Dominación y resistencias*. Trama, Madrid: 209-234.

Iglesias Turrión, P. (2005): *Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid*. Política y Sociedad Vol. 42 Núm. 2: 63-93.

Iglesias Turrión, P. (2004a): *Los Movimientos Globales de Seattle a Praga. El modelo contracumbre como nueva forma de acción colectiva*. Actas del VIII Congreso de la FES, Alicante, 23/25 de septiembre de 2004. En:

http://www.sindominio.net/~pablo/papers_propios/Los_Movimientos_Globales_de_Seattle_a_Praga.pdf (Consulta: 25/6/06).

Iglesias Turrión, P. (2004b): *Los indios que invadieron Europa. La influencia del E.Z.L.N. en las formas de acción colectiva de los movimientos globales. Los tute bianche*. Actas del X Encuentro de latinoamericanistas españoles. Universidad de Salamanca, mayo 2004. Disponible en http://www.sindominio.net/~pablo/papers_propios/Los_Indios_que_invadieron_Europa.pdf (Consulta: 25/6/06).

Iglesias Turrión, P. (2002a): *Sabotear Matrix. Notas sobre el papel de los desobedientes en el Foro Social Europeo de Florencia*. El Viejo Topo 174: 20-24.

Iglesias Turrión, P. (2002b): *Desobediencia civil y movimiento antiglobalización. Una herramienta de intervención política*. Revista telemática de Filosofía del Derecho 5 <http://www.filosofiyderecho.com/rtfd/numero5/desobediencia3.htm> (Consulta: 25/06).

Kriesi, H. (1988): *The Interdependence of Structure and Action: Some State of the Art*. International Social Movement Research 1: 349-368.

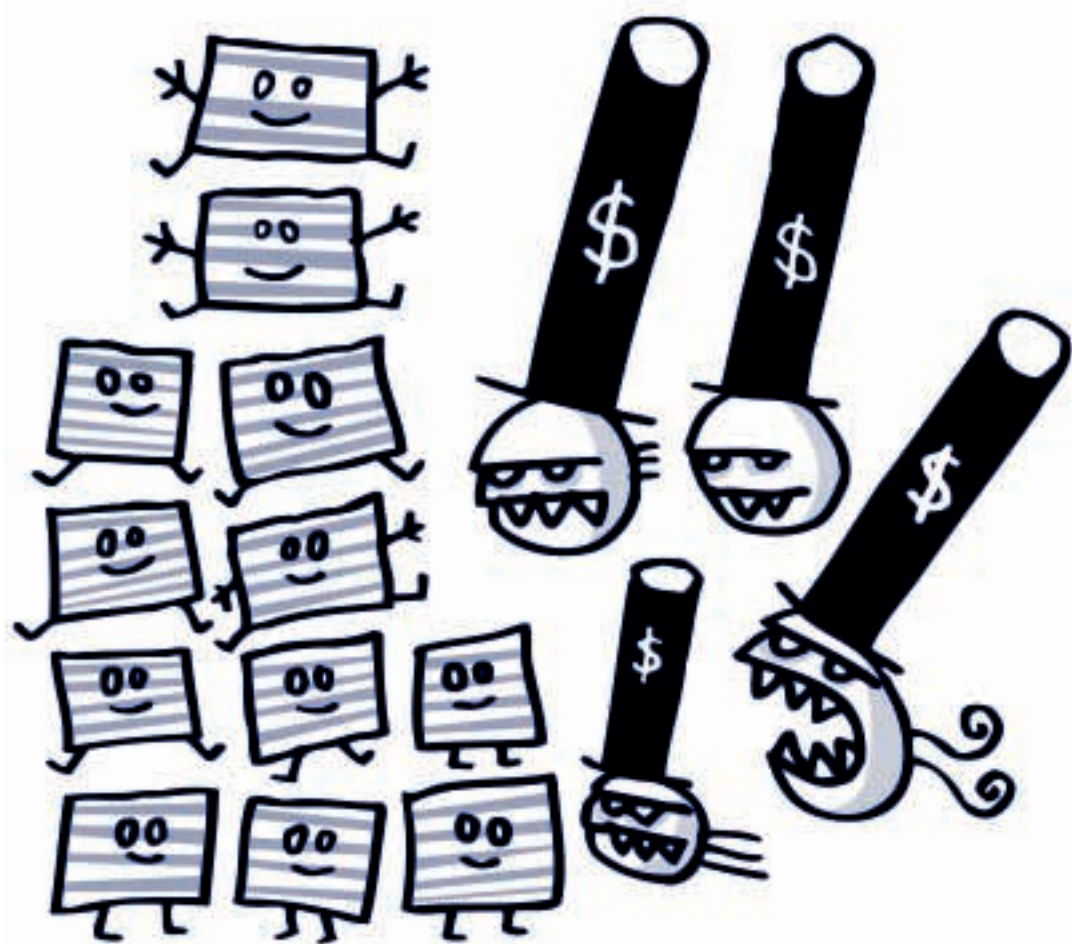
Malo, M., Sanz, D., Carmona, P., Fernández-Savater, A., Romero, H. (2004): *La brecha. Sobre las movilizaciones contra la guerra en Madrid*. Contrapoder 8: 8-35.

Morán, A. (2003): *El Movimiento antiglobalización en la encrucijada*. En Morán, A. (coord.): *El movimiento antiglobalización en su laberinto. Entre la "nube de mosquitos" y la izquierda parlamentaria*. Madrid: Catarata: 95-109.

Padilla, M. (2002): *Agujeros negros en la red*. Archipiélago 53: 25-30.

Sampedro Blanco, V. (ed.) (2005): *13-M: Multitudes on-line*. Madrid: Catarata.

- Tarrow, S.** (2004): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Segunda edición, Madrid: Alianza Ensayo].
- Wallerstein, I.** (2004): *Nuevas revueltas contra el sistema*. En Wallerstein, I.: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid: Akal, cuestiones de antagonismo: 464-474.
- Velasco, P.** (2005): *Jóvenes aunque sobradamente cabreados. La rebelión juvenil y el 14-M*. Barcelona: Ediciones B.
- Wright, S.** (2002): *Storming Heaven. Class composition and struggle in Italian Autonomist Marxism*. London: Pluto Press.
- Wu Ming** (2002): *Tute bianche: la prassi della mitopoiesi in tempi di catastrofe*. En www.wumingfoundation.com/italiano/outtakes/monaco.html (2/2/03)
- Zaccaria, A.** (2001): *De la Autonomía obrera a los Centros Sociales*. Contrapoder n.º4/5: 95-99.



Robert González García. Investigador en el IGOP. Universidad Autónoma de Barcelona.

Oriol Barranco Font. Investigador en el QUIT. Profesor en formación del Departamento de Sociología de la UAB.

Construyendo alternativas frente a la globalización neoliberal. Resistencias juveniles en Catalunya.

El presente artículo pretende responder a la cuestión central del perfil de los y las jóvenes activistas del movimiento global catalán. Pero para ello, hemos creído necesario una introducción a las especificidades de este movimiento en Catalunya. No queremos ser reiterativos con otros capítulos de este monográfico, pero si creemos que vale la pena realizar un pequeño mapa del movimiento en Catalunya, que incluye una definición previa y una breve historia.

El segundo apartado nos permitirá focalizar más todavía nuestro sujeto de estudio, al establecer la diferencia entre participantes y activistas en los movimientos globales. El capítulo tres constituye el tema principal del artículo, y en él pretendemos explicar los diferentes perfiles socio-económicos, culturales y políticos que presentan los y las jóvenes activistas catalanes. Finalmente, en un cuarto y breve apartado sintetizaremos las ideas y aportaciones principales de este artículo.

Palabras clave: Juventud, movimientos sociales, globalización, activistas y perfiles.

1. Los movimientos globales en Catalunya

Como veremos, el movimiento global no es exclusivamente juvenil, aunque los jóvenes ocupan en él una posición preponderante. Es por ello que hemos querido afinar muy bien en cuanto a lo que entendemos por movimiento global, su composición política y su, todavía, corta historia. Evidentemente lo haremos de forma muy escueta.

1.1. Definición del movimiento

Para la mayoría de analistas de los movimientos sociales contemporáneos, este último ciclo de movilizaciones ha sido protagonizado por la emergencia de un nuevo movimiento global. El abanico conceptual para referirse a este fenómeno es muy amplio. En este artículo le denominamos “movimiento global” y ello requiere una justificación.

A nivel popular ha triunfado, en Catalunya y en el conjunto del Estado, el nombre de “movimiento antiglobalización”. Este es el nombre con el que se le ha bautizado desde los medios de comunicación y desde los discursos institucionales, pero no es el más adecuado, ni desde un punto de vista académico, ni político. Movimiento contra la globalización capitalista o neoliberal (Barranco y González, 2001; Fernández-Duran y Etxezarreta, 2001), movimiento por la justicia global (Della Porta, 2003), movimiento global o nuevos movimientos globales (Calle, 2005) son nombres más apropiados, sustentados en la teoría y la práctica de este nuevo fenómeno

de movilización. A nivel analítico, también parecen sugerentes denominaciones como movimiento de movimientos (Negri, 2001) o nube de mosquitos (Klein, 2002), ya que el movimiento global configura un espacio de confluencia entre diferentes agentes que participan o habían participado en ciclos anteriores. Más política es la definición de movimiento anticapitalista (Callinicos, 2003) que, aunque interesante por señalar la raíz de los problemas sociales, democráticos y medioambientales contra los que se levanta el movimiento, no representa a todos los sectores.

Así pues, el término “global” nos parece más indicado, puesto que, de una parte, designa una visión holística de los problemas al aunar la temática de muchos de los colectivos que surgen en este ciclo de luchas, y por otra explicita lo que los movimientos sociales contemporáneos defienden de manera mayoritaria: que las problemáticas que se afrontan en el nivel local tienen su origen y su solución también a nivel global. Finalmente, una suerte de nuevo internacionalismo, muy presente en las contracumbres y los Foros Sociales donde se visualiza este movimiento, también se asocia al término global. Concebiremos este movimiento global como una red amplia y difusa, que cristaliza en determinados momentos y espacios de más o menos duración en el tiempo, como son las campañas o las plataformas. Algunas veces, de las articulaciones que se producen en el marco del movimiento, se crean también nuevas organizaciones y se ponen en marcha nuevas iniciativas, muchas de las cuales se traducen en experiencias orientadas al trabajo local.

1.2. Composición del movimiento: redes, organizaciones y colectivos

Para entender la pluralidad del movimiento, hemos creído oportuno distinguir entre una clasificación temática, que incluye los diversos tipos históricos de movimiento social (obrero y campesino, nuevos movimientos sociales, novísimos movimientos sociales, redes críticas), y otra más político-ideológica (1). Todo ello nos servirá para entender los perfiles de los jóvenes activistas, en cuanto a contenido ideológico.

En primer lugar, explicaremos algunos de los espacios “temáticos” que han confluído en las diferentes campañas del movimiento en Catalunya. Posteriormente caracterizaremos los tres polos que actúan en la arena político-ideológica del movimiento global: el político-institucional, el radical-político y el autónomo libertario.

(1) Algunos trabajos previos que nos han servido de base (Alfama, González, Pelaéz, y Vargas, 2003; Herreros, 2003, Fuster y González, 2005) enfatizaban la tipología temática, otros se centraban exclusivamente en caracterizar a las diferentes corrientes políticas de este movimiento (Callinicos, 2003). Para nosotros las temáticas (ecologismo, feminismo, organización de foros sociales y contracumbres) no son exclusivas de ningún sector político. Al mismo tiempo los sectores políticos, no son homogéneos y varían de tácticas y discursos, por lo que ejercen de polos de atracción para los activistas y colectivos.

A) *Redes del movimiento global catalán*

Sin ánimo de ser exhaustivos, destacaremos las redes o movimientos que más han contribuido a la gestación y desarrollo del movimiento global en Catalunya y que han supuesto, por tanto, el anclaje concreto de nuevos y nuevas activistas en el nuevo ciclo de luchas.

- **Antirracismo:** desde los sectores más institucionalizados como SOS *Racisme* o los sectores de inmigración de los grandes sindicatos, hasta los grupos de apoyo a los y las sin papeles en lucha (*Papeles para tod@s* y *Asamblea por la regularización sin condiciones*), pasando por un amplio abanico de asociaciones de inmigrantes.
- **Ecologismo y defensa del territorio:** en la actualidad, el ecologismo está creciendo y mutando en forma de movimientos de defensa del

territorio, desde los que frenaron el trasvase del Ebro en el Sur, hasta los que hoy luchan contra las autopistas eléctricas en los Pirineos, pasando por las plataformas, que tanto en zonas rurales como urbanas, luchan contra la destrucción del medio ambiente y la especulación urbanística (Martí y González, 2006).

- Economía Alternativa y cooperativismo: al calor del nuevo ciclo de luchas, se han desarrollado diversas cooperativas de consumo muy relacionadas con colectivos locales del movimiento global. Por ejemplo, en el barrio de Gràcia, el Ateneu Rosa de Foc, con su cooperativa la Gleva, surgió de un grupo de acción local de la *Campanya Barcelona 2001 contra el Banco Mundial*.
- Movimiento feminista: la *Marcha Mundial de Mujeres*, junto con otra red llamada Huelga Mundial de Mujeres y la Plataforma contra la Violencia de Género, han participado en los espacios feministas de todas las jornadas preparatorias de foros sociales que se han celebrado en Barcelona.
- Movimiento gay y lésbico: a pesar de la fuerte institucionalización de una parte del movimiento (como la Coordinadora Gay Lesbiana de Catalunya), diversas organizaciones de gays y lesbianas de izquierda han tomado nueva relevancia, como el *Front d'Alliberament Gai de Catalunya* (FAGC), el *Col·lectiu Gai de Barcelona*, el *Grup de Lesbianes Feministes* o las más radicales tendencias Queer (2).
- Tejido asociativo juvenil: el CJB (Consejo de la Juventud de Barcelona), el CNJC (Consejo Nacional de la Juventud de Catalunya) y otras grandes federaciones temáticas de asociaciones tradicionales, como las de educación en el tiempo libre, han aportado muchos jóvenes al movimiento global. En menor medida, algunas asociaciones de vecinos, como la del barrio de la Sagrada Familia, cuentan con grupos de jóvenes muy activos, que bien podrían entroncar con lo que podríamos llamar nuevo movimiento vecinal (3).
- Movimiento estudiantil: los sindicatos SEPC (independentista), AEP (de matriz comunista) y los sectores asamblearios han enmarcado la defensa de los derechos de los y las estudiantes en la lucha contra la globalización capitalista. Además, gran parte de los activistas y participantes de los movimientos globales provienen del movimiento estudiantil, al tiempo que se aprovechan las convocatorias de los Foros Sociales Europeos para generar red y movilización a escala internacional en el tema estudiantil.
- Nuevos colectivos aparecidos en el ciclo de los movimientos globales: encontramos dos actores muy importantes en este grupo, de naturaleza diferente pero con ciertos paralelismos en su proceso, el *Moviment de Resistència Global - MRG* y *ATTAC*. Con la autodisolución del MRG, su espacio de coordinación de luchas internacionales ha sido ocupado con diferente composición, pero con notable éxito, por la XMG (*Red de Movilización Global*).
- Pacifismo-antimilitarismo: la *Plataforma Aturem la Guerra* (Paremos la guerra, en catalán) tiene su origen en las movilizaciones contra la primera guerra del Golfo en 1991. Ahora bien, las aportaciones del movimiento global y el contexto concreto del estado español en 2003 (gobierno autoritario de Aznar), serán los principales vectores de

(2)

Las personas Queer, consideran que no sólo el género es construido, sino que el cuerpo mismo es también una construcción social. Este discurso y sus prácticas han tenido especial éxito entre las personas transexuales. El reciente encuentro internacional *Queer* en Barcelona, en junio de 2005, incluyó una okupación de una fábrica abandonada para realizar el evento y una manifestación contra el "mercado rosa" de claro corte anticapitalista.

(3)

Por nuevo movimiento vecinal entendemos aquellos sectores del movimiento vecinal que han sabido superar la crisis que supuso la cooptación de sus líderes en los años 80 hacia las instituciones gobernadas por partidos progresistas, mediante la entrada de nuevas generaciones de jóvenes vecinos, a veces provenientes de otros movimientos sociales (okupa, global, estudiantil). Algunas vocalías de juventud como la citada y nuevas asociaciones barriales como el *Forat de la Vergonya* en el barrio de la Ribera (Distrito de Ciutat Vella) en Barcelona son claros ejemplos de esta nueva oleada. Este nuevo movimiento vecinal centra sus esfuerzos en la lucha contra la especulación, la carestía de la vivienda y los procesos de *gentrificación* social. En la actualidad, un nuevo y espontáneo movimiento por el derecho a la vivienda en el que se auto convocan por teléfono móvil cientos de jóvenes cada domingo por la tarde, podría reforzar estas tendencias de renovación el movimiento vecinal.

fuerza que la lanzaran ante la opinión pública y generaran un crecimiento y cambió de la misma, pasando a tomar forma reticular de base asamblearia y con una nutrida presencia juvenil.

- **Movimiento obrero:** sindicatos como la CGT (Confederación General del Trabajo, anarco-sindicalista), las COBAS (Comités de Base, con implantación en Telefónica) o la IAC (Intersindical Alternativa de Catalunya) forman parte de los nodos centrales de los movimientos globales. A ellos se suma una nueva expresión del movimiento obrero, centrada en las luchas contra las deslocalizaciones de empresas y la precariedad laboral, representada por iniciativas como la *Red contra el Cierre de Empresas* y el *May Day* (4). Finalmente, los sindicatos mayoritarios y de concertación, CCOO y UGT, han participado también en las grandes campañas y en los Foros Sociales, y protagonizado la primera huelga general en coincidencia con una cumbre europea el 20 de junio de 2002.
- **Solidaridad y ONGs:** este tipo de grupos surge de una mezcla entre sectores vinculados a la iglesia de base, personas a título individual que provienen del desengaño de la izquierda política, movimientos tradicionales de solidaridad y grupos universitarios de cooperación con el tercer mundo. Una de las acciones más conocidas en Catalunya es la *Campaña por la abolición de la deuda externa*.
- **Movimiento por la okupación:** su rápido crecimiento a raíz de su penalización en 1996 y su progresiva integración en el nuevo ciclo de luchas contra la globalización neoliberal, resumen su historia. Sus principales aportaciones las podemos encontrar en el hecho de actuar de infraestructura de los movimientos sociales a través de los Centros Sociales Okupados o en su protagonismo en la consolidación de una extensa red de contrainformación, apoyo antirepresivo y ocio alternativo.

B) Tres polos políticos, diferentes apuestas en la construcción del movimiento

Los polos no son uniformes, mantienen una rica diversidad en su interior y varían a menudo de composición. Así pues, ciertos colectivos, o incluso redes temáticas como las descritas anteriormente, pueden fluctuar en el tiempo entre un polo y otro. Aún así, algunos colectivos y organizaciones concretas les dan continuidad y son perfectamente identificables. Los polos nos deben dar una imagen de fluidez, con borrosas fronteras entre los tres. Cabría imaginarlos como tres grupos de círculos concéntricos que pueden presentar zonas de intersección. Aquí mostramos una tentativa de agruparlos en tres grandes grupos (aunque podrían ser más) (5).

(4)
Manifestación alternativa a la de los grandes sindicatos que reúne el 1 de mayo por la tarde a los sectores anticapitalistas en torno a la lucha contra la precariedad, con una destacada presencia juvenil.

(5)
Alex Callinicos (2003), por ejemplo, habla de hasta seis sectores en lo que él denomina movimiento anticapitalista. Para el caso de Catalunya nos han interesado los tres últimos, el reformista, el autonomista y el socialista. Los otros tres, que Callinicos denomina reaccionario, burgués y localista, son menos relevantes.

Político-Institucional

Este polo está formado básicamente por los partidos de la izquierda institucional y los sindicatos mayoritarios, es decir, ICV (Iniciativa per Catalunya Verds, originariamente de tradición comunista pero definido ahora como ecosocialista), ERC (Esquerra Republicana de Catalunya, nacionalismo catalán de izquierdas) y los sindicatos CC.OO. y UGT. Las organizaciones juveniles de estos partidos (*Joves amb Iniciativa* y *JERC*) y sindicatos (Acció Jove y Avalot) son las que más se han implicado en las campañas del

movimiento global en Catalunya, dando pistas sobre la composición predominantemente juvenil del mismo. También hay que sumar a este polo a buena parte de las grandes ONGs (como *Intermón*) y a las grandes federaciones de asociacionismo juvenil tradicionales, en especial las que se dedican a la educación en el tiempo libre. Este tipo de organizaciones son las que confluyeron en el Foro Social de Barcelona (FSB), las más críticas con el funcionamiento asambleario y la acción directa como repertorio de lucha. Pero por otra parte son quienes facilitan las negociaciones con la administración pública, abren rendijas a la incidencia y garantizan la afluencia masiva a las protestas.

Las posturas políticas de las organizaciones que conforman el núcleo de este polo en los diferentes debates que atraviesan el movimiento, serían las que Callinicos (2003) denomina *reformistas*. Un análisis más detenido de sus propuestas y políticas (no olvidemos que gobiernan en no pocas instituciones) muestra que, sin embargo, en la práctica no plantean una alternativa al sistema capitalista, ni siquiera a través de las reformas, sino más bien un capitalismo con rostro humano (línea a la que Callinicos denomina, *anticapitalismo burgués*).

Aunque es cierto que no han aportado grandes novedades al movimiento, ni en cuanto a discurso, ni en cuanto a formas de acción, también lo es que su presencia mediática y sus fuertes estructuras atraen a jóvenes que se incorporan a través de ellos a las movilizaciones. Finalmente, la victoria de los partidos de izquierdas en las elecciones autonómicas de noviembre de 2003, combinada con la de Zapatero en las elecciones generales, en marzo de 2004, han provocado un progresivo abandono de los principales espacios de movilización por parte de la mayoría de estas organizaciones. Las recientes movilizaciones por el derecho de autodeterminación en Catalunya (febrero de 2006), que contaron con la participación entusiasta de las JERC y, en general, de las bases de ERC, así como la posterior expulsión de este partido del gobierno catalán por sus posturas soberanistas, podrían revertir esta tendencia, al menos por lo que respecta al entorno de la formación independentista.

Radical-Político

Este polo podría identificarse prácticamente con la XMG, colectivo que a partir de 2003 ha organizado la mayor parte de la presencia catalana en los Foros Sociales y las contra cumbres. En la XMG confluyen diversos colectivos y partidos de la izquierda radical, algunos sectores de la izquierda comunista (PSUCviu y JC), sindicatos alternativos (como la IAC o COBAS), grupos locales de anteriores campañas del movimiento y personas y colectivos en general que apuestan por los marcos unitarios, pero radicales al mismo tiempo.

La izquierda radical en concreto, y por regla general, se considera marxista revolucionaria, aunque también puede apostar por reformulaciones más amplias de izquierda no social liberal. Aunque no es un segmento muy numeroso, no han sido pocas las veces que han adquirido un gran protagonismo en la dinamización de algunas de las iniciativas del movimiento global, en especial en el Foro Social Europeo y en el Foro Social del Mediterráneo. En Catalunya, *Revolta Global* y *En Lucha* son las organizaciones más significativas de este sector en la actualidad. La primera es intergeneracional, aunque cuenta también con jóvenes activistas, mientras que la segunda es predominantemente juvenil.

De todos modos, no podemos olvidar dentro de este polo a un sector que, a pesar de no participar notoriamente en espacios como la XMG, comparte el gusto por lo político desde posturas revolucionarias. Hablamos de la izquierda independentista, que si bien no es un actor con la fuerza que puede tener en Euskadi, organiza jóvenes y tiene un fuerte entorno. La PUA, hasta el año 2001, y Endavant, a partir de entonces, son algunos ejemplos. Destaca su implantación entre la juventud, más en el interior de Catalunya que en la capital, con organizaciones como Maulets o el sindicato universitario SEPC (Sindicat d'Estudiants dels Països Catalans), el único con representantes estudiantiles en todas las universidades de habla catalana. En las últimas elecciones municipales (2003) llegaron a una treintena de Ayuntamientos con las Candidaturas de Unidad Popular (CUP). Sus posturas tácticas respecto al movimiento global les han hecho bascular desde posiciones cercanas al polo autónomo-libertario (*Barcelona Tremola* en 2001) hacia una gran proximidad con el radical-político desde 2002, coordinándose con las campañas unitarias, aunque siempre con tendencia a perfilar sus espacios propios (como la Plataforma Catalana en 2002 o la Coordinadora Unitaria por la Autodeterminación en 2005-2006).

Autónomo-Libertario

Se trata también de un polo muy amplio, y que a menudo atrae muchos colectivos temáticos del mundo de la solidaridad, el ecologismo y la economía alternativa. Su núcleo duro engloba desde el anarquismo tradicional (CNT) a las nuevas formas de organización libertaria y del ámbito de la autonomía (como el zapatismo y el movimiento okupa). Este polo se distingue por defender la estrategia de la generación de contrapoderes y huir de cualquier tipo de mediación política en la acción, celebrar la diversidad de identidades en el movimiento y centrarse en el trabajo en el ámbito de lo social, que se considera equivalente a lo político. Sus referentes teóricos, en el tema de la globalización, son también muy diversos y pueden incluir desde el italiano Toni Negri, a la canadiense Noemí Klein y el mexicano Sub-Comandante Marcos, portavoz del EZLN.

En general, de este polo ha sido desde donde se han utilizado más repertorios de acción directa basados en la desobediencia civil, como las okupaciones. Por ejemplo, en 2003, durante las movilizaciones contra la Guerra de Irak, el Espai Alliberat Contra la Guerra, realizó tres okupaciones en el centro de Barcelona, todas ellas desalojadas. En las movilizaciones contra la OMC en Evianne en mayo de 2003, dos okupas de Can Masdeu se colgaron del puente de una autopista (6). También en 2002, durante el primer Foro Social Europeo en Florencia, el espacio autónomo denominado Euro Action Hub Project, que contaba con una nutrida presencia de jóvenes catalanes, realizó acciones de reapropiación en supermercados de la zona, conocidas como YOMANGO.

En Catalunya de este polo surgió, en el verano del 2000, la iniciativa del primer espacio de coordinación del movimiento, el MRG, donde confluyeron con sectores del polo radical-político. Posteriormente, en la etapa de los foros, este polo se ha dividido entorno a dos orientaciones: la primera de ellas representaría a algunos sectores que perdieron interés por el tema de las movilizaciones contra la globalización, centrándose de nuevo en el trabajo local, mientras que la segunda, es la que organiza y constituye los espacios alternativos en los Foros Sociales.

(6) Uno de ellos, sufrió graves daños al precipitarse desde 30 metros de altura cuando la policía cortó las cuerdas que lo sujetaban.

1.3. Etapas. Resumen de las principales campañas del movimiento global catalán

El alzamiento zapatista de enero de 1994 se ha considerado como el inicio simbólico del ciclo del movimiento global a escala internacional. Después de los acontecimientos de Seattle (7) y de Praga (8), las sucesivas contracumbres de Barcelona, Sevilla y Génova, entre otras, configuran la etapa de eclosión y salto a la arena política y mediática de estos movimientos (1999-2001). Finalmente, la priorización de la temática de la guerra, como respuesta a la doctrina de guerra preventiva contra el terrorismo de la administración de George W. Bush a raíz de los atentados del 11-S y que se tradujo en las invasiones militares de Afganistán e Irak, por una parte, y la celebración de los diversos Foros Sociales mundiales, europeos y temáticos, por la otra, sitúan al movimiento en una tercera etapa, más propositiva, en la que se consolida con el surgimiento de nuevos colectivos y experiencias de participación, autogestión local y defensa del territorio. En Catalunya, como es lógico, estas tres etapas se presentan de manera diferente, aunque los periodos siguen la pauta de génesis, eclosión y transformación.

1.ª Etapa. Gestación 1994-2000. Sin ánimo de ser exhaustivos, en el periodo que va desde el levantamiento zapatista a Seattle, deberemos destacar los siguientes acontecimientos: la campaña “50 años bastan”, con ocasión de la asamblea general de l’FMI y del BM el 1994; la celebración los años 1996 y 1998 de los Encuentros Intercontinentales por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo dentro del ámbito del zapatismo y las protestas en Colonia en junio de 1999, contra la cumbre de jefes de estado de la UE en primer lugar, y contra el G-7, después.

En este periodo de génesis, observamos dos expresiones organizativas que constituyen el embrión del movimiento global en Catalunya, pero que todavía no cuentan con una fuerte incorporación de jóvenes: las del *Movimiento AintiMaastrich* (MAM), de carácter más simbólico, y las *Euromarchas*, de carácter sociolaboral y más masivo. Las *Euromarchas* protagonizarán en buena medida las movilizaciones contra la Europa del capital en este periodo, hasta llegar a su punto culminante el 29 de mayo de 1999 en Colonia. En la misma ciudad, y contra el G-7, una gran manifestación contó con la presencia de jóvenes catalanes, pero no se puede hablar todavía de movilización juvenil (Antentas, 2001).

2.ª etapa. Eclosión. 2000-2002. El año 2000 puede considerarse, a nivel catalán, como el momento de eclosión del movimiento y de la incorporación de una nueva y joven generación de activistas al movimiento global. Tres movilizaciones, de cariz diferente, coincidirán en destacar durante el 2000 algunos de los elementos más definidores del movimiento global en Catalunya: la *Consulta por la Abolición de la Deuda Externa*, la *Campaña contra el Desfile Militar* y la presencia catalana en las movilizaciones de Praga contra el BM y el FMI. En los años 2001 y 2002, se producen en Catalunya las dos campañas más importantes en las que el peso del tema “antiglobalización” es más notorio: la *Campaña contra el Banco Mundial*, en junio del 2001, y la *Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra con motivo de la cumbre de Jefes de Estado de la Unión Europea*, en Barcelona. El hito fundamental de esta etapa es la manifestación del 16 de marzo de 2002, considerada como la manifestación antineoliberal más grande de los últimos 30 años. El empuje del movimiento global condujo, finalmente, a los

(7) Paralización de la cumbre de la OMC por las manifestaciones contrarias a los acuerdos que tomaba este organismo en 1999.

(8) Con ocasión de una cumbre conjunta del FMI y del BM en septiembre de 2000, se desarrolló una movilización opositora (con una más que notable participación española) que implicó la puesta en escena mediática de los movimientos globales en Europa.

sindicatos mayoritarios a la convocatoria de una huelga general contra un decreto laboral del gobierno del PP. Durante la huelga del 20 de junio, a los piquetes de los sindicatos, se unieron grupos de jóvenes en barrios y pueblos de todo el territorio, pero en especial en aquellos lugares con más presencia de los movimientos sociales del nuevo ciclo.

3.ª etapa. Movimiento anti-guerra y foros sociales. Transformaciones y reflujo coyuntural. 2003-2006. Durante esta última etapa, las contracumbres dejan de ser la acción central del movimiento para dar paso al protagonismo de los Foros Sociales y a las movilizaciones contra la guerra de Irak. Catalunya ha participado con gran número de personas en tres de las cuatro ediciones del Foro Social Europeo, convirtiéndose en una de las mayores delegaciones internacionales en Florencia 2002 (1.000 personas), París 2003 (2.300) y Londres 2004 (750). Además, en el mes de junio de 2005, se celebró en Barcelona el 1er Foro Social de la Mediterránea (FSMed). Entre los asistentes catalanes a los FSE, podemos afirmar que más del 90% eran jóvenes. En cuanto a la campaña contra la guerra de Irak, hay que destacar que el espectro político de Aturem la Guerra, abrazaba todas las tendencias, excepto el Partido Popular, y en una asamblea se podían encontrar un okupa de Can Masdeu y un representante de la derecha catalana de Convergència i Unió (CIU). En los años 2005 y 2006, pese a que existe la sensación de una cierta bajada de la tensión movilizadora, como consecuencia de las expectativas de cambio que el gobierno Zapatero (PSOE) ha podido levantar en algunos sectores sociales, el movimiento global ha estado presente en muchos frentes, como la Campaña contra la Constitución Europea o las incipientes luchas contra la precariedad.

2. ¿Quién se mueve en Catalunya contra la globalización neoliberal?: activistas y participantes

Cualquier movimiento social está compuesto por personas con distintos niveles de compromiso y de influencia. Por distintos motivos, como la desigual disponibilidad de tiempo, nivel de politización, de convencimiento, de orden de prioridades, etc., o por la combinación de éstos.

Existen diversas y variadas tipologías que distinguen a los miembros de un movimiento social con base a criterios distintos según la perspectiva y/o orientación teórica. Lenin, pensando en el movimiento obrero, desde una orientación marxista-revolucionaria de la práctica política, planteaba la existencia de tres categorías funcionales: la “masa de obreros”, los “obreros avanzados” y el “núcleo revolucionario” de obreros e intelectuales organizados en el partido revolucionario. Con la categoría de “obreros avanzados”, Lenin hacía referencia a aquella parte de los trabajadores “que se encontraban involucrados ya en un grado más alto que las luchas esporádicas y que ha alcanzado ya el primer nivel de organización” (Mandel, 1971: 14). Por tanto, a nuestro entender, con esta categoría se estaba denominando a los obreros con un nivel de compromiso estable de militancia y con cierta influencia y poder de dirección o liderazgo en las luchas. Desde el enfoque del neoinstitucionalismo, March y Olsen (1989) sostienen que para que la acción colectiva se desarrolle efectivamente, es necesario que en el seno del movimiento social exista un “núcleo duro” que ejerza una función de liderazgo, que dote de coherencia a las propuestas y que interaccione con el resto del entorno institucional. Constatada la presencia de dicho núcleo duro, los autores consideran necesaria también la

presencia de un entorno social movilizado que apoye las exigencias y se sume a la acción colectiva que el primero profesa.

McCarthy y Zald (1977) proponen un aparato conceptual que permite distinguir a los miembros de un movimiento social según los niveles de intensidad de su compromiso con el movimiento y según las diferencias de estatus. Por un lado, la distinción propuesta por los autores entre “movimiento social” y “organización del movimiento social” (SMO, en inglés) permite distinguir a los miembros según su nivel de compromiso con el movimiento social. Así, pueden distinguirse los “adheridos” (*adherents*) que “comparten los objetivos de un movimiento” pero no están organizados en ninguna SMO, de los “miembros activos” (*constituents*) que aportan recursos a una SMO, sean económicos, de tiempo, de esfuerzo militante y personal o simbólicos. Por otro lado, a la distinción de los niveles de compromiso ha de sumársele la distinción según grados de control de los recursos, o lo que es lo mismo, según el grado de poder e influencia dentro del movimiento.

Para los objetivos del presente artículo, y teniendo en cuenta las categorizaciones anteriores de los miembros de un movimiento, proponemos una distinción particular y propia. En primer lugar, el tipo mínimo de relación con un movimiento sería el de *simpatizar* con él, en un sentido parecido al que acabamos de ver que le atorgan al “adherido” McCarthy y Zald. A este tipo de personas nosotros le llamaremos “simpatizantes”. Los *simpatizantes* son aquellos que manifiestan simpatía y algún tipo de acuerdo con el movimiento pero no han llegado a participar en ninguna acción propuesta por éste. Para nosotros, el criterio mínimo para considerar a una persona como miembro del movimiento es que haya participado en alguna o varias de las protestas o espacios de encuentro generados por el mismo.

Centrándonos en los *participantes*, cabe distinguir entre los miembros organizados en alguna SMO de aquellos que no lo están. Así, los “participantes” se distinguen de los “militantes o activistas estables”. Éstos últimos son miembros más comprometidos que los primeros. Son aquellos que participan regularmente en el funcionamiento regular de una SMO, asisten a las reuniones, participando en comisiones o asumiendo responsabilidades regulares, lo que significa destinar tiempo y esfuerzo personal. Son los activistas o militantes los que consideramos que forman parte del “núcleo duro” del que hablaban March y Olsen (1989). El presente artículo se centra en éste “núcleo duro” de los “militantes o activistas regulares”, incluyendo tanto a los líderes, como a los militantes de base.

3. Perfil de los jóvenes activistas

Antes de entrar en el contenido de este apartado, es necesario señalar la ausencia de investigaciones y estudios, tanto cuantitativos como cualitativos, sobre el perfil de los activistas del movimiento global en Catalunya y en el resto del Estado español. En estos momentos únicamente disponemos de algunos datos sobre los participantes en algunas protestas y foros a nivel europeo (9) (pero sin desagregación por participantes de los distintos países), así como la encuesta realizada por Tejerina (2004) a 166 activistas (10). En el plano más local, en este momento Mónica Martínez (2006) está realizando un estudio cualitativo sobre los jóvenes activistas del movimiento global (11) de Manresa (población del interior de Catalunya). Esperemos que surjan más iniciativas de este tipo que ofrezcan datos

(9)

Los datos disponibles al respecto, como muestra Ángel Calle (2005), son una encuesta anterior realizada en Génova a quienes asistieron a las protestas contra el G-8 (junio 2001), otra realizada en el II Foro Social Europeo (París 2003), y las aportaciones en sendos encuentros académicos internacionales de Gobille y Uysal (2005) y Andretta y Mosca (2003).

(10)

Uno de los problemas de representatividad de los datos que ofrece la encuesta de Tejerina (2004), es que se tomaron básicamente en el medio universitario.

(11)

El estudio de Mónica Martínez (2006) lleva por título “La participación de los jóvenes de Manresa en el movimiento anti-globalización”.

empíricos que permitan conocer mejor y más en detalle el perfil de los activistas del movimiento global.

Los datos que ofrecemos en éste apartado los hemos obtenido de dos fuentes. La primera ha sido la información conocida gracias a nuestra participación directa como “militantes o activistas estables” en el movimiento. La segunda es el estudio realizado, en el IGOP (Institut de Govern y Polítiques Públiques), por Alfama, González, Peláez y Vargas (2003). En el trabajo de campo de este estudio, se entrevistaron a 42 activistas catalanes, pertenecientes a diferentes redes temáticas del movimiento, y “representativos” de los tres polos políticos del mismo. Se trató de un estudio cualitativo centrado en las personas más activas del movimiento.

3.1. Características socio-demográficas

¿Es cierto que la mayoría de las personas del movimiento global en Catalunya son jóvenes universitarios? ¿Cómo son los jóvenes alterglobalizadores catalanes? ¿Son muy diferentes al resto de la población juvenil? Para responder a estas preguntas, hemos considerado el comportamiento de cuatro variables sociodemográficas: la edad, el nivel formativo, el género y la clase social.

La edad. La incorporación de los jóvenes al activismo

A nivel europeo, como muestra Ángel Calle (2005), los datos disponibles señalan una masiva incorporación de jóvenes (entendiendo con esta categoría a los menores de 30 años) al movimiento global. Estos datos al referirse a los “participantes” en distintas protestas y Foros, recogen dentro de la misma categoría lo que nosotros consideramos en el apartado 2.º como “participantes” y a los “militantes o activistas estables”. Así, respecto a estos últimos, dado que son una parte mucho menor que la primera, poco nos desvelan.

A nivel de Catalunya, el conocimiento directo e indirecto del medio que tenemos nos hace mantener que la generación mayoritaria entre los militantes estables del movimiento global es la de los jóvenes: las generaciones de los nacidos durante los años setenta y ochenta, y que, por tanto, en estos años de movimiento (desde 1999 hasta 2006) han tenido menos de 30 años (12). Creemos, además, que el peso de los militantes de estas generaciones representa alrededor del 70% del total de militantes o activistas estables del movimiento.

En el estudio realizado por Alfama, González, Peláez y Vargas (2003), el porcentaje de entrevistados jóvenes resultó ser del 50% (21 de 42). Hay que tener en cuenta que no se trataba de un estudio enfocado hacia la condición juvenil del movimiento. Además, la metodología para elegir a los entrevistados, sin muestreo socio-demográfico previo, el hecho de buscar que todos los sectores del movimiento estuvieran “representados”, y, finalmente, el perfil dirigente de los mismos, incidieron en una cierta “sobre representación” de los adultos.

Las siguientes generaciones con mayor presencia, entorno a un 20%, son las de los que tienen entre 50 y 60 años. Son generaciones que se politizaron y empezaron su trayectoria militante a finales de los años sesenta o principios

(12)
Algunos de ellos hoy (año 2006) pueden estar por encima de los 30, pero no de los 36.

de los setenta, es decir, en el tardo franquismo y la transición a la democracia. El 10% restante de los militantes estaría formado por personas no pertenecientes a ninguna de estas generaciones. Personas bien sea mayores de 60 años, o bien entre los 35 y los 50 años. Es importante resaltar la escasa presencia numérica en el núcleo militante de estas últimas personas. Se trata de las generaciones cuyas primeras experiencias militantes tuvieron lugar en la década de los ochenta y principios de los noventa. Debemos achacar esta subrepresentación a un cierto reflujo de los movimientos sociales a raíz de la derrota en el referéndum de la OTAN y al hecho que de estas personas transitan actualmente por una etapa de la vida en la que las responsabilidades familiares dificultan la militancia activa.

En todo caso, en cuanto a la edad, es evidente que en los movimientos globales la población juvenil es muy relevante, sobre todo si tenemos en cuenta que en el conjunto del país la cohorte de entre 15 y 29 años representaba, según el Anuario Estadístico de Catalunya, un 20,68% de la población en 2003 (www.idescat.net, consultado en junio de 2006). Por tanto, no hay duda de que la proporción de jóvenes militantes en el movimiento global es muy superior a la proporción que tienen en el conjunto de la sociedad. Podría decirse que el movimiento tiene tal representación de jóvenes que la juventud es una de sus características más definitorias.

Un alto nivel formativo

Es un lugar común el hecho de destacar el alto nivel formativo de la generación de jóvenes que se han incorporado como activistas estables en las redes alterglobalizadoras del Estado español (Calle, 2006). Más en concreto, en diversas publicaciones sobre esta temática se ha señalado el perfil universitario de la mayoría de jóvenes activistas (Barranco y González, 2001; Pastor, 2002; Tejerina, 2004).

Los datos de que disponemos nos llevan a mantener que el caso catalán sigue la misma pauta. Una vez más, nuestro conocimiento del medio militante nos permite aventurar que la cifra de universitarios (contando los que están aún estudiando y los que ya han finalizado sus estudios universitarios) entre los jóvenes activistas estables debe ser de alrededor del 70%. Por otro lado, en el estudio realizado de Alfama, González, Peláez y Vargas (2003), sólo tres activistas "líderes", de los 21 entrevistados, no habían finalizado sus estudios universitarios, pero todos y todas habían estado en la universidad.

Es evidente, pues, que el nivel formativo medio y la cantidad de universitarios/as es superior entre los jóvenes activistas catalanes en comparación con los niveles del conjunto de los jóvenes catalanes coetáneos. Así, el porcentaje de jóvenes universitarios en el 2002 (titulados menores de 30 años más los estudiantes del momento) era del 20,7% del total de jóvenes de entre 15 y 29 años (13). Si consideramos solamente el cohorte de jóvenes adultos (26-29 años), el porcentaje sube al 39%. Las cifras quedan lejos de ese 70% de jóvenes activistas estables. La complejidad del tema de la globalización, no siempre fácil de relacionar con la experiencia cotidiana, y, sobre todo, el hecho de que el reclutamiento de las SMO se haya producido de modo preferente en las universidades, podría explicar esta gran diferencia, que supera el incremento generalizado del nivel de estudios de la población. En todo caso, esta tendencia puede estar cambiando, dado que los procesos de elitización de la enseñanza post-obligatoria pueden reducir el público potencial de éstos movimientos en la universidad.

(13)

El cálculo es propio a partir del estudio de Casal, García, Merino y Quesada (2003). En concreto a partir de la figura 4.10 de la página 82, que relaciona a los jóvenes de entre 15 y 29 años con el nivel de estudios.

Por otro lado, es interesante señalar también que la generación de jóvenes catalanes posee como media un nivel formativo (entendiendo por ello el nivel de diplomas académicos) mayor que las generaciones anteriores de activistas catalanes. Esta diferencia de nivel formativo entre generaciones militantes refleja, en buena medida, una dinámica general de la sociedad catalana, que también en el conjunto de la sociedad española (14).

Perfil de clase social

Suele estar extendida, tanto en medios militantes como académicos, una imagen tópica del activista estable o militante del movimiento antiglobalización como una persona con una posición social “acomodada” o incluso de “clase media”. Los datos de nuestra experiencia nos hacen afirmar que, al menos en el caso de los activistas catalanes, hay que matizar muchísimo esta imagen. En nuestra opinión, este tipo de imagen proviene en buena medida del concepto que se tiene, en muchos casos de forma implícita, de la estructura social y/o de la estructura de clases de las sociedades capitalistas avanzadas. Nos referimos sobre todo a aquellas interpretaciones que analizan la estructura de clases basándose en criterios de estratificación económica, lo que suele llevar a interpretar los incrementos de renta de las clases trabajadoras como su conversión en clases medias. Pero también nos referimos a los que tienden a asociar implícitamente como indicador de no pertenencia a la posición social de “clase trabajadora o proletaria” el hecho de disponer de un título universitario.

Nuestro punto de vista para analizar esta cuestión parte de la distinción de dos conceptos sociológicos precisos como son los de “posición social de clase” y “origen de clase”. El primero hace referencia a la posición estructural ocupada en el proceso productivo en referencia a la posesión de la propiedad de los medios de producción y al control del proceso de trabajo. El segundo hace referencia a la posición social de clase ocupada por los padres. Siguiendo estos criterios, podemos decir que el perfil de clase mayoritario de los jóvenes activistas es el de trabajadores con potencial de ascenso social por razones de origen o por razones de nivel cultural. Veámoslo con un poco de detalle.

En primer lugar, los jóvenes activistas catalanes son trabajadores, dado que consiguen sus medios de vida de la venta de su fuerza de trabajo. En tanto que trabajadores que han entrado en el mercado laboral catalán en los últimos diez o quince años, han vivido y/o viven las características del mercado de trabajo del estado español de estos últimos años: temporalidad en el empleo y precariedad laboral (15).

En segundo lugar, dos serían los orígenes de clase mayoritarios de este núcleo de jóvenes trabajadores militantes del movimiento global. Por un lado, hijos de lo que podrían considerarse “clases medias”, tanto asalariadas (profesores titulares universitarios, médicos, ingenieros y otras categorías profesionales altamente cualificadas), como no asalariadas (abogados y otras profesiones liberales), así como de comerciantes y pequeños empresarios –no medianos, ni grandes–. Por otro lado, estarían los hijos de trabajadores, esto es, de asalariados no cualificados, semicualificados o con una cualificación profesional media.

Además, en tercer lugar, este núcleo de trabajadores con dos orígenes de clase distintos, tendría otra característica unificadora: la de poseer, o estar a punto de finalizar, estudios universitarios.

(14)

Al respecto, Homs (1999), mostraba como en el período 1965-1997 en el estado español se había pasado de una población en edad de trabajar (16 a 65 años) con altos niveles de analfabetos, sin estudios o únicamente con estudios primarios, del 93% al 48%. Otro dato revelador, aportado por Homs, es que en el mismo período el incremento del número de universitarios había sido del 600%.

(15)

Una buena forma de concretar el concepto de “precariedad” laboral o en el empleo es en base a dimensiones, como hacen Cano (2000) y Rodgers (1992). Estos autores consideran que la precariedad en el empleo estaría compuesta por las siguientes dimensiones: inseguridad del empleo (la dimensión central), remuneraciones bajas e inciertas, degradación de las condiciones de trabajo e insuficiencia del sistema de protección social.

Así, el alto nivel de estudios, en algunos casos, o el hecho de tener un origen de clase media, en otros, o la combinación de ambas cosas, dan un potencial a estos jóvenes para escapar de la precariedad gracias a que sus perfiles socio-laborales les permiten entrar en el ámbito de lo público, sobre todo en las áreas de educación y formación. El estudio, todavía en ciernes, de Mónica Martínez (2006) está validando esta hipótesis.

El perfil que sí que es minoritario -alrededor del 10%, probablemente- es el del joven de origen de clase trabajadora e integrado en trabajos claramente obreros o proletarios, tanto en la industria como en los servicios. Nos referimos a los hijos de la clase trabajadora que, ni por su nivel estudios ni por su origen social, tienen el potencial de ascenso que se le puede atorgar a los trabajadores del grupo anterior. En concreto, además, pensamos en jóvenes que en la mayoría de casos no tienen estudios universitarios, y que su vida laboral pasa por permanecer en esta posición social.

Finalmente, hay dos perfiles de clase que son realmente muy minoritarios entre los activistas catalanes. El primero es la de la denominada "clase burguesa". El activista propietario de una PYME o de una gran empresa es realmente una excepción. Y jóvenes activistas cuyos padres son medianos o grandes empresarios son un grupo muy minoritario. Lo mismo sucede, por otra parte, en el conjunto de la población catalana (16). Por el otro lado de la estructura de clases, tampoco hay jóvenes activistas que puedan considerarse como miembros de lo que suele llamarse los "excluidos", es decir, aquellos que no participan en la producción y la creación de valor dentro y fuera del mercado, que carecen de adscripción política y ciudadanía y que no tienen redes familiares o sociales de apoyo (Subirats, 2004).

Género. ¿Camino de la igualdad?

En la encuesta de Benjamín Tejerina (2004) sobre el perfil de los activistas del movimiento a escala estatal, el porcentaje de mujeres era del 44,6%. De las personas entrevistadas para el estudio del IGOP (2003) el 40% eran mujeres, y no se buscaba en ese estudio una representación expresa de la variable género, si no que las mujeres surgían de forma "natural" como personas relevantes de los diversos colectivos, polos políticos y campañas. Si además ponemos en juego la condición juvenil, es decir, si tomamos como universo a los y las activistas jóvenes, el porcentaje de mujeres se eleva hasta igualar al de hombres. ¿Quiere eso decir que se produce una igualdad de género entre los jóvenes activistas? Y si eso no así, ¿constituye la desigualdad de género una preocupación de las jóvenes activistas catalanas? Evidentemente estas preguntas darían pie, como mínimo, a otro artículo, por lo que nos limitaremos a apuntar algunas hipótesis, entrelazadas con algunas observaciones basadas en nuestra propia experiencia y en los estudios citados.

En primer lugar, y aunque sólo sea un tema de cantidad, es cierto que los colectivos, partidos y sindicatos más encuadrados en el polo político-institucional, aportaron menos mujeres como interlocutoras en las campañas unitarias. De algún modo, y como si se tratará de una regla no escrita, cuanto más social y menos "político" es el colectivo, mayor resulta ser la cantidad de mujeres. Este punto sería especialmente cierto en los sectores más vinculados al cuidado de las personas, como son los de Solidaridad, donde la presencia femenina es mayoritaria.

(16)
Según el citado estudio de Casal et al. (2003), y siguiendo los parámetros del origen de clase, y con criterio de estratificación basado en diversas variables (Casal et al., 2003: 68 y 69) el 11% de los jóvenes catalanes proceden de tipos familiares considerados de clase alta, un 11,1% de clase media, un 43,8% de media baja y un 34,1% de clase baja.

En lo que se refiere a la preocupación por el género en el seno del movimiento global, quepa una pequeña reflexión previa. Los movimientos feministas han sufrido una rápida transformación a lo largo del tiempo. Las hijas de las que fueron impulsoras del movimiento, en el mejor de los casos han transformado los objetivos, pero sobre todo han desestimado sus formas de la participación política y social. Una hipótesis de trabajo para explicar este cambio podría apuntar hacia la influencia de los procesos de institucionalización de la temática del género dentro de las administraciones públicas. Por otra parte también haría falta plantear como segundo grupo de hipótesis de trabajo si no está por emerger un movimiento feminista de nueva generación, en la medida en que las mujeres jóvenes vayan creando sus espacios propios dentro de los movimientos (Braidotti, 2004) (17).

Dos hipótesis más, que convendría abordar en un estudio más amplio, apuntarían hacia dos procesos ambivalentes que se producen en el interior de los movimientos globales desde la perspectiva de género. La primera haría referencia a la feminización de estos movimientos, que se podría comprobar en los cambios en los temas y procedimientos (toma de decisiones por consenso, tipo de moderación en las asambleas, repertorio de acción colectiva). La segunda, más tratada en la literatura feminista, es la que hace referencia al grado de masculinización de los roles de las mujeres que participan en estos movimientos, sobre todo de aquellas que asumen un cierto papel de liderazgo (Obradors, Alfama y González, 2004).

Finalmente, observar la división del trabajo en el interior de los movimientos globales, y las aportaciones femeninas, sería una tarea para un estudio en profundidad como el que para el movimiento en defensa del Ebro han coordinado Neus Miró y Eva Alfama (2005). Como breve apunte, cabe señalar que el movimiento global catalán ha tenido en cuenta el tema de género, impulsando la paridad de portavoces en las campañas. Aun así, ciertas dinámicas de división sexual del trabajo se han vuelto a reproducir, como, por ejemplo, el hecho de que las comisiones más técnicas y de trabajo más invisible, estuvieran protagonizadas por mujeres (18), mientras que la presencia masculina era mayoritaria en las comisiones que organizaban las acciones directas,.

3.2. Trayectorias militantes juveniles

Entre los militantes o activistas estables jóvenes de las redes altermundialistas pueden distinguirse dos tipos de trayectorias militantes básicas que combinadas con el momento histórico nos dan dos grupos de activistas

El primer grupo sería el de jóvenes que hoy tienen entre 30 y 35 años y que se incorporaron al movimiento en el momento de su aparición; son los pioneros del movimiento global en Catalunya. Este grupo estaría formado de dos tipologías de jóvenes según sus trayectorias militantes, que son de dos tipos. Por un lado, estarían aquellos que antes de la eclosión del movimiento (año 2000) ya eran militantes o activistas estables en otros movimientos y/o organizaciones. La mayoría de estos jóvenes provenía, principalmente, de colectivos de solidaridad –en particular el zapatista–, de cooperación, colectivos a favor de la renta básica, ecologistas, del movimiento por la okupación, del estudiantil y de la XCADE (Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa). Por otro lado, existía un grupo de jóvenes para los cuáles se iniciaba su primera experiencia militante.

(17)

El surgimiento o crecimiento de grupos feministas autónomos jóvenes como el *Grup de Lesbianes Feministes, Justa Revolta* o *Dones del Sac*, o experiencias de comisiones de mujeres en el interior de colectivos mixtos, como *les Dones de Revolta Global* o el ya desaparecido *Grup de Dones de l'Ateneu Rosa de Foc*, pueden apuntar en este sentido.

(18)

Por ejemplo, la comisión de material de la *Plataforma Aturem la Guerra* estaba formada por ocho mujeres.

Ha de destacarse la importancia que jugaron tres movilizaciones del año 2000, que pusieron en contacto a una buena parte del potencial militante y del capital social alternativo del que se nutriría el movimiento global en Catalunya. En primer lugar la *Consulta Social por la Abolición de la Deuda Externa*, impulsada por la XCADE y celebrada, a pesar de la prohibición gubernamental, en coincidencia con las elecciones generales, el 12 de marzo de 2000. La segunda movilización, el mes de mayo del 2000, es la *Campaña Contra el Desfile Militar*, que ya anunciaba de alguna forma la importancia del antimilitarismo en el nuevo ciclo. Finalmente, la participación de una delegación catalana en las movilizaciones contra el BM y el FMI en Praga, en septiembre del mismo año, supuso el bautizo en la estrategia de los bloqueos y las contracumbres. El MRG (Movimiento de Resistencia Global) organizó las movilizaciones y representó el punto de confluencia de activistas provenientes de los diversos movimientos de los años 90 (okupa, solidaridad, antimilitarista, estudiantil) con un marcado carácter juvenil.

El segundo grupo de jóvenes estaría formado por aquellos con edades actuales entre los 15 y los 30 años y que se han ido incorporando al movimiento posteriormente a su eclosión, en las sucesivas movilizaciones y foros que ha habido después del año 2000. El hito de movilización para esta generación fue la gran manifestación contra la guerra de Irak, del 15 de febrero de 2003, en Barcelona, movilización convocada a su vez en más de 450 ciudades de todo el mundo. Otros repertorios de la protesta, como los cacerolazos, las huelgas de estudiantes, las acampadas y las concentraciones continuas ante las sedes del Partido Popular (PP), contribuyeron a alargar este punto álgido del ciclo de protesta hasta el mes de mayo de 2003. Estos jóvenes suponen la revitalización del movimiento, aunque tienen una perspectiva muy diferente, al carecer de experiencia previa.

Finalmente, esta generación ha vivido y se ha familiarizado con las convocatorias de manifestación por SMS, como la del 13 de marzo de 2004, una de las acciones más sorprendentes del movimiento global. Los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid y la manipulación informativa del gobierno del PP, actuaron de detonantes y la juventud volvió a salir a la calle con gritos contra la guerra. El 13 de marzo, desde las 6 de la tarde y hasta altas horas de la madrugada, centenares de poblaciones de cualquier parte de Catalunya, y del estado español, vivieron manifestaciones y concentraciones ante las sedes del PP. La derrota contra pronóstico de este partido en las elecciones generales del día siguiente no se puede desvincular de las iniciativas del movimiento global (Sampedro, V. (ed), 2005)

3.3. Perfil ideológico y cultura política

Los jóvenes militantes o activistas estables se reparten entre los tres polos de referencia del movimiento y la variedad ideológica y temática que hemos descrito en el apartado 1.2. Es decir, por una parte, hay jóvenes en el polo que se ha descrito como institucional, sobretudo los aportados por las juventudes de los partidos ICV y ERC y de los sindicatos, así como por los movimientos asociativos, como es el caso de diversas ONG y movimientos de *esplai* y *scouts*.

En el polo radical-político, organizaciones como *Revolta Global* y en *Lluita* aportan un considerable número de cuadros jóvenes si tenemos en cuenta su pequeño tamaño. Pero el contingente principal de jóvenes que podrían sentirse más atraídos por este polo, lo aportan las organizaciones de la

izquierda independentista, como Endavant y Maulets, pero sobre todo su extenso y territorialmente arraigado entorno de Casales y Ateneos.

El perfil de joven que proviene o participa en el movimiento de las okupaciones, es también muy destacado, especialmente si nos situamos en el polo autónomo-libertario del movimiento global. Las más de 150 okupaciones que hay en Catalunya, y en especial, la treintena larga de Centros Sociales Okupados que encontramos en el área Metropolitana de Barcelona, suponen una garantía de relevo generacional y de iniciación en los movimientos de corte anticapitalista.

Finalmente, podemos afirmar que hay jóvenes en, más o menos, todas las temáticas, pues la condición juvenil es transversal a todas ellas. Sin duda, sería muy interesante un estudio, aún por hacer, que analizara si existe una desigual atracción y, por tanto, representación, de jóvenes en los distintos polos y en las distintas temáticas, así como un posible perfil (de clase, género, etc.) distinto en cada uno de los ámbitos.

Ahora bien, en la cultura política de la mayoría de estos jóvenes activistas se pueden describir algunas características particulares. Una primera característica diferencial es la menor centralidad simbólica que tiene el movimiento obrero para la nueva generación de jóvenes. A nivel del estado Ángel Calle (2005) lo constata, y nosotros lo reafirmamos para el caso catalán. Ello no significa que las cuestiones social y laboral no sean preocupaciones ni dejen de tener importancia para esta nueva generación. Distintas iniciativas y luchas reflejan que existe realmente la preocupación por la cuestión laboral. Señalaremos, en primer lugar, las nuevas experiencias organizativas en contra de las deslocalizaciones (como la *Xarxa contra els tancaments d'empreses*) y, en segundo lugar, una gran diversidad de comités locales y movilizaciones contra la precariedad laboral, que confluyen en la convocatoria del *May Day* cada 1 de mayo. De hecho, ello es así tanto por motivos político-teóricos, como materiales personales, puesto que, la mayoría de activistas viven en propia persona las problemáticas del mundo laboral. En concreto, como también se ha señalado, por su condición de jóvenes sufren más precariedad, y más aún en el caso de las mujeres que, por su condición de “jóvenes mujeres trabajadoras” la sufren doblemente.

Ahora bien, entre la mayoría de los jóvenes militantes, aunque como siempre haya excepciones, el movimiento obrero no se concibe ni se percibe como el movimiento central y motor del resto de luchas y movimientos de liberación. Efectivamente, a finales de los años sesenta y principios de los setenta del pasado siglo, todos los programas de la izquierda catalana, y del Estado español, se basaban en una visión clasista de la sociedad que situaba a la clase obrera industrial en la estrategia de construcción del socialismo. La creencia en la centralidad de la clase obrera llevó incluso a muchos grupos radicales a propugnar la proletarianización de sus cuadros estudiantiles. La “clase obrera” era el sujeto del cambio, para algunos incluso revolucionario. Las revueltas obreras de Francia en mayo del 68 y el *otoño caliente* italiano, venían a reafirmar esta visión.

Hoy, la clase obrera ha perdido la centralidad que tuvo en el debate socio-político (Recio, 2004). Ello explica la débil posición que tiene el movimiento obrero y la clase obrera en el imaginario político de la mayoría de los jóvenes militantes del movimiento global catalán, así como la pérdida de influencia de la idea de la lucha por el socialismo y la meta de la revolución.

Este cambio de centralidad del movimiento obrero también puede ser uno de los motivos de la menor lectura que la generación de jóvenes militantes hace de la teoría social y política vinculada a esa tradición, tanto de tendencia socialista como anarquista (19).

Otra característica de la cultura política de la generación joven es su tipo de compromiso y de implicación personal. En general, se trata de una forma de militancia que ocupa una parte de la vida, pero que no se convierte en el centro que estructura el resto de los ámbitos vitales, salvo en algunas excepciones, como por ejemplo algunos okupas. Hoy, la nueva generación difícilmente sacrificará un empleo, su vida profesional o su vida personal por un compromiso militante (20). Es plausible pensar que en un contexto como el de los años setenta, en que los de grupos radicales tenían la sensación de estar luchando por hacer la revolución, mientras los partidos reformistas lo hacían por conseguir mejoras importantes en las condiciones de vida, favorecía ese tipo de compromiso con mayor nivel de implicación y centralidad vital. En cambio, la generación actual, de momento, lucha por intentar defender derechos y niveles de vida adquiridos y las ideas revolucionarias, en el mejor de los casos, existen como ideales sólo posibles en un horizonte temporal lejano.

(19)

Al respecto, por ejemplo, Perry Anderson (2000), hablando del mundo anglosajón, opina que el horizonte de referencia en el que se formó la generación militante de la década de los sesenta, prácticamente ha sido barrida del mapa. Así, para él, una prueba de ello es que para la mayoría de estudiantes universitarios nombres como los de Bebel, Bernstein, Luxemburg, Kaustky, Jaurès, Lukács, Lenin, Trosky, Garmsci les resultan hoy referencias remotas. Para el caso concreto de los círculos identificados con el anarquismo del movimiento global de EEUU, Barbara Epstein (2005), considera poco probable que lean las obras de Bakunin o Kropotkin. Así, la autora concluye que para ella lo que predomina en los citados círculos es más una sensibilidad anarquista que una perspectiva intelectual y filosófica anarquista en sentido estricto. En estos círculos de jóvenes radicales anarquistas, el anarquismo significaría una estructura organizativa descentralizada, igualitarismo, oposición a toda jerarquía, poner bajo sospecha a la autoridad, sobre todo la del estado, y el compromiso de llevar una vida según los propios valores.

(20)

Respecto a lo que estamos diciendo, un buen ejemplo lo ofrece Olivier Besancenot (2004), uno de los portavoces de la LCR francesa, en base a su experiencia personal.

Los jóvenes activistas catalanes, con respecto a sus predecesores, son menos partidarios de las estructuras organizativas fuertes, y no suelen sentirse a gusto en ellas. La mayoría, aunque no todos, tienden a sentirse más atraídos y más cómodos en estructuras horizontales, descentralizadas y flexibles, de tipo asambleario, donde los liderazgos son difusos y las responsabilidades también. El ejemplo del MRG sería paradigmático, aunque su asamblearismo e informalidad, no resultó suficientemente difuso para algunos de sus miembros, que decidieron disolverlo.

Finalmente, otra gran novedad de la cultura política de los jóvenes activistas es la que ha generado la introducción en la práctica política de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (NTIC). El uso generalizado de las NTIC ha profundizado en una modificación de las culturas de militancia clásica, así como ha generado nuevas identidades activistas, más subjetivas y difusas. El hecho de que se pueda participar en la coordinación de una campaña internacional de manera directa e individual a través de instrumentos como las listas de distribución o de correo o las *weblogs*, ha suprimido la obligada previa pertenencia a un colectivo u organización. De esta forma, si bien se abre la participación, se da también una notable pérdida en la transmisión de la memoria histórica, y se debilita el potencial de las SMO, al tiempo que se profundiza la separación (ya de por sí pronunciada en el caso catalán debido a la desmovilización de finales de los 80) entre las diversas generaciones de militantes. Pero, de forma ambivalente, el hecho de que la mayoría de éstas herramientas se utilice sobre la base de relaciones previas, y que no todo el mundo tenga acceso a ellas, fomenta también la generación de nuevas identidades colectivas o grupales, que atraviesan fronteras y distancias con más facilidad que nunca (Cantijoch y González, 2006).'

4. A modo de conclusión. Una nueva generación militante

En los últimos años, y en paralelo al ciclo de movilización contra la globalización neoliberal, se ha incorporado a los movimientos sociales una nueva generación de jóvenes activistas.

Estos y estas jóvenes activistas han entrado en los movimientos a través de dos canales. Por un lado, en los temas donde ya había tradición organizativa, se han unido a las organizaciones, redes, movimientos y colectivos ya existentes, como el movimiento estudiantil y el okupa. Por otra parte, en las temáticas más novedosas, como la organización de las contra cumbres o las tareas de denuncia de las actividades de las grandes transnacionales, han contribuido, de forma decisiva, a la generación de nuevos colectivos y redes, como el MRG, la XMG, ATTAC o la XCADE. Sin embargo los jóvenes conviven con otras generaciones de adultos, por lo que debemos afirmar que el movimiento global no está formado exclusivamente por jóvenes.

Aparece en esta era una nueva cultura de la militancia, caracterizada por ser algo más difusa e intermitente, pero que cuenta, al mismo tiempo, con grandes potenciales. En primer lugar, la gran capacidad de trabajar en red y de manera unitaria en medio de una fiesta de la diferencia; y, en segundo, el uso de nuevas herramientas al servicio de la transformación social, como las NTIC. Aunque no predomina la utopía de los revolucionarios, ni el pragmatismo del reformismo, la resistencia, sustantivo que mejor la define, incluye un poco de las dos cosas, y plantea de nuevo los viejos debates entre reforma o revolución. En estos debates, la nueva generación deberá entenderse, convivir y trabajar, con los sobrevivientes de la anterior oleada, y de ello, en buena medida, dependerá su éxito.

Finalmente, el perfil predominante entre los y las jóvenes activistas catalanes no dista mucho del que hasta ahora se ha definido para los de otros países. Se trata, en general, de universitarios, indistintamente hombres o mujeres, trabajadores de origen obrero o de clase media, con potencial de ascenso social debido a su alto nivel formativo. Ahora bien, la realidad de la precariedad laboral y de la carestía de la vivienda sitúan los intereses de éstos jóvenes tan instruidos en planos más materiales que los que consideraban para la generación de los Nuevos Movimientos Sociales de los años 70 los teóricos del posmaterialismo como Inglehart (1991). Quizás valores como la paz en el mundo, la igualdad entre las diferentes regiones, la conservación del medioambiente, la libertad de orientación sexual y la liberación de las mujeres, no estén tan reñidos, al fin y al cabo, con aspectos más materiales como el acceso a un trabajo estable o a una vivienda digna. Esta nueva generación militante y sus luchas pueden demostrarlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfama, E.; González, R.; Pelàez, L.; Vargas, G. (2004). "La red crítica global en Catalunya en los albores del siglo XXI", Ponencia en el *VIII Congreso español de Sociología*. Alicante: FES.

Alfama, E. i Miró, N. (coords.); Martí, M.; Obradors, A.; Jiménez, L. y González, R. (2005). *Dones en moviment. Una anàlisi de gènere de la lluita en defensa del Ebre*. Valls: Cossetània Edicions.

Anderson, P. (2000): "Renovaciones", *New left Review*, n.2 (edición castellana).

Andretta, M. y Mosca, L. (2003): "Il movimento per una globalizzazione dal basso: forze e debolezze di un'identità negoziata", en Donatella della Porta y Mosca, L. (coord.) *Globalizzazione e movimenti sociali: una introduzione*, Roma: Manifestolibri.

Antentas, J. M. (2001), "Les resistències a l'Europa neoliberal" a *Emergències, quaderns de formació per a la transformació social*, núm 1, novembre de 2001, Terrassa- Barcelona: Associació Observatori dels Moviments Socials.

Barranco, O. y González, R. (2001): "Los movimientos contra la globalización neoliberal. Una perspectiva militante", en Riera, M (ed): *La batalla de Génova*. Barcelona: El Viejo Topo.

Besancenot, O. (2004): "Ma génération et l'individualisme. La gauche radicale face à de nouveaux défis", *Contretemps*, n. 11.

Braidotti, R. (2004): *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa editorial.

- Calle, A.** (2005): *Los nuevos movimientos globales, ¿hacia la radicalidad democrática?*, Madrid: Editorial Popular.
- Cantijoch, M. y González, R.** (2006). "Participación, movimientos sociales y NTIC", en Marcuello, Chaime y Fandos, J. L. (comps), *Aproximaciones sociológicas para una sociedad mundial*, Zaragoza: Simposio Internacional de Sociología.
- El Cano, E.** (2004): "Formas, percepciones y consecuencias de la precariedad", *Mientras Tanto*, n.93 Viejo Topo.
- Della Porta, D. y Mosca, L.** (coord.), 2003: *Globalizzazione e movimenti sociali: una introduzione*, Roma: Manifestolibri.
- Epstein, B.** (2005): "El anarquismo en el movimiento antiglobalización", *Monthly Review. Revista socialista independiente. Selecciones en castellano.*, n.3.
- Fernández-Durán y Etxezarreta, M.** (2001): *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*. Barcelona: Virus.
- Gobille, B. y Uysal, A.** (2005): "Cosmopolites et enracinés", en Agrikoliánsky, É. y Sommier, I. (ed.) (2005): *Radiographie du mouvement altermondialiste*, París, La Dispute.
- González, R.** (2006): "Dels nous moviemnts socials al moviment de moviments. Genealogia del moviment global als Països Catalans". Comunicación en el III Congrés Català de Joves Sociòlegs i Sociòlogues. Universitat de Barcelona, 28 y 29 de abril de 2006.
- Herreros, T.** (2004): "Moviments socials i cicles de protesta: el cicle de protesta del capitalisme global, 1994-2003". Ponencia en el VIII Congreso español de sociología. Alicante: FES.
- Homs, O.** (1999): "La formación de los trabajadores: ¿A más formación, mayor cualificación?", en Miguélez, F y Prieto, C. (dir. y coord.). *Las relaciones laborales en España*. Madrid: Siglo XXI.
- Inglehart, R.** (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- Klein, N.** (1999): *No Logo: Taking Aim at the Brand Bullies*. New York: Picador USA.
- Mandel, E.** (1971): *La teoría leninista de la organización*. México D.F: Ed. Era.
- March, J.G. y Olsen, J.P.** (1989): *Rediscovering Institutions*. New York: Free Press.
- Martí, M y González, R.** (2006): "¿Hacia un movimiento en defensa del territorio en Cataluña?", *Viento Sur*, núm 87, Madrid.
- McCarthy y Zald** (1977): "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", *American Journal of Sociology*, vol.82, n.º6.
- Obradors, A., Alfama y otros** (2004): "Dona i moviments socials. Anàlisi i comparació del paper de les joves en els moviments okupa i contra el PHN", IGOP, manuscrito.
- Pastor, J.** (2002): "Los movimientos antiglobalización neoliberal", en Robles, J. M. (comp.): *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones*, Madrid, Antonio Machado.
- Recio, A.** (1994): "¿Qué fue de la clase obrera?", *Mientras Tanto*, 93.
- Rodgers, G.** (1992) "El debate sobre el trabajo precario en Europa Occidental", en Rodgers, G.,Rodgers, J. (comp.), *El trabajo precario en la regulación del mercado laboral*, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Subirats, J.** (Dir) *Pobresa i exclusió social. Un anàlisi de la realitat social espanyola i europea*. "Estudis Socials", 16, Barcelona: Fundació "la Caixa".
- Tejerina, B.** (2004): *Encuesta sobre el movimiento antiglobalización*, Universidad del País Vasco.
- Vivas, E.** 2003. *Organitzacions, campanyes i moviments d'oposició al deute extern*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill, col·lecció Finestra Oberta, n.º 35.

MATERIALES

Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas.

Selección de referencias documentales sobre Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas

Esta relación está formada tanto por libros, como por artículos de revista o documentos de distinta procedencia, ingresados recientemente y seleccionados en la base de datos de la Biblioteca del Instituto de la Juventud

Caso de estar interesados en alguno de los documentos pueden solicitar copia del material susceptible de reproducción, según la legislación vigente, así como la realización de otras búsquedas retrospectivas, dirigiéndose a: BIBLIOTECA DE JUVENTUD. Marqués de Riscal, 16.- 28010 MADRID. Tel.: 913637820-1; Fax: 913637811. E-mail: biblioteca-injuve@mtas.es

Así mismo puede consultar ésta o anteriores Revistas de Estudios de Juventud, así como las Novedades de la Biblioteca en la página web del Instituto: <http://www.injuve.mtas.es>

Ramonet, Ignacio

Abecedario (subjetivo) de la globalización / Ignacio Ramonet, Ramón Chao, Jacek Wozniak. - Barcelona: Seix Barral, 2004
452 p.

Principales parámetros que caracterizan el fenómeno de la globalización para comprenderlo mejor y criticarlo con conocimiento de causa e incluso combatirlo.

La globalización liberal alcanza ya a todos los rincones del planeta, desdeñando tanto la independencia de los pueblos como la diversidad de sus regímenes políticos, situándonos al borde de la segunda revolución capitalista.

ISBN 84-322-9630-9

Day, Richard J. F.

Gramsci is dead : Anarchist currents in the newest social movements / Richard J. F. Day - Londres: Pluto Press, 2005
254 p.; 22 cm.

Bibliogr.: p. 227-244

Revisa, desde una perspectiva del anarquismo, la "lógica de la hegemonía" que une marxismo y liberalismo clásicos, y declara que esta lógica ha sido agotada por los movimientos sociales recientes. Mientras que este estudio es seguramente polémico entre los activistas, los académicos y los anarquistas de todas las líneas, es de interés para cualquier persona sobre la creación de las alternativas radicales, contra la autoridad del mercado y del estado.

Demuestra cómo la mayoría de los movimientos contemporáneos procuran desarrollar nuevas formas de autogestión que pueden funcionar en paralelo o como alternativas a las existentes.

ISBN 0-7453-2112-7

[GLOBALIZACION] / Carmen Fernández Aguinaco... [et al.]. - [S.l.]: [s.n.], 2001

En: Crítica. - n. 890 (dic. 2001); p. 8-43

Contiene: Acción de gracias: este año más que nunca / Carmen Fernández Aguinaco.- Una paz sin ira / Rogelio Alonso.- Mundialización, globalización y globalismo / Joaquín García Roca.- El rompecabezas de la globalización / Víctor Marí Sáez...

La globalización es un hecho irreversible. El conocimiento, la tecnología y el progreso científico se han convertido en el motor de la economía mundial. Para sus defensores, la globalización se basa en la defensa del libre comercio, la alianza con los trabajadores, genera riqueza, propicia las nuevas tecnologías y la mejora en sanidad, educación, etc. En cambio, la globalización se percibe como un desastre en las zonas empobrecidas (de América Latina, Asia, África, Europa Occidental...), ya que la consecuencia principal de este mercado único mundial es que se vive peor que hace diez años.

ISSN 1131-6497

Holloway, John

Cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy /

John Holloway. - Barcelona: El Viejo Topo, 2002

308 p.

Una nueva reflexión sobre el concepto de revolución en el momento actual, la necesidad de un replanteamiento de la teoría clásica sobre el poder y la posibilidad de mejorar la sociedad.

ISBN 84-95776-46-4

Turner, Adair

Capital justo: la economía liberal: Cómo humanizar la globalización /

Adair Turner; traducción de Mónica Rubio. - Barcelona: Tusquets, 2003

404 p. - (Kriterios; 12)

El autor trata de derribar mitos positivos y negativos asociados a la globalización y apuesta por el aprovechamiento de las ventajas de ésta para lograr equilibrio social. La destrucción del medio ambiente y las desigualdades entre naciones no es consecuencia de la extensión de los mercados sino de las políticas llevadas a cabo en cada caso.

ISBN 84-8310-883-6

Calle Collado, Angel

Ciudadanía y solidaridad: las ONG de solidaridad internacional como movimiento social / Angel Calle Collado. - Madrid: IEPALA, D.L. 2000

226 p.

Índice

Bibliogr.: pp. 215-223

Tras exponer las tendencias recientes en el estudio de los movimientos sociales, se presenta una propuesta metodológica para el estudio del movimiento de solidaridad internacional destacando los siguientes aspectos: estructura social y naturaleza, "mensaje" del movimiento social, potencial sociocultural de difusión de ese mensaje, condicionantes económicos, políticos y mediáticos, y evaluación de los logros de dicho movimiento social.

ISBN 84-89743-15-0

Javaloy, Federico

Comportamiento colectivo y movimientos sociales: un enfoque psicosocial / Federico Javaloy; con la colaboración de Alvaro Rodríguez, Esteve Espelt. -

Madrid: Prentice Hall, D.L. 2001

444 p.

Índice

Bibliogr.: p. 415-439

Estudio científico de los fenómenos de masas y de los movimientos sociales. En este último caso, se aborda desde el punto de vista de la psicología social los llamados nuevos movimientos sociales, el paradigma de la individualidad y los movimientos ecologista y feminista en el contexto de la globalización actual.

ISBN 84-205-3097-2

Sassen, Saskia

Contrageografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos / Saskia Sassen. - Madrid: Traficantes de sueños, 2003

125 p. - (Mapas; 2)

Los cambios socioeconómicos que se están produciendo a nivel mundial deben de ir acompañados de una serie de transformaciones estructurales, que sustituyan al concepto tradicional de estado-nación que ha sido predominante en los últimos tiempos. Las sociedades actuales son el resultado de la transformación de los mercados, de la geografía, del trabajo, de la territorialidad, de las formas jurídicas y de la fuerza del trabajo sexuada y racializada.

ISBN 84-932982-0-4

Creadores de democracia radical: movimientos sociales y redes de políticas públicas / Pedro Ibarra, Salvador Martí, Ricard Gomá (coords.). - Barcelona: Icaria, 2002

267 p. - (Política; 17)

Contrapone las políticas públicas de un gobierno democrático tradicional, frente a una nueva red de actores, que protagonizan unas perspectivas de trabajo innovadoras. Analiza la experiencia de movimientos sociales como el okupa, los antiglobalización, los cooperantes y organizaciones no gubernamentales, etc, que están poniendo las bases para nuevas formas de organización social.

ISBN 84-7426-598-3

Nilan, Pamela

Culturas juveniles globales / Pam Nilan

Revista de estudios de juventud. - n. 64 (marzo 2004); p. 39-47.

ISSN 0211-4364

Para analizar el mito del "adolescente global" hay que entender las culturas juveniles globales como algo que surge como reacción a las percepciones y experiencias del "riesgo" generacional en las condiciones de la globalización contemporánea. El proceso de hibridación de las culturas y tendencias juveniles, la migración, el multiculturalismo y la mezcla urbana dan lugar a una intensificación del conflicto.

ISBN <http://www.mtas.es/injuve/biblio/revistas/Pdfs/numero64/tema3.pdf>

Acceso texto completo

Pérez, José Antonio

Diccionario del paro: y otras miserias de la globalización / José Antonio Pérez. - Madrid: Debate, 2002
313 p. - (Referencias)

Como réplica a la extensión de la globalización surgen corrientes críticas o alternativas que abogan por otra lectura de los cambios que se están produciendo. Ante la presentación de la economía dominante como única posibilidad de desarrollo social se ofrecen otros puntos de vista que ponen de manifiesto las miserias sociales que conlleva.

ISBN 84-8306-954-7

Ribas Mateos, Natalia

El debate sobre la globalización / Natalia Ribas Mateos. - Barcelona: Bellaterra, D.L. 2002

149 p. - (La Biblioteca del Ciudadano)

Trata de debatir lo que es la globalización como concepto, basando los argumentos en el poder, la cultura y la desigualdad social. Para ello se ha utilizado un esquema divisorio entre los argumentos de los escépticos y los que apoyan las tesis globalistas, para poder captar analíticamente la complejidad de la globalización.

ISBN 84-7290-198-X

García Olivo, Pedro

El enigma de la docilidad: sobre la implicación de la Escuela en el exterminio global de la disensión y de la diferencia / Pedro García Olivo. - Barcelona: Virus, 2005

126 p. - (Folletos; 11)

El resultado de la expansión del capitalismo es lo que hemos dado en llamar globalización y sería, por lo tanto, la finalización del ciclo de un modelo social que pretende la uniformidad y el sometimiento de los ciudadanos al pensamiento único.

ISBN 84-96044-39-4

Festival Mundial de la Juventud (3.º. 2004. Barcelona)

El Festival 2004, centro mundial del debate: una juventud comprometida con el mundo que la rodea realizará propuestas

Entrejóvenes. - n. 78 (septiembre-octubre 2003); p. 12-13

Congreso que gira en torno a cuatro ejes de debate como son la diversidad cultural, la globalización, el desarrollo sostenible y las condiciones de paz. Para ello se tratarán temas como la democracia, la ciudadanía global, la erradicación de la pobreza o el asociacionismo juvenil. Además se hará también referencia al Día Internacional de la Juventud.

Jiménez Sánchez, Manuel

El impacto político de los movimientos sociales: un estudio de la protesta ambiental en España / Manuel Jiménez Sánchez. - Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas; Siglo XXI de España, 2005

268 p. - (Monografías; 214)

El conflicto de intereses entre la protección del medio ambiente y los negocios privados sitúa, a veces, a los ciudadanos frente a las administraciones públicas, por lo que es necesario crear organizaciones independientes que canalicen las denuncias contra la agresión medioambiental.

ISBN 84-7476-377-0

Foer, Franklin

El mundo en un balón: cómo entender la globalización a través del fútbol / Franklin Foer; traducción de Matuca Fernández de Villavicencio. – Barcelona: Debate, 2004

222 p. – (Arena abierta)

El mundo del fútbol ha pasado a ser un lenguaje universal con el que se expresan, de manera muy similar, sociedades y culturas que no tienen nada común entre sí, y que se ven interrelacionadas por unos comportamientos que explican el fenómeno de la globalización.

ISBN 84-8306-602-5

Herrera, Anabel

El Triangle Jove aborda la incidència política de l'associacionisme juvenil / Anabel Herrera

Papers de joventut. – n. 49 (novembre-desembre 2003); p. 8

Las plataformas juveniles del Triángulo Joven consideran que los mecanismos participativos que están fomentando las Administraciones Públicas para paliar el distanciamiento de la población hacia la política no es suficiente, por eso se reivindica el papel del movimiento asociativo juvenil como un medio de articulación y promoción de la participación de los jóvenes para reforzar la democracia a través de aspectos como la educación en la participación, las movilizaciones e incidencia política y la sociedad global en red.

García, Laura

Festival Mundial de la Juventud: un escaparate único en Barcelona / Laura García

Entrejóvenes. – n. 77 (junio-julio-agosto 2003); p. 14-15

Espacio de encuentro diseñado y protagonizado por organizaciones juveniles de todo el mundo, que se reúnen para hablar de globalización, desarrollo sostenible, diversidad cultural y condiciones de paz.

Soros, George

Globalización / George Soros; traducción de Rafael Santandreu Lorite. – Barcelona: Planeta, 2002

225 p.

Índice temático

Trata de explicar cómo funciona y cómo mejorar el capitalismo global, intentando acercar posturas entre los fundamentalistas del mercado y los activistas de la antiglobalización. Para ello se propone reformar y reforzar las instituciones internacionales, creando incluso nuevas, para satisfacer las necesidades sociales existentes.

ISBN 84-08-04551-2

ISBN 1-58648-125-8 (ed. original)

Valiente, Francisco Javier

Globalización: ¿qué?, ¿quiénes?, ¿cómo? / Francisco Javier Valiente

Misión joven. – n. 330-331 (julio-agosto 2004); p. 90-96. ISSN 1696-6432

Las preguntas en torno al significado del término globalización siguen suscitando una avalancha de publicaciones para tratar de orientar en la definición de los organismos, organizaciones y objetivos que la caracterizan.

Medina, Luis Antonio

Globalización: ¿sí?, ¿no?: textos para la reflexión / Luis Antonio Medina
Misión joven. - n. 330-331 (julio-agosto 2004); p. 97-106. ISSN 1696-6432
Recopilación de opiniones de diversos personajes públicos acerca de lo que entienden por el término globalización, de lo que debería llegar a ser, de lo que no debería llegar a ser, y de los motivos de reflexión que nos produce a los espectadores el nuevo fenómeno.

Lechado, José Manuel

Globalización y gobernanzas: ¿una amenaza para la democracia? / José Manuel Lechado. Paradojas de la no-globalización: derechos sin fronteras y otros desafíos de la humanidad/ Luis Peral. - Madrid: Lengua de Trapo, 2003
107, 191 p. - (Desórdenes; 07-08)

I Premio de Ensayo Cajamadrid y Accésit al I Premio de Ensayo Cajamadrid
Texto contrapuesto

Tanto la obra ganadora del certamen como el accésit entran en el análisis de la globalización y sus consecuencias en las sociedades actuales, la repercusión en el dominio de las estructuras de poder y la imposición de unas normas inducidas por esos poderes fácticos.

ISBN 84-896080-10-2

ISBN 84-96080-10-2

Globalización y neoliberalismo: ¿un futuro inevitable? / María Xosé Agra...

[et al.]; coordinadoras Concepción Ortega y María José Guerra. - Oviedo: Nobel, 2002

220 p.

Los nuevos planteamientos económicos a nivel mundial, llevan a reflexionar a varios autores sobre los inconvenientes que acarrearán a los países en vías de desarrollo la aplicación de los mismos; desde la ecología al feminismo, pasando por el regionalismo, se intentan poner las bases para la sostenibilidad global y la justicia ecosocial

ISBN 84-8459-108-5

Globalización, moneda única, guerra y paz / Centro Asesoría y Estudios Sociales -CAES-. - [S.l.]: [s.n.], 2001

En: Jóvenes. - n. 106 (diciembre 2001); p. 17-20

El movimiento antiglobalización ve en la globalización y en la moneda única, el euro, una imposición más del estado. Para luchar contra estas decisiones, proponen una serie de tácticas y acciones, así como propuestas alternativas a la economía de mercado y a la mundialización económica, que según los autores, promueven situaciones de crisis económica, inestabilidad política, paro, pobreza y violencia.

Torres, Raymond

Hacia una economía mundial socialmente sostenible: un análisis de los pilares sociales de la globalización / Raymond Torres. - Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Subdirección General de Publicaciones, [2002]

135 p.: gráf. - (Colección Informes OIT; 60)

Bibliogr.: p. 123-126. Índice

Apéndice: p. [93]- 122

En contra de la opinión generalizada de que la globalización -entendida como proceso de rápida integración económica en los países, propiciada

por la liberalización económica y el avance tecnológico- podría poner en peligro las instituciones y las políticas sociales, el presente informe propone que la adopción de medidas en las áreas de la educación, formación, sistemas de seguridad social, y relaciones laborales contribuiría en gran medida a que el citado proceso de globalización tuviera éxito y fuera socialmente sostenible.

ISBN 84-8417-102-7

Estefanía, Joaquín

Hija, ¿qué es la globalización?: la primera revolución del siglo XXI /

Joaquín Estefanía. – Madrid: Aguilar, 2002

209 p.

Bibliogr.: p. 207-210

Reflexión sobre el fenómeno de la globalización, analizando los beneficios que ha proporcionado a una parte de los ciudadanos y los perjuicios a los que somete a la mayor parte de la población, al multiplicar las desigualdades sociales y reducir la participación política. Se incide en la importancia del movimiento antiglobalización, animado preferentemente por jóvenes, que lucha en favor de las culturas autóctonas, los derechos humanos, o la economía local.

ISBN 84-03-09282-2

Fernandez Buey, Francisco

Ideas y problemas del movimiento alterglobalizador / Francisco Fernández Buey

World Watch. – n. 21 (2004); p. 13-14. ISSN1136-8586

El filósofo recoge las inquietudes que guían los movimientos de vanguardia social desde los años sesenta hasta la actualidad y la utilidad de la democracia representativa actual para afrontar y resolver los principales problemas que nos rodean.

Roma Balagueró, Pepa

Jaque a la globalización: cómo crean su red los nuevos movimientos sociales y alternativos / Pepa Roma. – [Barcelona]: Random House

Mondadori, 2002

377 p. – (Debolsillo; 9)

Índice

Ofrece el testimonio de un nuevo movimiento social, de organizaciones no lucrativas, de grupos ecologistas, y sobre todo, de personas anónimas que trabajan para crear un nuevo orden en el que las prioridades “humanas” estén por encima del beneficio económico. También incluye direcciones de internet para navegar y conectarse con la red que trabaja por una globalización al servicio de los ciudadanos.

ISBN 84-8450-950-8

Velasco, Pilar

Jóvenes aunque sobradamente cabreados: La rebelión juvenil y el 14-M /

Pilar Velasco. – Barcelona: Ediciones B, 2005

232 p.

Crónica del despertar político de los jóvenes que reconstruye cinco momentos que condicionaron la vida española durante los años de mayoría absoluta del PP. Desvela las razones que llevaron a estos jóvenes a lanzarse a las calles para convertirse en protagonistas del rechazo a la reforma

educativa, la lucha contra el decretazo, las protestas del Prestige o la guerra de Irak y que culminaron con el 11-M y el vuelco electoral.
ISBN 84-666-2940-9

Moral Jiménez, María de la Villa

Jóvenes, globalización y potmodernidad: crisis de la adolescencia social en una sociedad adolescente en crisis / María de la Villa Moral Jiménez y Anastasio Ovejero Bernal. – Madrid: Papeles del Psicólogo, 2004

11 h.

Artículo publicado en Papeles del Psicólogo, abril, n.º 87, 2004

Se analizan las características y las principales crisis de la adolescencia que se retroalimentan con otras crisis de la sociedad adolescente, estableciéndose un paralelismo entre ambas. Asimismo se analizan las actuales coordenadas de la sociedad postindustrial que afectan a la inserción sociolaboral de los postadolescentes, ralentizando su tiempo de espera psicosocial.

ISBN <http://www.cop.es/papeles/vernumero.asp?id=1142> Acceso a texto completo

Juventud en un mundo globalizado / Carmelo García... [et al.]. – [S.I.]: [s.n.], 2001

En: Revista de Pastoral Juvenil. – n. 381 (mar. 2001); p. 5-41

Bibliogr.: p. 40-41

Análisis del fenómeno de la globalización haciendo especial hincapié en el papel de la juventud y en la situación del Tercer Mundo. Se aportan algunos datos sobre la mundialización desde los años setenta hasta la actualidad.

ISSN 1136-4068

Ballester, Fernando

La brecha digital: el riesgo de exclusión en la Sociedad de la Información /

Fernando Ballester. – Madrid: Fundación Retevisión, 2002

174 p.: graf.

Bibliogr.: p. 173-174

Análisis de la influencia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la sociedad actual, en el que se abordan tres elementos claves que actúan como catalizadores en esa transformación de una sociedad postindustrial a una Sociedad de la Información: la revolución tecnológica, la llamada nueva economía y la globalización. Se ofrecen medidas para superar la brecha digital que se abrirá en un futuro próximo ante la desigualdad de acceso a esta nueva dimensión.

ISBN 84-931542-9-6

Schumann, Harald

La globalización / Harald Schumann... [et al.]

Deutschland. – n. 3 (junio-julio 2003); p. 39-65

Contiene: El mundo no es una mercancía / Harald Schumann.- Compromiso: gente en la globalización / Rainer Stumpf.- Abrir los ojos ante el mundo / Ulrich Beck...

Se tratan asuntos como quienes ganan y quienes pierden con la mundialización económica, y si ha traído más justicia y paz al mundo o si, por el contrario los pueblos más pobres se han empobrecido aún más, cuestionándose también cómo la naturaleza y el desarrollo sostenible son incompatibles con los macrobeneficios a corto plazo. Aporta la experiencia

de jóvenes comprometidos con la causa de “otro mundo es posible” siguiendo el espíritu del Foro Social Mundial de Porto Alegre. Por último, se anima a los políticos a que se impliquen también de ese espíritu y a que hagan de la utopía, acción social.

María i Serrano, Josep F.

La globalización / Josep F. Mària i Serrano. – Barcelona: Cristianisme i Justícia, 2000

40 p.

Estudio del fenómeno de la globalización desde tres niveles de análisis: el tecnoeconómico, el sociopolítico y el cultural. El primero contempla el surgimiento de las nuevas tecnologías y su utilización en los procesos de producción y distribución; el segundo se centra en los grupos sociales y en las formas de poder político; y, el tercero, incluye las ideas y los valores de los grupos humanos.

ISBN 84-89904-83-9

George, Susan

La globalización liberal: a favor y en contra / Susan George, Martin Wolf; Traducción de Jaime Zulaika. – Barcelona: Anagrama, D.L. 2002

206 p. – (Argumentos; 292)

Expone las teorías a favor y en contra de dos estudiosos de la globalización. Mientras la teoría en contra defiende que ésta es una maquinaria para concentrar la riqueza y el poder en lo alto de la escala social, el defensor de ésta política económica, opina que la globalización es un proceso de integración de mercados de bienes, servicios, capitales y de mano de obra.

ISBN 84-339-6184-5

Bestard Comas, Joan

La globalización y los jóvenes / Joan Bestard Comas

Presencia joven. – n. 20 (3/2002)

Separata 12 de la revista “Presencia Joven”

Análisis sociológico de las causas y consecuencias del fenómeno de la globalización. Se analizan las movilizaciones en contra que están protagonizadas mayoritariamente por jóvenes. El autor considera a la juventud como una fuerza unitaria que tiene mayor autonomía y movilidad, es más abierta al cambio y no acepta tan fácilmente que las cosas sigan como están tanto en lo familiar, como en lo político y lo social.

Bandera González, Joaquín

La globalización y sus rostros / Joaquín Bandera (Coord.)

281 p.

Cuadernos de realidades sociales. – n. 59-60 (enero 2002); p. 5-281

Monográfico

Contiene: La globalización y sus rostros / Joaquín Bandera González; Los orígenes de la globalización y del consumo: el testimonio de Martí; Globalización y localización, cultura y consumo / Juan José Álvarez Prieto; Globalización y desigualdad / Luís Méndez Francisco

La globalización es un fenómeno que está reestructurando de manera profunda nuestros estilos de vida, los itinerarios personales y los de las propias organizaciones sociales en las que nos encontramos adscritos directa o indirectamente. Se aborda aquí su impacto en la economía y el

consumo de los pueblos, las desigualdades que provoca, pero también se estudian aspectos éticos y morales que plantea este neoliberalismo económico.

ISBN 84-600-5734-8

La post-televisión: multimedia, internet y globalización económica /

Ignacio Ramonet (ed.); Ignacio Ramonet... [et al.]. – Barcelona: Icaria, 2002
174 p. – (Icaria Antrazyt. Análisis Contemporáneo; 180)

Expone que estamos inmersos en un cambio de era provocado por el desarrollo fulgurante de las redes interactivas multimedia a escala planetaria, y que esta “gran mutación” traerá consigo una serie de consecuencias de carácter económico, político y cultural cuyos efectos sobre los individuos y sus sociedades aún nos resultan desconocidos o, al menos poco claros.

ISBN 84-7426-557-6

La red en la calle: ¿Cambios en la cultura de movilización? /

Elena Grau y Pedro Ibarra (coord.); Betiko Fundazioa. – Barcelona: Icaria, 2004
246 p.

En cubierta: Anuario de Movimientos Sociales 2003

El 2003 se recordará como el año en el que millones de personas salieron a la calle y exigieron la paz. El sentido de protagonismo social, de pertenencia a una red informal, de vivencia colectiva de que el poder permanece en nosotros se ha visto activado, reforzado y extendido con la experiencia de las movilizaciones.

ISBN 84-7426-718-8

La ventana global: ciberespacio, esfera pública mundial y universo

mediático / Dirección e introducción José Vidal Beneyto... [et al.]. – Madrid: Santillana, 2002

444 p.

Recoge diversas investigaciones sobre la globalización en torno a cuatro grandes núcleos temáticos: la sociedad de la información; los medios de comunicación y el espacio público mundial; la sociedad civil global; la comunidad política internacional, y el diálogo intercultural y los derechos humanos. Se plantea una reflexión sobre los cambios culturales que se han producido con la aldea global y el peligro de la creación de fuertes desigualdades sociales.

ISBN 84-306-0464-2

Las otras caras de la globalización / colabora en la coordinación: Gabino Izquierdo; Josep F. Mària i Serrano... [et al.]. – [S.l.]: [s.n.], 2001

En: Documentación social. – n. 125 (octubre-diciembre 2001); p. 15-336

Incluye: La globalización / Josep F. Mària i Serrano.- Algunos rasgos de la globalización / Miren Etxezarreta.- La economía global: lo viejo y lo nuevo / José Manuel García de la Cruz.- Globalización, brechas tecnológicas y empleo / Pablo Martín Urbano; Marta Tostes Viera.- Globalización y medio ambiente / Juan Carlos Rodríguez Murillo.- Globalización religiosa / Luis González Carvajal Santabárbara.- La encrucijada de la globalización / Cándido Grzybowski.- etc
Bibliogr.: 339-352

Análisis pormenorizado del fenómeno de la globalización, y de cómo sus tentáculos se extienden internacionalmente a todos los niveles: económico, político y social.

ISSN 0417-8106

Larochelle, Gilbert

Las paradojas de la globalización / Gilbert Larochelle

Revista Internacional de Sociología. - n. 37 (enero-abril 2004) p. 177-216.

ISSN 0034-9712

El término globalización se está utilizando para definir una situación y la contraria, conllevando una contradicción que se trata de deslindar para no caer en el simple debate de democracia frente a globalización.

Gómez, Javier

Los jóvenes y los movimientos altermundistas / Javier Gómez, Oscar Blanco Hortet

Temas para el debate. - n. 115 (junio 2004); p. 41-44. ISSN 1134-6574

El movimiento altermundista es un referente social en el que se expresan los valores de la izquierda y convergen colectivos ciudadanos heterogéneos, mayoritariamente jóvenes, unidos en la lucha por la defensa de los derechos humanos en contra de la pobreza y las desigualdades provocadas por los gobiernos.

Los límites de la globalización / Noam Chomsky... [et al.]; coordinadores, José E. García-Albea, Natalia Catalá y José A. Díez Calzada. - Barcelona: Ariel, 2002

140 p. - (Ariel Practicum)

Se abordan temas de máxima actualidad dentro del ámbito de las relaciones humanas en el mundo actual: el fenómeno de la globalización, su carga ideológica y su impacto cultural, socioeconómico y político. Además se adopta una perspectiva histórica para analizar los conflictos derivados de la confrontación entre los ideales democráticos y la lógica conservadora del poder establecido.

ISBN 84-344-8761-6

Los movimiento sociales: conciencia y acción de una sociedad politizada / Paloma Román, Jaime Ferri [ed.lit.]. - Madrid: Consejo de la Juventud de España, 2002

192 p.

Curso celebrado en Daimiel durante el mes de julio de 2000.

Bibliogr.: p. 191-192

Análisis del desarrollo de la sociedad actual a través del estudio del papel y de la evolución de los movimientos sociales, especialmente del desempeñado por las organizaciones sociales a lo largo de la historia, desde el movimiento juvenil hasta la reivindicación de la igualdad feminista, pasando por las acciones en favor de los derechos de los homosexuales y los efectos transformadores propuestos por el movimiento ecologista y pacifista.

ISBN 84-921107-6-7

[http://www.cje.org/publicaciones.nsf/ef2e05c02233e9fdc125692b00480008/edb9b71aa8fa67c7c1256b50003d7291/\\$FILE/Movsoc.pdf](http://www.cje.org/publicaciones.nsf/ef2e05c02233e9fdc125692b00480008/edb9b71aa8fa67c7c1256b50003d7291/$FILE/Movsoc.pdf) Acceso texto completo

Los movimientos sociales en el siglo XXI / Manuela Aguilera... [et al.]. - Madrid: Fundación Castroverde, 2007

En: Crítica. - n. 941 (enero 2007); p. 14-73

Número monográfico

Incluye: Los movimientos sociales entran en el siglo XXI / Manuela Aguilera.

- Movimientos sociales y democracia participativa / Jaime Pastor. -

Movimiento altermundista. Vigencia y retos / Pepe Mejía...

Se están consolidando en nuestros días una serie de movimientos sociales con un fuerte nivel de actividad, articulados alrededor de muy diversos aspectos de la realidad social: movimientos ecológicos, de búsqueda de paz, por otro tipo de globalización, etc., que dan cuenta del interés creciente de muchas personas por participar, por implicarse y tomar postura colectivamente ante aquello que les afecta. La conciencia extendida entre la población de que el sistema democrático no ha sido capaz de dar nuevas perspectivas de participación genera un debate, no sólo en España, sino en la práctica totalidad del mundo occidental.
ISSN 1131-6497

Plataforma 20015 y más

Los objetivos del milenio: movilización social y cambio de políticas: Cuarto Informe Anual de la Plataforma 2015 y más. – Madrid: Los libros de la catarata, 2006

206 p.; 24 cm. – (Investigación y debate; 3)

La especial atención que se presta en este monográfico a los llamados “nuevos instrumentos de la cooperación española” (ayuda a presupuestos, canje de deuda por educación, participación de la sociedad civil en las estrategias del país), implica asimismo asumir la indudable importancia de las nuevas vías o nuevas formas de hacer cooperación para alcanzar estos compromisos.
ISBN 84-8319-279-9

Martínez Estéfano, Joaquín

Los olvidados de la globalización / Joaquín Martínez Estéfano

Entrejóvenes. – n. 89 (septiembre-octubre 2005); p. 16-17

El denominador común de los países pobres es la gran cantidad de jóvenes desarraigados que no encuentran un punto de conexión positivo con el resto de la sociedad.

Pérez, José Antonio

Manual del manifestante / José Antonio Pérez. – Barcelona: Random House Mondadori, 2005

205 p. – (Debolsillo. Actualidad; 134)

Ante la falta de respuesta de las administraciones a situaciones que implican un riesgo o menoscabo de los derechos básicos de la ciudadanía, se forman grupos civiles que, a través de manifestaciones públicas, pretenden denunciar y corregir la pasividad de los responsables oficiales.
ISBN 84-9793-627-2

Contreras, Pau

Me llamo Kohfam: Identidad hacker: una aproximación antropológica / Pau Contreras. – Barcelona: Gedisa, 2003

166 p.

En portada: III Premio de Ensayo Eusebi Colomer de la Fundación Epon Bibliogr.: p. 161-166

Recorrido que conduce desde el ciberespacio hasta los territorios más clásicos de la antropología, pasando por la televisión digital, las tarjetas piratas y el sabotaje industrial, con el objetivo de comprender cómo el hacker construye su identidad y crea conocimiento en el marco de la sociedad-red. Reflexiona, además, sobre las nuevas formas de sociabilidad y las nuevas concepciones del yo en los entornos virtuales de la sociedad planetaria.

ISBN 84-9784-007-0

Movimientos de resistencia frente a la globalización capitalista / Carlos Taibo. - Barcelona: Ediciones B, 2005
190 p.

Ante la imposición interesada del “pensamiento único” han surgido movimientos de resistencia que ponen al descubierto las verdaderas intenciones que esconden los poderes económicos, tras el velo de una pretendida democratización global.

ISBN 84-666-2044-3

Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización / Carles Feixa, Joan R. Saura, Carmen Costa [eds.]. - Barcelona: Ariel, 2002
171 p

Los movimientos juveniles han estado presentes en algunos momentos clave en la historia del siglo XX. De los viejos movimientos estudiantiles a los nuevos movimientos contraculturales y a los novísimos movimientos de resistencia global, este estudio aporta distintas miradas e interrogantes sobre la relación entre juventud y movimientos sociales.

ISBN 84-344-4246-9

Movimientos juveniles en la Península Ibérica: graffitis, grifotas, okupas / Carles Feixa, Carmen Costa, Joan Pallarés [eds.]. - Barcelona: Ariel, 2002
158 p.

Bibliogr.

Recoge diversos estudios del último cuarto de siglo que recorren los principales movimientos y estilos juveniles surgidos en Portugal tras la revolución de los claveles -de las praxes estudiantiles al movimiento hiphop- y las tendencias del asociacionismo juvenil en España, en el que conviven antiguas estructuras organizativas tipo escultismo junto con nuevas prácticas de sociabilidad tipo ecopacifismo. Reflexiona sobre las máscaras presentes en las microculturas juveniles contemporáneas, en especial en los okupas, makineros y skinheads.

ISBN 84-344-4245-0

Aguilar, Salvador

Movimientos sociales y cambio social: ¿Una lógica o varias lógicas de acción colectiva? / Salvador Aguilar. - [S.l.]: [s.n.], 2001

En: Revista Internacional de Sociología. - Tercera Época n. 30 (septiembre-diciembre 2001); p. 29-62

Bibliogr.: 29-62

Pone en cuestión el supuesto de que los movimientos sociales son los agentes por excelencia del cambio social. Ofrece una reformulación conceptual en el campo de estudio de la acción colectiva y propone la noción de “acción colectiva de masas” en contra de la usada tradicionalmente por sociólogos e historiadores de “turba” o “muchedumbre”. Concluye con la idea de que no hay una lógica unitaria, sino plural de la acción colectiva.

ISSN 0034-9712

Rheingold, Howard

Multitudes inteligentes: la próxima revolución social / Howard Rheingold; traducción de Marta Pino Moreno. - Barcelona: Gedisa, 2004
286 p.

Se está produciendo una lucha sorda entre los usuarios de las nuevas tecnologías, con el fin de abrir espacios creativos de participación social, y la

propiedad de las empresas tecnológicas, que quieren anular esos propósitos y convertir a los ciudadanos en meros consumidores de sus productos más rentables.

ISBN 84-9784-062-3

Luna, Luis

Nuevos horizontes, nuevas utopías / Luis Luna y Cristina Migallán. – [S.l.]: [s.n.], 2002

En: Revista de Pastoral Juvenil. – n. 388 (ene. 2002); p. 5-40

Análisis de la participación juvenil en los movimientos sociales desde la década de los ochenta hasta nuestros días, destacando los movimientos antiglobalización, anticapitalismo y las organizaciones no gubernamentales.

Martínez López, Miguel

Okupaciones de viviendas y de centros sociales: autogestión, contracultura y conflictos urbanos / Miguel Martínez López. – [Bilbao]: Virus, 2002

324 p. – (Virus crónica)

Bibliogr.: p. 315-324

El autor intenta dar respuesta a varias cuestiones sobre el movimiento okupa: como qué es, por qué surge, qué relaciones guarda con otros movimientos sociales, quién lo compone, cómo se organiza, y cómo crece y se consolida, sobre todo a raíz del crecimiento espectacular de los precios inmobiliarios y la precariedad laboral.

ISBN 84-88455-36-4

Costa, Carmen

Okupas: culturas de contestación / María del Carmen Costa

Revista de estudios de juventud. – n. 64 (marzo 2004); p. 117-121. ISSN 0211-4364

El alza desmesurada del sector inmobiliario y la precariedad laboral producen el surgimiento de un movimiento social y cultural denominado "okupa", que representa una de las caras más visibles de inconformidad frente a ambas políticas.

ISBN <http://www.mtas.es/injuve/biblio/revistas/Pdfs/numero64/tema11.pdf>

Acceso texto completo

Echart, Enara

Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización / Enara

Echart, Sara López, Kamala Orozco. – Madrid: Catarata, 2005

231 p.

Ante la aparición y extensión de las actividades del Movimiento Antiglobalización (MAG), se pretende dar a conocer los objetivos que le inspiran y los pasos que llevaron a su instauración para coordinar sus esfuerzos e iniciativas.

ISBN 84-8319-210-1

George, Susan

Otro mundo es posible si... / Susan George. – Barcelona: Icaria, 2004

231 p. – (Encuentro; 10)

Siguiendo su lucha por una globalización positiva para todo el mundo, la autora aporta respuestas a lo que otros consideran proceso inevitable y

único. Se hace una lista de preguntas y aporta las soluciones alternativas que se deben dar para evitar el estado actual de la expansión económica mundial.

ISBN 84-7426-703-X

ISBN 84-8452-277-6

Porto Alegre (Foro Social Mundial 2002): una asamblea de la humanidad /

Carlos Abin... [et al.]. – Barcelona: Icaria, 2003

131 p. – (Más Madera; 32)

Frente al Foro de Davos (club de países ricos) se ha creado el Foro Social Mundial (club de países pobres) para luchar por otro tipo de desarrollo que no sea excluyente y divida a la sociedad en dos categorías separadas por una gran brecha económica que lleva al enfrentamiento y la violencia. Un grupo variado de personalidades mundiales opinan sobre la necesidad de una economía solidaria que tenga en cuenta las necesidades y características de cada grupo humano.

ISBN 84-7426-575-4

Coll Truyol, Carmen

Reflexiones en torno a la participación de la juventud / Carmen Coll Truyol

CJE. – n. 13 (septiembre 2003); p. 8-11. ISSN (en trámite)

Las últimas movilizaciones sociales por temas como la LOU, el Prestige o la guerra de Irak han puesto de relieve la existencia de respuestas masivas, por parte de la ciudadanía española, ante los acontecimientos que ocurren en su seno. Especialmente la juventud se ha manifestado en demanda de una participación social que tenga su peso en la toma de decisiones importantes.

Sesión de formación: acciones, participación y globalización: Centro Europeo de la Juventud de Estrasburgo / [Juventud Obrera Cristiana - España]

Jóvenes. – n. 116 (marzo 2004); p. 23-24

Militantes de Juventud Obrera Cristiana de distintos países de Europa se reunieron para hablar de la globalización, de cómo afecta a su vida cotidiana y qué acciones poner en marcha para combatir sus consecuencias negativas y atajar las causas, en el trabajo, en el ocio, en la educación y en los medios de comunicación en Europa.

Si tan buena es la globalización, ¿por qué no globalizamos todo? /

PROCLADE. – [S.l.]: [s.n.], 2001

En: Movimiento Junior en Marcha. – n. 147 (julio-agosto 2001); págs. centrales

Separata n.º 68

Fenómeno complejo frente al que existen posturas enfrentadas: unos la defienden como un sistema económico capaz de expandir la riqueza, el conocimiento y la libertad, frente a los que la consideran una amenaza que aniquila identidades, uniforma ideologías, y ahoga a las sociedades y a los individuos más pobres. En teoría la globalización podría generar progreso y bienestar para mucha gente, pero en la práctica, lo que resulta de este proceso es un recrudescimiento de las diferencias entre pobres y ricos, entre regiones, países, grupos y personas que se enganchan a esta corriente, y los que se quedan fuera de ella.

The future of values: 21st-century talks / edited by Jérôme Bindé; with a preface by Koïchiro Matsuura; translator for the english edition John Corbett – París: Unesco Publishing, 2004

352 p.

Frente a la filosofía de pensamiento único que transporta la era de la globalización se opone el mantenimiento de valores que preserven los derechos del individuo y la sociedad como límites a las imposiciones del mercado y la rentabilidad económica.

ISBN 1-57181-442-6 (alk. paper)

ISBN 1-57181-443-4 (pbk.: alk. paper)

ISBN 92-3-103946-6

Última década: movimientos juveniles en transición: trayectos y expresividades juveniles / Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas Viña del Mar. – Valparaiso [Chile]: CIDPA, 2002

177 p.

Revista bianual. Año 10.- n.º 17 (septiembre 2002)

Bibliogr.

Contiene: Sección I. Movimientos juveniles en transición. Visibilidad de la movilización juvenil en México: notas para su análisis / Héctor Morales Gil de la Torre. Movimiento social juvenil y eje cultural: dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982 - 1989-2002) / Víctor Muñoz Tamayo. Posibilidades y limitaciones de la participación juvenil para el impacto en la agenda pública. el caso del Consejo Municipal de Juventud en Medellín / Miguel Abad - Sección II. Trayectos y expresividades juveniles. Biografías y trayectorias juveniles / Oscar Dávila León. Juventud y tribus urbanas: en busca de la identidad / Juan Claudio Silva. Juventud de los 90: una reflexión en torno a la juventud urbano popular / Caleta Sur. Ciudadanía, “gobierno” de la subjetividad y políticas sociales / Juan Sandoval Moya
Diversas aportaciones sobre la participación social de los jóvenes en el último cuarto del siglo XX en países de América Latina como México, Colombia o Chile. Se analizan los movimientos juveniles, las actividades culturales, las actitudes sociales ante los cambios producidos en las últimas décadas, las tribus urbanas y la participación política de la ciudadanía en general, y de los jóvenes en particular.

ISBN 956-7914-00-1

Micklethwait, John

Un futuro perfecto: el desafío y la promesa secreta de la globalización /

John Micklethwait, Adrian Wooldridge; traducción de Luisa Borovsky. – Madrid; México: Turner; Océano, 2003

447 p. – (Economía y Finanzas; 1)

Un nuevo punto de vista sobre el tema de la globalización analizado por dos periodistas del diario The Economist. Evalúan los aspectos positivos y negativos de la misma pero tratando de separar los efectos perniciosos de la naturaleza propia del fenómeno globalizador, de los beneficios del mismo. Abogan por una utilización más autónoma de la globalización para corregir los efectos perversos que sus opositores la atribuyen.

ISBN 84-7506-571-6

ISBN 970-651-668-9

Un mundo para todos: otra globalización es posible / Antonio Rallo Romero (ed.); José Luis Sampedro... [et al.]. – Barcelona: Icaria, 2003
157 p. – (Más madera; 39)

Diferentes reflexiones de conocidos economistas sobre el malestar existente en una gran parte de la humanidad por la desigual distribución de los frutos del progreso, que la actual globalización no sólo no solventa sino que agrava. ISBN 84-7426-644-0

University on Youth and Development= Universidad Jóvenes y Desarrollo [Recurso electrónico] / Consejo de Europa. - [s.l.]: Consejo de Europa, 2005
Disco compacto (CD-ROM): 12 cm.

La globalización conlleva una serie de cambios en la sociedad mundial que se refleja en la nueva mentalidad de los jóvenes en su relación con el resto del planeta.

Klein, Naomi

Vallas y ventanas: despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización / Naomi Klein. - Barcelona: Paidós, 2002

262 p. - (Paidós Contextos; 79)

Índice

Análisis sobre la globalización, su impacto y su futuro, pero con un matiz y es que la autora ha participado activamente en las movilizaciones y ha realizado informes contra la globalización. Aporta también artículos y conferencias, así como una reflexión sobre la resistencia en el mundo actual y una guía para la supervivencia en la economía global.

ISBN 84-493-1328-7

Beaud, Stéphane

Violences urbaines, violence sociale: genèse des nouvelles classes dangereuses / Stéphane Beaud y Michel Pialoux. - Paris: Fayard, 2003
426 p. - (Pluriel)

Desde los años ochenta se viene larvando en la sociedad francesa un movimiento de rebeldía generado por la situación, cada vez más marginal, de la población inmigrante en su mayoría, asentada en barrios periféricos de las grandes ciudades y que sufre especialmente el paro y la exclusión social. ISBN 2.01.279207.3

Morales Gil de la Torre, Héctor

Visibilidad de la movilización juvenil: notas para su análisis / Héctor Morales Gil de la Torre

Jóvenes: revista de estudios sobre juventud. - n. 14 Nueva época (mayo-agosto 2001); p. 6-31. ISSN 1405-406X

Bibliografía

La acción colectiva juvenil contemporánea es un producto social que favorece o impide la formación y el mantenimiento de vínculos de solidaridad, cultura compartida y organización, las cuales hacen posible la acción común. En base a este supuesto, se propone un modelo para el análisis de la acción colectiva aplicable a los procesos de movilización juvenil que permita a su vez, reconocer la efectividad simbólica de los actores juveniles.

Melucci, Alberto

Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información / Alberto Melucci; [Edición de Jesús Casquette]; [Traducción de Jesús Casquette y José Luis Iturrate]. - Madrid: Trotta, 2001

181 p.

Bibliogr.: p. 175-181

Estudio del pensamiento y de los movimientos sociales contemporáneos en la sociedad de la globalización, y del proceso de cambio en un mundo incierto. Analiza la situación de los adolescentes, su dificultosa búsqueda de la identidad, su paso a la condición juvenil con la entrada en el mundo adulto, en una cultura postindustrial. Concluye con la necesidad de encontrar puntos de encuentro intergeneracionales en los nuevos movimientos sociales.
ISBN 84-8164-478-1

Frias, Asunción

¿Cómo afecta la globalización a las jóvenes? / Asunción Frías. - [S.l.]: [s.n.], 2001

En: Jóvenes. - n. 104 (septiembre 2001) p. 21-25

El fenómeno económico de la globalización que nació en los años 80 en las escuelas de gestión empresarial estadounidenses, se ha ido extendiendo progresivamente a otros ámbitos no sólo económicos sino que se ha convertido también en globalización ecológica, política y socio-cultural. Estamos ante una nueva versión de capitalismo universal que nos afecta a todos y en todos los aspectos de la vida.

¿Dónde están las llaves?: el movimiento okupa, prácticas y contextos sociales / Ramón Adell Argilés (coord.), Miguel Martínez López (coord.)... [et al.]. - Madrid: Catarata, [2004]

347 p.: il., gráf., tab. - (Catarata; 175)

Bibliografía: p. 339-347

Evolución y realidad del movimiento okupa que nos muestra cómo son los vínculos con otros movimientos sociales, sus conflictivas interacciones con las autoridades, sus capacidades de movilización social y de repercusión simbólica, su presencia en Internet, las relaciones de género y de cotidianidad en las ocupaciones, los espacios urbanos donde se localizan, y demás claves de interpretación de este movimiento social.

ISBN 84-8319-182-2

¿Es sostenible la globalización en América Latina?: Debates con Manuel Castells / Fernando Calderón (coordinador). - Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2003

480 p. - (Obras de Sociología)

Volumen II: Nación y cultura. América Latina en la era de la Información
Ofrece una visión integral de la globalización en la región, con el análisis del poder de la identidad en la era de la información a partir del movimiento indígena, de mujeres y del fenómeno religioso. La crisis del Estado-nación que vive esta zona y sus relaciones con la cultura son los otros ejes de esta obra que se completa con el desarrollo de dos temas cardinales: el medio ambiente y la red de Internet.

ISBN 956-289-041-4

COLABORACIÓN

Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas.

Colaboran en este número:

Ramón Adell Argilés. Es Doctor en Sociología y Profesor Titular de Cambio Social en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED. Imparte Comunicación social: la propaganda política en Doctorado. Leída en 1989, la Tesis Doctoral: “La transición política en la calle: manifestaciones de grupos y masas en Madrid (1975/1986)”. Director del curso de Enseñanza Abierta titulado “Movimientos sociales, cambio social y participación”. Coordinador del Comité de Investigación de la FES: “Movimientos Sociales y Acción Colectiva”.

Ha publicado numerosos artículos sobre la transición política, movimientos sociales y protesta colectiva. Bibliografía en página web:

<http://www.uned.es/dpto-sociologia-l/Adell/webramon.htm>

Tomás Alberich Nistal. Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (1994) y Magister en “Investigación, Gestión y Desarrollo Local”, título propio de la UCM (1998). Actualmente es Profesor en la Universidad de Jaén, Área de Trabajo Social y Servicios Sociales (Dto. Psicología, Escuela de Trabajo Social). Entre las colaboraciones que mantiene con diversas universidades podemos destacar la de Tutor de Tesinas en el Master en “Administración y Dirección de Fundaciones, Asociaciones y otras Entidades no Lucrativas” del Centro Internacional Carlos V de la Universidad Autónoma de Madrid (desde 1994).

Ha realizado una decena de investigaciones y es autor de más de treinta artículos y capítulos de libros publicados, sobre movimientos sociales, participación ciudadana, municipalismo, cultura y desarrollo local. Entre sus principales publicaciones cabría destacar los siguientes libros: *Guía fácil de Asociaciones. Manual de gestión para la creación, desarrollo y dinamización de entidades no lucrativas*, editada por Dykinson, 4 ediciones (1994 a 2006), y que ha sido adaptada al Catalán y al Gallego; *Guía fácil de la Participación Ciudadana, Manual de Gestión para el fomento de la Participación en Ayuntamientos y Asociaciones*, Editorial Dykinson (2004).

Oriol Barranco. Licenciado en Sociología por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), en la que también ha obtenido la maestría (DEA) en Sociología. Investigador del Grup d' Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT) y profesor en formación del Departamento de Sociología de la UAB. En este momento está realizando su tesis doctoral sobre las pautas del consentimiento y la resistencia laborales actuales. Sus áreas de investigación académica se centran en los cambios en la organización del trabajo asalariado, en las nuevas formas de dominación, resistencia y conflictividad que acompañan a dichos cambios, y en el estudio de cuestiones referentes con la acción colectiva en el movimiento obrero y el emergente movimiento “antiglobalización”.

Ha publicado diversos artículos relacionados con dichas temáticas en revistas como *Cuadernos de Relaciones Laborales*, *Papers*, *Revista Catalana de Sociologia*, *Àmbits de Sociologia* y *Viento Sur*, entre otras. Ha sido investigador invitado en l'École Normale Supérieure (Ulm) de Paris y en el Centre Nantais de Sociologie.

Isabel Benítez Romero. Licenciada en Sociología por la UAB (2006), colaboradora del Grup d' Estudis de Migracions i Minories Ètniques (GEDIME-UAB). Co-coordinadora del proyecto "*La columna de la por: refugiats de guerra a Rubí (1936-1939)*", becado por el Ayuntamiento de Rubí (Barcelona) de próxima publicación.

Noemí Bergantiños Franco. Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad del País Vasco (UPV-EHU). Doctorando en Ciencias Políticas y de la Admón. obtuvo el Diploma de Estudio Avanzados (DEA) en esta disciplina y desde el año 2002 es becaria predoctoral del Gobierno Vasco.

Actualmente, participa como investigadora en el proyecto "Historia de los barrios de Bilbao y sus habitantes. Rekalde y Deusto: identidad, conflicto e integración". Ha participado también en diferentes congresos como ponente con trabajos sobre identidad nacional y análisis de discurso. Cuenta además con diversas publicaciones en revistas tales como *Euskonews* o *Revista Española de Ciencia Política* (en prensa) sobre temas relacionados también con la identidad.

Ángel Calle Collado. Licenciado en Ciencias Matemáticas y Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense. Maestría en Estudios Económicos de Desarrollo por la Universidad de Manchester (Reino Unido). Durante ocho años ha sido docente en la Universidad Carlos III de Madrid, en el Departamento de Estadística y Econometría. Ha impartido clases en la Universidade Estadual de São Paulo (UNESP) y en la Universidad Americana de Managua (Nicaragua).

En la actualidad trabaja en el Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (Córdoba), en el marco del proyecto "Democracy in Europe and the Mobilization of Society" (DEMOS, demos.iue.it), financiado por la Unión Europea.

Colabora activamente en espacios sociales como la *Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa*. Ha publicado recientemente *Nuevos Movimientos Globales*, Editorial Popular y el libro de poemas *Los Vínculos*, Ed. Isla Varia.

Aleix Caussa Boffil. Licenciado en Psicología por la Universitat Autònoma de Barcelona y Master en Investigación y Diploma de Estudios Avanzados de Psicología Social (UAB). Ha participado en los Foros Sociales Mundiales del año 2003 (celebrado en Porto Alegre) y 2004 (celebrado en Mumbay). También participó en el Foro Social Europeo 2003, en Florencia. Actualmente, es consultor psicosocial en la consultoría psicosocial "Spora i Sinergies".

Mariona Estrada Canal. Licenciada en Psicología por la Universitat Autònoma de Barcelona, realizando los estudios de doctorado de Psicología Social. Ha participado en los Foros Sociales Mundiales del año 2003 (celebrado en Porto Alegre) y 2004 (celebrado en Mumbay). También participó en el Foro Social Europeo 2003, (Florencia) y 2004 (Londres). Actualmente es consultora de psicología social en la Universitat Oberta de Catalunya.

Francisco Fernández Buey. Es filósofo y escritor. Ha estado comprometido con diferentes movimientos sociales alternativos desde los años sesenta. Fue uno de los fundadores del Sindicato Democrático de Estudiantes en 1966 y luego miembro de la Coordinadora Estatal de profesores no-numerarios entre 1974 y 1975; cofundador del sindicato de enseñanza de CC.OO; miembro del Comité Antinuclear de Cataluña, a finales de los años setenta; cofundador de la revista *mientras tanto*; organizador de los primeros comités anti-OTAN en Barcelona y Valladolid a comienzos de la década de los ochenta; objetor fiscal a los gastos militares y colaborador del movimiento de objeción de conciencia hasta la legalización de la objeción al servicio militar. En estos últimos años ha colaborado con ATTAC, el Foro Social Mundial, el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, la Alianza de Intelectuales Antifascistas y la plataforma barcelonesa *Aturem la guerra*. Recientemente ha publicado *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible* (Ediciones B, colección Byblos, Barcelona, 2005).

Enrique Gil Calvo. Profesor Titular de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. Sus especialidades profesionales son la *Sociología Política* y la *Sociología del Género y la Familia*. Premio Anagrama de Ensayo 1977 por su libro *Lógica de la libertad*. Premio Espasa de Ensayo 1991 por su libro *Estado de fiesta*. Premio Internacional de Ensayo Jovellanos 2006 por su libro *La ideología española*. Colabora en la revista *Claves* y en el diario *El País* de Madrid. Ha publicado una veintena de libros. Entre los más recientes destacan: *Medias miradas* (Anagrama, 2000), *Nacidos para cambiar* (Taurus, 2001), *El poder gris* (Mondadori, 2003), *El miedo es el mensaje* (Alianza, 2003) y *Máscaras masculinas* (Anagrama, 2006).

Robert González García. Realizó sus estudios en las licenciaturas de Ciencias Políticas y de la Administración y de Sociología en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), donde también obtuvo la maestría en Ciencia Política y de la Administración. Actualmente trabaja como investigador y profesor en formación en el IGOP (Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la UAB) y finaliza su tesis doctoral sobre el impacto del movimiento por la okupación en las políticas públicas en el Estado español. Sus trabajos profesionales y académicos corresponden principalmente a los ámbitos de la participación ciudadana, las políticas públicas, la juventud y los movimientos sociales. Cabe destacar su participación en las siguientes publicaciones: *Dones en moviment, Una anàlisi de gènere de la lluita en defensa de l'Ebre*, Valls, Cossetànea, 2005; *¿Dónde están las llaves? Movimiento okupa. Prácticas y contextos sociales*, Madrid, La Catarata, 2004; *Joventut, Okupació i Polítiques Públiques a Catalunya*, Barcelona, Observatori de la Joventut, 2003; *Social Movements and Democracy*, New York, Palgrave Macmillan, 2003; *Creadores de democracia radical*, Barcelona, Icaria, 2002; *Gobiernos locales y redes de políticas*, Barcelona, Ariel, 2002.

Pedro Ibarra Güell. Catedrático de Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad del País Vasco (UPV-EHU). Sus líneas de investigación actuales versan sobre los movimientos sociales, movimientos nacionalistas y teoría política.

Tras una dilatada experiencia investigadora, participa como investigador principal en varios proyectos de investigación tanto nacionales como internacionales en materias tales como la participación, la identidad, etc. A su participación en varios congresos, hay que añadir que cuenta con numerosas publicaciones en diferentes revistas y editoriales; su última

publicación es un manual sobre sociedad civil y movimientos sociales publicado por la editorial Síntesis.

Pablo Iglesias Turrión. Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas (premio extraordinario) por la Universidad Complutense de Madrid. Profesionalmente, ha sido investigador visitante en la UNAM de México y en las Universidades de Glasgow y California. En la actualidad trabaja como investigador en el Departamento Ciencia Política III de la Universidad Complutense donde finaliza su tesis doctoral sobre los movimientos contra la Globalización económica. Ha publicado numerosos artículos sobre movimientos sociales y Globalización que pueden consultarse en su Web: www.iglesiasturrión.net Como militante en los movimientos sociales, participó en las protestas internacionales de Bolonia, Praga y Niza (2000), Barcelona y Génova (2001), Monterrey (2002) y Escocia (2005) así como en los Foros Sociales Europeos de Florencia (2002) y Londres (2004). Participó también como activista en buena parte de las movilizaciones que se produjeron en Madrid durante la segunda legislatura del Partido Popular, en especial en las marchas y acciones anti-guerra. Es miembro de la U. Nómada/GMS y de la Fundación CEPS.

Sara López Martín. Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad Complutense de Madrid. Es investigadora contratada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y miembro de la asamblea del proyecto *Nodo50*. Es autora, junto con Enara Echart y Kamala Orozco, del libro *Orígenes, protesta y propuesta del Movimiento Antiglobalización*,. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2005. Ha publicado varios artículos y capítulos en libros colectivos, entre los que cabe destacar: "Reapropiación de imaginarios frente al poder y al control: medios contrainformativos y acción política en la Red", en López, S. (ed.) (2006): *Poder y control en la era del ciberespacio*". UNED, Madrid; "De Seattle a la calle Génova: tecnología, tecnoactivismo y acción política", Actas del XIX Congreso Internacional de Comunicación, Navarra, 2004) y, en colaboración con Gustavo Roig, "Del desconcierto emocional a la movilización política: redes sociales y medios alternativos del 11 al 13M", en Víctor Sampedro (editor): *13M, multitudes online*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2005. Actualmente trabaja en el desarrollo de una tesis doctoral sobre movimientos sociales y usos políticos de las Nuevas Tecnologías.

Miguel Martínez López. Realizó sus estudios de licenciatura en Sociología en la *Universidad Complutense de Madrid* y los de doctorado en Ciencias Políticas en la *Universidade de Santiago de Compostela*. Entre 1998 y 2003 ejerció como profesor asociado de sociología en la *Universidade de Vigo*. Entre los años 2003 y 2005 fue investigador "Isidro Parga Condal" en la *Universidade da Coruña*. Su trayectoria investigadora se ha desarrollado en otros centros como la *Universidad de Antioquia* (Medellín, Colombia), la *University of Kent* (Canterbury, Inglaterra), *University of Chicago* (USA), *Tsinghua University* (Beijing, China) y la *Universidade do Porto* (Oporto, Portugal). Actualmente es Profesor Titular Interino de Sociología en la Universidad de La Rioja. Sus áreas de investigación preferentes son la sociología urbana, las metodologías de participación, los movimientos sociales, la educación y las migraciones. Entre sus numerosas publicaciones cabe destacar: *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales* (Madrid: La Catarata,

2004, coeditor con R. Adell), "Los movimientos sociales urbanos. Un análisis de la obra de Manuel Castells" (*REIS* 34, 2003), "Contextos y transversalidad: ¿aún con problemas al definir los movimientos sociales" (*Inguruak*, 33, 2002), *Okupaciones de viviendas y centros sociales* (Barcelona: Virus, 2002), "Laberintos y laboratorios de participación urbana: una aventura de investigación social comparativa y dialéctica" (*Scripta Nova*, Vol. 6, Núm. 130, 2002) y *Asambleas y reuniones* (con Ana Lorenzo; Madrid: Traficantes de Sueños, 2001),

Jaime Pastor Verdú. Profesor titular de Ciencia Política de la UNED, es autor de *El Estado* (1977), *Guerra, Paz y Sistema de Estados* (1990), *El año 1968* (1994) y *Qué son los movimientos antiglobalización* (2002). Coordinador de la obra colectiva *Opciones alternativas. Reflexiones desde la izquierda ante el nuevo siglo* (2000); coeditor con José Angel Brandariz de *Guerra global permanente. La nueva cultura de la inseguridad* ((2005); coeditor con Heriberto Cairo de *Geopolítica, guerras y resistencias* (2006) y autor de diversos artículos sobre movimientos sociales en diferentes obras colectivas y revistas. Es miembro del Consejo Asesor de la revista *Viento Sur*, del Patronato de la revista *Monthly Review. Selecciones en castellano* y del Consejo editorial de la revista *SinPermiso*.

Rafael Prieto Lacaci. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología y Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Actualmente es Profesor Titular de Sociología en el Departamento de Sociología VI de la UCM. Desde el año 1984, ha intervenido en numerosas investigaciones y publicaciones sobre la juventud, participando, entre otros, en los *Informes Juventud en España* de 1985 y 1992. Ha dedicado especial atención a la participación social y política de los jóvenes, dedicando al fenómeno asociativo juvenil tres libros, el último de los cuales se titula *Tendencias del asociacionismo juvenil en los años 90* (INJUVE) y numerosos artículos.

Gustavo Roig Domínguez. Licenciado en Geografía e Historia, milita en redes y colectivos sociales autónomos madrileños desde los últimos 80. Participa en la Asamblea de Nodo50 desde 1996 y en la actualidad desarrolla tareas profesionales en Nodo50 dentro de su área de formación en software libre. Ha publicado varios artículos sobre redes sociales, tecnología y acción colectiva. A destacar el escrito junto a Sara López sobre la contra información telemática entre el 11 y el 13 de marzo del 2004: *Del desconcierto emocional a la movilización política: redes sociales y medios alternativos*

Esther Vivas Esteve. Doctoranda en Sociología (UAB) y Licenciada en Periodismo (UAB). Es investigadora sobre movimientos sociales y colaboradora del Instituto de Gobernabilidad y Políticas Públicas (IGOP). Es especialista en temas de consumo y comercio justo y trabaja en la Red de Consumo Solidario. Es co-coordinadora de libro *¿A dónde va el comercio justo?* (2006) y editora del libro *Mumbai. Foro Social Mundial 2004* (2004). Ha realizado los estudios *Percepción e imagen del fenómeno de la globalización* (2006) y *Organitzacions, campanyes i moviments d'oposició al deute extern* (2003). Ha publicado artículos sobre movimientos sociales en las revistas *Ecología Política* y *Viento Sur*.

Si cada fase histórica tiene sus temas centrales de discusión, parece ser que el siglo que estamos comenzando condensa en el término *globalización* buena parte de sus preocupaciones y temores, también de sus esperanzas.

Las aportaciones que integran este número pretenden sumarse al proceso de reflexión sobre la globalización en curso. Son ya muchos los estudios que se ocupan de investigar los aspectos más diversos de un fenómeno tan complejo y poliédrico como este. Nuestra particular contribución consiste en ofrecer un examen amplio y detallado del Movimiento Antiglobalización o Alterglobalizador, con especial atención a las nuevas formas de organización y acción promovidas por las nuevas generaciones que participan en el Movimiento Global.

Los primeros artículos están dedicados a caracterizar al “Movimiento de Movimientos”: sus orígenes y evolución, las asociaciones y redes sociales que lo integran, su estructuración interna, sus críticas a la globalización neoliberal y sus demandas, sus propuestas alternativas y, en fin, sus formas de acción. Las contribuciones siguientes examinan aspectos más sectoriales del activismo alterglobalizador

El Movimiento Alterglobalizador es sumamente heterogéneo en todos sus aspectos –sociales, culturales, étnicos, políticos y organizativos-, y en modo alguno puede considerársele un movimiento exclusivamente juvenil. Sin embargo, la presencia y el protagonismo de los colectivos juveniles son en él muy considerables. Como el lector podrá constatar, las generaciones más jóvenes están aportando al Movimiento Altermundista, entre otras cosas, una nueva cultura de la participación y de la movilización.

Esta monografía no es más que un paso en el conocimiento de una realidad emergente, cambiante y compleja. Son muchas las cosas que aún nos faltan por saber y desde aquí animamos a los investigadores para que sigan profundizando en el estudio de los Movimientos Alterglobalizadores. El tiempo nos dirá en qué se materializan sus propuestas y alternativas a la globalización neoliberal. En cualquier caso, el futuro, siempre incierto, está abierto, como también lo está el repertorio de los mundos posibles.